

,, asistieffe, y enseñasse, lo que debia obrar. Lla-  
 ,, mè à nuestra Señora, y a mi Padre San Francis-  
 ,, co, y conocí me asistían nuestra Señora, mi Pa-  
 ,, dre San Francisco, y Santa Rosa, mas como el  
 ,, entendimiento estaba tan obscuro, no acababa  
 ,, de quietarme, aunque esta compañía me causa-  
 ,, ba quietud. Entendí subir mi coraçon à Dios  
 ,, desafido de la tierra, y del procedia vna vara  
 ,, de humo, que subía à Dios. Entendí, que ense-  
 ,, ñasse à mis hijas el mayor desasimiento, y que  
 ,, importa poco tener esta pobreza exterior, sino  
 ,, la tienen interior, y de afectos. Dixe entonces,  
 ,, como no dispones Señor, que conforme el di-  
 ,, ctamen de mi Confessor con el mio, sino que er-  
 ,, tè yo metida en tantos juicios muy cerca de de-  
 ,, sobedecer? Diome à entender, aunque cō ma-  
 ,, oscuridad, era, porque padecieffe mas. Quedè  
 ,, firme en enseñar esta doctrina del desasimien-  
 ,, to, y pobreza interior quanto es de mi parte, y  
 ,, exercitarla yo. Propusoseme antes desta inte-  
 ,, ligencia dicha, que los compañeros de mi Pa-  
 ,, dre San Francisco fueron tan perfectos en esta  
 ,, virtud, porque tubieron quien les enseñasse lo  
 ,, mas perfecto, y no es medio, para aprender lo  
 ,, mas perfecto enseñar lo imperfecto: porque  
 ,, de la enseñanza de lo mas perfecto, siempre  
 ,, queda algo, y de lo imperfecto siempre queda  
 ,, imperfecto, ò nada. Esto fue propuesta, y no  
 ,, entender sobrenatural; pero quedè reconocida  
 ,, de la verdad de la doctrina.

DAVID

PERSEGVIDO

PRIMERA PARTE.

CONPVESTA

POR EL PRESENTADO FR. ANTONIO  
de Lorca, de la Orden de Predicadores, Coro-  
nista de las Prouincias de España.

DEDICADA

AL EXCELENTISIMO SEÑOR D. PEDRO  
Nuñez de Guzman, Conde de Villa-Vnbrofa, Presidente  
de el Consejo Supremo de Castilla, &c.

Año



1675

CON PRIVILEGIO EN MADRID,

En la IMPRENTA REAL. A costa de Gabriel de Leon:  
vendese en su casa en la Puerta de Sol.

DAVID

PERSONAL

MEMORANDUM

CONFIDENTIAL



1000

1000

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

AL EXCELENTISSIMO  
señor D. Pedro Nuñez de Guzman, Conde de Villa-Vnbro-  
sa, Marques de Quintana, de el  
Consejo de Estado de su Ma-  
gestad, Presidente de el Supre-  
mo de Castilla, y de la Junta de  
el Gouierno Vniuersal de  
esta Monarquia.

Ex<sup>mo</sup>. Señor.



ENTRE Los Eroicos Prin-  
cipes que reconocen en sus  
venas la esclarecida san-  
gre de Guzman, que tanto  
ilustrò nuestro Glorioso  
Padre Santo Domingo, y  
à quien sus ijos se ven obli-  
gados, por auer recebido fauores de singu-  
lar afecto, es à V. Exc. que como decendiē-  
te de el Infante Don Nuño, ermano legi-  
timo de el señor Rey Don Alonso Terce-

ro de Leon, llamado el Magno, origen de la Real Casa de Guzman, y raiz illustre de tan gloriosos frutos: fomenta V. Excelencia con sus esclarecidas acciones los generosos impulsos à que le inclina su Real sangre. Y aunque en todos los que vestimos este Sagrado Abito es uniuersal el reconocimiento, como lo son los beneficios que recebimos de mano de V. Excelencia, en mi son particulares, por serlo las ocasiones en que V. Excelencia à sido seruido de fauorecerme. Los años pasados di à la estampa el libro de la vida prodigiosa de la Venerable Madre Maria de la Trinidad, Religiosa Tercera de mi Sagrada Religion, natural de la Villa de Arazena de el Arçobispado de Seuilla, que puse à la proteccion de la Excelentissima señora Doña Maria Petronila Niño Enriquez Guzman y Porres, mi señora; sobrina, y esposa de V. Excelencia: y no ay en èl plana alguna en que con la relacion de los sucesos, ò con la manifestacion de instrumentos, no sea una memoria, y testigo de lo que V. Excelencia fauoreciò siendo Asistente de Seuilla à mi Religion, y à aquella Sierua de Dios. En cumplimiento de sus profecias,  
y de

y de lo que V. Excelencia la abia de ayudar, allandose en el supremo puesto de Ministro de su Magestad, soy testigo de vista por auerse V. Excelencia seruido de mi, para que encaminase algunos despachos para la fundacion de aquel misterioso Monasterio, en la Villa de Aracena, de solas quinze Religiosas, todas con nombre de Maria, y por apellidouno de los Misterios del Rotario: enpezado con tantos fauores del Cielo, reuelados à aquella Venerable Madre, profeguido, y perfeccionado con tantos beneficios, influxos, y patrocinio de V. Excelencia, viendose yà todo puesto en perfeccion este año de mil y seiscientos y setenta y quatro, de que aquellas Religiosas dieron à V. Excelencia las gracias, por auer sido el instrumento que el Señor tomó para llegar à tal estado, y tan perfecto, los deseos, y diligencias de la Venerable Madre. Esta obligacion particular que reconozco en mi, me dà alientos para que ponga este libro à la sombra de V. Excelencia, y para que en algun modo sea protestacion de el agradecimiento con que me allo, y nuevo motiuo en V. Exc. à continuar sus fauores.

No pueden, señor Excelentissimo, negarfe

garfe las gracias à los onbres, aunque la envidia intente azerlas mal de ojo. Con juicio profundo lo considerò San Pablo, y con letras bien claras lo escriuiò en la carta à los de Efeso, cap. 4. *Vnicuique nostrum data est gratia, secundum mensuram donationis Christi.* La que yo intento agora es, que V. Excelencia se dè por seruido en este escrito, y con su fauor, y patrociniò dè aliento à mi pluma para enpleos de algun seruido à esta Corona, y à su Rey, y nuestro señor Don Carlos Segundo, que Dios guarde. Procurarè asimesmo que goze la dicha que este el libro de la vida del Santo Arzobispo de Lima Don Toribio Alfonso Mogrouejo, que fue Colegial en el Mayor de Salamanca, llamado de San Salvador de Ouedo, cuya Toga onrrò V. Excelencia visitandola, y diò nueua gloria à sus ilustres ijos con tener en V. Excelencia tal compañero, el qual tengo dedicado à la proteccion de V. Excelencia, desde la ora que enpezè a tomar la pluma para su fabrica. *Premium atque honos vite operibus est merendus,* escriuiò San Ilario en el cap. 5. sobre San Mateo. Y para merecer yo el premio, y onrra de Capellan de V. Excelencia, le suplico se sirua de poner en su memoria es-

tos deseos, mientras llevo à explicarlos en  
obras de mas cuerpo. Nuestro Señor nos  
guarde à V. Excelencia muchos años, y  
prosperere en todas felicidades, como sus  
seruidores deseamos, &c.

*Exmo. señor.*

B. L. M. de V. Exc.

Su masumilde Capellan,

*Presentado Fr. Antonio de Lorca.*

**E**L M. Fr. Domingo de los Reyes, Calificador del Santo Oficio, Prior Provincial de la Prouincia de Andaluzia de la Orden de Predicadores. Por quanto el R. P. Presentado Fr. Antonio de Lorea, morador de nuestro Conuento, y Colegio de N. Señora del Rosario de la Villa de Almagro, Coronista de la Orden en las Prouincias de España, y especial de esta de Andaluzia, por comision nuestra, nos à representado que tiene escritos tres libros con el titulo *David Perseguido*, obra istorica, moral, y Politica, que pretende dar à la estampa, y para ello pide señalemos reuifores para q̄ los censuren. Por tanto damos comision à los RR. PP. Presentado Fr. Baltasar de Zúñiga, Regente, y Presentado Fr. Fernando Tèllado, Lector de Teologia, para q̄ vean, examinen, y censuren dichos libros. Y cõ su censura, y aprobacion pueda darlos à la estampa, guardando primero las condiciones, y requisitos que dispone el Santo Cõcilio de Trento, y prematicas destos Reynos para la impresion de los libros. En fee de lo qual dimos esta firmada de nuestro nonbre, y mandada sellar con el sello me-

nor de nuestro oficio. En este nuestro Con-  
uento Real de San Pablo de la Ciudad de  
Seuilla, à onze dias del mes de Junio de  
mil y seiscientos y setenta y quatro.

*Fr. Domingo de los Reyes,*  
*Prior Prouincial.*

Registrada fol. 210

*Fr. Mannel de la Bella,*  
*Presentado, y Comp.*

---

Aprobaron este libro los M. RR. PP.  
Presentados Fr. Baltasar de Zuñiga, Re-  
gente, y Fr. Fernando Tenllado, Lector de  
Visperas en el Colegio de Nuestra Señora  
del Rosario de la Villa de Almagro, en  
22. de Junio de 1674.

Censura de el M. R. P. M. Fray Francisco de Riba-  
bera, de la Orden de San Agustin.

**D**E orden del señor Doctor D. Francisco  
co Forteza, Abad de San Vicente,  
Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo,  
y Vicario desta Villa de Madrid, y su parti-  
do, por el Eminentissimo señor Cardenal  
Aragon, &c. He visto vn libro intitulado  
*David Perseguido*, compuesto por el Padre  
Presentado Fr. Antonio de Lorea, de la Or-  
den de Predicadores, y su Coronista de las  
Prouincias de España, en que el Autor ha-  
ze ostentacion de sus noticias, explicando  
el Sagrado Texto del libro primero de los  
Reyes, hasta su cap. 23. y adornandole de  
conceptos morales, y politicos, siguiendo  
el consejo de Diodoro Siculo, *exempla cape-  
re omnigena, quæ ad usum tuum qualibet in re tra-  
ducas*. Pues los exemplos son la mas eficaz  
rethorica, y que no solo enseñan, sino nos  
muestran, como en vn espejo, los aciertos,  
ò yerros de nuestras acciones. *Exempla non  
solum docent, benefacta laudando, & que contra  
facta sint, vituperando; sed quæ rectè, secus ve-  
fiant, velut in speculo ostendunt.*

A cuya luz dispuso el Autor la Apologia  
que haze por el Alcalde Ronquillo (que  
aun

aunque el erudito Doctor Lozano no calla su nombre, el vulgo lo vozca) defendiendo el credito de vna familia tan illustre, y honrando la fama de vn difunto: en que cumple con lo que nos manda el Espiritu Santo. *Mortuo non prohibeas gratiam. Esto es, explica Gensenio, non deneges tuam beneficentiã, videlicet, vt eius fama defendatur, et nomen pro meritis honoretur.*

No ay en este libro cosa, que sea contra nuestra Santa Fè: assi lo juzgo, saluo, &c. En este Real Conuento de San Felipe de la Orden de San Augustin de Madrid, à 12. de Setiembre de 1674.

*Fr. Francisco de Ribera.*

*Licencia del Ordinario.*

**N**Os el Doctor D. Francisco Forteza,  
Abad de San Vicente, Dignidad  
en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario  
de esta Villa de Madrid, y su partido. Por el  
presente, y por lo que à nos toca, damos li-  
cencia para que se imprima el libro intitula-  
do, *Primera parte de David Perseguido*, escri-  
to por el P. Presentado Fr. Antonio de Lo-  
rèa, de la Orden de N. P. S. Domingo, aten-  
to de nuestro mandado ha sido visto, y exa-  
minado, y no còtiene cosa còtra nuestra Sã-  
ta Fè Catolica, y buenas costumbres. Da-  
do en Madrid à treze de Septiembre de  
mil y seiscientos y setenta y quatro años.

*Doct. D. Francisco  
Forteza.*

Por su mandado

*Diego de Belasco.*

Notario.

*Apro-*

APROBACION DE EL MUY REVE-  
rendo Padre Maestro Fray Iuan de Roxas, de el  
Real, y Militar Orden de nuestra Señora de  
la Merced, Redencion de Cautiuos.

M. P. S.

**O**bedeciendo a V. A. con muy rëndida vo-  
luntad, aprouechamiento, y deleite nue-  
stro, he visto la primera, y segunda parte  
de vn libro intitulado *Dauid Perseguido*: cuyo Au-  
tor es el muy Reuerendo Padre Maestro Fray An-  
tonio de Lorea, Coronista de las Prouincias de Es-  
paña, de la Esclarecida, Ilustrissima, y Sagrada Reli-  
gion de Santo Domingo, y desde luego la di por  
obra tan segura, como importante, calificada por  
tantos titulos, mereciendole salga a la luz publica  
de el mundo, donde pnedan gozarla todos. Corren  
en ella las erudiciones Christianas, sin ofensa de los  
piadosos oidos, las noticias singulares, executorian-  
do las buenas costumbres, no ofendiēdolas, las ver-  
dades seguras, Catolicas, y desengañadas: pero que  
mucho, si nacen las dos partes de este libro, como  
dos rios caudalosos de vna Religion Oceano de sa-  
biduria, de quien dixo el Papa Clemente VI. resplá-  
dece la luz de su erudicion en el mundo, como los  
rayos de el Sol en el Cielo: *In Ordine Predicatorum,*  
*quasi solis radius in hac valle lacrymarum lux eruditio-*  
*nis eluces.* Elogio es este, que apoyò el Papa Bonifa-  
cio Nono, quando dixo: *Frater Ordinis Predicatorum*  
*multiplicibus splendoribus radiantes, quorum sonus*  
*Predicationis per diuersa mundi climata noscitur exinij-*  
*se, sunt, quos Deus numero multiplicauit, & meritis.*

Clemen-  
te VI. in  
Bul.

Bonifa-  
cio IX.  
in Bul.

Pues

Pues como no auia de salir tan acertado el volumen, siendo su Autor hijo de tal Religion? Debele mucho la mia, y a noser vna aprobacion tan corta balla, el agradecimiento dilatara mas la carrera; pero no escuso correr algo, ya que no lo pueda todo, con siguiente a lo que tengo escrito en mi Catacismo Real, y Alphabeto Coronado. Fue Fundador de el Orden de Predicadores el Gloriosissimo Patriarca Santo Domingo; assi lo publica nuestra Madre la Iglesia en el Martyrologio Romano a quatro de Agosto. *Bononia Sancti Dominici Confessoris, Fundatoris Ordinis Fratrum Praedicatorum viri Sanctitate, & doctrina clarissimi, &c.* Con las mismas palabras publica tambien en la Kalenda de la Natiuidad de nuestro Señor Iesu Christo, despues de auer anunciado a Santa Anastasia. Fue Fundador de el Orden de nuestra Señora de la Merced San Pedro Nolasco en esta clausula de el mesmo Martyrologio en que està puesto Santo Domingo: *Barcinone in Hispania natalis Sancti Petri Nolasci Confessoris Ordinis B. Mariae de Mercede Redemptionis Captiuorum Fundatoris virtutibus, & miraculis clari.* Abrà alguno, que se atreua a dezir, que Santo Domingo no fue Fundador de la Orden de Predicadores, auiendo oïdo la publicacion de la Iglesia? Pues si con las mesmas palabras publica lo mesmo de nuestro Padre San Pedro Nolasco, quien podrá dezir, no fue Fundador de el Orden de la Merced? Siendo esto tan indubitable como lo haze la suprema autoridad de quien lo diz, cabe muy bien, que mi Religion Sagrada tuuiese otros dos quasi Fundadores, cada vno en la linea, que le tocò. Estos fueron el Rey Don Iayme, llamado el Conquistador, que concurriò a esta fundaciõ con su parrocinio, con sus rentas, y su Real autoridad;

*Catascismo Real,*  
*Alph. Coronado,*  
*tom. 2.*  
*tit. 1.*  
*pag. 23.*  
*num. 10*

dad, y el Gloriosísimo San Raymundo de Peñasfort  
 Catalan, Antorcha resplandeciente de el Orden de  
 Predicadores, este concurrió a fundar nuestra Reli-  
 gion con su direccion, con su consejo, y con la as-  
 sistencia de su profunda sabiduria. Assi lo dà a en-  
 tender el Papa Clemente VIII. en las letras decre-  
 tales de su Canonizacion: *Quare* (habla de los tres)  
*colatis inter se consilijs, & consensientibus animis Or-*  
*dinem B. Mariae de Misericordia, seu de Mercede Re-*  
*demptionis Captiuorum, fundauerunt.* Esto le tocò a S.  
 Raymundo, a aconsejar al Rey, y a mi Gloriosísimo  
 Patriarca, y como Confessor que era de los dos, di-  
 rigir, y gouernar el acierto de tan importante ne-  
 gocio: pero el ser Fundador rigurosamente, princi-  
 pal, intrinseco, y piedra fundametal de mi Real Or-  
 den, que se quedò dentro de tan Sagrado edificio, so-  
 lo le tocò a Nolasco. Assi lo dà a entender el Sumo  
 Pontifice en las lecciones de su Rezo, y Oficio do-  
 ble a toda la Iglesia concedido, donde no excluyen-  
 do la compañía de lo que a Raymundo, y a Iayme to-  
 cò, cada vno en la linea que queda dicho, en la de la  
 fundacion le haze solo a San Pedro Nolasco, como  
 en esta clausula dize: *Hinc Cælesti monito* (habla de la  
 reuelacion que le auia hecho la Madre de Dios, y de  
 la referida en las palabras antecedentes) *illicò obitè-*  
*perans vna cum Sancto Raymundo de Peñasfort, & Ia-*  
*cobo primo Rege Aragoniæ de eandem re à Dei Genitri-*  
*ce ipsa nocte præmonitis, Religionē B. Mariae de Mer-*  
*cede Redemptionis Captiuorum instituit.* Tomò el abi-  
 to nuestro Padre San Pedro Nolasco en la Catedral  
 de Barcelona de mano de su Obispo Berégario. Pa-  
 ra probar fuesse esto assi, no quiero valerme de  
 nuestras historias, ni de otras que lo dizen; solo lo  
 apoyarè con Laurencio Beyerline, puesto que el

Ex de  
 creta.  
 lit. quib.  
 B. Ray-  
 mundus  
 de Peñas-  
 fort, à  
 Clem.  
 VIII. in  
 Sanct.  
 Catal.  
 ascri-  
 bitur.

Retu.  
Lorea,  
David  
Perseg.  
2. p. c. I  
exemp.  
I. §. I. y  
en el §.  
17.

erudito Autor de este libro le alega sobre este punto, y le dà tanta autoridad ( se le debe ) en las dos partes de esta obra, que de la mano no le dexa: traslado aqui sus palabras. *Havèmos memoria de las Ordenes Militares, que en la Iglesia Catolica se han instituido, siguiendo en todo los escritos de Lorenzo Beyerlinec en su tom. 3. letra F. el qual la s pone, como aqui las escriuimos, sin mudar mas que el idioma de Latino en Español.* Esto supuesto, veamos aora lo que dize de la fundacion de mi Religion Militar este Autor graue, de quien tanto, como hemos visto en la clausula pasada, se vale el muy Reuerendo Padre Maestro Lorea. En el mesmo tomo, y letra citados por el pagina 333. column. 1. en el medio, dize Beyerlinec de esta suerte: *Vsus est autem hac in re ( habla de la fundacion ) consilio Raimundi Pennasorij Monachi Dominicanani, qui à sacris illi confessionibus erat.* Esto dize para probar, que el Gloriosissimo San Raymundo influyò con su consejo; y luego prosigue diziendo, quien le diò a mi Patriarca el abito: *Cæterùm Nolascus Secundum Regem Iacobum nascentis familie ducem se præbuit, eamdemque optimis legibus temperauit. Iacò Barcinone in Cathedrali Sanctæ Crucis Basillica coram eodem Rege, itemque Raymundo Pennasorio, & Regni proceribus vestem candidam Religionis nota insignem de manu Berengarij Palauicini Episcopi Barcinonensis suscepit.* Recibiò mi Santo Padre el abito de mano de el Obispo de Barcelona, y San Raymundo de Peñafort, que estaua presente, concurriò con todas las suyas à vestirsele, y à ponersele, como Ministro que en tan graue funcion ayudaua al Prelado de aquella Iglesia; el qual vestido de Pontifical se le daua en pretencia de el Rey, que con sus Grandes honraua à mi Santo, y lo autorizaua todo. De suerte, que Sin  
Ray-

Raymundo con todas sus manos vistió el abito à Nolasco, como Religioso que sabia bien ponerle la tunica, capa, escapulario, y capilla. Estas son las palabras con que lo dize el M. Reuerendo P. Maestro Lorèa, aludièdo à las de el Papa Clemente VIII. en las ya referidas Bulas: *Et dictum Petrus :: suis ipse manibus, habitu eodem indutum*, &c. Esto debemos à San Raymundo, hijo de el Patriarca Santo Domingo. Siempre confesarèmos à su Sagrada Religion esta deuda, y el auer ido el Santo à Roma à sacar de el Sumo Pontifice Gregorio IX. despues de algunos años de fundada, confirmacion de la nuestra. En lo demas ( por cumplir con mi obligacion ) y à dixe la seguridad de esta tan erudita obra, al principio de mi censura, con que puede V. A. ( si fuere seruido ) dar à su Autor la licencia que pide para imprimirlas, por ser à todas luzes conueniente, y prouehosa. Este es mi parecer, saluo meliori, &c. En este Real Conuento de nuestra Señora de la Merced de Madrid en 2. de Oçtubre de 1674. *Y de la Descensio de la Virgen Santissima, y fundacion de nuestra Celeste, Real, y Militar Religion 457.*

*M. Fr. Iuan de Rojas.*

Diò comision, y licencia para la censura el M.R.P.M.Fr. Francisco de Vria, Prouincial de la Prouincia de España, de la mesma Orden. En Madrid à 8. de Nouiembre de 1674.

---

*Censura de el M.R.P. Maestro Fr. Jacinto de Parra, de la Orden de Predicadores.*

**P**OR mandado de N.M.R.P.M. Fr. Francisco de Vria, Prior Prouincial desta Prouincia de España, de la Orden de Predicadores, he visto el primer tomo de *Dauid Perseguido*, que à conpuesto, y pretende dar à luz el R.P. Presentado Fr. Antonio de Lorèa, de la mesma Orden. Y asimesmo è visto la censura que à este primero libro, y ai segundo diò el M.R.P.M. Fray Iuan de Rojas, de la Orden de N. Señora de la Merced, en que parece auer excedido la facultad de un censor, que no se estiende à mas, que calificar el escrito, si es conforme à la pureza de N. Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, no à azer inuectiua contra el escrito, y mas quando en ellas descubre el animo claramente à que el Glorioso San Raymundo de Peñafort, de la Sagrada Orden

den de Predicadores, no fue quien con ambas manos èl solo sin ayuda de otro, vistió el abito al Glorioso San Pedro Nolasco, pues lo dize así el Papa Clemente VIII. en la Bula de la Canonizacion, con palabras tan claras, sin necesidad de explicacion, y lo confiesan con tanto reconocimiento los M. R. R. P. P. Maestros Fr. Bernardo de Vargas, y Fr. Fernando de Orio, de su mesma Religion. Entre las cosas insignes que la Religion de Santo Domingo, y susijos an trabajado en seruicio de la Iglesia, y de q̄ puede estar muy gozosa, es de la fundación de la Religion de N. Señora de la Merced: y quando se niega esto tan claro, no podemos dexar la respuesta en el tintero. Remitome en el interin à lo que el mesmo P. Presentado Fr. Antonio de Lorèa escriuiò en su primer tomo del grande Ijo de Dauid, cap. 6. fol. 261. que yà cõ breuedad darà con mas extension, y se dilatarà mas la pluma. Y porque este libro es muy digno de que salga à luz, juzgo puede N. P. Provincial darle la licencia que pide. Así lo fiento, en este Conuento de S. Tomàs de Madrid, 29. de Diziembre de 1674.

*M. Fr. Jacinto de Parra.*

*Suma del Privilegio.*

**T**iene Privilegio su Autor, por tiempo de diez años, de la Reyna nuestra señora, del qual tiene hecha cesion à Gabriel de Leon, Mercader de libros desta Corte.

---

*Fce de Erratas.*

**P**ag. 4. col. 2. lin. 6. caer eu, lee, caer en. Pag. 7. col. 1. atiende, lee atienden. Pag. 9. col. 1. lin. 8. demonio, lee demonio. Pag. 92. col. 1. lin. 16. conbras, lee con obras.

Este libro intitulado, *Primera parte de David Perseguido*, compuesto por el Presentado Fray Antonio de Lorèa, del Orden de Predicadores, con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Diziembre 10. de 1674.

*Lic. D. Francisco Forero  
de Torres.*

Si alguna otra errata se allare, serà equiuocacion, que el letor la pueda facilmente enmendar.

---

*Suma de la Tassa.*

**T**Assaron los señores del Consejo este libro intitulado, *David Perseguido, primera parte*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su certificacion, despachada por Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara. En Madrid à 20. de Diziembre de 1674.

*A quien*

*A quien leyere.*

SON los escritos la fuente de donde se bebe por los ojos el agua pura de la verdad, ò inficionada con el veneno de la mentira, y como no se borra de ellos lo que no es conforme à razon, peremnemente està manando, y comunicandose à todos los que incautos los miran, si yà no es que estàn prevenidos con el conocimiento de la mala doctrina que en si encierran. Muchos años à que el Doctor Don Cristoual Lozano, Capellan de los Reyes nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, en su primer tomo de David Perseguido, imprimiò una noticia, aunque verdadera en el suceso, repugnante con deformidad al Alcalde Rodrigo Ronquillo, à quien la atribuyò. Pareciòle, que los fundamentos que tenia para publicarlo así, eran bastantes: y la verdad, y el tiempo à descubierto, que no fue así como abia escrito. Tienelo creído el vulgo, no sin injuria gravissima de el dueño à quien la atribuye, y así mismo de toda la Nacion de España, y de el puesto de Ministro de un Rey Catolico, dando motivo à los Estrangeros à regozijarse con estas noticias, que desean saber, ò por enemigos de España, ò por enemigos de la Santa Fè Catolica, que por la bondad de Dios en ella se profesa. El año pasado de 1671. imprimiò un libro D. Josef Pellizer de Osau y Touar, Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad, y su Cronista mayor de España, Principe de los legitimos historiadores de estos tienpos, como lo muestran sus muchos, y doctos escritos, y piedra de toque donde se descubren los metales de las historias verdaderas, ò Apócrifas: y en èl probò claramente la distincion de Maximo Obispo de Zaragoza,

za, y Marco Leuita, y Monge del Casino; a quien la confusion juntaba con un nombre complexo de Marco Maximo. Dedicole al Exmo. señor Conde de Villa-Vnbrofa, Presidente del Supremo, y Real Consejo de Castilla, para que con su autoridad fuese el Sol contra los vapores que confunden la pureza de nuestras istorias. E admirado la erudicion de la obra, y imitado la direccion del escrito, pues demás de las obligaciones que por ijo de Santo Domingo de Guzman, y las particulares en q̄ me conozco obligado a tan esclarecido Eroe, solo por este fin, no pudiera escojer otro Patrõ. Sesenta y tres años abia que estaba enterrado en la Villa de Arenal, el Alcalde Rodrigo Ronquillo, en su Monasterio de Santa Maria la Real, de Religiosas de S. Bernardo, quando sucediò el caso orrendo de la justicia de Dios, en aquel Ministro, en el Conuento de S. Francisco de Valladolid. La equiuocacion que rubo el Dotor Lozano, primero la adquiriò de otros, yole disculpo: pues su animo no fue escandalizar, sino atemorizar a los pecadores, y enseñar la veneracion a los Sacerdotes: pero mediante aquel escrito, à crecido tanto la noticia, que es fuerça volver por la verdad. *Charitas Christi urget nos:* y a tu Magestad ago testigo de que el fin de este trabajo es solamente aclarar la verdad, y que entre Cristianos no se oyga caso, inpuesto a quien no lo padeciò, quando el nombre del reo ya està casi olvidado: y asimesmo nos consta de largas experiencias; y el que fuere versado en libros, allará, q̄ aunque el Señor quiere que sus castigos queden para escarmiento nuestro en las istorias, calla los nombres de los reos, por su fama, y así aunque en el Evangelio leemos la dureza del Avariento, y su condenacion, no sabemos

su nombre, como tampoco el del Fariseo, que en el Templo se ensoberbecia a vista del Publicano, ni el de la Samaritana, ni otros a este modo. Yo defendiendo la verdad, y declaro el engaño con que à padecido el Alcalde Rodrigo Ronquillo: quien fuese, ò como se llamaba el desdichado Juez a quien sucedió el caso, no lo quiero escriuir, si alguno fuere curioso en saberlo, no le faltará modo para alcançarlo. No lo sepa por mi causa: y de la agena no quiero ser juez.

Y porque en este escrito puede ser que yo able cerca de la virtud de alguna persona que aya muerto con opinion de ella, ò llame milagro, profecia, reuelacion, &c. a algunas cosas, que la Suprema Cabeça de la Iglesia no aya aprobado por tal, y cuyas virtudes no estèn Canonicamente puestas en el numero Canonico con las de los Santos: protesto, ajustandome a los Decretos Apostolicos de la Santidad de Urbano VIII. que qualquiera cosa que así dixere, ni se reciba por autoridad para su Canonizaciõ, ò Beatificacion, ni en virtud desto se tēga por Santo al que la Iglesia no ubiere declarado por tal, sino que a este escrito se dè aquella fee, que a qualquiera otro Autor se puede dar. Así lo protesto, como iijo obediente de la Iglesia. Madrid 6. de Enero de 1675.

*Presentado Fr. Antonio de Lora,  
de la Orden de Predicadores.*



## CAPITULO PRIMERO.

*Reynado de Saul en Israel. Causa porque el Señor le priva de la Corona. Envia à Samuel à buscarle, y ungirle por Rey, y sucesos que en esto ubo.*

S. I.

I. R. 2.  
gñ, c.  
8.

**A**Ntes de entrar en la narratiua de Saul, es necesario saber los pasos por dō. de llegò a ceñirse la Corona de Israel, y la inobediencia que tubo à Dios, quando le debia ser mas agradecido, por auerle levantado de el estado de villano, al supremo solio de Monarca. Governabase el pueblo por Iuezes, y siendo de Israel el Profeta Samuel, conociendo, que sus muchos dias iban llamādo à la muerte, y la mucha edad suele ser achaque de que enferma la rectitud del gouierno, cōstituyò por sucesores a sus dos ijos, Ioel, y Abia. Temiose de si el santo Profeta, por ser anciano, y tubo el pueblo mas q̄ llorar en los nuz

*Dauid Perseguido. I.*

uos Iuezes por su mocedad, q̄ tubieran que sentir por la senectud del padre. Abrieron las puertas a la auaricia y las manos al soborno, y la justicia se saliò ofendida, por donde abia entrado el coecho. Aun a ellos no les parecia q̄ obraban mal; por q̄ nunca le falta a un Iuez ladron razones para onestar sus latrocinios. El suceso les diò el desengaño, y quando se allaron con el motin del pueblo, y sin el pueblo, entonces conocierò, que el no auerlos puesto en vna orca, era piedad q̄ cō ellos se usaba. Iuntostodos los nobles, y ancianos de Israel en Ramatà, le dixeron a Samuel: Señor, tus dias son muchos, y no puedes atēder al gouierno: tus

A ijos

ijos son incapazes de él, por sus vicios, y maldades: es menester, que pongas persona, q̄ nos gobierne en justicia, y paz, danos un Rey, y tégamosle, pues le tienē todas las naciones. Parece que pedian razon los del pueblo: y lo mesmo fue oír Samuel sus palabras, que ocupar su coraçon la tristeza. Supo entonces el desorden de sus ijos, y q̄ sus malos procedi miētos ubiesse obligado al pueblo a reuelarse. Esta fue la primera causa, dize Nicotao de Lira. La segunda fue, porque eran ingratos a Dios: pues su Magestad retenia en sí el nōbre, y officio de Rey de su pueblo, y a ninguno otro le concedia; y como dize S. Teodoro, siendo Dios su Rey, el Profeta que los gouernaba era Vicario de Dios, y en su nōbre exercia el officio. La tercera causa de el senti miēto del Profeta fue, porque en esto se querían asemejar a los barbaros gentiles. Enojose Dios de su ingratitude,

y q̄ así le desechasen; pues abiendo sido tā malos, desde q̄ los sacò de Egipto, voluiendole las espaldas, sien do idolatras, al tiēpo que con ellos estava usando tātos pròdigios, a aquellas maldades a compañauā esta rebelion, no queriēdole por Rey, y pidiēdole, como los gentiles le tenian.

Quiso el Señor, q̄ el Profeta les dixese los males, persecuciones, y trabajos, que abiā de padecer ellos, su mugeres, ijos, y ijas, cō el Rey q̄ pedian: para que la cōsideracion de esto pudiese freno a su desorden. No es facil, q̄ un vulgo inquieto dē oidos a las proposiciones de su cōueniēcia, q̄ solo la Juzga en aquello q̄ apetece. No quisierō atender a sus palabras, y le respondierō, que no ablaste mas de eso, sino tratase de elegirles un Rey valiente, y soldado, q̄ saliese a las cāpañias, pues así le gozabā todas las naciones. Despidiolos el Profeta a todos, mandando se voluiese cada uno a su Ciudad, y casa, para

*Lira  
hic.*

*Theo.  
q. 17.*

para consultar sobre ello a nuestro Señor, y executar lo que le mandase.

§. II.

Cap. 9

En este tiempo se llebaba los ojos de todo Israel un macebo, llamado Saul, ijo de Cis, de la Tribu de Bējamin. Merecialo su persona, por las prendas naturales de q̄ Dios le auia dotado. Saliò de su casa a buscar unas jumentillas de su padre, q̄ se abiã perdido, y buscò al Profeta, para q̄ le dixese de ellas, el qual le cõbidò a comer, y diò la cabecera de la mesa, y superior lugar a todos los cõbidados.

§. III.

Cap. 10.

Vngiòle por Rey de Israel. Diòle orden se voluiese a su casa, y profetizò lo que le abia de suceder, para que fuesen señas ciertas, de que por mādado de Dios le abia unguido, y que le esperase siete dias, que despues de ellos iria à buscarle. Echaron suertes en los tribus, y saliò la de Benjāmin, y entre las familias de esta, y así con-

tinuandolas, asta parar en Saul, que estava retiradò, segun el orden que le abia dado Samuel. Traxeronle a vista de todos, donde le juraron por Rey, con aclamaciones, y ceremonias.

§. IV.

Varios fueron los sucesos de Saul en su Reynado, y en ellos te fauoreciò Dios, como se refiere en los Capítulos 11. 12. 13. 14. Llegaron los Amalequitas a Enšiberberge, y le mandiò Dios, por medio de su Profeta Samuel que fuese a derrotarle. Para obligarle al enpeño, le pone por delante las obligaciones en que le està a Dios. Aduiertele, que la guerra solo à de ser para poner el cuchillo sobre las çeruices de Amalec, sin perdonar la vida à ombres, ni mugeres, niños, ni ancianos, ni tanpoco a los ganados, y sin que la codicia de sus coraçones se maestre en tomar cosa alguna de sus aziendas. Puso Saul docientos mil Infantes en campaña, y

Cap. 15.

diez mil Caualleros de el noble tribu de Iudà. La batalla fue tan venturosa, que auendo pasado à cuchillo à toda la gente de Amalec, prãdiò à su Rey, y le traxo rendido. Quãdo debieran Saul, y sus soldados executar lo que Dios les abia mandado, pasando a cuchillo rãbien a los ganados, y no manchandolas con tomar cosa alguna: su agradecimiento fue, entorpecidos con la codicia, cebarse en todo el despojo, y enriquezer con todo quanto Dios les abia mandado no tocar. Como si ubiese de ser muy agradable a sus diuinos ojos determinaron azerle sacrificio de las reses, que les abia mandado pasar a cuchillo, y no tomar las, y celebrar à Saul, con azerle arcos triunfales para su entrada en el Carmelo. Enojose Dios, y determinò quitarle el Reyno y declarò su sentimiento a Samuel. Cõ esta facienda dà Dios los Reynos, y los quita, quãdo para alcançarlos

ay meritos, y quando ay pecados en los Reyes, para priuarles de ellos. Notificoles Samuel de parte de Dios la priuacion de el Reyno, sin que el caer en la cuenta de su yerro fue se reuocacion de la sentẽcia. Quiso Samuel darle à entender a Saul de el modo que abia de obedecer los mãdatos de Dios, y mandò traer a su presencia al Rey Agag, de Amalec, a quien abia echo prisionero en la batalla. Y el santo Profeta le quitò la vida y izo pedazos su cuerpo, en presencia de el Señor. Dos años tubo Saul la Corona tan poco tiempo la gozò en la cabeça. Miden se nuestras prosperidades a la estatura de el cuydado con que seruimos a Dios: y faltan aquellas, quando este falta; y todo es desdichas, quando aquel no se procura. Despidiose Samuel, para irse a Ramatà; y Saul se retirò a Gabaa. No voluieron a verse el uno al

otro jamás. Desde aqui enpezò Saul a descaecer en su Reyno, y Dios a preuenirle para David, y ponerle a este el Cetro en la mano, que quitaba de la de Saul.

## CAPITULO II.

*Dispone Dios darle el Reyno à David. Samael le unge. Introdúzese en el Palacio de Saul, y principio de darse à conocer en la Corte.*

## §. I.

**M**uchas lagrimas le costaba a Samuel la perdicion de Saul, porque se abia merecido, que el Señor le castigase. Toman por oficio tuyo los Santos llorar las desgracias de los pecadores, porq̄ conocen a Dios ofendido, y conocē el castigo q̄ se les preuene. Viuen ellos seguros, y quietos en su letargo, sin abrir los ojos al conocimiento de la miseria en q̄ se allan, porque los tienē cerrados à todo lo q̄ es la-

lit de el ceno de sus culpas: y los Santos, como viuen siempre con la limpieza de la gracia, y reparan tanto en las mēch as de la conciencia: lloran continuamente tanta perdicō, y tal fealdad, para limpiar con sus lagrimas, si quiera alguna parte de tanto como los pecadores an denigrado, y ya q̄ no lo consigā todo, por lo menos tiran à aplacar à Dios y à pedirle, detēga el braço de su justicia para esperarlos a penitencia. Llamò Dios al Profeta, y le dixo, que por què, y asta quando abian de durar sus lamentos por Saul? Que llebase un vaso de azeyte, porque queria enbiarle a Belen, a casa de Itai, a ungir en Rey a uno de sus ijos, en quien abia puesto sus ojos. Temiò Saul el viage, porque como todo llega a noticia de los Reyes, y principalmente el disponer Rey nuevo juizio, no podria la accion ocultarse a Saul: y pagaria con la vida su obediencia. No temas, le dize

el Señor, porque con especie de Religion, puedes disponerlo, llebaràs vn becerrillo y echando voz de que vas à sacrificar, y ofrecerle à Dios, puedes cõ facilidad lograr lo q̄ te mando, sin que se alcãce el fin de tu viage. Lo mesmo fue entrar el Profeta en la Ciudad, que tu barse los principales de ella, y sospechãdo a guisa nouedad, llegarõ à preguntarle, si venia de paz, ò su viage abia de causar pesadumbre. Estos q̄ así se cautelaban, eran los que abian enriquezido cõ el sacro de Amalec, y auia traido a sus casas los despojos que Dios les abia mãdado no rocasen a ellos. O inquietud de vna mala conciencia, y como atormentas! Quantos desasosiegos causas! De un pobre viejo, ombre pacifico, y santo se presumẽ guerra, quando le miran: y era el pecado que abrã cometido, quien les aze guerra en sus pechos! Ay en vna Republica inquietos, que la traen alborotada, y dan

à entender la perturban los q̄ conocen, y repreendẽ sus vicios. Ellos son los que viuen sin paz, y sin sosiego, por la confusion q̄ les causan sus pecados: y vãn a preguntarle à Samuel, si viene de paz.

Mandò que se santificasen, y le aconpañasen para ir al sacrificio. Esta misma diligencia izieron Isai, y sus ijos. El santificarse era, dize Lyra, ò labandose con el agua de la expiacion, ò absteniendose de las mugeres. No se llegauan ellos al sacrificio de el Altar, en que se ofrece a Iesu Cristo Solamente ofreciã a Dios reses muertas. Con todo eso se preuenian con santidad, y limpieza. O q̄ buena leccion para los Cristianos! que reprehension de su poco cuidado para llegar a Dios! Santificò Isai a sus ijos, y los lleuò al sacrificio. Sepan los padres las obligaciones de q̄ Dios les adepedir quenta en la educacion de sus ijos: enseñandolos, instruyendolos para  
que

que sean santos: y Heban-  
dolos ellos mesmos al tē-  
plo, para que se lleguen a  
Dios.

Entre los ijos de Isai vi-  
no Eliab. Este era el ma-  
yor de sus ermanos, y co-  
mo tal el mas alto de cuer-  
po. O por la buena dispo-  
sicion de su persona, ò por  
ser el primogenito, enpe-  
zò Samuel a pensar, si aca-  
so seria este el que Dios  
queria para Rey. Respon-  
diòle Dios, que no, y q̄ ni  
atendiese a su persona, ni  
aun le mirase a la cara. Yo,  
le dixo su Magestad, le e  
despreciado: atiende a  
los coraçones, y los de el  
mundo, solo al exterior  
atiende. No es mejor pa-  
ra superior, el que a los  
ojos de el mundo parece  
bien, sino el que es bueno  
a los ojos de Dios. No sien-  
pre corresponde vn ani-  
mo espiritual, a vn cuer-  
po bien dispuesto: muchas  
vezes a puesto Dios mu-  
cha alma en pocas carnes,  
y onbres, que su estatura a  
sido pequeña, an tenido  
vn espiritu capaz de go-

uernar vn mundo. Aquel  
es gran Prelado, y gran  
Ministro, que sabe mane-  
jar el gouierno, confor-  
me a la causa de Dios, y  
muchas vezes son agrada-  
bles al pueblo, los q̄ a sus di-  
uinos ojos sò aborrecibles.

## §. II.

Llamò entonces Isai a  
otro de sus ijos, llamado  
Abinadab, y le traxo a la  
presencia de Samuel, tra-  
xo a Samma, y assi vinie-  
ron todos y ninguno que  
dò eligido. Preguntò Sa-  
muel a Isai: No tienes mas  
ijos que estos? Si tengo  
respondiò. Llenòse de en-  
pacho, y confusion, pues  
quanto qualquiera de los  
siete, le pareciò a propo-  
sito para aquella dignidad q̄  
Dios enbiaba a su casa: a  
vista dellos, le parecia no  
podia parecer Dauid, y le  
dixo: Otro niño tengo, q̄  
està guardando vnas oue-  
jas, pero aquel no le e trai-  
do, porque me dà enpacho  
de que parezca en tu pre-  
sencia. Estos sò los juicios  
de los onbres: estos son los  
de Dios Su Magestad busca

*Hon.*  
*I. in*  
*Psal.*  
*50.*

al que ellos despreciã: y al q̄ el mundo juzga indigno de mirarle, le dispone Dios para ceñir à sus sienes la Corona. Pues enbia por el, respõde el Profeta, que no è de sentarme à la mesa, asta q̄ venga aqui. Vngian los Profetas à los Reyes, estãdo en ayunas, dize Lira, esa fue la causa de el dezir, no se sentaria a la mesa, asta ver al niõo. Y de àl juzgo se deriuò la ceremonia de vngir a los Enperadores, y coronarlos, dizeendo Misa, como cada dia se vè en los de Alemania, y Reyes de Francia.

Era David rubio en el pelo, ermoso en la cara, galan en la persona, amable en su natural, y en todas las prẽdas naturales se manifestaba el animo, q̄tã del agrado de Dios era. Al verle entrar, se puso en pie Samuel para vngirle, y en presencia de su Padre, y de los demàs hermanos, èl solo quedò jurado Rey. Dixole entonces el Profeta, como refiere Iosefo, como Dios le eligia para rei-

nar. Amonestole, fuese santo, y bueno, guardando los preceptos diuinos, y governãdo los pueblos, y vasallos en justicia, y paz. Mirad, Señor, q̄ el ser Rey, no es mandar a todos, y viuir cõ mas licencia, quanto es mayor el puesto, sino viuir con mas obligaciones, y cõ mas caydados, no solo para ser bueno en sí, sino para el exemplo à los vasallos. Como sabe Dios dar las Coronas, sabe quitarlas: y como esto sucede por los pecados de los Reyes, el durar nace de el bien viuir. Sin meritos suyos eligiò Dios a Saul, su obediencia, y santidad obligãran al Señor a continuar lo que abia empezado. Con sus vicios à dado priesa a su carrera, y à acabado tan presto, que dos años an sido los de su gouierno. Los exenplares de esto aun entre los barbaros se conoce, pues las maldades q̄ an echo, an quitado la duracion à sus personas, y a sus familias. Azen se

abhorrecibles a sus subditos, y los miran con orror, trocando en abhorrecimiento el amor que les deben: y entonces respiran, se alegran, y se consuelan quando la muerte les a quitado de sobre sí tal dominio. Es Dios Rey de Reyes y señor supremo de Señores. Obliga a vn Principe de el mundo la obediencia de sus criados, y los conseruan en sus familias todo el tiempo que cō fidelidad, y estimacion le sirven. Mucho mejor los atiende Dios a los suyos que como Ministros de su casa se amoldan a sus reglas, y a las leyes de su santa voluntad. La decencia dilatada de los Monarcas y el azer como perpetuos los Reynos en sus casas, nace de el amor, y temor a Dios, procurando imitarle engouernar a los subditos, como el mesmo señor se porta en el gouernode los ombres. Pues os elige Dios por Rey de supueblo seréis el celador de su onra, guardando siempre

su culto, y Religión, que así le poneis en obligacion a su Magestad, para que dilate vuestra sucecion, y os aga origen de vna nobilissima familia, leuantando vuestra casa a la mayor estimacion de los ombres. Seréis el Capitan de Dios en sus exercitos, el gouernara vuestras armas, para que seais azote de sus enemigos, y postreis a vuestros pies a Palestina y a los barbaros que le abitan umillen sus ceruices a vuestro dominio. Dicho esto se despidió el Santo Profeta Samuel, y se boluio a su casa.

A este punto apartó Dios su espíritu de Saul, y le puso en Dauid. Y prorruopiendo en umildes alabanças, y voces de confianza en la Diuina Magestad, segun el sentir de algunos Comentaradores, pronuncio el salmo *Dominus illuminatio mea, & salus mea*. Bien se dexa entender, pues su palabras son tan acomodadas, a q̄cō el ayuda, y es fuerço de Dios **no tenia q̄ temer las perse**

cuciones de Saul, que por fi, y por sus Ministros enpeçarian à buscarle como perros rabiosos: pero cãfados de su porfia abian de desmayar, y descaer en sus intentos.

Apartò Dios su espíritu de Saul, y enpeçò el demonio à perseguirle. Todos los males juntos vienen à rendir al ombre miserable, à quiẽ Dios dexa de su mano, por sus pecados. El que està en desgracia suya, que prosperidades puede tener? què gusto? què alegría? La verdad es, que el contento que le parece, es verdad, que el demonio fin ge para engañarle. Las esperanças con que le entre tiene son laços con que le ata mas fuerte, quãto mas dulzemente. Procura divertirle de todo lo que es pesares, para que como paraxaro, que vã à caer en el laço no se a fombre, y se le escape; asta que de vn golpe llega la muerte al cuerpo, y la miserable alma dà en

los infier-

nos.

§. III.

Los criados de Saul, que le ieruan, conociendo el achaque, se le repitierõ para que buscasse remedio. Dixerõle, que el demonio le perseguia, y que diese licencia para que ellos buscasen vn buen musico de citara; con la qual se aliuia ria el mal, quando el demonio le perseguiese. Pocas vezes encuentra vn Rey con criados, que le ablen claro, y mucho menos ay quien se atreua à sus amos à dezirles la verdad. Yo no sè discernir en qual sea mayor desdicha: ò los trabajos que vn señor padece, ò el no tener quien con Cristiandad le able, con zelo, y prudencia le auise, y con caridad procure sacarle de ellos. Si acaso los criados tienen conueniencia en que el señor estè endemoniado, como an de persuadirle salga del vicio? Estos porque pierden la ganancia, y sus comodidades, que solo fincan en los vicios de el señor, y son demonios en carne, que con apa-  
rien-

riencia humana le lleban al infierno, sin que falten pretextos para dorar aquel veneno. Otros que se portan indiferentes responden; quien me mate à mi en esto. Si mi amo tiene este vicio, no corre por mi cuenta: allà se lo aya, yo cuïdo de mi el cuïdo de si.

La lisonja anda siempre por delante, el viue engañado, los mesmos que le alaban lo murmuran, y le abrafan, cada vno atiende à asir lo que puede, y todo anda como cosa que maneja el demonio. Son estos amigos de la fortuna, enemigos de la persona. Que esta se pierda poco se le dà: que aquella se conserve, es su ganancia. No tienen amor al que debian amar. Pues en tanto le siguen, y le aplauden en quãto esperan utilidades: si les faltara la esperança, les faltara la asistencia, y esta se mide à la estatura de aquella. Dichoso el Principe, que gusta de que le ablen defengaños, y le dà ministros, que con umildad, y

buen zelo se los ablan para mejorarle de costumbres, y remediarle en sus achaques.

Bien dezis, bien dezis, respondiò Saul, buscadme vn musico dieçtro en los instrumentos para que me sirua quando esta melancolia me aprieta. Vno de los criados le dixo: Señor, yo tengo noticia de vn mancebo natural de Bellen ijo de Isai, que es gran musico de citara. Es onbre en quien concurren todas las prendas que son necesarias para seruir en Palacio, y seruir a V. M. en paz, y en guerra. Es onbre inclinado à las armas, valerosissimo en las fuerças, muy prudente en sus palabras, ermoso en la disposicion y el talle de su persona: y la mejor prenda, que en todas tiene es su virtud, pues se conoce ser amigo de Dios, y que en todo procura agradarle. Si con estos requisitos buscaran los señores à los criados, cada Palacio se viera ser vn Seminario de virtudes,

des, y los criados vinieran entre si con menos emulaciones, mas amor: menos envidia, mas caridad, con mas paz, y menos inquietud. Luego al punto embiò el Rey vn recado à Isai, mandandole le embia se à Dauid, porque queria seruirse de el. Estimò Isai las onras que el Rey azia a Dauid, y à su casa. Le traia Saul para criado suyo, y no sabia que le traia Dios à Dauid, para que en la Escuela de Palacio, y de la Corte enpeçase y à actuarle en el gouerno, y enseñarse à ser Rey. Vngido estaua para la Corona, y vino à seruir como criado. No le desvaneciò la dignidad, ni se viò aquel espiritu de soberuia que se alla en los que tienē poca nobleza, y menos pecho para digerirla. Que exemplo este para los q̄ sin mas calidad q̄ confirmar su nombre con vn Don, y armarle con vn vestido de seda, se presumen iguales al Rey, quando vemos à vn Rey entrar umide en Pa-

lacio à seruir sin presunçion, sin vanidad, ni soberuia, solo adornado de virtudes, y buenas obras.

Legó Dauid a besar la mano a Saul. Puso en el los ojos, y allò que el informe correspondia con la verdad. Agradóse de su persona, por lo mucho que le auia caido en gracia. Mandòle quedar en Palacio en su seruicio, y para darle oficio onrado, y conforme a su esfuerço, le diò plaça de Soldado de su Guarda, ò page que le siruiese las armas. Quiso Saul cumplir con Isai, que aunq̄ onraua a su ijo con admitirle a su seruicio, sentitia la falta que le azia. Enbiò a dezirle gustaua de seruirse de su ijo Dauid, y por el gusto q̄ le auia dado verle le ocupaua con oficio onroso cerca de su persona. Con estas onras q̄ el Rey azia a ambos, pudo Isai consolarle en la falta que Dauid le acia. Que aunque tenga vn Padre muchos ijos, como ay algunos que se lleuā la mayor parte del amor,

amor, y cariños, se lo sabē merecer con sus virtudes entre los demas. Enpeçò a feruir al Rey con la citara, quando el achaque de el mal espiritu le apretaua el coraçon: Conociale Dauid la passion, y tomando en la mano el instrumēto, con el primor de sus redobles glosas, y pūteados, y la dulce armonia de las cuerdas le consolaua, de forma, que el mal espiritu se apartaua, y le dexaua alegre.

## CAPITVLO III.

*Bueluese Dauid à casa de su padre. Ofrecese la guerra de los Filisteos contra Saul: Dauid quita la vida al Gigante, y aclamaciones publicas con que le celebran.*

## §. I.

**E**N este capitulo e menester boluer por la reputaciō de Saul, à quiē mal trata el Doctor Lozano en el primer libro de Dauid Perseguido, cap. 3. donde dize: *Que causa pudo auer*

*para echarle Saul de su Palacio, y voluerle à su Padre desayrado? Con tanta facilidad se an de mudar los Reyes? Tan presto cae el valimiento? Afirmetela priuanci? En esta conformidad prosigue poniendo à Saul en igual balanza à la que pone al Alcalde Ronquillo. En vn instante introduze chilmes en el Palacio de Saul, y dize que por emulaciones cōtra Dauid le arrojaron del. El fundamento sobre que se pone, es lo q̄ dize Nicolao de Lyra, y el mirar los libros muy de paso y el creerse de ligero son conceptos q̄ paren tan monstruosos escritos. Nicolao de Lyra, dize. *Dicunt Hebraei, &c.* que el criado que a Saul le aconsejó q̄ traxese vn musico para aliuio de su mal, se llamau Doeg, que antes esta uia mal con Dauid, y que le traxo a Palacio para que muriese a manos de Saul, de cuyo medio procuraua valerse el demonio. Nicolao de Lyra no escriue esto como desētēciapropia sino*

refiere lo que algunos Ebreos escriuen, y como cosa en que no allò fundamento, no lo afirma, como cosa a que se inclina. Ay cosa mas fuera de proposito, que soñar, que vn valido de el Rey de España pudiese tener enojo con vn pobre pastor, que está en las montañas de Burgos guardando sus ganados, y para despicarse de èl fuese necesario pedir al Rey le traxese à Palacio, y le onrase con officio, y luego le despidiese? Como à cosa de leue fundamento, ni la sigue Lira, ni la reprueua, sino solo refiere: y todo este rodeo, y dificultades allana Lozano por introducir Chismes en Palacio, y para acasar de ingrato al Rey, aziendo no uelas de cosas tan sagradas, y escriuiendolas casi con la mesma pluma que escriuieron sus libros Miguel de Zeruanes, y Doña Maria de Zayas. Lo contrario de todo esto es la verdad, y la uiera allado si le yera al Tostado, en la ques-

tion 39. sobre el Cap. 16 del primero de los Reyes, y en la question 13. sobre el cap. 17. donde dize, que no solo no fue mala correspondencia de Saul, sino lastima que le tuuo, y amor con que le queria. Pues aunque no auia mejorado de su achaque, y ofreciendose à toda priesa la guerra contra los Filisteos, que leuenian entrando sus tierras, y siendo le forçoso salir en campaña, donde ni David podia pelear por ser muchacho, ni la inquietud, y estruendo de las armas, y batallas dån lugar à mas musica, que la de los clarines, y caxas: Tuuo por mejor mandarle retirar a su casa, donde estaria segura su vida, que no el ponerle en peligro à quien amaua tãto. Las palabras de el doctissimo Abulense son estas: *Saul dilexit David, & voluit quod semper staret coram eo, quia delectabatur ex presentia eius. Adueniente tamen velo (de quo, sequenti, capite) quia necesse erat quod Saul vacaret operi bellico, iam abstinens à delect-*

*delectationibus Citharizandi, credidit quod David, quia puer erat, ineptam esse ad bellum. Ideò permisit illum redire in domum Patri sui vsque ad finem belli, postea rediturum, ad officium suum pristinum, ut staret coram Saule.* Vese claro ser este el animo de el Rey, pues aun ofeciendose despues el querer salir à pelear con el Gigante, se lo estoruaua el Rey diziendo, que era muy niño para eso, y no renia fuerças para resistir al Filisteo. Esto es escriuir verdades, y escriuir las sin fingir locuciones, ni fabulas, agenas de la pureza, y castidad con que se an de escriuir materias tan sagradas, y sin fabricar desonestidades, y torpezas, sino referir puramente el suceso, como lo escribe el Texto, con aquellas locuciones modestissimas, y castissimas, sin azer ridiculas, ni leccion de entretenimiento de ociosos lo que se escriuió para nuestra enseñanza, y reformation, con graue

dad, y misterios profundissimos.

## §. II.

Tuntaron los Filisteos sus exercitos, y rabilosos contra Israel, le entraron las tierras asta Soco, y Azeca, junto a Dumin, que era de el Tribu de Iudá. A vn enemigo que traia tanta priesa, y tanto poder, fue menester la diligencia de Saul para impedirle los designios, y castigar su atreuimiento, y sacando sugente en campaña ocuparon vn monte à vista de otro, en que se auia fortificado el enemigo cogiendo ambos campos en medio el Valle de el Terebinto. La principal fuerça de su exercito consistia en vn Gigante que traian, tan monstruoso en su estatura, y en sus armas, como en su soberuia. Crecia tanto esta como el miedo en el campo de Saul, pues a los oprobrios, y injurias, que les dezia, ni auia ombre que saliesse a la vengança, ni aun desafiando los cada instante se mouia

Cap.  
17.

alguno. Gloriabase en su intolerancia, y azia gala de ella, y de que no auia en todo el exercito de Saul ningun soldado, que cuerpo à cuerpo saliese à pelear con él. Crece la intolerancia de algunos, con el sufrimiento de otros, y quando este se acaba, alla aquella el premio que merece su desago. Siguieron las vanderas de Saul en esta cãpaña tres hijos de Isai, y hermanos de David Eliab, que era el mayor, Abinadab, el segundo, y Samà el tercero. Quarenta dias estuuieron los exercitos vno à vista de otro, sin auer cosa memorable entre ellos, sino las salidas que azia el Gigante por la mañana, y tarde a burlarse, y à escarnecer al exercito de Saul. El cuidado que Isai tenia de sus hijos le izo llamar à David, que estaua en guarda de sus ouejas, para que à sus hermanos les lleuase pan, y otras cosas de bastimento: les preguntase como estauan, y traxese noticias de el estado de la

guerra. Encomendò David los ganados à vn pastor, y obedeciendo à su padre llegó à los Reales adonde le esperaua el triunfo. Y à los allò marchando à dar la batalla al enemigo, el qual fortificado en sus trincheras los esperaua con buen orden. Aora le pesaua à David la carga, quando su valiente espíritu viò reluzir las espadas, enpuñar las picas, ordenarse los batallones, gobernar los oficiales, tremolar las vanderas, el ruido de los clarines, y el estruendo de los tanbores. Entròse por medio de las filas de los soldados, para ver à sus hermanos, auiendo dexado sus bastimentos en conuaga de el repostero del exercito, y apenas enpeçò à saludarlos, y alegrarse de verlos, quando el Gigante salió al encuentro. Sobraronle en esta ocasion las armas, pues sin pelear, solo el ponerse a la vista izo tal bateria en los de Israel, que cobardes vergonzosamente le boluieron las

es.

le espaldas, y vn ombre solo fue bastante para atemorizar à un exercito. La pesadumbre de el Rey enpeçò à manifestarse en las platicas de los soldados, y pasó la palabra de los grâdes premios q̄ se le darian al q̄ prendiese, ò matase al Gigante. No eran pocos para no auenturarse muchos à la buena suerte, pues ofrecia à vna de las Infantas sus ijas en casamiento, darle grandes riquezas, y rentas en dote, y priuilegio de Cauallero a la Casa de su Padre, del q̄ venciese à Goliath. Oyo cõ atencion Dauid lo que se dezia, y curioso voluiò à preguntarlo, y a cõferir en ello, pareciendole era mēgua de todos, y mucho mas à vista de tales premios no auēturarse a la batalla. En sus palabras mostraua sus brios, y en esto lo poco en que tenia al Gigante: y en unas, y otras daba señas de que queria pedir licencia para salir a la pelea. Oyò Eliab, su hermano mayor de Dauid la conuersacion, y pareciendole demasiado

*Dauid Perseguido. I.*

arrojo, y arrogãcia de muchacho, le reprehendio asperamente, pues ya le parecia q̄ el auer traído el pã, queso, y demas cosas de comer, mas era buscar achaque para venir a la guerra, por aliuo de coraçon, que cuidado en traerles de comer. Poco caso izo Dauid de el enojo de su hermano Eliab, antes fue poner espuelas a su deseo, y con el que tenia de pelear, pasó à otro soldado à preguntarle, y informarse bien de lo que el Rey auia prometido.

§. III.

No abliò palabra Dauid, que no llegase à oidos de Saul, y los que deseauan ganargracias con el Rey, aũque fuese por aquel modo, ya que en lo demas fuesen cobardes, le lleuaron a su presencia. Señor le dixo: No desmaye V. M. ni ningunose turbe. En mi tiene V. M. vn leal vasallo y como tal è de salir a campaña con aquel barbaro. Muy bien le pareciò al Rey el brio, y los alientos del muchacho:

B pero

però le defacia el gozo cõ  
siderable tan niño; pues  
por serlo no se le podia fiar  
vna enpresa de tanta repu-  
tacion, y de mas era poner  
vn cordero en las presas de  
vna fieradõ de tenia por e-  
uid nte auia de perecer.  
Muy bien me parece, dixo  
Saul, y me doy por seruido  
de vuestro deseo; pero sois  
muy niño, teneis poco cur-  
so en las armas, faltadefuer-  
ças para igualarle à el cõ-  
trario. Es mucho onbre, grã  
soldado pues desde muy ni-  
ño enpeçò à militar: y es  
muy diestro en la guerra. A  
vn siõdo muchacho, repli-  
cò David, è echo señora gu-  
nas acciones de muy on-  
bre. Pues guardãdo mis ga-  
nados, y de mi padre, cada  
instãte me sucede venir de  
el mõte el leon, y el oso, y  
lleuarme las reses de la ma-  
nada, sali a ellos, y los persi-  
go, y salẽ estimados de mis  
manos, y sin la presa q̃ me  
auiañ cogido, sacandose la  
de la boca. Esto me sucede  
muchas vezes, al tiempo q̃  
les voy dando alcance se  
bueluen contra mi, y leuã-

tandose en los pies procu-  
ran con las garras despe-  
daçarme. Entonces echan-  
do mano a la barba, y la  
garganta, los aprieto en-  
tre mis braços, y les ago  
rendir la vida quedando  
acgados. Ya e muerto a un  
leon, y aun oso; y este no à  
de ser mucho mas valien-  
te que ellos. Yo irè con li-  
cencia de V. M. a pelear cõ  
el, que es afrenta nuestra,  
y se à atreuido à injuriar  
à los exercitos de los sier-  
uos que conocen y reue-  
rencian a Dios. Pues quien  
es este para que yo le tema?  
Dios me librò de las pre-  
sas del leon, y del oso, y me  
à de librar tambien de las  
de este, y darme su ayuda  
para que le corre la cabe-  
ça. Id con Dios, le respon-  
diò Saul. Yo os doy licen-  
cia: Dios os ayude. Quiso  
armarle de su mano, y de  
sus armas. Pusole sus vesti-  
dos, vna cota, su yelmo  
azerado, y la espada tambiẽ  
puesta en la cinta. Para  
onra suya ya se via David  
vestido, armado, y onra-  
do, y de la mano, vesti-  
dos,

dos, y armas de vn Rey: pero como no es lo mesmo el fauor que el brio: y no todos los q̄ tienē muchas armas s̄o los mas valiētes, sino los que tienen mucho coraçon, y muchas manos: Dauid como valiente enpeçò aora a sentir enbaraço con las armas: y mucho mas quando sus esfuerços no consistian en el morriõ, peto, espaldar, cota, ni alfange, sino en los socorros con que el Cielo le ayudaua. Quiso ver si podia mouerse, y se sintiò agrauado en el movimiento, por el poco curso que tenia de verse así: y estimando al Rey la onra, que le azia, se desnudò las armas, y quedò libre el yso de los braços. Voluiò a tomar en las manos el baculo de que usaua en guardar su ganado, y baxandose a un arroyo tomò de su corriente cinco piedras muy limpias, que esperò le auian de ser cinco balas, mejores que de artilleria, disparadas de su onda, como de vna cu-

lebrina. El barbaro enpeçò a salir de su exercito, a quien precedia vn page de armas. O fuese auer llegado yà a su noticia, que salia del campo de Israel quien pelease con el, ò que saliendo como acostunbraua a dezir injurias a los soldados, y llamar los cobardes, y viò a Dauid que le azia cara, y daua muestras de pelear: izo burla de èl y le despreciò, como a muchacho. Diuerfas palabras pasaron entre los dos. Goliath maldiziendo a Dauid, y diziendo que le aria pedaços, y dexaria su cuerpo para alimento de las aues. No le respondiò Dauid cõ menos aliento, pero con mas prudencia. Tu vienes fiado en tu soberuia, y en tus armas, y yo en el nombre de Dios. Te cortaré la cabeça, pagaras quanto as echo y dicho contra Israel, sabrás que tiene Dios q̄ le anpara y así mesmo a los tuyos è de azer lo mesmo que cõtigo. Sabreis, q̄ Dios no necessita de armas

para pelear, y para defendernos lo à de azer por este brazo, y esta onda. Me nos palabras que estas erã bastantes para irritar a un soberuio ; mucho mas si eran umildes, y de confianza en Dios. Que como la soberuia es ija de el demonio, no ay cosa que mas encienda en infernal rabia a un soberuio, que el ver que a su altiuez oponen la umildad que Dios ensena. Dize el Texto, que se leuantò el Filisteo: pudo ser que aziendo burla de David se acostase en el suelo, pareciendole nota en su onra enpeñarse con vn muchacho, y azer caso de el. Pero encendido en rabia no le pudo ya sufrir, y se vino a el con intento de dar con el contra vna peña, y azerle pedaços. Necesitana aora de aprouecharle de las manos, pues ya via al enemigo venirse para el. Pusovna piedra en la onda, diòle vna buelta, y la disparò cõ tãto acierto, que la clauò en la frente del Gigante, y cayò

muerto en tierra. Llegò al punto se puso sobre el, sacòle el alfange que traia en la vayna, y con el le cortò de los onbros la cabeça. Fue de smayo para los Filisteos ver muerto al q era cõ suelo suyo, y en quien alegurauan su vitoria: y esso mesmo siruiò de esfuerço a los de Israel, q ya atetados de cobardes, dièrò sobre los enemigos, y los derrotarò. Auia estado a la mira de el suceso no solo el exercito, sino el mesmo Rey, q como le inportaua tãto el buen fin, y aquel muchacho auia enprendido vna cosa de q cobardes se auian retirado los Capitanes mas valiètes y los soldados de mas valor de su exercito, no auia querido ninguno salir al desafio, aora era mas pòderable el ardimiento de David, a vista de la cobardia de los de Israel. Al triẽpo de salir a la batalla, pregutò Saul à Abner, su Capitan General, si conecia a aquel moço, ò sabia de donde era? No se ñor, le respondiò. Jamàs è tenido noticia de el.

Cosa

cosa es notable, que en tã poco tiẽpoe como auia falta do de Palacio así se ubiese olvidado el Rey de vn page a quiẽ tanto queria, y aquiẽ auia onrado con muestras de tanto amor. Auia recibido Saul el agasajo, y luego entrò el oluido. No se libra la purpura de la mãcha de ingratitud, porque como la suprema dignidad no saca al Principe de la esfera de onbre: estos achaques en todos se allan, y de esta enfermedad muchos adolecen, olvidando à los vassallos que mas les sirven, y q̃ mas atenta merecian su memoria. Ni aun Abner le conoce. Nunca son mas agudos los criados q̃ los amos, q̃ como les conocen la condicion, así se replan ellos. Sus agasajos, y cortesias s̃o al pretẽdiẽte quãdo sus amos las azẽ, y en retirãdose de ellas, aũque syã recibido beneficios se olvidan. Despues de auer cõseguido la victoria, y à la ocasiõ q̃ ya el valiẽte Joven traia en la mano la cabeça de el Filisteo, le salio. Abner à

*David Perseguido. I.*

recibir gozoso, y lleuò à la presẽcia de Saul. No leemos, q̃ quando salio al desafio le iziese aquel agasajo, y aora sí. Entonces iba bacio, porque solo lleuaua el zurrón, onda, y baculo, aora traia las manos ocupadas, y venia victorioso, y rico, y a quiẽ trae, y a quiẽ tiene se ofrecen los amigos, y alla padrinos, y intercesores. A ora le preguntò Saul que de donde era, de q̃ linage, y quienes eran sus Padres? Respondiò que era de la Ciudad de Belen, y ijo de Isai, cõ q̃ aora le fue forçoso darse à conocer de nuevo à quiẽ antes le amaua.

### CAPITULO III.

*Amistad grãde q̃ el Principe Ionatã en pieça cõ David. Buelue Saul à padecer el tormento del mal espíritu: moñido de envidia intenta matarle. Falta de la palabra en el casamiẽto, y conlitiones terribles con que le promete à su ijo segundã, poniẽdole en peligro de su vida.*

§. I.

Varios an sido los lãces de fortuna en q̃sta aqui

B 3 cmos

emos visto à David. Desde agora le veremos en otros diuersos, que es admiración: y entre las prosperidades, y trabajos à su coraçon tan constante, que ni estos le ponian triste, ni aquellas melancolico. Qui so Dios en su persona señalar vn exenplar insignè de las mudanças de esta vida, y de los trabajos q̄ cuesta qualquiera cosa buena. La Corona de Israel q̄ Dios le auia prometido por medio del Santo Profeta Samuel, para q̄ ya estaua Principe Jurado, las cõtradicones q̄ tuuo, las angustias en q̄ se viò, las vezes q̄ viò la muerte con sus ojos tirarle el fatal golpe à su garganta, el aplauso, y estimacion de amigos, las falsedades de sus enemigos, las traicones en Saul, q̄ quã lo como ombre bastardear de la fe publica, y fidelidad que es de derecho de naturaleza; como Rey debiera refrenar se de sus pasiones: y valiẽdo se de su absoluto poder para executarlas, era dar mayor solemnidad à su infamia.

Como si David no estuiera jurado para la Corona, así enpieça a labrar su fortuna, y le quiere Dios llevar à q̄ tēga merito por su paciencia, como si no le viera adornado dellos en el alma. Antes le à señalado como a amigo, y agora al parecer le dexa a los baybenes de la fortuna, tãtomas varia, y menos constante quanto mas metida en los negocios de la Corte. Yo tēgo entẽdido q̄ de la multitud de caminos por dõde los amigos de Dios caminã al Cielo, esto es de aquellos à quiẽ lleua por el lado de las persecuciones, vn de ellos el mas sensible, y el q̄ el menos tiẽpo atormentado mas sensible mēte, es el q̄ se padece en las Cortes de los Reyes. Todos los trabajos del Reyno, y q̄ se padece en cada Ciudad, ò Villa son pintados, los de alli son uiuos, mas sensibles, mas amargos, mas dilatados, cõ menos esperança, cõ mas desesperacion. Es materia esta imposible de escriuir, solo las saben el Justo q̄ las

padece, y el Señor que las permite para corona de sus amigos, tãto mas hermosa à sus ojos, quãto cõ mas espinas al que la sufre en su cabeça. Aora enpiezã las persecuciones, y los trabajos, notables à los siglos misteriosos para nuestra enseñanza, significatiuos en la representaciõ, admirables en los sucesos, y por todos lados considerables.

## §. II.

Cap.  
18.

Acabò Saul de ablar con Daud. Seria dandole gracias, y onrandole por vn echo tan insigne. Oyò el Principe Ionatàs la conuersaciõ y obrò en su coraçõ tan poderosamente el suceso, q̃ enpeçò desde aquella ora à amar a Daud como a su alma. Es la fealdad aborrecible: la hermosura y buenadispõsicion, amable: y si a esta se junta vn buen entendimiento, vn juicio sofegado, vna prudencia grande. lleua tras si, y suspẽde a los onbres cõ mas dulce violencia q̃ de Orfeo fingia la antiguedad en su citara. Mirò Ionatàs a Daud en

la batalla, y oyòle en sus palabras, y quando en vn onbre se junta el ser valiẽte, y ser modesto aze la cordura sobre el esfuerço vn esmalte mas precioso q̃ sobre el oro le causan los diamãtes. Quiso Saul aora nueuamente onrar a Daud, mandòle que siguiese la Corte. No le diò licencia para q̃ voluiese a su casa. Que sõ terribles contrarios contra vn Principe los gemidos de el pobre soldado q̃ le a seruido con fineza, le a dado vãderas, le a rendido plaças, y por cõquistar coronas a su Rey, y quitar la vida a sus enemigos pierde vn ojo, de vn picazo, vna pierna, ò braço que le lleuò vna bala, queda cojo, ò manco de las estocadas que los enemigos le dieron, y se buelve a su casa pobre, y sin premio, ò se vã a un ospital a acabar la vida en vn cama, como los demas pobres, q̃ jamas an visto la guerra. Las demostraciones de amistad q̃ Ionatas enpeçò a azer cõ Daud, fueron como de vn Principe

bre soldado, sino comode vn amigo a otro igual suyo. Quitòse el vestido q̄ tenia puesto, y todos los demas adornos, y cõ ellõs vistió à Dauid, asta ceñirle su espada. Confirmaua su amistad las obras q̄ su padre auia echo à Dauid, y en Saul crecia la estimaciõ cõ la q̄ Ionatas su iijo aziã de Dauid. Ocupauale en muchos negocios, assi militares como Politicos, y en su prudẽcia para estos, y en su esfuerço para aquellos allò Saul en el gran ministro, y gran soldado. Quiso onrarle cõ nueuo officio en la milicia, y le izo Capitan General de sus exercitos. Lleuauase los ojos, y volũtades de todos, q̄ le amauã y le estimauã: y especialmente en Palacio, dõde es mas põderable la volũtad leal, de aquellos q̄ estã cerca del Principe, y cada vno quiere ganarle para si, sin conceder parte alguna a su cõpañero. Yã las noticias del suceso de Dauid auian llegado à la Corte, y de los buenos sucesos de la guerra, q̄ felizmẽ,

te se auia acabado con tan gloriosos principios. Volaba la fama de Dauid por todos con deseos de verle. Auendo domado Saul à sus enemigos, y destrozado sus exercitos, se voluiò a descansar à Gerusalen. Entrò triunfante en ella, aziendo justa estimacion del neruiõ de la fortaleza de sus armas q̄ era Dauid, el qual lleuaua consigo la cabeça q̄ auia cortado al Gigante. Las damas de Gerusalen enpeçaron con musicas, y vitores la aclamacion, q̄ si à Saul le celebrauan auer muerto mil enemigos, à Dauid le aclamaban por diez mil. En coros, y byles de doncellas que salieron a recibir a su Rey, debiò de ser esta voz, pues cantaua un coro, y respondia otro, como dize Cayet. Cada voz de aquellas fue vna saeta q̄ traspasò a Saul el coraçõ, aside zelos de verse poco alabado de las damas, como de envidia viẽdo q̄ a Dauid le celebrauan mas que à el. Que torpe manch es la envidia en un onbre: y

quand

Cayet.  
hic.

quanto mas en un pecho Real! Pues no se contenta con lo q̄ tiene, sino le pesa de q̄ à otros celebran! Tan tollendò su coraçõ el veneno, q̄ saliò a los labios con inprudècia, y prorrupciõ en queexas, diciendo: que si tales vòzes pronunciaban en sus oidos, ya no faltabamas que aclamarle por Rey. Es el disfimulo ijo de la prudècia: y manifesta tener poco de esta el q̄ no es muy dotado de aquel. A de preceder grãdissimo exã. e à las palabras, y acciones, antes q̄ se veã, y se oigã. Que inporta de saogar el pecho, si queda con poca reputacion la fama? No es tãto el gozo q̄ queda con dezir su sentimiento, como el defcredito q̄ suele seguirse a no auer tenido si ñcio. Solo a los niõos les permite la edad estas prontitudes, porq̄ la falta de razõ es disculpa a sus arrojõs: pero en quien tiene uso de ella, es mas vituperable quãto mas años tiene: y al numero de ellos se aumẽta el de las obligaciones a la cordura.

Quãtas vezes à succididò tener q̄ padecer toda la vida, por el moderado cõtẽto, ò pesar, q̄ no se supò reprimir en un instãte? En las personas particulares corre esta obligaciõ por condiciõ de la naturaleza: y en las personas publicas, por obligaciõ de su officio. Debẽ portarse en èl tã distintos de todos como el puelto los aze distãtes, à ellos superiores, subditos à los demàs. A ellos para q̄ sean regla, y molde à los vasallos y tẽgan un espejo en quiẽ aprèder, no solo la verdadera virtud, q̄ perfecciona el alma, sino todas aquellas q̄ son ermoso adorno à las costumbres, y azen à un onbre leuantarse à superior esfera à la de todos.

No pudo Saul reprimir su envidia y ni aun cõ auerla mostrado en sus palabras saliò toda a los labios. Queddò en su animo tan inpresa, q̄ desde aquella ora, jamàs voluidò a mirar con afecto a David. Es la envidia un veneno tan mortal, rã pegajoso, y tan insensibile

al que enferma con ella, que se està el doliente aca bando, se consume, y se abraza, y no lo siente. De entre mil ombres que la padezcan, no ay uno que la conozca, y quiera confesarla. Conoce una calentura en que se abraza, y siẽdo la envidia mas ardiente, y aziendo en el alma mas terribles operaciones, q̄ aquella en el cuerpo, ò no quieren publicarla, ò no aplicar remedio, por no manifestar en la curacion el achaque. Infame passion, y origẽ de lastimosos efectos, que no son otros, que tirar a destruir al proximo en la onra, y en la azienda. Que aya ombre, que viva tan contento cõ sígo, y con sus prẽdas, que le parezca, que no criará Dios a otro, que le auẽtaje! Que se persuade, que es mejor que el otro, y que no crea, que otro puede ser mejor, que èl! Si pudiera auer disculpa en esto, se pudiera dar, quando la antelacion de el uno, viene à ser dettimento de el otro. La peor envidia es, quando se està defaziendo en sí mesmo el envidioso, por los luzimientos de el otro, que de que los tẽga, no le viene à èl ningũ daño, ni prouecho, de que no los goze. Por esto viue inquieto, de aqui se le originan las melancolias, de aqui nacen las murmuraciones, el informar mal de èl en qualquiera ocasiõ que se ofrece, el declararse por enemigo suyo, sin auerle ofendido; antes sucede deberle muchas obligaciones. Y sin mas motiuo, que el tener mal natural, no ay cosa de su proximo, que le cayga en gracia, quanto oye de èl, es con pesadumbre: de que le estimen, recibe enojo; si le persiguẽ, tiene contento: si se muere, es para èl el dia de mayor placer; y se dexa poseer de el demonio, y se entrega à su juridiciõ, para que el demonio aga de el todo quanto intẽtare: pues no ay estopa, que estè mas dispuesta para arder en el fuego, que el envidioso lo està,

rà, para todo aquello que el demonio quisiere azer le èl. Castiga Dios a estos cõ lo mesmo que enbidian, ensalzando, y aziendo gloriosos à aquellos que persiguen, y que no quisieran ver en el mûdo, ni se oyera su nombre. Por los mesmos pasos que les buscan la desonra, les dà Dios los premios: y si los envidiosos tubieran entendimiento por no tener mas pesadumbre, abian de cesar en su rabia; pues si de ella toma Dios motiuo para premiar la paciencia de los pobres, a quien tiran a destruir; se dexaran de esto, por no verlos ensalzados, y porque no se les sigã mayores onras de sus mas crueles ostilidades.

A otro dia siguiente, de como ubo entrado Saul en Gerusalen, enpezò el demonio a atormentarle. Como si nos dixera el Espiritu Santo, que el dia de la envidia, es vispera de entregarse un onbre al demonio: y para aposentarse en un coraçõ de espa-

cio, la preuencion con que se le adorna la polada, es con envidia.

No se abia olvidado Dauid, de que con la musica se le aliuiaaba a quella passio a Saul, y de que le abia seruido en Palacio: aunque Saul se abia olvidado, y ya no le conocia. Tomaba la citara, y con la dulçura de sus punteados, y destreza de sus glosas, le suspendia el animo y le aliuiaaba de el mal. Que poca impresion azen en el pecho de los justos las ruindades de sus enemigos! A un coraçõ generoso, que poco le turban las malas amistades, y peores tratos! Pagan con beneficios las extorsiones que reciben, y es vengança mas gloriosa, que la mecanica, y reprobada, que se toma por sus manos. No ay tormento para un enemigo, si tiene entendimiento, como darle a entender su mal obrar, y azerle bien. Quando esta politica no fuera precepto Euangelico, y cosa que tanto nos encargò

Cristo

Cristo nuestro Señor, interponiendo toda su autoridad à nuestra obediencia: solo por los fines gloriosos, que en este mundo cõ sigue, debiera ser gozosa emulacion de los onbres. Ay cosa mas vil q̃ la vengança? Ay cosa mas torpe, q̃ ser un onbre verdugo, para tomar satisfacion de su delito? A sta aora no leemos, q̃ la justicia diuina, y umana ayan castigado al onbre, q̃ no se venga: y al vëgatiuo, leemos, y vemos exëplares, como à millares se numerã, ò pëdiëtes en una orca, ò remãdo en las galeras, ò ardiendo en los infiernos. Vn alma capaz de ver a Dios, y un onbre nacido para dominar mil mundos, se sujeta a una passiõ tan torpe, como una vengança, que es afrenta suya el que se sepa, es miserable para el que la padece, y èl empieza a sugetarse a mil tormentos, y desdichas, desde la ora q̃ executò su rabia. Lo mesmo es verse con la execuciõ, q̃ enpezar el pesar de auer

lo echo, y llorar aora aquel tiempo feliz, que gozaba sin vengarse. Desde la ora del delito empieza la de su infamia, y por el lado que pensò tener reputaciõ, la pierde. Aora desatan todos las lenguas contra èl: placeã su desonra, y sus delitos, y solo porq̃ no se dixera lo q̃ de èl sale en publico, tomara per buen acuerdo el tenerle, y no auerse vengado. La vengãça se à de dexar a Dios, y es quitarle el officio de supremo Señor, querer el ijo castigar el delito de su hermano, quando tiene Padre, que gouierne las acciones de ambos: pues de nuestra parte solo està remitir la ofensa, y rogar por el q̃ ofende, y azerle bien: lo demàs, dexarlo à Dios.

En una ocasiõ de las que tocaba la citara, para divertir a Saul, se valiò el demonio de su mala volûtad, para matar a David. Tenia una lança en la mano, y llebado de su furia, leuantò el braço, y la disparò, para ciabarle con ella en  
la

la pared. Guardabale Dios, y le librò aora, pasando la lança por lo alto, y dexandole sin peligro. Quiso se Dauid de la presencia de Saul. No ay medio para la persecucion de un poderoso, como voluerle las espaldas: pues el perseuerar a su vista, no puede ser sino acabar la vida. Recobrose en si el Rey, y considerado, que el escapar Dauid de sus manos, y que el modo tan modesto q̄ abia tenido eran argumento, de que Dios le tenia a su cargo, enpezò a temer, y entrar en cuydados. Cõ todo esto quiso no tenerle delante, y señalándole officio especial en la Milicia, no detata autoridad, como tenia antes, le izo Tribuno de mil onbres. La prudencia de Dauid la presumiò Saul, q̄ era cautela: y esta le daba tanto mas cuydado, quanto era la estimacion, q̄ en toda la Corte se azia de èl. Todo quãto èl ablabá era traycion, y las onras q̄ le azia, era para buscarle la muerte, q̄ no abia

podido executar por sus manos, y para que tubiese logro sin mengua de su reputacion. Pues aunq̄ con el poder de Rey pudiera mandar le quitase otro la vida, no por esto quedaba conpuesta su fama: pues aunq̄ los vasallos no pueden vengar las acciones de sus Principes, tienen lenguas para murmurarlas, y la poca estimacion suele ser freno à no obrar con justicia. Por va a parte quiso Saul contentar a Dauid, y asegurarse, de que no le matase, como èl presumia de un vasallo onrado, que tanto le abia seruido, y èl por tantos caminos injuriado, y por la mesma onra quiso abrir puerta para su precipicio.

## §. III.

Estaba Saul obligado a cumplirle à Dauid la palabra, de darle por esposa à su hija, segùn lo abia prometido, a quiẽ quitale la vida al Gigãte. Prometiò aora darle a la Infanta Merob, q̄ de dos hijas que tenia, era la mayor. Esto dixo, Saul,

cunq̄

cunplirè Quitefeme Dauid de delante, vayase a la guerra, cõtra los Filisteos, que desde luego le doy comission, para que les agatodo el mal que pudiere. En lo publico este era el intento que manifestaba: en lo secreta era, enpeñar le en las batallas, para que como la guerra sabe acabar con los soldados mas valien es per mucho que lo era Dauid, una vez, ò otra caeria. Con eso quedaria èl sin aquel enbarazo, que tanto sentia, y su onra a salvo, pues no moriria a sus manos, dexando nota de su ingratitude en el Reyno.

Vmilde Dauid, estimò la onra que Saul le prometia de casar con su ija, manifestado en sus cortesepalabras el mucho aprecio que azia de tal fauor. Por dos partes estaba obligado el Rey al cunplimiento: vna, por la promesa q̄ izo, a quien cortase la cabeça al Filiteo: otra, por la palabra Real, que aora abia enpeñado: y faltando a una, y

a otra, para dar mas solemnidad a su poca fee, y a su ingrato pecho, la diò por esposa à Adriel, Molatite, Cauallero de grande estimacion.

No se turbò por esto Dauid, porque se abia inclinado à la ija segunda, llamada Micol: y como si con èstàr Dauid contento, estubiera su reputacion asegurada luego que tubo noticia de su inclinacion, la mostrò en darle gusto, y casarle con ella. Pero en el mesmo casamiento le armò otra traicion, y tanto mas le enpeñaba en ella, quãto era mucho el amor que Dauid tenia à Micol, y contento que mostraba del casamiento. Por medio de sus criados le enbiò a dezir, que èl no necesitaba de q̄ traxese dote, quiẽ ubiese de casar con su ija. Que el dote mayor que esperaba, era un estrago en los Filisteos sus enemigos: y en caso que traxese cien prepucios de ellos, luego al punto se arian las bodas. Este recado fue tã cau-

reloso, que quiso Saul llegase à oídos de Dauid, por medio de sus criados; pero con condicion, que no le declarasen era ordẽ suyo, sino que para azer meritos en su persona, y obligar al Rey, de este modo se daría por seruido. Con este enpeño le pareció obligaba a Dauid, a q̃ allase la muer te à manos de los Filisteos, y para quedar sin sospecha de culpa, no quiso que al darle el recado, se declarase era orden suya. Al punto mandò tocar a leua, y con las compañías que tenia en su Regimiento, entrò por Acaron, aziendo tan cruda guerra a los Filisteos, que si ciẽ prepucios pidió Saul, le traxo docientos. En la guerra contra aquellos enemigos se izo tan practico, y tan grã soldado, que era formidable su nonbre a los Filisteos q̃ temian mas la prudencia de Dauid y sus ardidcs, que las armas de todos los exercios de Israel. Aora acabò Saul de entender, que Dios asistia, y guardaba a

Dauid, y que los enpeños en que èl le ponía, erã buscarle ocasiones de mas reputacion. No pudo negarle su ija, diosela en matrimonio, y casò Dauid con Micol, a quien amaba tier namente. Y si de el amor, y estimacion con que todo Israel, y sudà miraba a Dauid, emos de congeturar el alegria, y regozijo en su casamiento fue grã. de, pues ni abia Principe en la Corte, que se llevaba los ojos, y voluntades de todos, como èl, ni que tanto los mereciese: y quando el ser su yerno, era para que Saul quisiese mas a Dauid, el casamiento fue motiuo para una eterna enemistad.

EXEMPLO I.

§. I.

**E**MOS llegado à exornar con Istorias los sucesos de las persecuciones de Dauid, y pues emos de seguir el modo cõ que escriue Lozano, procuraremos,

mos, que la mayor parte de ellas sean sucesos, que no solo den leccion con que entretener el tiempo, sino que dexen prouecho à quien los leyere, motivandose de ellos al amor, y temor de Dios. Tenemos en estos Capítulos a David, que por medio de la citara, y musica de ella, suspendia a Saul el tormãto, que en castigo de sus culpas le daba Dios, mediãte el arrimo de Satanàs. Aqui veremos otro suceso prodigioso, y la milagrosa salud, y remedio, que en una plaga descõsolada diò la diuina misericordia, tomando por instrumento a dos musicos de citara.

*Beyer-  
line,  
tom. 2  
lit. C.  
verb.  
Ger.*

Por el año de el Señor de mil ciento y cinco, era Obispo de la Ciudad Atrabatense en Francia Lamberto, onbre de singular virtud, y exẽplo: y sin que el de el pastor pudiese ser de eficacia para la salud de sus ouejas, la disoluciõ de sus vicios, y la perdiciõ de sus costumbres fue tal, que obligò a el Señor a desen-

bainar el estoque de su Justicia, y azerla en aquellos, que tanto la prouocaban. No abia maldad en que no estubieran disolutos, y en la torpeza, y luxuria tan desenfrenados, que mas parecian bestias, que onbres. No ay laguna cenagosa, que tanto corronpa el ayre, como los pecados, y ellos son quien causan los contagios, peste, enfermedades, y epidemia. Esta enpezò a conocerse primero en aquella Ciudad, dando fuego en los cuerpos, con accidenrestã desusados, que parecia estãr en los infiernos los que los padecian. Iamãsi vieron los Medicos tal achaque, y como a insolito, no le sabian la curacion. Variaba en cada sugeto el sitio, y no en todos era semejante la parte afectã, y en cada uno parecia diuerso el achaque. Obrò el arte, y la naturaleza quãto pudo en Medicos, y remedios, y en ninguno lo abia, sino la muerte, para librarse de el, y esta tan acelerada, q

lo mismo era sentirse los ombres con el mal, que ver la guadaña en sus gargantas. Solo les quedaba el remedio de el Cielo, y este inploraban, pidiendole a Dios, por medio de su santissima madre, y de los Santos, y amigos suyos. En breue tiempo corriò por las comarcas cõ la mesma violencia q̃ allí abia enpezado: y por todas partes se viã lastimas, orrores de muerte, lastimas, y descõsuelos. Los de la Ciudad principal, dõde el mal abia enpezado con especial afecto, llamaban a nuestra Señora, y acudian a su Templo, donde se dexaban caer por los suelos, pidiendole con gemidos, y lagrimas su intercession, y remedio.

Vbo en este tiempo dos musicos insignes de Arpa, y Citara, uno en el Ducado de Brabante, que se llamaba Itiero; otro, que se llamaba Pedro Normano, y viuia en el Castillo de San Pablo en Tarnesio, enemigos capitales entre si, porque el Normano abia dado

la muerte a un hermano de Itiero. Y la Madre de Misericordia, inclinada a los suspiros de tantos desconsolados, como la llamaban, tomò a estos ombres por medio para usarla en aquel amargo trance. Un Lunes en la noche se apareciò cercada de inmensa luz à estos dos, y à cada uno en su patria, y les dixo, llamandolos por su propio nõbre: Leuantate, y ve a Atrebat, y allaràs por fuera de las puertas de mi Templo grã numero de enfermos casi difuntos y cõsumidos de una miserable plaga. Para el remedio de estos, visitaràs a Lãberto el Obispo de aquella Ciudad, y dile de mi parte, q̃ el Sabado q̃ viene no duerma, y vaya a visitar, y consolar aquellos miserables dolientes. Que al primer canto del gallo, verà baxar una Muger de la parte de el Coro de la Iglesia, vestida en esta forma que me ves, la qual traerà en las manos una vela de cera, la qual os entregará a

vosotros. Tendreis preuenidas vasijas llenas de agua, en las quales dexareis caer algunas gotas de la cera, que derritiere la luz, y desta agua dareis a los enfermos de qualquier achaque, y a los que especialmente estàn tocados de el cõfagio, y de este fue go pestilente; si la parte de el mal la rociareis cõ esta agua, luego al punto sanaràn, assi estos, como todos los de màs. La fee q̄ tubieren los enfermos, serà quien les dè salud, ò les falte, si no la tienen. Pues a los q̄ con fee viua usaren de este remedio, se veràn libres de su enfermedad: y los q̄ le despreciarẽ, no solo no sanaràn, sino q̄ moriràn sin duda alguna. A ambos fue esta reuelacion, y à cada uno las mesmas palabras; pero a Pedro Normano añadiò, dizièdo: Por señas de lo que te digo ser verdad, encontraràs en el camino a Itiero, con quien tienes enemistad, por auer muerto a su hermano: y de esta ocasiõ resultarà que-

dar ambos en paz, y muy amigos. Dicho esto, desapareciò la sagrada Virgen. Despertò Normano, y cõ afectos de el coraçon, enpezò à exclamar, diziendo: O Virgen santissima, y que hermosa, y que venerable es tu presencia! O Señor. Ojalà por vuestra misericordia, y por la intercesion de vuestra santissima Madre, pueda yo reconciliarme cõ mi enemigo! Ojalà, y por vuestra piedad, y de la Virgen Maria, pueda yo à tantos enfermos darles las noticias de su remedio, que tanto le desean, y tanto le necesitan, y poder en algùn modo ser alivio à tanto mal, como el que padecen.

Enpezò despues a considerar en el suceso. Por una parte la deuocion le impelia a partir luego al punto, y poner en execucion lo q̄ se le auia mandado, por que no se le retardase por su incredulidad el remedio à los q̄ le necesitaban. Por otra parte cõsideraba, que el negocio era grauissi-

mo,

mo, que podia ser ilusio, y no verdad, engaño de el demonio, y no verdadera reuelacion; y que las señas de encontrar a su enemigo, serian verdaderas. y acaso traça diabolica, para enpeñarle otra vez con él, y se matasen el uno al otro. Resoluióse el Normano a esperar en vela à la noche siguiente, y todo el dia gastarle en suplicar a nuestro Señor, y a su gloriosa Madre, fuesen seruidos de declararle la verdad de aquel negocio, ò para executarle cõ toda seguridad, ò conocer los laços de Satànàs, si acaso era traça suya. Luego q̄ amaneciò se fue à la Iglesia, dõde recibìò los santos Sacramentos, y con oraciones instantes pedìa à nuestro Señor, le manifestase su volũtad. Iterio, como onbre prudente, así mesmo abia entrando en la mesma duda: y como à ambos abia sido una la reuelacion, era uno en ambos el cuydadõ de q̄ no fuese engaño, y así mesmo rogaba a la Diuina Magis-

tad, le inspirase el acierto, y si abia sido verdad lo que la noche antes abia visto. Llegose la noche, y la santissima Virgen voluiò a aparecerseles, como la vez primera, y mostrandose enojada, porque no abian puesto en execucion su mãdato: y les dixo, fuesen como les abia ordenado: y que de no azerlo, padecian el cõtagio, como los demàs, y perderian la vida. Con esto quedaron ambos con la claridad q̄ deseabã, y temerosos de aquel castigo, no voluierõ a dudar en ello; antes se dispusieron cõ toda breuedad à la jornada. Pedro Normano era de los dos el q̄ estava mas cerca de la Ciudad, y el Viernes por la mañana entrò en ella. Esperò al Saba- do, en que fue a la Iglesia de la Madre de Dios, y en èl allò al Obispo, q̄ puesto de rodillas aza oracion en el Altar de San Seuerino. Confirmò la verdad de su reuelacion allar ciertas las señas, q̄ nuestra Señora le abia dado, quando viò

multitud de enfermos en las puertas, tēdidos por los fuegos, padeciendo aquel terrible mal, agonizando con la muerte, y pidiendo a Dios misericordia. Cobró animo con esto, y esforçado en el espíritu, llegó al Obispo, y le dixo, tenía que comunicarle un negocio de mucha importancia, que se siruiese de oírle. Con brevedad se levantò de el lugar dōde estaba, y con mucho agrado estubo atento a su relaciō. Esforçose mucho el Normano a darle quenta, pues no ay medio para que los feligreses tengan consuelo, como la suauidad, y agrado en los Prelados.

## §. II.

Izole relacion de todo el tuceso, así de la primera aparicion de nuestra Señora, como de sus dudas en ella. De la segunda aparicion, y enojosa amenaza de su Magestad, de el orden que le abia dado, para que viniese a auisarle, y la instruccion que

abia de tener, para recibir fauor tan soberano. Admirado oyò el Obispo lo que el onbre le referia: y como en casos semejantes es necesario entrar cō madurez, y buē acuerdo, enpezò a azerte preguntas al onbre, diziendo, que quien era, de donde era natural, y que oficio tenia? Respondiò el onbre: señor, yo soy Musico de instrumentos. Basta, basta, dixo el Obispo, no digais mas, id con Dios, y dexaos de reuelaciones, y mucho menos de venir a mi presencia con esas locuras. Voluiòle las espaldas, y se fue a su Palacio. Allose el pobre onbre auergonçado, y con semejante desprecio, quando en coraçon menos constante causara algun efecto poco correspondiente al fin que intentaba, en èl fue motiuo este, para rogar a nuestra Señora, mirase por su causa, y el buē efecto del negocio q̄ le abia mandado. Fuese con desconsuelo a visitar los Altares, y salièdo fuera

de la Iglesia, donde voluio a ver tanta multitud de enfermos, se afligio su coracon aora con nueva angustia de ver, que el Obispo asi despreciaba el remedio, que la Virgen santissima con tanta misericordia les enbiaba. No se pasaron muchas oras, sin que llegale a la Ciudad Iterio, que se fue luego a la Iglesia à azer oraciõ y de alli al Palacio del Obispo, que estaba diziendo Misa. Esperò a que la acabase, pi diò audiencia, y le refirió el suceso, que tambien abia pasado por èl, y el orden que traía de nuestra Señora, para que le auisase. El Obispo le izò a este segundo las preguntas, que al primero, y allandolos a ambos con vna relacion, onbres de poco credito al parecer, y de un mesmo officio, juzgò era concierto en ambos, para azer bur la de èl, y ponerle en cosa, de que no se siguiese mas efecto en la Ciudad, que descòsuelo en los enfermos, y motiuo de rila a

*Danid Perseguido. I.*

los que estaban sanos. A que le respondió: Eso mesmo que me dezis me à su cedido esta mañana con otro de vuestro officio, q se llama Pedro Normano, y segū entiendo, entre los dos auise echo algun concierto, para venir à persuadirme esto: y como fois de un officio, fois amigos, y quereis apadrinar el uno lo que dize el otro. A vos os respondo lo que dize a vuestro compañero, que os dexeis de esas fantasias, y no me vengais a persuadir las, que no las creerè, pues claramente conozco es concierto que auise echo entre los dos. Señor, le respondió Iterio. Esto es verdad, y tambien lo serà lo que ese onbre dize. En quanto a ser cõcierto entre los dos, no lo es. Yo no abio a ese onbre, antes soy enemigo suyo, de tal suerte, que en qualquiera parte q le alle, sacarè la espada para matarle, y con su muerte vengar la que diò a un hermano mio, y tomar

C3

127

satisfacción de este agravio, que no me dexa descansar, asta auer conseguido este intento. Si el oír, que ambos eran de un oficio, fue indicio para presumir el Obispo, que era engaño, que abian armado entre los dos; el saber, que eran enemigos, fue argumento para conuencerle, de que era auiso q̄ el Cielo le enbiaba por aquellos ombres, para el remedio de tantos; y así mesmo era motivo, para q̄ desde esta ora fuesen amigos, y se reconciasen en amor, y buena voluntad. Enpezò el Obispo à persuadirle, perdonase à su enemigo, y ya cõ razones, ya cõ testimonios de la sagrada Escritura, y con tantos auisos, como Cristo nos encarga en su Euangelio. Que no seria bien, que viaiesen discordes, y ministros de el demonio, dos ombres, a quien la Virgen santissima abia echo concordos en una mesma reuelacion, y de ellos se valia para el remedio de tantos. Pues que pareceria, que

ellos que eran medio, por donde muchos alcãçasen la salud de el cuerpo, y de el alma, se condenasen a los infiernos, y los demàs se salvasen, sin querer tomar para sí la salud, que anunciaban a los otros? Tã eficazes fuerõ las razones de el Obispo, que el onbre conpungido se arrojò a sus pies, deponiẽdo su enojo, y dandole poder, para que lo conpusiese todo, segun via conuenir para salvar su alma: y desde luego tenia por firme qualquier cosa que concertase. Con esto enbiò a su Secretario, para que traxese a Pedro Normano, q̄ sabia estaba en la Iglesia. Vino luego al punto, y viendo a Iterio en compañía del Obispo, se acordò de lo que la Virgen santissima le dixo. Puesto de rodillas, leuantando a Dios la voz, y los ojos, le pidió perdon de el delito q̄ abia cometido, dando la muerte a aquel onbre. Luego al Obispo, y ultimamente postrado a los pies de Iterio, con lagrimas en

los ojos y umildes palabras le rogò le perdonase. De aqui tomò el Obispo el motiuo para exortarles al amor de ermanos, ponderando los males que se siguen de la enemistad, los bienes, y premios de la paz: las mercedes q̄ aze Dios, a quien por su amor perdona; y las q̄ tambien comunica, a quien le dà el coraçõ docil para arrepentirse de su pecado. Izo que se abraçasen el uno al otro, y diesen osculo de paz, con que desde aquella ora quedaron ermanos, y en perpetua amistad. Assi, les dixo, podreis executar lo que la santissima Virgen os à encargado; pues estando en ese odio, y rencor, no os admitiera a tan buen efecto. Encargoles, que ayunassen aquel dia, y èl tambien, y llamãndolos a la Iglesia, puestos en oracion, suplicaron a la Diuina Magestad, se siruiese de tener misericordia de su pueblo, y consolarlos, por medio de su piadosa Madre, como lo

abia su Magestad prometido. Assi duraron asta la noche, y en ella asta la ora en que se les abia auisado. Llegandose ya, vieron de repente esclarecerse la Iglesia, y que de la parte alta de el Coro, resplandecia inmensa luz de gloria, y en medio de ella la santissima Virgen, y Madre de Dios, que traia en las manos una antorcha de cera encendida, y venia vestida de el mismo modo, que el Lunes en la noche la abian visto. Dixo les a los dos Arpistas, las admirables virtudes de aquella cera, y de el modo con que abian de usar de èl, para la salud de los enfermos. Amonestoles à si mesmo, le conseruasen, para perpetua memoria de este beneficio y dexandolos regalados con tan soberano fauor, y instruidos en todo, desapareciò. Quedarõ atonitos los tres assi de la presencia de la Beatissima Virgẽ Maria, como de la inmensa claridad con que vian adornado el

Templo : cosa, q̄ en esta vida mortal no podia cōpararse à ella ; y inflamados sus coraçones cō aquel soberano fuego, dierō primeramēte gracias a nuestro Señor, y a su Madre: y despues todos tres cō un animo, y un deseo se aplicaron à poner en execuciō quanto nuestra Señora les abia mādado. Mandò preuenir muchas vasijas, y enchirlas de agua. Izo con la antorcha en ellas la señal de la Cruz, dexādo caer algunas gotas de cera en ellas. Declarò a los enfermos las virtudes de aquella milagrosa agua para q̄ con fè, y deuocion la usasen. Obedientes, y deseosos de su salud, llegaban à ella, y al beberla sentian en sus entrañas un refrigerio milagroso, mas que el que es ordinario en el agua, aunque estè muy fria y el que la bebe abraçado del calor. Al pasarla al estomago les apagaba aquellos ardores en que se abrasaban, y lauandose con ella, se via el milagroso efecto; pues las llagas

que estaban llenas de materias, y podridas, con ella quedaron limpias, y repentinamente sanas, sin mas señal, que si jamás las ubieran padecido. Ciento y sesenta enfermos, que estaban presentes, y se aplicaron al remedio, le tubieron. Solo uno ubo, que despreciando el remedio, enpezò como perdido a ablar lo que estos fueren : pues diziendole, que bebiese el agua, dixo locuras, y disparates, y que le diesen vino, que le seria de mas prouecho.

Siente Dios mucho, que los ombres no reciban cō estimacion los beneficios que nos aze su misericordia, y mucho mas en el tiempo en q̄ mas tenemos necesidad de ella. Y despreciar locamēte sus fauores, es prouocar su justicia à la vègança. No quedò aquel disparatado sin el castigo q̄ merecia su locura, pues luego al punto murió, sin aprouecharle el agua milagrosa, ni beber el vino que deseaba. Los accidentes de

su muerte erã iguales à los de su entendimiento frenetico, que abrasandose en vn ardor terrible murió rabiando.

## §. III.

Corrió la voz luego al punto por la Ciudad: y los que antes enfermos, y en braços de la muerte estauan tendidos por la tierra, echos todo el cuerpo vna asquerosa llaga, aora discurrían por las calles gozofos publicando tantos milagros, como era el numero de los conualecidos, fue innumerable el concurso de pueblo que vino à la Catedral à saber de cierto lo que pasaba, y dar gracias à nuestro Señor por sus beneficios, y à su santísima Madre, que así auia querido consolarlos en aquella aficcion, y por medio tan portentoso. Iuntóse el Clero, y Prebendados de la Iglesia, y el Obispo enpeçò el Canto, *Te Deum laudamus*, dando gracias y alabanças à Dios por aquellas misericordias. Prosiguió el Co-

ro con musica, instrumentos y lagrimas, mezclando sus suspiros con sus voces sin poderse discernir, ò si llorauan cantando, ò cantauan llorando. Tales estauan, y tan atonitos del gozo, y umildad, viendose con aquel remedio tan soberano, quando todos estauan en las puertas de la muerte.

Entregaron à los dos Arpistas la milagrosa Antorcha, que auian recibido de manos de nuestra Señora en compañía de el Obispo, y por su consejo erigieron luego al instante vna Cofradia, que para memoria de el milagro quisieron se llamase de los Ardientes, ò inflamados, para que este sobreescrito fuese memoria de el achaque que auian padecido. No ubo persona noble, ni plebeyo que no fuese Cofrade en ella, para seruir todos agradecidos à la Reyna de los Angeles, pues el beneficio auia sido comun à todos. Permanece oy en dia vna piramide de notable

table obra de cantería, en la qual se guarda con veneracion, y decencia la sagrada Antorcha puesta en vn relicario, y este en vna arca de plata. El concurso de la gente, y la deuocion que se sienpre se à conseruado es conforme se merece un beneficio tan grande y nos aazer oracion, otros a llevar agua para sus enfermos continuamente està asistida.

Celebran fiestas en memoria deste milagro todos los años, enpezando el dia de el Corpus, asta pasado el Domingo siguiente. El ruido de las campanas, musica de ministriles en las torres, la alegria de todos los vezinos en estos dias es increíble, y el concurso de las Ciudades comarcanas tanto como si fuera à vna feria general. Cesan en aquellos dias los tribunales, y en todo genero de negocios es fiesta, y vacaciones asta cumplir con esta solemnidad. Todos los dias por la mañana Viernes, Sabado, y Domingo la lleuan

desde la parte donde està guardada asta la Iglesia que llaman de los Ardientes, donde los Cofrades oyen Misa. En ella la encienden desde que se enpieza el Canon, y encendida dura asta la noche que la apagan, y con la mesma solemnidad que la traxeron à esta Iglesia la bueluen a llevar de ella à la piramide en que la guardan. El Domingo es la fiesta grande, en que junto el magistrado despues de auer echo la fiesta en su Iglesia con grande aparato y solemnidad, adornadas las calles de colgaduras, y altares, con solemnissima procesion, danças, regozijos, musicas, y a compañamiento de soldados. El Obispo con su Cabildo lleuan la Antorcha encendida debaxo de vn rico palio à la Catedral, y en ella ofrece a la Virgen santissima esta prenda que su Magestad traxo, dexansela en la mano, y alli se queda infinita gente a velar, y gaxtar la en oracion delante de nuestra Señora, asta la tarde,

de, que con el mesmo acõ  
pañamiento, y regozijos  
la bueluen a lapiramide en  
que se guarda. Los mila-  
gros que cada dia obra el  
Señor por ella son mu-  
chos, y entre ellos el con-  
servarse en aquella Ciudad  
auiendo padecido guerras,  
y opresion de enemigos: y  
el mayores, q̄ auiéndose en-  
cendido tantas vezes, no  
solo no a mēgnado, antes  
parece crecer mas cada dia:  
y aun de las gotas de cera  
que de ella se distilan au-  
mentarse tanto, que de  
ellas se pueden labrar o-  
tras velas, que enbiadas a  
otras partes de la Cristian-  
dad las tienen en la mes-  
ma veneracion. A todas  
enfermedades da milagro-  
sa salut el agua en que a-  
ziendo con ella la señal de  
la Cruz se distilan algunas  
gotas de cera, y especialmē  
te al fuego sacro, ò fuego  
de San Anton, que llama  
el vulgo, apostemas, llagas,  
calenturas, inflamacion  
del igado, y achaques af-  
querosos, y peligroso; cõ  
esta agua tienen remedio

como tantos, y por tanta  
multitud de años se à ex-  
perimentado. En este que  
quiso dar Dios a esta Ciudad  
Dos musicos de citara  
fueron el instrumentopa-  
ra que anunciassen la salud  
a tantos como padeciã a-  
quella plaga, y como Dios  
tenplaba su rigor, y queria  
que el enemigo que perse-  
guia a Saul perdiesselas fuer-  
ças, y se aluiasse su enfer-  
medad al tocar la citara,  
quiso aora, que por el au-  
so de estos ombres musicos  
tuniese aquella Ciudad su  
remedio.

## EXEMPLO II.

## S. I.

**A**L paso que David pro-  
cedia con verdad, y sen-  
cillez vemos las traiciones  
con que Saulle trata, dan-  
dosele por amigo para que  
fiado en este seguro, le tu-  
niess mas para quitarle la  
vida. Terrible cosa es en  
vn pecho humano vna fal-  
sidad, y vna traicion: mu-  
cho mas lo es, y mas torpe  
en

en vn animo Real. Pues siendo el centro de la verdad en lo umano, el norte de la justicia, y buena fè, no allarse esta en èl, antes tenerle viciado con cautelas, y traiciones es el mayor escandalo, y grandissimo, si faltan la palabra a los ministros de Dios, ò à quien la diuina Prouidencia anpara. A este mesmo modo de Saul con Dauid veremos los procedimientos de el Emperador Enrico Quarto con el Sumo Pontifice, y los trabajos, y calamidades que sucedieron por su envidia, y por no guardar la palabra que auia dado.

Año de mil ciento y vno, que fue el Quarto del Pontificado de el Papa Pasqual Segundo, juntò vn Concilio General de muchos Padres del Occidente, en la Iglesia de San Iuan de Letrán en Roma. Viose el Sumo Pontifice, y la Iglesia Vniuersal obligados à celebrarle, porque los desafueros de Enrique tenian inquieto al mundo, y se

iban eredando las turbaciones juntamente con las Coronas. Auia intentado este el derecho de dar à los Obispos, y Abades las insignias Pontificales, de Mitra, A báculo, y Baculo, y no pudiendo retraerle de su arrogancia los Pontifices Gregorio VII. ni Victor III. su sucesor, murió en esta pertinacia, sucediòle su ijo Enrico IV. y como heredero de su padre en la Corona, y la sangre, lo fue tambien en la porfia. Intèrto lo mesmo diciendo estaua en posesion hereditaria, y ser cosa que tocaba a la Dignidad Inperial. El Papa abrió los ojos al remedio, pues quando en tienpo de sus predecesores no le auia tenido con Enrique tercero, menos auia que esperar negociar lo con su ijo, que desistiese de esta intrusion, que tocaba al Sumo Pontifice, y daba muestras de ser mas pertinaz en la defensa, quanto le parecia obraua con mejor fè, y con derecho. Para esto jurò el Concilio

General. Supolo Enrico, y despachò vn Embaxador, aziendolo saber, que èl tambien queria allarse presente como parte, para que oyendo los Padres de èl sus razones, le amparasen en la posesion que tenia. Empeçò à caminar à Roma con vn exercito de treinta mil ombres, como si la justicia que pretendia la ubiera de adquirir con la violencia de las armas, y con las maldades, incendios, robos, y atrocidades de sus soldados. Pasò los Alpes, y diò vista a Italia, que para èl fue de escandalo, y para toda ella de lastimas, y desconsuelos. Todavia no auia recibido Enrique la Corona Imperial de mano del Pontífice: y por no poner esta en contingencia por lo que sin derecho pretendia, quiso con falsa paz azerse desentendi-do à esto, por asegurar la Corona. Luego que llegó à Arezo, enbiò otro Embaxador al Papa, diziendole,

que èl venia a recibir de su mano la Corona Imperial, y este era el fin de su jornada, y lo que intentaua conseguir, y en lo demas le dexaria su derecho como le intentaua, luego que esto ubiese conseguido. Que su Embaxador iba con poderes bastantes para capitular todo lo que fuese necesario, y lo que èl ajustase lodaria por bueno, y firme. No le pareció al Papa mal medio para la concordia, pues Enrique era Rey de Romanos, tenia derecho al Imperio, y juntamente con esto se quitauã tantos incõuenientes, renunciando su derecho pretensio. Diò gratos oidos à la proposicion, ubo conferencias en el negocio y se ajustaron los Capítulos en el Portico de S. Pedro, publica mète a vista de toda Roma, cõ grãde solenidad, y regozijo, por la Paz vniuersal, que de aqui se auia de seguir, dexando Reenes los Embaxadores de el Enperador en poder del Papa, y los que representauan

su persona los dieron à los de el Emperador. Firmaronse los Capítulos, y se llevaron à Enrique, el qual los aprobò, y confirmò cõ juramento de guardarlos. Quien leyere esto, ponga los ojos en Saul, que le dize à David por medio de sus criados, que no necesita de dote para casar con su iija, mas que le traiga ciẽ prepucios de Filisteos, y que así se aia el casamiento, siendo el intento el que David perdiesse la vida en la presension, y quedar èl vengado de sus enemigos, David muerto, y èl con su iija en casa, y como fue traidor el coraçon del Rey, lo fue el de el Emperador.

Luego que ubo jurado esto, mandò à su exercito marchar à Roma, y à

de el mes de Febrero se puso à vista de la Ciudad en vn monte de bien cerca. Allí fueron los Romanos à pedirle guardase à la Ciudad todos sus onores, priuilegios, y libertades, lo qual así mesmo prometió, obligandose con juramẽ-

to à cunplirlo. Pero el juramento fue tan falso, como su coraçon, porque para que ellos no le entẽdiesen, y quedar èl libre de lo que juraba, ablo en lengua Alemana, lo que èl quiso, no lo que ellos le pedian. Entendieron los Romanos la traça, y voluieron a la Ciudad dando voces, y publicando el doblado coraçon que traia Enrico, y como los auia pretendido engañar. Por postre ubieron de ajustarse, y dar reenes de vna a otra parte para la seguridad de lo que se le pedia: y Enrico voluiò a azer juramento de guardaria, y defenderia la persona de el Pontifice en todos sus miẽbros, su vida, onra, libertad, regalías, el patrimonio de S. Pedro, y especialmente la Apulia, Calabria, Sicilia, el Principado de Capua, y todos, y qualesquier derechos de la Iglesia. Dispuso su entrada en Roma para el dia siguiente, en que el Papa quiso que la Ciudad mostrase el gozo con que ce-

letraba su entrada. Estauã las puertas, y las calles ricamente adornadas, y los Romanos discurrendo por ellas con flores, ramos, y palmas en las manos le salieron à recibir, y acompañaron. Voluieron aora a renouar las entradas triunfales de sus antiguos Emperadores. Al pueblo Romano se seguia el Clero, à quien auia mandado el Papa fuese a recibirle. Llegando a darle vista desmontò de el cauallo en que venia, y con aclamaciones de todos vino a la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. A la puertade la Basilica le esperaba el Papa sentado en vn rico trono, acompañado de el Colegio de Cardenales, y ministros. Llegò Enrique con toda umildad y postrado a sus pies le diò la obediencia, como a Vicario de Cristo. Puesto en pie le diò paz en nombre de la Santissima Trinidad en la frente, y en los ojos. Abraçòle el Papa con singulares muestras de amor,

y beneuolencia. Y leuandose de su trono llegò el Emperador a asistirle, y tenerle el estriuo para que subiese a caballo, cunpliendo con todas las ceremonias con que los antiguos Emperadores onraron a la Iglesia, y a su Suprema Cabeça. Así caminaron juntos, asta las puertas de plata, lleuando al Papa a mano derecha, siendo cada cosa de estas vna nueua aclamacion en el pueblo, tanto mas afectuosa, quanto de todos no fue presumida, antes se entendió auer de parar en inquietudes, y lagrimas. Entrando ambos al lugar destinado para la conclusion de los negocios, llegò Crisolao Arçobispo de Milan, y puso en manos de Enrique vn instrumẽto, por el qual leyò, y jurò la obediencia a la Santa Sede, y guardar al Sumo Pontifice todas sus onores, y priuilegios. Por lo qual el Pontifice le coronò, y declarò Cesar Augusto, cunpliendo por su parte lo que auia pro-

medido, y capitulado.

Quien dixera, que auiedo el Papa procedido con tanta legalidad, no ubiese en el Emperador la mesma? Y que un onbre que auia venido con muestras de tanto rendimiẽto, y amor ocultaria en su pecho otra cosa distinta de la que manifestaba en sus obras, y palabras? En vn onbre ordinario fuera infame trato: y en vn Emperador maldad execrable, puese valiò de la mesma humanidad para vna traicion, y la obediencia al Sumo Pontifice la hizo afrentosa, pues de ella se valiò para executar una maldad jamàs oida.

§. II.

Estando ambos sentados, le pidiò el Papa que cunpliese lo que auia prometido, pues de parte de su persona, y dignidad Pontificia no quedaba cosa queazer; y que renunciase el priuilegio, ò derecho, que dezia tener en dar las Iglesias, y insignias à los Obispos, y Abades. Aora llegò Enrico a bomitar todo el ve-

nenno que auia disimulado en su coraçon, y fue mas pernicioso, que el de vna viuora, ò vn aspid. Respondiòle al Pontifice, antes estaua yo tan ageno de esto que oigo, que por el gozo de ver vn Pontifice a un Emperador Augusto enfalçar con su obediencia la dignidad Pontifical, me cõfirmarà V. Beatitud el derecho que tengo a dar las insignias a los Obispos, y Abades, y poner Prelados en ellas. V. Beatitud cõfirmarà a los que yo è puesto; y me darà confirmacion de el derecho que tengo heredado de el Emperador mi Señor, y mi padre. Escandalizòse el Papa de oir tal cosa, viendose engañado, y todo el suceso tan al contrario de como le auia jurado Enrico por tantas vezes, y por tantos instrumentos. Tal es la auaricia, y ambicion de los onbres, pues en orden à poseer aquello a que el coraçon se à inclinado, y en que à echo asiento, ni tienen atencion con su palabra, y su fama para  
con

con los ombres, ni para con Dios repará en atropellar por su saluacion, por las Sagradas Leyes, y en bueltos enturbaciones, escandalos, abominaciones, y delitos, despues de auer enbuelto a todo el mundo entero en pecados, y abominaciones, dán con las miserables almas en el profundo de sus males. Entóces abren los ojos, y llega el desengaño quando es tarde el arrepentimiento, y quisieran no auer nacido para no tener que pagar con tan terribles tormentos, lo que aun gozado sin zozobra vino a reduzirse solo a un poco de viento,

Resistióse el Pontifice à conceder lo que pedia Enrico, y le dixo atendiese à lo q̄ pedia, pues no solo su Padre se auia entrometido en juridicion propia del Romano Pōtifice, sino que él tambien lo auia echo, y despues de auer jurado, y prometido alçar mano dello, aora faltaua al juramento, y a la fe publica. Tenia Enrico prevenidos a sus sol-

*David Perseguido. I.*

dados para que en caso que los negocios no se ajustasē a su gusto, en viendo la señal q̄ les aria, prendiesen al Papa, Cardenales, y Prelados, y a todos quãtos se pudiesen a la defensa. Vieron aora la señal q̄ les hizo, y al instante pusieron sus manos sacrilegas en el Vicario de Cristo y en el Colegio de Cardenales q̄ le asistia, sin referuar a Prelados, Clerigos, y Ministros suyos. Aun no auian dexado de las manos las palmas, ramos, y flores con que el pueblo auia venido a acompañando, y celebrando su entrada, y el fruto que las flores, y ramos produxerō fue robos, muertes, eridas, y prisson. Dos dias se detuvo el exercito saqueando a Roma y aziendo prissoneros à quãtos pudierō auer à las manos, y al tercero se movió el cãpo, lleuado cōigo al Papa, y a todos los prisioneros, y atadas las manos atrás cō cuerdas, desnudode sus vestidos Pontificales, los quales le auia quitado en presencia de sus soldados

D con

con irrisión, y poca reuerencia, y así caminò cõ todos asta el monte Soracte. Allí dixo, que daria libertad al Papa y à los demas, con condicion, que le concediesse lo que le pedia. Cõ este recado embiò a algunos Señores de su Corte, y a muchos Principes Romanos. Algunos Prelados Alemanes fueron a ablar al Papa, y le dixerón: Padre Santissimo las calamidades en que V. Sant. se alla, y la Iglesia nos mueue à venir a vuestros sagrados pies, para que inclinado à nuestros ruegos se sirua de sobrelceer algo en este negocio, pues de de estarse V. Sant. con ese distamen, y el Emperador en el suyo, no solo no ay esperanças de mejoría sino señales claras de vna raiua miserable à la Iglesia. Con este mira V. S. por sí, por la Ciudad por el Clero, por la Cristiandad, dando gusto al Emperador, y dando fin à la Consagracion, y ceremonias de su Coronacion. Cõ el animo inuiecto, y sin descazer vn punto

respondiò el Papa: Qué es lo que me pedis? Juzgais q̄ a un ombre tan iniquo tan falso, tan sangriento, y fiero, le auemos de consagrar, ni coronar? Muybuẽ modo de labar sus manos, y disponerse à la consagracion, es derramar sangre de Sacerdotes, y mojar con ella los Altares de Dios. Y quando en ellos se estaua ofreciendo à Dios el santo Sacrificio de la Misa, acompañarle con los cuerpos de los Ministros de Cristo, que en el pauimento quedarõ muertos, bañandose en su sangre. No permita Dios, que yo consagre a este ombre, que a sí mesmo se izo execrable con tantas atrocidades, y delitos. Añadieron los Prelados, diziendo: Señor, este es el medio que mas conduce por aora, para la salud de V. Santidad, y de los demas, que estan prisioneros, y quedando mitigada la ira de Enrico, con esto se restituye la paz à todos. A que nueuamente encendido en el zelo de la defenfa de su dignidad,

y de

y de la Iglesia, dixo: No temo a vuestro Rey. Dexadle que execute en nuestra persona todo quanto quisiere, si se atreue. Ya no puedeazer mas de lo que à echo, sino es quitarnos la vida, y esa la darèmos mil vezes en defenfa de la obligacion q̄ Cristo nos encomèdo con su Iglesia. Vosotros viuid con cuidado, y guardaos de èl, pues las crueldades que à usado ora en el Clero, y en el pueblo derramando su sangre, eso mesmo à de azer toda su vida: càstigaràle Dios, pues no tendrà en su vida vna ora de paz, y la guerra, que nos à mouido, esa padecerà perpetuamente en pena, y castigo de esta. No le darà el Señor sucesion alguna, para que de tal padre perezca la memoria, y no aya ijo que la conserue. Atonitos con estas razones los Obispos Alemanes, y los que de mas auian venido a ablarle, le boluieron las espaldas: para responder al Enperador lo poco que auia que espe-

rar de aquella constancia, y valor. Al referirle lo que el Pontifice le auia amenazado se turbò oyendolo. Fue la turbacion en el, no para abtandarle el coraçon, sino para ponerse mas obstinado. Persuadiale el demonio era poca reputacion suya no conseguir lo que intentaua: y que auer venido con vn exercito tan copioso a Roma, auerse arrojado a vna accion tan nunca vista, y enpeñado en el caso, no cõseguirle: era dar q̄ reirà todo el mundo, y de mas de eso tener poca seguridad en la Corona. Pues tarde, ò temprano el Pontifice bolueria a su Silla, y quando este no pudiese, por tenerle aprisionado, y diese la vida entre grillos y cadenas, no faltaria otro Pontifice, que continuase lo que este auia enpezado. Y del Imperio los q̄ ubiese poco afectos a su persona tenian yà en el Papa quiẽ les fauoreciese para quãto intentasen en cõtra suya: y por postre atẽdiese, que a aquello auia venido,

y lo auia de cōseguir, ò vè-  
 garse de suerte, q̄ su vègãça  
 pudiese en todos tiēpos ser  
 respuesta al mūdo de q̄ no  
 auia cōseguido la Corona.  
 Cō todos estos discursos le  
 azia guerra Satanàs, procu-  
 rando precipitarle a mayo-  
 res males; y así para a temo-  
 rizar al Papa, mandò, que  
 luego al punto sacasen al  
 campo a todos los prisiō-  
 neros, así Cardenales, como  
 Obispos, y demas Prelados,  
 Clerigos, onbres nobles,  
 niños, y quantos auia traido,  
 y les fuesen cortando  
 las cabeças, y atorcando, y  
 el Papa estuuiese a la vista  
 de todos. Vieronse aora re-  
 nouados los tiēpos de Dio-  
 cleciano, Neron, y demas  
 Enperadores Gentiles, y es-  
 pecialmente el caso de S.  
 Clemente Papa, q̄ condena-  
 do al inmenso trabajo de  
 sacarpiedra como estauã los  
 demas Cristianos, quãdo le  
 vierõ padecer cō ellos a su  
 Põtifice, y Sãto Padre, llorã-  
 do todos, y cō gemidos, y so-  
 llozos izierõ la salua a su ve-  
 nida, y con su presencia te-  
 niã tanto consuelo, que ya

el trabajar, y morir por Cris-  
 to les era suauè, porque cō  
 su exemplo, y consejos les  
 suauizaba las penas. Esta es  
 la diferencia que ay entre  
 la fortaleza q̄ dà Dios a los  
 suyos, y la que el demonio  
 persuade a los que trae en-  
 rredados, que a estos de vn  
 mal los precipita en otro: y  
 aquellos el tormento que  
 pudiera ponerles espanto,  
 ese les fortifica mas en el  
 amor de Dios, y en el deseo  
 de dar la vida por su santo  
 nõbre. A vista de tãta mul-  
 titud de gēte fuerõ sacan-  
 do al Sacro Colegio de Car-  
 denales, Patriarcas, y Obis-  
 pos, vianse por el suelo an-  
 dar pisade las muzetas, mã-  
 teletes, roquetes, pallos,  
 onbres santos, reuerendissi-  
 mos por sus personas, ve-  
 nerables por sus canas, y tre-  
 mendos por su Apostolica  
 Dignidad, entre soldados  
 injuriados, atadas las ma-  
 nos a la espalda con corde-  
 les, como si fuerã ladrones  
 esperãdo el cuchillo en la  
 garganta, para dar la vida  
 con alegría, y constancia  
 en defēsa de la inmunidad

de la Sãta Iglesia, y de el Vi-  
cario de Cristo. Estaba Enri-  
que puesto à la vista, en lu-  
gar eminente, para ver, co-  
mo se executaba la crueldad,  
y así mesmo, el sãto Põ-  
tifice, cõ grãde valor, exor-  
tando à todos a tener ani-  
mo, y dar la vida cõstante-  
mẽte por causa tan justa.  
Prometioles a todos la glo-  
ria eterna, en pago de la vi-  
da temporal q̃ perdian, con-  
cediendoles indulgencia  
plenaria, y absoluciõ de to-  
dos sus pecados. Algunos  
de los q̃ estabã para pade-  
zer enpezarõ a darle lasti-  
mosas voces, y suplicarle  
tubiese lastima dellos, pues  
el padezer la muerte, no  
era por defenfa de la Fè, si-  
no como deziã los Inperia-  
les, era por su pertinacia,  
en no querer conceder al  
Enperador lo q̃ le pedia: y  
veniã ellos à pagar el eno-  
jo q̃ Enrico tenia con el.  
Que los mirase cõ ojos de  
compasion, pues no era lo  
mesmo exortar à morir à  
otro, q̃ auer en si de poner  
la gargãta al cuchillo. Tan-  
tas cosas le dixerõ muchos

*David Terseguizo. l.*

q̃ el sãto Põtifice, bañado  
en lagrimas, y traspasado  
del dolor de vèr padezer  
sin culpa a tãtos, se inclinò  
por ellos a azer lo q̃ por si  
no iziera: y por librarlos de  
la muerte, q̃ el padeziera  
con mucho gusto. Protestò,  
que el darles libertad à  
ellos, era quiẽ le forzaba à  
dar gusto à Enrico, y apar-  
tarle del dictãmẽ que abia  
siempre tenido. Con esto se  
conpusieron las cosas: izo  
juramento Enrico, de que  
daria libertad al Papa, Car-  
denales, Obispos, y demàs  
prisioneros que tenia: y el  
jurò de darle priuilegio,  
para que pudiesse dar los  
Obispados, Abadias, y infig-  
nias dellas. Todo esto se viò  
en aquel año de 1111. me-  
morable à los siglos, por  
casos, y cosas tan orren-  
das con que diò libertad el  
Enperador al Papa, y demàs  
Prelados, y el se boluiò à  
Alemania muy cõteto de  
lo bien q̃ abia ne gociado.

§. III.

Al año siguiente de 1112.  
conuocò el Papa el Con-  
cilio General, para San

D3 Iuan

Iuan de Lerran, porque su prision, y la de tantos Prelados estoruarō el efecto para q̄ se auian jūtado. Agora enpezauanya todos à quejar se de èl por lo que auia echo, así por auer cōcedido el priuilegio à Enrico, como por q̄ siendo sacrilego, y auiendo derramado tãta sangre de Sacerdotes le auia coronado, y vngido en Cesar Augusto. A quejas tan jūstas estaua obligado el Papa à dar satisfaciō, pues quedaba su credito cargado: y como Enrico no quiso voluerse sin cōseguir el fin à q̄ auia venido, todo lo q̄ podia el apellidar en credito suyo era otro tanto del doro del Sumo Pontifice. A estas quejas que oyō de los Cardenales respondiō q̄ èl lo que abia concedido à Enrico era forçado de la necesidad, pues de otro modo no fuera posible euitar tantas calamidades como amenazaban à Roma, rãtas muertes, y derramamiento de sãgre, tal destruccion en pueblos, campos, y aziẽdas, y las guerras q̄ de aqui se auian

de originar, y males aũ mas lamentables q̄ los q̄ asta alli se auian padecido. Pero para q̄ se entendiese q̄ entonces obrō forçado, y agora estando en su libertad, voluía por su dignidad, y inmundad de la Iglesia, en presẽciade todo el Sacro Colegio dixo en alta voz: Fuera de todas las cosas que la Santa Iglesia Romana tiene aprobadas, y recibidas. nos aprobamos, y cōdenamos todas las cosas que nuestros predecesores Gregorio VII. y Victor III. admitieron, ò reprobaron en la causa que se tratō con Enrico III. padre de Enrico Quarto.

Alegraronse sumamente los Padres del Concilio de oir al Sumo Pontifice a que llas palabras, con que así auia buuelto por la defensa de su autoridad, y de la Iglesia: y izieron un decreto contra Enrico, en esta forma. El priuilegio que Enrico IV. consiguì con violencia de el Papa Pasqual Segundo, y le concediō por alcanzar por este medio la libertad à la Iglesia,

y à los que de ella tenia cautiuos, y en prisiones, todos los que estamos congregados en este Santo Concilio, por legitima censura, y autoridad Ecclesiastica, y asistencia de el Espiritu Santo, le condenamos, y damos nuestra sententia, ser irrito, y de ningun valor, y efecto en su nombre, y lo que en el està escrito, que ningun Obispo, ni Abad no à de ser consagrado si antes de su consagracion no recibe de mano del Emperador la investidura, por ser contra el derecho, y lo que tienen ordenado los Sacros Canones. Y asì lo pronùciamos, y declaramos

La enmienda que de esto sacò Enrico fue nueva rabia, y desprecio de quanto el Santo Concilio auia decretado, y enfordecido en su dictamen prosiguiò en el como si tal cosa se ubiera obrado. No es muchas vezes tan grave vn pecado en q̄ se dexa caer el onbre, quanto lo son los que comete ciego de su pasiõ, y obstinado de no conseguir

lo q̄ pretende. Pero no por esto se oluidò el Pontifice de ratificar lo que auia dicho, y fortificar lo que el Santo Concilio Lateranense auia decretado. Año de 1116. voluiò a congregar otro Concilio en S. Iuã de Letran, y en presencia de todos los Padres dixo estas palabras. Desde la ora en que el Señor me entregò en las manos del Rey, vi las ofensas de su diuina Magestad, que cada instante se cometian, los robos, incendios, adulterios, omicidios, y escandalos. Cõ Angusti, de mi coraçon las via, y cõ diligencias procuraua el remedio, y apartar de la Iglesia de Dios tan grandes males. Y en esta conformidad concedi à Enrico el priuilegio que le concedi, cõprado con el el remedio al pueblo Cristiano. El priuilegio fue iniquo, vime prisionero en su exercito, por esolodi. Aora como à tal lo cõdeno cõ perpetua anate ma, Los padres q̄ esta uã en el dixeron: Asì mesmo todos le condenamos.

Murió el Papa Pasqual II. sucediòle Gelasio, à este sucediò Calixto II. y año de 1122. abrió los ojos aquella fiera, y conociendo el mal que auia echo à la Iglesia, y la desordenada pretension, que portantos años auia intentado, y poseido intruso en ella, y contra justicia, renunciò el derecho que dezia, en manos del Sumo Pontifice, y de la Iglesia. Tales crueldades vsò Enrico IV. que si las executara vn Turco, ò vn enemigo, y perseguidor de la Iglesia, no pudieran pasar à mas que al executar la muerte, que tantas vezes tuuieron à la vista el Santo Pontifice, el Colegio de los Cardenales, y tantos Prelados, y Sacerdotes, como lleuaron aprisionados. A si se dexa vn ombre llenar de el demonio por medio de su passion. La temeridad con que obran les engaña con vna esperança desesperada de el consuelo: nunca se pertuaden, que proceden tan mal que no tengan justicia, y como

si esta Iglesia la ubiera fundado otro, que no fuera Dios, asi tiran à sujetarla à su juridicion, procurar derribarle los muros cò que los Principes Catolicos la fortalecieron y la onran: pues quando no ubiera tenido masque los Catolicos Monarcas de España en su amor, obediencia, y defensa à ella, y a su Cabeça suprema, podian de ellos tomar exemplo para bien obrar, y confusion de lo que obran mal, ageno de vn animo Real, y mucho mas ageno de la verdad, sencillez, y deuocion con que se à de venerar à la Iglesia, y a sus ministros: pues quando no fueran obligaciones q̄ se debè asi mesmo los Principes, estas obligaciones por la fidelidad en su trato a quien fueron bien agenas de lo que con David usò Saul, sin mirar a q̄ era Rey.

## CAPITULO III.

## §. I.

**D**Eb xo de falsa paz  
emos visto à Enrique

executar tales atrocidades, como Saul las intenta à Dauid, pues el no executarlas no fue remision de su animo, sino el no ofrecerle la ocasiõ el lance q̄ deseaua. No menor fue la q̄ vsò Cris tierno Rey de Dinamarca, cõ exẽplo memorable à la posteridad de su ambicion, de su envidia, y caurela.

Estaua Suecia sin Rey, y pareciendole q̄ tanto mas facilidad tendria en tomarle, quãto menos onbre tenia q̄ le defendiese, de repẽte jũtò vn grueso exercito, y puso sitio à Estocolmia, Corte de aquella Corona. No era tãta su gẽte q̄ pudie sen rẽdir la plaça, y vna ora de molestia, q̄ padeciesen los sitiados, auia de costarle al enemigo mucho tiẽpo de trabajos, y procurò cõ astucias lo que no alcãçaba cõ fuerças. Echò voz de q̄ oiria con gusto qualquiera tratado de paz que los de adentro intentasen, y ajustados en onestas condiciones leuantaria el sitio. No quisieron los de dentro apurar a la fortuna; pues si

bien se allaban con fuerças para resistirle, y q̄ el mesmo se gastase, y su exercito se cõsumiese poco a poco cõ todo el opusierò en practica tratar de la paz, y gozar de la ocasion que se ofrecia: pues aunq̄ sea glorioso el triunfo, sienpre cuesta mucho trabajo el cõseguirle. Governaua el Reyno Estenõ Esturio, Cauallero nobilissimo, que estaua encerrado en la Ciudad aquel el Rey le enbiò a dezir, que para tratar los medios, y Capítulos de la paz le era forçoso entrar en ella. Para esto, primeramẽte ubiese treguas, y suspension de armas de vna parte a otra, y para la seguridad de su persona diese reenes, que así podria entrar seguro, y sentar vna paz firme, y durable. No es possible que vn onbre pueda preuenir todos los lances que piensa vn traidor, ni q̄ en vn pecho de vn Rey se allen tratados indignos de la fidelidad con que à de ser exemplo à todos: y en esta conformidad, ni los de la Ciudad,

juzarõ en Cristierno cosa que nõ fuese decente a su persona, y dignidad, ni tãpoco pudieron estãr cõ tantas preuenciones, como èl tubo cautelas. Dieronle en reenes algunos Principes de aquel Reyno, y asì le esperaban, que entrase en Estocolmia: y teniendolos en su poder puestos a buen rãcado, leuantò el sitio, y se voluiò a Dinamarca, llebandose los prisioneros, a los quales puso despues en miserable carcel, y terribles prisiones.

Quatro años estubo quieto en las armas, aunque con poca quietud en su rabia: meditando en todos ellos el modo con que mas faci. mẽte podria apoderarse de Suecia. Voluiò a levantar exercito, y entrando por el Reyno de Suecia, izo quantos estragos pudo. Saliò Estenon a impedirle el paso, y reprimir su orgullo, pero fue su desgracia a medida de la crueldad de Cristierno; pues auiedo muerto en

la batalla, y derrotado su exercito, pasò este segunda vez à poner sitio à Estocolmia. Quediò viuda Cristina, por la muerte de Estenon su marido, y su gran juicio suplia en el gouierno la falta de su esposo, a que juntandose el amor, y respeto de todo el Reyno, estaban a su disposicion, y arendian a sus ordenes. Voluiò aora el de Dinamarca a pedir capitulos de paz, como antes, proponiendo, que cunpliria con fidelidad qualesquiera ajustes que se conpusiesen. Respondieronle con valor, y resolucion, diziendo: Que su Reyno era libre, nunca sugeto, sino a sus Reyes naturales, y gouernado por sus leyes, y asì no necesitaban de otras forasteras, ni de que ningun extraño viniесе a ponerlas en su patria. Que para su defensa se allaban superiores a èl en gente, armas, y dinero. Pero que en orden a gozar de la paz, tratarian de pãctos, como no fuesen en perjuizio suyo.

fuyo. Señalaronfe de ambas partes personas q̄ los tratasen, y los de Saecia con atencion, a q̄ no vbie se capitulo, que derogase a la libertad de la patria, y de los Ciudadanos, y la especial condicion abia de ser. que el Rey perdonase a todos aquellos, que contra èl ubiesen tomado las armas. Quiso asegurarlos bien, aprobò todos estos capitulos, y añ diò otros muchos, llenos de piedad, y clemencia, en fauor de la Ciudad Holmense, don de estava el Senado, y gouerno de aquella Corona. Si fue con buen coraçon, los efectos lo manifestaràn; y las crueldades seràn testigos de el perfido disimulo de la traicion. Ajustados los conciertos, se roboraron con juramẽto de ambas partes, y con todas las ceremonias, y escrituras necesarias para su validacion, las cuales se publicaron, así en el exercito, como en la Ciudad, y demàs pueblos, con alegría de todos, pues por

alli se abria puerta al reposo. y a su quietud. No tenia Cristierno intento de cunplir ninguna, y así concediò muchas, y quãtas condiciones le pidieron con sencillez, otorgò, y muchas mas cõ malicia, para quitar con mas seguridad la sospecha de tirano, quãto mas se mostrase Rey clemẽte. Abrieronle las puertas de la Ciudad, como a huesped de paz, y recibieron dentro de sus murallas. No se diferenciò su entrada, de la del Caballo en Troya, pues las crueldades que usaron en Saecia, parece se ensayaron en las que alli exercitaron los Griegos.

Lo mesmo fue verse en ella, q̄ Jozgartenia la posesion pacifica, y ser legitima mẽte suya: y para quietarse en ella por todas partes, izo arte de el disimulo, y afabilidad de algunos dias. Reforzaronse los soldados, y se repararon de el trabajo de la guerra, mandando à un mesmo tiempo reparar el Castillo, y

meterle guarnición de su gente. Quando vió que su exercito abia descansado, enpeçó a rebentar aquella mina de traicion, que abia disimulado, llamó à sus Capitanes, y principales cabos de su milicia, y les dixo: Ya sabeis los capitulos que sentè, con los de esta Ciudad. Necesidad fue, y no gusto, pues en orden à conseguir el intento justificado, no importa prometer por engañar al enemigo, que con tirania posee. La legitimacion con que pretendo esta corona, ya os consta, y en orden a la consecuciõ de ella, e ajustado quanto ellos an pedido, no lo que yo e gustado. La ofensa que me an echo en obligarme a sujetarlos con las armas, y venir en persona, pide que tome satisfacion, pasandola a cachillo, pues no menos se desfaze un agrauio, contra una Magestad ofendida. Pero vuestra execucion, se a de ermanar con la destreza, de fuerte que se entienda, no ser orden mio, esto

que os digo: y el castigo suyo, no se preluma auer yo cooperado.

## §. II.

Ofrecieronse los soldados a seguirle, y darle gusto. O valgame Dios, y quantos ay que en orden a llegar al agrado de un Superior, no reparan en atropellar maldades, y ofensas terribles de Dios! Como si su Magestad no ubiera de pedir quenta, ni en su tremendo Tribunal nos ubiera ramos de ver, así se arrojan los malos, teniendo por justo, todo lo que los Superiores tiranos quieren: Y como si de el cargo que Dios les a de azer, los ubiera de librar el Señor a quien procuran agradar! No reparaban aora los Dinamarcos en la atrocidad, sino consultaban la accion. En orden a que el Rey quedara linpio de toda sospecha, se arbitraban medios, que aunque mas crueles, y infames, fuesen mas faciles. A algunos pareció seria bien fingir un motin de los soldados, a que for-

gosamente acudirian los pañanos, y con la voz de que los soldados peleauan unos con otros, quitar las vidas á todos los que fuesen llegando, y empezando por aqui la faccion no se conoceria el proseguir adelante a acabar con todos. No pareció este buen medio a los mas cuerdos en la traicion, porque era natural en todos si oían el menor ruido, tomar las armas, y las fortalezas. No estauan tan bien recibidos, ni de tantos años de morada, que no los mirasen como a enemigos, y estando encerrados, y debaxo de su voluntad, y sus armas antes ellos mismos abian de ser los primeros que cayesen. Otros dixeron que si el animo del Rey era tomar vèganza, no tenia q̄ reparar en el disimulo. Pues porque auia de dar à entèder lo ignoraba, si se publicaba agrauiado? Que el medio para cogerlos mas à su salvo, y con menos preuencion de parte dellos, era azer un conbite

espléndido a los mas principales en el Castillo; donde asegurados los unos con el cuydado, los otros cō la ignorancia, seria facil la execucion. Mejor medio le pareció al Rey, aũq̄ este no pudiese tener puesta la mascarilla de amistad, y claramente mostrase a todos la cara de traidor. Dispuso un banquete por tres dias, con el aparato y magnificencia de Rey, y en todos ellos se portò tan benigno y amistoso, como si todos fueran sus iguales, y con ellos ubiera conuersado en amor, y agrado toda su vida. Quando los tubo asidos con el cebo de los regalos, u humanidad, y fauores, entraron muchos soldados, fueron echando mano de aquellos Caualleros, y señores, y dieron con ellos en las carceles, cargandolos de prisiones, asta el dia siguiente. A este tienpo puso diuersas cōpañias de soldados en las puertas de la Ciudad para inpedir la entrada a los defuera, y salida a los dentro, y así mismo

repartió mucho numero, que tomasen las bocas de las calles, para cortar la fuerza, y reprimir qualquiera motin que los payfanos intentasen. Quando amaneció aquel dia de muerte, enpeçaron los clarines, y caxas à tocar, causando novedad, y miedo a todos. Admirados, y turbados, sabian que asta la noche antecedente abian durado los combates que el Rey abia dado a los Nobles: y esta guerra a que azian señal caxas, y clarines, no sabian a que atribuir la, siendo tan contraria a aquella mesa. No sabian si tomar las armas, ò estarse en sus casas. Esto era cobardia, y aquello peligro so, recateandose cada vno, ser el primero que saliesse con la espada en la mano, pues no tenian motivo para azerlo, y era en dias tan peligrosos ocasionar desdichas. Salian a las puertas de sus casas, balcones, y ventanas vian los soldados puestos a puto de guerra, y por no ocasionarla, esperaban en alguna cosa que padie-

se manifestar lo que aquello significaua. El animo de los soldados, fue primeramente con el orden de pelear, y preuencion de armas poner miedo, y afonbro en los vezinos, de que querian destruir la Ciudad, y en caso q̄ el esfuerzo de ellos sobrepujase al miedo los mataban, sin dar lugar a que pudiesen ir juntando numero considerable para resistirles. Azia mas horrible el caso, ver la calle que sube desde la plaza al Castillo, con cañones de artilleria afeitados, y muchos Regimiētos de Infanteria en su guarda para dispararlos, si alguno se mouia a la defensa. La preuencion deste mal Rey, los comprimiò a todos, que a no estar cada uno en una carcel, no pudiera allarse mas aprisionado. Quando ubieron echo señal por mucho tiempo, de fuerte que todos pudieron auerlo entēdido, y desmayados de el intento no pretender defensa alguna, fueron sacado de la carcel los presos. Los primeros fue:

fuero los Ilustrissimos Obispos, Don Vicente Scarense, y Don Marias Strengennense. El acompañamiento que llevaban, eran verdugos, y soldados. Puestos en la Plaza para cortarles las cabeças, quisieron, como Cristianos, y Ministros de Iesu Christo, disponerse para la muerte con el Santo Sacramento de la Penitencia, ya que el de la Eucaristia no se les concedia. Pidiéron licencia para confesarse el vno con el otro, y se la negaron: antes apartandolos con violencia, tēdidos en tierra, y pisando sus personas, y sagrada dignidad los degollaron. A estos se siguiéron muchos Nobles, que por defensa de la patria abian tomado las armas. Despues con grande guarnicion de soldados, traxerō desde el Castillo a todos los Senadores, a quienes así mesmo, como a los Caualleros, y à los Obispos, les cortaron las cabeças. Apenas subieron executado esta carniceria, quando fixaron un cartel con los

nombres de muchos Ciudadanos, que así mesmo estaban condenados a muerte. Cerradas las puertas de la Ciudad, por parte ninguna tenían remedio, y aun en sus casas estaban ignorantes, pues no auia lugar para comunicarse vnos cō otros, por tener tomados los pasos la gente de guerra. Fueron trayendolos a la Plaza, y sin escapar ninguno todos murieron. Jamàs se vió entre ombres crueldad semejante. Quando ubieron acabado con las vidas de los que estaban señalados, dieron orden a los soldados, para q̄ fuesē pasado a cuchillo a todos los vezinos, que por medio de las armas abian echo paso para llegar a la Plaza, a ver que desdicha era aquella que allí estaba pasando. Fue cosa terrible, ver cebarse aquellos lobos carniceros en la miserable gente con vn furor diabolico, derribando cuerpos, ya con los mosquetes, y pistolas, ya a estocadas, y golpes de picas, y alabardas. Qianse alaridos,

dos, que llegauan al cielo, y los que aora los daban dentro de un instante, rebotandose en su sangre, despedian el alma por las eridas. Ya que ubieron acabado cõ la multitud que auia concurrido, fueron a buscarlos por las casas, y alli acabaron de executar lo que abia faltado en la plaza.

Los que quedaban, intentaron salvar las vidas escondidos, pero el Rey que deseaua acabar con todos, no quiso se escapase alguno. Mandò publicar un edicto, y fixarle en las casas del Consulado, asegurando las vidas a aquellos que se ubiesen escondido, enpeñando su real palabra en su seguridad. Fiados en ella los miserables salieron en publico, y otra vez traidor, despues de tantas, izo señas a los soldados para pereziesen todos sin referuar sexo, ni edad, y mugeres, niños, ancianos, y enfermos, muriesen, asta no quedar ninguno. Todo el dia ente rogastarõ en este orroso

exercicio, y en los siguientes acabaron con todos quantos tenian vida. Expectaculos horrendos, se vieron muchos de insignevallor en los que morian, y espantable crueldad en quiẽ los executaba. Entre ellos fue uno el Principe Juan Magno. Mandò el Rey poner de caudo en vna Cruz, donde le clabaron pies, y manos. Por mucho tiempo estuuò en ella, encomendando à Dios su alma, llamandole por testigo, y juez de tanta atrocidad, como el tirano executaua en aquella Ciudad, y asimesmo exortando a sus paisanos al valor, y esfuerso. No se agradò mucho Cristiernode la relacion de lo que dezia, y enbiò a un verdugo, para que le cortase las partes verendas. Executòlo puntual, y las arrojò a la vista, para que aun la verguenza le fuese nuevo tormento a los que padecia. Despues le dieron vna lançada en el costado, tan grande, que por ella se via patente el coraçon. El

qual

qualle arrancò a sí mismo el verdago, y se le arrojò auiendo ya espirado a la cara, bañandofela toda en sangre. Puso todo su cuidado, y su rabia en acabar con la familia, y casa Ribinga, Nobilísima en aquella Ciudad, y Reyno: y no quedando hombre, ni muger de edad que no ubiese perecido, cogieron a los niños, y atados unos a otros por las cabelleras los lebanaban con una garrucha a lo alto, donde los tenían mirando al Sol con tan terrible tormento. Despues los iban baxando, y allí los degollaban, y cayendo el cuerpo tronco en tierra quedaban las cabeças pendientes. Mandò traer todos los cuerpos difuntos de esta familia a la plaça, donde con alegría, y contento los estubo mirando, recreandose en sus eridas, y d. stroço, quando a un coraçon de una fiera le causara horror pues no ay ninguna que continue su enojo

*David Perseguido.*

mas allà de el primer golpe de su ira, y esta se acaba con la muerte del que persigue, y a muchas de ellas sabemos les sucede llorar en su modo, y dar a entender el pesar que tienen de la fiereza que an executado.

§. III.

Tres dias estubieron los cuerpos muertos arrojados por aquellas calles, tantos, que enbarazaban el paso a los soldados, y por cima dellos andaban con rifa, y fiesta, sin que les causase horror el uerlos difuntos, ni seos, y danegridos con la sangre que abia salido de sus cuerpos, ni les refrenase la consideracion de que cada erida de aquellas, era una boca por donde pedian vengança à Dios contra ellos. El cuerpo de Esthenon, de quien dexamos dicho que gouernaba la Ciudad, y q̄ma iò en la batalla mandò desenterrar. Izo q̄ se le traxese a la vista. Cosa espãtosa, y que no se lea a ver echo onbre

E      en

ea el mundo, y mucho me  
 nos un Rey. Al punto que  
 puso en él los ojos, sin q̄ el  
 horror de un cuerpo muer-  
 to, ni el mal olor fuesen  
 freno à su rabia, olvidado  
 de ser ombre, y Rey se arro-  
 jò sobre él, y abocados le  
 desizo toda la cara, como  
 pudiera un perro, ò un lo-  
 bo. Cansado de mirar tan  
 ro difunto, mandò sacar-  
 los arrastrando fuera de  
 la Ciudad, y divididos en  
 montones pegarles fuego,  
 cuyas cenizas se esparcie-  
 ron al ayre. Las malda-  
 des que aora executaron  
 los soldados, así en algu-  
 nas mugeres hermosas que  
 abian referuado para su  
 torpeza, los sacrilegios, y  
 robos en las Iglesias fue-  
 ron iguales a la crueldad  
 que abian tenido en de-  
 rramar sangre, y quitar  
 vidas, y sin que quedase  
 cosa en pie, los edificios  
 caian con el estrago que  
 abian caído sus dueños.  
 No fue poco el cuydado  
 de el Rey en cerrar las  
 puertas de la Ciudad, así  
 para que no se le fuese nin-  
 guno, como porque el au-  
 so no llegase a otras partes,  
 y viniese socorro en fauor  
 de los afligidos. Prohibiò tã-  
 bien el poner fuego a las  
 casas, para que no se pudie-  
 se ver de parte alguna, y  
 por el umo conocer el  
 estrago, que era facil de  
 presumir, quando todos  
 sabian su entrada. Quiso  
 con esto que ninguno, ni  
 aun por conjeturas su-  
 piese sus maldades, para  
 que a la buelta no le die-  
 sen el pago que por ellas  
 se merecia. Tiene sien-  
 pre consigo el traïdor el  
 ser cobarde, y cruel, pues  
 todo el brio que tiene  
 para executar una mal-  
 dad, en ella sale fuera de  
 los limites de ombre quan-  
 do la logra: y despues  
 de auerla conseguido, es  
 menos que ombre para te-  
 merse de lo que a echo. Ve-  
 mos el exemplo en Cain,  
 Traïdor, y doblado sacò a su  
 sãto hermano al cãpo, cõbi-  
 dandole con buenas pala-  
 bras para tenerle seguro y  
 quitarle la vida: y quando  
 acometido el fratricidio,

se teme de todos, y en cada sombra se recela un enemigo que tomaria vengança de el mal que auia executado: pues asta los brutos, aues, arboles, y troncos se los fingia el miedo ombres, y su maldad los representaba verdugos.

Enbiò soldados q̄ espialen el campo, y por todas partes reconociesen la tierra si estaba quieta, y con las noticias de q̄ no parecia enemigo alguno, a toda prisa fallò de la Ciudad dexandola destruida en los edificios, robadas las azièdas, sin perdonar desde lo profano a lo sagrado, quitadas las vidas a todos, sin dexar viuiete en ellas, y de tal suerte que parecia auer entrado demonios en ella para acabar con todo. Quedò la Ciudad sola, melâcolica, y echa un retrato de la muerte, regada de sangre, que por la plaza, y las calles estaba seca, estancada, y edionda. Llegò el cruel Rey vispera de la Purificaciõ de nuestra Señora a un Monasterio

que estaua en el camino de de izo noche, y los Monges le recibieron con amor, y regalo, siruiendole cõ quanto auia en su casa. Fingió en lo exterior mucho agrado, y darse por seruido de la sollicitud de aquellos sieruos de Dios. Por la mañana quiso oír Misa, y asistir a los Oficios Diuinos, todo era maquinar nueuas maldades, como si ubieran sido peccas las que auia executado. Acabada la Misa mayor, mandò prender a los Monges, y cargarlos de cadenas, y grillos. Que pago este para quiẽ le abia seruido, y regalado! Que correspondencia para quien le abia recibido con voluntad en su casa! Que efectos estos de el auer oydo Misa, y asistido a los Oficios Eclesiasticos! Turbaronse los Mõges de ver tal nouedad, y tal traicion, y vièdo el mal tratamiento q̄ abia en los vnos los que quedabã libres procuraron escaparse. Estã el Monasterio cercado de agua por todas partes, y vièdo

dose tomadas las puentes, el remedio era para huir de la espada arrojarse a nadar, y aogarse el que no sabia. Eso izo el Abad, y los soldados, antes le alcançaron con las balas, que el pudiese llegar a tierra. Tantas le dispararon, que pasado por todas partes, y defangrado quedò muerto antes que aogado, y quebrada la cabeça, pies, y braços, se fue a lo profundo del foso. Robaron el Monasterio, y cargados de Calizes, Cruzes, y Vasos Sagrados, y auiendo quitado las vidas à los Monges, caminò el Rey à Dinamarca poderoso con un tesoro inmenso que llevaba, dexando aquella tierra tan perdida, y asolada, como quien abia venido de su Corte, y Reyno a lograr maldades tan nunca oídas. Muchos exēplares leemos en las Istorias de la ira de los vencedores, y de la vengança q̄ toman de los vécidos; pero sentar capitulos de paz, y amistad, y fingir una nidad, y clemēcia cō ellos,

y mas no siendo vasallos reuelados, sino onbres a quien pretendia dominar con tirania, jamàs se a visto sino en esta ocasion, y mas con circunstancias tan orrendas, como las que aqui sucedieron, creciendo el numero de las atrocidades contra Dios, y contra el Reyno con escādalode todo el mundo. Participò de estas calamidades toda Suecia, a quien este mal Rey afligiò: pero la mano poderosa de Dios, que muchas vezes està quieta en tomar vengança, espera esperar con misericordia al malo, y sino se aprouecha de el beneficio que le aze, descargaria tanto mas pesada, quanto mayor a sido el tiempo de su piedad.

Quatro años se pasaron padeciēdo en Suecia otros tantos males, porque los soldados que abian quedado de presidio en aquella destruida Ciudad juntando al oficio de enemigos el de ladrones, traian afligida la tierra. Quiso Dios boluer por ella, y tomò para esto un

Instrumento tan debil, como en Daud para destruir al Gigante. Entre los que abian escapado de el cuchillo, uno era Gustabo Ericson, que en su fuga pudo asegurar su vida, muchacho de poca edad, pero con espíritu de gran soldado. Era Principe heredero, y el aliento de su sangre, y el dolor de ver cautiva su patria, los males que en ella despues de tanta calamidad se padeciã el zelo de la vengança de sus Padres, y de tantos como abian sido despojos de la fiereza de su enemigo, izieron en su entendimiento tanta operacion, que con espíritu mayor que el de sus años, y con disimulo superior a sus pocos dias, empeçò a meditar los medios por dõ de boluer por la libertad de el Reyno, y castigar a aquellos enemigos como se mereciã. No gastò poco tiempo en discurrir el modo como mejor podia ser en tablãdo la conjuracion, por q̃ si usaba de cartas eran menester muchas, y estas pocas vezes

*Daud Perseguido. I.*

mueuen con eficacia, y cõ una que llegase a manos de los enemigos, sobra para descubrir todo el animo, y no solo estorbare el buẽ efecto, sino impossibilitarlo del remedio, pues era fuerza fuese mayor el cuydado en ellos, y q̃ doblasen las guardaciones a las Ciudades viãdo que los naturales empezaban a tener mouimientos de rebellion, y para quitarles las fuerzas los oprimiesen con mayores rigores. Visto este inconueniente, se juntaba a el ser necesario ablar a los pueblos discurriendo de uno en otro, animarlos a la vengança, y resucitar sus espíritus, q̃ estaban apagados cõ la opresion de los enemigos. Para esto era menester discurrir por todas partes, y visitarlos, consolarlos, y animarlos cõ la esperanza en Dios, que los abia de ayudar para el castigo de tãtas atrocidades como los de Dinamarca, y su Rey abia cometido. Resoluiõse de unavez a empezar esta peregrinacion, y para esto el traje q̃ mas à

E3 pro-

propósito le pareció, fue el de pobre ombre del cãpo, q̄ pedia limosna, para que fue se menos conocida superfo na, y estubiesen los enemi gos mas libres de sospecha, quanto mas disimulado le vian.

§. III.

Por la parte que el Reyno de Suecia se inclina a la No ruela, ay unas Montañas asperísimas, ricas de mi nas de oro, y plata, y otros metales, y las gentes que abitan estas asperezas, y los pueblos que estàn en vn Valle, a las faldas de los Montes, se llaman Dale Karlos. Dale en idio ma Sueco es lo mesmo que Valle, Karles, signi fica varones y por la seme jança a estos, en Suecia llama Dale Karlos al on bre esforçado. Los que abi tan, allison gēte belicosísi ma, aũque los del Norte lo son todos, por la fortaleza con que se crian en aquellos grãdes rios; y nie ves: estos son los que tienē el primer credito de fero

zes, y terribles, porque a la fortaleza, que es comun à todos, se llega a estos ser mas abituados al trabajo, y mas dispuestos a los rigores de la guerra, por estar ense ñados a sufrir mucho en el continuo afan de las mi nas. Son inclinadísimos a la vengança, y con poco motiuo se encienden en un enojo casi imposible de quietarse en el, sino es, ò cõ tomar satisfaciõ de su ene migo, ò con la propiamuer te. Allanse mas dispuestos a qualquiera faccion por el mucho dinero que tien en; y con estas condicio nes tanto eran mas apro posito para este empeño. Fue alla Gustabo, procurò juntar a los principales, diòles à entender quien era, aunque venia en aquel trage, y les dixo: Amigos, no son mis pocos años para ablar en presen cia de ombres q̄ con tãtos, y tanta prudēcia conocen mas bien q̄ yo los males de nuestra patria cõ la opresiõ de estos enemigos: pero ya q̄ e tomado este trabajo por

visitaros, permitidme que os los acuerde. Bien sabeis aunq̄ retirados en estos mōtes los estrago s nca oídos, las muertes, robos, sacrilegios, que estos an echo en nuestros Padres, los Obispos, y Sacerdotes a quiē no a perdonado su cuchillo, las donzellas, casadas, y viudas a quien a manchado su torpeza, y bestial apetito. Los templos profanados con tanto dolor nuestro, y injuria del nōbre de Christo. El miserable cautiverio en que estamos, y sin esperanza de la redēcion, y del alivio. Que gēte la mas miserable del mundo no procura sacudir el iugo infame q̄ le oprime? Quien no busca la libertad q̄ a perdido? Quādo el siēpre esclarecido Rey no de Suecia se viò sujeto à Dinamarca, no por erencia, sino por tirania, acompañada de tantas crueldades? No serà mengua nuestra que tengamos cuerpo para ser esclavos, y no tengamos aliento para librar nos de la esclauitud? En vosotros tengo puesta la

esperança. Eigid entre todos vn Capitan que sea cabeça para esta empresa, que yo me contentarè con ser soldado raso, y si fuere menester tocarè la caja. Meditadlo biē y volued por la onrade de la patria, y por el consuelo proprio que en todo me tendreis dispuesto a seguirlos. Tan eficaces fueron las razones de Gustabo, que se encendieron en colera, y se auergonçaron de si mismos, y que un niño viniese a animarlos con tantos trabajos, y caminos, y cō tāto riesgo de su vida. Dieronle muy buenas esperanças del remedio, y compañeros que fuesen con èl a exortar à los demàs pueblos, y Ciudades para tomar las armas en defensa de la patria, y cōtra los enemigos. Mucha gēte, y muy luzida allò dispuesta a ello, fueles a todos dexando instrucciones de el modo que abian de obrar en oyendo el ruido de las Montañas, y que procurasen en todas partes pasar acuchillo a los ene-

migos, pues el exercito, estaria con ellos para dar calor, y proseguir lo q̄ ubiesē enpeçado. Asistaronse de los Dale Karlos mucha gente lucida, y a proposito para qualquier faccion, y su Principe Gustavo dando alma a sus alienatos. De repente se pusieron sobre la Ciudad Aorosia, y con recios combates la rindieron, pasando a cuchillo a la guarnicion de Dinamarca que la defendia. Vn Obispo llamado Gustavo de Dinamarca, que cō algun trozode ḡte abia salido a resitirles, le derrotaron de fuerte, que escapò huyēdo a su Reyno a llevar las nueuas de lo que en Suecia sucedia. Pasaron a Estocolmia y la rindieron, y en todo el Reyno cobràdo aliēto los miserables, cortaron las cabeças a los enemigos, pagarō quanto abian echo, quedando todos con libertad y sin la opresion q̄ abian padecido. Regalò mucho Gustavo a los soldados que le abian seruido, embiandoles a sus casas ricos, y

contentos. Sentò perpetua liga, y amistad con algunas Ciudades de Alemania, cō quien antes tenia Suecia algunos encuentros, y entablò el comercio por mar y tierra. Y los Reynos de Suecia, y Gocia, como à Principe magnanimo, y redentor de su patria le jurarō Rey cō uniuersal aclamacion de todos los estados, y vasallos. A este mismo tiempo enpezabaya el Señor a darle en Dinamarca à Cristierno el pago de sus buenas obras, pues tirano con los estraños, quiso serlo con los propios. Leuantò unos mouimientos ciuiles que todo el Reyno era vn infierno; y se ardia en guerras y disēnsiones. Conociendo que èl era la causa, fueron a matarle, pero preuinendo el lance se huyò del Reyno, dōde no boluì a entrar jamàs, pasando a otro la Corona, y acabò miserablemēte. Asi castiga Dios las triciones, y crueldades, pues a tiranos q̄ imitan a Saul en las dobiezes, y falsos tratos, les sigue el

mesmo fin, y acaban ellos del modo que èl acabò, en desgracia de Dios, viendo antes de morir su corona dada por mano de Dios à David, y èl derrotado de sus enemigos, buscando la muerte en manos de otro, y allandola en las suyas propias.

## CAPITULO V.

*Declarase Saul por enemigo de David. Dà orden para que le quiten la vida. Despues de aplacado se buelue à enojar. Traza con que Micol le libra de la muerte, y haze David de la Corte, y Saul le sigue.*

Texto, y moralidad.

1. R. G. Cap. 19.

§. I.

**Y**A no podia Saul sufrir delante de sus ojos a David su yerno. El auerle casado con la Infanta Micol su hija debia obrar en èl el mirarle como a cosa propia, y esto mesmo es motivo para mayor aborreci-

miento. No ay para un pecho ingrato mayor mortificación que el verse en presencia de aquel a quien debe corresponder agradecido: y el no azerlo pasa a traicion, y enemistad, pues muchas vezes por eximirse de la obligacion buscan el escape, ò solicitando la muerte a su bienchor, ò agenciandole un destierro, desuerte, que muerto, ò viuo se quite de su presencia. Ay ombres tan desgraciados en el beneficio q̄ azen, que con èl cõpran vn enemigo, como si ubierã obrado una injuria. No le piden al que recibe q̄ se obligue sienpre al agradecimiento: pero en recibiendo el agasajo sienpre queda obligado à no ser enemigo. Sensible es, y mucho, que me persiga aq̄el a quien yo no è ofendido; pero es dolor indecible, que el que mas obligado me està, esse sea el Capitã de mis contrarios. Quando Saul debiera atender los seruicios que auia recibido de David, ya que no mirara estar casado

con su iſa, era obligacion de immortal memoria: y el acuerdo de lo que le debe, y de las finezas cõ que à obrado le enciende el pecho à mayores ingrati- tudes. Muy buena politi- ca por cierto, es en vn Rey pagar los ſeruicios que re- cibe de vn vasallo, con mã darle quiten la vida! Muy bien paga un ſeñor a ſus criados, quando el pago de ſus ſeruicios es una cuchil- lada, una afrenta, y una defonra! Auendo el Rey dado eſte orden al Principe Ionatàs, y à los criados de Palacio, aquel que como ijo participaba la defonra de ſu Padre, y procuraua, que ſus acciones fueſen ir- reprehẽſibles, como las de un Rey, avergonçado de oirtal coſa tomò la mano para ablarle. Amaba mu- cho a Dauid, antes de auer caſado con ſu ermana: y deſpues del parenteſco echò la obligacion mas eſ- trechos lazoſa la voluntad cõ q̄ le queria. Grã coſa es tener vn ombre vn amigo al lado del Iuez, p̄ues aunq̄

ſus delitos ſean muchos, y por ellos merezca graues penas, y a que con ſu inter- ceſion no las quite, las mo- dera, y templa el rigor, que ſino es por ſu medio ſe exe- cutara. Pobres de los que no tienen quien able por ellos, ni les dè auifo de la indignacion del Iuez, y del mal que ſe les preuiene: porq̄ el rayo los coge deſ- preuenidos, y ceba en ellos todo ſu rigor, y ſus fuerças.

Turbado Ionatàs con lo que al Rey ſu padre auia oido, le buſcò con cuyda- do, y le dixo: Ermano, el Rey mi Señor, y mi Padre te buſca para quitarte la vida. Yo lo ſè claramente, y as menester viuir con cuidado para guardarla, por que ay muchos que procu- ran darle guſto a tu coſta, y en orden a tener grato al Rey, an de procurar qui- tarte no una vida, ſino mil. Trata de retirarte aparte donde eſtès eſcondido: que el cuidado de mejorar las coſas yo le tengo. Mañana puedes ponerte en parte donde yo pueđa darte auifo de

de la forma que toman tus negocios y de lo que yo negociare ablando a su Magestad. Mañana à de salir al campo, le irè sirulendo, y mouerè la conuersacion cerca de ti, y de su seblante bueno, ò malo arè diligencia de darlo a entender para que te certifiques de todo, y viuas, o con mas cuidado ò con alguna quietud. Notables finezas son estas, que el Principe promete a Dauid, y por lo menos la de darle auiso de lo que su Padre auia mandado, no es pequeña. No blandear su animo, quando el Rey manda matar à Dauid, sino estar constante en su amor para la defensa, es prueba de voluntad fina. Algun consuelo dexa Dios a los perseguidos, y aunque toda la mar se altere, y los elementos se conjuren, no falta vn rincón donde abrigarse. Muchos son los amigos que se declaran falsos, en tiempo de la persecucion, que con mascarillas de ombres azen el officio de demo-

nios. Muchos son los que huyen, y casi todos en viendo a un ombre caido. No tiene la amistad de estos mas constancia, ni mas raizes, que la buena, ò mala fortuna. Cõ esta permanecen, y con aquella se acaban, y tanto desconfuelan estos con su retiro, y su ingratitude, como los otros con su persecucion. Pocos, y muy pocos son los que quedan en pie quando viene esta tormenta: y estos suelen ser tan finos, y tan buenos por sí solos, como el resto de todos juntos. Conserualos Dios para consuelo del caido, y en vn amigo de estos le pone la seguridad, la verdad, la fineza, el cuidado, la sollicitud, el empeño, el condolerse, el remedio, el desahogo, que falta en todos aquellos, que como cobardes se apartan, como traidores huyen, como enemigos se falsean, y en todo, y por todo suelen con sus consejos, y reprehensiones a un coraçon affligido causar mas desconsuelo, que el

perfe

perseguidor con sus maldades. Amaneciò el dia siguiẽte, en que tuuo Ionatàs cuidado de si el Rey su Padre salia al campo, fuele acompañando, y allando ocasion le dixo: Señor, ayer me mandò V. M. y à los criados diò orden para que quitasen la vida a David, y con licencia de V. M. le è de representar lo q̃ en esto se me ofrece. Señor, el matar a David es muy facil, pero el que el mundo entiẽda que V. M. tiene razon es imposible. Bien puede vn Principe quitar la vida a vn vasallo, pero no por tener poder para ello, tiene priuilegio para que sea justo lo q̃ se obra. Antes por el mesmo caso tiene obligacion a manifestar la rectitud de sus acciones, pues si en el q̃ à de ser la primera regla no se alla la justificacion, conque exemplo se les à de reprimir a los inferiores? A esta obligacion se estrecha si se junta el agradecimiento à algun seruicio, q̃ el Rey, y la corona ayan recibido: y tanta

serà mas fea la accion si el retorno de los seruicios es vna mala paga. Como abrà quien situa, ni onbre, que aventure su vida por su Principe, si el pago de sus seruicios à de ser una orca, ò vn cuchillo? No puede V. M. auerse olvidado de lo que David le à seruido: pues si no fuera por el, no le que dàra a V. M. un palmo de tierra en su Reyno, y al passo que llebabã los Filistecos con breuedad ubieran quitado de vuestras sienes la corona. El atreuimiento de el Gigante que traian consigo yà se sabe, pues en nuestras casas no nos permitia un instante de quietud, y las insolencias que nos dezia en nuestras caras eran tantas como nuestra cobardia, pues aun un exercito entero estaba cobarde, y amedrentado de vn onbre solo. Por medio de este moço, quitò Dios aquel enemigo, y aquella afrenta de nuestra Casa: y la sangre de el Gigante està oy fresca, y publicãto el esfuercço de el vencedor. Acuerdese V.

M. de sus cuidados entonces, pues ofreció a una de mis hermanas en matrimonio a qualquiera q̄ venciese a aquel monstruo: acuerdese de los jubilos q̄ tuuo, y de quanto se desahogò su coraçon, quando le viò muerto. Despues de la vitoria quando las promesas debiã cumplirse, el logro que Dauid tuuo fueron desayres: y como si a V. M. le ubiera ofendido le buscò nuevos riesgos a su vida, y nuevas ocasiones a su muerte, y à tirandole vna lança, ya enpeñándole con los Filisteos en nuevas guerras. Nada de esto se le escapa al conocimiento de los vasallos, todo lo saben, y lo sienten, y lo murmuran, asi en vèr esta paga a aquellos seruiçios, como por ser Dauid con quien se tiene este trato, que le aman, y le quieren, y està querido, y estimado en el Reyno, como si de cada vno fuera iijo. Venle aora casado con mi hermana, y miran todos, que no solo persigue V. M. a un vasallo, q̄ tanto le debe, sino

a un iijo a quien debe amar. V. M. se situa de mirarlo cõ mejor acuerdo, y atender a las malas consequencias que de esto se pueden seguir, asi de la reputacion propia, como de la paz domestica, pues de estas cãtellas suele leuarse vn fuego que abraça, y destruye todo vn Reyno, y Dios enojado, sabe quitar las Coronas a quien no las tiene en la cabeça der echas, y las inclina torpemente azia el lado de la voluntad, y aborrecimiento. V. M. se temple, y de mas de todo esto repare en que Dauid no merece por lado ninguno este rigor, que padece sin culpa, y V. M. con mucha delãte de Dios, le persigue. Y ya q̄ razõ ningunade estas sea bastãte, es ya iijo de V. M. casado cõ su iija, y es mi hermano

§. II.

Todas estas razones era fuerça le ponderase el Principe, y ellas fueron tan eficazes, que al instante le voluieron de enojado en apacible. Es poderoso argumento la razõ, y la justicia, y

mu.

mucho mas conuerce si  
 alla al Iuez de fenojado. El  
 mejor medio, y el mejor  
 tiempo para informar por  
 vn culpado, es, quando al  
 Iuez se le à pasado el rato  
 de la colera, y queda con el  
 entendimiento libre de pa  
 sion. Es perder el negocio  
 responder en la ora q̄ se le  
 azen los cargos, y que el  
 Iuez, aunque sienpre debe  
 estar libre de pasiõ, por pos  
 tre es onbre, y es fuerça se  
 destẽple cõ el escandalo de  
 lo q̄ oye, y con el zelo de la  
 justicia. Oyò el Príncipe a  
 su Padre, y no le replicò à  
 lo que dixo: pudiera ser cõ  
 esto encender mas el fue  
 go: espero ocasion en que  
 se apagase vn poco, y en  
 tonces le abla con viuas  
 razones, con modestia, y  
 eficacia. Aplacòse Saul, y  
 izo juramento de no qui  
 tarle la vida a Dauid. Con  
 este seguro se fue gozoso  
 Ionatàs à buscar a su erma  
 no, y su amigo, diòle las  
 buenas nuevas de que su  
 Padre estaua desenojado.  
 Trajole a su presencia para  
 que le besase la mano. No

se resistiò Dauid a esta cor  
 tesia, ni izo de lo enojado,  
 por no desestimar el fauor  
 que el Rey le azia. Pierden  
 muchas vezes los onbres  
 negocios de grande impor  
 tancia por no saber valer  
 se de la ocasion: y quieren  
 siendo subditos guardar sus  
 duelos con los superiores,  
 como si fuera con sus igua  
 les. No reparan en que siẽ  
 pre les tiene la espada so  
 bre la cabeça, y qualquier  
 mouimiento està sugeto a  
 vna erida. Seafe con razon,  
 ò sin ella sienpre salen con  
 sangre, y es mal remedio  
 para curar el agrauio ape  
 lar a que se acabara el ofi  
 cio, y quedarẽmos todos  
 iguales. En este tiempo es  
 menester azer preuencion  
 de paciencia, ò poner tier  
 ra en medio, porque de no  
 azerlo no es ganancia estar  
 se abrafando al fuego, sin  
 remediar cosa alguna mas  
 que acabar la vida en enfa  
 dos, y obstinaciones. Es cor  
 dura darle puerta franca al  
 enemigo que huye. Y ma  
 yor prudencia recibir con  
 ambos braços, al Príncipe,

y Iuez, que aun con uno solo infnua amistades. Pues de no recibirlas, todo su cariño se conuierte en rabia, y se alla luego el inconsiderado con vn enemigo, y Prelado, con vn Superior ofendido, y que busca las ocasiones de su vengança, que no es facil el declararla para que se conozca por tal, quando a los Iuezes, y Superiores les sobran tantos caminos para onestar sus acciones, y persuadir al mundo que ellos obran con rectitud en su proceder, y que no se vengan como onbres, sino tan solamente procuran remediar como juezes. Con esta buena Politica fue Dauid a besar la mano al Rey su süegro, y quedò en su gracia, como estaua antes. Como onbre cuerdo se aprovechò del tiempo, y pudo salir libre, mas por su prudencia que por la afabilidad de Saul. Como antes lo estauan se conpusieron las cosas, y se acabò el enojo del Rey, y todo fue amistades con Dauid.

Dentro de pocos dias voluieron los Filisteos a mouer guerra contra Israel. Tocabale a Dauid salir a la campaña, por el puesto que tenia: y les diò vna batalla que los destruyò, y quedaron lastimados para muchos dias. No acababan de escarmentar los Filisteos de que era Dauid su cuchillo, y que a su vista perdian todos ellos sus fuerças. La rabia mortal que tenian los azia tomar cada instante las armas en las manos, y las vitorias antecedentes les tenia tan soberuios que cada instante venian a prouar fortuna. Muchas vezes la tenian prospera, quando los pecados del pueblo del Señor merecian que ellos fuesen su açote. Pero aora que el brazo de Dauid le defendia, tuuieron las armas de Israel en èl vn caudillo, en su persona vn patron, en sus esfuerços su defensa, y toda su seguridad.

Voluid el mal espiritu à atormentar a Saul, y afligirle con las melancolias, y des-

desesperaciones que solia. David, que viuia en Palacio, quando el Rey estava con el frenesi pasaba a su quarto, y con la musica de la citara le aliuia como de antes. No gustaba mucho el demonio de ello, y fuese por las virtudes de David, ò por lo que la citara representaba, quiso aora aprouecharse de Saul para ver si podia acertar el tiro que en otra ocasion auia errado. En la ocasion que estava con mas primores en la musica, leuantò Saul la lança, y la disparò con tanta fuerça, que clabada en la pared quedò blandiéndose la asta. Al ir la à leuantar preuino David el golpe, y urtando el cuerpo pudo escapar del peligro.

Vn onbre de quien à tomado posesion el demonio, no es facil, que desista de una atrocidad en que piensa, asta que la executa. Cada instante vemos a muchos, que melancolicos, y imaginatiuos, toda su vida se les pasa en azerse abitacion de Satanas, dando oi-

dos a sustentaciones, y ofreciendole sus manos para execucion de lo que les persuade, y despues de auer amenazado la muerte a alguna persona, y intentado executarla, entonces despiertan de aquel letargo, quando temen que la justicia à de castigar su maldad. Por algunos dias proponen la enmienda, y se diuierte de aquello en que an pensado, y Satanas que no se cansa en lo q̄ intenta, buelue a perseguirles en lo mesmo, entrandoles poco a poco para reduzirlos totalmente a la desdicha, y quãdo y a los tiene dispuestos, y cogidos por todas partes, les afalta terriblemente asta que los aze precipitar de vn golpe, y cometer una atrocidad. Quando la primera vez lo intentaron conocieron era tentacion, de el demonio, y despues con el deseo de la execucion, cierran los ojos a que es el demonio el que los persuade aora, como confesaron que entõces los perseguia. Si vieran

estas acciones en otros con facilidad ablaran en la calidad de ellas: y quando las padecen en si, se azen ciegos, mudos, y sordos para su remedio. Era el demonio quien perseguia à Saul, y à se lo auian dicho, y por los efectos se manifestaba. Otra vez auia echo lo mesmo, intentando quitar a David la vida: y aora que se alla en la mesma ocasion se dexa gouernar la mano por el demonio, y la dispara al lado que el quiere. No es la admiracion, que el demonio nos persiga, sino que aya onbres, que para perseguir a otros, se dexen llevar sensiblemente de el demonio. Que no piensa el demonio cosa que ellos no executan, y en su prontitud tiene mas liberal la execucion que en su pen. samiento. Y dando gritos a otros, predicando contra otros, y reprobando estas acciones en los demas, ellos son los primeros que las executan.

No quiso David esperar mas lances, pues fuera  
*David Perseguido. I.*

necedad no esconder el cuerpo quando se à escapado de vaalancada. Fuese a su quarto con su esposa, y luego al punto mandò el Rey a sus Alguaziles, que fuesen allà, y le guardasen en su casa de fuerte, que no se fuese, porque a la mañana siguiente auia de morir sin falta alguna. Que sentiria Ionatàs de ver en su Padre estas locuras, de ver en Palacio estos escandalos, en la Corte estas nouedades, y dar con ellas motivo a que todo el Reyno tubiese que ablar, que reir, y que murmurar? Que sentiria de ver, que Saul se dexase llenar tan ligeramente de el demonio en perseguir a un onbre a quien debia por tantas partes la quietud de su Reyno, la onra de la naciõ, y la seguridad de su corona? Quando Micol no fuera esposa de David, bastabale ser hermana de Ionatas, para querer mucho a quien su hermano queria: y en esto se mostrò aora mas hermana de el Principe, en saltar

la vida a su esposo , que  
ija de su Padre en quitar-  
fela. Viò las guardas à la  
puerta de su casa , y tur-  
bada , y afligida fue à  
darle la noticia de lo que  
pasaba : y a vista de el  
riesgo le dize : David, ao-  
ra es menester animo , y  
briedad al remedio. La  
casa nos tienen cercada  
las guardas que el Rey mi  
Señor à enbiado, para que  
no te libres , y mañana  
quitarte la vida. Salir por  
la puerta es entregarte en  
sus manos, el sacar la es-  
pada, y dar en ellos para  
que agan paso, es ponerte  
en el peligro, pues puede  
vna estocada de vno de  
ellos darte la muerte.

## §. III.

Son las mugeres , por  
la mayor parte prontas en  
el discurrir , y seguras en  
aquello que primero les  
ocurre , y si la execucion  
aconpañara a su discurso  
en muchas cosas, se cono-  
ciera el acierto, y mas en  
aquellos, que despues se la-  
mentan de no auerlo así  
puesto por obra. Su re-

solacion es terrible , mu-  
cho mayor que la de los  
ombres, y se arrojan al pe-  
ligro con mas coraçon que  
el onbre mas animoso. La  
facilidad al enojo que por  
su natural tienen , no solo  
las llama a èl , sino la con-  
seruan con mas duracion,  
que los ombres, y si estas  
acciones pican algo en en-  
peños de querer bien , se  
vèn en ellas cosas porten-  
tosas. A millares se leen  
los exenplos, y son tan ca-  
feros, que unosa otros se  
quitan la admiracion. Lue-  
go discurrió el modo para  
librara su esposo del peli-  
gro. Dixole, que por una  
cuerda se arrojàse de la  
ventana , la qual tuuo ella.  
Al punto se aplicò David  
al consejo , y descolgan-  
dose poco a poco llegó à  
tierra sin peligro , y así  
huyò , y se puso en Sal-  
uo. La continuacion de  
el discurso es la que lla-  
ma la admiracion , que es  
fuerça fuese este . Las  
guardas an de entrar a  
buscar a David mañana  
en amaneciendo , y si

conocen que se à huido, el Rey à de enbiar a buscarle. El tiempo que èl puede auer caminado, no estanto que pueda ponerse en saluo, và a pie; aun mas a la ligera no puede caminar mucho, y menos un onbre nada acostumbra do a eso. Con una inuencion darè a entender que està enfermo, para entre tenerlos aqui con esto, y cebados en que le tienen seguro, se diuertan de buscarle; pues tanto mas tiempo tendrà èl para ponerse en saluo, quanto fuere el engaño de mi Padre, y de los Ministros. Y por lo menos quando le coxan no quiero que mi amor quede quexoso de mis diligencias, quantas pudiere è de azer para darle mas vida, en el mayor engaño. Tomò entonces una estatua de las que ordinariamente suele auer por grandeza, y adorno en los Palacios de los Principes, y la puso en la cama, y vna piè de vna cabra rodea-

da a la cabeça, echòle ropa para fingir era Dauid el que estava acostado, y tan afligida como disimulada esperò el dia.

Apenas amaneciò quando Saul tubo cuidado de enbiar gente nueva que prendiesen a Dauid. No se quietaba un instante, porque el demonio no dexa descansar un punto al que toma por instrumento para estas cosas. Para que arrebatasen a Dauid, dize el Texto, como preuiniendo Saul que los braços de su ija auian de ser quien estorbale sacar de casa a su esposo, y como si el Rey les dixera: Os enbio para que le arreba teis de los braços de mi ija, y la prision se execute pisando sus diligencias, y cariños. No os enbarrazen sus lagrimas, ni afectos, traedmele aqui, y aunque la Infanta abraçada de el lo estorue, arrebatadle, y no os vengais sin el, que aqui le quedo esperando.

Al luez mas cruel fue-  
le retardar en la execu-  
cion de sus iras el cariño  
de su esposa, y la interce-  
sion de sus ijos, aun de los  
delinquentes mas facine-  
rotos, y por el mesmo ca-  
so que David no auia co-  
metido delitos ningunos,  
es mayor la preuencion  
de malicia en Saul, quanto  
vió serian grandes las dili-  
gencias de Micol funda-  
das en la razon. Nunca la  
sencillez preuiene con  
cautela los lances, y la ma-  
licia los estudia con dili-  
gencia, y crueldad. El  
que enemigo de Dios quie-  
re lograr su intento, para  
todas las ocasiones lleba  
preuenido el modo, y sin  
que la vrbanidad, ni la obli-  
gacion puedan ser estor-  
bo, por todo atropella, y  
por todo ronpe. Obedien-  
tes a Saul, y descorteses a  
Micol entraron en su ca-  
sa los ministros para pren-  
derle. A que les respondió:  
David está enfermo, y a-  
costado en la cama, esta res-  
puesta podeis llevar a mi  
Padre. Si tuuiera Saul, ya

que no temor de Dios, a-  
mor à su ija, en la respues-  
ta pudiera entender su a-  
mor a su esposo: y ni a esto  
dió oidos Saul, por uno,  
y por otro atropella, por-  
que quien a Dios pierde el  
temor, ni aun a sus ijos  
guarda amor, y fee. Malo  
está? Malo está? respondió,  
y en la cama? No inporta,  
id, y ved si es verdad, y en  
caso que por si no pueda  
venir, traedme aqui en  
la mesma cama. Aun las  
fieras perdonan al rendi-  
do: y vna enfermedad fue-  
le ser priuilegio a un fa-  
cineroso para no darle  
mas pena que aquella que  
Dios le dà con la enfer-  
medad, y el achaque. En  
encendiendose vn onbre  
en rabia, y colera, no so-  
lo le falta la misericor-  
dia, sino que su cruel-  
dad pasa mas allà de la de  
las fieras.

Bolujeron los Mi-  
nistros a casa de David, re-  
presentaronle à Micol  
el mandato, que traian  
de el Rey, y que  
era fuerça obedecer-  
le.

fe. Entraron a la cama, y allando el engaño, ò corridos por la burla, ò enojados, no abieron palabra, y se boluieron al Rey à darle noticia de la traza que auia usado la Infanta. Sintió Saul la burla, y enojado la enbió a llamar, y preguntò: Como me auéis así engañado, y auéis dado puerta a mi enemigo, para que se libre de mi? Señor, le respondió, que auia de azer si me amenazò con la muerte? Seria mejor que me quitase la vida, y por postre se huyera?

Enemigo le llama Saul à David. Vease si la rabia mortal de la envidia, y ingratitude puede llegar a mas. El es quien como enemigo persigue, y porque quisiera no pagarle los beneficios que de él à recibido, le llama enemigo. Succidiòle a Saul lo que sucede a un ombre que tiene un amigo de quien se ve obligado, y cae enfermo. De un

*David i essequido. I.*

dia para otro dilat a la visita, como si por ir a verle, y cumplir con su obligacion le ubiera de cortar pie, ò braço. Auendo pasado echo dias le parece, que es tarde, es dar motiuo de queja, y totalmente se resuelve a no verle. Si muere se alegra, porque así no se conocera su mala correspondencia. Si se leuanta de la cama, y sale a la plaça huye de él, por no verle la cara, y que no acuse su mal trato. Cada vez que sabe donde está se esconde, y quisiera antes verle en la sepultura, que en parte donde pueda encontrarle. Y para dar escusa a su malicia le niega la abla, y se declara por su enemigo, publicando quejas de él, para que los que supieren su mal termino, entienda à tenido razon para usarlo. De este modo le sucede a Saul llamando enemigo à David, pues en orden à onestar su mal coraçon, possido

F3 de

de el demonio contra quiẽ tantas finezas debe, porque su ijo no le reprenda de ingrato, como su ijo Ionatàs le acusò, por eso a ella le aze cargo de que à querido engañarle con aquella burla, y darle puerta para salvar la vida a su enemigo.

## §. IV.

Dauid huyò, y se puso en salvo, fuefe a buscar al Profeta Samuel, que le auia ungido y darle quenta de sus trabajos. Allòle en Ramata, y de alli le lleuò à Nayor, que como dize Cayetano, era en sitio ameno, cercado de mucha espesura de arboles, para que en caso que los Ministros del Rey viniesen a buscarle, pudiese escondido en la espesura librarfe de sus manos.

Al Santo Profeta Samuel busca Dauid quando se ve tan seguido, y perseguido, para que los onbres entiendan, que el consuelo de sus trabajos à

deser Dios, y para con seguirle se à de solicitar por medio de sus amigos. No es el remedio para vna persecucion la amenaza, la valentia, el fiero, y el desorden. Antès muchas vezes enoja a Dios el que la Cruz que nos pone sobre los onbros la desechemos con soberbia, y no umille el onbre la cruz con rendimiento. El modo para que la persecucion cese es recibirla cõ umildad, limpiar el alma de pecados, la voluntad de venganças, y mal querer, poner en Dios la esperança, y entender que de alli à de venir el remedio. Quãtos an perdido el merito que podian adquirir en vn trabajo, por su poca paciencia, por ser locos, y no tener cordura. Enbia el Señor aquel exercicio para que sea cada qual gualto vna joya preciosa. Al alma, y se queda sin ellas el onbre, porque temerario, loco, y sin juicio, todo se le vã en juramentos, reniegos, maldiciones, amenazas, y

no solo no agrada a Dios, ni merece con la Cruz, que le pone, sino le ofende con nuevas culpas, con mayores pecados prouoca su ira, y le obliga a que el trabajo que le enbi para su merito, le multiplique, y le cargue mas la mano para su castigo. El sufrir con umildad, y poner en Dios la esperança, es el modo con que mas le obliga, a que tome a su quenta la vengança, y castigue a los perseguidores, y quede el perseguido mas vengado por la mano de Dios, que el pudiera por la suya: pues no le toca mas que sufrir, perdonar, rogar por el enemigo, y azerle todo bien.

Tubo Saul auiso de que Dauid estaba en Nayot, y enbiò a prenderle algunos Ministros. Allaron a un Coro de Profetas, que absortos en alabanças de Dios estauan baylando, y cantando alabanças a su Diuina Magestad. Llegando a ellos, empezaron a azer lo mesmo, y de Alguaziles se

pasaron a Profetas. Tan poderosa es la compañia de los Santos. Que estando con Saul son ministros de su maldad, y llegando a los siervos de Dios, tambien azen acciones de virtud. Tres tropas de Ministros enbiò, y a todos les sucediò lo mesmo, y enojado fue Saul allà. No ay enojo para un onbre endemoniado, como ver que un malo se conuierte, y tocado del Espiritu de Dios, se recoge a buen viuir condenando su mala vida. Quisiera que siempre le siruiera en sus maldades, y alli enpieza su enojo, donde enpieza la enmienda de el otro. Saul quito azer la prison. A tanto se arrastra una passion, y enpezò tambien a profetizar, y desnudo estubo toda una noche, y un dia, caido en el suelo. Tubo lugar Dauid de ponerse en saluo: y asi sabe Dios derribar a quien persigue, por librar al perseguido.

(5)

## EXEMPLO I.

## §. I.

S AVL con vn demonio arrimado, n o solo en si vine sin quietud, sino tambien la perturba en el Reyno, y aze a David vivir entre peligros de la vida, y poco sosiego. A estas calamidades se sujeta el onbre que al demonio se sujeta. Y para que se vea las turbaciones, de sosiegos, abominaciones, y pecados, que comete, y causa un onbre poseido del demonio, escriuiremos aqui las inquietudes que causò en la Iglesia aquel onbre demonio Martin Lutero. Muchos Autores escriuen mucho de este demonio onbre, pero aqui escriuimos juntas las noticias que todos ponen repartidas juntamente con las ramas, que de este tronco de los infiernos nacieron para apestar el mundo, y arder en aque-

llas eternas llamas como èl.

Fue patria de este demonio la Villa de Islebio en Alemania, del Ducado Saxonia, ijo de Padres de poca estimacion. Parece que enpezò a gemir la naturaleza la carga que se le ponía en èl, y que los elementos con su turbacion pronosticaban las que auía de causar, pues el dia que nació se vio en aquella Villa ocupado el ayre cõ fantasmas, se vieron pelear exercitos, disparar piezas de artilleria, y con el estrépito de las armas, y batalla inquietar los coraçones de todos. Muchos monstruos se vieron en aquellos dias, jamás vistos antes, que todos eran lamentables anuncios de lo que auía de suceder. Llamauase *Ludder*, que en lengua de Saxonia, es lo mesmo, que onbre malo, perdido infame y quanto escandaloso se puede dezir: asta en su nonbre quiso el Señor ponerle el sobreescrito de lo que encerraba la persona:

y èl

y èl por limpiarse de aquella mancha se llamó *Luther* q̄ quiere dezir o abre ingenioso. Como si el demonio aunq̄ es inganioso dexara de ser quien es. Aplicòse a estudiar el Derecho Ciuil, y Canonico, y paseandose en una ocasion con un estudiante amigo suyo este quedò muerto de un rayo que cayò. Atemorizado entòces, tomò el Abito en la Orden de San Agustín el año de mil y quinientos y quatro. Nunca le ubiera tomado. Pero que inporta a la Santidad de el Colegio Apostolico que Judas fuese traidor? Las Religiones enseñan santidad, virtud, oracion, obseruancia, umildad, penitencias. Si ay traydores que vā à la Casa de Dios aazer la cueba de ladrones, que culpa tiene el Tenplo de que a èl se recojan? Pues fundandose para Casa de Oracion, y para aplacar a Dios, abre sus puertas para recibir a los ojos de la gracia, y por ellas entran enbres, poco menos

que demonios, que con sus vicios le destruyen, y arruinan. Oyendo cantar el Evangelio tercer Domingo de Quaresma, que dizc: *Erat Iesus efficiens Demonium, et illud erat mutum*, que Iesu Christo estaba lançando de el cuerpo de un miserable a un demonio que era mudo, cayò en tierra Lutero como muerto, dando grandes voces, diciendo: *Non sum ego, non sum ego*, no soy yo, no soy yo. Puso en confusio a la gente que estaba en la Iglesia, y a los Religiosos en el Coro. No se pudo penetrar el misterio aunque se estrañò la nottedad, asta que el tiempo diò a entender en las eregias q̄ abìò por su boca q̄ no era demonio mudo el q̄ le asistia.

En una ocasion fue a besar la mano al Emperador Maximiliano primero, que estaba en Augusta el año de 1518. Allòle sentado a la mesa, y pudo, por la costumbre que aquel Cesar tubo siempre de comer abiertas las

puer-

puertas. Detubose Lutero, y se retirò a un lado. Miròle Maximiliano con notable atencion, y a un Baron de la Casa de Schenk su copero, le dixo: Sal a fuera, y veràs un Frayle, mirale bien de pies a cabeça, con mucha atencion, y medidas que as notado en èl. Saliò, y ablò con èl, preguntò le que queria, y respondiò, que ablara su Magestad. Esta respuesta boluiò, y le dixo: Señor, yo no veo en aquel onbre mas que su abito de Religioso. Si acaso oculta en su animo alguna cosa, no puedo verla. Buélue a mirarle otra vez le dixo. Señor, que tengo que ver mas? respondiò. Por amor de Dios az lo que te mando, así solia ablar muchas vezes. Saliò, y mirò à Lutero, y sièpre diò la mesma respuesta de que no via en èl cosa notable. Pues yo te dirè lo que e visto, dixo Maximiliano, pues tu no as visto cosa alguna. E visto un Demonio en forma umana, que viene sentado sobre los onbros de

este Frayle. Las inquietudes que este a de causar en la Iglesia tu las veras, q̄ ya yo abrè muerto, y alcançaràs las miserias a que el Imperio se ve reducido por su causa. Esto viò el Enperador, y èl mesmo lo dezia, que el demonio abia estado con èl muchas vezes cõ mas familiaridad que su muger Catalina, y abia comido en su compañía mas de quatro puños de sal. Con tal maestro, como no abiade salir tal discipulo? Graduose de Dotor en la Vniuersidad de Esfordia. No tenia dineros para los gastos del grado. Supo que una señora muy noble de aquella tierra azia una limosna a otro Religioso de su Abito, dandole el dinero que abia menester para graduarse en la Vniuersidad. Vrtòle toda la cantidad, con que pudo lograr el grado, y el otro se quedò sin poderle conseguir, por no tener de donde pagar los gastos, y propinas.

Por viuò, y ablador, fue cobrando opinion de Doc-

to con la Plebe, y entre los que sabian era bien conocida su ignorãcia, y soberbia. Puso unas conclusiones, de el libre aluedrio, de el merito de las obras, de la penitencia, de la justificacion, induciendo nouedades, y opiniones tan singulares como poco catolicas. En estas enpeço a bomitar el veneno q̄ tenia en su alma, y se manifestò en ocasion que el Papa Leon X. con ocasion de la guerra contra el Turco, mandò publicar la Cruzada en fauor de todos aquellos que ayudasen a este piadoso intento, ò yendo en persona a la guerra, ò aziendo socorros para ella, cometiò su Santidad este negocio al Arçobispo de Moguncia, para que la publicacion por toda Alemania corriese por su cuenta. Y encargòle al Maestro Fr. Iuan Tetzelio, de la Orden de Predicadores, para que negocio tan graue, tubiese un Ministro qual se requeria. Pretendiò Lutero para si esta publicacion, para azer de ella me-

ritos para una Mitra, y no auindola conseguido, y allandose frustrado de poder enriquezer a manos llenas con las limosnas que para la guerra se abian de juntar, enpeço a poner lègua, asi en el valor de las Indulgencias, como en la autoridad del Papa para concederlas. El ablar en secreto le parecia de poca eficacia, y pasò su insolencia, ya en el pulpito a gritos, ya en la Catedra con razones falsas, a defender sus errores, en las Vniuersidades de Ideiberga, y Vviterberga. Cayòle tan en gracia al Duque de Saxonia, que se declaró por su Protector, y con este anparo publicò libros impresos en Idioma, Latino, y Aleman, con que pudo llamar a su Escuela a ombres noueleros tales como èl, resucitando quantas Eregias antiguas estaban ya condenadas por la Iglesia, y sepultadas en el oluido.

Año de 1520. por mandado del glorioso Enperador Carlos V. se quemaron

publicamente sus libros en Colonia, y en Moguncia, reclamando contra el, y ellò todas las Vniuersidades y Religiones, saliendo solo de la Orden de Santo Domingo el mayor numero de Escritores confutando sus Eregias. El mismo año fueron condenados en Roma sus libros, y excomulgado Lutero por Eregge. Como si lo que abia dicho fuera poco argumento, para declararse quiso con bras confirmar sus palabras. Vna de las era, que era imposible ser un onbre casto. y que necesitaba de muger, como de el comer. En confirmacion de su luxuria, y torpeza, sacò de un Monasterio a una Monja profesa, llamada Catalina de Borna, y publicamente se cast con ella, dexando el Abito, la santa linpieza de el Sacerdocio, y Profesion, la fee, y la verguença a Dios y al mundo.

Furioso de rabia contra el Sumo Pontifice, en este mesmo año, por azer burla de la Suprema, y Sagrada

autoridad, publicamente quemò el libro del Derecho Canonico, diciendo a voces no tenia mas blanco en sus acciones que azerle mal al Papa, y disminuir su autoridad en todo quanto pudiese. Diciendo publicamente que era Profeta enviado de Dios para corregir abusos, puso su lengua, y su pluma en la Sagrada Escritura, comentandola, cortando, añadiendo, trocando, y corronpiendo el texto conforme a lo que queria apoyar con estos vicios. Y al mesmo tiempo que en sus escritos afirmaba, que tenia casi còtinuos coloquios con el demonio, y que por impulso suyo ponía la pluma en la Sagrada Escritura: a esse mesmo tiempo se llamaua Profeta de Dios. Tales onbres abienta el infierno, y tales maestros tienen los Eregges: que conocen estas cosas, y la rabia que tienen contra la Iglesia, y el gusto que el demonio les pone en estar separados de su gremio, para viuir con la tor-

peza, y licencia que permiten las Eregias, y no permite la Iglesia Catolica, por eso la aborrecen.

Vna noche despues de auer cenado mucho y bebido muchissimo, como lo tenia de costumbre, le arrebatò el alma el compañero que sienpre le abia asistido, y diò con ella en los infiernos. Para salir buen Profeta, tenia preuenido que le pusiesen en su sepulcro este Epitafio.

*Pestis eram uiuus, moriens  
erom mors tua, Papa.*

Que en Español quiere dezir.

*Viniendo fui al Papa, peste,  
y muerto serè su muerte.*

Con estos versos que predican su arrepentimiento, y sus obras murió, declarandose en vida condenado, y obstinado demonio. En el primero manifiesta lo que el por si apestò al mundo: en el segundo lo que por medio de su doctrina abia de perseguir a la Iglesia. No para ser su muerte, como el dixo, sino para que

a vista de su fuego tenga mas luzimientos el oro purissimo de la Fè Catolica; y se vea por todos los siglos la perseuerancia en la Fè, y Dotrina de la Iglesia Romana, al paso que en los Ereges melmos es tanta la inconsequencia en todo quanto enseñan, y dizen, y tanta la inconstancia en lo que creen, y practican, que a cada paso tienen dogmas nuevos, y nuevos articulos que defender, y negar. Aun sin atender a la peruersa doctrina de su maldito maestro, y a su secta, an diuertidose a tantas, que no es posible numerarlas. Con todo esto pondremos aqui el Catalogo que juntò Lorenzo Beyerline, para que el Catolico Cristiano de gracias a Dios incessantemente por la merced que su Diuina Magestad le aze en traerle al conomièto de su Sàta Fè Catolica, y cõseruarle en ella, con la obediencia al Romano Pontifice, que es el Pastor q̄ puso Cristo en su Iglesia para guarda

de su rebaño, y de quien sus ovejas recibimos el pasto, y el conocimieto de la verdadera, ò falsa doctrina, para dexar esta, y abraçar aquella. Y para que mirando las locuras, y blasfemias, a que se an dexado caer estos miserables, con cuyos engaños tiene el demonio cautivos a tanto numero de almas redimidas con la Sangre de Cristo, se duela de ellos: y pida a su Magistrad la Extaltacion de la Santa Fè Católica, que los cõprima en sus arreumientos, les dè luz en sus tinieblas, para que conociendo sus errores se reduzgan a surebaño, pues con los braços abiertos los espera.

## §. II.

Año de 1527. Vlderico Zuinglio, Canonigo de la Iglesia de Constancia, con Ioan Ecolanpadio, y Andres Carolstadio, refucitaron la Eregia de Berengario cerca del Santissimo Sacramento del Altar. Estos cobraron tanta osadia, que el Sacrosanto Texto de el Evangelio se passeron a en-

mendarle, diziendo Zuin-  
glio, que así se lo abia reue-  
lado un espíritu, estando  
una noche durmiendo, al  
qual no pudo ver si era blan-  
co, ò negro. Enpeçaron  
dicipulos de Lutero, y èl se  
alegraba de tener tres Ca-  
nonigos, que con su auto-  
ridad acreditasen sus erro-  
res. Despues de Sacerdotes  
se casarõ todos. Celebrò Lu-  
tero cõ su moço sus ma-  
trimonios, como si con es-  
tas abominaciones fuera  
menor la suya, de auerse ca-  
sado. Quien le cayò mas en  
gracia, fue Carolstadio, y pa-  
ra celebrar sus bodas dixo  
Misa Lutero, y conputò el  
Introito, Oraciones, Trac-  
to, y post Comunión, apli-  
candolo todo a celebrar  
aquella torpeza. No se con-  
tentaron con los errores  
de Lutero, y a estos añadie-  
ron tantos, que ya izieron  
escuela aparte, a que se jun-  
taron muchos dicipulos de  
Lutero, q̄ casi le dexarõ so-  
lo. Enpeçò Lutero à perse-  
guirlos, y llamarlos Ereges,  
y cargò tãto la mano en per-  
seguir a Carolstadio, que  
ol-

oluidado de todos, cargado de ijos, pobre, y desventurado, le fue forçoso para auerse de sustentar como darse a criado de un pobre labrador, y a ganar la comida con un azadon. Escribiò Lutero contra este, y los demás al Marqués de Brandenburg Alberto, y a otros Principes, año de 1532. para que no los creyeran, llamados Ereges Zuinglianos. Zuinglio acabò su vida con una cruel muerte en Constantia.

Felipe Melancton por los años de 1530. onbre en muchas cosas docto, siguiò los errores de Lutero, y se izo Padre, y Eresiarca de los Confessionistas.

Martin Bucero, natural de Argentina, al principio enpeçò dicipulo de Lutero, y pareciendole que tambien el era onbre como su Maestro para ser cabeça de Ereges, por cobrar nonbre izo una junta de articulos de diuersas sectas, de que compuso su falsa Religion el año de 1530. murió en Inglaterra el de 1557. por el

mes de Febrero, y sus huesos por indignos de sepultura Eclesiastica, y como de Erege, publicamente fueron quemados con los de Fagio su amigo, y dicipulo.

Desde Alemania, pegò la peste en Polonia, y allí se leuantò un Iacobo MelstinsKi, que era corregidor de la Ciudad de Brezinio. Persuadiò al vulgo que era segundo Cristo, y en compañía de Pedro ZatorsKi, ciudadano de Cracouia, y otros ladrones juntò asta doze, a quien puso los nombres de los Santos Apostoles, y así se llamó Iesu Cristo. Vagueando de lugar en lugar, y de pueblo en pueblo, con enbustes, y supersticiones, otras veces con engaños, obraban tales cosas, que parecian milagros, como que traian absortos a la gente. A muchos que tenían preuenidos para que se fingiesen muertos llegaban en nombre de su Maestro, y le llamaban: leuantabase alegre, dezia abia estado muerto, referia visiones, y enbustes, y el vulgo ignoran-

rante le creyó por milagro. En lagunas cenagosas donde jamás abia auido pezes los echaban primero, en los ornos ponian panes, y con disimulo mandaba a las lagunas que diesen pezes, y a los ornos que diesen pan. Entraban por lo que antes abian puesto, y milagro, milagro. Traían a aquel Rey en angustia, siguiendolos multitud de gente simple engañados, a síde sus enbustes, como en la fee, cometiēdo latrocinios, y maldades llegaron a Slesia, donde una señora noble que abitaba en una casa de campo, los recibió caritatiuamente, dióles de comer y por estar su marido ausente no quiso dárles lugar a que entrasen en casa. Pidieronla algun liēço, para que siruiese en los sacrificios, diziēdo q̄ Cristo se lo pagaria. Dióles una pieza, instaron por mas, y mostrandoles otra, por temor de su marido no se la dió, y la primera por echarlos de allí. Con disimulo meñeron en ella un pedazo de yesca encendido, tomola la muger, y puso la en parte donde el fuego fue creciēdo de fuerte que abrasó la casa. Vino el marido, y oyó a su muger que xarse de que aquella desgracia era pena de la poca caridad que abia tenido con Cristo, y sus Apostoles. El Cauallero como onbre de juyzio considerando la bellaqueria, dixo: Ese es un ladron, y no Cristo. Cogió en su compañía a muchos vezinos de aquellas aziendas, y fue en busca dellos, que allandose cogidos en el lazo, cercados en una casa, temieron su muerte. El que se llamaba Cristo, turbado, y mirando al que se llamaba Pedro, le dixo: Pedro, ya se a llegado mi pasiō, y el Caliz que è de pasar es muy amargo. Señor, le respondió el Pedro: yo también veo que me amenaza a mi a la cabeça. Pedro boluió a dezir, la casa nos tienen cercada, yo no puedo azer otra cosa, que por esta ventana escapar, me. Pues señor, respondió el Dicipulo: mientras yo

viva note è de desamparar: y a qualquiera parte que tu huyeres, y o te seguirè. Sa- lieron por la ventana Maef tro, y dicipulo, por no verse el uno en tormen- tos, ni el otro ponerse en ocasion de negarle. Los de- màs escaparon por donde pudierõ. Pero el Cauallero con la tropa los fueron si- guiendo y alcançandolos, cõ palos tostados que llebabã, moliendoles el cuerpo les preguntaban: Profetiza Cristo, profetiza donde se criaron estos palos. Lastima- dos, y llenos de eridas pidie- ron perdõ de sus maldades, prometiẽdo enmendarse, y acabar con aquellos en- bustes, y eregias, los dexarõ, apartandose unos de otros se acabò aquel Apostolado diabolico, diziẽdo: Que era dificultosa cosa poderlos tormentos, y passion de Cristo, y de sus Dicipulos. Con este remedio enmẽda- rõ sus vidas: y si se aplicara a todos los noueleros, ipo- critas, y ereges, ubiera me- nos bellacones con apariẽ- cia de santos, y no se aplica

David Perseguido L.

rã a romper por officio los en- bustes, y viuieran menos en- gañados en las republicas.

Tomàs Mũzero, natural de Alster, lugar pequeño de Saxonia, vezin de Lu- tero, y su dicipulo, diò en Eresiarca, diziendo, le reue- laba Dios en sueños quan- to abia. Desterrado de su patria por sus eregias, hu- yò a Norinberga, y desde allí enpeçò a respirar el ve- neno, del uerte que en bre- ue tiempo pegò su conta- gio en Malhusio, Ciudad de Turingia. Cobrò tan- ta autoridad, que dixo te- nia poder de el Cielo para quitar, y poner gouierno en los Pueblos. Así pu- so en aquella Ciudad un nueuo Magistrado de dici- pulos suyos, que faore- cieron sus eregias, los qua- les no duraban en su officio y dignidad mas tiempo que lo que èl queria. No abia parte ya en Alemania que no ardia en guerras, como se abrasaba en eregias y co- mo en cada lugar se leuan- taba un Eresiarca, así mes- mo se disponia un exerci-

to. A este tiempo abian tomado las armas en Suecia, y Franconia mas de quarenta mil ombres, que aunque rusticos, y poco disciplinados en la milicia: el numero, y la osadia podian poner en cuydado al mas prevenido. Eran eñõs Ereges Anabaptistas, cuya secta abia enpeçado Nicolas StorcK, en Alemania el año de 1525. q̄cõ pretexto de Evangelio suabre crecido tanto, q̄ tenia mas parte ella sola q̄ todas, y que su origen dellas Lutero, y venia por general de stos Físicos, el qual, y todos los de su exercito engañados de el Munzero con promesas de grandes felicidades, y Reynos, que para darfeles a ellos le abia Dios echo a èl otro Gedeon, y Josue. A muchas partes amenaçaba aquella tormenta, y assi se preuinierõ muchos con tiempo al reparo. A Alberto, Conde de Mansfelt se juntarõ el Duque de Saxonia, el Lanzgraue de Hafia, y el Duque de Branfuic, para resistir tan poderoso

contrario. Antes que se juntafen todos le abia salido al encuentro el de Mansfelt con algunas tropas de Caualleria, y les acometió cõ tanto esfuerço, y tan buena fortuna, que los desbaratò, desuerte que la mayor parte se vieron obligados a huir a FrancKusio, Ciudad fuerte. Buen defen gaño podia ser este a los Ereges, pero las voces de Munzero los tenian tan suspensos, que aun la derrota no fue bastante a que tubiesen juyzio. Enpeçò a burlar de todos, y mucho mas quando supo que a las tropas de Mansfelt se abian llegado el Saxon, el de Hafia, y Branfuic, y le abian cercado en la Ciudad, y puesto un sitio bien apretado. Llebaba en sus Vanderas por insignia un arco de el Cielo. En aquella ocasion se viò otro en las nubes, y tomandolo por buen agüero, animò a los suyos, diciendo, que el Cielo enpeçaba ya a mostrarles su seguridad. en aquel arco, señal de que estarian seguros de el di-

luvio de los enemigos, y otras cosas a este proposito. Enpeçaron desde una mōtañuela a jugar de la artilleria, y el riendose de los golpes de las balas, les dixo que las abia de recibir todas en su vestido, para que viesen no abia que temer. Perodiendo un asalto a la Ciudad la tomarō, y en ella a Munzero, que viendo entrar los soldados, y huyēdo de los suyos se abia acostado en una cama oprimido de la pesadumbre. Preso le traxeron a la presencia de aquellos Principes, y viendole le preguntaron que fin tenia en engañar a tanto numero de miserables como abian perdido las vidas, la salud, la quietud, y sus aziendas, como abian venido en el exercito. A que respondiò, que el abia echo el oficio que Dios le abia encomendado, y ellos abian venido a tan santo fin como sujetar a su Euangelio nuevo con las armas a todos aquellos que no quisiesen sujetarse con razones. Conociò

el peligro de muerte en que estava, y se enpeçò a turbar bienageno del animo que tenia para recibir las balas, y para ser el Iosue de aquel exercito, cortada la cabeza, le levantaron en una lança para escarmiento de sus sequazes, y de alli adelante no ubo onbre, que por entonces de los de esta seta tomase las armas.

§. III.

Fue Munzero el origen de los Anabaptistas, cuya eresia es boluer a rebautizar al niño una vez bautizado. Son grandes ipocritas afectado en el exterior quanta umidad pueden. Dizen que a ningun Cristiano es licito contender en pleyto, ni respondera cosa alguna, ni ser juez, ni gouernador, no jurar cosa en publico, ni en secreto, no tener cosa en particular, y que los bienes de uno ayã de ser comunes a otro. En brebes dias cobrò esta seta tãta multitud de devotos, que llegó a un numero de creyentes en bicia, y preni en

t. de quantas partes pudo con diligencias, para que no diesen lugar los Magistrados a su aumento. Pusieron su asiento en Vvestfalia del Estado de Munster, y en ella, aunque fuerte, y bien guarnecida, la fortificaron asta casi azerla inexpugnable. Desde el año de 1532. estaba en ella Catolico publico, y Eregé disimulado Anabaptista, Bernardo Rotmano, que poco a poco iba pegando fuego en sus eregias, y a él se llegarō Ioã de Leyden Olãdes, Isstre, y Hermano Stapreda, que juntos con Rotmano con facilidad le inclinaron a sus designios. Lo primero que izieron, fue desterrar de la Ciudad a todos los Sacerdotes Catolicos, para que viendose libres de ellos tubiesen menos que les contradixesen. Luego algunos de ellos discarrian por la Ciudad dando carreras, y como si el espíritu de Dios los impeliéra, a voces predicaban, y exortaban a todos que se bautizasen, porque a no azerlo

asi, recibiendo otra vez el Bautismo, vendrian castigos de Dios sobre ellos. Los que se rebaptizaban, daban voces tambien como los primeros, crecia mucho el numero, y muchos Catolicos conociendo las bellasquerias, y locuras de los Ereges, que jamàs izierã tal cosa, por no perder sus casas, aziẽdas, vidas se sujetabã a lo mesmo. Cosa que antes abian de defender a costa de la vida en defensa de la Fè Catolica, que enseña que el Bautismo no se a de iterar. Padecierō muchos persecuciones muy graues viẽdose desposeidos de sus aziẽdas, desterrados de sus casas, y en grandes miserias por no asentir a estos bullicios, y errores. El Rotmano, y Bernardo Cniperdoling, gran ministro desta diabolica inuencion, y que entre todos queria arribar a la autoridad de principal cabeza, despacharon cartas, y auisos a las Ciudades circunecinas, como conuocatorias de su secta, llamando a todos sus aficionados para que

que se viniessen a la Ciudad desembaraçado de todas las cosas, sin azer reparo en aziendas, y comodides, que todas, y muchas mas se les asegurabã en la nueva profesion. Los Nobles de la Ciudad, viendola llena de tanta multitud de Ereges la de sanpararon, y ellos cobrando fuerças formarõ Senado pusierõ justicias, y gouierno, y a Cniperdoling por superior a todos. Pareciõles no erã buenos Ereges, sino destraiãan las Iglesias, y Monasterios, y rabiõs como pèrros, despues de robados los Tèplos, cometieron en las Sagradas Imagenes, y en las Mõjas quãtos sacrilegios les diõ su eregia, y su torpeza. Corrieron otra vez por las calles, predicãdo penitècia, y bueltos à los Catolicos les llamabã impiõs, mandãdoles salir luego de la Ciudad, sino se cõuertia a ellos, ò queriãles costase la vida su perseuerancia. Despues de auerlo así notificado, armados visitaron las casas, y deterraron a los Catolicos, sin atèder a las canas, a los

*Dauid Perseguido I.*

niños, a las mugeres, q̄ poblando el ayre de alaridos, y lagrimas salieron de la Ciudad dexãdo sus casas, y aziendas, y se allaron en un instante pobres, desterrados, y en los campos, sin tener donde recogerse.

Echa esta diligencia, que ellos llamabã renouacion del Templo, q̄ estaba profanado, y cõtaminado, un Iuã Mateo, q̄ tenia oficio de Profeta, mandò a todos q̄ manifestasen la azienda que tenían, pena de la vida, se ñalãdo una casa para deposito de lo q̄ cada uno traxese. A tonito el pueblo cõ estemãdato ubo de obedecer sin atreuer alguno a referuar cosa, porq̄ dos dõzellas que se dezian Profetas, si lo sabiã, y lo denunciabã, moria sin remedio el denunciado. Despues mandò que manifestasen los libros que tuuiessen, referuãdo para si la Biblia. Vn carpintero q̄ hizo burla de sus locuras, oyendolo ellos le traxeron preso, y tendido en el suelo el primer Profeta, y Prelado le clabò una lãza en el cuer

po, y despues le disparò una pistola, para mostrarse mas zeloso de su ley por ser Superior y mandar a todos.

El Obispo de Munster puso sitio a la Ciudad para destruir aquella cueva de ladrones, y desbaratar el nido de Ereges. Y uno de estos Profetas cõ una lãca en la mano, enpeçò a dar voces, y animar a la gente para que saliesen aazer leuãtasen el sitio los Catolicos, diciendo, que Dios Padre le abia mandado saliese a ellos a desbaratarlos. Apenas descubriò el cuerpo a los soldados quando uno de un mosquetaço le desbaratò la cabeça en q̄ formaba sus reuelaciones. Apenas le viò caido Iuã de Leyden, quando enpeçò a poner animo en los q̄ abian salido, y boluiã las espaldas, diciendo, que muchos dias antes le abia reuelado Dios la muerte que aq̄el abia de tener, y que a la viuda que quedaba la tomase por muger propia. Acabò Cniperdoling su officio de gouernador, y Iuã de Leyden como Profeta esclarecido, di-

xo, q̄ le mandaba Dios fuese carnicero, y verdugo, pues así abian dedar exẽplo a los inferiores si los q̄ abian exercido los officios de suprema cabeça, se exercitasen en los mas umildes. Obedeciò gustoso, y se puso a pesar carne, tomando este officio por de tanta estimacion como el q̄ dexaba, por quẽ en èl dezia, seruia a los siervos de Dios. Viò el Obispo de Mũster q̄ no podia rẽdir la Ciudad, y leuantò el sitio. Iuan de Leyden, quieto del cuydado de la guerra, se acostò en la cama, dõde estubo tres dias durmiendo, y dispierto pidiò recado de esconuir, y se ñalò doze personas, para q̄ como en Israel atendiesen al gouerno de todo, diciendo que así se lo abia reuelado Dios. De spues de auer entablado el modo para ser Rey, propuso a los predicãtes de su seta algunas proposiciones, para q̄ si tenian testimonios de la Sagrada Escritura contra ellas las confatasen: y si no las propondria al pueblo para su aprobaciõ, y que las si-

guiesen. Vnadellas era, que un onbre no estaba obligado a tener una sola muger: y que le era licito apropiat quantas quisiese. Para este caso se juntaron en las casas del Senado donde concurren onbres doctos Catolicos, los doze Juezes, y Leyden que se quitò la capa, y tendiò en el suelo, puso sobre ella la Biblia, y despues de auer los Catolicos refutado la eregia, dixo, y jurò q̄ Dios se lo abia reuelado así. Cõ facilidad asintierõ todos porq̄ se daba puer ta franca a su luxuria, cada uno se casò cõ las mas q̄ pudo, y Leydẽ cõ tres nomas.

A ultimos de Junio se le uantò un nuevo Profeta llamado David, que era platero. Conuocò este a una multitud de pueblo a la plaza, donde teniendolos suspensos, dixo, q̄ era mandato, y voluntad de Dios q̄ Iuan de Leydẽ fuese el unico Rey, y Enperador de todo el Orbe. Que saliese luego aziendo guerra a todos los Reyes, y Principes a quienes abia de cortar

las cabeças, que boluia Dios en el a resucitar el Reyno de Dauid, para desterrar del mudo la injusticia, y Reyes tiranos, y renouar el Reyno de su piedad por medio de sãtos, y virtuosos. Luego q̄ acabò de dezir esto se puso de rodillas Iuan de Leydẽ, aziendo grandes umildades, leuãtò los ojos, y las manos al Cielo, diziendo q̄ muchos dias abia le tenia Dios preuenido para este cargo y abia ocultado en su coraçõ el secreto, temiẽdo no se le diese credito, y esperando lo reuelase Dios a otro, como aquel S. Profeta Dauid lo abia reuelado. Dieronle todos la obediencia como a Rey, señalado por Dios. Luego al punto quitò el gouierno a los doze a quiẽ abia el mesmo señalado, y señalò grãdes, y señores en su Reyno. Quãdo salia en publico iba acõpañado de sus oficiales, y ministros domesticos con las dignidades q̄ abia establecido, y detras del dospañes, el de la mano derecha lleuaba en las manos la Corona,

y la Biblia, y el de la mano izquierda un estoque desnudo, y con el mesmo acompañamiento, y insignias salía la principal de sus mugeres. En la plaza estaba prevenido un folio muy alto vestido de ricos paños de oro, y seda, dō de daba audiēcia, y oía las quejas de unos cō otros, q̄ por la mayor parte erā todas de auersequitado las mugeres unos a otros.

En una ocasion destas estando juntos delante de su Rey multitud de ombres, vino corriendo, yaziendo lugar por entre todos Cniperdoling, el que despues de corregidor era carnicero, subió a lo alto dōde estava su Rey Iuan de Leyden, sopló en su rostro, y dixo: El Padre Eterno te à santificado. Recibe el Espiritu Santo, y cō esto quedaron ambos muy contentos, y el pueblo con nuevo goço. Otro dia, estando en el mesmo puesto vino el mesmo, y enpeçò a baylar, diciendo así le abia mãdado Dios q̄ lo iziese. En fudado Leyden, se baxò de su folio, y se fue cō todos sus

ministros; y viendo Cniperdoling desenbaraçada la silla se sentò en ella, diziēdo: yo soy Rey, yo soy Rey, que Dios me a dado la corona. Vino aprieſa Leydē, y echādole a rodar por las gradas abaxo, le metiò en un calabozo, dōde le tubo tres dias y con esto quedarō amigos.

## §. III.

Pocos dias despues saliò otro Profeta nuevo tocado un clarin por las calles, y diziendo a gritos, q̄ cōcurrieren todos al portal de la Iglesia Mayor cō sus armas, que era necesario desterrar de la Ciudad al tirano. Concurrieron cerca de quatro mil ombres, dōde allarò prevenida una gran cena, y otros mil ombres de Presidio, fue necesario sentarse por las calles para cenar. Siruiòles la comida a todos el Rey, la Reyna con su familia, y despues della, tomando en las manos Iuan de Leyden un pã, y repartiendolo en pedaços les dezia, tomad, y comed, y acordaos de la muerte del señor. La Rey-

nã con vn vaso de vino les dezia : Bebed todos, y anuciad la muerte del Señor. Despues de esta ceremonia subió vn Profeta en el pulpito, y preguntò a todos si querian dar oidos, y obedecer la palabra, y mādato de Dios? Diciendo todos q̄ si, prosiguiò : Es la voluntad de nuestro Padre Dios, que se enbien Doctores, y Predicadores de nuestra santa ley, el numero de 78. y se repartan a las quatro partes de el mundo, para que llegue a noticia de todos la reformation desta Ciudad. Fue nonbrando a los que auian de ser, y señaló a cada vno la Prouincia que le tocaba. Fingió el Rey que tambien estaba Iudas en aquella cena, leuantòse, y a un onbre de quien tenia poca seguridad le cortò la cabeça, y se boluiò a su asieuto con tanta quietud como si no lo ubiera echo. A otro dia vinieron los nuevos Apostoles a la plaza dõ de les dierõ las instrucciones de lo q̄ auia de azer, preuiniendoles de comida para

el camino, y algunos realillos de oro, con advertēcia, que en las Ciudades donde no recibiesen su doctrina, arrojasen vno de aquellos, para que fuese testigo en su condenacion, y del mal pasaje que les auian echo.

Boluiò el Obispo de Munster a poner sitio a la Ciudad y consumidos todos los baltimentos, algunos pereciã de hambre. Vna de las Reynas, mugeres de Leyden, lastimada de lo que en el pueblo pasaba, dixo a otra de las Reynas: No sè que sea agradable a Dios este modo de Reyno, y ocasionar a los onbres a perecer de hambre deste modo. La que lo oyò fue al punto a dezirlo a su marido, y enojado la mandò sacar a la plaza, y cortarle la cabeça como a adultera. Las demas callaron, y dierõ gracias al Padre Celestial, porque deziã era su voluntad toda así. Yã que no auia que comer, los cuydaba Leyden como buen Rey, para que no sintiesen la hambre, y otro dia de repente salió de su casa

cafa con sus Reynas tocando vna viguela, y baylando, llebando consigo a quantos encontraba, para que baylasen tambien, y se alegrasen en Dios. Con esto procuraba entretenerlos, y con prometer, que antes de Pascua esperaua un gran socorro que les ayudase, y iziese a los enemigos leuantar el sitio, y retirarse. Llegò la Pascua, y no el socorro, y la hambre cada dia mayor, tenia a los miserables Ereges con parte de la pena que se merecian. No tuuo aora Leyden que responder, y se fingiò malo en la cama donde estuuò seis dias, se leuantò de ella, y subió sobre un jumento que estaua ciego, y paseandose por las calles, dezia, que el Padre Eterno auia cargado sobre èl los pecados de todos ellos, con que quedaban limpios de toda culpa por aquella penitencia que èl azia, y èl con las culpas de todos. Que que mas libertad querian, que tenerla en el alma, aunque perecie

sen de hambre, y con los tormentos de la guerra: y que esta exala libertad, que èl les auia prometido. Bien se temiò, que aquellos miserables cansados yã de tantos enbustes, y defengañados con tantos males le auian de entregar a los del exercito, que por espías sabian lo que pasaba dentro, y que en las maldades de este fantastico Rey consistia el no rendirse los demas: para guardar su persona de que no le cogiesen, y entregasen, andaba acompañado con doze nombres foragidos. Muchos de los de adentro huyendo de la muerte, y de la hambre se salieron secretamente, y se pasaron al exercito del Obispo, y en especial dos de ellos le dieron noticia de la parte de el muro por dõ de se podria entrar la Ciudad. Con facilidad pudieron, aunque con valor se resistieron los Anabaptistas. Cogió el Obispo a Criperdolingoy Creãingo los dos Profetas, y a su Rey Iuã de Leyden. A quien le preguntan-

guntò, que quien le auia dado calor para tomarle tanta licencia en su Ciudad? Respondiò, que quien se la auia dado a èl para llamar suya aquella juridiciõ. Dixo el Obispo: la mesma voluntad de los vezinos. Y el añadiò: pues a mi me la diò el mesmo Dios. Despues de algunos dias en la carcel conociò su pecado, y se conuirtiò a la Fè, los compañeros pertinazes defendian la suya, y todos tres fueron ajusticiados, y desecha aquella quimerade Ereges.

§. V.

Fue discipulo de Lutero Iuan Cauino, llamado Caluino despues, iijo de Gerardo Cauino onbre infame, y facineroso. Naciò en Nonioduno, Ciudad de Picardia, de donde saliò desterrado por sus bellaquerias, que fueron tantas, que en su mesma patria eta tenido por el onbre mas dissoluto, y perdido de quantos auia en el mundo, y por tal andubo castigado, y huido en diuersas Ciudades de Frã

cia, y Alemania. Tuuo modo en Ginebra para desterrar de la Ciudad al Obispo, y al Governador, y introducirse en el gouierno de la Iglesia, dõde enpezò a predicar sus blasfemias, y eregias, que se imprimieron de tal modo en los animos de sus discipulos, que asta oy no se an olvidado. No le faltò tambien el verse celebrado en su patria con rifa, y aplauso de todos, pues por blasfemo, y nefando, le agotaron publicamente por las calles, señalandole las espaldas con fuego, para memoria de su pena, y delitò. De tal Patriarca decienden los Caluinistas, que aun en sus errores no siguiò a su Maestro Lutero. Solo admite dos Sacramentos: El del Bautismo, y Eucaristia, pero mezclados con mil eregias, y blasfemias. Su seta es entre todas la mas cruel, escãdalosa, y abominable, y llena de tales escandalos, que no los escriuo por no atormentar con ellos à los oidos Catolicos. Muriò en

Geno-

Genoua comido de piojos, como Erodos, que este fin merecia su vida.

Año de 1538. salio otra eregia de los Antinomos, de otro discipulo de Lutero, natural de Islebio su patria, que de pobre rustico se metio a Eresiarca, diciendo, que bastaba creer en Dios, para salvarse, aun que iziese malas obras. Las suyas eran tales, que solo el q̄ lezia esto podia azerlas.

Año de 1559. salio David Georgio tambien con su seta en Basilea. Era este Olandès, o como otros escriuen, Flamenco, natural de Gante. En qualquiera parte que allaba escrito el nombre de Iesu Cristo le borraba. Dezia de si ser el tercero David, y que a su alma auia decendido la Divinidad de las Tres Personas de la Santissima Trinidad. Que Cristo fue onbre solo, y el era quien tenia la gracia para santificar los onbres, y azerlos celestiales. Que a el solo auia dado Dios el Imperio de todo el Orbe, y la autoridad de salvar, o condenar a los on-

bres. Su seta crecio notablemente en Alemania la Baxa. Muriò en Basilea, y despues de tres años sacado de la sepultura, y quemado.

Martin de Steinbach, arriero, y bodegonero en Selecestadio, tambien quiso azerse memorable en sus eregias. Dezia, que como Cristo fue el Ijo de Dios Encarnado, el era el Espiritu Santo. Tubo su sequito de dicipulos como el, a los quales dixo a la ora de su muerte se les auia de aparecer despues cercado de luzes de gloria. Afirmaban sus discipulos sobre la oracion del Pater noster notable numero de eregias. Y al dezir, que estàs en los Cielos, omitian esta palabra, afirmando, que el Padre Eterno estaua fuera de los Cielos, y no tenia que esperar auia de entrar en ellos, asta que Martin de Steinbach le abriese las puertas. Durò esta seta por muchos dias entre rusticos, y gente ignorante.

Allanse en Inglaterra dos

dos especies de Caluinistas, Puritanos, y Protestantes, Protestantes, se llamaron, ò porque en las juntas celebradas en Vormes de Alemania, año de 1521. Contra los Decretos del Concilio de Constancia, protestò Martin Lutero, que èl no auia de reuocar cosa alguna de sus escritos, sino era por algun testimonio de la Sagrada Escritura en contra, claro, y euidente. O porque en la junta echa en Smalcaldia contra el Concilio de Trento, protestaron los sequazes de Lutero ser Sinodo sin libertad. O porque contra el Decreto de la Cámara Imperial de el Catolico Cesar Carlos V. dado en España año de 1529. en que se mandaba q̄ no se inouase cosa alguna en materia de Religión, asta el Concilio, protestaron de èl como contrario a su libertad. Estas causas pueden ser el origen de este apellido, ni aun ellos mesmos lo sabèn, mas que el ser con certeza ereges,

y enemigos declarados del Sumo Pontifice, y de la Iglesia Catolica.

Los Puritanos, que en estos vltimos años enpeçaron tambien en Inglaterra, traen continua guerra con los Caluinistas, y apartados totalmente de ellos, como si unos fueran Catolicos Españoles, y otros ereges Ingleses, asi se evitan, y se apartan. Enseñan que no se à de dar oidos a ningun Padre de la Iglesia, ni Cõcilio. Que no se à de dar credito a ninguna tradicion Ecclesiastica, ni a cosa que asirme, y mande la Iglesia, si no a solo Dios, y a su pura palabra. La qual doctrina dizen, que siguen todas las Iglesias reformadas, la qual se sacade los escritos de Caluino, y Melancton.

Teodoro Beza, Borgon, torpe, y lasciuo, y tanto q̄ por sus desonestidades huyendo de la Justicia de Francia, se fue a Ginebra, dexando en Paris gñefos beneficios, llegòse à Caluino su Maestro,

y abraçò sus eregias, aunque en muchas se aparta de él, y dà en otras peores.

Meno Simon, natural de Frisia, pastor en Virmanfum, se izo cabeça de los Anabaptistas, y alborotò à Frisia, y Olanda. Dezia de si, que en el último dia auia èl de juzgar a todos, tambien a los santos. Sus sequazes se dució en tantos, que es imposible reducirlos a numero.

Miguel Serueto, por el año de 1553. llegó a Ginebra, donde su amigo antiguo Caluino le prendió, porque le allò contrario a si en las eregias, disparando cada vno por su lado. Per tinaz en sus errores, y no queriendo asentir a los de Caluino, antes con maldiciones, y injurias los despreciaba, le mandò Caluino quemar por Erege, como si èl fuera Catolico: y murió pertinaz en sus locuras.

Desde el año de 1600. asta aora no an faltado en Olanda monstruos, que es sus lagunas como ranas,

no ayan susurrado eregias:

Los primeros fueron Iacobo Arminio, y Francisco Gummaro, profesores, y Catedraticos de Teologia en la Vniuersidad de Leyden, que desde el año de 1595. enpezaron a discordar entre si en algunas sentencias, y defender cada vno la suya, mas con rabia, y armas, que con argumentos, y razones. Muriò Arminio, y sus discipulos enpezaron a defender sus eregias, afirmando eran doctrina mas segura que la de Gummaro, y la verdadera.

Esto que auia enpezado en las Escuelas fue subicndo a los Ministros, desuerte que en breue tiempo lo Escolastico, lo politico, y militar estaua ya diuidido en las dos facciones, que teniendo bastante infierno con sus eregias, estas inquietudes los azian a todos arder en viuas llamas. Llegò el negocio a estado, el año de 1617. que enpezando à injuriarse vnos a otros publicamente, pasaron de las lenguas a las plumas, afir-

tan-

tandose en papeles impresos, en tratados, y pasquines, vinieron a las armas, acometiendose vnos a otros, como a enemigos, saqueando las aziendas, poniendo fuego a las casas, y tirarse a matar vnos a otros donde quiera que se encontraban. Peligrò Olanda con esto, aun en los mas sublimados, pues el Principe de Orange Mauricio, y Enrico de Nasao, su hermano, hijos de Guillermo, Principe de Orange; no lo parecian sino mortales enemigos, porque Mauricio era aficionado a Ganimaro, y Enrico a Arminio. Favorecia tambien a la seta de los Arminianos Juan de Onden Bernevelt; persona de grande estimacion entre ellos cuya prudencia, y astucias pudieron por mas de treinta años conseruarlos en la rebellion a su Rey, y señor natural el nuestro, y Catolico de las Españas. Mauricio no pudiendo sufrir enemigo tan poderoso, y mas ayudado de su hermano, lo procurò malquistar con los

estados del gouierno, dando a entender era enemigo de la patria, y reo de lesa Magestad, solicitando como a tal echarle la justicia acuestas, y destruirle. Asi como lo pensò, lo consiguió, y con su muerte empezaron a flaquear los Arminianos: con esta ocasiõ celebraron un Conciliabulo, que llamaron nacional, con autoridad de los ordenes, ò estados, en Dordrach, donde llamaron a los Arminianos, que allandose sin calor, y repelidos de muchos poderosos, ellos mesmos se fueron, y quedò su doctrina condenada por el Conciliabulo, sin auerlos oido, ni darles lugar a que alegasen por sí. Como se quexã en los alegatos que imprimieron despues en favor de su inocẽcia, y verdad

Diuidense en tres Clases los dicipulos de Lutero, los quales son unos Luteranos con diuersas setas. Otros Semi Luteranos, y Anti Luteranos, otros como se distinguen en estas Clases:

<i>Luteranos.</i>	<i>Semiluteranos.</i>	<i>Antiluteranos.</i>
Iliricanos.	Interimistas.	Sacramētarios.
Maiofanos.	Vbiquetarios.	Zuinglianos.
Antinomios.	Luterozinglianos.	Ecolanpadianos.
Ofiandrinios.	Adiaforistas.	Martirianos.
Musculanos.	Belianos.	Buceristas.
Ienenfes.	Heshusios.	Caluinistas.
Iustificatorios.	Melanctones.	Bezanitas.
Pleffingeros.	Pneumaticos.	Seruicianos,
Pastillarios.	LuteroPapistas	y otros q̄ refiere
	Frontones.	Lindano, nu. 30.

*Epitectos*, y *titulos* con  
que se apellidan los  
*Ereges.*

*Reformados.* Este apellido pretenden todos, como si la Iglesia Catolica, fundada por Cristo Señor nuestro, predicada por sus Santos Apostoles, agitada de el Espíritu Santo, necesitara de reformation. O como si sus sacrilegas doctrinas y peruerfas costumbres no les dieran enojos, y les mostrara su ceguedad

*Vgonotes.* Los fundò Vgo Maestro de escuela en Paris, que siendo discipulo de Caluino, se apartò del,

y diuulgò su nòbre, y eregias en Francia.

*Euangelicos.* Todos establecen sus eregias de vi-  
ciar el Sagrado Texto de los Euangelistas, glorian-  
dose de auer introduzido en el mundo vn Euangelio nuevo.

*Sacramentarios.* Llaman-  
se así, porque en este infeliz siglo an sido los primeros que inuentaron eregias contra el amable Sacramento Santissimo del Altar.

*Setarios, Noueleros.* Son nombres comunes a todos los que pertinazes se llegan a nuevas sectas, y opinio-

niones en materias repug-  
nantes a la Fè. Llamanse  
falsos Profetas, Pseudo Ap-  
postoles, &c. *Deo in fine*  
*capituli* s. VI. *in fine*  
Quatro hijos tuos Martin  
Lutero en su esposa Car-  
lina Borna, Monja profes-  
sa, como diximos. Murie-  
ron sin dexar nombre, pe-  
ro en lugar de estos suce-  
diéron quatro hijos de su  
doctrina, que así para los  
onbres doctos, como para  
los curiosos de noticias  
las daremos de los linages  
de eregias, que cada vno  
de estos engendró, de  
todas lasquales fue origen,  
y tronco a quel maldito  
onbre.

Y Tomas Munzero, el pri-  
mero de sus hijos, con mala  
fortuna engendró casi in-  
finitos hijos de su pestilen-  
cial doctrina por toda Ale-  
mania, gente rustica, y  
ignorante, rebeldes a sus  
Principes, y Señores, que  
con las armas querian bus-  
car libertad. Leyó el este  
libro que Lutero escriuió  
de la Captiuidad de Babi-

*Deus 1. sequit. 1.*

lonia contra los dos man-  
datos de el Enperador Car-  
los Quinto, donde dezia,  
que ya no quedaua otra  
esperança al remedio, sino  
el de extinguidas todas las  
leyes humanas, reyne el  
pueblo: y que se auia de  
rogar a Dios, que los sub-  
ditos y vasallos alçase a la  
obediencia a sus Princi-  
pes. Animado con esto,  
inquièrò por toda Alema-  
nia a la gente, causò vna  
sedicion formidable, de los  
vasallos contra sus seño-  
res, tal, que puesto en ar-  
mas todo el Imperio, rebe-  
lados los pueblos contra  
sus Principes, fueron me-  
nester las armas, y la di-  
ligencia de el Enperador,  
y los demas para quietar-  
los, quedado muertos mas  
de cien mil ereges rusti-  
cos antes que se apagase  
este fuego. Y así, con fue-  
go, azero, con orcas, y ga-  
lèras se quietò Alemania,  
y se acabò la generacion  
de Munzero: *Deo in fine*  
*capituli* s. VII. *in fine*  
El segundo hijo de Lutero

H. f. e.

fue Bernardo Rotmano, padre de los Anabaptistas. Leyó este vna carta que fu Maestro de espiriú, diziendole, que no lo mas cierto era no bautizar a los niños en su edad, pues no tenían Fe para recibir el Bautismo. Aplicóse tanto a esta eresia, que de este padre de Anabaptistas nacieron todas estas generaciones de nietos de Lutero.

1. Los *Adamitas*. Dezian estos imitauan la inocencia de Adan; y se andaban, ombres, y mugeres desnudos por los montes, y despoblados, siguiendo, como ellos dezian los pasos de Adan, y Eua. No era menester mas castigo para estos que el tiempo, y mas riguroso con los frios de Alemania.

2. Los *Saceleros*. Estos dezian, que la Sagrada Escritura preibia el llevar armas, y que a ningun Cristiano era licito acusar en juicio a ninguno; ni tampoco el escusar, ni resistir el daño que otro les iziese. Como ni resistir al Tur-

co, ni a otro enemigo, que entrase en sus tierras, porque eran castigados de Dios, y estos no se auian de euitar entre Cristianos, si no sujetarse a ellos.

3. Los *Sabatarios*. Estos guardan el Sabado como los Indios, reprobando el Domingo. Solo en las Tres Personas diuinas inuocan al Padre, no aziendo mencion del Hijo, ni del Espiritu Santo.

4. Los *Clauicularios*. Estos si les preguntan si son Anabaptistas, juzgan les es licito negarlo, niegan la Confesion vocat, diziendo no es necesaria para la gracia. No frequentan templo alguno, encerrados en sus casas tienen sus predicas, y por la mayor parte se juntan en huertos cerrados.

5. Los *Disimulantes*. Preguntados si son Anabaptistas, juzgan por grauissimo pecado negarlo: antes piensan que su salvacion consiste en publicarlo.

6. Los *Demoníacos*. Estos creen, que los demonios, despues del dia del iuizio,

tan-

tanbiẽ se an de saluar Er-  
ror cõdenado de Origenes

7 *Condormientes.* Dizen,  
que por el amor grande  
que enseña el Euangelio,  
deben onbres, y mugeres  
dormir todos juntos.

8 *Comunicarios.* Dizen  
estos, que no solo los bie-  
nes, sino las mugeres, y  
los ijos an de ser comu-  
nes a todos. Conque se-  
gun el inuentiuo de su tor-  
peza no ay muger reserua-  
da. Y qualquiera niño tie-  
ne por Padre a qualquiera  
que se le antoja, y ningun  
padre conoce a sus ijos.  
No pasa mas en vna mana-  
da de ganado.

9 *Llorones.* Estos di-  
zen, que no ay obrade  
mas deuociõ, ni mas acp-  
ta a los ojos de Dios, que  
llorar sienpre, y gemir.  
Con que continuamente  
suplen la falta de llan-  
to, con dar aullidos como  
perros, que parecen de-  
monios.

10 *Georgianos.* Nie-  
gan que ay demonios. Y a-  
lo cabrán en los infiernos  
siles ay. Asi mesmo niegã

la Resurrección Vniuersal

11 *Poligamistas.* El-  
tos dicen, que a cada on-  
bre le es licito tener quan-  
tas mugeres quisiere. Y  
que a un hermano le es lici-  
to quitarle a su hermano  
la muger aun estando vi-  
uo, y casarse con ella.  
Tomaron esta eregia de  
vn refran, que Lutero  
folia dezir, sino quiere la  
muger, venga la criada.  
Y les cayò tan en gracia  
de su torpeza, que no so-  
lo no tiene un onbre se-  
gura en su casa la muger,  
sino que de su hermano  
mismo la a de guardar cõ  
mas cuidado.

§. VIII.

El tercer dicipulo, y ijo  
de Lutero, fue Carolo Stadio,  
padre de los ereges Sacra-  
cramentarios. Fue su ijo  
Zuinglio I. Y con èl nacie-  
ron de tal padre diez sectas  
de ereges, 2. Significati-  
uos, 3. Tropistas, 4. Ener-  
gicos, 5. Arrabonarios,  
6. Adefenarios, 7. Me-  
tamorfistas, 8. Iscario-

ristas, 9. Neutrales. 10. Iconoclastas. Todos estos dicen tan tremendas eregias cerca de el Santissimo Sacramento de el Altar, que me dà orror el leerlas, y porque aun no se sepa por mi parte tales, y tan descaradas blasfemias no quiero escriuirlas. El que tuuiere animo para leerlas, vealas en los Autores que las escriuen.

§. IX.

Quarto ijo, y discipulo, Felipe Melancton, que el año de 1530. con la ocasiõ de la Confessiõ Augustana tuuo inmenos dicipulos, y fue el erege mas nociuo este, que todos juntos quãtos procedierõ de Lutero, pues el solo pudo formar mas clases de dicipulos que todo el resto de los ereges. Los ijos de este son llamados Confesionistas, y se distinguen en seis, õ mas sectas, y cada una de por si tiene muchos, las irèmos distinguiendo.

Los Confesionistas ri-

gidos defienden las eregias de Lutero a la letra como si uenan, sin darles interpretacion, ni onestirlas, aunque sean torpes, y escandalosas a los oidos. Antes azen profesion de venerarlas, como si fuera Euangelio.

1. Los primeros de estos son *Antinomios*. Estos subliman tanto el Euangelio, que dicen, que todo lo demas de la Ley de Dios es ocioso: y que en justificandose un alma la primera vez no estan obligados los Cristianos à azer mas obras buenas en toda su vida.

2. *Samosatenos*. Que niegan el Misterio de la Santissima Trinidad.

3. *Infernates*. Niegan, que ay infierno, y que Cristo Señor nuestro baxò à ellos, diciendo, que el dezir descendió a los infernos, es el estar sepultado alli por tres dias.

4. *Infernates Eterogenios*. Dizen, que no solo baxò à ellos Cristo nuestro Señor, sino tambien, que padeciò sus penas.

5 *Antidemoniacos.* Niegan que ay diablos, y malos espiritus, y asi mesmo el que por medio de ellos aya echizos, y encantamientos, diciendo ser todo mentira.

6 *Ambrosianos.* Que afirman, que las buenas obras, no solo no aprovechan a la salud de el alma, sino que son perniciosas, y estorban a la saluacion.

7 *Antidiaforistas.* No admiten en la Iglesia ceremonia ninguna, y niegan la juridicion a los Obispos.

8 *Antosandinos, o acoite de los Osandros.* Niegan que los ombres se justifican por la Justicia de Dios: y que lo que se dice estar justificado, y ser justo, es solamente modo de ablar.

9 *Anticuescueldianos.* Ponen todo el fundamento de la Religion Cristiana solo en la predicacion de sus Maestros: diziendo, que con solo oir vna platica a sus predicantes

*Tauid Perseguido. I.*

esta ajustado todo el negocio de su saluacion.

10 *Anticaluinistas.* Niegan en el Sacramento de la Eucaristia la transubstanciacion de pan, y vino en Cuerpo, y sangre de Cristo Señor nuestro.

11 *Loponedores de manos.* Dizen, que poner las manos sobre las cabeças los legos, es Sacramento.

12 *Bisacramentarios.* Solamente confiesan dos Sacramentos.

13 *Sacerdotales.* Dizen, que ombres, y mugeres, legos, y no legos, todos son Sacerdotes, que las Ordenes Sagradas es fabula, y asi se confiesan con las mugeres, y abueluen, segund dizen, y celebran Misa como los ombres, y los legos, como si fueran ordenados.

14 *Inuisibles.* Niegan, que ay Iglesia visible, diciendo, que solo Dios sabe quien son sus amigos.

15 *Vbiquetarios.* Estos por negar la presencia de Cristo Señor Nuestro

en el Santísimo Sacramēto y con todo esto concederle la presencia para impugnar a los Calvinistas, dicen que todas las criaturas visibles de qualquiera condiccion que sean, tienen en sí el Cuerpo de Cristo, y que en todas partes está. Con que segun esto son peores estas, que los Egipcios, que adoraban por Dios a los becerros, cabras, Cielos, Astros, fuegos, agua, tierra, asta los ojos, y cebollas, asta el estiercol, con que en viendo vna cebolla, ò vna cabeça de ojos, ò un montó de estiercol se postraban a adorarle por Dios. Que vida tan escrupulosa! Que locura tan denota, y tan para reir!

## §. X.

Los Confesionistas blandos son los que se apartan un poco mas de Lutero, del libro Interim, que se les concedió en Alemania, quisieron parecer se llegaban mas a los Cato-

licos, y de un error en otras mas graue fueron cayendo de estos. *2.º* *Bibliistas.* Dizen, que no se à de leer, ni enseñar en las escuelas, ni a los niños, mas que el Texto puramente de la Sagrada Biblia. Que la Palabra de Dios no tiene necesidad de interpretacion, que Dios nos enseña a todos. Ni se à de estudiar Filosofia, ni de otras ciencias, pues San Pablo proibe seguir la Filosofia vana. Antes, segun el mandato de Dios, cada uno acortade su sudor à de buscar la comida como le dixo à Adan. Por eso Carolstadio, y Felipe Melancton persuadieron a muchos estudiantes, y ombres doctos de su seta, que quemasen todos los libros, y se aplicasen cada vno a ganar la comida con su trabajo. Muchos les obedecieron, y para enseñarlos con el exemplo, se hizo labrador Carolstadio y Melancton se puso bodegonero, y figon, que era el officio que siempre auia usado. Creció tanto esta

info.

insolencia, que sobran oficiales para todos officios, y en muchas Vniuersidades de Alemania estauie ron cerradas mas de dos años las Escuelas, y en otras partes arruinadas, para impedir otra leccion que no fuese la Biblia sola en el Texto sin Comentario, ni Glosa ni autoridad de Padre alguno de la Iglesia.

2. *Adiutoria.* Estos dicen, que todo quanto los Santos Doctores enseñan, y los Concilios resueluen, son cosas indiferentes, y no se peca en no guardarlas, ni enazer lo contrario de lo que dicen.

3. *Trisacramentales.* Reciben estos solos tres Sacramentos, el Bautismo, la Eucaristia, y la Confesion.

4. *Quatrisacramentales.* Admiten quatro. Bautismo, Eucaristia, Confesion, y el Sacerdocio.

5. *LuteroCaluinistas.* Persuaden a todos, que quanto se aze en la Iglesia no tiene fundamento, mas que ruido de ceremo-

nias, y palabras.

6. *Semiostendros.* Dizen, que el ser Justos en esta vida es solo imaginacion de quien lo piensa. Y que es necesario que en la otra vida se justifique el hombre con aquella mesma Justicia, y santidad que Dios es justo, y Santo.

7. *Maioristas.* Niegan, que los niños se saluan, y que en el Cielo tampoco pueden entrar los que no ubieren echo buenas obras para merecerle.

8. *Penitenciaros.* Estos pusieron en la materia de penitencia siete errores crasimos, y torpes.

9. *Nuevos Pelagianos.* Dizen que el hombre, con solo las fuerzas humanas, sin auxilios sobrenaturales, se puede disponer para la gracia.

10. *Sincretizantes.* Estos persuaden a todos los de otras setas que ya que no puedan ajustar verdadera concordia exterior, por lo menos la tengan en sus casas, para que imitando à los de la Isla de Creta,

asi puedan unir todos las armas, para azer guerra, y acabar con todos los Papistas.

cap. XI.

La tercera generaciõ de Confessoristas se llamã Extranagantes, que aunque profesan la confesion Augustana, es con mucha distancia de la doctrina de Lutero, antes con repugnancia, puestiran con sus eregias, a opugnar las eregias de los otros que la siguen. Estos son

1. *Seuenfeldianos.* Al principio todos estos eran de vna opinion, y agora entre ellos mesmos ay tantas que no se entienden. Vnos de ellos abominan del Bautismo, otros dicen, que Cristo S. N. es Iho del Espiritu Santo solamente, y le azen un medio entre Dios, y ombre.

2. *Osiandrinos.* Dizen, que Cristo es justificador de los ombres, solo por la naturaleza diuina, no por la humana, y otros disparates en esta materia.

3. *Escancarianos.* Afirman contra Osiandro, que Cristo solo por la naturaleza humana es justificador de los ombres, excluyendo la naturaleza diuina.

4. *Anti Escancarianos.* Para destruir aquella opinion afirman, que Cristo de tal modo es justificador, segun ambas naturalezas, que para serlo muriò en la Cruz la naturaleza diuina quando muriò la humana.

5. *Nuevos Pelagianos.* Dizen, que no ay en los niños pecado original, sino una enfermedad, no merece de a de muerte. Y asi que Trajano, Neron, Crisò, Alexandro, y los demas Erenicos, y Gentiles, aunque carecieron de la verdadera Fè de Cristo que auia de venir, se salvaron por virtud de la Ley de naturaleza.

6. *Nuevos Maniqueos.* Dizen, que todos los bienes, y los males en nosotros nos suceden necesariamente, porque Dios así lo quiere, y que obra en nosotros, y nos sucede el pecar, no solo por la per-

misión de Dios, sino por su voluntad efestina que lo obra. Notable error, y blasfemia.

§. XII.

La quarta generacion, son de Confesionistas reformados, que siguen puramente la Confesion Augusta, y de esta son todos los Calvinistas, y Zuinglianos, y todos los que viuen por toda Alemania, Idelberga en el Palatinado, Marburg, en Hafia, en Francfordia, en el Marquesado de Brandenburg, en Flandes, Olanda, Zelanda, Vestfrisia, y en Saxonia la baja.

La quinta generacion, es de Confesionistas reformados los mas puros en Inglaterra. Otra profapia ay de Confesionistas extravagantes en Inglaterra, y Escocia, diuisa en algunas familias. Y las que generalmente ay en aquella Isla, son.

1 Puritanos. Estos conuenen con los Ereges de Gine

bra, Bernia, Vgonotes. Su jaramento dellos es: Por las palabras de Caluino Miren a que santos venerá sus eregias, qualesquiera que sean sin desechar ninguna, guardan puramente, y sin mezcla, de donde se llaman Puritanos.

2 *Protestantes*. Son tambien Calvinistas, y reconocen a sus Reyes, y Principes por cabeças de la Iglesia, como empeçò en Enrique Octauo, y sus sucesores. Estos dicen, que en materias de fee se a de obedecer, y creer lo que sus Principes, y Parliamentos definieren, aunque Caluino, y Beza digan lo contrario.

3 *Formalistas*. Dizen, que la potestad Ecclesiastica formalmente consiste en el ministerio de sus predicaciones, y que esta emana de sus Principes.

4 *Estadistas*. Entre otras eregias defienden, que el estado de los Ministros de la predicacion no se sujeta en materia de explicar las cosas

de la Fè a la potestad de Reyes y Principes, sino que es estado muy diuerso de aquel.

5 *Anglopapistas.* Estos dicen, que las dignidades Ecclesiasticas, solamente consisten en el vestido, y así representan las de Arçobispos, Obispos, Deanes, Canonigos, Abades en las sobrepeñizas y mizeras, capas, roquetes, &c. Como los Ecclesiasticos Catolicos, y así frecuentan sus Templos. En lo demás dicen, es fabula las dignidades, durales el vestido en el Templo no mas quando se juntan a sus ceremonias diabolicas, y en saliendo dèl le arriman.

6 *Brunistas.* Dizen, que no se a de permitir ningun Templo de los Catolicos, a quienes a os llaman Papistas, antes si todos con imagenes, y cruces, se an de destruir, para que sus fieles no participen de la idolatria de los Papistas. Que todos los ombres puedè predicar la palabra de Dios, y dezir Misa, y ministran los Sacramentos, y desto no estàn

excluydas las mugeres.

7. Otros ay que siguen las setas de los Armiñanos de Olanda, y las de los *Piscatorianos*, y anatematizan, y huyende las demás setas, como de Ereges. Estos de-cienden de Iuan Pescador, natural de Argentina, que dezia de sí, q̄ Dios le abia dado mas luz, y mas gracia, q̄ a todo el genero umano. Este salió huyendo de Francia, porque los Ereges Vgonotes, y Calvinistas, abiendo echo aheriguacion de su doctrina le quisieron quemar por Erege. Y amparandole Iuan, Conde de Nassau en Dilenburg, embiò sus Enbaxadores a Eidelberga a una junta de Teologos de su seta, para que examinasen la causa de Pescador, a quien los Ereges Vgonotes, ya que no abian podido prenderle, y quemarle, le abian excomulgado, y en todas partes publicado por tal. En Eidelberga, se abia echo Papa un David Parco Erege Calvinista, el qual diò absolucion de la excomunion a Pescador,

pero repro bò su doctrina por Eretica. No se puede dezir mas lo cura.

§. XIII.

Los Confesionistas de Olanda, que siguen la Confesion Augustana, tienen entre si inumerables setas, de que ay tantas cabeças, como sujetos. No es dezible el infierno que traen consigo mesmos, cada dia tieñe peleas, y porfiás reñidas, sin que en ellos aya una ora de quietud. Los principales son *Mnemonistas*, los quales se distinguen en treinta setas distintas. Su cabeza fue *Mnemon*, el qual con una multitud de Sastres, Zapateros, Tundidores, y otras hezes del pueblo, predicò su seta en Frisia, y Olanda. Todas ellas reconocen a Mnemon por su Dotor, y Maestro.

2. *Gomarinos*. Estos siguen a Francisco Gomar o, natural de Brujas en Flãdes, rigidísimo dicipulo de Caluino, y Catedratico en Leon de Olanda, sus eregias son en la materia de *Prædestinatione*.

3. Los *Arminianos*, de quize ya emosecho relacion arriba, tambien tienen su gran parte de dicipulos.

4. *Vorstianos*. Su principio fue Contrado Vortio, natural de Colonia de Alemania, Catedratico en Leydè. Sus eregias son tan blasfemas contra Dios, que confer tan Ereges los Ingleses, su Rey, por su decreto publico, mandò publicamente quemar sus libros.

5. *Remonstrantes*. Sienten con los Arminianos en algunas eregias, llamaronse asi, por una Apologia que presentaron a las ordenes de Olanda.

§. XIII.

La ultima generacion de nietos, y biznietos de Lutero, es la que oy anda muy valida, que tambien trae su principio de la Confesion Augustana, añadida de las eregias de Lutero, y de Caluino. Estos crecen oy en Alemania, como las arenas del mar, y se diuiden en setas que son.

1. *Anfitoxos*. Dizen que cada uno en qualquiera fee que

que crea se puede salvar, solo con que crea que Iesu Cristo padeciò, y murió por nosotros.

2 *Teodoxos.* Afirman, que los Judios, y Turcos se pueden salvar, solo con que confiesen a Dios, Criador del cielo, y de la tierra.

3 *Eterodoxos.* Ni son Caluinistas, ni Zuinglianos, ni Lutercanos, toman de cada seta lo que mas les agrada a su cerebro, y así creen se pueden salvar.

4 *Antodoxos.* Creen solo lo que les agrada, y los delirios que cada uno allí finge. Cada uno forma nueva seta, como se le antoja, sin querer sujetarse a creer otra cosa que otros enseñen.

5 *Los hermanos de la Cruz Rosada.* Deciden de los Anabaptistas, y su estudio es, enciencias, artes, y estudios vanos, como en ser Chemicos, azer oro, tenerle, astrologia judiciaria, para atraer o por la curiosidad, o intereses a los ombres, y azerles que agan profesion de obediencia al demonio.

6 *Maquiavelistas.* Politicos. Estos dicen, que todos los diuinos misterios, y leyes diuinas, y humanas se an detorcer, y sujetar para conseruar la Politica Ciuil. Desuerte, que no tienen mas de Cristianos, que lo que permite la conseruacion. Y para conseguir esta, pisan la Fe, los Sacramentos niegan, y reniegan por conseruarse.

7 *Ateistas.* Ellos, ni creen que ay gloria, ni infierno. Dizen, que son trazas que usan los predicadores, para atemorizar a los ignorantes, y obligarlos a que procedan ajustadamente a sus obligaciones.

8 *Epicureos.* Aunque reciben el Baatismo, niegan la inmortalidad de el alma, y dizen, que quando muere el cuerpo, ella tambien se acaba, como lo confiesan en los brutos. Y como esperan la muerte, así tienen la vida, tan bestial, y tan torpe, y sin reglas de razon.

Estas son las ramas que an nacido de aquel arbol, y

es-

estos diabolicos frutos à producido para perdicion de tantas almas, como perecen con tan miserable ceguedad engañadas, asta que en los infiernos abren los ojos, y conocen su desdicha. Por muchos siglos abia descansado la Iglesia, sin que contra ella se ubiese leuantado enemigo alguno de nombre, ni que iziese ruido considerable. En este enemigo, boluieron a resucitar todos los fuegos apagados, y con el suyo encendió toda la mies Catolica, que en muchos años abia crecido. Muchas setas de las que se conocen emos escrito, las que tienen menos nombre, y debaxo de cuyas torpezas militan, son tantas, que no se pueden numerar. En Inglaterra es tal confusion de setas, que en una familia suele ser el Padre Luterano, la Madre Calvinista, el abuelo Puritano, la buela Protestante, y cada ijo tiene de por sí su creencia, sin que unos, ni otros concuerden

en cosa alguna, mas que en ser enemigos del Romano Pontifice, y de su Iglesia Catolica. An llegado a tales ceguedades, y locuras, que en los Reges de estos tienpos se ven cosas, que aun los barbarismos que se leen de los Indios, que tanto nos admiran, ya cesan respecto deste. Quien a visto que para celebrar un matrimonio no tengā mas ceremonias, que ir el onbre a casa de los padres de la esposa, y poner tédida una espada en la puerta de la calle, y pasando la muger por cima della afuera, y entrar el onbre así mesmo a la casa, con esto quede ya celebrado el matrimonio con todas las solemnidades? A esta ceguedad auenido, y a esta miseria, no Reynos dōde no se tubono ticias del Verdadero Dios, si no Prouincias donde ayer viuia el Culto de la Religión Cristiana, asistida de onbres santissimos, de Doctores sapiētissimos, de Martires esclarecidos, de Confesores insignes, Virgines purissimos:

mos: oy están echas escue-  
 las de Satanás, llenas de tor-  
 pezas, abominaciones, y  
 maldades, que causa escan-  
 dalo el oirlas. Por esto en  
 esta relacion emos recogido  
 la pluma: quien quisie-  
 re verlas con mas exten-  
 sion lea a Beyerline, en el  
 tomo quarto, *Verbo Hære-  
 sis*, que porque no anden  
 en lengua vulgar tan orren-  
 das blasfemias, no emos es-  
 crito muchas de las eregias  
 que aquellos siguen oy en  
 Alemania, Olanda, Ingla-  
 terra, y otras partes. Como  
 Saul a David tiran estos  
 enemigos de Dios lança-  
 das a la Iglesia, gournan-  
 doles el demonio las len-  
 guas; como a Saulle inpe-  
 lia el brago. Pero como el  
 Señor defendia a su ami-  
 go, y su querido, así defien-  
 de, y an para a su esposa, cō-  
 tra quien no tienen fuer-  
 ças, ni pueden preualecer  
 las puert. s del infierno, ni  
 todos sus enemigos, que en  
 aquellas mazmorras de  
 tormentos están maquinã-  
 do trazas para destruirla,  
 con las persecuciones de

Saul, que el demonio le  
 persuadia, tubo nuevos  
 realces la paciencia de Da-  
 uid y su virtud nuevos cre-  
 ditos, y quanto los Ereges  
 mouidos del demonio in-  
 tentan contra la Iglesia, no  
 solo no la oprime, sino que  
 a vista dellos sale mas glo-  
 riosa.

#### EXENPLO II.

La crueldad de Saul con  
 David, quãdo no la cuitará  
 por ser Rey, y la obligacion  
 de obrar conforme a ra-  
 zon, y justicia, debiera re-  
 primirla por suegro, pues  
 estab. caiado con su ija. No  
 admite compañia el deseo  
 de reynar, y así mesmo el  
 q̄ llega a aborrecer a otro,  
 forma en su pecho un fue-  
 go mas tãto ardiãte, quãto  
 es mayor la estrechez, y la  
 obligacion de amarle. San-  
 grientas persecuciones ve-  
 mos de unos ombres con-  
 tra otros: y quando son en-  
 tre hermanos, son tan terri-  
 bles, que pasan en el furor  
 desde el estado de ombres a  
 la rabia de las fieras. Como  
 Saul

Saul tira a quitar la vida a David, siendo ya su deudo, veremos en otros Principes lo mesmo.

Maometo, segundo ijo de Amurates, segundo Emperador de los Turcos, ambicioso de Reynar, y cruel, apenas enpuñò en la mano el Cetro, quando enpeçò a mancharle con sangre. Estando el padre para morir, le pidió con lagrimas en los ojos, y con encarecimientos de padre, que cuidase de su hermano Turfino, que quedaba niño de dos años, y como estos son quien a los padres les roban mas los cariños, y el cuidado, quizas porque la naturaleza se inclina a favorecer a aquellos que mas lo necesitan, porque por si mismos no pueden ayudarte, por esto fueron grandes sus aogos: y quizá sus lagrimas, porque concebía como padre la crueldad de Maometo, y la poca seguridad de vida que le quedaba al niño en perdiendo la el padre. Prometiòle con grandes ofertas el servirle

en esto, diciendo, que esta era su obligacion por naturaleza, y aora con la recomendacion suya, quedaba mas afiançado su hermano en su proteccion. Que facil le es a un traydor el gastar muchas palabras! Con que promesas, y disimulos no procura paliar su dañando coraçon asta executar el golpe de su vengança! Sabe la ambicion encubrir la cara con mascarilla de hierro para recibir en ella los golpes aduersos que le suceden asta que consigue su intento: y en llegando el tiempo del desago, prorrunpe en cruzada le todo quanto a tenido de sufrimientos. Lo mesmo fue abarle el padre, y espirar, que apartarle de él, y mandar que le metiesen al niño, para que acompañase a su padre en la sepultura. Aun le pareció que el encomendar la accion a criados, era siendo tan orrenda exponerla a que no la executasen, ò iziesen algùn trueque con el niño, de los que se leen auer sucedido

en tales ocasiones , y salir despues de algunos años con vida el que él habia mandado la perdiese, y quiso por sí mismo executar la atrocidad , para que por todos lados fuese mas culpable su tirania , no solo siendo su hermano , sino encomendado de su padre , y al mismo punto que con lagrimas en los ojos acababa de rogarlelo , y encargarle el cuydado. Volvió las espaldas a los que asistan al cuerpo , y con nota de todos , fue apresurado a los quartos donde estaua el ama que criaba al niño. Allí le en la cara , y mirando el tierno Infante , enpeçò con alegría , y mouimientos de goço a regocijarse en verle. A no ter una fiera , pudiera retardar en su crueldad , el ver aquellos cariños en un tierno infante , que parece que conocia su terrible ora , y como pidiendole misericordia le saludaba , y inuuiaba el mouerle à compasion de él , para

que no executase tan irracional intento. No es facil de disuadirle de un coraçon , quando el demonio està apoderado de él , pues ni la razon persuade , ni ay motiuo exterior que conuença : antes por la mayor parte lo que abia de ser agua que apagase el faego , suete ser como el que echan en la fragua , que con él cobra la llama nuevo esfuerço , y sale mas furiosa , quanto aquel rozio pudieran mas templarla. No le conueniò a Saul la inocencia de David , y despues de auer intentado matarle la primera vez , se encendiò en nueva rabia , y por quantos modos pudo le puso en el peligro , para que muriese a los filos de las espadas de los Filisteos, ya que él no le acertò con la punta de su lanza.

Viendo Maometo al niño , llegó a él perdido el color del rostro , y casi temblando , porque la colera le

tenia tã ciego que no abia mirado a la cara a su ermano, pues no se abia enternecido, y mudado de proposito. Asi dco la mano al niño por el pie, y le sacò de la cuna para dar con el en la pared, y matarle. Ibale acompañando Moyses, su gran Valido, y conociendo el animo que llebaba, y la atrocidad que pretendia, le rogò con instancia no iziese tal cosa por si, y mucho menos siendo su ermano, pues era manchar su onra mas feamente, quanto era mas propria la sangre, y enpeçaba a azer sangriento su Inperio con la muerte de su ermano. Detubose entonces, mouidode las razones de Moyses, y le dixo: pues tu medizes a mi, que no es decente a mis manos mancharlas con sangre, y menos con la mia, vesle ay, matale tu, que para esto te le dexo. Diciendo esto, boluid a arrojar al niño en la cuna. Pidiò Moyses le traxesen cantiros de agua, y estando presente

*David Perseguido. 1.*

Maometo, sin aparte un punto, le fue Moyses echando tanta en el rostro, que le aogò, y quedò difunto. Con esto le pareciò quedaba bien la onra de Maometo, como si disminuýera la grauedad de su maldid el que no matiese el niño echo pedaços, quando en aquella muerte abia sido su ermano el mayor verdugo.

Ya abia llegado la noticia a la infeliz madre de el niño, Midrastra de Maometo, que corriendo por el Palacio, vino a estorbar aquella desdicha. Por presto que llegò, mucho antes abia llegado la muerte, y aun todavia allò a Moyses estarle echando agua. Viò lo a su ijo de aquel modo, enpeçò a dar tan grandes alaridos, y azer tan lastimosos estremos, como madre y como muger, que de madre de un Rey se alla baya en el estado de esclaba, ò poco menos, como lo abia si do quiza ella le pidiò.

rió. Ya noaziendo caso de su vida , y arresandola, como via perdida la de su amado ijo buelta al cruel Tirano Maemeto, enpeçò a echarle maldiciones, ya dezirle injurias, rogando a Dios , y a su Profeta, que ella le viesse con sus ojos muerto a puñaladas por mano de sus vasallos , y que no llegase a ceñirse la Corona, pues allí la enpeçaba a manchar con maldad tan abominable. El dolor de la triste madre , y la pesadumbre fue tal , que apretado el coraçon se cayó en el suelo ; sin poder ablar mas palabra, perdida la vista , y retirados los pulsos como si estubiera difunta.

Tenblò entor ces Maometo: porque como el tener licencia, y poder para obrar no justifica las acciones , tambien acusa la conciencia a un Principe faciceroso, como a un plebeyo. Sabe la Justicia Divina buscar al mal echor en todas partes , y

sus castigos se ven en los que obran mal , ò sean Cristianos, ò sean moros. Y la conciencia como a todos los ombres malos, acusa la suprema autoridad de Monarca , no tiene defensa contra el gusano de la conciencia. Mandò entonces levantarla de el suelo. Izieronla remedios para que boluiese en si , y despues de algunos pudo recobrarle algo a los sentidos, aunque no bien en su acuerdo. Entonces Maometo, con la lèngua balbuçiente , y las palabras confusas, quiso consolarla, y mitigarla su dolor, diciendo , que iziese de la necesidad virtud, pues no podia auer obrado de otro modo. Que ya fabricia era estillo en los Príncipes Otomanos no tener muchas cabeças, y quedando asegurada la sucesion de el heredero, asegurarla mejor con quitar de en medio a los ermanos que podian perturbarla. Pues no abiendo mas que

que un Dios que gouier-  
na el cielo, y la tierra, y  
un Sol que alumbra al  
mundo, así mesmo en  
un Reyno no abia de auer  
mas que un Rey. Concluyó,  
diziendo: Y así consolaplos,  
y tened buen animo, y fiad en  
mi, que no os heis perdido  
a vuestro ijo, antes aora  
en mi le auéis ganado,  
pues todo lo que fuere  
de vuestro gusto, es aten-  
derem como a Madre, y  
siempre procuraré que  
tengais todo consuelo.  
Enpeñado ya en quietar-  
la, con promesas, y bu-  
nas palabras, procuró sa-  
tisfacerla en su sentimien-  
to, pero el dolor era tal,  
y sus lagrimas, y iras, que  
a nada atendia. Dixóla:  
Y para que conozcáis la  
prontitud con que estare  
a daros gusto, pedidme,  
pedid lo que gustareis, que  
desde luego os lo conce-  
do todo. Vengatina, y de-  
seosa de satisfacerse de su  
agrauio, le dixo, que pues  
Moyses abia quitado la vi-  
da a su ijo, le pedia se le

entregase, que cō eso que  
daria algo contenta. Abia  
se criado Moyses siempre  
con Maometo, abia sido su  
entretenimiento, y la amif-  
tad, y recto con ninguno  
de sus criados le tenia si-  
no a él, y en su compaña, y  
como tirano, y cruel con-  
tra su hermano, lo fue aora  
contra su buen vasallo:  
pues sin atender a tantas  
obligaciones de atencion  
como le tenia, mandó  
que luego al punto atadas  
las manos a las espaldas,  
y puesto en prisiones se  
le entregasen. Que sen-  
tiria aora este miserable  
de ver pagados sus ter-  
uicios, asistencia, y fide-  
lidad a Maometo, vien-  
dose cargado de prisiones  
en su presencia, quando  
un instante antes estaba  
en su gracia? Estas son  
las amistades de esta vida,  
y el pago que da el mun-  
do, y a los que apotecen  
tales medios para viuir  
seguros en el valimien-  
to de sus Principes, de  
que ay tantos, y tan lastimo-  
sos exemplos. Q. i. so aora

la madre vengar en Moy-  
ses la muerte de su hijo ; co-  
mo si el hubiera tenido la  
culpa : pues ya que no es-  
tuvo en su mano el estor-  
barla , procurò fuese me-  
nos horrorosa . Tomò un  
cuchillo , y rabiosa , y eno-  
jada se llegó a él , ma adò  
descubrirle el pecho , en-  
peçò con lastimas , y rue-  
gos a pedirle a Maometo  
truuiese lastima de él , y a de-  
zirle , que porque así per-  
mitia su muerte ? Sin mo-  
uerse , ni aun a mirarle ,  
ni ella a compasion , le en-  
trò el cuchillo por el col-  
tado , y rompiò , desuerte ,  
que pudo entrar la mano  
a afir el coraçõ , el qual sa-  
cò , y lo arrc jò a los perros ,  
con que quedò contenta .  
Con estas crueldades en-  
peçò este enemigo de Dios  
su Imperio , sin lastima a sus  
amigos , ni a sus ermanos ,  
como Saul no la tubò pro-  
curando quitar la vida .

En va David su yerno , y su  
hijo , y su ami-  
go .

## EXENPL O III.

No fue menor la  
crueldad de Selin , Enpe-  
rador así mesmo de los  
Turcos . Su ambion de rey-  
nar era tal , que cada ora  
de vida en su padre Baya-  
zeto la pasaba èl con mil  
años de impaciencia : Y  
abominable ijo , con-  
tra las leyes de la natu-  
raleza , que enseña aun  
à los brutos el amor a  
aquellos de quien an re-  
cibido el ser , le quitò a  
su padre la vida . No ay  
nacion en todo el Orbe  
mas cruel , mas sin miseri-  
cordia , mas tiranos , y las  
maldades se allan mas vi-  
uas en los Principes , que  
debian viuir mas agenos  
de ellas . Ya abia con-  
seguido Selin la Coro-  
na por la cecencia , y  
muerte de su padre ,  
aora le quedaba asegurar-  
la con las de sus ermanos .  
Curcùt que lo era suyo ,  
nacido anbos de un vien-  
tre , sabiendo que su padre  
abia muerto con veneno ,

y que

y que su hermano reyna-  
ba, enpeçò a turbarse de  
muerte, y como si ya es-  
tuuiera condenado a ella,  
enpeçò por merced a pe-  
dirle la vida. Tenia este  
tres ijos, a quien abia da-  
do Maestros que los en-  
señasen en las buenas le-  
tras que los Turcos usan,  
que son pocas, pues to-  
do su saber ereducen a pe-  
lear, y todo su estudio a  
tiránias. Instruidos ca-  
da uno en lo que abia  
de dezir, los embiò a su tio  
a darle la obediencia por  
sí, y en su nombre, y a  
que atendiendo a los ser-  
nicios de todos quatro  
le iziese a su padre mer-  
ced de la vida. Recibió-  
los Selin con amor, y la  
respuesta fue mandar que  
en su presencia a todos  
tres los diesen garrote.  
Tienen los Reyes Tur-  
cos por cosa indigna el  
que su sangre se vea ver-  
tida en el suelo, donde  
pueda pisarse, y sin re-  
parar en sus atrocidades,  
y delitos, niogano les  
parece que tiene nom-

*David Perseguido I.*

bre de tal, como no lle-  
gue su Real sangre a  
caer en la tierra. Supo  
el desdichado padre la  
desgracia de sus ijos, y  
por mejorar en algo su  
fortuna, se entrò por un  
boique, para allar en los  
troncos, y jaras quien  
le anparase, y allar en  
ellos la ermandad, y la  
vida que no allaba en su  
ermano. Es cosa nota-  
ble como se mudan los  
ombres, en viendo que  
se muda el vicato de la  
fortuna: pues sin mas  
meritos, ni demeritos  
ensalçan a otro, ò le per-  
siguen, que el ver que  
la fortuna le persigue, ò  
le ensalça. En viendole  
en alto todos le ayudan  
a subir: si le ven caer  
le tiran a derribar, y  
los que ayer le adoraban  
como a idolo, aora hu-  
yen de él, y le cercan como  
a enemigo. Vn Familiar, y  
Confidente de Curcut, sa-  
biendo donde estaba, por  
ganar las gracias con Selin  
fue a darle cuenta. Mandò  
bascarle, y prenderle: y le

allaron muerto, porque la hambre, y la me ancolia en breve tiempo escusaron la crueldad de su hermano.

Era hermano mayor que Selin, Ahmat, y de este, y Curtut, era Selin el menor, pero su diligencia, y malidades, le coronaron Emperador con la muerte de su padre. Viendose Ahmat con la muerte de su padre, hermano, y sobrinos, consultò a su madre que aría? A que le respondió, que el remedio era el alfange, para salvar su vida, y cobrar la corona que le tocaba. Iuntò un exercito de quinze mil caballos ayudandole tambien a murates, ijo del Rey de Persia, que vino en su socorro, con diez mil caballos, bastante exercito en todo esto para qualquiera faccion, gouernada con juyzio, y buen animo. Encontrados los exercitos de Selin, y de su hermano, en Bitinia, enpeçò a desmayar este tan sin remedio, que el semblante de el Capitan

le participaron los soldados, desuerte, que a la primera vista al enemigo le boluieron las espaldas. Lo mesmo izo Ahmat, pero su huida fue tan desgraciada, que el ponerle al caballo las espuelas parece era echarse grillos en los pies así mesmo. A la primera carrera, cayò, quando mas abia menester escáparse. Ayudaronle sus soldados a montar, y la segunda vez fue como la primera, que así mesmo cayò. En todo iba de caída, y así no es mucho que en sus pasos se mostrase su desgracia. Tercera vez subió, y boluio a caer, con que desesperado de la vida, se puso a esperar la muerte. Sentado en una piedra, casi el tropel de los caballos le pisaban, asta que llegó el General del exercito, que desmontado del suyo con toda rencencia le saludò, como a su Emperador, y le dixo se diese por prisionero. No me ableis, le dixo, como a Principe, sino como al ongre mas miserable.

ble de el mundo. Dióle unas sortijas, y añadiò, dezidle a mi hermano, que pues è de morir, me conceda una muerte suave, en un baño abiertas las venas. Afta en esto se mostrò cruel Selin; mandò a dos verdugos le diesen gartote en la rueda de un carro, en el qual cubierto de luto le traxeron a la Corte, y de alli le llebaron a enterrar a Bursa, donde se entierran los Otomanos. Fingió Selin lagrimas, y tristeza, y en señal de luto, comió arroz con leche, que es el manjar que usan los Turcos en tiempo de tristeza. Con estas crueldades, enpeçò este su Inperio, sin referuar su vengança a padre, ermanos, y sobrinos. Pero que mucho esto iziese un barbaro, si Saul conociendo a Dios así per-

sigue instado de Sa-

tanàs a Da-

uid!

\* \*

CAP. VI.

*David perseguido de Saul, le dà à Ionatàs las queexas. Procura este componerle con su padre; dispone señas para darle auiso de el animo del Rey, y señeras con que abraçota de la quietud.*

Texto, y moralidad.

1. Reg 20.

§. I.

**V**IO David, que el andar fugitiuo no era el mejor medio para tomar forma en los negocios, y dispuso ablar al Principe Ionatàs, y para este efecto se huyò de Nayot, que està en Ramata. No se adelanta nada en la medicina con estar mirandose las llagas, sino con aplicarles con diligencia el remedio. El poco gouierno de muchas personas, y la poca diligencia los atrafa en los negocios, y el floxat en sus conueniencias, les fue

le ser origen de sus descomodidades. Los aumentos, ò perdidas se radican en la omision, ò cuidado: no ay que echar la culpa a la fortuna, y desgracia, que siempre la tiene el que no la evita, ò si à sucedido no la mejora. Conociò David, que en Nayot estava poco seguro, y mudò lugar. Procurò ver a Ionatàs, que como con vn amigo descansaria su coraçon, y como tan de la persona del Rey sabria sus designios. Vino à donde estava, y le dixo: Ionatàs, yà as conocido en mis obras mi coraçon, y en uno, y otro, que soy fiel vasallo de el Rey mi Señor, y tu padre. No ignoras las persecuciones, y trabajos en que su Magestad me à puesto, pues no solo me trae desterrado de mi casa, y de mi esposa suija, y tu hermana, sino que me à buscado mil ocasiones en que pierda la vida: y quando esto no lo à logrado à tirado por si mesmo a matarme. Cierro que quisiera sa-

ber en que è ofendido a su Magestad, para que con tanto enpeño procure acabar conmigo. Si el averle servido es causa de que me persiga: muy bien parecerà que su Magestad premie un servicio con vna lanzada: y que la vida que el vasallo no pierde a manos de los enemigos, la pierda a las de su Rey, quando se podia prometer algun premio. Ionatàs, yo no sè que azerme, yo no sè adonde irme: pues por muchos pies que tégayo para huir, mas tiene un enemigo para alcançar, y mas si es tan poderoso como vn Rey: que de su furia solo puede librarse un onbre fuera de el mundo, porque a todo èl alcança la punta de su espada.

Quexas y con sentimiento dà David a Ionatàs. No es contra el valor, y gran coraçon de un onbre el quejarse. No dà Dios los trabajos a los onbres, para que no los sientan, sino para que sienta el padecerlos, y tengan que ofrecerlos.

le a su Magestad. Portarse  
insensibles, ò es de pie-  
dras, y troncos, ò de irra-  
cionales, que al golpe  
que sienten no tienen  
entendimiento para le-  
vantar los ojos a Dios.  
En esto se distinguen los  
ombres de los brutos, y  
la carga de estos, de los  
trabajos de aquellos: los  
ombres, para que con lo  
que padecen agraden a  
Dios, y sepan grangear una  
gloria eterna: los brutos  
con su carga, para que solo  
merecan la comida.

Con prudencia dà sus  
quejas Dauid. En el dar-  
las no desdize de la constan-  
cia, y valor de un om-  
bre esforçado. Vna cosa es  
el temer con cobardia,  
otra el quejarse con ra-  
zon. Esta es de ombres pru-  
dentes; aquella es de cora-  
çones poco mas alenta-  
dos que de mugeres. Y si  
quando la queja se funda  
en ingratitud, no se de-  
foga el que padece, co-  
mo entonces es mas sen-  
sible el dolor, es mas efi-  
caz la pesadumbre. Pero

Dauid muestra en sus pa-  
labras su sentimiento,  
no aze cargo de las fine-  
zas. Para repetir las abia  
de fer a Saul, para acusar  
con sus cargos la poca  
atencion. El dezir a to-  
dos que se a obrado por  
otros, es de animos liuia-  
nos, que desean azer el  
agafajo, solo por tener  
que publicar, y alabar-  
se de auer echo por otro.  
Añese de abiar las pala-  
bras a quien puede reme-  
diar la causa de tu que-  
xa: El dezirla imperti-  
nentemente, es espe-  
rar que te den por res-  
puesta lo que dicen to-  
dos los que lo miran sin  
darfeles nada: Yo no  
entiendo esto que me de-  
zis: yo no me meto  
en esto. Respuesta que  
se oye cada instante,  
quando el que se que-  
xa no consulta sus pala-  
bras primero con la dis-  
crecion, y buen juyzio.

Dauid, Dauid le res-  
ponde Ionatás. No mo-  
rirás tu, mientras yo viua,  
y sienpre mi cuydado a de-

fer centinela de su defen-  
sa. No arà mi Padre cosa  
grande, ni pequeña, que  
no me la dè à entender. Es  
posible, que auia de tener  
su Magestad ese intento, y  
yo lo auia de ignorar, y a  
mi me lo auia de encubrir?  
Todo quãto à deazer me  
lo dize: y solo esto me lo  
auia de ocultar! No tie-  
nes que dudar en esto que  
te digo. Voluìò segunda  
vez a afirmar con juramē-  
tolo que dezia. Ionatas,  
respondiò David, bien sa-  
risfecho estoy a que por tu  
parte, tendrè asegurada la  
vida. Pero sabes que el Rey  
no ignora la merced que  
me azes, y que mis cosas  
te caen en gracia. Y aun  
por esto me rezelo de que  
el Rey: porque tu no me  
dès auiso, no te le darà de  
sus designios: y es muy fa-  
cil dar orden para que me  
maten. Con advertencia  
a que tu no sepas el inten-  
to asta que estè executado  
el golpe, para no causarte  
antes pesadumbre, y lo es-  
torbes. Lo que te aseguro  
de mi parte, y pongo a Dios

por testigo, y por tu vida  
juro, que solamente la  
muerte me à de apartar  
de seruirte, y que en todas  
fortunas me as de allar a  
tu lado.

Estimò Ionatàs nueua-  
mente la amistad, y fideli-  
dad de David, y le dixo: Pues  
yo quiero que tengas en  
tu gusto, y mi obediencia  
prendas de la seguridad que  
te doy, y entiendas que a  
mis palabras è de acompa-  
ñar mis obras. Dime tu,  
que quieres que aga por  
ti, y veràs con quanta fine-  
za quedas seruido. Diligen-  
cias dentro de Palacio erã  
las que se ablaban entre los  
dos. David informa en sus  
pretensiones, y el Principe  
le promete obrar con fine-  
za. Por señas de que sus  
palabras no seràn cumpli-  
miento, quiere que las di-  
ligencias lo aseguren por  
verdad. Si en todas las Cor-  
tes allaran los pretendien-  
tes aquella verdad, aque-  
llas palabras precisas, y las  
esperanças se prometierã  
conforme al efecto que à  
de auer despues: ubiera en

ellas menos ombres enpobrecidos cō muchos años de dilacion, y sus negocios con breuedad los conuigueran, ò con breuedad se desenbaraçaran de sus cōfusions. Lleban muchos Cortesanos por maxima no desesperar a ninguno, prometer a todos buen suceso, aunque sensiblemente conozcan el efecto en contrario. Pareceles se malquistan con el desengaño de palabra: como sino fuera mucho peor que llegue el desengaño con la obra, despues que el pretendiente à gastado su azienda, à puestto a riesgo su onra, y aun su alma por gran gear un fauor para conseguir lo que con justicia busca, y desea. Abla Ionatás con senzillez, promette con verdad, no se niega a las diligencia, y para que Dauid conozca que no le abla con la gerigonza de cumplimientos, que se abla en las Cortes, le dize que le enpeñe en lo que gustare, para que así conozca la verdad de su

coraçon en quanto le promete.

## §. II.

Yà sabes, le dize Dauid, que mañana es primer dia de el mes, y que su Magestad en tales dias me onra con su mesa, y me manda sentar a su lado. No quiero ponerme a la vista, para que no tenga mala comida, ni yo tenga nuevos peligros. Yo me retirare a esos campos asta pasado mañana. Lo que aora te suplico es, que si su Magestad preguntare por mi, me excuses, diziendo, que te vine a auisar de que no podria asistir a la mesa: porque en Belen mi patria, ay sacrificios solemnes a que asisten todas las Familias de mi Tribu, y no serà bigo visto saltar a ellas: y que por esta causa no asisto a Palacio. De la respuesta que diere se puede inferir su buen, ò mal coraçon, mi peligro, ò mi seguridad. Si lo tuiniere a bien, de aqui conoceré que està yà en

paz contigo, y a puesto fin a sus rencores: si lo hebare mal, conocerás entonces que su malicia à echado la cerradera a mi remedio, y que no tengo ya que esperar el tiempo de la mejoría. Esto tendré por singular beneficio que reciba de tu mano, y será perpetua memoria en mí para ferarte. Debes correspondere a ello con fineza, pues mediante el juramento delante de Dios, è echo perpetua amistad, fiel, y segura contigo. Y por ella te pido, que si conoces en mi alguna cosa en que aya merecido estas iras de tu padre, aqui tienes mi pecho expuesto, antes le pases mil vezes con un puñal, y me quites la vida, que ponerme delante de sus ojos, ni introducirme en Palacio.

No digas tal, respondió Ionatàs, ni tal cosa se oye en mi. Pues si acaso yo conozco que ya no tiene remedio el enojo de mi padre, no dexare de darte aviso para que

te pongas en cobro. Asegurada la amistad de una a otra parte, aora quedava ajustar el medio para saber la resolución de Saul, y así le preguntò David, que como podria darle aviso de lo que su Padre determinaba? Volvió Ionatàs a azer nueva aliança, y perpetua amistad con David, poniendo a Dios por testigo de ella. Así se conociò el efecto, y que iba encaminada entre los dos a su santo seruicio. Siempre tienen buen logro las amistades a donde Dios interuiene, y aunque Satanàs procure diuertirlas, cada diligencia que aze es para darlas mas union. Las amistades que aze el demonio, y los amigos que èl junta para sus fines, desde la primera ora empiezan a mostrarles el infierno en que èl abita: pues la poca quietud, la ninguna paz, la turbacion, traiciones, y falsedades, no pueden faltar, porque de un padre de mentiras, y de una ofensa de Dios continua,

tinuada no se espera me-  
nos. Otra vez voluid el  
Principe a afirmarle con  
juramento a David, que le  
amaba, y queria mucho, y  
para que supiese el modo  
que auia de tener en co-  
nocer el animo del Rey, le  
auisa: David, mañana son  
las Kalendas, y primer dia  
del mes: y sin dudar te an-  
de buscar en qualquiera  
parte que ubiere noticia  
as estado. Vete apriesa jun-  
to a la peña de Ezel, donde  
estaràs oculto. Saldre en-  
tonces con el arco, y fle-  
chas, fingiendo, que quie-  
ro tirar al blanco para e-  
xercitar el pulso en el ti-  
ro. Oye bien las pala-  
bras que le dixere al paje,  
que à de ir por las saetas.  
Si le dixere: Vés à las sae-  
tas junto a ti, tomalas.  
Puedes venir seguro adō-  
de yo estoy, y iràs a be-  
sar la mano a su Mage-  
stad, y entonces, viue  
Dios, que no tienes pe-  
ligro del que rezelarte. Si  
le dixere al paje: Mira  
estas saetas que estàn mas  
allà de ti. Con estas pala-

bras entenderàs el mal  
despacho que tenemos,  
puedes irte en paz, y  
ponerte en saluo, por-  
que el enojo de mi  
padre, y de su desenojo,  
de este modo te le  
darè a entender. Buel-  
uo a dezirte, que te  
trato verdad, y que  
procurarè tu vida, y  
quietud siempre, y de  
esto otra vez ago tes-  
tigo a Dios.

Con muchos juramen-  
tos asegura Ionatàs su pa-  
labra, y con ellòs quiere  
que David entienda que  
queda obligado a cumplir-  
la. Como se distingue  
el que trata con verdad,  
y sencillez, de el que  
en todo quanto tratã lle-  
ua malicia, y cautela. Es-  
te tiene echas las pala-  
bras equiuocas, para que  
por la una haz agan cara  
al consuelo de el que  
despide a, y por la otra  
a su conueniencia, ya te-  
ner excusa cõ las palabras  
mesmas de q̃ no fue a su  
animo, y que el otro las en-  
tendiò conforme a su

necesidad. Vaya v. m. con Dios, que yo arè quanto estuviere de mi parte, se responde yà a qualquier ruego, y suplica que se aze en necesidades a que se arrastra el miserable que à menester. Sale el efecto en contra de lo que esperaba, y quando estava fiado en que con aquellas palabras tenia seguro el fauor de aquella quien à rogado, y con ellas le à despedido. El verse perdido le lleua otra vez a visitarle, y à azer cotejo de el mal successo con la buena promesa. Señor, le dize: Pues no me prometéis obrar de vuestra parte con fineza? Pues quando yo sè que en vuestra voluntad, y disposicion à consistido mi buen despacho, como aora le tengo tan malo? Es esto lo que prometisteis azer por mi? Señor, le responde: no estauo mas en mi mano. Yo ize quanto pude: no pude mas. Si las palabras fueran enlazadas con la verdad, y buena intencion, el buen efecto cor-

respondiera a ellas. Pero como no se intenta mas q̄ despedir al negociante, y azer cara à todas partes con las palabras, así sucede el efecto de muchas de ellas.

Llegòse el primer dia de el mes, en que auia de comer David con el Rey, que era el de las Kalendas, sentòse, y a su lado Abner. Reparò entonces Saul en la falta, y aquel dia no ablo palabra. Presumiò, que el no venir David a la mesa feria alguna indisposicion legal, y por eso se escusaba. Llegòse el segundo dia despues de las Kalendas, y viendo que David faltaua tambien como antes, le preguntò a Ionatàs: como el ijo de Isai, ni ayer, ni oy à venido a la mesa?

El primer dia calla Saul, y el segundo quando la falta se continua pregunta por el. O que buena advertencia para todos los que gobiernan! El tener espera vn superior le es tan necesario como el comer, y el arrojar luego a

los labios quanto se ofrece a la imaginacion, es inquietar el gouierno, y poner en armas a los subditos. No por la superioridad de el puesto consiguen mas claridad en el entendimiento. No el ser Prelados los eleva de la naturaleza de ombres: y si los inferiores estan sujetos a engañarse en la aprehension, porque el superior à de estar libre de esta enfermedad? Engañarse en el juicio que aze de vno, y luego al instante acompañar el castigo a la aprehension, es no ser Padre en el gouierno, sino tirano, y verdugo de sus aprehensiones para mortificar con su dominio a los miserables que à el estan sujetos. Pareceles que si luego al punto que entienden que el subdito obra mal no le arrian la vara de el castigo, q̄ no gouernan biẽ. Partẽ de carrera, no examinan el negocio, proceden engañados, y su mal juicio, y aprehensiones causa del tormento, y inquietud de los

vasallos. Vndia, y otro dia espera Saul, no se rige por la primera falta: aun en ella no presumió como enojado, antes su aprehension estuuó de parte de Dauid, pues entendió que por escusa legitima faltaba. Iustifica a las acciones la razon, no la autoridad del que las aze, y aunque la liçonja no le falta a ninguno, y mucho menos a los superiores, no por mayor numero de lisonjeros que aplauden una accion se le dà mayor numero de fiadores a su bondad. Antes los mesmos que siendo mala la celebran, son los primeros que en voluendo el Iuez la cara se la murmuram. La prudencia es el baculo en que se sustenta el gouierno: y la imprudencia es el cuchillo con que se deguella. Nunca un negocio se perdió por pensarlo bien: y el acertar en una cosa sin examinarla, se pueden atribuir a milagro. Creer el Iuez contra el subdito todo quanto piẽsa, ò le dicen, es criar chif-

mosos en el pueblo, y meter fuego en la mies para que se abraze todo el sembrado. Aun oyendo mucho mal se à de poner de parte del caido: asta que la experiencia le muestre ser verdad el informe. No es cosa terrible, que fundandose la mala lengua de uno inferior, con el mal juicio de un superior, esto sea bastante para traer à muchos en la republica sin quietud, aziendoles perder sus aziendas, sus onras, y aùn la vida, siendo menester gastar lo todo para que el juez se defenga ñe, y para restituirse a su antiguo estado! Pues aunque se vuelva a levantar en su reputacion el caido, como à de volver a recuperarse en los daños que à recibido! Que sea tan facil nuestra aprehension en orden a creer mal de el proximo: y tan ñ juicio los que debian tenerle, que así dan credito a un chifmoso, como si lo asegurara un onbre temeroso de Dios, y de credito! Algunas denun-

ciaciones ay en la republica, en que los Principes señalan una parte al denunciador, y otra al juez. Es para que su Real azienda estè con estos auisos sin fraudes, y se eviten los que la usurpan. Y para guardar la onra de los proximos, y que ubiera quietud en los subditos, echo el computo de la azienda, pesadumbres, desonra, incomodidades, trabajos, y peligros que suceden por un chifmoso, y otro tanto mas, se auia de repartir entre el denunciador, y el juez. Al que es chifmoso una parte, y las tres partes al mal juez, que si el no abriera los oidos a semejantes susurros, y tuuiera juicio, y prudencia para examinar la accion, y la intencion de el que viene a darle estas noticias, con su diligencia supiera la verdad, y con su mortificacion escaumentara para otravez, y supiera como à de oir a semejante gente que viene a dezirle que caso a deazer de lo que le dicen, como à de aueriguar

guár si el que le auisa es reboltofo , y demonio con abito de onbre , si viene a vengar con la vara de la Iusticia, su pafion que èl no puede vengar: y quiere onestar con capa de zelo la maldad que en su coraçon oculta. Antes de proceder contra el reo , se à de examinar al acufador , y conocerle asta lo intimo de el alma , por si en ella trae oculto el veneno que reboça con el exterior de oro. Que tēga mos un exenplar tan manifesto en el modo de proceder de Dios , para nueftra enfeñança , q̄ los ministros superiores tanto lo encargan a los inferiores, y parece que solo lo notan para no acordarse mas de el. Si peccá Adán, no obstante que Dios sabe su culpa, y conoce Adán q̄ Dios lo sabe, le llama à juizio, y le examina, y le aze el cargo, y le oye lo que alega. Si Cain quita la vida a su hermano, viene a preguntarle por èl, y azerle

*David Perseguido. I.*

cargo. Pecando los de Sodoma tan publica como abominablemēte, son notables las palabras q̄ dixo Dios: *Clamor Sodomorū, & Gomorreorum multiplicatus est, & peccatum eorū aggravatum est nimis. Descendat, & videbo utrum clamorem, qui venit ad me, opere compleuerint, an non est ita ut sciam, Gen. 18.* El clamor de los de Sodoma, y los de Gomorra se à multiplicado, y su pecado se à agravado mucho. Decēderè y verè si an perpetrado con la obra, y corresponde la execucion a este ruido, q̄ à llegado a mis oidos , ò si acaso no es así, lo sabrè. El juez que no tuviere juizio, pondere estas palabras, y sabrà como à de juzgar, y ser superior. Claro esta que Dios no ignoraba si los de Sodoma auian cometido, ò no el delito : bien sabia si el rumor correspondia cō la execuciō. No tiene Dios necesidad de baxar a informarle con vista de ojos, ni azer examē para saberlo.

K Pues

Pues para que serà todo esto? Eso mire a los luezes que à ellos se les instruye principalmente: y miren en materias graues el tiento, y la espera con que se à de proceder, miren la prudencia con que an de obrar, y solamente con leuantar las manos a las orejas, conoceràn que en los dos oidos les puso Dios dos tiopetas que les dispierten, y auisen, que si tienen un oido para oir al acusador, tengan el otro tan claro, tan bueno, y tan viuo para oir al acusado, y atender a su descargo con tanto espacio como le tuieron para oir la acusacion. Pues la priesa de muchos, y su zelo imprudente, ò su priesa acelerada an causado daños irremediables, que aunque por ellos en esta vida no an tenido residencia, ni castigo, en la otra vida le tienen conforme se mereciò su modo de gouierno, que les valiera mas no auer sido Prelados, superiores, y lue-

zes para condenarse: y sin esas superioridades de mundo auer asegurado su saluacion.

## §. III.

Viò Saul que auia faltado un dia, y otro de la mesa, y que sin su asistencia se auian celebrado las Kalendas, y le preguntò a Ionatàs: Porque causa no vino el ijo de Isai, ni ayer, ni oy à comer conmigo? (Reparese en que no le nonbra con su nonbre propio de David, sino llamandole ijo de Isai.) Señor, respondiò Ionatàs, à mi me llegò à pedir con ruegos de toda instancia le diese licencia para ir à Belen, a un sacrificio solemne, para que le auia venido a llamar unode sus hermanos, y mediò palabra de boluer con toda priesa, y esa es la causa porque no a asistido a V. M. en la mesa. Enojado Saul entonces, y presumiendo que Ionatàs anparaua a David contra tu voluntad, le dixo: Tu ignoras, que

yo sè toda la amistad que tienes con el ijo de Isai? De un onbre vil te as pagado tanto , y contra tu reputacion , y de tu infame madre le anparas contra mi ? Bien puedes tener entendido, que mientras èl viua, no as de ceñirte la Corona de el Reyno. Ea apricfa, enbia a que me le traigan a mi presencia , porque le e de der la muerte. Ijo de Isai voluiò segunda vez a llamarle. No puede el rencor de el coraçõ dexar de manifestarse en palabras de desprecio. Pareciale a Saul , que era mayor dignidad , que la estatura de Dauid el auerle casado con su ija , y sentarle a su mesa : y podia acordarse , que menos el tener la Corona , no era Saul ijo de mejores Padres que Dauid , y aora que se mira Rey abla de èl con desprecio, y poca estimacion. Ijo de Isai, como si dixera : Tiene vn Principe como tu amistad con un ijo de un pobre

onbre : y no tienes onra, ni verguença de acompañarte con èl ? Siatiò se Ionatàs de oir tales palabras , pues aunque le causò enpacho el oirlas, no era tanta la pena que le daban, como el ver la ingratitud de su padre a quien tanto como Dauid le avia seruido. Muchas vezes no se siente tanto una mala obra como vna mala palabra : y despreciar con vilipendio a otro , y quien no es mejor que el , enoja a qualquiera que lo oye. Tiene la razõ el dar brios con modestia para reprender a quiẽ la atropella, y aunq̃ este sea mas excelso, tambien oye de la boca del agraviado su sentimiento. Oprimido Ionatàs con la sinrazon de su Padre le dixo: Porque causa à demorir it ? Que à cometido este onbre ? Mucho le dixo en rã pocas palabras: muchas acusaciones le opuso à su ingratitud en vnapregũta sola. No ay cosa q̃ mas irrita a un onbre , que

el darle con su ingratitud en la cara , y manifestar sus malos procedimientos; pues faltandole razones para responder, reduce su razon a las manos , y para onestir su ruindad forma agratio de la pregunta: y estima esta ocasion como fundamento para su enojo , y con este allar escusa a su mala correspondencia. Afrentado Saul de oir a Ionatas aquellas palabras , y viendo que en ellas enpezaba ya a declararse protector de David tan contra su dictamen , leuanto la lanca para tirarsela : El enojado se leuanto de la mesa lleno de ira, y furor, y no quiso comer.

Con esto entendiõ Ionatàs , que ya no auia que prometerse cosa buena de Saul en favor de David : y que su enojo solo es la muerte de su amigo se le auia de acabar, y duraria este todo el tiempo q̃ a David le durase la vida. Salio el dia siguiente al campo

a cumplir su palabra, y auisarle con las señas de el umor de Saul, para que se guardase de el. Luego que amaneciò , fue a la parte donde auia citado a David estuuiese escondido , y consigo un paje para que traxese las saetas. Estando en el puesto le dixo , mira a la parte donde cayere esta saeta para que vayas por ella. Disparò , y corriò a ella el muchacho : y antes de llegar a ella disparò otra, y le diò voces, diziendo: Pasa adelante, y trae la otra saeta que està mas alta de ti. Date priesa , no tederengas. Cogiólas el niño, y las traxo anbas al Principe, el qual le diò el arco, y las demas, mandandole que se fuele con ellas a la Ciudad, y las lleuase à Palacio. Aduierte el texto que el paje no supo el misterio que en las acciones se encubria, y el secreto solo pasaba entre Ionatàs, y David. No sò estomagos flacos capaces de cosas grandes , porque luego

salen por la boca; fiar un secreto a muchachos, es encargarles que lo publiquen. Si aquel lo supiera, y estando en Palacio, luego al punto fuera a dar noticia de èl al Rey, y para que estè el caso mas en secreto, aun de los mismos criados de quien Ionatàs se sirue, lo cautela. No solo no le dixo cosa alguna, sino le embiò a la Ciudad para q̄ no viesse a David. El negocio q̄ à de tener buen suceso, no solo no se à de fiar al secreto de otro, sino quitarle las ocasiones de presumirlo. Luego q̄ el muchacho voluiò las espaldas se leuâtò David de dõ de estaba, y vino a ver a Ionatàs, y a besarle la mano. Antes de llegar a èl le adorò tres vezes con toda umildad, y agradecimiento. Bien se lo merecia la amistad del Principe. No ay cortesia, ni agasajo mas bien enpleado, q̄ en vn buẽ amigo, y quando se alla con fidelidad y enpeño merece qualquier

*David Perseguido. I.*

fineza. Tanta fortuna es de un onbre allar amigo fiel, como el amigo allar agradecimiento en la persona por quien obra. Paes algunos tienen tan medidas las cortesias con el recibo de los beneficios, que no se alargan un paso mas de lo que aquellos crecen. Abraçaronse el uno al otro, y corrieron las lagrimas de ambos en señal de su amistad. Mucho llorò Ionatàs por ver a David perseguido de su Padre, y en aquellos trabajos: mucho mas llorò David por verse obligado a retirarse, y despedirse de èl. Ambos lloran. No ay lagrimas que tengan disculpa, sino las que se derraman por la ausencia de un buen amigo. Despidierõse el uno de el otro, y Ionatàs le voluiò à ratificar el juramẽto q̄ le auia echo de q̄ siẽpre le tendria con fineza a su lado, y guardaria perpetua ermandad, con que Ionatàs se voluiò a Palacio y David se fue afligido como iba su amigo

## EXEMPLO I.

## §. I.

**N**O quiso David asistir à la mesa del Rey el dia de las Kalendas, ni el siguiente: pudo ser que entonces se temiese le daría la muerte Saul: Anfito las Kalendas de los meses notables por algunos memorables sucesos. Kalendas, es el primer dia de cada mes, derivada esta voz de un verbo Griego, que significa llamar. Porque tales dias a voz de pregonero llamaba el Senado Romano al pueblo, a la Audiencia Calabra. Esta accion de llamarlos, se dezia, *Catabar*. Esto es conuocarlos a voces para que se junta en esta Curia. Allí se auisaua al pueblo de las solemnidades que concurrían en aquel mes, y de lo que los Romanos debían azer en él tocante a la falsa Religion de sus Idolos. Las Kalendas, y esta voz

se deriuò de allí, dedicando à la Diosa Iuno estos primeros dias. Deuò de ser entre los Orientales celebre este dia, y de allí pudo deriuarse a los Romanos. Por lo menos en ellos celebraba Saul el conbite, segun se colige, y a el asistia David. Quitòse de su vista, para que las Kalendas que celebraba con bāquete, no las manchase con su sangre. De las fiestas que celebraba Roma, y de los sucesos mas notables del mundo, arèmos aqui un Kalendario, para que el Lector tenga a mano la noticia de ellos.

## ENERO I.

**E**ste dia en cumplimiento de la ley fue circuncidado Cristo Señor nuestro, y segun el orden que el Angel diò a S. Josef, le fue puesto por nombre Iesus, el año de la Creacion del mundo de 3970.

Al dios Iano le dedicaban los Romanos este dia, de donde se llamó el mes Iannario. Venerandole

como a portero del Cielo, y rogandole lo fuese de el año para su felicidad. Y este dia dedicaron templos à Júpiter y à Esculapio en la Isla de el Rio Tiber.

Celebraban este dia dando estrenas, que llamamos Aguinaldos. Tomamos los Cristianos de ellos esta costumbre, y la celebramos en el dia de la Natiuidad de Cristo nuestro Señor.

Este dia los Romanos, auiendo abrogado el gouier no de los Reyes, eligieron Consules, los quales asimesmo acabauã sus officios, y se eligian otros.

Segun Marinco Siculo se gano este dia la Ciudad de Granada de los Moros, por los Catolicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel.

Cayo Mario triunfò de Iugurta Rey de los Numidas, año de 647. de la fundacion de Roma. Antonio Consul, de los Alpes, el de 712. Marco Censorino, de Macedonia, año de 713.

Madalena, ija de Francisco de Francia, desposada con Iacobo Rey de Escocia en Paris, año de 1537.

Tito Liuius, el historiador, murió en Padua, año de 18. del Nacimiento de Cristo, y 70. de su edad.

Ouidio, Poeta, murió el mesmo dia.

Luis XII. de Francia, año de 1515. murió en Paris.

El Profeta Ezechiel profetiza las calamidades de Egipto, y su ruina.

San Iuan Bautista predica a Cristo ya presente.

Tenblor de tierra orredado en todo el Orbe año de 1117.

San Andres sigue a Cristo en este dia, y en el ofrecian los Romanos sacrificios a los dioses para la salud de sus Principes.

Nació en el Marco Tullio Ciceron, año de 648. de la fundacion de Roma.

El gran Esforcia se aoga en el Arno, por so-

correr a un soldado suyo  
que peligraba en las aguas  
año de 1424.

## IV.

Cristo S. N. queriendo ir  
a Galilea alla a S. Felipe.

Julio Cesar pasó a Gre-  
cia con exercito grueso  
contra Ponpeyo.

## V.

Cayo Iunio Bruto triun-  
fa de los de Luca.

Carlos Duque de Bor-  
goña en Nanceo de Lota-  
ringia es muerto a puña-  
ladas por los Eluecios, y  
confederados. 1477.

## VI.

Julio Cesar entra en Ro-  
ma con tres triunfos, año  
de la fundacion. 715.

El Emperador Augusto  
entra triunfante, y cerrò  
el Templo de el Dios Ia-  
no, en señal de paz, año de  
751. y de su Imperio. 41.

Los Reyes Magos adorã  
a Christo S. N. en el pese-  
bre. Tal dia en el Iordan  
bautiza S. Iuan a su Mage-  
stad, y en tal dia conuier-  
te el agua en vino en las bo-  
das de Canaã en Gali-  
lea.

## VII.

Segun Mariano Escoto,  
estedia enpezò Cristo el  
ayuno de la Quaresma.  
Oy concluian los Roma-  
nos con las fiestas que de-  
dicaban a Iano.

## VIII.

San Seuerino predica  
en las riberas del Danubio  
y muere.

## IX.

Oy dedicaban los Roma-  
nos al Dios Iano las fiestas  
Agonales.

Auiendo muerto con  
traicion a Alexandro de  
Medicis Duque de Florē-  
cia. Cosme de Medicis fu  
sobrino, ijo de Iuan de Me-  
dicis su hermano, estaba en  
vna casa de Campo fuera  
de la Ciudad, y luego q̄ tu-  
bo noticia, partiò a toda  
prisa allà a tomar la pose-  
sion del estado. Y este mes-  
mo dia, aziendo los frios  
tan grandes, que por este  
tiempo ay en todas par-  
tes, y estando todas las  
plantas mortificadas con  
el rigor de las eladas,  
se viò, que en los huer-  
tos de Cosme de Medi-

cis de repente produxeron prodigiosamente florestas las plantas, tã olorosas, y viuas en el color como si fuera por Abril, y Mayo.

X.

El Enperador Carlos V. celebra sus bodas en Scuilla con Doña Isabel, ermana del Rey de Portugal, año de 1526.

XI.

Cristo S. N. buelue de Egypto por auiso del Angel, año setimo de su edad, segun Mar. Scot.

Las fiestas Carmentanas; ò de los Carros, que enpeçabã en Roma el dia cinco en este tenian fin, y en èl dedicaron templo a Iuturna en el campo Marcio.

XII.

Carlos Crao Enperador fue oy echado de su Reyno de Francia, y pusieron en su lugar a Carlos el simple, año de 888.

El Enperador Maximilia no primero, muere en Vvelsa, Villa de Austria la alta, año de 1591.

XIII.

Cristo S. N. segun èl

Ven. Bedaizo este dia el milagro de sustentar con los cinco panes, y dos pezes a los cinco mil ombres.

Caruilio Maximo, Consul, triunfa de los Samuites, año 460.

Este dia le celebraban en Roma todo genero de ministriles, y oficiales de trõpetas, vestidos de mugeres discurrían por la Ciudad, usando mil torpeças, y defonestidades.

XIV.

Onorico, Rey de los Vandalos, Erege Arriano, en este dia quitò la vida a quatro mil nouecientos y setentay seis Catolicos, año de 500.

XV.

Fiestas Carmentales celebraban este dia en Roma las Madres Familias.

El Tenplo de la Concordia, que por su mucha antiguedad se arruinò, le reparò Liuia Augusta.

El Enperador Galba muere a manos de Oton.

XVI.

Porrima, y Postueta, dias

fas.

las que celebraban los Romanos por anunciadoras de lo futuro, celebradas oy para aplacarlas.

El Enperador Teodosio el Magno, muere año de 402.

## XVII.

Templo de la Concordia edificado por Lelio Camilo.

Oratio, aclamado Cesar Augusto por el Senado, y Pueblo Romano 14. años antes que Cristo naciese.

Roma tomada por Totila, Rey de los Godos por traycion de los Isauricos.

Teodosio el menor muere en Milàn, año de 595.

## XVIII.

Atilio Calarino Siciliano, triunfa de los Penos, año de Roma 496.

San Pedro Apostol entra este dia en Roma la primera vez, año de 53.

## XIX.

Marco Emilio, y Paulo Proconsul, vencen en batalla nauala los Cosurenfes, y Penos, año de Roma 499.

Teodosio el Magno electo Enperador 389.

## XX.

Nace el Enperador Gordiano.

Teofilo Enperador, vencido de los Moros, muere de tristeza, y rabia año 842.

Margarita, ija del Conde Virboslao, en Cracouia del Reyno de Polonia, de un parto pare treinta y seis ijos viuos, año de 1229.

Carlos VIII. Rey de Francia, designado Enperador de Constantinopla, por el Papa Alexandro VI. año de 1494.

## XXI.

Moyfes aze notoria al pueblo la ley que Dios le a dado.

Mateo Vicecomite, ò Bisconti, en este dia venció en batalla canpal a los Turrianos, tomò el Ducado de Milàn, y nació su ijo Galeazo, año 1277.

## XXII.

Pertinaz Enperador de Roma, muere año 194.

Selin, Enperador de los Turcos, vence a los Mame-

melucos, y a Tomunbe  
yo en una memorable ba-  
talla, año 1517.

XXIII.

Marco Artillo Regulo,  
Conful, triunfa de los Sa-  
lentinis, año 485.

Muerte a leuofa al Enpe-  
rador Antonino Caracala  
218.

Oton tercero, pierde la  
vida con veneno en Italia,  
año de 1000.

XXIV.

Las Diosas Ceres, y Te-  
lus, aplacadas con sacrifi-  
cios en Roma, y celebra-  
cion de las Férias Seme-  
ntinas.

Felipe, Rey de Macedo-  
nia, muerto por mano de  
Pausanias, año antes de el  
Nacimiento de Cristo 334.

Cay Caligula, Enpera-  
dor, es muerto violenta-  
mente, y nacimiento del  
Enperador Adriano.

XXV.

Fiestas que en Atenas  
dedican a Tesco.

San Pablo, caminando à  
Damasco contra los Cris-  
tianos, se conuierte mila-  
grosamente, llamado por

Cristo S. N. deide el Cielo,  
año de 34.

Selin, Enperador de los  
Turcos, vence en batalla  
a los Sultanes de Babilo-  
nia, y les quita el Cayro  
1517.

XXVI.

Templo dedicado en Ro-  
ma a Castor, y Polux, año  
de su fundacion 270.

El Enperador Maximi-  
no, es muerto en Aquite-  
ya, año de 240.

XXVII.

Muere el Enperador  
Nerua, año de 99.

XXVIII.

El Enperador Carlo Mag-  
no, de setentay dos años  
de edad, muere en la Ciu-  
dad de Aquilgran en Ale-  
mania, año de 815.

XXIX.

Este dia le tenían los Ro-  
manos señalado en sus  
Calendarios con una raya  
negra, denotandole por  
infausto, y desgraciado. Y  
en tiempo que se gouerna-  
ron por Reyes, antes que  
mudase a Enperadores, a-  
quellos pocos que tubie-  
ron los eligian en este dia.

Mucha razon tubieron en que xarse de los Reyes, por que ellos fueron tales, aunque no todos, que no es de admirar se que xasen. Pero cotexados los Enperadores con ellos, mucho mas tonieron que sentir, pues para uno que salia bueno, abia diez malos y tan crueles, q cada dia se viã correr sangre las calles de Roma.

XXX.

Este dia se celebraba en Roma fiesta en el Tenplo de la Paz. Y en el entrò triunfando Lucio Cornelio Sila, Dictador de Grecia, Asia, Ponto, y de su Rey Mitidrates. Cosa jamàs vista en onbre, pues siendo tantos los Reynos, y Naciones que abia sujetao, y de quien abia de entrar triunfando, no siendo posible disponer todos los triunfos en un dia, se repartieron en dos, para que las calles de Roma pudiesen recibir en tantos prisioneros, y de tan varias naciones como traia rendidos a ella. Año de la fundacion 672.

XXXI.

Este dia era celebre dedicandole a los Dioses Penates, que eran los que en cada casa, y familia tenian por tutelares.

6. II.

FEBRERO I.

**N**acimiento de Ercules.

Damiata, Ciudad de Egipto, quitada a los Moros por los Cristianos, año de 1220.

Matias, ijo de Iuan Huniades, jurado Rey de Vngria, echo cautiuo año de 1459.

Luis XII. Rey de Frácia, aze pazes, ò treguas por diez años con los Flamencos, año de 1499.

Carlos el Ermoso, Rey de Francia, muere sin dexar sucesion en el bosque de Vicena, año de 1459.

La conjuracion de Catalina en Roma, determinada para este dia, año de la fundacion 691.

El Enperador Enrrico V. excomulgado por el Papa Pasqual III. queda vencido en batalla por Lotario Duque de Saxonia en la sel

na Vvelfonia en el campo de Mansfelt año de 1115.

II.

Este era día fatal para los Romanos, y así le tenían señalado en sus Calendarios con nota negra.

Cristo señor nuestro es llebado al Templo en brazos de su Sâtissima Madre, sujetandose umildes a la ley de la Purificacion.

La fiesta Hipapante que llama el Griego, y nosotros Purificacion, enpezada a celebrar este dia, y instituida por el Papa Sergio, año de 680.

Roma, tomada de los Godos tercera vez, en tiempo del Enperador Iustiano, año de 1295.

III.

S. Basilio el Magno, Obispo de Cefarea en Capadocia, muere, año de 399.

IV.

El Enperador Seuero Augusto, muere en la Ciudad Eboracête en Bretaña. 212

V.

Junio Pera, Consul Romano, triunfa de los Sâctinos, y Melapios, año de la

fundacion de Roma 487.

El Enperador Augusto, llamado Padre de la Patria, año 726.

VI.

Día fatal para los Romanos

Mansfredo, ijo de Frederico II. tutor de Conradino, ijo de su et mano, murió en batalla junto a Beneuento, cõtra Carlos Duque de Anjous. 1621.

Este dia, que le teniã por triste los Romanos fue feliz para otras naciones.

El nono nació Socrates, y los Perlas fueron desbaratados de los Griegos, y Atenienfes, los quales ofrecieron a sus Dioses trecientas cabras en sacrificio de gracias. Alexandro el Macedon, ijo de Felipe, izo prisionero al Rey Dario, auendole desbaratado un Exercito copiosissimo. En este dia nació Alexandro Magno, y en el mesmo murió.

VII.

Cayo Julio Cesar, Dictador. Entró con triunfo de Ouacion en Roma, llebado desde el monte Albano.

VIII.

VIII.  
El Emperador Enrico IV. dà batalla campal a Rodolfo, Rey de Suecia, su mortal enemigo, y tercera vez le vence en los fines de Turingia año de 1080.

IX.  
S. Polonia Virgen, y Martyr muere en Alexandria, siendo Decio Emperador año de Cristo 247.

X.  
Dia fatal para los Romanos.

La Ciudad de Smirna en Asia, con un temblor de tierra se arruinò toda, asta los cimientos, año de 253.

XI.  
S. Crispina con otros muchos Martyres, mueren degollados, en tiempo de grande persecucion, año de 306.

XII.  
S. Dionisia muere degollada con otros muchos Martyres en la Ciudad de Alexandria, año de 235.

XIII.  
En este dia boluiò tercera vez el santo Patriarca

Noc a echar la paloma de el arca, la qual no boluiò mas a ella.

A la Diosa Vesta celebraban los Romanos este dia con fiestas, y con sacrificios al Dios Fauno en la Isla del Tiber.

En la mesma Isla le dedicaron oy un Templo a Iupiter.

Los Franceses, que por siete meses abian ocupado a Roma, en este dia fueron repelidos de ella por Camilo.

XIV.  
Dia fatal para los Romanos.

San Enrique Emperador se coronò oy en Roma, año de 1014.

XV.  
Fiestas lupercales que celebraban los Romanos todos los años en este dia a la Diosa Februa.

Despues de auer ayunado Cristo señor nuestro quarenta dias, llega el demonio a tentarle, y sale vencido, *Scor. s. lib. 2.*

XVI.  
Este dia enpeçò Cristo

el oficio de un santo predicacion en el año treinta de su edad. *Merian Scot.*

El Enperador Iouinianno muere en Persia, año de 363.

XVII.

Fiestas Parentalas en Roma, este dia todos los años.

XVIII.

Fiestas Quirinales, por otro nombre, fiestas de los locos, y simples.

Fiestas Fornicalias, que azian a la Diosa Fornacia en Roma.

XIX.

Caristia, fiestas así llamadas en Roma, que celebraban, juntandote todos los pacientes en una casa de sus familias.

XX.

El Profeta Ezequiel buelne segunda vez a profetizar las calamidades que les esperaban a los Indios.

Innumerables Martires en la Ciudad de Tiro por mandado de Diocleciano, 281.

XXI.

Fiestas terminales en Roma. Fiestas vinales, en

que acostumbraban dedicarle a Iupiter un sacrificio del vino nuevo.

XXII.

Dedicacion del Templo de Gerusalen, despues del Cautiuerio en Babilonia, año de la Creacion 3447.

El Enperador Carlos V. recibe la Corona, y Vnction Sagrada de Cesar, en la Ciudad de Bolonia, de mano del Papa Clemente VII. año de 1530.

XXIII.

Tarquino el soberbio Rey de Roma, le echan de ella los Romanos por su soberbia, año de la fundacion 220. Y por esto llaman a este dia el de el Refugio.

XXIV.

Valentiniano es electo Enperador por los soldados de su exercito, que tenia en la Ciudad de Nicea en Bitinia. Traxeronle al Real, y no quiso ponerse las insignias Imperiales por ser dia Bissesto.

S. Martin Apostol, padece Martirio en Iudea, en tiempo de el Enperador

Vespasiano, año 74. de el Emperador D. Fernando  
Cristo. do juntado Dieta, Cor-

Matias Huniades, Rey de tes en la Ciudad de Aug  
Vngria, muere año de gusta, le celebrò a su glo-  
1495. rioso hermano Don Carlos

Carlos V. Rey de Espa- las exequias.  
ña, y Emperador, nace, en  
la Ciudad de Gante en  
Flandes, año de 1500.

Año de 1525. vencieron  
sus armas a Francisco I.  
Rey de Francia en el Par-  
que de Pauia, y le izieron  
prisionero, y vino a Ma-  
drid adar agua a sus caba-  
llos en el Rio Manzana-  
res, donde se le cupliò la  
profesia.

Año de 1530. recibió en  
Bolonia la Corona de oro,  
como Cesar Augusto, y  
sièdo coronado diez años  
antes en Aquisgran, como  
Rey de Alemania, el año  
de 1538. este dia sienpre fe-  
liz para Carlos, resignò el  
Imperio en su hermano D.  
Fernando, y lo izo saber a  
los Electores por medio de  
sus Embaxadores, que con  
ellos se juntaron en la Ciu-  
dad de Francordia.

El nesmo dia del año de  
1559. abiendo su hermano

XXV.  
El Emperador Geta, es  
muerto a puñaladas por su  
hermano Antonino en los  
braços de su madre.

XXVI.  
El santo Profeta Moyses,  
muere en el Monte Ne-  
bo de ciento y veinte  
años.

Nace este dia el Empera-  
dor Constantino.

XXVII.  
Fiestas Equirias, celebra-  
das en Roma, en el campo  
Marcio, y los juegos Apo-  
linares que dedicaban al  
Dios Apolo.

XXVIII.  
Juegos votiuos, inuen-  
tados en Roma, y celebra-  
dos por autoridad del Co-  
legio de los Pontifices. Los  
Tarquinios, y sus Confede-  
rados, vencidos en la gue-  
rra de Etruria. Bruto, y  
Arunco Tarquinio, se ma-  
taron a puñaladas uno  
à otro

En otro año 246.

Pablo Scipion, triunfa de Antioco, año de Roma

564.

§. III.

MARZO I.

**D**edicacion de el Templo de Ierusalen, despues del Cautiverio de Babilonia.

Templo dedicado por los Romanos a la Diosa Iuno Latina, en el Monte Esquilino en Roma.

Fiestas Matronales que celebraba Roma, en memoria de que auendo los Romanos quitadoles con Rapto las mugeres a los Sabinos, y ellos agraviados, juntaron un grueso exercito, así para vengar la injuria, como para recobrar cada uno la esposa, ija, o madre que le abian quitado: Saliendo los Romanos con otro exercito a defender lo echo, y estando para darse la batalla, ellas metidas pacificaron, y reduxe

David Perseguido. I.

ron a cõcordia a ambas partes, y quedarõ amigos, año de la Creacion 3215. En memoria de esto las Madre Familias les seruian la cena a sus criados, y esclauos. Llamabanse tambien fiestas de las mugeres. Era dia de fiesta para ellas, porque en memoria de lo que sus ascendientes abian obrado por los onbres, tenian ellos oy obligacion de regalarlas, y darles lo que les pidiesen en tal dia.

Diocleciano Emperador, elige por su compañero a Maximiano, y le dà los honores de Cesar, año de Cristo 290.

Luis IX. Rey de Francia, con tres ijos suyos sale de el puerto de Marsella con una poderosa armada contra Africa, año de 1270.

Don Fernando el Catolico, vence a Don Alonso Rey de Portugal, junto a la Ciudad de Toro, degollãdole toda su gente que abia venido a Castilla, diziendo le tomaba el Reyno por la muerte del Rey

L Don

D. Enrique año de 1476.

En este dia boluian los Romanos a dar aguinaldos, y los dones que daban los maridos a sus mugeres oy, eran irrenocables, aun que fuesen cantidades, sobre que en otro dia se les pudiese poner pleyto. Y assi mismo en tal dia se les pagaban los salarios a todos los maestros que enseñaban, qualquiera cosa que fuese.

Marcal, insigne Poeta, sienpre celebre por sus Epigramas, nace en el Rey no de Aragon. Para que tenga España que gloriarse, de que en todo genero de letras, y en todos tiempos a tenido hijos de admiracion a todas las naciones.

Basilio, Enperador de Oriente, muere el año de 886.

II. Dia fatal, y infausto para los Romanos, anorado por tal en sus Calendarios.

III. Este dia le ofrocieron a Christo Señor N. los niños

para que los tocara con sus santissimas manos, el año 33. de su edad.

Carlos, Duque de Borgoña, vencido por los Eluecios en una lastimosa batalla, con perdida de ricos tesoros, año de 1476.

#### IV.

Dia del ayuno de Ester, dia triste para los Indios.

Judas Macabeo, vence a Antioco, y su exercito cō su General, Nicanor, en el año de la Creacion 3797.

Dia fatal para los Romanos.

#### V.

Bacanales, fiestas que los Romanos dedicaban al Dios Baco.

Odoazer, Rey de los Erulos, queda muerto en Raenap por el Rey Teodorico Godo, año de 492.

#### VI.

Teseo, es enbiado a la Isla de Creta, con gran tristeza de sus padres, año de la Creacion 2694. Por lo qual en Atenas todos dos años le llevaban al templo de el Dios Apolo Delfico, con muchos bay-

les

les de donzellas ermosas.

VII.

Fiestas Innonalias, ò a la  
Diosa Inno, que celebra-  
ban en Roma.

VIII.

Dia fatal, y triste para los  
Romanos.

IX.

Armas Ancilias, echadas  
de Roma.

X.

Cayo Luctario, vence en  
el Libelo en batalla naual  
a los Carragineses, año de  
la fundación de Roma 504.

Tito Manlio Torquato,  
triumfa de los de Cerdeña  
año 518.

XI.

Fiesta Griega, celebrada  
en Roma al amanecer, ò  
anocheecer, de suerte que  
en su celebracion no estu-  
biese clara la luz.

Cornelio Scipion, triun-  
fa de los Peños, Sardos, y  
de Corcega, año 494.

XII.

Cayo Flaminio, y Publio  
Furio, Consules, triunfan  
de los Franceses, y Gino-  
ueses, año de la fundacion  
de Roma 530.

S. Gregorio, es electo Pa-  
pa este dia en Roma, año  
de 591. Y en el mesmo mu-  
riò siendo Enperador Fo-  
ca, año de 604.

XIII.

Fiestas en Roma a Iupi-  
ter Cultor, y de los Caua-  
lheros en el Tiber.

Muere este dia el maldi-  
to Profeta Maoma, año de  
Cristo 637.

Vitoria de los Indios con-  
tra Aman, que los queria  
degollar, y contra Antio-  
co, ambas en este dia, y por  
eso era celebre para ellos.

XIV.

Quarentay nueue Mar-  
tires padecen en Roma  
en tiempo de Neron este  
dia, año de 50.

XV.

Fiesta de los Romanos à  
Ana Perena. En este dia lle-  
baban las Madres a sus hijos  
a los campos y con solem-  
nes banquetes los feste-  
jaban.

Julio Cesar pierde la vi-  
da en el Senado a manos  
de los conjarados con 23.  
puñaladas: Por lo qual

llamaron a este dia del Parricidio, y así le pusieron en el numero de los dias fatales.

Valentiniano Emperador, muere en Viena a manos de Arbogaste, año de 391. y el Rey de los Hunos muere de apoplexia. 459.

## XVI.

Dia triste para los Romanos, y su Ciudad en este dia, el año de 1300. fue quarta vez tomada por los Godos, siendo Emperador Justiniano.

## XVII.

Dia infeliz para Roma. Celebraban la fiesta de la madre de los Dioses con llantos, y gemidos, y se mostraba mas deuoto el que leuantaba mas el grito, con que con esta musica, parecia la Ciudad aquel dia un infierno.

## XVIII.

Incendio de Roma, en que se abraza el Templo de Iupiter Palatino, con los libros de las Sibilas.

## XIX.

Iosef se ve este dia ontra

do de mano de Faraon con el officio de Virrey.

Focion, muere en Atenas con veneno, fiestas dedicadas a Minerva por ser dia de su nacimiento, y Templo que oy le dedicaron.

## XX.

Nacimiento de el Poeta Ouidio, 40. años antes del de Cristo S. N.

## XXI.

El Emperador Maximo ocupa el Imperio Romano, año 456.

Galieno Augusto, muere en compañía de su hermano, y de sus hijos, año 269.

## XXII.

Orden de los Templarios, perece este dia en todas partes, por mandado del Papa Clemente V. y co-dicia de el Rey de Francia Felipe el Ermoso, año de 1312.

## XXIII.

En este dia pone Beda la muerte de Cristo S. N.

Cornelio Scipion, triunfa en el de los Penos, año de Roma 500.

## XXIV.

Judios en la Ciudad de Trenz

Trento crucifican a un niño, llamado Simon, en aborrecimiento de nuestro Salvador 1477.

Los de Zaragoza de Sicilia, festejaban este dia por dichoso, porque en él abiau vencido a los de Atenas con todo su exercito.

XXV.

Oy celebraban los Romanos fiestas alegres a la madre de los dioses, y todo él le gastaban en reir locamente, sin mas fundamento que tomar por deuocion el reir apriesa. Y así mesmo azian sacrificios a a la Diosa Venus.

Nuestro primer Padre Adán fue oy criado, y el mesmo dia pecò, segun siente S. Agustín *lib. 4. de Trinit. cap. 5.*

El Verbo Eterno Encarnò en el Vientre Virginal de N. S. en este dia, segun S. Agust. Eusebio, y Cedreno.

Su pasión, y muerte es lo mas cierto fue este dia, que fue Viernes.

S. Iuan Bautiste, degollado este dia, un año antes que muriese Cristo S. N.

*David Perseguido I.*

Sant Iago fue apedreado, año 64. de Cristo.

La Ciudad de Venecia, enpezada a edificar en el mismo dia, año 421.

XXVI.

El Profeta Abdias, muere en el cautiuerio de Babilonia.

XXVII.

Abraán sube al monte a sacrificar a Isaac, y ofrece el Carnero.

Ezequias enpieza a purificar el Templo, año de la Creacion de el Mundo 3226.

Esdras se dispone oy para el viage desde Babilonia a Ierusalén.

Cristo S. N. pasa mas allá del Iordan, donde se queda con sus Discipulos donde S. Iuan abia Bautizado.

XXVIII.

Los Iudios llegan a preguntar a Cristo, si es licito repudiar a la muger propia per qualquiera causa.

Fiestas en Roma al Dios Iano, a Concordia, a la Salud, a la Paz, y a Ceres.

XXIX.

Iosué enbia explorado-

res a la Ciudad de Ierico.

Cristo llega a la mesma Ciudad, y dà vista al ciego q̄ estaua dando voces en el camino pidiendole misericordia, y aze noche en casa de Zaqueo.

Este era dia fatal para los Romanos.

## XXX.

Oydale Cristo de Ierico, y dà vista al ciego Bartimeo, y mas delante sana a otros dos ciegos.

## XXXI.

Noemias viene con letrados del Rey Artaxerxes a Ierusalen, y potestad para reedificar el Templo del Señor.

Oy se dedicaban en Roma fiestas a la Luna en el Monte Auentino.

## §. IIII.

## A B R I L I.

**C**Hristo resucita a Lazaro, en Betania.

Fiestas Vernales, que dedicaban los Romanos a Venus en el mes de Abril con flores, y arrayan.

Valente, es echo Emperador de Constantinopla, y compañero en el Imperio a su hermano Valentiniano, año de 367.

Los Godos con su Rey Alarico, toman a Roma, año de 414.

El Monte Etna de Sicilia, arroja fuego, y abraza muchos Lugares de sus comarcas, y los destruye totalmente, año de 1536.

Tacito Emperador muere, año de 277.

## II.

Balduino II. Rey de Ierusalen, toma la Corona este dia, año de 1118. aunque le durò poco.

## III.

Auiendo limpiado Ezequias el Templo, enpezò el pueblo a celebrar su Purificacion por ocho dias.

## IV.

Agripa Menenio, entra en Roma triunfante de los Sabinos, año de Roma 250.

## V.

Maria, hermana de Moyses y Aaron muere en Cades.

El pueblo de Israel, con su

su caudillo Iosue pasa el antiguo en Atenas. VIII.  
 Jordan frótero de Iericò.

Ezequiel vee los Misterios de la Iglesia de Dios, en figura de una Ciudad. IX.  
 Fiestas en Roma celebradas, por auer vencido Cesar al Rey Iuba año 45. antes de el Nacimiento de Cristo. N.

Fiestas Megalesias, celebradas a la Diosa Megala en Roma. X.  
 Este dia se circuncidan todos los del pueblo en los Canpos de Iericò.

Los de Atenas purificaban sus Ciudades. XI.  
 Moyses saca de Egypto al pueblo de Israel.

Nació el Filosofo Socrates. XII.  
 Iosue enpeza desde oy a cercar a Iericò.

Dia fatal para los Romanos. XIII.  
 Por mandado de Ezequias, se restauran los sacrificios, despues de auer purificado el Tenplo de Ierusalen.

Tenplo dedicado en Roma a la fortuna en el Monte Quirinal. XIV.  
 Juegos cereales, q duraban ochodias en Roma.

Nacimiento de el Dios Apolo, celebrado por los Gentiles en este dia. XV.  
 Fiestas llamadas Carnias, y Targelias, que en Cirene, y Atenas dedicaban al Dios Apolo.

Nacimiento del gran Filosofo Platon, y muerte en este dia, despues de ocheta y un años de edad. XVI.  
 Dia celebre a los Magos

Ierusalen sitiada de el exercito del Emperador Tito, año de Cristo 72. XVII.  
 Dia fatal para los Romanos

XVIII.  
 J. 4 Pon-

Ponpeyo el Magno, aviéndose tomado a Ierusalén, en tra en el Santa Santorum.  
XV.

Fiestas Fordicidas, instituidas en Roma por Numa Ponpilio, para que los Dioses librasen a los ganados de un contagio de que todos morían. En estas sacrificaban una Baca preñada, por la salud de las demas reses.

## XVI.

Código de Iustiniano publicado en este dia, año de 529.

## XVII.

Fiesta celebrada de los Judios, en que oy consumían todas las reliquias que les abian sobrado de la Pasqua.

## XVIII.

Fiestas de los Caualleros celebradas en Roma en el Circó grande, y en ellas quemaban muchas raposas.

Ierusalén, entrada por el Enperador Tito, año de Cristo 74.

## XIX.

El Enperador Oton, viendose vencido, y priso-

nerode Vitelio, junto a Breuiaco, se quita el cuello la vida con un puñal.

## XX.

Fiestas Quirinales, ò Agonales, en que los Romanos soltaban muchas raposas, abiendoles puesto fuego en las colas, como hizo Sansón.

## XXI.

Constantinopla, fundada por Constantino Magno con nombre de nueva Roma, año del Nacimiento de Cristo 332.

## XXII.

Orden de los Templarios totalmente se acaba, y su gran Maestre es quemado en Paris, y en plaza ante Dios al Papa, y al Rey, que murieron en el termino que dixo 1311.

## XXIII.

Primeras fiestas vinales que se azian a Iupiter, y a Venus, instituidas por los Romanos para probar este dia de todos vinos.

Este dia, que fue Viernes, nació el maldito Maoma, año de 593.

## XXIV.

XXIV.

Troya, tomada de los Griegos, y muerte de Priamo su Rey, año de la Creacion del mundo 2783.

El Enperador Alberto muere a manos de su sobrino, junto al rio Rusa, en Flandes, año 1308.

XXV.

Teodosio el Menor muere año de 451.

XXVI.

Letanias mayores instituidas en este dia por San Gregorio Papa, en tiempo de una gran peste, que ubo en Roma, y entonces se oyeron voces de Angeles en los aires, que cantaban la Antifona. Regina Cœli latate. Alleluya. Y al cabo de ella, añadió el Santo ora pro nobis Deum. Alleluya. Sacò el Santo en procesion una Imagen de N. Señora, y se tienepor cierto es la de nuestra Señora de Guadalupe, que despues la embiò como preciosa reliquia a su grande amigo San Isidro, Arçobispo de Seuilla.

XXVII.

Ferias Latinas celebraban los Romanos en el monte Sacro.

Los Milaneses, y su Ciudad destruida por Federico primero Enperador, voluieron a reedificarla en breuissimo tiempo.

XXVIII.

Dia fatal à los Romanos.

XXIX.

Fiestas celebradas en Roma a la Diosa Vesta, Palatina.

Enperador Decio con su ijo, eridos, y muertos por los Godos, año de Cristo, de 254.

XXX.

El Poeta Lucano, conuencido de el Crimen de la conjuracion Pisoniana le quitan la vida en vn baño, abriendole las venas.

Letanias menores instituidas en Francia por Mermo Obispo de Viena, para aplacar la ira de Dios en los males que padecia el pueblo atormentado cõ muchos trabajos, año de 464. siendo Zenon Enperador.

Mayo.

§. V.

MAYO I.

CON nombre de buena diosa dedicaron los Romanos un templo a Maya. Y el sacerdote de Vulcano, sacrificaba oy una puereapreñada, à Opis, Maya, y a Mercurio.

Licinio año de Cristo de 324 queda vencido por Constantino Magno.

El Emperador Filipo cõ fiestas, y regozijos grandes quiso celebrar los años de Roma en el que cunplia mil de su fundacion, y este dia pereciò en terrible fuego gran parte de ella, ocasionado de las luminarias que se ponian de noche en las casas. Año de Cristo de 250.

Basilea la menor casi toda abrafada con otro incendio, año de 1354.

II.

Este dia era fatal a los Romanos, y mal afortunado para calamientos.

§. III.

Tenblor de tierra orrendo en el Reyno de Polonia a la ora de medio dia, año de Cristo, 1200.

Maometo Segundo, Emperador de los Turcos, cruel, y endemoniado, auiendo reinado treinta y un años, y leuantado el sitio que tenia puesto a la Isla de Rodas, murió en la Ciudad de Nicomedia de una terrible colica, año 58. de su edad, en el de 1481.

IV.

Dia fatal a los Romanos Los juegos Maximos, que duraban por espacio de seis dias enpezaban en este.

V.

En este se conuirtió San Agustín a la Iglesia por diligencias de San Ambrosio. 377.

El Emperador Carlo Magno venció en batalla, y izo prisionero a Desiderio Rey de los Longobardos, con que auiendo reynado en Italia por muchos dias, en este se les acabò, despues de

de 206 años, perdiendole el de 773.

VI.

Roma saqueada por el Exercito de Carlos Quinto, que guiaba Borbon, y echandole la culpa a los Españoles los mesmos Italianos, y Tudescoos fueron los que llenaron bien las manos de sus riquezas, pues aunque algunos se desmandaran como soldados, como buenos Catholicos, nunca perdieron el respeto a lo sagrado violando los templos con sacrilegios, año de 1527.

VII.

Cayo Sulpicio, Español, de Andaluzia, triunfó de los Franceses, año de la fundacion de Roma, 395.

VIII.

Dia infausto para los Romanos.

IX.

Fiestas Lemurias que celebraban los Romanos una noche si, y otra no, para desterrar de las casas los duendes, y fantasmas Nocturnas.

X.

El Emperador Tiberio triunfa de los del Lirico, Vngria, Dalmacia, y Alemania, año de la fundación de Roma de 764.

XI.

Este dia en la noche se celebraba la segunda Lemuria, y en ella se armaba todos los mancebos.

XII.

En Atenas, dia celebre por la vitoria Mantinea.

Dia fatal a los Romanos.

Noe entra en el arca con sus hijos, y sus mugeres, por todos fueron ocho.

XIII.

Lemuria postrera.

XIV.

Antonino Caracala es señalado Emperador por su Padre Severo, año 199.

XV.

Fiestas en Roma por el nacimiento de Mercurio. Su templo estava junto al Circo Maximo, y este dia era fiesta de los Mercaderes.

XVI.

D... Romanos.

Va-

Valentiniano Enperador muere aogado a manos de sus vasallos.

## XVII.

Los Ifraelitas murmuran contra Moysen, y les castiga Dios con un rayo que les abraza parte de sus tiendas, y pauellones.

## XVIII.

Simon Asamongo auiedo rendido por anbrea a los que estaban de guarnición en el Alcaçar de Gerusalē, entra en ella, y la purifica solemnemente.

## XIX.

Vn viēto fuerte las trae de la otra parte del mar gran numero de codornices a los Ifraelitas, para que comiesen carnes, que tanto deseauan.

Maometo segundo, tomó a la Ciudad de Calcidia año de 1470.

## XX.

Maria, y Aaron murmuran cōtra su ermano Moyses, y por eso la castiga Dios con lepra.

Fiestas Agonales en Roma.

Concilio Nicēno enpe-

zado por Constantino Magno, año de 325. de el Nacimiento de Cristo, y el 20 de su Inperio.

El Enperador Maximiliano I. junto a Bolonia, destroza con una memorable batalla el exercito del Papa Iulio II. y le vence, año de 1511.

## XXI.

Fiesta de trompetas dedicada en Roma a Vulcano.

Ascension de Cristo S. N. a los Cielos.

## XXII.

Fiesta en Roma por los senbrados, y frutos, y templo dedicado a la Fortuna publica.

Constantino el Magno muere en Nicomedia, año 31. de su Inperio, 66. de su edad, en el de Cristo de 342.

## X XIII.

En este dia señala Dionisio Halicarnasco la destrucción de Troya.

## XXIV.

El Emperador Oton. III. solemnemente coronado en Roma por el Papa Gregorio V. año de 1000.

## XXV.

XXV.

Servio Tulio triunfa en Roma de los Toscanos, año de la fundacion 186.

Dia de fiesta dedicado en Roma à la Fortuna.

XXVI.

El Enperador Lotario quedò vencido en Francia por sus ermanos, auendolo muerto cien mil ombres. Con esta tan memorable desdicha acabò la gloria de los Carolinos, en el año de el Señor de 841. Aunque algunos refieren el suceso en onze de Mayo, pero sin verdad.

XXVII.

Moyfes santifica al pueblo, y les manda estar presentes para notificales la Ley que Dios les dà.

Solemnidad en Roma, a la onra, a Opis, y a la virtud.

XXVIII.

Tito, Enperador de Roma ijo de Vespasiano muere año de 83. de Cris-  
30.

San German Obispo de Paris, tenia escrito so-

bre su cama en que estava enfermo. *V. Kalendas Iunij.* Entrandole muchos a visitar ninguno entendió que queria significar con señalar el dia 28. de Mayo. Muriò en el, y entonces conocieron todos, que le abria Dios reuelado su muerte para en este dia.

XXIX.

Constantinopla tomada por Maometo II. este dia que fue Pascua de Espiritu Santo del año de 1452. En que parece quiso la Divina Justicia castigar a los Griegos su soberbia, y er-  
gias contra el Divino Espiritu a quien tan pertinazmente negaban la igualdad con el Padre, y el Ijo.

XXX.

De el pueblo de Israel se enbian exploradores de Arana Canaan.

XXI.

Damiata Ciudad de Egipto la toman los Cristianos, echando de ella  
à los

a los moros, año de 1249.

Los Ingleses que man vinan en la Ciudad de Rotomago en Francia a una mucha chamada luana, que les tenia dispuesto que sus Franceses recobrasen la ciudad, y pasarlos todos a cuchillo, año 1431.

§. VI.

I V N I O I.

**S**acrificio Hecatonbe, esto es de cien bueyes, que los Atenienfes dedicaban todos los años al Dios Apolo.

Junio Bruto, auiendo desterrado de Roma a Tarquinio su Rey, izo fiesta a la Diosa Carnea en el monte Celio, en accion de gracias.

Fuera de la puerta Capena, era dia de fiesta al Dios Marte. Y en este dia dedicaron templo a la Diosa Tenpestad.

Celebraban oy las Kalendas Fabarias. Sacrificaban en este dia a la Diosa Carnea, y en su sacrificio

comian abas verdes, con farro, y tocino lardo para que la Diosa les conseruase con salud aquel año las entrañas.

El Enperador Luis IV, tomò este dia en Milan la corona de hierro por Rey de Lombardia año de 1327.

Los moros toman la Ciudad de Acon en Siria, y pasan a cuchillo a trecientos mil Cristianos, año de 1292.

II.

Dia triste, y fatal a los Romanos.

Enrico IV, Enperador toma este dia la Ciudad de Roma, y prende al Papa Gregorio VII. año de 1083.

Don Alonso Rey de Aragon, y Sicilia auiendo puesto sitio a Napoles, cierto Adiuino le dixo, que cerca de las Kalendas de Junio auia de tomar la Ciudad, y aunque se le pasaron los dias antes, y se viò en una batalla muy dudoso en la vitoria, esforçado con el Vaticinio, presumiò auia de ser este dia, y en èl entrò triunfante en Napoles

III.

III.

La Ciudad de Antioquia en Siria tomada de los Moros por los Cristianos, por Godofre de Bullon, año de 1098.

IV.

Templo dedicado a Ercoles en el circo de Roma

V.

Templo dedicado a la Fe, donde izieron los Romanos grandes sacrificios.

VI.

Filipe Rey de Macedonia toma a Potidea, vence en batalla a los de Ilirico. Este dia nació su ijo Alexandro, año de la Creació 3610.

Iuliano Apostata muere caminando a la guerra de Persia año de Cristo 366.

VII.

El templo de la Diosa Vesta, abieso en Roma este dia

Juegos de los pescadores, en el Tiber, junto al campo Marcio.

VIII.

Junio Bruto vence a los Gallegos en España, año de Roma 613.

IX.

Fiestas dedicadas en Roma a la Diosa Vesta. Este dia coronaban con flores, y guirnaldas a los afnos, y cargados de pan los paseaban por las calles, y descansaban los panaderos, y no molian las azeñas, ni tahonas.

Seruiio Tulio Rey de Romanos, muerto este dia por Tarquino su yerno por quitarle la Corona, año de Roma 218.

X.

Dia fatal a los Romanos. Liuia insignie matrona dedicò este dia un templo a la Diosa Concordia.

Didio Proconsul, triunfa de los Españoles Celtiberos, año 660.

El Emperador Neron asta consigo mesmo cruel se quitò la vida con sus propias manos, año de 69. de Cristo.

Frederico Barbarroja, muere en Armenia aogado en vn rio año 1190.

XI.

Valente Enperador sale de Constantinopla cõ gran

grande exercito à inpedir  
a los Godos.

## XII.

Publio Crafo triunfa en  
Roma de los Portugueses  
año 660. de la Fund.

## XIII.

Este dia andaban minif-  
triles tocando sus instru-  
mentos por toda la Ciu-  
dad, y se juntauan en el tē-  
plo de Minerva. En el ce-  
lebraban el nacimiento  
de las Musas, y dedicaron  
templo a Iupiter inuido.

## XIV.

Xerxes Rey de los Persas  
vencido de los Griegos.

Diatriste, y fatal a los  
Romanos.

## XV.

Concilio Niceno, enpe-  
zado este dia contra Ar-  
rio siendo Enperador Cōs-  
tantino el Magno, año de  
324.

## XVI.

Este dia celebraban los  
de Atenas las fiestas que  
llamaban Metoicias, en  
memoria de Teses, que  
viendo esparcidos por los  
campos a los Aticos los re-  
cogió a poblado, a vna Ciu-

dad, que de su nombre se  
llamaron Atenas.

Batalla contra los Persas  
vencida por los Griegos  
en Artemisia.

## XVII.

Carlos Duque de Borgo-  
ña, queda vencido en ba-  
talla, por los Eluacios jun-  
to a la Villa de Murten,  
año de 1476. infausto este  
Principio siempre con esta  
nacion.

Este dia se publicò el edi-  
to de Asuero, para que en  
todo su Reyno degollasen  
a los Indios. Precipicio in-  
justo a que le instaba Amā

## XVIII.

Celebraban los Roma-  
nos el nacimiento de Iu-  
piten Amon, y azian fiesta  
à Ana Perena.

## XIX.

Dia de fiesta a la Diosa  
Palas en el monte Auen-  
tino.

## XX.

Cesaron en este dia las  
aguas del diluuió, auiendo  
perecido en ella todos los  
onbres, brutos de la tierra,  
y aues del aire, menos los  
que por mandado de Dios

auia

avia recogido Noe en el Arca.

XXI.

Dia de fiesta à Ercules en Roma, y este dia Fulvio Centimaluatruinò de los dellirico auendolos vencido en batalla Naual, año de Roma 525.

XXII.

La Santa Fè Católica confirmada en el Concilio Niceno contra el herege Arzio, año de 324.

El Conde Oton, de Viteispacho, quita la vida al Emperador Felipe, año 1208

XXIII.

Anibal Cartagines vence en batalla a los Romanos junto al lago llamado Transimeno, año de Roma 537. por lo qual era este dia fatal entre ellos.

Eduardo Rey de Inglaterra en batalla Naual vence a los Franceses junto a Clusio, año de 1340.

XXIV.

Aldrubal Cartagines muerto por los Romanos, año de Roma 537.

XXV.

Entico IV. Emperador David Perseguido I.

Junto a Metseburg Ciudad del Ducado de Saxonis, vence a Rodolfo su enemigo, año de 1080.

XXVI.

Dia sagrado del refugio que celebran los Romanos, por auerse librado de los Reyes Tarquinos.

Juliano Emperador Apostata, queda vencido de los Persas, y muerto el año 32. de su edad, y de Cristo 365.

Iouiniano electo Emperador por los soldados de su exercito en Persia, año de 365.

XXVIII.

Ayuno de los Iudios por auer sitiado a Gerusalen los Caldeos.

Alexandro Magno muere en Babilonia, año 32 de su edad, y antes que Cristo naciese 323.

Diogenes Cinico muere en este dia.

XXX.

El Exercito de Nabucodonosor pone cerco a Gerusalen.

M San

S. Pedro, y S. Pablo Apóstoles, mueren degollados en Roma, siendo Nerón Emperador, año 68. de Cristo. Sus cuerpos trasladò de las Catacumbas Cornelio Obispo año de 252.

Tiro, Ciudad marítima de Fenicia, combatida por los Cristianos. 1124.

## XXX.

Fiesta en Roma a Ercules, y a las Musas.

Statilio Proconsul triúfò de la Africa siendo Otavio Emperador 719.

## §. VII.

## IVLIO. I.

Las Kalendas de Iúlio fueron solemnes en Roma, porque en ellas se alquilaban casas, y heredades, cumplian el termino las de otros años: y aun de al poder averse derriando a nosotros la costumbre de mudar casas, y cumplir sus arrendamientos por este tiempo.

Bruto, inflitoye en Ro.

ma los sacrificios a la Dios la Carnea, celebrandose con ubas cocidas.

## II.

Alberto de Austria quita la vida, y vence en batalla al Emperador Adolfo junto a Vormes de Alemania, año de 1298.

## III.

Gerusalén se vè oy ocupada de los de Babilonia, su Rey Sedecias, que se puso en fuga, voluiò el pie atrás, y Jeremias sale de la prision.

## IV.

El Emperador Enrrico III. vence en una gran batalla a los Vngaros, año de 1044.

## V.

Los juegos Apolinales enpeçados oy à celebrar en Roma que duraban ocho dias, dandoles Licinio Varo perpetuidad todos los años, porque en los antecedentes no tenían certidumbre.

San Enrique Emperador vence a los Vngaros en una gran batalla.

La Ciudad de Nicea la

la recobran los Cristianos, y la quitan a los Moros en la conquista de la Tierra Santa, año 1097.

VI.

El Capitolio de Roma se enciende, y perece en las llamas, año de la fundación en Roma; 771.

San Pablo Apóstol preso en un nauio, es llevado a Puteolos, y de allí a Roma, donde se examina su causa, año de 58.

VII.

Fiesta de las esclavas, y criadas en Roma. Las mugeres azian oy sacrificios a la Diosa Iuno, por el beneficio que hizo a la republica en introducir criadas.

Batalla grande en Italia entre los de Luca, y Taranto.

Romulo en este dia maltratado de sus Senadores, año 39. de su Reynado.

VIII.

Tenblor grande de tierra por toda la Siria, y Arabia, que destruyó a muchas Ciudades, asta los cimientos, año del Señor 553.

Los Eluceios junto a Sempach vence a los Auftriacos en una gran batalla, queda muerto Leopoldo su Archiduque, año 1386.

X.

Los Israelitas formaron oy el becerro de oro para adorarle por Dios.

Fiesta de las mieses celebrada oy en Roma.

XI.

Moyses quebrò las tablas que traxo escritas con el dedo de Dios.

Los doze exploradores voluieron al pueblo, y los asonbraron con la relación de los Cananeos.

Nabucodonosor Rey de los Asirios, enpieza oy a sitiuar a Gerusalen.

XII.

Julio Cesar nace oy, año 100. antes de Cristo. Oy dia fatal a los Romanos.

XIII.

Moyses aze oracion a Dios por el pueblo idolatra y baelue 2. vez al monte.

XIV.

Dia dedicado a la Fortuna muger, per los Romanos.

Oton Segundo Emperador queda en Calabria vencido de los Moros. Huye de el exercito, y dà en manos de piratas que le cautiuan, año 981.

## XV.

Los Romanos vencen en batalla a Tarquino su Rey, que intentò volver à la ciudad auindole desterrado. Y el dia de la vitoria le dedicaron a Tindaro.

Gerusalen es combatida por Godofre de Bullion el año tercero de la conquista de la Tierra Santa, y oy a las nueue de el dia tomò la santa Ciudad, año 1099.

Prolemayda tomada de los Moros por los Cristianos despues de grandes combates, año de 1193.

## XVI.

Dia triste para los Romanos.

Trecientos de la familia de Fabio quedarò muertos por sus contrarios en Cremera, en las guerras civiles de Roma, año 464. antes de Cristo.

Los Franceses vencen en una gran batalla a los

Romanos, año 376. antes de Cristo, por lo qual tenia este dia por infausto.

## XVII.

Cayo Domicio Caluino triunfa en Roma de los Españoles, año de la fundacion de Roma 717.

## XVIII.

Vitelio, Pontifice de los Dioses de Roma, ofrece grandes sacrificios por la muerte de los Fabios. Quitaronle el Pontificado por que en este dia que era festiuo para ellos auia publicado Cencilio de los demas Sacerdotes de sus Idolos.

## XIX.

Entran oy los Franceses en Roma, al tercero dia de la batalla que dieron a los Romanos, y duran en ella por seis meses.

En el mesmo dia año de Cristo 37. la pegò fuego Neron, porque tubo deseo de verla arder, y reir con la turbacion de la gente, y desconfuelos de tantos como peligraban en vidas, y aziendas, y estuuo ardiendo seis dias.

de Farfalia vence a Pompeyo el Magno, año de Roma 705.

El Enperador Comodo degollado por los suyos, año de Cristo 193.

Cayo Caligula en su Palacio, muere a manos de sus vasallos, año quito de su Inperio, y 44. de Cristo.

Fiestas dedicadas en Roma a Neptuno.

S. Maria Madalena, muere en Marsella de Francia, siendo Tito Enperador, año de Cristo 82.

Eduardo I. de Inglaterra, con una gran batalla sujeto oy al Reyno de Escocia que se le abia reuelado. Y por eso los Escoceses tienen por fatal para sus guerras este dia de la Madalena.

En el mesmo año de 1309 en toda Francia fueron presos los Iudios, y confiscados sus bienes.

Las mugeres preñadas azen fiesta en Roma, a la Diosa Opigna, ofrecien

*Dani Perseguido I.*

dele imágenes de cera, para que les diese felicidad en el parto.

Oy ofrecian los Romanos al Dios Febo miel nueva, vino, y arina.

A la noche, en saliendo la estrella llamada Canicula le sacrificaban todos los perros que podian auer a las manos.

Muere Aaron, dexando por sucesor en el Sacerdocio a Eleagar, año 40. despues de la salida de Egipto.

Los de Zaragoza de Sicilia vencen oy a los de Atenas, año de la Creacion, de 3600. Por lo qual celebran por fiesta.

Santiago el mayor, muere en Gerusalem por mandado de Erodos Agripa, año 36. de Cristo, fue el primer Martyr de los Apostoles.

Romulo junto a la laguna Caprea, erido de un rayo que cayò del Cielo, jamas se pudo allar su cuerpo, año 39 de su Reynado.

Fiestas votivas, ó votadas en Roma, de las que auia señalado el Senado para la alegría publica de la Ciudad.

## XXVII.

Neemias empieza a reedificar los muros de Gerusalén que estauan arruinados, y obra tan grande la consigue en cinquenta dias.

Cōstantino Magno, echo Enperador en Bretaña, año de Cristo 311.

## XXVIII.

Dia feliz, alegre, y fausto para los Romanos. En él sacrificaban leche, vino, y miel a la Diosa Ceres.

## XXIX.

Basilio Enperader de los Griegos, venció a los Búlgaros, y a quinze mil de ellos les izo sacar los ojos, año de 980.

## XXX.

Cayo Iunio Bubulco, triunfa de los Caballos en Roma, año de su Fundación 451. Buena gana tenían de triunfos: miren de que enemigos valientes.

## XXXI.

Nabuzardan, Capitan General del exercito de Nabucodonosor, Rey de Babilonia, buelue a Judea, y pone fuego a Gerusalén, y a su templo año de la creacion del mundo 3347.

## s. VIII.

## AGOSTO I.

EN este dia tuuo su felicidad Cosme de Medicis Duque de Florencia, consiguiendo una gran victoria de los foragidos, y derrrados de aquella Ciudad sus enemigos. En este dia asimismo la consiguió Augusto Cesar, pues con la batalla Aeciaca pudo asegurar bien la Corona del Imperio que tenia poco firme en la cabeça. Tuuo Cosme las felicidades de Augusto, porque nació en su Oroscopo, y el influxo de la Estrella y de su natitidad, y por eso solia poner por insignia en sus vanderas una estrella, detotando el Signo de

Ca-

Capricornio, la qual fue do Audiencias, ni Tri-  
de Augusto Cesar, y su- bunales, porque en el  
ya. fugeto Cesar al Imperio

Romanos, dedicandole a Romano, à la España ci-  
terior.

la diosa Esperança cele- III.  
brandola en su templo en El Profeta Ezequiel  
la plaça de las Carnice- anuncia a Gerusalen à de  
rias. perecer abrasada.

Confagraron templo al- El templo Segundo en-  
Dios Marte, y Romulo pieza oy a quemarle, abie-  
triunfò de los Camerinos, dole puesto fuego los sol-  
año de la fundacion de dados de el Enperador Ti-  
Roma 16. to. Y los Indios de estos

Quinto Fabio Maximo tienpos muy llorosos por  
triunfa de los Samnites, esta perdida, y muy obstina-  
año de Roma 462. dos en su judaismo, ayunã

II. oy con grande rigor, qui-

Dia fatal para los Roma- tante el calçado, para mos-  
nos, porque en el fueron trar su sentimiento des-  
destruidos por Anibal Car- calços. Se sientan en el  
tagines, en la memorable sueto, y se las istorias tris-  
batalla de Canas, año de Ro- tes de la Biblia, y en espe-  
ma 538. Y en el mesmodia, cial las lamentaciones de  
Quintilio variò con tres Geremias.

legiones que llevaba en su Iacobo II. Rey de Esco-  
exercito, quedò derrotado cia, por iendo sitio al Casti-  
y perdido en el bosque de llo Roxburgo, le dispara-  
Teutoburg, amanqs de Ari ron de èp una bala de  
mino, Señor de los Che- mosquete, y perdió la vi-  
ruscos, siendo Enperador da 1461.

Augusto.

Pero celebraban con IV.  
fiesta este dia, no auien- Fiesta de la victoria cele-  
bre

bre dia en Roma. Ciceron salea, libre del calitinerio  
fale oy desterrado de ella. de Babilonia, donde auia

Este dia, el Rey Don Aló. estado.

fo de Aragon, y Sicilia pu. Maometo II. Enperador  
so cerco a la Ciudad de Gae. de los Tutcos, queda ven-  
ta con una armada copie. cido junto a Belgrado, por  
sa, y teniendola apretada, y Iuan Haniades, y despoja,  
para rendirse por ambre. do de su exercito, año  
enbiaron los Genoueses. 1456.

por mandado de Felipe. Año de 1570. pu sieron  
Duque de Milan. a Blas A. los de Pifa sñio a la Isla de  
xereto. Escriuano de Ge. Corega. Y los Genoue,  
noua, para que entrase so. ses cuya era la Isla, para vñ-  
corro, con unas galeras, ogar el agrauio de sus ene-  
aunque pocas. La fortuna. migos pusieron doze gal-  
de este fue tan grande. co. ras en la boca del rio Ar-  
mo la desgracia de el Rey. no. Los de Pifa dieron en  
con muchos baxeles, y mu. ellas de repente, y de doze  
cho exercito, pues le det. cogieron siete, cargadas de  
rorò, y le prendiò, y le lle. mucha riqueza, y tomaron  
bò a Genoua, año de 1434. la Isla. Por ser dia de San  
Por lo qual desde enton. Sixto Papa le votaron dia  
ces enpeçaron a celebrar. de fiesta, y le edificaron un d  
por dia de fiesta, de el glo. templo, en memoria de las  
rioso Padre Santo Do. dos victorias que alcançatõ  
mingo. en su dia.

Este dia le celebraban  
en Roma todo genero de  
Sacrificios solemnnes se. criados, y criadas para los T  
consagrauan oy en el mō. qual es era fiesta, y en el  
te Quirinal por los Roma. usaban labarfe las unge-  
nosa la Diosa Salud. res las cabeças, y adornar  
el pelo con olores, cintas,  
y joyas. Dezian auer oy

VI.

El draç entra oy en Geru. y joyas. Dezian auer oy

nacido el Rey Seruio, de vna esclaba, y por auer onrado a todo el linage de los que firuen le festejaban su memoria.

muerto por los Godos en una cruel batalla, año 378.

VII.

El Enperador Augusto, vencida la batalla en primer de Agosto, entrò en este dia triunfando de los Acciacos en Roma, año de su fundacion 724.

Nacimiento de Constantino Magno, aunque algunos dicen fue en Febrero.

VIII.

Augusto Cesar, triunfa de Cleopatra Reyna de Egipto, dama de Marco Antonio, año de la fundacion 724.

Inegos votados, que los Enperadores guardaban. Duraban otros tantos dias como años tenian de Imperio.

IX.

Traiano Augusto adopto por ijo à Adriano, y muerre dos dias despues en el año de la fundacion de Roma. 118.

Valente Enperador,

Dia infauto a los Romanos. En el los Sacerdotes de los Dioses dezian, que purificaban al pueblo de sus pecados con su sangre, y por eso se erian los braços y se lastimaban el cuerpo, llenandose de sangre, y de garros. Y cada uno que queria quedar limpio de sus culpas, llegaba a ellos, y se lo pagaba muy bien, y entonces conforme era la paga, así era la erida, y conforme la erida, y la sangre, así les parecia quedaban purificados de sus pecados.

Gentil locura!

Este dia, Maometo II. tomó la Ciudad de Meion, en el Peloponeso, año de 1500. aziendo en ella estragos, y atrocidades jamas oidas.

El Enperador Luis atigodado a los Vngaros vna batalla que durò tres dias, en este quedo vencido en Bauier.

con perdida de toda la Nobleza de Alemania, año 907.

XI.

Traiano, Enperador de Roma, natural de Scuilla, muere.

XII.

Pierden los Cristianos la Ciudad de Ascalon en Siria, año de 1154.

XIII.

El Enperador Iustiniano el Magno muere, año de Cristo 565.

XIV.

Los Persas oy derrotados de los Griegos y puestos en huida. Por eso ellos, y los Romanos le dedicaban, y aziã tolemnes sacrificios a Iupiter Librador.

XV.

Maria Santissima Madre de Dios sube este dia a los Cielos.

Los Caualleros de la Orden de San Iuan, azen que los Turcos leuanten el sitio que abian puesto a la Isla de Rodas, de donde huyeron vergonçosamente, y con gran perdida, año de 1309.

XVI.

Fiestas, y juegos acaballo en onrra de Neptuno, celebrados en Roma, y instituidos por Romulo.

XVII.

Dia de fiesta, y sacrificios al Dios Iano, en el teatro de Marcelo, y fiestas en el Rio Tiber.

XVIII.

Fiestas Consuales, en memoria de que oy engañó Romulo a los Sabinos para quitarles las mugeres, con pretexto de que viesen los juegos que en Roma se celebraban a Consolo.

XX.

Muere el Enperador Augusto, año 56. de su Inperio 76. de su edad, y 16. despues del Nacimiento de Cristo S.N.

Nace el Enperador Probo.

Alarico, Rey Godo, en este dia entra la primera vez con sus exercitos en Italia, donde tan de asiento estubo esta nacion.

XX.

Antipater, toma la Ciudad

dad de Atenas, y pone en ella presidio de gente de Macedonia, año 3633.

Fiestas vinales dedicadas a Iupiter con sacrificios de corderos, porque aplaca se las tempestades, y no cayesen rayos.

XXI.

Ciudad de Belgrado en Vngria, defensa de toda la Cristiandad contra el Turco, puesta sobre las riberas del Danubio, tomada por los Turcos, año de 1521. y perdida sin defensa, con afrenta de los Cristianos.

XXII.

Fiestas Venatricias, dedicadas en Roma a Diana, por diosa de los Bosques, y patrona del exercicio de la caza.

XXIII.

Rodolfo I. Enperador, vence, y mata a Otocaro Rey de Boemia en Niderburg, del Ducado de Austria, año de 1278.

Fiestas en Roma, dedicadas a Bulcano.

XXIV.

Este dia celebraban los Pontifices de los Dioses

en Roma, una cena solemne.

Roma, primera vez tomada de los Godos, año de 409.

Notable mortandad de gente en Paris, en tiempo de su Rey Carlos IX. por las inquietudes, eregias, y sediciones de Gaspar Coligni Almirante de Francia, Protector de los Vgonotes, Er ege el como ellos y traydor a su Rey, pero en esta refriega lo pagò todo con la muerte.

XXV.

El Enperador Graciano, muere desgraciadamente en Leon de Francia, año de 383. a manos de el traydor Maximo.

XXVI.

Alexandro Magno con la ultima batalla que diò oy a Dario en Arbela, le venció, y pasó a los Griegos la Monarquia de los Persas, año antes del Nacimiento de Cristo 329.

XXVII.

El tirano Maximo, y Victor su ijo, quedan vencidos del Enperador Teodosio.

ño, y a ambos les corta las cabeças, año de Cristo 388.

XXVII. Fiestas en Roma al Sol, y a la Luna.

San Agustín Obispo Iponense, muere, año 40. de su Dignidad, en el 76. de su edad, y 438. de Cristo.

Augustulo resigna el Imperio a Odoacro, con que faltò el Imperio del Occidente, año de Cristo 476. Y q̄ enpeçò desde Julio Cesar 22. años antes.

XXIX. Dia fatal para los Romanos.

El Infeliz Rey de Virginia Luis, vencido junto a Mugaciaco, por Solimã, Enperador de los Turcos, y la Ciudad de Buda tomada por trayciõ, año de 1526.

XXX. Fiestas en Roma, dedicadas a Mundo, padre de la Diosa Ceres.

XXXI. Cayo Caligula, nace año 40. de Cristo. En el mismo dia antes nació el Enperador Comodo, cruel, y sangriento.

IX.

SETIEMBRE II.

Estilicon, Varon esclarecido en la guerra, sin que el credito de sus acciones le librase, muere violentamente en Rauena, por mandado de el Enperador Onorio por presumir del con mas malicia que fundamento, queria ser Enperador, año de 408.

II. Augusto Cesar en la batalla de Accio, con grande numero de baxeles vence a Marco Antonio, y a Cleopatra, año 28. antes de Cristo.

Teodorico Rey Godo, muere en Italia, año de 526.

El infeliz Don Rodrigo, ultimo Rey de España de la sangre Goda, despues de auer peleado con los Moros casi ochodias resistiendo su entrada, queda vencido, y muerto, año 714.

III. Sosio Nepos Proconsul, triun-

triunfa en Roma de Iudea en tiempo de el Emperador Otaviano, año de Roma 719.

IV.

Soliman Emperador de los Turcos, abiendo salido con formidable exercito a tragarse el Reyno de Vn-  
gria, puesto sitio sobre la Ciudad de cinco Iglesias, murió en el exercito, año de 1566.

V.

Lucio Emilio Paulo, triunfa en Roma de Perseo, Rey de Macedonia, y de tres ijos suyos, llebandolos a todos quatro a pie, delante de su carro triunfal, como acostumbrauan en estas ocasiones con los vencidos.

VI.

Sacrificios en Roma a Erebo, de un carnero negro, y una oveja.

Este dia, año de 545. ubo un temblor de tierra universal en todo el Orbe.

VII.

Sigeto, Ciudad de Vn-  
gria, fortaleza de la Cris-  
tíandad, perdida de los Vn-

garos, y ganada de los Turcos, con muerte de Nicolo Serino su Governador año 1566.

VIII.

Nace Maria Santissima, año 27. de el Imperio de Augusto.

Gerusalen, despues de cinco meses de sitio la toma, el Emperador Tito la destruye, y la quema, año 73. de Cristo.

IX.

Nacimiento de Aurelio Emperador: y del Emperador Onorio.

X.

Amistades firmadas entre los Indios, y el Imperio Romano.

XI.

Felix, y su hermana Regula, puestos en prisiones en Tiguri, por los ministros de Diocleciano, y mueren de gollados por la Fè, año 281.

XII.

Juegos grandes celebrados en Roma, que empezando oy, duraban quatro dias.

Constantinopla ocupada por los Griegos, y su En-

perador Miguel Paleologo, año de Cristo 1261.

XIII.

Capitolio, enpezado a edificar por Tarquino Prisco, perfeccionado por Tarquino el soberbio, y el año tercero despues de su destierro dedicado a Iupiter.

Tito Enperador, muere de una fiebre maligna, año 83 de Cristo.

XIV.

El Enperador Eraclio, entra en Gerusalē la Cruz de Cristo señor nuestro, que abia recobrado de Cosroa, Rey de los Persas.

XV.

El Enperador Valente, y su exercito, se vè oy derrotado en Tracia a manos de los Godos, año de 378.

XVI.

El Enporador Augusto, muere en Arella, en Campania, año 16. de Cristo.

XVII.

Valentiniano Enperador, muere de apoplexia, año de Cristo 374. Teodosio el Pio, muere en Milan 398.

XVIII.

Juegos triunfales en Roma.

El Enperador Domiciano, muere a puñaladas, año de Cristo 97.

XIX.

Los Egipcios dedicaban este dia con fiestas, a un dios que se llamase Toth, sease qualquiera que fuese, para que tuuiese cuydado de los sembrados de aquel año.

Los juegos circenses instituidos oy en Roma, por el nacimiento del Enperador Antonino Pio.

XX.

Juegos triunfales que duraban 40. dias, determinados por el Enperador Augusto.

El Enperador Tiberio, muerto con veneno, año 30. de Cristo.

XXI.

Romulo, y Remo, nacen este dia, año 11. de la Olimpiada segunda.

El Capitan Ecio que siruiò notablemente al Imperio Romano, muere cõ veneno año 30. de Cristo.

XXII.

XXII.

Virgilio Maro, Poeta Latino, y Principe de todos, muere en Brindez 16. años antes que Cristo naciese.

XXIII.

El Enperador Augusto nace en Roma, año 61. antes que Cristo.

S Iuan Bautista empieza oy su predicacion.

XXIV.

El Enperador Maxencio, oy vencido del Enperador Constantino, año 312.

XXV.

El Enperador Vespasiano, muere de fluxos, año 81. de Cristo.

XXVI.

Iunio Pera, Consul, triunfa de los Sasinates, año de Roma 487.

XXVII.

Dario Rey de Persia, vencido de Alexandro Magno, y antes que llegase a ser prisionero le mataron los suyos.

XXVIII.

Bayaceto Enperador de los Turco, vence, y se apo-

dera de la Ciudad de Nicopolis, año de 1395.

XXIX.

Ponpeyo el grande nace año de la fundacion de Roma 648. antes de Cristo 103.

La discordia de los Electores en el Imperio, hizo dividirse en partes, y cada una eligió su Enperador, y ambos fueron, Luis Duque de Bauiera, y Frederico Duque de Austria. Ocho años duraron en ellos mortales guerras, queriendo cada uno quitar la vida a su emulo, para asegurar su partido, año 1324. se dieron cruel batalla entre Mildorf, y Oringen, que duró desde medio dia, asta la noche, sin conocerse ventaja de ninguna parte, y por postre en ella quedó muerto Frederico.

XXX.

San Geronimo Doctor Maximo de la Iglesia, muere en Belen, año 91. de su edad, y en el Cristo de

442.

S. X.

## OTVBRE. I.

**F**iesta de la Propiciacion de los Indios: En este dia no obraban cosa alguna, y ayunaban asta la noche.

Ponpeyo, vencido de Cesar, junto a Farsalo, huyò a Egipto con pocos conpañeros que escaparon de la derrota.

Alboyno, Rey primero de los Longobardos, muere por traicion de Rosimunda su muger.

## II.

Fiesta de la Expiacion que guardaban los Indios, en el qual ayunaban.

Dia fatal para los Romanos.

## III.

La Santa Ciudad de Gerusalen, boluiò a ora a pader, por fiado sitio de Saladinò, ò Sultàn de Egipto. El qual la tubo cercada catorce dias. No faltò un traidor Iudas que entregase a su santissimo Maestro,

ni faltò un traidor Conde de Tripol llamado Raymùdo, que la entregate. Abiò estado en poder de Cristianos ochenta y nueue años, desde que la ganaron a los Moros, en este dia la perdiò su Rey Guido. Vno de los capitulos de la entrega fue, que los Cristianos no quedase ninguno dentro, y les daba permiso, y seguridad, en las vidas, y aziendas la que cada uno pudiese llevar: pero el que quedase dentro moriria sin remedio. Y al mesm tiempo que a los Cristianos Latinos les negaba el quedarse, les permitiò a los Cristianos Griegos, Siros, Armenios, Georgianos, Iacobitas, y Nestorianos, señalándoles sitio a cada unos dõde morasen, siendo mejor pasarlos a cuchillo por Ereges, y cismaticos, fue esta lamentable perdida, año de 1187.

## IV.

Dia fatal a los Romanos: y fiestas Lemurales en Roma;

V.

En este dia en el circo maximo, se juntaban todas aazer sacrificios para aplacara los dioses infernales.

VI.

Lucio Lucilo, vence al Rey Tigranes, y le desbarrata su exercito.

VII.

Anibal, entra oy la primera vez en Italia con poderoso exercito de Cartaginenses, año de la fundacion de Roma 537.

VIII.

Oscoforia, fiestas que azian en onrrado Apolo. En este dia llevaban los muchachos un ramo de oliua, cargado de vbas, igos, y otras frutas, y llegaban a casa de los ricos a pedirles aguinaldo, cantando coplas, y representando versos elegantes.

IX.

El Arcade Noe, descansa en los montes de Arath.

X.

Eudoxia, Enperatriz de Grecia, muger de Ar.  
*Danid Perseguido I.*

cadio, muere año de 404.

XI.

Nicea, Ciudad de Bitinia, se arruina con un temblor de tierra, año 371.

Luis del Bauiera Enperador, caminando por un bosque, junto a la Ciudad de Monaco, cayò del caballo, y quedò muerto, año 1347.

XII.

Cayo Norbano Flaeco, Proconsul, triunfa de los Españoles, año de Roma 719

XIII.

Quinto Fabio Maximo, triunfa de los Españoles, año de Roma 708.

Claudio Cesar, muere con veneno que le diò su muger Agripina.

Meron en este dia le saludan Emperador los soldados de su exercito.

XIV.

Profeta Ageo, enpicza a a anunciar la venida de Cristo, año de la Creaciõ 3490

XV.

Los mercaderes azian oy sacrificios a Mercurio. Sactificaban en el campo Marcio un caballo,

N a quien

a quien llamaban Octubre, al qual en contorno de la boca le araban muchos panes. Así le ofrecian al dios Marte, jaxgando tenerle propicio para que en los sembrados, y frutos de el año asegurasen buena cosecha a todos.

## XVI.

Los Indios, abiendo buelto del cautiverio de Babilonia, y escarmentados de los açotes, y tormentos con que los avia castigado Dios por sus idolatrias, y pecados, izieron nueva amistad, y reconciliacion con Dios de servirle siempre, y no apartarse de su santa Ley, confirmando su palabra con juramento, y aziendo escrituras de ello.

## XVII.

El Emperador Onorio de Occidente electo, año 394.

## XVIII.

La Ciudad de Basilea, y muchos pueblos de sus comarcas se arruinan con un temblor de tierra, año de 1356.

## XIX.

El Arca de Noe, descansa en los montes de Armenia.

Luogos de el Sol por quatro dias en Roma, empezados en este dia.

## XX.

Tenblor de tierra en la Ciudad de Granada, y su Reyno con ruyna de muchas casas, y fortalezas, y entre ellas la de la Ciudad de Almeria 1523. y por su falta, edificò luego el Emperador Carlos V. la Alcaçaba que oy sirve de fortaleza a la Ciudad.

## XXI.

Fiesta de las Palmas que celebraban los Indios con grande solemnidad, y en ella todo el dia cantaban Letanias.

## XXII.

Fiesta de los Griegos a la diosa Palas.

## XXIII.

El Profeta Zacarias, despues de boluer del cautiverio de Babilonia, amenaza al pueblo el castigo de Dios que ya llegaba cerca. Esta era la enmienda suya:

## XXIV.

XXIV.

Domiciano Enperador, naceañe 60, despuesde Cristo, y quito que este mes se mudase el nōbre, y se llama se Domiciano, por auer nacido en èl.

XXV.

Los Lacedemonios ofrecian al Dios Apolo cantarios de vino nuevo.

XXVI.

Conradino, Rey de Sicilia, ultimo de la Familia de los Sueuos, y Frederico Duque de Austria, mueren de gollados en la plaça de Napolos, año de 1269.

XXVII.

Alberto, Segundo Enperador, muere, año de 1439.

Ciudad de Moguncia, combatida, y saqueada por traycion, dentro de ella a favor de Adolfo, Obispo de Nasouia, año de 1462.

XXVIII.

Fiestas a la diosa Isis, celebradas en Roma por quatro dias.

XXIX.

Enperador Domiciano,

muerto a traicion, año de Cristo 100. Otros la pone su muerte a 18. de Setiembre, y le azen tres años menor de edad.

XXX.

Sapor, Rey de Persia, en odio de la Fè de Cristo, quita la vida en este dia a diez y seis mil Cristianos, que constantes murieron por ella, año 347.

XXXI.

Augustulo, ultimo Enperador de Oriente creado este dia año de Cristo 475.

§. II.

NOVIEMBRE I.

**L**Vcio Sila en la guerra civil, vence con grande batalla, y estrago a Ponce Tefelino, año de Roma 666.

II.

Plinio II. Nouocomense. Estando el monte vesuuiο echando llamas, quiere ser tan curioso inuestigador de sus causas, que quiso llegarle a ellas, como si llegara a un estanque

de agua. Y perece abrafado del fuego, año 112. ta este dia perpetuamente.

VII.

Probo Augustino, muere to a traicion, año de Roma 1033.

Año de 1503. junto a Enfistrein, Ciudad de Alsacia, cayò del Cielo una piedra grande de mas de 200. libras.

III.

Constantino II. Enperador, muere junto al monte Tauro, año 361.

VIII.

IV.

Sedicion popular en Constantinopla entre los Catolicos, y los Palsianos mouida estos por el Imno de la Santissima Trinidad, año 512.

Dia del nacimiento de los Enperadores Nerua, Trajano, y Constantino.

IX.

V.

Los Sicionios celebran fiesta a la diosa Soteria, por que en este dia libertaron ala patria de la opresion de los de Macedonia.

Romano Argyropiol; electo Enperador de Oriente, año de 1030.

X.

Por la mesma causa, toños los marineros, y pescadores azian fiesta a su Dios Neptuno, celebrandole en las aguas, en accion de gracias.

Junto a Varna, dà cruel batalla Jorge Castrioto, llamado Escanderbegio, Principe de Epiro, al exercito de Amurates, en que le de guella innumerable multitud de Turcos, año de 1444.

XI.

VI.

Geroboan, Rey de Israel, leuantò por dioses dos bezerros de oro, y mandò se celebrase por su fiesta.

Desde este se publicaba prohibicion en Roma a todos de embarcarse, asta doze de Março, y especialmente para batallas armadas, y flotas.

XII.

Marco Aquilio Proconsul a triunfa de

de el Asia. 927. XIII.

Julio Cesar auiedo vécido a Pompeyo Creado Dictador.

Octauiano Cesar entra con triunfo de Ouaciõ por auer rendido a la isla de Sicilia, año 717.

XIV. San Clemente Romano padece martirio año tercero de Trajano.

XV. Valeriano, aclamado Emperador, año de Roma 1020.

XVI. Tiberio Cesar nace año 39. antes de Cristo.

Teodosio el Mayor muere año de 399. XVII.

Vespasiano Emperador nace año 11. de Cristo.

Tito su ijo Emperador, despues de auer sugetado a toda Iudea, celebrò este dia de los años de su padre en la Ciudad de Berito en Siria, y en los juegos, y espectaculos, mandò echar a los toros, tigres, leones, y otras fieras muchos milla-

David Perseguido. I.

res de ludios para que los despedaçasen año de el Nacimiento de Cristo. 73.

XVIII. Marco Antonino muere en el año 19. de su Imperio, y 189. de Cristo.

XIX. Cena solemne de los Pontifices en honor de Cibeles madre de los Dioses.

XX. Balduino Quinto nieto de Balduino Quarto es consagrado Rey de Gerusalen, año Quinto de su edad, quitandole la administracion a Guido Lusina; no. De aqui se originaron tantas inquietudes, y enemistades, que quatro años despues entregaron la Ciudad a los Moros.

XXI. Las instituciones del derecho, del Emperador Iustiniiano, publicadas año 529.

XXII. Sacrificios en Roma a Pluton, y a Proserpina en que degollaban ombres para su celebridad, y les hacabã

las entrañas para ofrecer.  
les.

XXII.

Valentiniano, de quatro  
meses de edad, sucede a su  
padre en el Imperio, año  
de Cristo de 378.

XXIV.

Eliogabalo Enperador,  
muere a puñaladas en un  
tumulto, que los soldados  
mouieron en el exercito,  
año 223.

XXV.

Zacarias Profeta, predica  
a los Judios el verdadero  
ayuno.

S. Catalina, Virgen, y Mar-  
tyr padece en Alexandria  
año 205. de Cristo.

XXVI.

Neron Enperador, se ma-  
ta a si mismo, año de Cris-  
to 72. Mariano Scotope-  
ne este suceso a 10. de Ju-  
nio.

XXVII.

El triunnirato para apla-  
car la Republica, Marco  
Emilio Lepido, Marco An-  
tonio. Y Otaviano César,  
año de la fundacion de Ro-  
ma 710.

El Enperador Scuero

muere en la Ciudad Euo-  
racense en Bretaña, año  
de Cristo 212.

XXIX.

Antioquia, casi toda arrui-  
nada con un temblor de  
tierra, año de 531.

Lotario Enperador, des-  
pues de auer buelto vitorio-  
so de Italia, muere 1137.

XXX.

El Enperador Berenga-  
rio, muerto a traicion en  
la Ciudad de Verona, año  
de Cristo 923.

§. XII.

DIZIEMBRE I.

Esta de los Romanos  
instituida a la fortuna  
muger.

Belisario vence a los  
Romanos, año de Cristo.

535.

H.

El Enperador Antonino  
Probo, muerto violenta-  
mente con traicion, año  
de Cristo 282.

Dia fatal a los Roma-  
nos.

III.

III.

Cayo Mario Proconsul, triunfa de los Ginoueses, año de Roma 636.

IV.

S. Barbara Virgen, padece Martyrio en Nicomedia.

V.

Francisco I. Rey de Francia, grande del emulo glorioso Emperador Carlos V. muere en Francia, año de 1560. Parece juntò toda Francia en este Principe su furia, y su enbia contra Carlos: y en èl parece que puso la naturaleza toda la paciencia, cor lura, valor, y manos de los Españoles.

VI.

Antioco Epifanes, coloca en el Templo de Gerusalé sobre el Altar de Dios el Idolode Iupiter Olimpo. Terrible maldad! Notable paciencia del Señor.

Dia fatal a los Romanos. Oy brindaban en sus bebidas al Genio Feliz.

VII.

Alberto, Duque de Austria, designado Rey de Vn-

gria, por peticion de Sigismundo su suegro, año de 1437.

VIII.

Lucio Oreste, Proconsul, triunfa de Cerdeña, año de Roma 631.

Nace este dia el Poeta Oracio Flaco.

IX.

Las donzellas casadas, y viudas en este dia ofrecian en Roma sus dones preciosos a la diosa Juno, unas para que les diese buena fortuna en los casamientos que deseaban; otras para que gouernase a sus maridos; y las ultimas para su viudez.

X.

Dia infausito, y fatal a los Romanos.

XI.

En este dia, abiendo Esdras congregado un Conuentro, ò junta en Gerusalen, se decretò en èl, q todos los ladios que de buelta de Babilonia abian escogido para sus matrimonios mugeres idolatras, no ludias, las repudiasen, y

despidiessen con sus hijos. I. año de Roma 708.

Esdra 9.

XII.

Los Indios Orientales en este dia acompañando a su Rey, llegan a las riberas de los rios, y en ellos sacrifican a sus Dioses, caballos, y toros negros, con esto juzgan que en todo el año les ay de suceder felicidades.

XIII.

Carreras de caballos celebradas en Roma con solemnidad. Desuerte, que el caballo que en la junta ultima de la mano derecha daba la buelta con tanta velocidad, que siempre iba igual con el que estaba ultimo en la mano izquierda, y se movia tanto aquel rodando mucho, como este poco, le sacrificaban al Dios Marte. Muy bien escogaban a un caballo que deba muestras de valor, y ligereza, azien-  
dole onrra con matas-  
le.

XIV.

Quinto Pedro, Procon-  
sul, triunfa de España,

XV.

Nacimiento de Nerón,  
año de Cristo 37.

Paladio, Apostol de Esco-  
cia, muere, año 434.

XVI.

Antiocho Epifanes, sale  
de Egipto por orden de los  
Romanos, entra en Geru-  
salem, profana el Templo,  
saquea, y destruye la Ciu-  
dad, año antes de Cristo 167.

Encenias, ó fiesta de la re-  
nouacion, celebradas por  
ocho dias, primeramente  
instituidas por Judas Maca-  
beo, auiendo limpiado, y  
santificado el Templo cin-  
co años, despues que An-  
tioco le abia profanado.

Las Pandectas del dere-  
cho, mandadas publicar  
por Justiniano año 529.

XVII.

Fiestas Saturnales, cele-  
branse por tres dias, y en-  
pazaban oy en Roma.

XVIII.

Los Indios despiden á  
las mugeres Estrangeras  
en este dia conforme se  
les abia mandado.

XIX.

XIX.

Tercero dia de los Saturnales, llamado Opalia. En este solamente acostunbraban los Romanos celebrar a Saturno, sin intrometer a otro.

XX:

Los Indios, empiezan a abricimientos mas profundos para el segundo Templo en Gerusalem.

La Ciudad de Niniue, ocupada oy por fuerza de armas por el Enperador Eraclio, año de Cristo 628.

XXI.

Santo Tomás Apostol, muere en la India por la predicacion de el Euangelio, año 63 de Cristo.

Fiestas, y sacrificios en Roma a Angerona, diosa del silencio. Ya si mesmo sacrificaban a Hercules, y a Ceres una puerca preñada, pan, y aloxa.

XXII.

Iustiniano Enperador, muere, año 38. de su Inperio, y el de Cristo 524.

XXIII.

Judas Macabeo edi-

fica los muros de Gerusalem, año de Cristo 3799.

XXIV.

El Enperador Comodo, triunfa de los Marcomanos, Suevos, y Sarmatas, año de la fundacion de Roma. 929.

XXV.

Dia octavo, añadido a los Saturnales, llamado dia Iunenai.

Vigilia de la Natiuidad del Señor, el Papa Vigilio, llebado cautiuo a Constantinopla.

XXVI.

Nacimiento de Cristo nuestro Señor en Belen, de Maria Santissima.

En el mesmo dia, y año, mandò el Enperador Augusto, que ninguno le llamase señor, por ciertos prodigios que abia visto, que denotaban el nacimiento de su Magestad, y el ignoraba, y le pareció sobetbia en un ombre llamarle Dios a vista de aquello que Sibilas, y voces en los ayres, y señales en los Elementos, y inclinacion en todas las cria-

turas

terras, denotaban auer nacido al mundo su Dios, y su Criador.

Edeſa, Ciudad de Siria la ocupan en eſte dia los Moros, paſando a cuchillo, ò lleuando Cautiuos a todos los Chriſtianos de ella, año de 1145.

Oton I. Coronado en Roma por el Papa Iuan XII. Y en èl unido el Imperio Romano, el Reyno de Italia con todo lo demas de el Occidente, que aſta aqui auia andado muchas vezes diuidido, año 962.

XXVI.

Nace Frederico II. Enperador, año de 1194. San Eſteuan primer martir de Chriſto muere apedreado, año 37. de Chriſto.

XXVII.

Fieſtas en Roma por tres dias al Dios Febo con ſolemnes ſacrificios.

San Iuan Euangelista muere en Efeſo año caſi 30. de la deſtrucccion de Geruſalen. en el 89. de ſu edad y 101. de Chriſto S. N.

XXVIII.

Templo de Santa Sofia

edificado en Conſtantinopla por el Enperador Iuſtiniano, año de Chriſto 537.

XXIX.

Dia fatal a los Romanos.

Lucio Munacio triunfa de los Franceſes año de la fundacion 710.

El derecho ciuil publicado por mandado de el Enperador Iuſtiniano. 535.

XXX.

Quinto Cecilio Metelo, triunfa de Eſpaña, año de Roma 682.

El Enperador Comodo muerto a puñaladas, año 193.

XXXI.

Ayuno ſolemne que celebraban los Iudios por el ſitio que Nabucodonosor puſo a Geruſalen.

Fabio Maximo muere en Roma ſiendo Conſul.

Eſte dia triunfò Pompeyo de Eſpaña año de Roma 682. despues Marco Emilio Lepido voluiò a triunfar año

710.

Asta aqui emos llegado con la noticia de las cosas memorables, advirtiendo que en todo lo que toca a dias solemnes de Roma en sus sacrificios, y solemnidades a sus falsos dioses, la cita de ellos es el Kalendario Romano que ellos tenian, y asi estas como las de las cosas memorables de Escritura, que aqui se citan, y las demascitas de historias profanas, quien las quisiere ver, busque a Lorenzo Beyerinch. *en el to. 2. verb. Dies.* Allí se allarán juntas, que porque en él se pueden ver todas juntas, con citarle en su original ay escusa bastante para no ponerlas en cada uno de por sí.

Y para que qualquiera que leyere esto tenga advertido, que significa dia fatal en los Romanos, que en este Kalendario tantas vezes lo hemos puesto, y muchos mas dexamos de poner, por no causar molestia, aun con la relacion de tanta barbaridad, y supersticion como tenia a

quella miserable gente en ganada de el demonio: Se a de saber, que dias negros, fatales, o tristes, eran en los que ni se abia de pelear en campaña, ni fuera de ella. En estos dias descañaban los exercitos, no se negociaua en las Audiencias, ni Tribunales, no era licito a ninguno pedir la paga de sus deudas, porque eran dias ocasionados a discordias, y porque sienpre le tiene quien pille lo que estuyo: no se podia concurrir donde estaba el enemigo, no se sacrificaba a las Dioses, ni tan poco conuocar al pueblo, porque en estas juntas auia muchas desgracias, y solamente era licito a fuerça de armas resistirse un onbre, y buscar defensa propia de la ofensa de el enemigo. Tan engañados como esto los tenia el demonio a aquellos miserables, y mas quando ellos se presumian ser los de mayor entendimiento de quantas naciones abia en el mundo, midiendo su soberuia con la fortuna en sus

us armas. De esto leafe à Macrobio, lib. i. Saturn. c. 16. Los Egipcios tambien baylauan con este conpar. Tenian en cada mes c dias de este modo, a losq les llamaban enfermo. porque si alguno enpeçaba a enfermar en alguno de ellos juzgaban motiria del achaque, ò sería penosa la enfermedad si escapaba, por la constelacion infeliz, y malafortunada que ellos dezian. Y por estos san Augustin con razon aze burla de estas supersticiones, y aconseja a los Cristianos se rian de ellas.

Los dias que los Romanos Pontifices, esto es los Sacerdotes de los Idolos tenian por infelizes eran los que venian inmediatos a las Kalendas, y a los Idus de cada mes, y a las Nonas luntamentetemiã el dia quarto antes de las Kalendas, Nonas, y Idus, con que casi todo el año se les iba en estas locuras. El que ubiere echado menos aqui muchos sucesos de los de nuestra España,

busque nuestro Kalendario historial de España, que yá saldrá impreso con este, con el fauor de Dios, y en hallará por sus dias muchas curiasidades que en ellos ponen los historiadores Antiguos.

## EXENPL. O II.

## §. I.

**M**Vcho se rezela David de entrar a la mesa del Rey, que celebraba el dia de las Kalendas de cada mes. No quiere poner la vida en peligro, y Ionatàs con fineza de amistad le asiste paraguardarle. Guardabale Dios en sus trabajos, y así pudo salir sin peligro en tantas ocasiones. En esta conformidad referirèmos un caso admirable, que refiere Tomas de Cantinprato de la Orden de Predicadores, en su libro de las abejas, para que sea consuelo a los que le leyeren en sus trabajos.

Auia un Monasterio de virgines Religiosas mucho

en Teutonia, el qual padeciò los estragos de las guerras con que quedó arruinado, de suerte, que todas las Monjas se vieron obligadas a desampararle, y irse a casa de sus padres, o parientes. Entre ellas auia una hermosísima, que se llamaba Inès, pero tan desgraciada como hermosa, pues lo que en esta ocasion pudo seruirle de consuelo, teniendo la casa de su padre para su anparo, le fue de mayor desdicha, sucediendole en ella lo que en pocas mugeres se lee auer sucedido. El padre era soldado, y tan desgarrado en las costumbres, que bien presto lo manifestaron los efectos. Viendo a su ija en casa, y tan hermosa, se enamorò de ella, y el demonio que auia puesto en su coraçon esta centella de fuego, enpeçò a soplarle de suerte, q̄ cada instante mas se iba el ombre ardiendo en viuas llamas. A pocos lances pudo conseguir su intento, pues la ija sin fuerças para resistir-

le, se rindiò a semejante maldad, y a su violencia. Conociò dentro de algunos dias estar presada, y creciendo sus desconsuelos, no sabia queazer de si, ni adonde irse. En el quedarle en casa, no allaba pocos inconuenientes, pues no pudiendo ocultar su desgracia, y à que no se supiese quien auia sido el agresor, no se podia escapar de la infamia, graue en una doncella, grauisima en una Religiosa, y por qualquiera parte se refundia la desonra en sus deudos, y en cada uno se le representaban mil enemigos. Tomò por medio mas suauel irse adonde ninguno la viera, y dexarse en manos de su fortuna, para allar, o su remedio, o su muerte, que la juzgau por el mas gozoso para salir de una vez de tanto trabajo como de alli se le auia de seguir. Llegòse la ora del parto, que la allò en un despoblado, y pariò un niño,

tan-

tambiende su madre en la desgracia. Enpeçò la desconsolada madre a celebrar su nacimiento con rieras lagrimas, y creció su tristeza aora tanto, que estava para acabar consigo, y darse la muerte que tanto tardaba, y tan de espacio venia, auendola llamado tantas vezes.

El demonio, que para nuestro mal està siempre en centinela, se le apareció aora con la semejança de un Monge primo suyo, fingiendo que venia a buscarla. Prima, le dixo, que azes, porque lloras? Pensaràs tu que è venido a ser testigo de nuestra desonra en tu parto: è venido solo a fauorecerte, y que conozcas que è de buscar tu remedio. Bien è alcançado a saberlo, pero estoy gozoso que entre todos los parientes yo soy solo el que tiene la noticia, y en el lugar, ninguno. Que piensas azer con esta criatura? Si la guardas, es publicar el delito que con buena suerte à estado oculto, no echas à

perder desde aora, lo que asta aqui se à gobernado con prudencia. Aqui està este estanque, mas vale que le aogues en èl, y nos voluamos a casa, que asi todo quedará conpuesto. La miserable madre viendo se por una parte atormentada de su desonra, y por otra fauorecida con el anparo del demonio, que parecia su primo, aunque el amor de madre la estorbaba cometer tal cosa, el remedio de su desonra la facilitò el camino. Aogò el niño, y resoluiòse presto. Yà el demonio la auia precipitado a su gusto, y le auia echado el laço al cuello: aora enpeçò à apretarle, para que fuese la madre tras el ijo. Enpeçò a darle gritos, y à deziela: tente, tente, que azes? tan aprieta as muerto a tu ijo? Pues no pensaràs bien en ello, y discurreramos otro modo para su criança y tu onestidad? que madre ay en el mundo tan cruel, que sea verdugo de sus ijos? Aun lo que las fieras no azen, as echo

echo tu? Que as de azer  
 ora cruel? Lo mejor es  
 acabases ya con la muerte  
 tantos trabajos, y de verte  
 arrastrada toda tu vida. Cõ  
 fiesate conmigo de tus pe-  
 cados, yo te absoluerè, y  
 echate a morir en ese estã-  
 que, que sino es de este mo-  
 do, no sè que as de azer, ni  
 yo contigo.

Quiso Dios darle un rayo  
 de luz al entendimiento, y  
 entre su afliccion, pensò,  
 que no podia ser su primo  
 quien le aconsejara tales  
 maldades. Leuantò los  
 ojos, y la voz a la Virgen  
 Santissima, diziendo: Madre  
 de Dios, Madre de Dios,  
 consuelo de afligidos. Se-  
 ñora, mirad como estoy, y  
 valedme, que sino me ayu-  
 dais, juzgo è de perecer a  
 manos de este enemigo,  
 que sin duda es demonio, y  
 no onbre, quien me mete  
 en tantas desdichas. No pu-  
 do Satanàs durar mas en  
 su disfimulo, y diò a enten-  
 der luego al punto quien  
 era: porque oyendo lla-  
 mar a la Virgen Santissima,  
 desapareciò al instante en

buelto en un toruel ino  
 de umo espeso, dexando  
 inficionado el aire con el  
 odor intolerable que tiene  
 consigo en los infiernos.  
 Enpezò aora a dar gracias  
 a la Reyna de los Angeles  
 por auerla librado de aque-  
 lla bestia. Tomò aora reso-  
 lucion de no volver a su  
 tierra, y buscar en otra Ciu-  
 dad donde viuir escondida  
 en parte, que ninguno, ò  
 pocos la pudierèn conocer.  
 Entrò en la Ciudad mas  
 cerca, buscando casa adon-  
 de servir. Recibiòla en la  
 suya una muger onrada,  
 conpadecida de verla con-  
 tal e rmosura tan pocos a-  
 ños, tal modestia en sus pa-  
 labras, imaginando que al-  
 guna de gracia la obligaua  
 a venir a tierras estranas  
 a buscar su remedio. Por  
 estar recién partida la acom-  
 modò con una aludia, llama-  
 da Sarra, para que criase un  
 ijo suyo. Cinco años estu-  
 bo en su casa, y teniendo  
 presente sienpre sus tra-  
 bajos, jamàs la vieron reir.  
 Es terrible freno para la  
 alegria y n pesar, en quien

tiene entendimiento: pues aunque con el juicio, y razon se refrene para no abrir puerta a la tristeza, y desconfuelo quando ya no tiene remedio: con todo eso la tiene cerrada al desago imprudente. Ayunaba todas las semanas dos dias à pan, y agua, sus oraciones, y lagrimas continuas pidiendo misericordia a Dios, por la intercession de su madre. Con prudencia, y discrecion iba poco a poco disponiendo las platicas con la Iudia para convertirla a ser Cristiana. Ablabale de la Fè de Cristo, y de su gloriosa Madre. Enseñòla la oracion del Pater noster, y Ave Maria, y las rezaba con debociõ, suplicando a ambas Magestades dispusiesse de ella en orden a su santo servicio. Comunicò Inesus desconfuelos a un Religioso de la Orden de Predicadores, llamado Conrado, varon de gran virtud, y la aconsejò fuese a Roma a los pies del Sumo Pontifice, a que como Padre de todos los

Cristianos, la consolase, y absoluiesse de sus pecados. Despidiõse de su amada Sarra, y esta con desconfuelo suyo la dexò ir de su casa. Ni sabia porque se iba, ni porque auia venido. De el tiempo que la auia tenido en casa solo pudo experimentar su tristeza continua, su recogimiento, virtud, oraciones, y ayunos, y el despedirse aora, motiuãdole discursos, todos los resoluiã en lagrimas, por la perdida de tan buena amiga, y compañera. Saliò de su casa para Roma, alcãçò de el Sumo Pontifice la absolucion de sus culpas, y dispuso la buelta a su patria en abito de peregrina como auia ido. Antes de entrar en ella quiso volver por la Ciudad donde estaba la Iudia, por verla, y despedirse de ella, porque desde entonces pensaba ya no verla jamas. Es poderoso imãn una amistad para atraer asi los corazones, y mas si esta vã encaminada a Dios. Dabale cuidado el saber en que estado esta,

estava Sarra , y si trataba  
deser Cristiana , y queria  
pagarle el agasajo que la  
auia echo con persuadirle  
el medio de su saluacion,  
dexando la ceguedad en  
que via de su derogada  
Ley.

§. II.

La alegria de Sarra lue-  
go que la viò , fue como si  
entrara vn Angel por  
sus puertas. Las lagrimas  
de su gozo voluieron aora  
a igualarse a las de su  
tristeza en verla despe-  
dir. Considerabala mu-  
ger delicada , fatigada del  
camino tan largo , y tan  
penoso , y necesitada de  
mucho reparo , y luego  
al punto preuino una ca-  
ma en que se acostase,  
para descansar unos dias,  
y se recobrase en fuer-  
ças. En todo el tiempo  
que auia estado fuera,  
auia conocido el Iudio,  
marido de Sarra , que es-  
ta estaba con inclinacion  
a ser Cristiana , y tenia  
mucho adelantado en ello,

pues à el le auia procu-  
rado muchas vezes redu-  
zir. No se auia atreuido  
a recibir el Bantifmo, por  
el peligro que corria con  
la indignacion de su ma-  
rido , pero con oraciones  
a Dios le rogaba diese dis-  
posicion para lograrse su  
deseo. A la tarde vino el  
Iudio a casa , y conocien-  
do a su criada voluò a a-  
cordarsele aora que esta  
auia sido quien a su mu-  
ger la auia persuadido a  
ser Cristiana : y furioso, y  
perdido el juicio de cole-  
ra no sabia que azerse.  
Pareciòle que aora vol-  
uia a acabar lo que auia  
enpezado , y disimulando  
un poco su intento para  
mejor ocasion, dexo el es-  
torbar aquellos propòsi-  
tos. No descansaba Sata-  
nàs un instante persiguièn-  
do a esta pobre peregrina :  
y mucho menos  
aora viendola que no so-  
lo escapò de su laço , si-  
no que con lagrimas , y  
penitècias auia procurado  
satisfazer a Dios por sus cul-  
pas: y vèra aora que queria

facere de las presas a que  
 la muger, era para el nue-  
 ua rabia, y procurò estor-  
 barlo por medio de su  
 marido, aunque fuese con  
 la muerte, para que asi  
 quedase mas agraviada su  
 alma, y aborrecimiento  
 mas firme al ser Cristia-  
 ño. Esperò a que Inès es-  
 tubiese durmiendo, y su  
 muger en parte donde  
 no pudiese estorbarlo, y  
 llegando a ella la diò  
 tres puñaladas, juzgan-  
 do quedaba muerta, ti-  
 rando con ellas al cora-  
 çon.

No pudo ocultarsele  
 a Sarra el echo, porque  
 siendo yà casi media no-  
 che no auia querido el  
 marido acostarse, por es-  
 perar la ora mas a propo-  
 sito: y eso mesmo tubo a  
 ella con cuidado para es-  
 piar sus acciones, que yà  
 la tenian con sospechas  
 por ver el disgusto que  
 auia tomado su marido,  
 por ver a Inès en casa, y de  
 sus palabras auia inferi-  
 do queria cometer es-  
 ta atrocidad. Vino al a-

posento turbada, y allò  
 a su huespeda, y amiga ba-  
 ñada en su sangre, difunta.  
 Las lagrimas de Sarra  
 eran à medida de su do-  
 lor, y el gozo de el In-  
 dio, igual a la rabia que  
 auia tenido. Saliòse aora  
 de su casa, y juntò a o-  
 tros Iudios, que estaban  
 auitados de ello, y se fuerõ  
 à la Sinagoga aquella o-  
 ra à dar gracias à Dios  
 por el buen sucesso, y  
 auer quitado de enme-  
 dio a una enemiga de su  
 Ley. Sarra cerrò el apo-  
 sento en que quedaba la  
 difunta, y vencida de la  
 tristeza y ellanto, se que-  
 dò dormida vn poco.

No dexa Dios en los  
 trabajos a quien en èl  
 confia, y por su amor tra-  
 baja. Quiere que las per-  
 secuciones sean martillo  
 que labre a sus amigos pe-  
 ro no que los quiebren:  
 y èl toma por su cuenta  
 su remedio, y consuelo  
 en qualquiera cosa que  
 ayan padecido. De nues-  
 tra parte quiere la pacièn-  
 cia: y de la suya està el

dar el alivio en todo. Y mucho mas por medio de su madre: que como la quiere tanto, le dà toda la mano para ayudara sus devotos. Estando así dormida la Iudia, viò en sueños a la Virgen Santísima rodeada de gloria, q̄ traía en su compañía a dos ermosísimas doncellas. Cada una de las tres traía en sus manos un vaso de precioso unguento, las cuales se llegaron a la cama de la difunta, y fueron poniendo aquel medicamento en cada erida, curando cada qual la suya, con que la difunta cobró la vida, y la salud.

Por la mañana volvió a casa el Iudio, y no allò en ella a la que auia dexado muerta, y pensò que su muger la auia sacado de allí para enterrarla. Sarra fue así mismo al aposento, y no allandola, presumió lo mesmo de su marido: uno a otro no se ablaron palabra, por no darse el

por executor de tal atrocidad, ni ella ponerse en ocasion de volver a tratar de ello. Despues de quarenta dias llegó a su casa una muger peregrina a pedir limosna: y preguntando por Sarra, dixo venia a visitarla, y darle recados de parte de Inès; y que así mismo los diese a su marido. No saben los justos, y amigos de Dios guardar rencor a sus enemigos, y la vengança que en ellos hay es tan distinta de los malos, que estos la buscan para retornar un agrauio con otro mayor: y los justos retornan agasajos, y oraciones a quien los persigue. Al punto que el Iudio oyò a la peregrina azer relacion de Inès, turbado, y cuidadoso le preguntò a su muger: Pues como està viva aquella? No la dexè yò muerta en la cama? Pues que importa? respondió Sarra. Bien pudiste tu matarla: pero Cristo nuestro Señor tambien es poderoso para

valuerla la vida. De al  
 fe infiere, dixo el, que tu  
 estás muy de parte de  
 ella, y inclinada a ser  
 Cristiana. Esto es lo que  
 siempre me temi: que el  
 entrar ella en casa auia  
 de ser para azette Apof-  
 tate de nuestra Ley, y  
 para nuestra perdicion.  
 Llegò entences encen-  
 dido en colera, y con vnos  
 cordales la arò al pie de la  
 cama, de de la tnuo apriso-  
 nada por dos años. La por-  
 sia en rendirla fue tal, co-  
 mo en ella la constancia  
 en no desfistir de su deuo-  
 cion en ser Cristiana. Viò-  
 se desesperado el marido,  
 y la dexò totalmente, y  
 se fue a otro Reyno. Ella  
 agora sin el enbaraço que  
 la estorbaba, pidió el Bau-  
 tismo, con tres niños  
 que tenia, y quedaron  
 Cristianos, con notable  
 gozo de la Ciudad, que la  
 querian mucho por su mu-  
 cha riqueza, prudencia, y  
 onestidad. Llamòse en el  
 Bautismo Getrudes, y pasó  
 a vivir a otro lugar de el  
 Arçobispado de Colonia.

Quiso Dios, que en él  
 allase a Ines su amiga, y  
 querida, y anbas con rego-  
 zijos de el coraçon cele-  
 braron las vistas. Daban  
 gracias a su Magestad de  
 verse la una con vida,  
 y la otra Cristiana, y an-  
 bas, despues de tantos tra-  
 bajos con salud. Pregun-  
 tò Getrudes a Inès como  
 auia resucitado? Que di-  
 zes? le respondió son-  
 riendo. Si yo no è muer-  
 to, como me preguntas  
 auer resucitado? Yo, di-  
 xo, Getrudes bien pre-  
 guanto: pues vi a mi ma-  
 rido que te auia dado tres  
 puñaladas cerca del co-  
 raçon, y llegando a ti te  
 alle difunta. Quedòse ad-  
 mirada de oirla poner  
 duda en su muerte. A que  
 respondió Ines: Sabe Dios  
 que solamente en fue-  
 ños me pareció estaba  
 en ese peligro, pero no  
 senti cosa alguna aque-  
 lla noche. A la mañana  
 pareciendome, que aquel  
 era auiso del Cielo, me sa-  
 li de ta casa, para no ver  
 con el efecto, lo que me

pareció ser profecia en sueños. Llegò Getrudes a ella, y apartándole el jubon, y la camisa, la allò todas sus delicadas carnes cubiertas con un aspero silicio, y en ellas cerca de el corazon las tres seña es de las puñaladas, que quiso nuestro Señor quedasen para testigos de sus misericordias por medio de su Santissima Madre. Diulgose el milagro, y llegó a noticia de el Arçobispo de Colonia, el Serenissimo señor Contrado, año de mil doscientos y sesenta y cinco, que izo aue- riguacion de èl. Vene- rando a Ines como mere- cian sus virtudes, que con gran credito dellas, y san- tidad pasó de esta vida, y Ge- trudes, dize el Autor aun estaba viua, quando escri- uió esto. A si quiso Dios onrrar a su sierva. Este an- paro allò en esta muger, y en la Virgen Maria, con- tra las perlecuciones del Indio: Como David le allò con la amistad de Ionatàs

*David Perseguido I.*

contra lo que Saul tanto tiraba a destruirle.

EXEMPLO III.

Tanto fue el enpeño de la amistad en Ionatàs, como el de el aborreci- miento de Saul, pues aun a su mesmo ijo llegó a querer mal, porque le anparaba. En Ionatàs se vió una fineza eroica, y una voluntad firme, pues no aziendo caso de todo el enojo de su padre, ni de verse amenazado con una lança, primero quiso fal- tar a Saul, que a su ami- go David. A los enpeños aze la amistad, esta fortale- za dà a los ombres la gra- cia, contra las leyes, y toda la inclinacion de la natu- raleza.

Resolucion como esta, es la que el mesuro Cantin- prato refiere auer visto por sus ojos en una Ciudad del Còdadode Brabàte, en una Monja de la Orden de San Bernardo, a quien cono- ció de vista. Esta era ija de padres Ibreos, obli-

nados en el judaismo, y como a la rosa de entre las espinas quitó nuestro Señor así sacarla sin que se le pegase cosa alguna de la mala raza de sus abominaciones. Siendo de tan tierna edad, que aun no auia cumplido cinco años enpeçò la naturaleza, ò la gracia a adelantarla la luz de la razon, de suerte, que aun a los de mayor edad admiraba. Atendia a los nombres con que se llamaban sus padres, y los demas Judios, y a los que usan los Cristianos, al modo de ablar de unos, y otros, y admirada de la diuersidad discurría, en que seria la causa de que teniendo todos una mesma disposicion en el cuerpo, y las fayciones de el rostro, así se distinguiesen tanto en las voces, y en los nombres. Noble discrecion en vn sugeto tan tierno. Con todo eso aunque el amor a sus padres pudiera inclinarla a quererlos, sentia que el coraçon se

despegaba de ellos, y sin violencia alguna se dexaba ir a los Cristianos. Enfadabale el nombre de judia, y le parecia que tuuiera todo su gozo si fuera Cristiana. Quando oia el Sagrado nombre de MARIA era la dulçura de su alma, buscaba las ocasiones para oirle en boca de los Cristianos, y se alegraba de verle azian reuerencia al nonbrarle. Enpieza el Señor a señalar a sus amigos desde muy temprano, pues vemos que el Bautista aun en el vientre de su madre dà saltos de regozijo quando siente en su presencia al Salvador, y la alegría fue causa de admiracion a su madre: pues como sienten graues Autores, se le adelantò el uso de la razon: no es mucho que la gracia agò tan poderosos efectos, pues el Autor de ella quiere se conozca en los suyos quanto sabe vencer de esta rudeza en q̄ fuimos engendrados de Adan.

A escondidas de sus padres sacaba el pan de su casa, y algunas cosillas de regalo para darlo a los pobres, ò a los que no lo fuesen, como allase ocasion de al darle las gracias, oír el nombre de la Virgen MARIA. Conociase notablemente su discrecion en su cautela, pues de tal suerte procuraba portarse, que no entendiesen sus Padres su inclinaciõ, y afecto, y crecia en ella al conpàs de sus dias: Por este tiempo sucediò mudarse sus padres desde la Ciudad de Colonia, donde viuian, à la de Lobayna: quizà fue ocasion, que tomò el Señor para que su sierua allase ocasion de ser Cristiana. Sentaron casa junto a la de un Doctor de aquella Vniuersidad, llamado Raynerio, Sacerdote, y Catedratico, ombre muy docto, y en quien se igualaban virtudes, y letras. Con ocasion de la ve-zindad sucediò entrar la niña, que se llamaua Ra-

quel, en su casa con otros niños, y entendiendo por el nombre, que era judia, la preguntò, si queria ser Cristiana? Si se Señor, si quiero, respondiò Raquel, como v. md. me enseñe, que es ser Cristiana. Alegróse mucho el Santo varon de oirla, y de la respuesta entendiò q̄ en aquella tierna edad abia mas capacidad de la q̄ prometian sus pocos años. Izola otras pregūtas, y en la respuesta entendiò claramēte, lo q̄ abia presumido, y que era necesario ablar, y instruir la como a muy grande, no como a niño. Enpeçò por los misterios de la Creacion, y que prefiguraban a Cristo, declarandole todas las partes de la Sagrada Escritura que ablan de esto, y en que se significa la Fè, ò el mismo Salvador. Diòle el Señor tal luz, dize Cantiprato, que segun ella le auia dicho, entendiò no solo los lugares de la Escritura, que lo auia dicho, sino sus exposiciones, y a quien, y como representaban,

sin que fuese necesario que Raynerio voluiese a dezir lo que vna vez abia explicado. Estas lecciones duraron un año entero, y mas Paragozar de ellas se venia de su casa con disimulo, fingiendo salia a jugar con los demas niños de la vezindad, y entraba en casa de su maestro, el qual segun las replicas que le azia, y las dificultades que oponia, para mayor inteligencia, se via obligado à estudiar la conferencia del dia siguiente, como si las ubiera de defender en la Catedra a vista de todos los onbres doctos de la Vniuersidad. Seis años y medio eran los de su edad entonces, y su profundidad, y delicadeza de entendimiento era como si tuuiera sesenta. De este modo, y con este disimulo venia muchas vezes a casa de su maestro, en que ella sacaba nuevas luzes a su alma: y èl nuevos motivos de alabar a Dios por esto.

## §. II.

Tenia Raynerio una ama que le seruia en casa, muger de Santa vida, ella, y su amo notaron en la niña una cosa singular, que siendo continuos los dos en enseñarla, y llegando ocasion de cãarse el uno, y proseguir el otro, jamàs vieron en ella muestra de defaecto, ni cansancio, sino atencion, y deuocion notable, con que estaba en la explicacion, como si estubiera en la cosa de mayor gusto de este mundo.

Es sentencia de nuestro Salvador Iesù Christo, que no ay cosa oculta que no se reuele, y tarde, ò temprano se sabe lo que los onbres con mayor cuidado cautelan de la vista de los demas. Y fuese por medio de el Doctor Raynerio, ò de su ama Marta con ocasion de alabar aq el prodigio de entendimiento, que conocian en aquella niña, ò que ella lo dixese,

ò con

ò con la continuacion de verla sienpre entrar en aquella casa , se vino a saber , en la suya , y los padres con esta noticia quedaron tan cuidadosos , que no sabian que azerse. Para tomar consejo en esto llamaron a otros Judios parientes , y amigos , a quienes informaron de todo lo que pasaba : Y examinandola ellos allaron en sus respuestas mucho mas adelante el negocio de lo que los Padres dezian. Para todo remedio allaron capacidad en los pocos años , pues si fueran mas , dezian , fuera imposible el ponerle. Entre todos resoluieron seria acertado el casarla fuera de Lobayna , sacarla luego de la Ciudad , llebandola de la otra parte del rio Rin , para que con el amor a su esposo , y el cuydado de guardarla se olvidase de todo aquello a que daban nonbre de niñeria , y cosa de poco fundamento. Sobre todo encargaron

a sus Padres la breuedad , advirtiendole , que cada dia mas que se detuiese en esto , seria mas dificultoso el remedio : pues este era facil aora , y despues imposible. Aun no buscaron los Padres aora varon con quien casarla , y solo se determinaron , a enbirla fuera , para enpezar à azer las diligencias que eran menester.

No pasò en esta conferencia cosa que ella no supiese , y que el dia siguiente sin falta alguna auia de ser el viage. Disimulando como sienpre la salida , se vino a casa del Maestro Raynerio , y con suspiros , y lagrimas , enpezò a azerle relacion de lo q̄ se auia acordado entre todos , y que si aquella noche no la sacaba de su casa , y la bautizava , se via en peligro de perderse para sienpre jamás. Que por amor de Dios se doliese de ella , y ganase para Dios aquella alma en que tanto auia trabajado con su doctrina.

El negocio era por sí tan de piedad, y las lagrimas, afectos, y suspiros, y en una niña eran tantos, que a no ser piedra, quien los oía, le moviera a ponerle a todo riesgo por ayudarla. Dixo le Raynerio se boluiese a su casa, y por la madrugada estuuiese con atención a una señora que él la aría, y que en oyendola se viniere luego. Con esto se despidió, y quedó el Doctor Raynerio, y su ama encomendandolo a Dios, y pidiendole, que pues abia sido seruido de enpezar aquella obra, lo fuese en dar la perfección, para que aquella niña se lograse en su santa Fè, y no se perdiese en el Iudaismo.

Como quiere Dios, que aun las mesmas cosas de que él gusta nos cuesten tantos afines, tantos suspiros, y tanta amargura! Es sin duda para que esto mismo nos umille, esto sea quien las asegure, para que el viento de la vanagloria no las desaga; y para que sea el esmalte sobre el oro

con que se ermoséan, y así sean tanto mas agradables a sus diuinos ojos, quanto esa los nuestros el oro lle no de esmeraldas, jacin tos, y perlas. Con esto se fue Raquel a su casa, y llegada en la noche la ora de acostarse, le pidió a su madre la dexase dormir en cama a parte, y negosele, porfió la ija, y por postre quiso darla gusto, pero con tal moderacion, que a los pies de su cama le iziesse la suya, para que ni ella careciese de su gusto, ni la madre la perdiese de vista. Acostose Raquel a dormir, y llegó la ora del sueño quando abia de despertar, que era quando el Doctor Raynero la esperaba. Entonces se le apareció la Virgen Santissima, ofreciendole una vara resplandeciente la dixo: Catalina, leuantate, mira que tienes que andar un viage muy largo. Estendió la mano entonces pretendiendo tomar la vara, y desapareció entonces la Virgen. La niña cayó en el suelo, y dif.

dispertò llorando. Disper-  
rò tambien la madre a las  
vozes, y preguntòle por-  
que lloraba. Disimulò por  
entonces, y la madre bol-  
uiò a dormir, con que dis-  
pierta, conociò que aquel  
auiso de nuestra Señora,  
era para que fuese a casa  
de Raynero, y a toda prie-  
sa saliese de su casa. Con to-  
da diligencia salió al ama-  
necer, y allò a su buē Maes-  
tro Raynero que la estaua  
esperando. Con goço de su  
alma la lleuò fuera de la  
Ciudad a un Monasterio  
que està legua y media de  
ella, que se llama el Prado  
de las Señoras, donde la diò  
el Sagrado Bautismo, y pu-  
so por nonbre Catalina,  
como la Virgen Madre de  
Dios la abia llamado. Y  
con razon la puso ese non-  
bre, pues parecia auer re-  
fusitado en ella el espiri-  
tu, sabiduria, y entendi-  
miento de Santa Catali-  
na Virgen, y Martyr, que  
de diez y ocho años de  
edad, fue admiracion en su  
saber a los mas Doctos de  
Alexandria, conuirtiendo

a la Fè a muchos de ellos.  
Luego al pūto que la Bau-  
tizò, la vistiò el Abito de  
Religiosa, y quedò en a-  
quel Monasterio con uni-  
uersal goço de todas las  
que en èl estaban.

## §. III.

Quando al dia siguiente  
le la echaron menos los  
padres, y supieron el suce-  
so, tomaban el Cielo en  
las manos. Recurrieron  
luego al Obispo de Peo-  
dio, y a los Ministros de  
Iusticia, pidiendo les man-  
dasen restituir su ija. Asta  
los oydos del Papa Onorio  
llegaron las queexas, y de-  
rramando grandes canti-  
dades de dinero, tubieron  
intercesores que los ayu-  
dasen en tan torpede man-  
da. Todo lo onesta el oro,  
y la plata, y a las cosas mas  
feas del mundo las aze pa-  
recer hermosas. No les fal-  
taron razones que alegar  
a los que fauorecian la  
causa de los Indios, dizien-  
do, que en tan tierna edad  
siempre se presumia ser en  
gañada la niña, y que en-  
tonces podia entenderse

fer deliberacion con juy-  
zio, y entendimiento si le  
gase a edad legitima. Confi-  
guieron decreto del Papa  
Onorio para que se le bol-  
uiese a entregar, por auer-  
la sacado de su casa, sin le-  
gitima edad. Y que si en  
la fee que abia recibido  
perseueraba asta los doze  
años, entonces aunque  
ellos no quisiesen per-  
seuerase en la Fe. Con  
esto se alegraron sus padres  
pareciendoles que en el  
tiempo que quedaba, asta  
cumplir los doze años abia  
banstante para azerla bol-  
uer al Iudaismo, y olu-  
dar lo que abia enpeza-  
do.

No le faltaron tribulacio-  
nes al Doctor Raynerio en  
esta ocasion: pues todos los  
que coechados con el di-  
nero de los Iudios, anpara-  
ban su iniqua pretension  
bueitos contra el daban  
buenos baños de murmu-  
racion a sus lenguas, llama-  
dole inquietador, imprudē-  
te, y otros nombres seme-  
jantes. El acudiendo a Dios,  
a su Santissima Madre con

lagrimas continuas les in-  
plicaba, q̄ pues era suya es-  
ta obra no la dexasen lo-  
grar a Satanàs como la lle-  
baba dispuesta. Ella le pidió  
a Raynerio no la desanpa-  
rase, y pues abia sido su pa-  
dre, asta alli fuese su oboga-  
do. Pidió asi mesmo, q̄ para  
todos los actos judicioles,  
y citaciones la llebase ante  
el Obispo. Diciendo, podrá  
ser que los juezes se mue-  
uan en oyendome, y no  
māden una cosa tā fea, co-  
mo el boluerme a casa de  
mis padres. Iuntaronse en  
presēcia del Obispo de Leo-  
dio una multitud de gente  
principal, Abogados, Cano-  
nigos, Señores, y Iuezes de  
la causa. Enpeçò a alegar  
por si, cō tā viuas razones,  
tā profundas, y con tāto fū-  
damento, q̄ estando en la  
Iglesia Cathedral de S. Lāber-  
to, y cō ser tan capaz, ya no  
cabia en ella la multitud  
que auia cōcurrido. El oir  
la todos, fue quedar con-  
uencidos, y admirados. Le-  
uantaron los gritos todos,  
unos dando gracias a Dios  
de oir tal prodigio en

una

Ena criatura, y con lagrimas de deuocion celebrabā las marauillas de su Magestad; otros dezian se voluiese a su Conuento, y no se la entregasen a sus padres, aunque mas la pidiesen. Perdierase la Ciudad entonces si la obligaran à ir a su casa, conociendo to dos era ir claramēte cōtra la voluntad del Señor, con que la boluieron al Monasterio con notable consuelo de su alma. Quien viera a una niña alegar, responder, y arguir con ombrestātos, y tan doctos, oyendo llamarse Catalina: Como no entenderia q̄ renouaba Dios en estas memorias de la otra gloriosa Virgē? Dos años durò el pleyto, y viendo los Indios q̄ por pobre se quedaban sin la ija, intētaron con traza lo q̄ no pudieron conseguir por justicia. Buscarō un muchacho ermoio y bien apersonado Indio, que la engañase para calamiento, y para mejor disponerse, lo hizo con una maldad, bautizandose con animo fingido. Visita-

ba el Cōuento, procurādo ablarla, con pretexto de q̄ por ser su parienta se le imprimia con mas afecto todas las explicaciones de la ley, y misterios de Cristo q̄ ella le dixese. Interiormente conociò que venia este con animo fingido, y nūca quiso salir a ablarle, sin que bastase a cōuencerla ruegos, ni instācias de las otras Mōjās. Luego mostrò el Indio quā de coraçō lo era, y quā falso Cristiano, pues dētro de pocos dias se voluì al bōmito como perro, sin acordarse del bautismo q̄ auia recibido, ni de las explicaciones de los misterios de la Fè q̄ queria oir a supariēta. Cō que aora por todas partes desesperados los Indios, se farō en sus intentos, y ella quedò quieta, y sin enemigo alguno q̄ la perturbase. Solian venir padres, y parientes de las Religiosas a visitartas: y ella como no se acordase de si, arrodillada a los pies de una Imagen de N. Señora la dezia: No ay Mōja en este Monasterio q̄ no tēga su cōiue

o con padres, hermanos, o parientes: yo pobre, y huérfano no le tengo. Sed vos Señora mi madre, y mi alivio, con esto le tenía, y las edihcaba a todas. Acabò su carrera santísimamente, pues de tales principios no se podían esperar fines menos dichosos. Así saben los ombres ayudados de la gracia, negar a sus padres que les impiden el servir al Señor. Así favorece a David Ionatàs, y se llega a su lado, aunque Saul lo quiere, y ayrado quiere quitarle la vida.

### EXEMPLO. IIII.

#### §. I.

Con injurias, y afrentas le reprende Saul a su ijo: y segun el texto Ebreo en el vers. 33. de este capitulo, tambien le tirò la lança a Ionatàs para matarle, como dos vezes lo abia intèrado con David. Le amenaza, que mientras con él le durare la amistad, ò David viva, ni Ionatàs a de te-

ner prosperidad, ni se a de ver coronado Rey de Israel. Como maldiciones le echa en estas palabras, y todas ellas, y sus acciones parecen profecias de lo que despues le a de suceder, porque ni tiene ora de quietud consigo mismo mientras vive David, y la muerte que intenta darle al uno, y al otro le sucede, muriendo tan desgraciadamente, y tan arrastrado como el azia andar a sus ijos. Esto es, para que los padres tomen exemplo en las maldiciones que les echã, pues si muchas vezes Dios los oye, y se vè cumplido lo que precipitados de la colera deseãn, no les queda a ellos menos que padecer en penas, y tormentos. Es orrendo exemplo el que refiere San Agustín en el libro de la Ciudad de Dios, de que el santo fue testigo de vista, trae la relacion de ei caso, como se la diò escrita uno de los contenidos en el lamentable suceso, el qual se llamaba Pablo, y dize así.

Viuimos en nuestra Patria la Ciudad de Cesareea en Capadocia, y nuestro hermano mayor se enojò una vez con mi madre, a quien con el enojo la dixo mil injurias, y arrebatado de un diabolico furor no reparò en ponerla las manos, y maltratarla de obra, ya que lo abia echo de palabra. Sentimos todos el agrauio, porque a cada uno le tocaba su parte, pero como era mayor que todos, no nos atreuimos a vengarle, y solo nuestra paciencia, y sufrimiento fue quien respondió a su furia, pues aun no nos atreuimos a ablarle palabra. Ella apretada del dolor, y su injuria, determinò vengarse con maldiciones, y para que a su entender tubiesen mas fuerça, intentò una ceremonia particular. Fuese a la Iglesia a la Pila de el Sagrado Bautismo, para implorar allí la justicia de Dios contra mi hermano, donde su Magestad abia usado sus misericordias con el, recibiendo

por ijo de su gracia, mediante aquel Soberano Sacramento. A la ora que iba, la salió al encuentro un ombre, debió de ser el demonio, con la semejança de un tio mio, y como estrañando el veria en la calle, sola, y afligida, la preguntò, que adonde iba, ò que la abia sucedido, pues por las señas inferia que llebaba alguna pesadumbre, ò cosa de mucho cuydado era quien la sacaba de su casa.

Oyendo que la preguntaua con muestras de compasiuo, enpeçò de nuevo a prorunpir en lagrimas, y a referirle el sucefo, y que para vengarse de su ijo, iba a la Pila del Bautismo a pedir en ella a Dios le castigase. Que dizes, le respondió èl? Tal cosa a sucedido? Que madre en el mundo a visto sobre si las manos de su ijo? Como no se abrió al punto la tierra para tragarle viuò? Que consuelo puedes tu tener en tu casa, ò que seguridad? Auiendote una vez per-

dido el respeto, cada instante que se ofrezca será lo mismo. Que consuelo tendrá una triste madre, si de los hijos que a criado tiene este pago? Los demás, que exemplo tomarán de esto? tu tienes diez, siete varones, y tres enbras, y tienes tantos enemigos. Lo que los menores an visto azer al mayor, eso arán también. Buen descanso te prometes para tu vejez. Ninguno de ellos habló palabra? Eso es consentir todos en la maldad, y en mi estimación todos merecen igualmente la pena. Tu no tienes fuerzas para vengarte, mejor es que Dios lo castigue, y venga su justicia sobre todos, pues uno lo hizo, y ninguno te defendió. Azes muy bien, vè aprisa, y echales, no una, sino mil maldiciones a todos, a todos, pues de ninguno puedes esperar cosa buena.

Son las mugeres inclinadissimas a la vengança, y si se sienten agraviadas, y ay quien las incite, no està la estopa mas dispuesta para

arder, ni leuant a la llama con mas velocidad, que ellas, si ay quien las incite. Con razon presumió este moço era el demonio quiè así abia aconsejado a su madre, pues sino es èl, ò otros que aprenden en su escuela, quien podrá persuadirla tal cosa! Con esto se despidieron, y ella irritada, y vengatiua, puesta de rodillas junto a la pila del Bautismo, leuantando los ojos, las manos, y los gritos al Cielo, dixo: Señor, Señor, bien veis lo que oyo a palado por mi, y lo que aquel mal ijo a echo conmigo. Venga vuestra justicia del Cielo sobre èl, y sobre todos los demás que tengo. Vealos yo castigados de vuestra mano, y todo el mundo los vea andar peregrinos, sin descanso, corriendo por todas las tierras, para que todo el mundo sepa mi injuria, y su castigo, que por su maldad les viene. Allí añadió todo quanto el demonio la persuadia, y quantas palabras le proponia tantas pronun-

ciaba, disparando con facilidad todas las valas que le venian a la mano, sin referuar ninguna, asta que ya notubo mas que dezir. Cō esto se boluiò a su casa descansada, con lo que auia echado por la boca, y muy contenta, como si ubiera echo una accion eroycal, en auer maldecido a sus ijos, pues quando el uno abia sido malo, no lo abian sido todos.

## §. II.

No se pasaron muchos dias sin q̄ el castigo de Dios viniese, no solo en el ijo mayor, sino en todos los nœue q̄ se le seguian. Enpeçò a temblarle todo el cuerpo, tan lastimosamente, q̄ daba miedo a quien le miraba, y al mesmo punto que este enpeçò a temblar, temblaron todos, de tal suerte, que ni estando durmiendo descansaban, y el temblor los affigia como estando despiertos. Fue cosa espantosa ver el modo con que el castigo de Dios, dezia este, vino sobre nosotros: pues padeciendolo

*David Perseguido. I.*

primeramente nuestro hermano mayor, fue sucediendo en todos, segun el orden con que abiamos nacido, de fuerte, que siendo el mayor el primero: el menor de todos fue el ultimo. La cruel madre que viò en su casa tal desdicha, enpeçò a desconsolarse, pues aquello sucedia por su locura, y imprudencia. Creciò el escandalo en la Ciudad, y concurrìa toda ella a vernos. Voluianse unos tristes, otros asonbrados, y todos escandalizados, y enojados contra mi madre, por que ella abia sido la causa. Las palabras que oia, y los baldones que la daban por una parte, y el desconsuelo que tenia de vernos, y pensar que por su culpa, y por sus maldiciones nos abia castigado Dios a todos cō aquella pena, la vinierõ a apurar el juyziode fuerte, que quiso acabar su vida con otro escandalo mayor: pues echò un lazo, y se ahorcò, y con este miserable fin se puso a su desgraciada vida. Entonces los desdi-

P      chia-

chados hermanos, no sufrió do el verse el verse en su patria, con aquella afrenta de determinarō, ombres y mugeres irse cada uno por diuersas tierras, a donde Dios quisiese llevarlos. Para que tambien en esto se viese cumplida la maldicion de la desastrada madre. Lastimosa cosa era ver a los ombres así padecer: mucho mas el ver a las pobres ermanas, y andar peregrinando con aquel tormento, y afrenta. Pues si el ver a una muger en trabajos mucue a compasion al coraçon mas de bronze: que seria verlas con tantas penas, y desconuelo?

Destos desdichados profugue S. Agustin, dos de ellos hermano, y ermana vinieron a nuestra Ciudad, ella se llamaba Paladja y el Pablo, ya conocidos en todo el Oriente, por las señas que traian consigo. Quinze dias antes de Pasqua llegaron aqui. Todos los dias visitaban con mucha deuocion la Iglesia, pidiendo a nuestro Señor por los me-

ritos de su glorioso Martir San Esteban fuese seruido de aplacar su ira, y darles salud, teniendo ya piedad de ellos con tanto como abian padecido. A si a la Iglesia donde acudian, como por qualquiera parte de la Ciudad donde iban lo seguia numerosa multitud de pueblo atraidos de la nouedad: pero la lastima, y orror les causaba, que el que una vez los auia visto, no boluiese segunda vez a mirarlos. Llegòse el santo dia de Pasqua de Resurreccion, y los dos hermanos vinieron a la Iglesia como solian aazer su Oracion a Dios. Concurrió así mesmo mucha multitud de gente, y el mancebo se llegó a las rejas de la Capilla de San Esteban aazer su Oracion a nuestro Señor como solia. De repente a vista de todos se cayò en el suelo, asida con una mano la reja; parecia estar dormido, y deste modo perseverò por mucho rato. Diuersos efectos causò esto en los presen-

sentés, porque unos se admiraban de la novedad, otros juzgaban estar difunto, otros le tenían lastima. Quisieron llegar a levantarle algunos; otros presumiendo era misterio lo estorbaron, viendo que ni dormia, ni estaba difunto: y se resolvieron a esperar el fin de aquello que vian, y ignoraban. Voluio en sí, ya sin el temblor de el cuerpo, y sofegado, auiedo querido ya el Señor retirar el açte de su castigo, y usar con el de su misericordia, dando todos gracias a su Magstad por ello.

Estos son los efectos que causan los padres imprudentes en sus ijos; y lo que en sí mesmos causan. Pues si el Señor los oyò para enseñar con estos exenplos, y con estas penas el temor, y reuerencia que los ijos an de tener: no tienen licencia ellos para usar de estas maldiciones, y como sabe la justicia diuina castigar a los ijos inobedientes, tambien sabe castigar a los padres impruden-

tes, pues tanta obligacion tienen ellos a ser buenos padres para sus ijos, como estos la tienen de ser buenos para sus padres. Quieren suplir con la lengua, lo que les falta de manos: y que Dios sea executor de sus iras locas, sin razon, ni prudencia: y en aquello mesmo que an deseado, y pedido les dà muchas vezes el Señor el castigo, viendo a sus ojos el tormento, y padeciendo su coraçon continuamente, los efectos de una ira arrebatada. Tomen escarmiento en esto, para que tengan moderacion en sus pasiones, y con el exemplo de esta infeliz muger pongan freno a sus lenguas maldicientes: pues para que Dios castigue a un ijo no necesita de q̄ ellos pidan vègança al cielo. Ella mesma tomò por su mano la pena de su culpa aorcandose. A Saul le sucede quitarse a sí mesmo la vida arrojido el pecho sobre la punta de su espada. Abia tirado laçadas a Dauid su yerno, y a Ionatas

su hijo, cargados de oprobrios a ambos, y pudo ser que estos pecados le busquen aquel castigo que él se dà a sí mismo.

## CAP. VII.

*Llega David bayendo a Nob, y anbriento. El Sacerdote Aquimelec le socorre en su necesidad. Torza el alfanje de Goliath para su defensa. Llebanle a la presencia del Rey Achis, y se libra de sus manos fingiendose loco.*

Texto, y Moralidad.

1. Reg.

§. I.

COMO si asta aqui ubiera estado muy descansado David, así enpieçan sus trabajos con tanto brio, y le acometen con tal fuerça. Ya no tenia que esperar cosa buena de la Corte, porque abia echado el resto Saul. Y sabiendo todos que el Rey, y el Superior gusta de una cosa: quien se a de

atreuer a disgustarle? Quié no abia de procurar ganarse le la gracia, aunque fuese atropellando maldades, y sin reparar en la inocencia de David, injustamente perseguido? No ay cosa en esta vida que con mas facilidad se mueua que un vulgo a la parte por donde sopla el viento de la voluntad, y la inclinacion de el que gouierna. Es cosa que quita el juyzio ver a ombres, que examinados a solas ablan con lindas razones, prudentes discursos, fundamentos juyziosos, alabando con razon, ò vituperando las acciones de el que gouierna sino van reguladas por la justicia, y razon: y en llegando a adular, pierden el seso, el discurso, y entendiemiéto, y cerrados los ojos a la verdad, se dexan llevar ciegos del deseo de agradar al Principe, fomentando con las lisonjas sus dictámenes, alabando sus obras, y con ellas dandole brios para fer malo, y caminando con este arte de

viuir por sus pasos contados al infierno. Quantos superiores se an precipitado por las Sirenas que les cantan al oido, alagandole con su musica, y encaminãdole adonde les guia su passion! Quando èl alaba a uno, quãtos ay q̄ por llevarle el umor adelante, le dizen bondades, y canonizan por excelente a aquel de quien el Principe dize bien, y a quien le conocen inclinado? Si le miran que tiene auersion a uno, aunque conozcan que sin razon le quiere mal: como ayudan a derribarle? Que maldades no dizen, que falsedades no cuentan? Todas quantas acciones aze, y palabras dize, y le an oido, con que facilidad las glosan para darles mal sentido, y azerle la barba al juez, diciendo tienen razon en su mal querer por esta causa, y por està? Todo en orden a complazerle, sin mirar a Dios a quien ofenden, y al proximo a quien

*Daniã Perseguido. I.*

ellos traen arrastrado! Con esta diabolica determinaciõ de Saul, y q̄ en Gerusalen no estava seguro, se retira, para asegurar su vida, quãto mas apartado.

Llegõ a Nobe, y solo se descubre al Sacerdote Achimelec, el qual se quedó admirado quando le viò, a pie, fugitiuo, y con poca compañia. No pudo la admiracion contenerse en el silencio, y se manifestó en preguntas, diziẽdo le: Señor, pues como es esto? os veo, y no creo lo q̄ registran los ojos. Donde vais? Que trage es este para un Principe como vos? Quiẽ viò a David gobernãdo exercitos, derrotãdo enemigos temido de los de la Monarquia, seruido de tãtos en la cãpañia: casado cõ una Infãnta de Israel, asistido en la Corte, y aplaudido de todo el mũdo, y os vè agora venir a pie, ocultandoos de todos, acõpañado de estos pocos criados, q̄ dirã? como noos acõpañã ninguno, y venis solo. Dõde nuestra Vulgata, dize, *Et nullus est cum*,

dize Cayetano de el tex-  
to Ebreo: *Er vir non tu cum.*  
No viene contigo varon  
alguno. Como si dixera. A-  
quellos que en la Corte te  
seguian, aquellos que te  
bancaban a todas oras, aque-  
llos canalleros q̄ te celebra-  
ban en Gerusalem, como  
ninguno te acompaña aora?  
Solos estos pocos cria-  
dos te siguen: Cõ estos tien-  
nes compañia, de aquellos  
vienes solo, y desanpara del!

Estos son los aplausos, y las  
estimaciones del mundo,  
estas son las monstruosida-  
des q̄ en el se ven. En quan-  
to David se vè estimado del  
Rey, se vè acompañado de  
todos, y sin mas demeritos  
de su parte, ni auer echo  
obras para verse así ol-  
vidado, de ninguno aora se  
alla asistido. No ay mas razõ  
en el mundo para que los  
ombres te sigan, ò te dexen,  
que el tener interès. ò no  
tenerle en tu amistad. Si de  
ella se les a de seguir prove-  
cho todos te acompañañã, te  
seruirã, y te verã celebra-  
do, y aplaudido: Si de tu  
amidad no se les sigue pro-

uecho, aun de el mas ami-  
go te as de ver olvidado. El  
acompañarte muchos, y  
celebrarte en tiempo de  
prosperidad, es porque en  
algun modo les puedes ser  
de provecho: El huir todos  
de ti en viendote caido, es  
porque les parece que ya  
no eres de provecho para  
nada. Sus cortesias, sus ala-  
gos, sus conuersaciones, su  
compañia, sus ofertas, sus  
asistencias, y todo quanto  
exterior muestran, se mide  
a la estatura de sus conue-  
niencias: Conforme es la  
medida, ò el peso que an-  
menester, así son sus ison-  
jas, y cumplimientos: y si  
no necesitan de cosa algu-  
na, se acabò la amistad, la  
compañia, la correspon-  
dencia, el afecto, y en pie-  
ga la persecucion, desde  
donde tubo fin la depen-  
dencia.

En todos estos trabajos, so-  
lo leemos por amigo de Da-  
uid a Ionatã: y estos que le  
acompañabã, criados suyos,  
y serian bien pocos. Para  
que se defengañen los om-  
bres, que en tiempo de per-

secucion, aun de el Príncipe mas benemerito, no ay quien aga caso: y en viendole caido, y que no puedē esperar de él cosa alguna, asta los mas amigos le dexan, y todos le desamparan. Que defengañó! Que defengañó! Que encanto de los ombres no dispartar de este letargo con estos auisos! Y no toman escarmiento con estos golpes!

Respondió Dauid entonces al Sacerdote Achimelec, que el ir de aquel modo era por conuenir así al seruicio del Rey, que le enbiaba a una diligencia, que inportaba mucho, y solo se podria lograr con aquel disimulo. Aqui dize me vienen acompañando estos pocos criados, la demás gente queda en los puestos donde les e mandado se queden: porque inporta no venir muchos juntos, porque pueda lograrse este negocio.

En esta ocasion, dize Cayetano, ablo Dauid una mēta, disponiendola cō traça, para que no entendie

se Achimelec la causa de su viage de aquel modo. No descubre Dauid que la persecuciō del Rey le traia arrastrado, ni aun en las mas leue palabra dà muestras de sentimiento. No ay cosa por donde mas presto se conozca la nobleza de un coraçon idalgo, que en las palabras. Aun en las enfermedades de el cuerpo, parece quiso la naturaleza demostrar las del animo. Quando un tabardillo grande, ò una calentura maligna atormenta a un ombre, azen los Medicos experiencia en la lengua del enfermo, y la tocan para que en su aspereza, ò suauidad puedan conocer la malicia del achaque, y el calor que abraza las entrañas, como si dixera la naturaleza, esto que aqui se aze, demuestra lo que en muchos ombres se padece: pues cōforme la malicia de sus coraçones, así se les ponen las lenguas, y en sus palabras manifiestan quanto en ellos ocultan. El q̄ tiene poco pecho para digerir

una pesadumbre, luego la arroja a la lengua, y en ella no se ve, ni se oye mas que maldiciones, quejas, injurias, publicar defectos de quien es causa de sus trabajos: a todas otras murmuran de ellos, y con todo el mundo quieren allar compañeros para maldezir de sus personas. Esto se alla en genrecilla, al onbre de bien no le podemos obligar a que tenga buena voluntad, y no tenga sus quejas, ò sus rencores interiores, que como de solos los exteriores juzgamos, y de lo interior solo Dios: en esto solo que oïmos, y vemos se dà la calificacion de bueno, ò malo, segan su poco pecho, ò mucha paciencia, y coraçon. Es vengança de mugeres el desfogar su agraviõ en la lengua. No con esto queremos echar en ella candidades a quien padece; pues claro està, que a quien le dãn una erida, es natural cosa que con el dolor de un grito, y con un triste ay,

se quexè. Pero si esto se concede al iapuso de la naturaleza, lo vicioso lo prohibe la rectissima luz del entendimiento. Puso la naturaleza a las mugeres en la lengua las manos: y a los onbres en las manos la lengua: estos se quejan en las obras, y aquellas con solas palabras: y como es monstruoso ver a una muger con una espada en la mano, y buscar ocasiones de desafios: Es afrentoso el oïr q̄ onbres q̄ tienen barbas, en lugar de espadas usen para su satisfacion de sus lenguas. Sea la paciencia la cota azerada en quien se reciban estos golpes; que Dios que la mira, no solo sabe tomar por su cuenta nuestra satisfacion, sino que la premia con aumentos de gloria.

### 5. II.

Y aun mirado a lo humano tiene consigo los premios, pues el que sabe nuestros trabajos se edi-

ficã? v̄ nostiene lastima, se mueue a compassion, y se aplica a nuestro socorro, y a ayudarnos, quando ve que el que padece, calla, y sufre, sin llevar el ayre de quejas, ni atormentar los oydos ajenos con palabras escandalosas, antes, ya que no disculpe a quien le persigue, no le culpe, sino en todo, y por todo lo ofrezca a Dios

Suele ofrecerse aqui otra cosa que es muy comun en muchos que en estas ocasiones de trabajos, y persecucion, es verdad que leuantan a Dios los ojos, conocen que los enbia para exercicio de su paciencia, y para su merito. Pero quisieran que no les faltara el merecimiento de la persecucion, y que el nublado pasara presto. Se afligen si ven que dura, con cada golpe se turban, y se les angustia el coraçon, y quando no descubren luz en este nublado, y ven cerrada la escuridad por todas partes, llegan a descaecer. Aun quando el tien-

po està misentado, quando las nubes por todas partes estàn mas espesas, y disparan rayos, agua, y piedra, quando el viento dà los bramidos que atormenta, y se lleba las casas, quando la mar se enfurece tanto que aze llegar las espumas a mojar las estrellas, entonces se a de tener el coraçon firme en Dios, pues vemos a su Magestad que repreende a los Apostoles, porque pierden el animo, y la confiança en la tormenta. Estaba Cristo durmiendo en la popa de la barca. Se aze Dios como que duerme, y nos dexa zozobrar en las olas furiosas de las persecuciones, y sabe quietarlas con una palabra sola, y quedar todo en paz, y en bonança. No les reprendiò porque se quexabã, sino porque perdieron la certeza, y llegaron a dudar.

Con que modestia, con que prudencia, y valor, con que coraçon, y disimulo le respõde Dauid al Sacerdote! No se le pone a dar que

queixis de el Rey , no le aze relacion de que le à feruido, no se lamenta de mal pagado, ni pide limosna de compasion. Ofrece en su coraçon a Dios el trabajo , y antes procura echar capa de disimulo a la persecucion.

O pudo ser que fuese con traça la respuesta , y con arte el no darle a entēder que andaba de caida, por no ocasionarle a Achimelec a que se iziese de el vando de la fortuna. En ombres neutrales , y que no saben los trabajos , ò que se tienen de ellos poca seguridad , es peligroso el darles quenta de ellos, quādo no los saben. La afliccion , y desconsuelo solo se à de dezir al que la pueda en algun modo remediar, ò con su dinero , con su ayuda, ò su intercession. Dezirla a quien no la conoce es mostrar flaqueza, es azerse cansado en quitar las vendas, y parche, renovar los dolores , y despues de descubrir la llaga, no altar remedio, ni meje-

rar la fortuna en cosa alguna. La erida solo à de ver el Medico, ò Ziruajano, esos son los que la an de curar. Los demas aunque la sepan no la conozcan, pues lo que de ài se saca es que unotiene asco, otro dize que està cancerada, otro que huele mal, todos que huyen, ninguno que te la remedie, y en viendote se nieguen a que los veas , y losables. Los ombres todos, todos solamente obran al compàs de la fortuna , y como ella toca aùn dançan. Miran al semblante a otros , y en tanto duran en quanto los vèn alegres: se retiran si los vèn tristes; y la estimacion , y buen credito, que tienen de mi se ceba de mi fortuna, como el fuego si ay combustible que le apliquen. Por esta causa pudo ser no descubrir David al Sacerdote el trabajo en que andaba.

La hambre le apretaba, y llegò a pedirle la remediasse, si tienes ài a mano alguna cosa que darne de

comer, te lo estimarè mucho. No quiso reuelarle su persecucion, llegando a pedir. Si te conocen poderoso, todo el mundo te darà, pero quièn sabe que estàs pobre, huirà de ti. Al necesitado todos le niegan, al que miran caido, nadie le abre la puerta, y es traça agudissima no mostrar, ni dar à entender muchos su necesidad, para que no se les retire todo el mundo: y procuran conservar el credito, disimulando sus aogos, por no verse solos, y desamparados aundè aquellos que les deben mas obligaciones, y beneficios.

Respondiòle Achimelec: aqui a la mano no tèn go cosa que comer, sino los panes sagrados; pero aunque os los dè para socorrer esta necesidad, serà estorbo para comerlos si vuestros criados no se abstienen de mugeres, y se allan con menos disposicion y limpieza de la que es necesaria para comerlos. Con sagacidad, y dis-

crecion dize Cayetano le abliò el Sacerdote a David.

Quiso advertirle, que para comer los panes santos se requeria limpieza: pero por tenerle respeto no se lo preguntò à el mismo, sino puso la duda en los criados, para que David se diese por entendido.

No se opone la virtud a la correccion, ni la advertencia, y repreension se au necesariamente las manos con el desago. El officio de enseñar, y repreender no dà salvo conduto, para dezir libertades, pues algunos locos, y imprudentes azen materia de alabanza e lauerle atreuido a dezir una claridad a un Principe, y à un gran señor. Y lo que los ombres de juicio facan de esto quando lo oyen dezir, ò referir, no es alabar la imprudencia, y locura, sino la prudencia, y sufrimiento de el personaje a quien se le dixeron. Vn truhan aze officio, y ganancia la libertad, y desago, y el que tiene officio de enseñar, y corregir à de

azer oficio de el viuir limpio de culpas, y de ablar cõ grauedad, y modestia. No se les à de ablar a los Principes con el estioque a los plebeyos: ni para que oigã es menester ablarles a gritos, ni para que entiendan dezirlo muy claro. Aun en la mesma repreension se à de guardar cortesia, pues no ay oficio por sagrado que sea, que dẽ priuilegio para perderla. Es proposicion esta que se allarà repetida en nùestros escritos, y en cada renglon aun es necesario ponerla. No se enojan los Principes de que les adviertan sus defectos, sinode el mal modo, y falta de cortesia que en ello algunos tienen. Izolos Dios en este mundo grandes, y porque tengan un vicio como ombres, entender que es licito llegar a repreendersele en su cara, y salir de alli muy ufanos, y muy contentos, pidiendo aplausos de su desago, y estimaciones, por lo que debian grauissima repreension: es aduiterar

el oficio, perder las reglas de la obligacion, y cortesia, escandalizar al mundo; enojir al que procuran enmendar, no remediar cosa alguna, poner el negocio de peor estado, y buscarse a si mesmos una pesadumbre. Primero, primero està la cortesia, la advertencia, darlo a entender con cordura, que si no ubiere enmienda, queda lugar a la claridad, pero aun el mayor rigor sienpre à de ir ermanado con la reuerencia, y urbanidad.

§. III.

Padre, respondiò David al Sacerdote, si la poca limpieza que dezis para comer los panes santos es auer llegado a mugeres, ni yo, ni mis criados, ayer, ni antes de ayer emos tenido ocasion de eso. Diose por entendido David, y siendo así, que el Sacerdote por tenerle respeto no se atreuiò a preguntarle palabra, y izo la pregunta, poniendo la duda en los criados, èl responde por si, y por ellos. A un ombre que

que tiene entredimiento, con una palabra se le advierte mucho: aya discrecion para dezirla, que no le faltará modo para entenderla, y poner enmienda en lo que se le dize.

Cada ocho dias se renovaban los panes que se ponían en el templo en la mesa de la proposicion, y quitádoslos de allí los comían los Sacerdotes. La peticion de David fue con advertencia, diziendole, que si tenía por allí a la mano alguna cosa que darles, o quando menos fuese un pan a cada uno. Con este dezir, *que se tenía a la mano*, fue darle a entender, que le pedía cosa que no fuese de lo sagrado: y ya el pan con que podía socorrerle era el que se había quitado de la mesa de la proposición, que ya había estado allí su semana; pero en caso que el pan estuviese caliente, y acabado de poner: instando la necesidad virgente, y no viendo otros, de ellos se podría remediar. Dióles el Sacerdote los panes que

ya ayan servido su semana en la mesa del Señor, y con ellos tuvo remedio la necesidad de David, y sus criados, con quinientos, con cuánta reuerencia abla David al Sacerdote. Ni el ser Principe ni soldado, ni verse en necesidad le dió aliento para mas de aquello que permitió la cortesía de su parte, y la humanidad del Sacerdote. Antes que explique su necesidad a que la remedie con el pan que ya aya echo su officio, le ruega que le socorra con qualquiera otra cosa que no sea aquella; pero ya que no aya otro pan, le dize con toda modestia, que aun aquel puede servir en un aprieto como aquel. Que leccion esta para los señores de la reuerencia con que deben atender a las cosas del templo, y la cortesía a los Sacerdotes! Són Ministros de Dios, ellos los que interceden por el pueblo, los que aplican al Señor en la ira y castigo que descarga, o amenaza a los pecadores: el consuelo en las necesidades: y siente Dios

Dios mucho qualquiera agrauio que se les aze, se dà por ofendido de la poca reuerencia que a ministros suyos se les tiene: y a sí mesmo premia a manos llenas a todos los que los veneran, y los onran por su respeto, y su amor.

En esta ocasion estava dentro del Tabernaculo del Señor un Doeg, de nacion Idumeo, criado de Saul, y mayoral de sus ganados. La Biblia impresa en Anberes, año de 1570. dize al margen, que este Doeg guardaba las mulas de Saul. La mula es aduortorio de la naturaleza, nace de caballo, y jumenta, ò de jumento, y yegua. Y debia de ser este tan malo en su natural, y condicion, como el ganado que guardaba. Con mucho cuidado aduertte el Texto que estava este presente, y que era criado de Saul, a ora le concederèmos al Doctor Lozano el que Doeg era chifmoso, y que llevaria a Saul el auiso, como mas largamente ablatemos de

esto en el capitulo siguiènte. Pues aun entonces defenderemos en parte a Doeg, pues quando èl llegò a ablar, y à segun el Texto dize, tenia Saul noticia de las partes por donde andaba David. Aun si en esta ocasion le culpara de chifmoso, no tuuiera tanta culpa: como madrugara a esto, para introducir nouelas en cosas tan sagradas.

Ya que David se ubo desayunado, viendose sin armas, le dixo al Sacerdote, si acaso tenia alguna lança, ò espada se lo prestase, porque la priesa que el Rey le auia dado a salir era tal, que no tuuo lugar de traer las consigo. Erate forçoso a David defenderse: porque un enemigo tan poderoso como el Rey, y cò tantos David como el Rey tenia vasallos, era menester estâr muy alerta, y valerse para su defenfa de sus manos. No tẽgo armascõmigo, vès aqui el alfige de Goliat a quien cortaste la cabeça en el Valle del Terebinto, si quieres lle bale,  
por:

porque aqui , si no es este no ay otro. Respondiò Dauid; *Non est aliter huic similis.* Damele, damele , que no ay otro como este. Tienen estas palabras notable misterio a mi entender, y en estas pocas encerrò Dauid muchas. Como si dixera. Para estos trabajos en que ando me à deparado Dios este alfange. No esperra con èl derramar la sangre de Saul, sino para que su vista le causen mas pesada hambre, que pudiera causar dolores en su cuerpo. Este es el que quitè al Gigante, con este venia Goliath a afrentar a Saul cada ora, y a tener acobardado a todo su Reyno, y fueron tan valientes, que con este les azia un ombre solo volver las espaldas afrentosamente a todo un exercito. Dios me diò esfuerço para derribarle , y con este cortarle la cabeza: no ay otro como este para acordarle a Saul su modo de proceder, y q̄ vea como me paga lo que por mi medio à obrado Dios

con èl. Verà este aze ro en mi mano, y se acordarà de su afrenta, y el beneficio, que mediante este braço Dios le izo : mire si es biẽ que yo tome para defenderme de èl las armas que su enemigo traia para destruirle. No ay otro como este, no ay otro como este. Todo esto a mi entender, cabe en aquellas misteriosas palabras, sin violencia ninguna.

Por lo menos voluiò Dios a poner en sus manos el alfange: para que fuese afrenta de Saul, y al vèr reluzir su azero se avergonçase, de que se le ponía en su presencia para causarle mas tormento, que si con èl le diera la muerte. Bien puede el justo padecer persecuciones de otro: y las mas sensibles son , si las ocasiona un ingrato, que debia estar mas reconocido: pero sabe Dios volver la rueda de modo, que castigue la ingratitude con aquello mesmo que recibió el beneficio, y el instrumento con que

que contrajo la obligacion al agradecimiento, ese sea cuchillo para castigo de su poca memoria. Muchas quejas leemos dà Dios de los ombres, quando nuestros pecados nos apartan de aquella correspondencia que debemos a sus misericordias; pero quando inmediatamente son ingrátida sus beneficios, oluido a sus favores, y poca correspondencia a sus finezas, entonces son con mas sentimiento sus quejas. Veanse las que diò de Judas, y las que por sus Profetas dà de otros que le imitaron, y imitan en su modo de estar agradecidos. Que importa que un ombre sea Rey, para ser ingrato? No es ombre? Tambien se alla la ingrátitud en medio de las piedras preciosas de una corona, como arrimada al baculo de un pastor y al vestido pardo de un villano. Leanse las istorias, y Anales del mundo, y se veràn llenos de estos lastimosos exemplos, como se conpadece

con las obligaciones de Principe la ingrátitud? Ma la correspondencia es en todos los ombres; pero en ninguna clase de ellos en la republica trae consecuencias mas peligrosas que en vn Principe, pues el desmayo que se refunde en muchos, viendo el mal pago de algunos, viene a ser daño universal de todos: y an llegado muchas Monarquias a coçobrar, porque arrestados los que se merecen los premios, an dado barreno al baxel para no solo perderse a si, sino destruir a muchos, pues ya azen su quebra no les queda que esperar premio por servir bien, quando los que merecian una orca estan con modestas, y comodidades. A estos discursos melancolicos los lleva su passion, y su poca paciencia, debiendo reducir a Dios sus obras, para que sea el pago de ellas.

Viò David, que los negocios estaban de modo que no tenia ya que esperar

rar cosa buena, y para mejorar de fortuna, ò esperar el tiempo que Dios tenia determinado se pasó à Geth, donde Achis era Rey. Cayetano siente que a sustentarse de su estipendio. No se explica mas. Iuzgo, que seria a militar en seruicio de aquel Rey, y fètar la plaça como soldado ordinario. Aun no pudo alli estar oculto, porque como el triunfo del Gigãte auia sido tan a vista de tantos, y demas de eso le auian visto, en la Corte, y Palacio de Saul, y casado con ija suya, y un Principe de tantas prendas, no es facil ocultarse a todos los que antes le auian conocido, estrañando verle agora en otro elemento tan distinto, y tan ageno de la grandeza en que le auian conocido, admirados preguntaban vnos a otros: No es este Dauid, el Rey, y Señor de la tierra, a quien le vitorearon en su triunfo, cantando a coros, Dauid matò a diez mil, y Saul à solos mil? Esta curiosidad, y

*Dauid Perseguido. I.*

admiracion de los Cortesanos, y criados del Rey creció tanto, que para que conociese à Dauid se le llebaron a su presencia.

Esto, que en juicio menos pensado que el de Dauid pudiera ser motivo para buscar estimacion, y que rer le tubiese por valiente, y le estimasen por lo q se abia merecido en la Corte de Saul, conociò que aqui se podia ser mucho daño, y nueuos peligros de vida, ò fuese porq el Rey Achis estaria cõfederado con los Filisteos, que a Dauid tenian mortal odio, por auer muerto a Goliath, y en tantas batallas auerles muerto tanta gente, y recibido de èl tantos estraños. O fuese porque el Rey Achis, como a mayor Principe, y vezino suyo, à Saul, quizá teniendo noticia de el aborrecimiento a Dauid, quisiese azerle un gusto en enbiarsele aprisionado, por estos respetos, ò por otros pensò, que el tener juicio en esta ocasion era fingirse

Q loco

loco: y el dar a entender no tenia juicio, era la mayor prudencia. Estando en presencia de el Rey, que le habia mandado traera si, en caso de dexarse caer de entre las manos de los criados, se echase salinas, y dos fuyesen por las dar en pellos de las puerttas, y ventananas. Enfadose el Rey de ver esto, y le dixo: Este es David el que me alababais? Pues aqui yo nos faltan locos en el Reyno que me traiesca a el? Quitadle, quitadle de aqui. No entre mas en casa de este nombre. Apenas salio de ella, quando conoció el provecho que en aquel ardid auia allado, y que ellos eran los locos, pues no le auian conocido: con esto se salio de entre sus manos, y se puso en salvo mejorandose de puesto.

## EXENPLO I.

## §. I.

**E**L buen Sacerdote Achimelec condolido de ver a David en tales tra-

bajos, no solo le socorre con el sustento, sino que le dà el alfange para su defensa. Aplicò el remedio, segun conoció la necesidad. Supo Saul la fineza que el Sacerdote auia obrado, y por eso le quitò la vida a el, y a todos los que estaban en su compañia, como en el Capitulo siguiente diremos. Ahora se nos ofrece la santa resolution con que obrò en su Pontificado el Santo Pontife Gregorio Sexto, sin que retardase la execucion de sus eroycas acciones la perdicion en que se allaba el mundo. Auia muerto su predecesor Benedicto IX. y sus procedimientos fueron tales, que merecieron en la otra vida un pago como el que el Señor dà a quien no le sirve en esta. El caso le refiere San Pedro Damiano, le trae Vincencio Beluacense en su Espejo Istorial, lib. 20. cap. 21. Abraan Bzobio, y todos los Escritores mas autorizados, èl fue tan miserable, que porque no ande

ande en lengua vulgar la noticia de su castigo, le omitimos de proposito Luego que Gregorio fue electo en Pontifice, allò el estado de la Iglesia en tan miserable estado, que de todo èl, sino es algunos lugares pequeños vezinos de Roma no le auia quedado otra cosa. De las cortas rentas de estos, y de lo que los fieles le ofrecian solo tenia para su sustento, y muy tenue: por que las Ciudades, y pueblos grandes, que eran de el patrimonio Ecclesiastico, como si fueran bienes sin dueño assi de ellos se abian apoderado los que se allaban con mas posible, ò menos conciencia; que como los bienes de la Iglesia no se defienden con balas, ni espadas, suele no reprimir a los codiciosos todo lo que no cuesta vidas, ni en defenderlo se pierden brazos, ni piernas. Esto passaba en los superiores, y los de menos esfera, con tan perniciosos exenplos, ya que no podian urrar Ciudades, sa-

lian a urrar capas en poblado, y por los caminos las aziendas. No abia en toda Italia palmo de tierra por donde se pudiese caminar con seguridad, porq̃ todo estaba lleno de salteadores, foragidos, y ombres defalmados. Los peregrinos q̃ auian de ir a la santa Ciudad no caminaban sin llebar escolta de mucha gente armada: y los atrozes sucesos que en cada parte se oian, pusieron tanto miedo en todos, q̃ por no ser temerarios se estaban en sus casas, con lo qual totalmente cesò el comercio, sin auer ombre que se atreuiése a ir a Roma. Dentro de ella viuian ombres omicidas, aefinos, y endemoniados, con tanto desago, y tan poco temor a la justicia, que se paseaban en calles, y plazas sin rezelarse del castigo, y el que mas atreuimiento tenia, esçera el mas temido, y el que a ninguno temia. No se dezia de alguno que iba a visitar el sepulcro de los Santos Apostoles, q̃ si voluiacõ

la vida, reservase la aazienda: porq̄ echa en muchos officio el ser ladrones, ninguno escapaba del peligro. El temor a Dios estaba tã perdido, como el respeto a sus Iglesias: y el que enojado queria dar a otro la muerte, ni reparaba en quiẽ podia castigarle, ni en mãchar con sangre, ni violar los tẽplos dedicados a Dios. De los Altares quitaban qualquiera ofrenda q̄ los devotos traian para ofrecerla al Señor, y a sus Ministros por sus difuntos: y no gastãdola en remediar sus necesidades, se consumia en sustentento de rameras, y en cõbitos llenos de vino, y gula.

Atrauefabale el coracon a Gregorio vèr la dissolution, y rematado modo con que vivia los ombres, y mucho mas el no saber por donde empezar a reformarlos. Quiso primero que obrasen las exortaciones de Padre, antes de llegar a esgrimir la espada de Iuez, y sus palabras las oyesen antes de experimentar castigos. Mandò a los

Romanos cesasen en robar, y azer malpafage a los peregrinos, y no irritasen la ira de Dios, robando los bienes a las Iglesias, y Eclesiasticos. Pues lo uno era contra las leyes de la naturaleza, en que no goze de la paz comun, el que entra con todos a componer un cuerpo; y que un Cristiano no pueda libremente comerciar entre Cristianos, siendo todos de una familia mesma de siervos de Dios, y redimidos con una mesma sangre. Y lo otro se opone a los preceptos diuinos, que mandã que los que sirven al Altar se sustenten de el: y que la Casa de Dios debe ser casa de oracion, no junta de ladrones, ni agregado de ombres foragidos, y desalmados. Que dexasen desbarazado el paso para que lo que los fieles ofrecian al consumo de los Sacerdotes, y para su alimento, se lograse, ò en esto, ò en el sustentento de los pobres, y si acaso la necesidad obligaba a algunos a valer se de el

la violencia para no pe-  
recer, promeria socor-  
rerles en lo bastante, pa-  
ra que juntandose a es-  
to su industria onesta-  
mente pudiesen pasarla  
vida con decencia, y à  
que no con todo rega-  
lo, y no se aplicasen al  
infame exercicio de sal-  
teadores. Pero a aque-  
llos a quien no el aogo,  
sino la codicia impelia à  
ocuparse en eso, les a-  
consejaba pudiesen fre-  
no a sus vicios, ò por el  
temor de Dios a quien  
abian dedar estrecha que-  
ta, ò por lo menos por  
no cobrar infame non-  
bre en el mundo, y de-  
xar a sus familias, y de-  
cendientes, manchados  
con las culpas que ellos  
auian cometido, no ori-  
ginadas de la necesidad,  
sino del vicio. A los  
que ocupaban bienes de  
las Iglesias les exortò los  
restituyesen, ya cõ car-  
tas, ya con paternales  
mãdatos: y q̃ si acaso pre-  
tendia algũ derecho a las  
tierras del patrimonio

*David Perseguido. I.*

Eclesiastico, pudiesen la  
demãda en el Senado Ro-  
mano, donde mandaria q̃  
en todo caso se les guar-  
dase justicia. Y en caso q̃  
no se aprouechasẽ de los  
medios de conueniencia  
con q̃ los llamaba, usaria  
de la espada del rigor en  
las censuras Eclesiasticas,  
y pondria freno a sus de-  
fordenes. No fue una vez  
sola la q̃ el S. Põtifico Gre-  
gorio usò desta piedad, si-  
no muchas, y por mu-  
chos dias. No es facil a un  
arbol q̃ a echo vicio le-  
uantarle a q̃ camine de-  
recho, es menester mu-  
cho trabajo, y mucho tiẽ-  
po para q̃ aga operacion  
la diligencia: y los Roma-  
nos torcidos de su recti-  
tud, y viciados totalmẽte  
a obrar mal, ni se apro-  
uecharon de los reme-  
dios pacificos cõ q̃ como  
Padre los cõbidana Gre-  
gorio, ni aziã caso de sus  
exortaciones, ò amena-  
zas. Enpezò a enpuñar  
la espada del rigor, y ful-  
minò censuras Apostoli-  
cas contra los delinquẽ-

Q3

tes

tes en tales vicios, y cōtra aquellos q̄ les dabā su consentimiento, ayuda, ò disimulo. La rabia de estos enpezò aora como la de todos los facinerosos contra qualesquiera justicias que los reprimen, y perdido el temor a Dios, y a su Vicario, y la verguenza por todas partes, desde la maldad que cada uno cometia, izieron pasadizo a ser enemigos y a declarados: y así obraban con mas insolencia en todo. Juntos aora en compañías, y formando exercitos publicaban a gritos quejas de el Papa, llamandole cruel, inquieto, y poco seguro. Aborrecian le de muerte, y dezian se abian de vengar de su persona porque los afretava, y movia discordias en Italia. Su atreuimiento creció tanto, que con numeroso exercito llegaron a dar vista a Roma. Encerrado en ella Gregorio, mas se defendia con oraciones, que con armas. Y viendo que estas eran necesarias para reprimir, y

castigar la furia de aquellos enemigos de Dios, y de su Iglesia, pidió socorros a diuersos Principes, y juntando mucha gente de acaballo, y infanteria la metió dentro de la Ciudad, porque los enemigos que estaban dentro de casa nose diesen la mano con los de fuera, y el mal creciese a irremediable. Con buena guarnicion guardò la Basilica de San Pedro, y abrigado con el calor de las Milicias enpezò a perseguir, y executar castigos en aquellos olganzanes que viuiā de robar lo que se ofrecia a los Templos, y en breues dias, ò apagò totalmente la llama voraz de estos, ò quedaron los mas tan escarmentados, que ya no osaban parecer en el mundo. Es cosa terrible el que un insolente no vea talvez reluzir el azero que le amenaza ò el cordel con que se castigan en la orca sus culpas. Crece su desforado proceder conforme a la remision de el  
luz.

Iuez. Poco importa que gaste su colera en amenazas, sino le ven menear las manos: y entonces quando dà a entender que tiene obras como palabras, aun en el castigo de uno toman lecciones los demas, y se reprimen muchos con lo que uno à padecido en pena de su mala vida. Muchos perdieron la tierra por librar la vida, y en breues dias supo dar a conozertanto el valor, y su justicia, quanto antes abia sido su paciencia, exortandolos con voces de padre. Sacò las armas fuera de los muros de Roma, y los que atreuidos auian llegado con exercito a sitiarella, ora la ùbieron de desanparar buscando dominios esentos de su jurisdiccion para librarse. Poco le pareciò auia obrado sino restituia a la Iglesia lo que era suyo: y aplicando las armas a las Ciudades, y pueblos, que le tenían usurpado, con felicidad los volvió a unir a su centro. No se pueden reformar las

costumbres perdidas de un Reyno sin sangre, y la que se auia derramado en esto, no la querian los mal contentos juzgar por justa pena de sus delitos. Torcian la accion azia el Papa, diziendo era cruel, y sangriento: y que los castigos que auia executado eran no con justicia, sino con el absoluto poder, y tirania con que dominaba. Ponian estas cosas à vista de el Sacrosanto Oficio que tenia, y dezian blasfemias de su persona y que como decia Misa un onbre que tantas muertes, y castigos tan injustos auia usado. De modo que ellos no se miraban a si ladrones, y al Papa, porque castigaba sus deliros le llamaban omicida, y tirano. Estas son las voces que siempre los malos esparcen en las republicas, quando ay Iuezes que los refrenan, y los azen viuir ajustados. Nunca se escapa de ser malo. Sinocastiga, lo es, llamandole omiso, y para poco, y sicastiga, lo aborre-

cen por cruel. No eran los seglares solos los que ablaban en este tono: las peores voces eran las de muchos Cardenales, y estos eran los que daban aliento a aquellos para que dixesen cosas tan malas. Continuaron la mala voluntad a Gregorio todo el tiempo de su Pontificado, sin que la rectitud de sus acciones, y santa vida fuese parte para q̄ depusiesen su rencor contra él. Dióle la ultima enfermedad, con que quiso el Señor sacarle de esta vida para mejorarle en la eterna: y quando le vieron en la cama rendido a los achaques, se le atreueron como al Leon con la quartana. Tubierõ entre si una conferencia mas estudiada en el aborrecimiento, que en la justicia, y algunos de ellos llegaron a dezirle que auian entendido se mandaba enterrar en la Iglesia de San Pedro. Que lo mirase biẽ, pues auiendo manchado con tanta sangre el Sumo Sacerdocio, no pareciera

bien sepultarse con los demas Sumos Pontifices, que tanto le auian ilustrado con sus virtudes, y benignidad amorosa para cõ sus ouejas.

## §. II.

Fue de gran sentimiento para Gregorio esta proposicion. Recogióse un poco en si, y despues mirandolos con los ojos airados, y con un espiritu superior a sus achaques, y pocas fuerças, les dixo: „Si en vosotros se allara „vn pequeño rayo de la „luz de la razon, ò tabie- „rais noticia, y ciencia de „las Escrituras Canoni- „cas, no llegarais precipi- „tados a persuadirme, ni „à vuestro Pontifice os a- „treuerais con semejan- „te cosa. Pudierais acordaros que todo el tiempo que viui no gastè mi patrimonio en grandezas mias, sino en cuidados vuestros, careciendo yo, porque no pa- deciera vuestra comodidad, y decencia: y sin q̄ esto sea la cosa de mas

„ enpeño, pudierais redu-  
 „ zira la memoria las mu-  
 „ chas ocasiones en que a  
 „ costa de mi orra, y fa-  
 „ ma è buscado vuestra  
 „ autoridad, teniendo por  
 „ menor inconueniente  
 „ padecer en mi persona  
 „ las queixas de muchos,  
 „ que el veros oprimidos  
 „ de tiranos. Y quando  
 „ semejantes palabras se  
 „ oyeran en bocas de o-  
 „ tros, debierais reprimir-  
 „ las, y satisfazer, y defa-  
 „ zer tan necias queixas  
 „ con las razones de la  
 „ verdad. y justicia. Pe-  
 „ ro quiero que me di-  
 „ gais: Yo è juntado re-  
 „ foros para mi? Por ven-  
 „ tura yo è entrado en  
 „ los tesoros de mis ante-  
 „ cesores? Y quando los  
 „ tubiera, y fueran mu-  
 „ chos, eran esos bastan-  
 „ tes a la codicia de tan-  
 „ tos como contra si te-  
 „ nian? A quien è enfal-  
 „ zado, a quien è echo ri-  
 „ co, y poderoso a costa de  
 „ la Iglesia? A qui è dado li-  
 „ bertad, à qui è dado la sa-  
 „ lud, y el remedio sino a

„ vosotros? El Pueblo an-  
 „ tes me adoraba, y obraba  
 „ en todo sin resistencia,  
 „ ni queixa, y qualque-  
 „ ra accion que obraba  
 „ se via seguida de alab-  
 „ maciones, y aplausos de  
 „ grandes, y pequeños,  
 „ sin oirse en todas partes.  
 „ mas q̄ alabanças de mis  
 „ procedimientos. Volu los  
 „ ojos de la cõsideracion a  
 „ vuestras personas, y Dig-  
 „ nidades, y os vi en el esta-  
 „ do miserable que sabeis.  
 „ Quise aplicar todo el  
 „ calor de mi gouier-  
 „ no a recuperar vues-  
 „ tro antiguo lustre. Co-  
 „ noci que era necesario  
 „ usar de mucha severi-  
 „ dad para conseguirlo,  
 „ y que a esta se auian de  
 „ seguir malas volunta-  
 „ des, odios, y murmura-  
 „ ciones, y que todas auia  
 „ de caer sobre mi: pero en  
 „ orden à q̄ se lograse este  
 „ fruto, de antemano bebi  
 „ el amargo Caliz q̄ sabeis.  
 „ Y ni tãpo copodeis olui-  
 „ daros de que auia cre-  
 „ cido tanto la insolèn-  
 „ cia, y tirania de estos

,, onbres perdidos, como  
 ,, vuestra miseria. Ellos os  
 ,, tenían quitados las po-  
 ,, sesiones, y rétas de vues-  
 ,, tros titulos, y vosotros  
 ,, pasabais una vida llena  
 ,, de pobreza, y necesida-  
 ,, des. Con lo que los fie-  
 ,, les os ofrecian, y tocaba  
 ,, à vuestros derechos, an-  
 ,, tes de llegar a vuestras  
 ,, manos os lo auian robado;  
 ,, ellos pasaban una vida  
 ,, feliz, insolente, y desafa-  
 ,, rada, rompiendo sedas, y  
 ,, galas, y vosotros anda-  
 ,, bais vestidos tan vulgar-  
 ,, mente, y con tanta po-  
 ,, breza, que era afrenta  
 ,, ser Cardenal en tales tiẽ  
 ,, pos. Ponia los ojos en vo-  
 ,, totros, y llamaba a mi co-  
 ,, raçon vuestras necesida-  
 ,, des, y con el ayuda de  
 ,, Dios eprendi el mirar  
 ,, por la reputacion de la  
 ,, Iglesia, y sus ministros, y  
 ,, castigar a los ladrones q̃  
 ,, la profanaban. Publiqué  
 ,, guerra a los foragidos,  
 ,, para que el castigo en  
 ,, ellos redundase en def-  
 ,, canso, y gloria del Cle-  
 ,, ro: y segun aora experi-

,, mento, allo, que los be-  
 ,, neficios que ize con vo-  
 ,, setros fue comprar ene-  
 ,, migos, pues a sido obrar  
 ,, por ingratos. Lo que al-  
 ,, gunos andan murmurã  
 ,, do por los rincones, y en  
 ,, partes ocultas, esto atre-  
 ,, uidamente bomitais en  
 ,, publico, y teneis oladia  
 ,, para culparlo en mi pre-  
 ,, sencia, quando debierais  
 ,, ser mis defensores, pues  
 ,, sois los interesados. Quã-  
 ,, do el padre muere, sus  
 ,, hijos condolidos, y aman-  
 ,, tes tratan de onrrarle,  
 ,, buscandole onorifica se-  
 ,, pultura: y vosotros me  
 ,, negais a mi la sepoltu-  
 ,, ra, que es comun a todos  
 ,, los Cristianos. No teneis  
 ,, obseruancia en las san-  
 ,, tas leyes, ni negais la en-  
 ,, trada en la Iglesia a los lo-  
 ,, geros, usurarios, rame-  
 ,, ras, y ladrones: y al Papa  
 ,, le cerrais las puertas?  
 ,, Que diferencia ay del en-  
 ,, trar en la Iglesia estando  
 ,, difunto, de entrar vivo:  
 ,, sino que aora enbuelto  
 ,, en algunos defectos, no  
 ,, estè libre dellos: y muer-

,, to no sabe pecar, ni pue ,, da le despedi. Apartan-  
 ,, de. Pues qu e mayor bar ,, dose de mi vida, dio en  
 ,, baridad, que se escluyade ,, manos de un ladron, que  
 ,, la Casa de Dios a aquel ,, viendole llebar dinero,  
 ,, que para pecar, ni tiene ,, no solo se lo quitò, sino  
 ,, facultad, ni voluntad? ,, le dexò muerto a puñá-  
 ,, Mirad lo que auéis abla ,, ladas, porque se defen-  
 ,, do, y al atreuimiento ,, dia. Por ventura soy ao-  
 ,, que auéis tenido, y co ,, ra digno de culpa, por-  
 ,, rregid la intencion, y ,, que le di al pobredinero,  
 ,, las palabras. ,, de donde se le ocasionò  
 ,, Y para que no enten ,, la muerte? En las leyes  
 ,, dais, que el vencer a de ,, Eclesiasticas, y ciuiles, u-  
 ,, ser solo con la autori ,, na mesma accion es dig-  
 ,, dad, atendida a la razon. ,, na de castigo, conforme  
 ,, Deben examinarse to ,, los diuersos respectos q  
 ,, das las acciones en el ,, la asisten. Castigan al la-  
 ,, onbre conforme a la in ,, dron porque quita la vi-  
 ,, tencion del animo, pues ,, da a un onbre, y el qui-  
 ,, como dize la suma ver ,, tar vidas el soldado en la  
 ,, dad, si tus ojos fuerẽ sen ,, guerra a los enemigos  
 ,, cillos, y sin mala inten ,, es digno de premio, y el  
 ,, cion, todo tu cuerpo ef- ,, omicidio es loable en ef-  
 ,, tarà lucido, y transparẽ ,, te, y vituperable en a-  
 ,, te: pero si fueren malua ,, quel. Antiguamente fue  
 ,, dos, y de mala intenciõ, ,, alabado nuestro prede-  
 ,, tu cuerpo todo estará ,, cesor Adriano I. porque  
 ,, llenode tinieblas. Ma ,, concediò las inuestidu-  
 ,, chas vezes el pobre, y ,, ras de las Iglesias al En-  
 ,, menesteroso me llamò ,, perador Carlo Magno, de  
 ,, para que le diese limos ,, modo, que ninguno po-  
 ,, na. No supe el daño ,, dia ser consagrado en O-  
 ,, que della se le abia de se ,, bispo a quien el Enpera-  
 ,, guir, y cargado de mone ,, dor no diese por su ma-

„ no las insignias de Ba- „ que con tanto abuso cõ  
 „ culo, y anillo. El animo „ seruaban. Yo confieso  
 „ de aquel Santo Enpera- „ que es ageno de el Obis-  
 „ dor no se dexaba torcer „ po el motiuar guerras,  
 „ de la auaricia, ni entra- „ pero no es negable que  
 „ ba a la dignidad alguno „ toca a su oficio el defen-  
 „ por postigos falsos de „ der la inocencia quando  
 „ pretension, ò ambicion, „ padece, y en su defensa  
 „ sino por la puerta de la „ trabajar con palabras y  
 „ virtud, y meritos. De- „ con obras. El Profeta  
 „ mas de eso en partes „ Ezequiel acusa a los Sa-  
 „ muy distantes no se po- „ cerdotes que no se opu-  
 „ dia facilmente recurrir „ sieron contra los tira-  
 „ a esta Silla Apostolica, „ nos, y no defendieron la  
 „ para que diese su asenso „ Casa de Israel. Dos per-  
 „ a cada uno de los Elec- „ sonas ay en la Iglesia pa-  
 „ tos, y estaba cerca el Rey „ ra destruir los vicios, una  
 „ que disponia todas las „ que exorte cõ palabras,  
 „ cosas sin auaricia: y este „ otra que maneje las ar-  
 „ vicio aora a ocupado los „ mas. Bien me sois testi-  
 „ Palacios de los Reyes de „ gos que no è omitido di-  
 „ modo, que en todas las „ ligencia alguna todo el  
 „ puertas, y entradas se a- „ tiempo que entendi que  
 „ lla: por lo qual la Igle- „ con ruegos, y exortacio-  
 „ sia, Esposa de Iesu Cris- „ nes pude azer prouecho:  
 „ to boluiò a recuperarse „ y viendo a prouechaba  
 „ en su libertad, para no „ poco, y que era necesari-  
 „ verse sugeta a tiranos, y „ rio usar de el azero, def-  
 „ ambiciosos: y en nuest- „ pachè un Nuncio para  
 „ tro siglo son alabados „ la persona a quien toca  
 „ los Samos Pontifices „ el manejo de las armas.  
 „ nuestros predecesores, „ Me respondiò no podia  
 „ que quitaron a los Prin- „ assistirme por estar ocu-  
 „ cipes estas donaciones, „ pado con las guerras do-  
 „ mestri-

,, mesticas de su Reyno: ro  
 ,, gandome que janta semi  
 ,, trabajo, y que a sus expē  
 ,, las alistase gēte para des-  
 ,, truir las juntas, y con-  
 ,, pañias de ladrones que  
 ,, tan fatigada traian la I-  
 ,, glesia. Si me uubiera escu-  
 ,, sado de esto, que discul-  
 ,, pa podria dar a Dios, quā  
 ,, do el Enperador me co-  
 ,, mette sus vezes, y a su cof-  
 ,, ra me dize que aga lague-  
 ,, rra? Seria bien estar mi-  
 ,, rando las insolencias  
 ,, que pasaban en Roma,  
 ,, las muertes a sus Ciuda-  
 ,, danos, los robos, y latro-  
 ,, cinios, el desconsuelo, y  
 ,, temor de los peregrin-  
 ,, nos, y me estaria quedo?  
 ,, Ellos pareciendo, y yo  
 ,, descansando? Seria buen  
 ,, officio de Pastor ver à  
 ,, sus ouejas perecer en  
 ,, las presas de los lobos, y  
 ,, diuertirse, y no salir al  
 ,, remedio?  
 ,, Pero me direis que  
 ,, el sacrosanto Oficio del  
 ,, Sacerdote no se debe  
 ,, manchar con la sangre,  
 ,, y muerte de otro. Es  
 ,, verdad. Pero no se man-

,, cha el que castiga al ma-  
 ,, lo, para librar de la opre-  
 ,, sion al bueno: y el que  
 ,, castiga a un delinquen-  
 ,, te, y pone freno a sus vi-  
 ,, cios, y juntamente li-  
 ,, bra de opresion al que  
 ,, padece sin culpa: antes  
 ,, si alaba Dauid a los que  
 ,, guardan el juizio, y azen  
 ,, justicia en todo tiempo.  
 ,, Y para que se vea que se  
 ,, dà bien la mano en el  
 ,, Sacerdote el castigo de  
 ,, los malos con la santi-  
 ,, dad de su officio, leuantad  
 ,, los ojos a Tinees, y Ma-  
 ,, tarias, que aun con sus  
 ,, propias manos quitaron  
 ,, la vida a los delinquen-  
 ,, tes, el uno con su puñal  
 ,, puso fin, y diò castigo a  
 ,, la desonestidad, y torpe-  
 ,, za, que un desonesto se  
 ,, puso a executar publi-  
 ,, camente, y el otro  
 ,, viendo a uno que esta-  
 ,, ba idolatrando, con su  
 ,, cuchillo le dexò muer-  
 ,, to, y izo q̄ la sangre de las  
 ,, eridas se mezclase cō la  
 ,, del sacrificio. El Sacer-  
 ,, dote Zacarias arrojò  
 ,, al Rey, que estaba tiri-

,, ficando a los Idolos y fi-  
 ,, no le quitara Dios la vi-  
 ,, da antes al mal Rey, no  
 ,, tardara mucho el Sacer-  
 ,, dote en quitarcela. El  
 ; castigo de Dios le preui-  
 ,, no con vna asquerosa  
 ,, lepra, para en pena de su  
 ,, malicia, y antes que la  
 ,, mano Episcopal llegase  
 ,, a teñirse en su sangre.  
 ,, Es de turbada la deuociõ  
 ,, de un Rey, y a de viuir sin  
 ,, freno la codicia de un  
 ,, ladron? Poco es lo que  
 ,, escuso, y asimesmo es  
 ,, loable lo que è obrado.  
 ,, Izeles mucho beneficio  
 ,, à los que dezis que opri-  
 ,, mi con castigo, y les mi-  
 ,, norè la pena, quando di-  
 ,, mayor priesa a su muer-  
 ,, te: Pues el facinoroso  
 ,, quanto mas viue, mas  
 ,, peca: sino es que aya al-  
 ,, gu noa quien Dios mire  
 ,, para exemplo singular  
 ,, de muchos. La muerte  
 ,, comunmente es buena  
 ,, para todos. El justo me-  
 ,, diante ella, consigue la  
 ,, Bienauenturanza, el ma-  
 ,, lo con ella pone fin a  
 ,, sus delitos. El bueno

,, llega a gozar la Corona  
 ,, que se à merecido con  
 ,, su santa vida, el pecador  
 ,, espera mediante ella el  
 ,, perdõ de sus delitos: y  
 ,, despues de todo esto es-  
 ,, pero me ande dar las gra-  
 ,, cias todos aquellos que  
 ,, por mis castigos se veen  
 ,, libres de tantas mise-  
 ,, rias.

,, Estas razones è queri-  
 ,, do deziros para desvanec-  
 ,, zer con ellas vuestras  
 ,, quimeras. Pero porque  
 ,, así en los fundamentos  
 ,, que os è propuesto pue-  
 ,, do auerme engañado,  
 ,, como vosotros tambien  
 ,, en los que juzgais podeis  
 ,, padecer engaño, aga-  
 ,, mos a Dios Juez de nuef-  
 ,, tras opiniones. Y pues  
 ,, teneis por inconueniẽ-  
 ,, te el darme sepultura E-  
 ,, clestastica, ni se aga lo q̃  
 ,, yo quiero, ni lo que in-  
 ,, tentais, sino pongamos  
 ,, el caso, para que Dios  
 ,, manifieste la verdad, ò  
 ,, de vuestra proposicion, ò  
 ,, de la rectitud de mis ac-  
 ,, ciones. Despues de auer  
 ,, yo salido de esta misera-  
 ble

,, ble vida, componed mi  
 ,, cuerpo, en la forma que  
 ,, asta aora se an conpues-  
 ,, to los de los Santos Pon-  
 ,, tifices mis antecesores,  
 ,, y ponedle delante de las  
 ,, puertas de la Iglesia, las  
 ,, quales cerrareis con lla-  
 ,, ves, zerrojos, y todos los  
 ,, demas instrumentos q̄  
 ,, tienen para su guarni-  
 ,, cion, y firmeza. Si Dios  
 ,, quisiere que entre, co-  
 ,, nocereis el milagro, y su  
 ,, Magestad manifestarà  
 ,, luego si yo è procedido  
 ,, mal, ò bien, y si merezco  
 ,, Ecclesiastica sepultura. Y  
 ,, si el Señor nolo manifesta  
 ,, re, entonzes azed en mi  
 ,, cadauer segùn fuere vues-  
 ,, tro gusto. Con estas ra-  
 ,, zones acabò el Santo Põ-  
 ,, tifice Gregorio su platica.  
 No era necesario que en  
 su santo modo de proce-  
 der esperase aora a que el  
 Señor obrase milagros pa-  
 ra manifestarlo, pues su  
 santa vida bien la conocia  
 los buenos, y los malos la  
 culpaban por el lado que  
 les alcanzaba el rigor en  
 pena de sus culpas; pero cõ

todo esto quiso que ellos  
 quedasen desengañados,  
 fiando en el Señor, cuya  
 causa auia echo que mani-  
 festaria con una maravilla  
 el desengaño de la maticia  
 en que querian aquellos  
 Cardenales viuir en buel-  
 tos. Exempla res son estos,  
 que no a todos es permiti-  
 do obrarlos, ni arrojarse a  
 imitarlos. Son especiales  
 impulsos de el Espíritu San-  
 to, y en este santo Pontifi-  
 ce fue loable, lo que en o-  
 tro con menos causa fue-  
 ra temeridad. Despues de  
 auer así ablado a los Carde-  
 nales, los despidió, y se que-  
 dò recogido, ofreciendo à  
 Dios esta mortificacion y  
 este pago que dà el mundo  
 a aquellos que obran biẽ:  
 y el aborrecimiento por-  
 que echan sal en sus lla-  
 gas, para remedarlos de  
 sus achaques, y darles salud  
 Entregò su espíritu en ma-  
 nos de su Criador, y fue à  
 gozar de los premios eter-  
 nos que se auian mereci-  
 do sus eroicas virtudes. No  
 se descuydaron los Carde-  
 nales en lo que auia queda-

do ajustado, pues luego que murió, y le vistieron como à sumo Pontifice para enterrarle, traxeron su cuerpo en las andas asta la entrada de la Iglesia de San Pedro. Cerraron las puertas con toda diligencia, echando aldabas, cerrojos, y llaves, y junto todo el Clero Romano, y multitud de gente, a cuya noticia auia llegado el caso estaban con atencion suspensos de el suceso, fuerõ llegando el cuerpo a la puerta, y de repente embió el Señor un aire tã recio, que quebrando las cerraduras abrió las puertas con tan grande inpetu, que toparon en las paredes con terrible golpe, al modo que se abre una puerta al impulso de un onbre enojado. Eso mesmo parece que aora queria mostrar el Cielo, que lo estaba, viendo la malicia de aquella gente, y como con enejo se abrierõ las puertas franqueando la entrada en la Iglesia a su Santo Prelado. Atonitos todos

de el suceso, y confusos de su malicia, temiendo se castigos de Dios, entraron el Santo cuerpo en la Iglesia, y le dieron onorífica sepultura con los demas Sumos Pontifices, manifestando el Señor aora con este milagro quan de su agrado auian sido las diligencias de su Santo Vicario en castigar, y reprimir las insolencias de aquella gente perdida, y de quanta ofensa fuya la malicia con que abian dudado en darle sepultura Eclesiastica.

(S)



**DEFENSA DE EL CREDITO**  
*de el Señor Licenciado Rodrigo Ronquillo, del*  
*Consejo de su Magestad, Alcalde de su Casa,*  
*y Corte, Cavallero de la Orden de Calatru-*  
*na, Comendador de la encomienda de*  
*las Casas de Ta-*  
*lauera.*

Muestrase se engañò, en lo que escriuiò el  
 Doctor Don Cristoual Lozano, Capellan de  
 la Capilla de los Reyes Nuevos en la Santa  
 Iglesia de Toledo. En su Primera Parte de  
 Dauid Perseguido, Cap. 10. Exemplo III. Di-  
 ziendo, que se le auian llebado los diablos  
 en cuerpo, y alma, por auer dado garro-  
 to al Señor Don Antonio de  
 Acuña, Obispo de  
 Zamora.

§. I.

**Y** A emos visto à daud, y aprieto tan grande  
 Dauid pedir con no auia de perecer el, ni los  
 sumision, y corte- fuyos, y que la penuria da-  
 sia al Sacerdote ba suplemento a qualquie-  
 Achimelec le socorriese ra proibicion, la qual esta-  
 en su necesidad: y dezirle ba en su fuerça en tienpo  
 no tenia que azer esrupu de abundancia. Porq̃ aqui  
 los de darles el pã santifica se ofrece tratarse este caso le  
 do, pues en caso de necesi- escriuimos, porq̃ entre en  
*Dauid Perseguido. I.* R este

Este primer tomo a vista del primero de Lozano, y no pasara a segundo tomo, al Capitulo dezimo en q̄ él escribe. Y p̄go a Dios por refugio, que no me mueve à tomar la pluma otro motivo mas que la defensa de la nacion, y el credito de un ombre Cristiano, para borrar, si pudiere, ò facar tal mancha, tan sin fundamento de verdad, y que los estrangeros enemigos de la siempre Catolica España no tengan motivo para infamarnos, y citar contra nosotros los escritos que se publican con poco examen de la verdad, la qual bien considerada no se imprimieran, la lastima es, que à corrido tanto esta noticia en el vulgo, y está tan sentada en la aprehension d'él, que à de ser dificultoso el borrarla, pero espero en Dios, que como permite, que la verdad padezca, y no quiebre: aora volverà por ella, aunque tanto tiempo a que fluctua por medio de lo que

el Doctor Lozano imprimiò. Mucho me admiro, que en tantos años como à que imprimiò esta, no aya auido quien se aplique a la manifestacion de la verdad: sin dar lugar à que el vulgo ciego siga estas ceguedades. Ni ello à sido de estorbo a sus nobilissimos descendientes, ni en los ombres de Juizio à echo operaciones, sino en el vulgo que todo lo cree, y especialmente si toca en Ministros, à quien miran con temor, y desafecto, porque son freno a sus desordenes, ò porque no les conceden lo que sin justicia piden.

A sido plausible, y con razon el trabajo de Don Iuan Baños de Velasco y Arcevedo, lucido ingenio de esta edad, y pluma de grandes aciertos, defendiendo las obras de nuestro gran Español, Seneca, y con su libro, que intitula Seneca Ilustrado, à dado nuevas estimaciones: las obras de este

infig:

insigne varon. Pasò la pluma, a escribir su vida, tomandola por idea para formar vn perfecto Maestro, y Ayo de Principes. O braverdaderamente digna de su Autor, y demonstracion clara de sus muchas letras, y erudicion. Y pareciendole, que podia quedar quexosa la fama de Seneca en que no le defendiese de algunos que le tenían lastima, de que aquel gran Juizio, y superiores prendas se ubiese malogrado con la Idolatria, y no ubiese abierto los ojos a la luz de el Euangelio, que con tanta claridad alumbra ba al Orbe todo: En este mesmo libro, en su Apologia, aze un manifesto de la verdad, y muestra el error de muchos con las evidencias de que Seneca fue Cristiano, y no Gentil como ellos quieren, que por serlo se condenase. Despues de tantos siglos quiso Dios fuese a volar esta delgada pluma, y sus rasgos sean onra de la naciõ, y de sus insignes ijos, y con

su letra saque las manchas, y quite los borrones, que se escriuen contra los ombres esclarecidos. No merece menos que Seneca, un Cauallero tan ilustre como Rodrigo Ronquillo, pues quando no fuera por su nobleza, en q̄ era superior a Seneca, por Ministro de un glorioso Cesar como Carlos V. no fue en nada inferior a Seneca, que lo fue de el Enperador Neron. Quando ubiera sido verdad, debiera callarse por las consecuencias tantas, y tan malas como se siguen: y siendo falso como es, quiero a mi nacion azerle este seruicio, y dar este desengaño a los naturales que lo ancreido, y a los estrangeros, que con saberlo se an olgado: y pues tienen dos ojos, y dos oídos, y estan persuadidos à ello, oigan aora, y vean lo contrario, y como en los doctos escritos de Don Juan Baños se ve con claridad el engaño con que algunos escriuierõ cõtra Se-

neca, con el fauor de Dios se verà en esta Apologia (ruda, pero deseosa del credito de España) quan de ligero se creyò el Doctor Lozano, quan poco fundamẽto tubo para mouerse a escribir, y auer inpreso en los animos de todos semejante cosa.

## §. III.

Empieza el Doctor Lozano deste modo: *Corone este asãp to un caso raro, tã moderno, y reciente, q̃ ningũ Escritor, al menos q̃ yo aya visto, se a atreuido a darle al molde por no lastimar cõ la relaciõ a los q̃ ignorãtes quizã del exeeso, son ramas nobles del que padeciõ el castigo. De personas fidedignas lo è escuchado, y aũ en pulpito lo è oido, cõ disfraz, y rebexo q̃ pide la materia, y siguiẽdo el mesmo rãbo, abre de contar lo, callando apellido, y nombre. Pa. ò desta manera, &c.*

No ay palabra alguna en estos rãgiones, en q̃ el Doctor Lozano no se aga a si mesmo la salua, cõfessando q̃ enprende lo q̃ todos an omitido. Si dize q̃ ningun Escritor se a atreuido a dar

lea la estampa: cõ q̃ cõfianza escriue cosa tan nunca vista? O fue verdad, ò mentira? Si es verdad, porquẽ quando todos retiran la pluma con juizio, y prudencia, ò por no escandalizar al mundo, con cosa que es de poca utilidad, un onbre graue se arroja tan apriesa? Porquẽ èl solo en España, siendo tan docto se a de atreuer a lo que ningun Escritor, ni a un lego se a atreuido? Con que al mesmo tiempo que a todos los alaba de onbres de consideraciõ, èl se arroja a lo que todos an rehusado. O es mẽtira. Y se rà bien que èl escriba por verdad, lo q̃ todos an omitido por no allarle fundamẽto? Y serà bien que asegure por cierto lo que no a visto escrito de otro? Parecerà biẽ que èl solo quiere darse a conocer, y señalar por verdad, lo q̃ todos an dexado, por no mãchar la fama agena, ni su credito cõ cosa tã agena de verdad? Y quando no se a por uno, ni por otro. Pues dize, que

lo: bian dexado de inprimir por no lastimar con la relacion a sus descendientes. Porque él se arroja a lastimar, quando los demas an tenido este miramiento, y se à de condenar por de menos atencion q̄ otros? fino es que por ser Ministro de la Cruzada en la Villa de Ellin, le pareció que tocaba a bienes mostrencos este caso, que ninguno quiso escribir por no tener fundamento, y él lo aplicò para su libro?

Despues de auer ido dândo de ojos en todos estos inconvenientes pasa a otros diziendo: *Dize se, q̄ averigua ron, q̄ el Obispo de Zamora, (no importe explicar el titulo, quando callamos el nombre) abia sido uno de los principales promotores de aquel rebellion.* Mirese la circunstencion con que abla: que disimulado lo dize, para que yà que se tiene noticia del sugeto no la aya del delito! Como fino fuera mas conocido Don Antonio de Acuña en las comunidades, que un Capi-

David Perseguido. I.

tan entre sus soldados? Y luego pone una nota al margen en que abla de secreto, y como diziendo esto te digo, quenta no lo sepa nadie, que inporta el silencio, y dize: *El Padre Mariana, Castillo, y otros dizen sin rebago, que el Obispo se llamaba Don Antonio de Acuña, y que fue cabeza de los comuneros, y que le dieron garrote en la carcel de Simancas. Aquí se procura ablar con mayor modestia.* Como cita à Mariana, y a Castillo para el nombre del Obispo, como no cita en ellos al Alcalde Ronquillo? Como estos grandes Escritores refieren al Obispo, como no dizen la muerte del Alcalde, pues una cosa tan grave no se les abia de pasar por alto? Quiere dar a entender, que es mas piadoso que Mariana, y Castillo en no dezir el nõbre, y le pone al margen, como si dixera: Pedro estudio, yo no lo digo, que fulano lo dize.

Para introducir luego su novela dize: *vn Alcalde,*

R 3 pues

pues este nombre le daremos) que entre los demas persequidores. &c. Ay mas gracioso modo de suponer para que no se conozca al sujeto? Que buena discrecion, para desvanecer el conocimiento, dar las señas! Esta no es la mesma que la de el Obispo? Pues ya van dos. Vamos a la tercera, que es buena, y verdadera. En el mismo exemplo, dize: *Grandes ditches, que agan los ministros capa de las Magestades para cubrir sus yerros! Otro tanto izo Borbon quando él sacó de Roma, acumuló de al Catholicos la culpa de su maldad, &c.* En esto mismo se conoce que el Doctor Loçano, como no gouernò su pluma por papeles para el Alcalde Reoquillo, tan poco se gouernò para Borbon, ni viò libro ninguno, sino solo lo que le pareció. Y fue, que para contestar el caso, aun que dixera esto, y cosas peores de Borbon, inportaba poco, pues aquel Principe le pareció a propósito para ajarle qualquiera indecencia.

Si solo ubiera visto a Iñelencas en su Pontifical, no escriuiera esto, pues dizelo poco que aquel Principe suponía en el exercito, que las naciones que llevaba, solo le querian para sombra de Capitan General: pues llegaron a perderle el respeto de fuerte que en su cara le llamaban borracho, y traydora su Rey: y que entraron en mas de una ocasion a matarle en su tienda, y que el intento que tenían de ir sobre Roma le boluieron a alargar, y le instaron boluiese a gouernar las armas. Que fue, es verdad: que quisiese él acumular a Carlos V. la culpa, es falso, pues él iba mas en obediencia de los soldados, que como Gouernador suyo. In tenemos esto con lo demás. Pasemos los ojos a la tercera parte de David perseguido, que escriuió el mismo Doctor Loçano en el cap. 20. f. 373. donde hablando del Duque de Arjona, dize en una copla.

*De vos el Duque de Arjona  
Grandes querellas nos dan,  
De que forçais las mugeres  
Casadas, y por casar.*

Y añade, que por el mes-  
mo Duque se hizo a aquel ro-  
mance antiguo, que dize:

*Escallo armado de yedra,  
Yo se conosci edificio, &c.*

Podia dexarse en el tinte  
ro las coplas, pues como co-  
sa de muchachos no las lee,  
los q̄ leen en libro. Coplas  
como estas debieron de al-  
larse entre los papeles del  
q̄ escriuiò las guerras ciui-  
les de Granada, los amores  
de Zayda, y el testamento  
del gallo. Reparese en las  
virtudes que escriue de el  
Duque de Arjona. Como  
dize q̄ tubo piedad mas que  
el P. Mariana, y Castillo pa-  
ra callar el nombre del Obis-  
po de Zamora: Como la tu-  
bo del Duque de Arjona, y  
estas indecencias que escri-  
ue de personas tan superio-  
res, las asegura contar bue-  
na fee, como si las ubiera  
allado en Valerio Maximo,  
Suetonio Tranquilo en el  
Arzopreste de S. Iusta, Iulian  
Perez, en el Arzobispo D.

Rodrigo, en Illescas, en Fr.  
Prudencio de Sandomal, en  
Floriã de Ocãpo, Rades de  
Andrade, en Paulo Iouio,  
en el Còdexe de Mora, en D. lo-  
sel Pettizer, Fr. Fernãdo del  
Castillo, el Marques de A-  
gropoli, D. Gaspar Ibañez  
de Segouia, en el Maestro  
Fr. Iacinto de Parra, en So-  
lorçano Pereira, en Ruiz de  
Vergara, ò en el Señor Ra-  
mos del Mágano. Estas atro-  
cidades escriue el Doctor Lo-  
çano contra Varones Insig-  
nes de su nacion, y q̄ an ser-  
uido a su Rey con tanta a-  
seueracion, cõ tan sutiles  
fundamentos, y esto se dà  
licencia para que se inpr-  
ma, asta en la sexta impre-  
sion, echa en Madrid cla-  
ño pasa de 1672.

§. III.

Con estas noticias que el  
lector a visto, pase agora los  
ojos a las q̄ le doy, escritas  
por un ombre tã graue, co-  
mo el M. R. P. F. Matias de So-  
bre monte, Religioso de N.  
P. S. Francisco, Letor Iubi-  
lado de Teologia, Calificaç  
dor del Santo Oficio, y Pro-  
uincial de su Prouincia de

la Conceciõ, morador del Conuento de Valladolid, q̄ como testigo de las puer-  
tas adentro, lastimado de  
que volase por el mudo es-  
ta mentira, impresa en el li-  
bro del Doctor Loçano, to-  
mando origẽ de una sepul-  
tura de aquel Conuento,  
en su libro que escriuiò  
de Cronografia, y dexò ya  
para imprimir en aquel gra-  
uissimo Conuento, desfaze  
este nublado, mostrando  
la luz clara de la verdad, pa-  
ra desengaño de todos a-  
quellos q̄ con buena gana  
de creer, les parece tan-  
bien es verdad porque està  
con letras de molde. Aora  
se arà evidencia, aun mi-  
rando los fundamentos  
que mas pueden insinuar-  
lo, quan falsos son, y quan  
errados en todo, que aun  
por eso no an salido a luz, y  
como dize Loçano ningun-  
no asta oy lo a impreso.

Diz, pues, el P. Sobr. mō-  
te, num. 18. así: Juan Anto-  
linez de Burgos en su sto-  
ria manuscrita de Yalla-  
dolid, lib. 2. cap. 19 cuyo ti-  
tulo es, de las Capillas del

te Conuento, y otras cosas  
concernientes a el, tratand-  
do del Cuerpo de la Iglesia  
escriue: En todo el Cuer-  
po de la Iglesia no ay lugar  
baco, todo el suelo està cu-  
bierto de losas con sus ins-  
cripciones de los nonbres  
de sus dueños. De ellas dos  
carecende piedras: en su  
lugar tubierõ dos laminas,  
y en ellas dos figuras, vna  
de ombre, y otra de muger,  
los quales se an ido azien-  
do pedaços con el tiempo,  
con q̄ los sepulcros an que-  
dado sin laminas, ni pie-  
dras. Es tradicion en Yalla-  
dolid, que alli fue enterra-  
do cierto Iuez que en cuer-  
po, y alma fue lleuado del  
diablo a las penas eternas.  
Refieren varios Autores  
el caso, y la tradicion afir-  
ma auer sido aqui la desv-  
tura, la qual refieren la  
*fama Exemplarã*. Dimos,  
en su tratado de Purgato-  
rio, Roa en su libro de Ani-  
mas de Purgatorio, que pa-  
sò así: Muriò cierto Iurista,  
y en aquella tierra acob-  
tanbran a predicar el dia q̄  
se enterra algun princi-  
pal.

pal. Fue prevenido para predicar sus onrras cierto Religioso, el qual la noche antes se metió en la libreria del Conuento a estudiar el Sermon. En medio deste cuydado a desora de la noche, sintió un clamor de tronpetas que le llenò de terror, y espanto: y como el orrisono y pauroso estruendo se fue acercado a la libreria de susto, ò temor, se escondió de baxo de los estânes, y de allí viò entrar grã multitud de enlutados; y uno q̄ prometia ser el mas superior, en sentandose mãdò q̄ traxesen el alma de aquel desvirturado Jurista. Luego una gran tropa de demonios entrò con gran ruido de cadenas, y presentò el alma de dicho reo puesta en medio de grã fuego, sitiada de innumerables demonios q̄ la atormentaban. Dixo el q̄ presidia: lea uno de vosotros el proceso, y la sentencia que contra este a dado la Magestad de Dios. Vno dellos salió, y leyò los grandes delitos que aquel desdi-

chado abia cometido: y llegando al fin, dixo: Por estos terribles pecados en que murió talano, le sentenciamos a carcel perpetua en el infierno en cuerpo, y alma, desde el dia presente. Dixo entonces uno de aquellos enlutados; como se manifestarà esta sentencia? Y como tomaremos el cuerpo? que ya sabeis, q̄ no podemos llegar a tocarle. Respondió el Presidente: sacada ese Frayle que està escondido, el qual serà testigo, y publicará mañana esta sentencia, y èl nos darà el cuerpo de este maldito. Sacaronle al Religioso, no ay que ponderar su miedo, y su confusion, y mostrandole la miserable alma condenada a pena eterna. Dixole el presidente, mañana predicaràs lo que vees, y lo q̄ veràs luego. Y de alí baxò el Religioso a la Iglesia a compañia de aquella innumerable tropa de demonios; y como fue orden de la Justicia Divina executarla, le diò fuerças, y valor el Cielo;

con

con que sin desmayo pudo andar semejantes estaciones. Llegaron a la sepultura deste desdichado, abrieronla los enemigos, mas no tocaron al cuerpo, sino que aparecieron alli con muchas achas, y incaron las rodillas. Dixo el Presidente al Frayle fuese a la Sacristia, y se vistiese una alba y fue, y allò la abierta, y el loizo asi, y traxo un Caliz. Voluieron à la sepultura, y estando alli, mandò sacar toda la tierra de ella, y dixo al Sacerdote, que pusiese el Caliz junto a la boca del difunto. Izolo, y luego saltò dentro del Caliz la Ostia consagrada que auia recibido. Y en aquel punto quedando el Religioso con el Santissimo, unos le acompañaron hasta el Altar con lunbres, y otros arrebataron aquel desventurado cuerpo, y se le llebaron. En este punto sucediò una gran tempestad, que parece se uia el mundo de truenos y relámpagos, y aguas tan furiosas, que despertò

à los mas profundamente dormidos, y a toda la gente de la Ciudad obligò à pedir fauor al Cielo, y exclamation su misericordia. El dia siguiente obedeciendo el Religioso predicò lo que abia visto. A sta aqui Iuan Antolinez.

Don Pedro Ladrone de Gueuera, Cauallero de la Orden de Alcantara, Señor de la Casa, y Mayorazgo de las Villas de Paradiella, y el Arcor en Canpos, segunda de la de Oñate, y Guenara, Regidor perpetuo de la Ciudad de Valladolid, vezino, y natural de ella, en las Anotaciones que izo a la istoria de Iuan Antolinez de Burgos en el mesmo Capitulo, despues de auer referido el caso dicho, prosigue: Quiè fue, y por lo que le sucediò este desventurado caso, contandole como pasó al Alcalde Ronquillo en tiempo de las comunidades, de no poder sufrir un orgulloso inquietador: y que lo merecia. Pero fue arrebatado, y justamente echo

(si fuera por su juez) al Obispo de Zamora, que se dirà como sucediò. Que aunque tubo Breue de su Santidad para conocer de los Eclesiasticos, y azerles causa, no para executar en ellos las penas de muerte, y mas en la de un Obispo: y tan arrebatada; y su pita- mente acelerada la execu- cion, yendo contra la inmunidad Eclesiastica, y violandola sacrilega- mente, y desonrandola con colgar un Obispo con sus insignias de las alme- nas de Simancas. Con que quedò ipso facto excomul- gado, y muriò estando: y así la Iglesia no consentia en ella a quien no era de su gremio, y así sucediò el caso referido. E mos tras- ladado fielmente lo que de su letra dexò escrito D. Pedro Ladron. Que juicio se debe azer del juicio que así escriuia, en sustancia, y modo, juzguenlo otros. Solo podemos asegurar, que en todo genero de le- tras fue varon de deseos. A sta aqui el P. Sobremon-

te. Y de este Cauallero que escriuiò esta temeridad, sin fundamento, mucho dize en estas ultimas pala- bras, aunque pocas. Y pro- sigue.

Estos dos Escritores de Valladolid dexaronse llebar de la voz de su vul- go, que à sido ran pertinaz en su imaginacion, que a- plicando este suceso al Li- cenciado Rodrigo Ron- quillo, del Consejo del Se- ñor Emperador Carlos V. y su Alcalde de casa, y Cor- te, insiste asta oy, en que se enterrò en la Iglesia de nuestro Conuento, y se- ñala la sepultura, que es la primera del lecho nono. Iuan Antolinez de Burgos escriuiò con cordura, es- criuiendo el suceso como se dezia, sin señalar suge- to. Pero Don Pedro La- dron de Gacuará arrojose temerariamente. Y quisie- ra yo nos dixera, donde allò, que este jurista fue el Alcalde Ronquillo? Por- que si vamos a la suma, ò Speculum exemplorum, donde parece que prime- ra;

ramente se escriuio, no pudo abllir de él. Porque se imprimió la primera vez en Dauencia, por Ricardo Paefiod, año de 1481. Viuiendo el Coleccor de aquellos exenplos, y ajustado por lo menos al año de 1521. en que le escriuia D. Fray Antonio de Gueuara al Obispo de Zamora, sō quarenta años y en este tiempo, ò no auia nacido el Alcalde Ronquillo, ò entonces iba a la escuela, y quando le concedamos, mas estudiaria Gramatica, ò cursaria en Escuelas. El R. P. Fr. Dimas Serpi, Padre de la Prouincia de Cerdeña, y Comisario Apostolico, en su tratado de Purgatorio contra Lutero, que se inprimió en Barcelona, año de 1604 e. 31. solo dize el caso que se à escrito, de cuya relacion se colige, que sucedió en alguna Iglesia de la Orden de San Francisco, sin señalar Reyno, Prouincia, ò Ciudad. El P. Martin de Roa de la Compañia de Iesus en sus estados de las al-

mas, in presos ulcí manien] te en Madrid año de 1645. al fin del cap. 21. citando al Padre Dimas Serpi, y refiriendo el caso con sus mismas palabras algo purificadas del estilo de Cerdeña, añade, que el caso sucedió en cierto lugar de España, y que el Jurista era nombre principal, y tambien dize, que el Predicador, que fue el interlocutor de esta tragedia era de la Religion de San Francisco. De donde se sigue, que sucedió en la Iglesia de algún Conuento de la Orden.

Sobre estos fundamentos leuantò su fabrica Don Pedro Ladron, siguiendo al vulgo, que con la verdad demolereamos adelante. O quan bien dixo Beleyo Patercuto, que la mentira no sabe parar donde empieza, y con facilidad alla camino para dilatarse! y el que una vez se apartò de lo cierto, no para asta que se despeña, lib. x. cap. 21. Mas el que en esta materia disparò marauillosamente fue el Doctor Criston

Loçano, Promotor Fiscal de la Reuerenda Camara Apostolica, y Comisario de la Santa Cruzada en la Villade Hellin, y su Partido. Este Doror en su obra intitulada, Alivio de lastimados, David Perseguido, escrita en vulgar, de todas maneras, impresa en Madrid año de 1656. Parte primera, c. 10. Exemplo 3. introduze este mesmo caso en abito de Novela, con circunstancias tan ridiculas unas, y tan cõtra la verdad otras, que sino le ubiera visto en Serpi, y Roa, le tuuiera por ficcion, ò sueño. Es bien verdad, que de lo que dize no se puede colegir, que el suceso fue en Iglesia de la Orden de S. Francisco, sino antes lo contrario. Porque llama Prior al Prelado del Conuento, titulo que no auia en nuestra Religion, sino solo los de Guardianes, ò Presidentes en los Prelados locales, y en los superiores los de Comisarios, Vicarios, y Ministros Prouinciales,

ò Generales.  
§. V.

Vamos a lo que escriuiò, y diò a la estampa el Doror Loçano. Y para que se vea su mucha consequencia, afectando en el cuerpo de la narracion singular recato, porque no se verga en conocimiento de este desdichado Jurista, dize q̄ fue Alcalde de Corte, y su pecado auer aorcado por su mano a un Obispo de Zamora. Y para que nadie pueda entender que este Alcalde fue el Licenciado Ronquillo, escriue en una nota Marginal, q̄ el Obispo se llamaba Don Anronio de Acuña, y que le dieron garrote en la carcel de Simancas. Dize luego en el cuerpo, q̄ contra el Obispo de Zamora, y su rebelion solo auia auido indicios, y conjeturas, por estar mal contento con los que gouernaban: que en el leuantamiento de las Comunidades, se castigaron los mas cul-

pados, y los otros fueron dados por inocentes (y si guese, que el uno fue el Obispo, pues andaba libre) y un Alcalde izo pesquisa contra èl (secreta, ò publica) y pareciendole cosa largaremitirle a su juez, èl executò por si la sentencia (de aqui ya se sigue q̄ ubo en el Obispo delitos probados, dignos de muerte, y no solo indicios, ò conjeturas) que el Alcalde entrò en el Palacio de el Obispo donde èl estaba quieto, y seguro con capa de que le iba a visitar, llevàdo un cordel en la pretina, y dexando sus Ministros en el zaguan, y tratando con el otros negocios, quando le viò muy descuydado sacò el cordel, y se le echò al cuello, y diò voces, pidiendo ayuda, y favor al Rey, y subiendo los Ministros, èl, y ellos le colgaron de un corredor abaxo, donde murió ahorcado, siendo juez y verdugo. En la nota Marginal, dize, que le dieron garrote en la carcel de Siman-

cas, y el ahorcarle (segun esta relacion) seria en Zamora, donde el Obispo tenia su Palacio. Mire el Doctor Loçano donde miente, que yo digo que en ambas partes. Que a la ora de la muerte de este Alcalde, y èdole a visitar el Principe Don Felipe, ijo de el Emperador, le dixo la pena con que moria, de aver muerto al Obispo de Zamora, y que tendria gran consuelo en que aquella culpa, si auia tenido alguna, la tomase el Rey sobre su conciencia. No le faltò mas que azerle lavar las manos, porque iziese la segunda persona de Pilatos. Esto así como se sigue? como se escriue? como se dà a la estampa? como se consiente?

Yo no pretendo canonizar, ni aun disculpar al Alcalde Ronquillo, ni desacreditar al Obispo de Zamora, mas de lo que èl se desacreditò, sino solo escriuir la verdad, para que cada cosa pase por lo que es. El echo ajustado, segun  
nuel;

nuestras historias, fue este: diò las justicias del Rey, Don Antonio de Acuña, y puso otras en su lugar. que a lo que entendemos, Peleò contra los Gouvernadores del Reyno, y Capitanes, exercitos, y vanderas de su Magestad. Inpidiò muchas vezes con los sermones que predicaua al pueblo, los ajustamientos de paz, y bien del Reyno. Izo otros muchos insultos, porque era inquieto, bullicioso, mal sufrido, amigo de armas, presumido, y confiado de si demasiadamente. Despues de la rota que dieron los leales a los comueros junto a la Villa de Villalar, dia de San Iorge, a 23. de Abril, año de 1521. y echa justicia el dia siguiente de Iuan de Padilla, Iuan Bravo, y Francisco Maldonado: El Obispo de Zamora procurò pasarse a Francia con muchas riquezas: y entrando en la raya en un lugar de Nauarra, que se llama Villa Mediana. Aunque iba disfrazado, fue conocido, y preso por un Alferrez, que se llamaua Perrote, el qual le entregò a D.

Anto:

Antonio Márique Duque de Naxera. El diò quenta al Enperador, que mandò le recogiesen en la fortaleza de Simancas, cõ animo de perdonarle a su tiempo.

Durante la determinacion del Obispo de Zamora en Simancas, ordenò el Enperador, que administrase su Obispo D. Francisco de Mendoza, Obispo de Ouedo, y le diese de sus frutos lo muy suficiente, para su limpieza, y sustento, y lo demas repartiase en el mesmo Obispado en Ospitales pobres y obras pias, y así se hizo. Estubo el Obispo de Zamora detenido, ò preso cinco años en Simancas, y pareciéndole q̄ iba largo el negocio en 67 años de edad, tratò de azer fuga por un cubo de la fortaleza, auiedo muerto primero aleuòsamente à Mèdo Noguero, Alcayde de el Alcazar, idalgo muy onrado, que le azia muy buena cõpañia. Diòse auiso de lo sucedido al Señor Enperador Charles V. que estava en Arenal, y su

Magestad Cesarea mandò al Licèciado Rodrigo Ronquillo, Alcalde de su Casa, y Corte ir allà. El qual cõ la sobrada justicia q̄ auia, y con la poca aficion que tenia al Obispo en virtud de un Breue, que el Enperador tenia del Papa Clemente VII. para conocer de los excesos deste Obispo y algunos Religiosos, y Clerigos, despachado a 27. de Março de 1526. ante Geronimo de Atienza, Escriuano, izole dar tormento. Confesò de llano la muerte del Alcayde Noguero, y Ronquillo le condenò a muerte. Y auiedo el Obispo echo testamento, y a lo que debemos creer, confesadose en 23. de Março de el mesmo año Bartolomè de Zaratàn, verdugo de Valladolid, le diò garrote sentado en un repostero en frente del cubo por donde pretendiò huir. Ya ù dizè que le cogiò despues de muerto de una almena, para q̄ todos le viesen. Algunos para disculpar al

Alcalde Ronquillo en co-  
 sa tan contra natural a su  
 genio, dicen, que procedió  
 contra el Obispo de Zamo-  
 ra en virtud del Breue de  
 su Santidad. Y si fue este,  
 que no es otro visto otro,  
 expidióse siete dias despues  
 que enpezase a formar el  
 pleyto: acabo sabiendo,  
 que el Cesar le auia pedido,  
 supúso que estaba ya des-  
 pachado, aunque no ubie-  
 se llegado a España. Ver-  
 daderamente parece que  
 el Breue en cuya virtud él  
 obró su mucha severidad,  
 fue la atrocidad de el de-  
 lito, y la mala volúntad que  
 tenia al reo.

Luego que el Alcalde Ro-  
 quillo executó la senten-  
 cia escriuió al Enperador,  
 y le pidió iziese traer Bre-  
 ue de su Santidad paraazer  
 se absolver el, y todos los q̄  
 con el auian entendido  
 en la muerte del Obispo,  
 como consta de la respues-  
 ta del Cesar, desde Arenaló  
 a 1. de Abril del año de 1526  
 Y así nos persuadimos,  
 que el Brebe que el En-  
 perador tenia para pro-

ceder contra estos Ecle-  
 siasticos, solo era paraazer  
 aueriguacion de sus deli-  
 tos, mas no para executar  
 las sentencias. El que se pi-  
 dió para absolver al Alcal-  
 de, y sus Ministros, tardo  
 en llegar onze meses. Vi-  
 no remitido a Don Pedro  
 Sarmiento Obispo de Pa-  
 lencia, y ellos recibieron  
 la absolucion en abito  
 Penitente, con umildad, y  
 reconocimiento, viniendo  
 así desde el Conuento  
 de San Francisco de aque-  
 lla Ciudad asta la Iglesia Ca-  
 tedral en ocho de Setien-  
 bre del año de 1527. y a la  
 puerta que llaman del  
 Pradiño, segun la tradi-  
 cion: fueron absueltos, y  
 les fueron impuestas peni-  
 tencias saludables. Esta re-  
 lacion sacamos de la que  
 escriuió Fr. Prudencio de  
 Sandobal, en las historias del  
 Enperador, p. 1. desde el li-  
 bro 5. al 9. Y el Maestro Gil  
 Gonzalez en sus Teatros  
 Eclesiasticos, to. 2. Iglesia  
 de Zamora, pa. 409. el qual  
 afirma, que leyó el proce-  
 so, vease, num. 41.

Yá se vé con evidencia, que el Alcalde Ronquillo no murió excomulgado por auer echo dargarrote al Obispo de Zamora, que es lo que le inpuso a ciegas Don Pedro Ladró de Gueuara, y también, que su juicio en la execucion de esta sentencia no padeció todos los defectos que pudo, segun buena Teologia: lo qual era necesario estando en la relación fingida del Doctor Cristoual Lozano. Porque en primer lugar no fue temerario, pues procedió con deliberacion, y tardo en azer Justicia de el Obispo tres dias, dandole lugar para azer testamēto, pues le izo: y confesale, si el se quiso confesar, y si aya, Que aunque Gil Gonzalez echa menos en el proccio la memoria de quien le cōfeso, no era que en su lugar. No fue puerro, ni inique Rodrigo Ronquillo, pues el reo no era inocente, sino facineroso y criminoso de la Magestad, y cōuicto, y cōfeso de una muerte

aleuosa: y se guardò en su castigo el orden prescripto, por derecho en sustancia. Y q̄ el modo fue usurpado, no lo podemos negar, pues el juez se tomó la autoridad q̄ no tenia, sobre persona Ecclesiastica, y consagrada, en virtud de un Breue Apostolico, en lo qual a lo q̄ entendemos se dà autoridad al juez secular para proceder, mas no para castigar a los Ecclesiasticos sediciosos: que à darse la, no ubieran caido en la excomunion en que se conoció incurso, ni se ubiera pedido se traxese facultad del Pontifice para absouer de ella. Adolecia el Alcalde Ronquillo de seueros: pecò graue mente: y con su buen entendimiento reconoció su pecado, y la censura à el anexa, pidió absolució, cōfugiola: y pēsa mos piadosamente q̄ como Cristiano arrepenido de su culpa cōseguiria misericordia de Dios, que es Padre de ella, pues no ay pecado irremisible, sino el de la in-

penitencia final, de la qual no nos consta en este sugeto, y nos consta de su penitencia.

§. VI.

Despues del año de 1526 en que el Alcalde Ronquillo hizo justicia de el Obispo de Zamora, en la forma que hemos dicho, le allamos viuo, y siguiendo la Corte de Castilla en su officio, segun parece en la historia de el Señor Enperador Carlos V. que escriuió Fray Prudencio de Sandoual 2.º p. año de 1549. y 1552. y en las Escrituras Autenticas, que luego referirèmos en comprobacion de su verdadera, y indubitable sepultura. Nada de esto vieron, ni consultaron personas de juicio seguro, y noticias fundadas, pues que se desbocaron tan feamente Don Pedro Ladron de Guevara, y el Doctor Cristoual Lozano contra la verdad, y credito de este gran Ministro. Pensamos, que con lo que aqui escriuimos se corregirá el yerro, y le enmendaran los

prudentes, y juiziosos, que como dize S. Geronimo, a luá Gerosolimitano, no se puede pensar que cõtra tan claras razones, y testigos tan abonados se atreua a proijar la verdad a sus descuidos, y la mentira a nuestros desvelos.

Ase de saber en primer lugar, que como consta de los papeles del Conuento de Santa Maria la Real, de Religiosas de la Orden del Cistel de la Villa de Arcualo, este Conuento fue fundado en el lugar de Gomez Roman, a quarto de legua de Arcualo, que oy està diuidido en dos muy pequeños. Llamòse el uno Monasterio, y el otro Gomez Roman, y la parte donde estava antes el Cõuento es solariego de las Monjas, que ponen alli nueue vezinos, que son escusados por priuilegios muy antiguos de los Reyes, enpezando desde D. Sãcho el Brauo. Es tradicion de los Fundadores de este Cõueto fueron dos Caualleros, que llamaron Gomez,

y roman: ignoramos el año de la fundacion, y otras noticias de los fundadores y q̄ deudos tubiesē: Solo a quedado memoria de q̄ fueron Caualleros ricos, y muy virtuosos, pues se dize comunmente q̄ el cadauer de Gomez que fue Eclesiastico, despues de estar enterrado muchos años se allò entero, y sin corrupcion alguna, por lo qual, con autoridad del Ordinario, segun dizen las Religiosas, quando se mudaron a la Villa de Arcualo, le pusierō en la Capilla Mayor, en un usillo, ò arca de piedra debaxo de la Tribuna del Altar Mayor entre los dos colaterales baxos.

Permaneciò el Conuēto por largo tienpo en el lugar de Gomez Romā, cō nombre de Monasterio de Monjas de Gomez Romā, en el qual padecierō indelible descomodidad, por muchos accidentes, e indelencias, q̄ para mugeres, y esposas de Cristo trae cō sígo la soledad. Por lo qual el año de 1524, aziendo re-

presentaciō el Alcalde Ronquillo al Señor Emperador Carlos V. de la descomodidad con que estaban las Religiosas en aquel despo blado, y otros inconuenientes que se ofrecian, y que la casa estava inhabitable, por la ruina que auia padecido con su mucha antiguedad: suplicò a su Mag<sup>estad</sup> Cesarea diese un Palacio de mucha capacidad que tenia dentro de los muros de la villa de Arcualo, y auian confiscado los Señores Reyes Catolicos a los Caualleros Bezerras, familia muy rica, y muy noble en esta Villa, para trasladar a èl el Conuēto. A que concediò su Mag<sup>estad</sup>, y se mudaron a èl las Monjas, llamandose desde entonces Conuēto de Santa Maria la Real. Conseruase la memoria de esta merced, y de auerse echo a instancia del Alcalde Ronquillo, en las confirmaciones del Priuilegio de los escusados de dicho lugar del Monasterio, y

en

en un letrado de letra Go-  
tica, que aunque maltra-  
tado, dura sobre el arco de  
la Capilla Mayor a la parte  
de afuera, y dize así : De  
esta Real Casa izo mer-  
ced el Enperador Don  
Carlos a la muy reueren-  
da, y noble señora Doña  
Ximena Belazquez Aba-  
desa, e a las señoras Mon-  
jas deste Conuento, a su  
plicacion de el señor Li-  
cenciado Rodrigo Ron-  
quillo, Alcalde de Corte  
de su Magestad, y Regidor  
de esta Villa en el año de  
1524.

Por la mucha ma-  
no que el Alcalde Ronqui-  
llo tenia con el Cesar, y por  
que se izo esta translacion  
a su intercesion ganó las  
voluntades de las Religio-  
sas, y precediendo consen-  
timiento de su Magestad  
Cesarea, puso en platica  
que le diesse la Capilla Ma-  
yor de su Iglesia para su en-  
tierro, y de Doña Teresa  
Briceño su muger, y de sus  
ijos, y descendientes. Aja-  
rrose esta platica, y para e-  
fectuar el tratado, el Alcal-

*David Perseguido. I.*

de Ronquillo, y su muger  
D. Teresa Briceño en la  
Villa de Valladolid, estan-  
do en ella la Corte, y Con-  
sejo Real, a nueue de el  
mes de Setiembre de 1549.  
ante Aparicio de la Gar-  
dia, Escriuano Publico,  
dieron poder a Iuan Oso-  
rio su primo, para que izie  
se las escrituras con las  
Monjas, y Conuento de  
Santa Maria la Real de  
la Villa de Arcualo. En  
virtud de este poder,  
Iuan Osoorio de una parte,  
y Doña Isabel de Benavi-  
des, Abadesa del Conuen-  
to de Santa Maria la Real  
con su Comunidad de la  
otra, auiendo precedido  
licencia de el señor Don  
Rodrigo de Mercado, O-  
bispo de Auila, en Valla-  
dolid a 19. de Julio de 1547.  
otorgaron las Escrituras  
de Patronazgo de dicha  
Capilla Mayor de su Con-  
uento, para el Alcalde  
Ronquillo, y Doña Te-  
resa Briceño su muger,  
ijos, y descendientes,  
reservando las Monjas,  
que el cuerpo que estava

en la Capilla Mayor, como arriba se à echo menciõ, quedase alli. Reconocimiento onrado, y deuido a la buena memoria de este señalado varon. Dotaron los nuevos Patronos esta Capilla en muy buena cantidad de renta de pan, y maravedis, de que otorgaron escritura el mesmo año de 1549. en la Villa de Arenalo a 23. de Septiembre, ante Antonio de Medina, Eserivano de Numero de ella, y se confirmò con Bula del Papa Inlio III. dada en San Pedro a 27. de Febrero, del año de 1550. en el tercero de su Pontificado.

Viuia el Licenciado Rodrigo Ronquillo por los fines de el año de 1552. En el qual estando en Madrid con la Corte, izo, y otorgò su testamento en 8. de Dizienbre, ante Hernando de Cisneros, Eserivano, y Notario Publico: y mandapone, que su cuerpo sea sepultado en el Conueto

de las Monjas de Santa Maria la Real de Arenalo. Muriò en Madrid de baxo de este testamento, y con poca diferencia de dias tambien su muger Doña Teresa Briceño. Y nos aseguran personas de todo credito, que lo oyeron dezir a muchos viejos, que depositaron al Alcalde en S. Francisco de Madrid, asta ver el suceso de la enfermedad de su muger, que estaba muy de peligro: y auiendo muerto dètro de quatro dias lo tra xeron juntos a tu Capilla Mayor del Conuento de Santa Maria la Real de Arenalo, donde es voz comun, fama publica, y constante, que à corrido siempre, y corre oy entre personas ancianas, y noticias de calidad, y feso, Religiosos, Eclesiasticos, y Seglares q̄son las q̄azen fè, no la voz tumultuaria del vulgo, que el cuerpo del Alcalde Ronquillo descansa en la Capilla Mayor del Conuento de Santa Maria la Real de Arenalo,

entierro suyo, y de Doña Teresa Briceño su muger y de sus descendientes, a donde traxeron sus huesos desde Madrid, en conformidad de lo que dispuso en su testamento.

Confirrase con instrumentos, para que vea el Doctor Lozano, como escriue, amōtonādo en sus escritos mas mētras q̄ letras. El primer instrumēto, es clausula del testamēto del Comendador Gonçalo Ronquillo su ijo, o rrogado en Arevalo a 11. de Enero de 1565. ante Andrés de Mendoza, Escriuano del Numero de la mesma Villa, en el qual ay una Clausula, que dize: Iten, mando, que si Dios fuere seruido de me llevar de esta presente vida, que mi cuerpo sea sepultado en el Monasterio de la Señora S. Maria la Real en la Capilla Mayor del dicho Monasterio, que dexaron el Alcalde misenor, y mi señora Doña Teresa, y me entierren en la sepultura de los dichos mis

señores padres, y pongan sobre mi sepultura una tūba, con un paño con el Abito de Santiago a la mano izquierda de la tumba, dō de esta n enterrados los dichos mis señores Padres. Si esta alli enterrado, mire aora como miente Lozano, diciendo, que se lo llebaron los diablos en el Conuento de San Francisco de Valladolid.

Pero no tan poco demos credito al testamento del Comendador Ronquillo, por parte apasionada: oigamos a las mesmas Monjas de el Conuento de Santa Maria la Real de Arevalo, que por desapasionadas ablarān claro. Lasquales en unas diferencias que tubieron con D. Rodrigo, y Don Gonçalo Ronquillo sobre un responso, que Doña Ana del Castillo, muger del Comendador Gonçalo Ronquillo auia dotado para q̄ el segundo dia de Pasqua de Espiritu Sāto se dixese sobre las sepulturas del Alcalde Rōquillo, y del Comendador

su marido, Padre, y abuelo de los dichos D. Rodrigo, y Don Gonçalo: en un poder que las Monjas dan al Señor Don Geronimo Manrique Obispo de Auila, otorgado ante Francisco Hernandez de Moraleja, Escriuano del Numero de la Villa de Arenal, a 28. de Enero de 1592. para que dicho Señor Obispo ajustase estas diferencias, comprometiéndose à su disposicion, dize que no se à enterrado otra persona en la Capilla Mayor, sino el dicho Alcalde Ronquillo, y Doña Teresa Briceño su muger, è Gonçalo Ronquillo è Don Luis Ronquillo, sus hijos, los quales estàn en sus sepulturas en medio de la Capilla Mayor. Què dirà aora a esto el Señor Doctor Lozano?

Otros muchos instrumentos ay que lo testifican: mucho mas antiguos que el Doctor Lozano, y D Pedro Ladrón de Gueuara. Estos bastàn por aora, y si fuere necesario saldràn con

mas expresion, para que se vea quan temerariamente aplicaron el suceso de Valladolid al Alcalde Ronquillo, queriendo ellos mesmos enterrarle alli, y traer su cuerpo desde Arenal, para fundar sobre èl esta mentira. Como si la justicia de Dios no tubiera poder para obrar contra èl en Madrid, donde le depositaron, y en Arenal donde esta, y fuese necesario llevarle a Valladolid para esto. Por su memoria tan señalada le atribuye el vulgo los sucesos de los otros Alcaldes de su tiempo, como el engaño en que estàn en Cordoua, teniendo por infalible fue el que derribò las Casas del Marques de Priego, y allandò las murallas de Montilla, siendo asi que todos los Coronistas escriuen, que el Rey Catolico lo encargò al Alcalde Hernan Gomez de Herrera.

§. VII.

Y como no ay mentira tan villana, que no sea

Uadealgo , los que an dicho, y escrito, que ellicenciado Rodrigo Ronquillo se enterrò en la Iglesia de este Conuento, y que con su cadauer succidiò lo q̄ en mos referido, tubieron algun motiuo para tropezar en quanto al entierro porque se depositò en San Francisco de Madrid: pero no para caer tan torpemente en lo demas, juntandocabos tan disparades, con tanta violencia, y tan poca conexion en los tiempos. Es verdad que en juizios flacos, y inclinados al tropezio se sigue con necesidad fatal la caída. Es el caso que en el libro antiguo de las capillas, y sepulturas de este Conuento, auia esta memoria. *En esta sepultura no se enterra nadie, porque es donde los diablos sacaron el cuerpo del Alcalde . . . . .* Está sobre ella una lauda de arambre.

Este asientolci yo algunas vezes abtà 43. años, siendo Estudiante de Teologia de este Conuento, y

Sacristan Mayor del el P. F. Francisco Nieto , que me le diò a leer. Y jurò in Verbo Sacerdotis, aziendo testigo a Dios, que no dezia Alcalde Ronquillo. Acuerdome muy bien como dezia: y las letras eran tantas como los pñtos. Mas no allo razon para dezirlo , pues yo no escriuo para manchar la fama de nadie, sino para defraguiar la de el Lic. Rodrigo Ronquillo, sobre Canallero, noble, y ascendiente de muchos nobilissimos gran Ministro, sino el mayor que tubo esta Monarquia. Estos dias è buscado en el libro referido esta memoria, y no la è podido allar, alguna piedad in pertinente, corrò la oja de donde yo, y otros la leimos repetidas vezes: que a lo q̄ entãdemos era el fol. 102. que falta, y corresponde a la Capilla, que oy se llama del Santo Cristo de Burgos. En esta Capilla es mas verisimil se sepultaria el cuerpo de este Alcalde: que por estar enter-

irados, y depositados en ella los Cadaveres de algunas personas de cuenta, parece sepultura mas decente para un sujero grande, y de su puesto, que la sepultura primera del lecho 9. de el Cuerpo de la Iglesia, donde Iuan Antolinez de Burgos escriuie que la tradicion afirma auer sucedido la desgracia.

Este Autor en lo que dexò escrito en su Istoria de Valladolid tocante a este concierto, no solo sigue, sino traslada los instrumentos que allò en su Archivo, como emos ajustado, y leyò el asiento que yo, en el libro antiguo de la capilla, y sepultura, en el qual quando èl escriuia, permanecia el f. 102. que falta desde el año de 1617. a esta parte. Murìo el Alcalde Ronquillo por fines de 1352. con que mas de sesenta años antes que se llebasen los diablos a el Turista, en este Conuento estava enterrado el Alcalde Ronquillo en su Capilla Mayor de el Conuento de

Arenalo. Mire el Dotor Lozano como miente: y Don Pedro Padròn como se arroja a ser temerario. Aun en esto se portò Iuan Antolinez como cuerdo, y bien intencionado, que lo era mucho, callando el puesto, y apellido de aquel miserable con quien sucediò, pues le llama cierto Iuez. Y como quando el escriuia, ò poco antes fallò a luz la obra de el Padre Dimas Serpi, que fue muy aplaudida, y andaba en las manos de todos, y en ella se refiere aquel caso espantoso; aplicòle a este cierto Iuez, sin mas fundamento que su aplicacion. Y como quando èl escriuiò no abia lapida de alambre, ò metal en ninguna sepultura de la Iglesia, y Capilla, sino sobre la primera, y segunda del lecho no no, se persuadiò a que era aquel el sitio donde sucediò el caso.

Pero siendo las lapidas de arambre del lecho no no, una con effigie de hombre, y otra de muger, cla-

ro está no estaban allí para memoria de algun caso particular afrentoso, si no para la memoria de sus dueños, que ignoramos quien fueron. Las quales conocimos ya muy maltratadas, y duraron en aquel lugar asta el año de 1623: en que el P. Fr. Alonso de Castilla, siendo Guardian de este Conuento, izo el campanario nuevo, y campanas, y en la fundición de ellas echò lo que abia quedado de estas laudas, con no pequeña injuria de estas memorias antiguas, que sienpre son de preuecho.

A algunos Religiosos ancianos deste Conuento (suponiendo azer sucedido aqui el caso) oimos, que no fue en el lugar que Antolinez señala, y comunmente se piensa, si no en la Capilla que emos dicho: y que la sepultura es una que está a la entrada de la Capilla de los Leones, desde la del Sãto Crisoto de Burgos, en pedrada de Guixartos entre dos lan-

das, una a la mano siniestra con escudo de armas de los de Salò, y otra a la mano derecha con Escudo de armas partido en Pal, que a una parte tiene tres cabeças de baca, y a otra dos llaves cruzadas, cuya inscripcion no emos podida ajustar. Así mesmo oimos al P. Fr. Alonso de la Cruz, Religioso anciano de este Conuento, que sobre la sepultura que fue de este desdichado, solia estar una lauda negra de pizarra, q̄ oy sirue de antepecho a un arco del Claustro, que llaman de los Padres sobre el poço, la qual se asentò allí, quando en la sepultura dicha se asentò la lauda de arambre. Y afirmaba q̄ por los años de 1617. lo oyò así dezir a los antiguos. Esta lauda de arambre, que estabaregonado el echo espantoso, tambien se a quitado con poco acuerdo, porque aunque Dios no suele dexar señales de sus insignes misericordias, porque los ombres de muy cõfiados no se pasen

a presumidos: dexalas las  
mas vezes de sus justicias  
extraordinarias para refre-  
nar con estos, recuerdos el  
pantoso nuestro despe-  
ños. O/ permanecen en la  
playa, de el mar bermejo  
las rodadas de los carros mi-  
litares, y las huellas de los  
cauallos de Faraon que alli  
pereo, sin que las resacas  
ayan podido borrarlas en  
tantos siglos, como dicen  
muchos Autores al cap.  
14. del Exodo.

Pues recogiendo todos  
estos cabos, como el vul-  
go oyò que en la Iglesia de  
el Conuento de San Fran-  
cisco de Valladolid abian  
facado los demonios de la  
sepultura el cadaver de un  
Alcalde, ignorando su ape-  
llido (que con tanta cordu-  
ra suprimio Iuan Antoli-  
nez de Burgos) sabiendo  
que el Alcalde Ronquillo,  
abia echo dar garrote a un  
Obispo: parecióle pecado  
irremisible, y que como  
ombre ya desesperado no  
abia echo penitencia del,  
ni abnieto se de la exco-  
munion anexa; con que

se persuadiò a que este Al-  
calde fue el Lic. Rodrigo  
Ronquillo, cuya seueridad  
aun nunca se olvida. Con  
que la Fabula fue cobran-  
do fuerças, y grangeando  
aplauso en animos liuia-  
nos, que con facilidad aco-  
gen, y publican las noue-  
dades mas indignas de cre-  
dito, atropellando edades,  
juntando caminos, y ven-  
ciendo imposibles solo por  
atribuir el sueño, y noue-  
la a quien se les antoja, in-  
primiendola, y reinprimi-  
dola, y boluiendola a rein-  
primir con la mesma li-  
uiandad, y desago, que si  
fuera verdad, y una cosa  
muy loable.

Bien claro se conoce de  
todo lo dicho la errada por-  
fia del vulgo, y de los vulga-  
res escritos de Loçano,  
que el Lic. Rodrigo Ron-  
quillo no fue sepultado en  
la Iglesia deste Conuento  
de San Francisco de Valla-  
dolid, y mucho menos en  
el lugar que oy le señalan  
con el dedo, indigno en-  
tonces para su persona,  
puesto, y grande estima-  
cion.

cion. Mire agora los Autores de esta quimera Don Pedro Ladron de Guevara en sus manuscritos, y el Doctor Loçano en sus novelas de David perseguido, donde van a dar con ella, que yo con declarar la verdad, y echar esta mentira de mi termino, consigo mi enpeño.

A la temeridad q̄ escriuiò D. Pedro Ladron de Guevara, de q̄ el Alcalde Ronquillo murio excomulgado, respõdemos: q̄ si tubiera ya q̄ no conciencia para no dezir tal falsedad, tubiera prudencia para no ser liuiano, ni exponer sus escritos a que les saquen la mentira a la cara, y cõsiderara un poquito cõ discrecion las ocupaciones de el Alcalde Ronquillo, no escriuiera tales cosas, y viera que de la excomunion por auer mandado dargartotera al Obispo de Zamora, fue absuelto por autoridad Apostolica en la forma ordinaria, dispuesta por el derecho, como dexamos citado al Maestro Gil Gon

galez de Aulla que lo refiere. Y la Istoria Palentina que escriuiò D. Alonso Fernandez de Madrid, Arce-diano del Arcor, Canonigo de Palencia, despues de auer referido la tragedia del Obispo de Zamora, concluye: El Enperador se izo luego absoluer de el Papa Clemente VII. por la censura que pudo incurrir en mandarlo. Y despues el año siguiente de 1527. estando la Corte en esta Ciudad de Palencia, vino un Nuncio de el Papa, a otras cosas, y trajo absolucion para el Secretario, y el Alcalde que fueron en ello, los quales con alguna penitencia fueron absueltos dia de N. S. de Septiembre, en la Capilla Mayor (de dicha S. Iglesia Cathedral de Palencia,) y los absoluiò el Obispo D. Pedro Sarmiento. Mire agora el Doctor Loçano, como el Alcalde Rõquillo obrò en esto, no como el dice, aziendo capa de las Magestades para colorir sus yerros, como Borbon: y miente

en ambas partes, sino por mandado de el Cesar. Mire ahora Don Pedro de Guenara, como no murió tan poco excomulgado. Pues quando ningun o lo dixera: es cosa increíble que el Alcalde Ronquillo por el paco de 25. años que viuió despues de auer mandado dar garrote al Obispo, estubiese excomulgado, exerciendo publicamente, y pacifica jurisdiccion en la Corte, en actos de judicatura, y Audiencias de Tribunal, y otros actos prohibidos a los excomulgados, comunicando con los fieles de todos estrados con publicidad, y que se le diese sepultura Eclesiastica, con pompa publica, y solemne, contra las disposiciones expresas, y rigurosas de los Sagrados Canones, confirmadas con la practica del pueblo Cristiano, y que el Tribunal de la Inquisicion lo consentiese, y no procediese contra el como insofrendente en excomunió mayor por tantos años, co-

mo sospechoso de eregia: Todos estos absurdos suponen, y se tragan en la Corte del Catolicissimo Emperador Carlos V. en España, como si fuera en la de Enrique VIII. en Inglaterra, los que anablado, y escrito de la muerte, y sepultura del Lic. Rodrigo Ronquillo, tan sin reparo, y respeto a Dios, y al mundo.

Al juyzio errado que escriuió el Doctor Lozano, de que el Alcalde embió a llamar al Principe Don Felipe a la ora de su muerte: si antes de enpeñarse en escribir una cosa tan grave la ubiera estudiado, y mirado con prudencia, allá que atropelló en esto mil i posibles: pues el Principe no estubo entonces en Madrid, pues muriendo en el el Alcalde por los fines de Dizenbre de 1552. y auiendo buuelto el Principe de Alemania, donde dexaba al Emperador Carlos V. su padre en la Ciudad de Augusta, como escribe D. Fr.

Prudencio de Sandomal 2.  
parr.

parte lib. 31. §. 11. desenbar-  
cò en Barcelona a 12. de  
Julio del año de 1551. y pa-  
sò a Navarra, que le jurò  
por heredero. Y el año de  
1552. estaba en Monzon, te-  
niendo cortes a los Aragó-  
neses, con poco gusto, por  
lo poco que pudo acabar  
con ellos, segun el mesmo  
Sandoual dize §. 38. Y qui-  
zà deteniendose de propo-  
sito por el enbaraço. Y es-  
te mesmo año, dize Luis  
Cabrera en su Felipe II.  
lib. 1. cap. 3. estubo tambien  
en la Ciudad de Toro, alla  
adonde acompañò a la In-  
fanta Doña Juana, que iba  
a Portugal a casarse con  
el Principe D. Iuan, su pri-  
mo hermano, ijo de el Rey  
D. Iuan el III. y fue forço-  
so fuese esto a los fines del  
año de 1552. porque estas  
bodas se celebrò el año  
de 1553. como dizen todas  
las historias Castellanas, y  
Portuguesas. No pudo esto  
dexar de ser muy a los prin-  
cipios pues deste matrimo-  
nio nació Posthumo en  
20. de el mes de Enero de  
1554. el malogrado Rey

Don Sebastian, por auer  
muerto su padre a dos del  
mesmo mes, y año. Mire  
aora el Doctor Loçino, co-  
mo ajusta la entrada de el  
Principe D. Felipe en Ma-  
drid, pues aunque estu-  
uiera en aquella Villa, de  
la entereza del Principe,  
como es creible, ni que el  
Alcalde tubiese llaneza pa-  
ra enbiarle a llamar, ni el  
Principe ir a verle: y como  
miente en todo lo demás,  
tambien quiso en esto:  
pues claro està, que si en es-  
ta nouela no entraba un  
Rey, como al principio  
abia entrado un Enpera-  
dor, y un Obispo, y repar-  
tia papeles a todo genero  
de personas, en la Republi-  
ca le pareciò no abia echo  
cosa alguna.

Asta aqui el M. R. P. Fr.  
Matias de Sobremonte, cu-  
yos papeles, y noticias lle-  
garon a mis manos, de los  
quales è abreniado estas,  
dexãdo otras muchas mas,  
y la pluma preuenida, por  
si se ofrece otra ocasion.  
De ellas sobran muchas,  
para conuencer mil vezes

lo contrario de lo que escriue el Doctor Loçano: el poco fundamento para escribir una cosa que a dado a entender al mundo por verdad, y que solo consistie en apariencia, a quien no mirare con ojos de discrecion la imposibilidad de el suceso. El vulgo que desea nouedades, y para persuadirse a ellas, como si fueran cosas sucedidas, no examina las circunstancias, lo tiene creído, como si efecto de verdad ubiera pasado así. Pregunto yo ahora, que es de azer para reuocar de la aprehension de los onbres este orror, que tan fuertemēte se les a impresionado: y con tanta mayor tenacidad, quanto es el orror con que miran a todo genero de Ministros, sean de Iusticia Seglar, ò Ecclesiastica? Padeçió en esto el Doctor Loçano muchos engaños. y hizo por medio de su escrito, q̄ el vulgo las abraçase por verdades: y de la mesma relacion, y contexto parecen los siguientes.

El primero engaño que padeciò el Doctor Loçano, fue dezir, que el mesmo Alcalde le echò el cordel al cuello, y aorçò al Obispo. Ya se a visto el desengaño, y la verdad, de que el verdugo Bartolomè Zaratan le diò garrote en la carcel. Quien a visto jamás a un juez, por cruel que sea, dexarse precipitar tanto de la colera, que le quite el oficio al verdugo? Aun de los Gentiles que mandaban quitar las vidas a los Santos Martyres se lee pocas vezes, por la nota tan orrible que causa en un juez, verse manchado con la sangre del reo: y en orden a que el vulgo se persuada a esto, no repara un onbre docto como el Doctor Loçano en inponerle a un Cauallero, y Catolico, como el Alcalde Rodrigo Ronquillo, el oficio que solo executa un verdugo.

El segundo, es dezir, que fue arrebatadamente. Ya por el desengaño consta que despues de auer muer-

to al Alcayde de la fortaleza , y intentado el Obispo azer fuga de la carcel , y tomada la confesion , le diò tres dias de termino , y izo el testamento , y se confesò. Mire aora si tenia prevenido el verdugo, como no necesitaba de llevar el cordel en la presina.

El tercero, que fue en el Palacio del Obispo: y la verdad es, que fue en la carcel de Simancas, donde estaba preso.

El quarto, que le enteraron en S. Francisco de Valladolid. El desengaño es, y la verdad, que murió en Madrid, de alli le llebaron a Arevalo, sin tener necesidad de llegar a Valladolid.

El quinto, dezir que murió excomulgado. Ya se a visto, como , y quando se absoluiò de la excomunion: y quantos años despues siguiò la Corte. Y claro està, q̄ entre Crisianos no es sufrible, q̄ ningū excomulgado pueda exercer acto alguno de juridiciõ.

*David Perseguido. I.*

El sexto, dezir, que fue Prior el Prelado del Conuento. Pues yase sabe que en la Orden del Serafico Padre San Francisco, los Prelados de los Conuentos se llaman Guardianes, y no Priores.

El setimo, allanar las dificultades asta azer al Principe Don Felipe II. entrar por las puertas de el Alcalde Rodrigo Ronquillo. Pues se a echo demostracion de que a este tiempo, ni estubo, ni pudo estar en Madrid.

Solamente reparo en que dize el Dotor Loçano, que asta èl, ninguno otro antes se abia atreuido a escriuir este caso. Y lo que todos allaron dificultoso, ò imposible, èl lo allò tan facil. Esto mesmo podia seruirle de freno a un onbre Cristiano, Sacerdote, y onbre docto, para no escriuir cosa tã cõtra la verdad, justicia, y credito de España, y toda la clase de Ministros, de Monarcas tã Catolicos, como por su misericordia a dado Dios

T à

a España. Mi segundo reparo, y que pasa a admiracion, el que una familia de Cavalleros tan Ilustres como decien den de el Alcalde Rodrigo Ronquillo, ayán tenido sufrimiento para que esto se estampe, primera, segunda, tercera, quarta, quinta, y sexta vez, dando lugar con su omision a que el vicio perdiga, que aquel Cavallero no dexò descendientes que bolúesen por su credito, o a que se persuada a aver sido verdad, pues no se responde a ello: y que la verdad, y el credito de tan noble ascendiente suyo padezca con injuria: y esto se divulgue, no por escritor estrangero, sino Español, y se imprima en Madrid a vista de la verdad. Buelvo aazer a Dios testigo, que solo me obligo a tomar la pluma el zelo de que la verdad se manifieste, y que no padezca el credito de la nacion. Y espero en su Magestad, arà que se co-

nozca por medio de este mi trabajo, y que la mentira se suprima, y no pise adelante. El nombre del infeliz Alcalde a quien succedió esta desdicha en castigo de sus culpas, bien le sè; yes tan facil de saberlo, como preguntarlo a qual quiera Religioso del Conuento de N. P. S. Francisco de Valladolid: pero los que lo ignoran, no quiero que lo sepan por medio de este escrito, pues mi animo es, no el renouar a la memoria, ni dar a conocer la desgracia del infeliz, sino el defender a quien sin culpa a padecido esta falsa opinion, y que se entienda, que el Doctor Don Cristoval Lozano padeció equiuocacion en esto, que aunque en sus doctos escritos, siempre procurò escribir con piedad, y acierto, parecióle a aver sido esta verdad, por averlo oido a muchos, y no por esto debe padeecer calumnia en su animo, pues no escriuió para injuriar, sino para causar a los pecadores

terror, y a sonbro, y poner freno en los vicios, con la representacion de los castigos de la Justicia Divina.

EXEMPLO II.

Con cuydado preguntó el Sacerdote, si acafo se sentian David, y sus criados con alguna indisposicion que les pudiese estorbar de comer el pan santificado: con razon lo previene: por la pureza que Dios quiere se tenga, para aver de llegar a recibirle en el Altar. Mucha en todos los Cristianos, y con especial atencion en los Sacerdotes, que como son maestros, y exenplo al pueblo, tãto mas a de ser la pureza, y santidad dellos, quanto son mayores sus obligaciones. Vn caso como el q̄b se sigue dexamos ya escrito en nuestros libros de el Ijode David, y aunque se parece ser uno mismo con este, son distintos.

En un lugar de Teuto

segun lo que el pueblo via en el, tenia entendido con pla con sus obligaciones. Era poco intrometido con seglares, retirabale de sus conversaciones, atendia con puntualidad a la Iglesia, en ella estaba con devocion, celebraba Misa todos los dias, y rezaba sus oras, procurando en su parte dar aquel buen olor de santidad a que estã obligados todos los Ecclesiasticos, y a quien Dios apartò de los trafagos del mundo, y los escogió para familia suya, y Ministros de sus Sacramentos: Este (dize Bredembach. libr. 1. capitul. 4.) se descuydò consigo, y tendido a una tentacion torpe, se la executò con una muger, cuyo estado asimismo le pedia mucho castidad, y pureza. Enpocò esta ruyn a primer o por el conocimiento, este pasó a visitas, de aqui a amistad, y de la frecuencia a tropeçar en tales de dichas. Nunca el demonio pone delante el fin que intenta en muchas cosas, y pro-

cura entre el mayor descuido reboçar el mas eficaz veneno. Visitas de personas que con pretexto de espirituales, se continuan con llaneza, y se cuydan con frecuencia, an sido algunas vezes tales, como lo llora la experiencia, y como losaben los ministros superiores, segun los cuydados, y desvelos que les a costado el remediarlas. Yo no sè que al oficio de Padre Espiritual estè anexo el ser governador de las aziendas, y familias de las personas a quien gobiernan. Si gobiernan el espiritu, y este es el oficio que con el Sacerdocio se les dà: dexen lo demàs: y así se conceerã mas prouechos en las personas que tienen a su cargo, darã al mundo menos motiuos de murmuracion, las familias de estas personas viuirã con mas quietud, y consue lo, y por postre tratandose con la santridad que merece su estado, se escusarã de lazos del demonio, tanto

mas sutiles, quanto mas disimulados con el ermoso reboço de Santidad. Auiendo caydo una vez, quando debiera boluer sobre sí, y alabarfe de la culpa con dolor, arrepentimiento, y lagrimas, apartarse de las ocasiones para no boluer a reincidir en la culpa: a esta se siguió tal ceguedad en el entendimiento, y tal oluido de sus obligaciones, que ya en cosa alguna las atendias, y juntando pecados a pecados la costumbre le abia echado tan fuertes prisiones, que por ninguna parte azia diligencia de librarfe. A este mal juntaba otro mayor, de celebrar todos los dias, sin llegarfe al S. Sacramento de la penitencia. Sin reconciliarse de las culpas, despues de una ofensa à Dios, y otra llegaba al Altar a celebrar, echo un Judas, echo un demonio, y parece q̄ andaba como a porfia para prouocar la Diuina Iusticia, y el Señor esperã dolo con paciècia, sin can-

larle asta ver si voluia en si, y conocia el infierno en que estaba. Mucho tiempo durò de este modo, asta que la Diuina Magestad quiso despertarle, con un caso portentoso, en que a un mesmo tiempo conociò su ira, y castigo, y experimentò su misericordia,

En un dia estando diciendo Misa, llegò con ella asta querer consumir el Sacramento. Loco, temerario, y sin conciencia, pues no temia, que la tierra vino le tragase: y como si llegara con mucha limpieza, y santidad a recibir a Cristo, no consideraba recibir a Dios en su boca, y al mesmo tiempo estar el entendimiento acusando le aquel alma echa un demonio. Que tenga atreuimiento un ombre a llegar a recibir a Iesu Christo, cò mala conciencia; y que quiera consolarse a si mesmo con que Dios le perdonara, y no considera que tanta misericordia, como Dios tiene para el perdon, tiene justicia pa-

*David Perseguido. I.*

ra el castigo! Que los Angeles del Cielo a un nose allan limpios en su presencia, y que con un alma de negrida, fea, asquerosa, y llena de abominaciones, y torpezas, reciba a Dios en si! Al tiempo de tomar la ostia en las manos para consumir, desapareciò de el Altar. Buscòla en los Corporales, estendiò la vista a todas partes, y no la allò. La turbacion fue grande, pero a ese conpàs el difimulo, para que los que estaban presentes no tomasen escandalo. Quitò la ijuela al Caliz, para consumir el Sanguis, y allò asimesmo que estaba bacio, y tan enjuto, como si en el no ubiera Consagrado. Con esto confirmando el que el auer faltado la Ostia, no era accidente, sino misterio, y sin detenerse en cosa alguna prosiguiò la Misa, y la acabò, sin que el coraçon le auisase que las culpas en que estaba metido, ocasionaban a que Dios se reti-

rase.

T 3

§. II.

## §. II.

Si este Sacerdote temiera a Dios, bastante ocasion tenia para su advertencia, y acumulando culpas a culpas, quiso segunda vez probar si le sucedia lo que en la primera. No por eso enmendò la vida, ni quiso conocer que su relacion era la causa: Dexò este a un lado, y con temeraria curiosidad se vistió para celebrar. Consagrò, y al tiempo de consumir, allò que la Ostia y el Sanguis así mesmo auian desaparecido. Ahora enpeçò a temblar, conociendo que no tenia mas experiencia queazer para certificarse. Con todo eso quiso otra vez probar: y fue probar la paciència de Dios, que una, y otra vez le abia sufrido, y con tan evidentes milàgros auisado. Quiso ahora en la tercera Misa poner mas cuydado, como si por tener la vista con mas atencion, y los dedos puestos sobre la Ostia fue-

se causa bastante para impedirle a Dios sus obras. No ponìa el remedio en su alma, ni en limpiar su conciencia, que era la causa de aquel milàgroso retiro, y juzgò que solo con mirar con cuydado abia de enbaraçar oy lo que las dos vezes antes le abia sucedido. Tomò la Ostia para consumir, y al tiempo de llegarla a los labios desapareciò de entre los dedos, sin boluer mas averla, y lo mesmo allò abia sucedido en el Caliz.

Ahora conociò su culpa, y la temeridad que una, y otra vez abia uisado, la ira de Dios que abia prouocado, y la misericordia que abia usado con èl en no sepultarle en los infiernos. Acabò la Misa, y enpeçò a pensar como aplacaria a Dios tan justamente enojado. Y como la penitencia es el remedio que Dios nos dexò para reconciliarnos con èl, y de ijos del pecadoazer nos fuyos por la gracia, se resoluiò de enpeçar por aqui,

aquí, para que Dios le perdonase. Fuese a confesar con el Obispo de aquella Ciudad, a quien hizo relacion de quanto le abia sucedido, acompañando con lagrimas sus palabras, y unas, y otras con el dolor de sus culpas. Inpusole penitencia saludable, y con toda humildad, y riger desde aquella ora propuso la enmienda de la vida, y entregandose muy de veras a la oracion, recogimiento, ayunos, penitencias, açores, siliçios, y limosnas, y a emplearse en estos exercicios, como quien via era menester aplacar a Dios enojado, y reconciliarse con el ofendido, y boluer con la enmienda de la vida a recobrase en todo lo que por sus culpas abia perdido. Despues de muchos dias que así abia perseverado, sin atreuer en todos ellos a llegar a celebrar, fue otra vez a ver al Obispo para q̄ le diese orden, y regla en todo lo q̄ le conueniaazer

para su saluacion. Pareciõle que el tiempo abia sido poco, y las maestras abian sido de mucho enojo en Dios, y temió que aun por falta de disposicion no estaria idoneos para llegar a celebrar, y le aconsejó boluiese a sus exercicios cõ todo esfuergo, para q̄ el Señor mirase su penitencia, y le absoluiese, y así llegase a recibir el Santo Sacramento del Altar, no para su cõdenaçiõ, si para su remedio. Obedeciõ el consejó, y boluiõ a sus rigores de penitencia, y lagrimas, pidiendo a Dios que su rigor le trocasse en piedad. Despues de otro mucho espacio de tiempo, que así abia gastado en estos exercicios, boluiõ otra vez al Obispo a confesarse cõ el, y juntamente pedirle licencia para celebrar. El qual se ladiõ así por reuelacion q̄ abia tenido de quan agradable abia sido a Dios la contricion de aquel Clerigo, como por las muestras exteriores de arrepenimiento

que en él abia visto. Con ella se fue al Altar bañado todo en lagrimas, suplicando a nuestro Señor le admitiese a él, y no le despidiese confuso de aquella Mesa, q̄ instituyó para sustentento, remedio, y consuelo de las almas. Llegò en la Misa a estado de consumir y para q̄ se vea como premia Dios las lagrimas, si castiga la torpeça, mirò en los Corporales las tres Ofertas que en aquellas tres Misas antecedentes le abian faltado. Con nueva humildad, y goço las consumió con la q̄ en aquella Misa abia Cõsagrado, y al mirar el Caliz, allò la Copa casi llena de el Sanguis, en que así mesmo conociò, que era el que por sus pecados, y mala disposicion le abia N. Señor quitado de el Altar: y que en esta Misa que ria nuestro Señor reconpensarle quanto en las antecedentes abia delmercido. Diò gracias a nuestro Señor por tan soberana merced, y de allí adelante enmendò la vida, y costun-

bres, viviendo con el ayudado, y honestidad que pide el santo estado de Sacerdote, y cuidando en su alma la pureça que es menester para llegar a recibir aquel Pan de los Angeles. Mirãse aora los Sacerdotes en este espejo, y reparen en que Achimelec aduertte a David, que si sus criados estàn con alguna indisposicion, no coman el Pan Santo: y aunque mas Santo, no era más que Pan. Para comerle era necesaria aquella preparacion, y limpieça, a qual será menester para llegarse a recibir a le su Cristo? No ay que azer exemplo de que si este Sacerdo te no se condenò luego, tambien abrà espacio para enmendarse el que tal vez menos dispuesto llegare a recibirle, porque si la iusticia de Dios no descarga luego al punto sobre el cuerpo, queda el alma con la sentencia, y muchas vezes a cuerpo, y  
à alma alcanza  
la pena.

## EXENPLO III.

## S. I.

Con el Pan que el Sacerdote dà a David, y a sus criados, se reparan de la necesidad. Con el cobran fuerças para proseguir su camino. Ya emos visto la pureça con que es necesario llegarfe a recibir el Pan de los Angeles, Cristo, que cubierto con los accidentes de Pan se dà en el Altar. Acra veremos los peligros de que libra, y como a los ombres los guarda de riesgos, quando por ellos se ofrece en el Santo Sacrificio de la Misa. Refiere S. Gregorio en el 4. de sus Dialogos, cap. 57. un caso prodigioso en esta conformidad.

Era Obispo de Palermo en Sicilia Agaton, el qual en tiempo de mi antecesor en este Sumo Pontificado vino de venita Roma. Apenas se ubo embarcado, quando enpeçò a entrar un viento tan fuerte, y a mouer

una tormenta tan grande, que casi el Obispo, como todos los que iban en la embarcacion, enpeçaron a temer la muerte, parecièdoles imposible de entre aquellas olas escapar con la vida. Al nauio en que iba el Obispo iba atado un barquillo, ò esquife con una maroma, el qual gouernana un piloto llamado Barac, el qual fue despues Clerigo en la Iglesia de Palermo, el qual viuia quando el Santo Pontifice escriuiò esta Historia. Los golpes de mar eran tan fuertes, y el remedio en ellos tan poco, que viniendo una ola grande izo quebrar la maroma, con que el esquife venia asido al nauio, y como tan pequeño, sobreuiniendo otras mas entumecidas de repente le escondieron de modo que juzgaron se le abia tragado las aguas, y perescido los que iban en el. Mucha tristeza fue para todos, pero en aprieto se mejante solo podia soco-

rerseles con encomendar  
 los a Dios, y encomendar-  
 se a si, que bien lo auian  
 menester. El nauio en que  
 iba el Qbispo, como era  
 mayor, pudo resistir la tor-  
 menta, y quebrados los ar-  
 boles, y jarcias, echas pe-  
 dagos las velas, que tolo  
 quedò el casco, y eziendo  
 mucha agna con inmenso  
 trabajo de los que iban en  
 el, pudo aportar a la Isla Of-  
 rica à tomar tierra, y aun  
 sepultura para todos, por-  
 que el cansancio y fatiga,  
 que auian tenido, les traia  
 presente la muerte que  
 en las aguas auian escapa-  
 do. Viendo el Obispo, que  
 despues de tres dias que es-  
 taban en el puerto repa-  
 rando el nauio, no llega-  
 ban el de el esquife, juzgò  
 que quedaba aogado, y pa-  
 ra que en la otra vida no  
 le faltasen sus sufragios,  
 despues de auerle enco-  
 mendado a Dios, fue a la  
 Iglesia, y dixo Misa por su  
 alma, para que nuestro Se-  
 ñor la diese eterno descã-  
 so.

Repararon el nauio, y

voluieron a embarcarse  
 para Italia, deseando yà en-  
 trar en Roma, para quitar  
 se de aquellos peligros. Cò  
 buen viento llegaron al  
 Puerto Romano, y confe-  
 liz viage: ya penas saltò  
 en tierra el Obispo, quan-  
 do allò al marinero, que  
 juzgaba quedar aogado y  
 por quien auia dicho Mi-  
 sa. Alegròse mucho de ver  
 le, y le preguntò, que en  
 una tormenta tan fuerte,  
 de tantos dias, y en un ba-  
 xel tan pequeño, como  
 abia podido escapar con la  
 vida, pues si no es por mi-  
 lagro, le parecia ser imposi-  
 ble de otro modo. El res-  
 pondiò lo mesmo, pues  
 juzgaba imposible las fuer-  
 ças de un hombre para auer  
 vencido tanto trabajo, si-  
 no fuera ayudado de el  
 Cielo. Porque auiendose  
 llenado el esquife de agna,  
 aun la mesma furia del vi-  
 to, ni la inquietud de las  
 olas le daba lugar à undir-  
 se, y yà nadando en el, y à  
 buelto sobre mi, muchas  
 mas vezes le tube sobre  
 mi cuerpo, que yo estuue

fobre sus tablas. Con este afan continuo, y con este trabajo tan terrible peleando cada instante con la muerte, me faltaban las fuerças para no dexarme rendir, y no teniendo sustentamento ninguno para repararme, me via condenado a dexar de bracear con las aguas, y irme a pique en sus abismos. De este modo lleguè a perder el sentido, porq̄ el horror de la muerte me tenia yà tan turbado, que abia perdido el juicio, y estando en este raptó, que ni sè si estaba viuo, ò si dormia, ò estaba yà difunto, y apartada el alma de el cuerpo, en medio de el mar, sin aver tierra al contorno, ni nauio, mas que agua, y Cielo, se me apareció vnapersona, que nosè como era, y me diò un pan, para que le comiese. Con aquel sustentamento allì recobrado en mis fuerças, y con notable esfuerço. Luego vi pasar un nauio grande, que se fue llegando adonde yo estaba, y me recogieron en el, por que el esquife yà se auia ido a fondo, y quedè en las aguas sin saber quien me sustentaba. El nauio llegò a este puerto, y me echaron en tierra, sin que pudiese conocer a ninguno de los pasageros que en el venian, ni de que nació era, el qual luego al punto que aqui ubo llegado se volvió: con que conocí que solo a traerme auia venido. Preguntòle el Obispo, que en que día le auia sucedido el caso, y allò que era el mesmo en que èl le auia dicho la Misa, y que mediante aquel Santo Sacrificio auia querido el Señor obrar aquel milagro, socorriendole con aquel pan, para que se cobrase en sus fuerças, y proueyendole de milagro la embarcacion para que saluase de aquellos peligros la vida. Como Dauid con el pan de el altar, que el Sacerdote le ofreció, èl, y los suyos se reparan contra la hambre, y allí allan socorro para defenderse de Saul, q̄ tanto le perseguia.

## EXEMPLO IV.

s. I.

**Q**UANTO ayude el Santo Sacrificio de la Misa en los peligros del agua, asimesmo veremos en los detierra, y a este elemento perder las fuerças como a aquél por aquellos que se ofrece aquel sagrado pan: pues no solo ayuda a los que le recibē, sino a las personas por quien se aplica.

Refiere Pedro Cluniacense, lí 2. c. 2. una istoria de las singulares que se an escrito en el mundo, en que manifiesta las misericordias de Dios con los onbres, diziendo, que en el Obispado de Granoble ay una Villa, q̄ se llama Ferrara, y este nonbre le tiene por las muchas minas de hierro q̄ ay en àquella tierra, laqual se sustenta con este trato, lleuandole a distintas partes, y con èl se prouee de los frutos que carece el Pais. Las minas son profundissimas, y la gē-

te que en ellas trabaja cō la codicia de allar venas nuevas, y abundantes, tienen en ellas echas cueuas muy largas. Vn pobre onbre entrò en una, y enpezò a cauar la tierra, con la codicia de allar mucho hierro, y arruinandose de repente un gran pedazo de la mina, cerrò la boca por donde auia entrado; pero por estar trabajando adentro, muy retirado de ella, aunque el monte de tierra que cayò no le quitò la vida, le cerrò la puerta para tenerla, y le dexò encerrado para que allí le allase la muerte. Procurò entre aquella escuridad ver si allaba puerta, no via luz por parte alguna, y tocando con las manos por todas partes aquella fortissima muralla, desesperado de salir, enpezò triste, y melancolico a esperar su triste fin. Que melancolia, quedescosuelos, y que angustias padeceria, es bien facil de entender, y esta mesma tuuo su pobre muger, quando su-

po que con la ruina auia quedado su marido enterado. Parecióle imposible auer quedado viuo, y juzgando ociosa qualquiera diligencia para librar el cuerpo, aplicò su cuidado para socorrer al alma. Procuraua aplicarle indulgencias, frequentaba los Templos, con oraciones, y sufragios, y en los que especialmente tenia su cuidado era en azerle dezir todas las semanas una Misa, ofreciendo en ellas un pan, y una vela, que auia tenido ardiendo todo el tiempo que duraba el celebrarla, como es costumbre en la Iglesia Catolica, para socorrer con estas piadosas diligencias a las Animas de los ñe les difuntos, y vista dellas se sirua la piedad diuina de aliuuarlas de las penas del Purgatorio, y concederles el eterno descanso. Así auia proseguido en su deuocion un año entero, como lo auia propuesto, sin saltar semana alguna. En una dellas diuer tida en otras ocupaciones

se olvidò desta deuocion, ò no pudo cunplirla. Es enfermedad de nuestra naturaleza la poca continuacion en las buenas obras. Estamos conpuestos deste barro tan quebradizo, que con facilidad se desmorona, y si los socorros de la gracia no le fortifican, en nada es durable.

Vn año se auia pasado desde que el pobre onbre se quedò enterrado, y en aquella semana mesma en q̄ su muger se olvidò de este deuocion, voluierò muchos onbres de las minas a cabar en aquella, pareciéndoseles, que en aquel año q̄ no se auia sacado cosa alguna della abria crecido el metal, q̄ ya en las otras esta bagastado. Poco a poco fueron llegando con la obra bien cerca de adonde estaba el encarcelado, que oyendo los golpes de los azadones, y picos, enpeçò a dar voces con grande esfuerzo. Ellos, como practicos en aquel exercicio oyédolas conocièrò q̄ allí auia onbre encerrado, y esforçan-

do el trabajo con nuevo brio procuraban quitar el enbaraço para romper la carcel. El trabajo fue inmenso, por la maquina que se auia arruinado, y despues de auer peleado contra un monte, pudieron descubrir puerta por donde llegar sin enbaraço adonde estaba. Llegaron luzes para reconocerle, y allaron, que era el que el año antes auia quedado alli sumergido. Da admiracion, y el asombro enpezò en ellos à azer efectos prorrunpiendo en preguntas, todas eran, que como auia podido cõseruarse viuo, no solo tanto tiempo, sino en aquella umedad, y lugar tan tenebroso, y tan a proposito por todas partes para auer luego al punto acabado la vida. O Señor, y quando conuiene a vuestra gloria, como sabeis azer que los leones anbrientos que estàn en el lago, no solo no agan daño ninguno al Profeta Daniel, sino que degenerando de fieras, contra las

leyes de la ambre, se olviden de ella, y postrados en cõtorno le estèn con umildad, y atencion, aziendo asistencia! Y quando quereis confundir la soberuia de Nabucodonosor, que importa que esfuerce con materiales el fuego, aunque la llama suba quarenta codos en alto, para que no quemee a los tres niños, y el torno ardiendo, no solo no les abra se, y sea urna de sus cenizas, sino se conuierta en jardín fresco, para que en él sientan unos sopios apacibles de el viento que los refresque! Como sabe el Señor quitar las fuerças à los Elementos, y que no solo no nos sean muerte, si no medios suaues para conseruar la vida, quando menos esperanças abia della!

La admiracion en todos fue como lo pedia un prodigio semejante: mirauanle, y aun no lo creian, y acordandose de el tiempo q̄ alli abia estado, no voluian la consideracion a parte

parte alguna, que no fue- se milagro. Las experien- cias que los mineros te- nian de que semejantes ruinas en una mina aze- ran lastimosos efectos, aziendo pedaços a todos quantos coge debaxo : y por lo menos, si los alla en hueco, suelen durar alli solamente à quel tiempo que la anbre, y destenplan- ça de aquella region no les quita la vida, ò la falta de respiracion los aoga, por esta parte, aun quan- do no ubiera sido tanto tiempo, tenian por prodi- gio el auerse conferuado, pues cada instante suele su- ceder esto, y solo la omni- potente mano de el Señor es poderosa para defender- los de tal, y tan cierto pe- ligro. Cada uno querien- do ser el primero en saber el caso, le preguntaban, que como auia sido aque- llo ? à que les respondió el nombre : Yo entré por esta boca de la mina por donde auéis entrado, y juzgo os à traído Dios para que se- vean las marauillas que à obrado conmigo : porque estando cabando la mina en esta parte, se vino aba- xo toda esa tierra, que en parte auéis apartado, y me quedè en esta carcel. Con el desconuelo que me quedè aqui, procurè bus- car salida, y no allandola por parte alguna, me sen- tenciè a muerte : pues aunque la temia, todo el tiempo queduraba la espe- rança del remedio, estava con suspension en esta or- rorosa tristeza. Ya que ube trabajado con grande fa- tiga en esta escuridad, bus- cando puerta, y no la allè, enpecè a desfayar de la esperança, y triste, y des- consolado volui adentro, llorando mi desgracia, y pidiendo a Dios me soco- riera en ella. Muchas ve- zes a tiento allè lospicos, y açadones, y quise probar a romper la tierra : pero despues de cansado la ma- yor fatiga que tenia era el que ni sabia adonde tra- bajaba, ni que efecto azia, ni adonde iba a parar, y to- do era cansarme mas, sin  
allar

allar puerta. Así estuue algun tiempo, que me parece serian ocho dias, que aũ este consuelo me faltaba, no saber si era de noche en el mundo, ò era de dia, y en aquel caos, conforme pude azer juizio, me parece que serian los que è dicho. Faltaban me las fuerças, los espiritus, y la vida, porque me faltaua el sustento, y los rabiosos accidentes de la anbre me auia rendido de suerte, que a la muerte la esperaba por instantes. Como sabe Dios apretar los cordeles al tormento quando quiere examinar la constancia de sus amigos! Y como sabe en el punto mas desesperado fauorecerlos, quando yã se allan en braços de el peligro! Entonces vi, que en esta cauerna enpeçò a alũbrar la luz de una vela que traia en la mano una persona a quien no conoci, el qual me diò un pan, y con palabras amistosas me esforçò a que comiese, y con el sustento, y con la luz, pude repararme de mi

descaccimiento, y de la tristeza que tenia en la escuridad, porque segun los resplandores de la luz, que a diò maravillosamente clara toda esta mazmorra. Duraba el pan, y la luz, por espacio de ocho dias, a mi parecer, y cumplidos estos, voluia aquella persona a venir con otro pan, y otra vela nuevos, los quales me dexaua por auerse gastado los primeros, y al punto que me daba el pan se voluia. Jamàs pude conocerle, ni me atreui a preguntarle quien era, porque la superioridad, que reconocia en el, me pareciò ser mas que hombre: y solo Dios, que es omnipotente podia socorrerme de tal modo. Estas venidas, y estos socorros me parece que serian por espacio de un año, las quales eran iguales en el tiempo, con distancia de ocho dias entre una, y otra. Solamente una semana faltò a traerme este socorro, y sin saber porque me faltò.

Atonitos estaban todos

dos oyendo la relacion. Sabia las diligencias q̄ su muger auia echo por su alma, aziendo dezir todas las semanas una Misa, y ofreciendole despues della al Sacerdote que la dezia, una vela, y un pan, y cotejando esta deuocion, y sufragio, con lo q̄ él dezia, allaron auer que rido N. Señor socorrerle en aquel aprieto, como lo necesitaba. Dixerole como correspondian estos socorros a la deuocion de su muger, y el agradecimiento que la debia, y obligacion en que la estaba. Dierõ gracias a Dios por sus misericordias, y acabando de romper la boca de la mina, le sacaron della, y traxeron a su casa. Concurría multitud de pueblo a ver a un hombre que auia estado enterrado un año entero, y en presencia de su muger voluieron a preguntarle lo que antes, y allaron, que el desmayo que primero auia tenido era el tiempo que tardò ella en enpezar su deuocion de dezirle la Misa, y ofrecer el pan, y la vela: y

*David Perseguido. I.*

la semana que le faltò, fue la que ella faltò de socorrerle, y se olvidò en su deuocion. Dieron todos nuevamente gracias a nuestro Señor, y conocieron quanto prouecho es à los difuntos, y a los viuos los sufragios que por ellos se azen, y los sacrificios q̄ a Dios se ofrecen, especialmente el santo, y incruento del Altar. Con el pan santo que Dauid come, se alla recuperado en fuerças, y reparado de el descacimimiento que tenia, y asi vemos a este hombre, que aquel pã que se ofrecia a Dios, y a su ministro tan portentosamente sustentò a este, y le conferiò tal sobrenaturalmente

#### EXENPLO V.

##### §. I.

LOS fauores que Dios sabe usar, siendo llamado por medio del Santo Sacrificio de la Misa, en que se ofrece el cuerpo, y sangre de su Vnigenito Ijò, debajo de las especies de pan, y vino, asi como los bosques de dello los alla-

V mos

mos en David, lo experimentamos todos los fieles, a quien por su misericordia nos permite llegar a recibirle. Vemos en David, q̄ al comerle se conforta, y repara de su necesidad, y q̄ luego sale de allí para librarle en otra parte. Y advierte el Texto, q̄ quando pidió el pan al Sacerdote Achimelec, y se le dió, estava dentro del Tabernaculo Doeg q̄ era erindo de Saul. Como advirtiēdo, q̄ este con ser enemigo, no se mueue a dar pesadūbre a David quando le vè, q̄ come de aquel pã sãtificado: y q̄ el comerle cõ tã buena disposiciõ, le libra de los peligros q̄ por Doeg le podiã venir. A esta aqui emos visto los riesgos de q̄ el S. Sacrificio de la Misa, y el SS. Sacramento q̄ en ella se ofrece, libra a los q̄ a el se acogen, con el se aparta, y se defiēden en tiēpode paz. David anda en guerra: y en tiēpode guerra veremos en esta istoria como el Señor fauorece a los q̄ ponē sus armas, y defēsa a su proteccion, y por

ellos se ofrece aquel pan Sacrosanto.

Fue el año de 998, terrible para el Reyno de Frãcia por las inquietudes, y desasosiegos q̄ en ella ubo, segū refiere Bar. año 998. to. 10. su Rey Roberto subió a Borgoña cõ un podero exercito a domarla, porque se le auia rebelado. Llebaua cõsigo a Ricardo, Cõde Rotomagē e por General de un exercito de treinta mil soldados de Normandia, q̄ a ētados, y crueles con faciliidad pensaban allanar la Provincia, y sugetarla al Francès, aun q̄ fuese a sangre, y fuego. Pretendia Roberto el Ducado de Borgoña, por creencia: Dezia le pertenecia por derecho, por ser sobrino mas cercano a Enrico, su Duque, poco antes difunto. Aun q̄ mas derecho tuuiera, dezian los Borgñones, no le queremos, ni q̄ Franceses pongan el pie en nuestra tierra: O el error a la naciõ, ò la experiencia de su dominio, lo tenia cõ tãta resoluciõ, q̄ antes sugetarian el cuello

al cuchillo, q̄ la obediencia a Francia. Cada uno de los Señores mas poderosos auia leuantadose con su pedaço, y diuidido en muchas, cada uno procuraba defender la suya. La desesperacion tieta el ultimo remedio en los sucesos, y para q̄ no todos fuesen malos, estãdolas fuerzas echas un cuerpo, las diuidieron muchas, para probar cada uno por su parte la fortuna, pues si fuese mala en uno no en todos dezian a de ser igual: y el arrojar a un golpe todo el cuerpo, era no reseruar cosa viua, si la erida llega a tocar en el coraçõ. Dispuso el Rey la marchade su exercito muy a la ligera, y casi de repente se allõ sitiada la ciudad Antisiodorense. Pasole primero el sitio a lo largo mirãdo a no molestarla con los estragos de la guerra, y obligar a los cercados a q̄ iziese en ellos mas operacion el miedo q̄ las batallas. En ellos fue tan poco, como la furia del Francès mucha, y su confiança. Tan poca impre-

siõ izo en sus animos, q̄ antes deseabã venir a las manos Apretò el sitio, pero no los animos de los cercados q̄ se defendierõ con valor, y aborrecimiẽto. Tentò rãdir la por asaltos, y la gente q̄ en ellos moria, las fuerzas q̄ le faltabã y el enflaquezarse el exercito le izo tentar medios para cõseguirla sin sangre. Ofreciò grandes partidos en publico, y en secreto, y ni le bastò el buscar traidores q̄ la entregasen, ni medios para rãdir los, y cõ poca reputacion leuantò el exercito.

Tetò la fortuna por otra parte, y recogiendo todas las fuerzas a' castillo de S. German, q̄ defiende a la Ciudad, alli aplicò su cuidado, para q̄ en el iziese mas operaciõ qualquiera furtida, y tomãdo el castillo tener la Ciudad a paso llano. Antes le auia cercado con los batallones de su cargo el Cõde de Landri, q̄ tan poco efecto auia echo en el castillo como el Rey en lo demas de la Ciudad. Quiso tomar la mano en estos negocios

S. Odilon, Abad del Monasterio Cluniacense: Para ver si entre el Rey, y la Ciudad podia allar algun ajuste, sin dar ocasion a los estragos, q̄ trae la guerra, aũ q̄ con ella no se consiga el efecto. Estaba encerrado en el castillo el santo Obispo Germano, con ocho Religiosos en un Monasterio, y a estos solos auia dexado su Abad, para q̄ ocupados continuamente en la oracion, pidiesen a Dios q̄ diese medio para la paz. Los demas Monges cõ su Abad Ilderico auian salido fuera, por mandado de el Rey, por q̄ auia jurado, que si tomaba la fortaleza no auia de reseruar la vida a ninguno, y Sacerdotes, y seglares auian de pasar a cuchillo. Mucho trabajo el Santo en pacificar al Rey, muchas suplicas, y muchas instancias le hizo, y no pudo conseguir nada, porque furioso, y enojado, ni daba oidos a los tratos de ajuste, antes todo lo q̄ no era conseguir la conforme a su intento, juzgaba poca

reputacion dexarlo. El desenfado de los cercados era nueuo fuego a su rabia, pues quisiera verlos, sin no rendidos, temerosos, y ellos por el mesmo caso briosos se esforçabã aazer burladesde los muros, con llamadas, q̄ azian, con grita q̄ les dabã, y palabras afrontosas q̄ a los Franceses dezian, les mostraban el poco miedo a sus azeros, y meno seuidado del sitio, para que irritados con esto, intentasen el asalto, y dexasen las vidas.

§. II.

Amaneciò el dia sexto del sitio, en el qual intẽtò Roberto dar un asalto general por todas partes, y entrarle à fuerza de armas, y para poner brio en sus soldados salìo armado, y vestida una cota, y celada. Visìtò a caballo todos los quarteles de los soldados, animãdolos cõ palabras, y faoues, para q̄ enprẽdiesen con esfuerço la empresa. Intẽtò a sus Capitanes en su tiẽda, y les dixò: Bien os consta a todos el derecho, que legitima-

men-

mente me a sacado de Frãcia a conquistar a Borgoña, y la justicia con que es mia. Ni puedo dexar de pretender lo que es mio, ni de castigar rebeldes. Las armas de Frãcia, q̄ sienpre an tenido creditos en el mundo, estã en vosotros oy mas obligadas al desẽpeño, por q̄ teneis mas exemplos en vuestros pasados q̄ ellos tubierõ: y las eroycas acciones en q̄ se vierõ triunfantes de poderosos enemigos, s̄o un Fiscal q̄ en cada una acusa nuestra floxedad, y un aliõto que de brio a vuestras fuerças. No peleamos con naciones poco practicas en la guerra, sino cõ soldados de valor, y experiẽcia, a q̄ aña dẽ su desesperaciõ rebelde: y q̄ esperã el ultimo confõto, ò para quedar libres en su rebeldia, ò morir en la demãda. No è pues to mis armas, y esperãças en vosotros, para q̄ de generei de aquel antiguo valor cõ q̄ sienpre las vãderas de Frãcia tremolarõ sobre las torres enemigas mas encubradas, sino para q̄ vuestro

*Davida Perseguido. I.*

tro valor ponga en oluido todas las enpresas pasadas. Vengo por vuestro Rey, y Capitã como Capitã a ser el primero a los peligros, y vuestro Rey, para premiãros con larga mano a quiẽ como buen soldado me si uiere. Oy emos de dar un buen dia a Frãcia, y en vuestros azeros an de tener los enemigos el castigo.

Viõ S. Odilõ, q̄ Roberto estava animãdo a sus Capitanes para el asalto, q̄ especialmente se encaminaba cõtra S. Germã; oy q̄ daba brios a los intẽtos del Rey, Vgo, Obis pde aquella Ciudad, que echo de la parte Francia parecia auer cursado en la Escuela de el Arçobispo de Seuilla Don Orpas. Con valor, y zelo propuso el S. Abada Vgo la fealdad de su intento, pues via q̄ ningun otro Obispo de Borgoña habia dexado su Iglesia, ni seguia las vãderas de Francia, sino èl. Al Rey de el mesmo modo, y a sus Capitanes açõ el intẽto, diziẽdoles, q̄ solo en enemigos de la Fẽ se allabã tales

V3 con.

conquistas, procurando oprimir a los Sacerdotes de Cristo y ultrajar a sus Ministros. Que tubiese misericordia de aquellos q̄ estabā encerrados en el castillo, y buscasse cō suauidad lo que pretētia cō seguir cō s̄ngre y quiz a no siendo justificado el derecho q̄ alegaba, aq̄ el varō de Dios Germano se oponia. El Rey q̄ todos sus s̄tillos tenia cebados en la eufresa, no quī o darle oídos a sus palabras, y enfadado de oírle, mandò tocar arma, y azer se ñal para combatir la fortaleza. Los de adentro, como si la se ñal que los clarines y caxas azian para acometer fuer para rezar leuantaron a la mesma ora el grito y los ojos al Cielo, pidiendo a Dios que los ayudase, y defendiese en aquella terrible ocasion. Vno de los titulos cō que la Diuina Magestad se llama, y en q̄ quiere q̄ los ombres conozcan su grandeza es con el de Señor de los exercitos. Pues quando a los Reyes mas soberbios les parece q̄ a los tuyos no

ay en el mūdo resistēcia, y todo lo an de postrear, y rōdiz, sabe el Señor sin desembainar espada ni enbrazar escudo, destruir multitud de enemigos, y dar a conocer el poder de su diestra a s̄i en castigarlos, como en anparar a los q̄ en èl confia, y q̄ en su soberano auxilio ponē la esperanza, y seguridad de su defensa. A esta ocasion asistiò tan piadoso Padre como se verà. Por q̄ un Mōge de aquel S. Monasterio q̄ estaba dentro del castillo, luego al pūto q̄ oyo tocar en el exercito al asalto, y viò a los soldados correr apriesa a las murallas para la defensa, se fue a dezir Misa al Altar de la Virgen Madre de Dios, q̄ seria a las nueue del dia, y con toda umildad, y confianza en ella suplicò a N. Señor saliese a su defensa. Enpeçaron los Frãceses a arri-mar escalas por todas partes, y a subir el muro, los de dentro a defenderle, los rechazaron de èl con notable mortandad. Y luego al punto vino una niebla tan

tan escura, y tan espesa, q̄ parecia a las que de Egipto refiere el Texto sagrado, la qual rodeò por todas partes el castillo, no mas, sin que por parte ninguna se estendiese, mas q̄ a defenderle, y quitarle de la vista de los contrarios, con que perdieron el tiento para saber adonde podrian encaminar las saetas, y laças, porque no vian castillo, ni soldados. Estos miraban claramente a los de afuera, y a cuerpo descubierto asfaltaban las armas, con q̄ izieron cruel matança en ellos. Perdia el Rey el juizio de ver aquel prodigio, y q̄ como de una nube espesa llovian armas cõtra el sin ver quien las tiraba, y no ver sus soldados a quien auian de acertar para ofender, y defenderse. Desesperado del intento, y con grande perdida, se retirò, y leuantò el sitio, caminò con su exercito adelante, contẽtandose solo con poner fuego a los cãpos, y talar los arboles. Conociòse la milagrosa defesa q̄ hizo el Señor

à los del castillo, mientras el S. Monge dezia Misa, y reconocierõ cõ acciõ de gracias a su Magestad el beneficio: pues aquel pã de los Angeles q̄ allise ofrecia así lo anparaba, y izo sõbra para poderse librar de tã poderosos cõtrarios. Cõ esto se cõfirme nuestra Fè a su deuociõ y a esperar de Dios el auxilio por este medio, pues vemos a David, que comiendo el pan ofrecido à Dios, està libre de las manos de Saul, y su criado Doeg.

EXENPL O VI.

§. I.

**N**O an faltado en España estos prodigios q̄ tã biẽ en ella à querido N. Señor cõfirmar cõ milagros la deuociõ al S. Sacrificio de la Misa, y quã gradado se dà por el de la deuociõ de sus fieles, y como los defiẽ de de sus enemigos; siruẽdoles de lagrado el tiempo que allise ocupan.

Es muy celebrado en las Istorias de España el caso q̄ sucediò a un Cauallero llamado Pasqual Vinas, defendiẽdole, no solo de los Mo-

res, sino enbiado Angeles, q̄ peleasẽ por el. En tiẽpo q̄ era Conde de Castilla Garcia Fernãd, z ijo de Fernan Gõçalez esc̄ arecido Capitã por sus armas, y igualmẽte celebrado por sus virtudes pues en el puso Dios otro losuẽ a Castilla, y renouò las memorias deste, de Isep e, y G deon, y aquellos insignescaudillos de su pueblo. Eredõle su ijo la sangre, el estado, y el valor, y como ijo de tal padre, mostrò en sus azañas aquí se parecia en todo. Era Rey de Cordoua, Almançor, cruel y tirano, q̄ parecia auer recogido en sí toda la ostilidad de los Maometanos al nõbre de Cristo. Pasò con un poderoso exercito à Castilla cõ animo de voluerse a estender por todas las tierras dõde los anian echar y tirar, y especialmẽte contra el Cõde, contra quien tenia mayerenõjo, porq̄ le daba mas en q̄ entẽder. Llegò cõ su gente junto a la Villa de Santisteban de Gorm z, y el Cõde le falliò a recibir cõ la suya, mu-

cho menor en numero pero armados con la esperança en Dios de que pelearã en defensa de su santo nõbre, contra enemigos suyos, y por la libertad de la patria. Afrontados ambos exercitos, determinò el Conde al dia siguiente dar la batalla a los Moros, y para que sus soldados tubiesen buen desayuno, y tomassen las armas con brio, izo que dixesen Misa en parte donde el, y todos los suyos pudiesen oirla. Que importa que el soldado sea valiente, si sus vicios y abominaciones le azen degenerar de Cristiano? Como à de dar Dios victorias por mano de aquel que por los pecados es enemigo suyo y tiene sentada plaza de b. xode las vanderas del demonio? El p. r muestra en el seruiçio de Dios, estener la placavina, el estar en desgracia suya es tenerla borrada, y el alegurar la victoria de sus enemigos a de enpezar por el renouela de sus vicios, llegãdose a Dios, q̄ en tõesacude como General de

de su exercito. Preuenido cõ esta sãta deuociõ y acabada la Misa, enpeçarõ los Moros à azer señal a la batalla, y esforçãdo el Cõde a los suyos cõbrio, y esperãça en la diuina misericordia, le acometiè cõ tãto esfuerço, q̃ echo cada Elpañol un leon, le desbaratò sus tropas, y izo en ellos una cruel matarza, quedando la victoria por nuestra, escapò Almãçor a uña de cauallo.

Pasqual Viuas, q̃ era uno de los Caualleros, y Capitanes mas esforçados del exercito Cristiano, desde muy niño tenia deuocion en entrãdo en una Iglesia no salir della asta auer oido todas las Misas q̃ auia q̃ dezir. En esta ocasiõ le vino a la Iglesia de S. Martín de la mesma Villa y enpezò a oir todas las q̃ fuerõ saliendo, q̃ fuerõ ocho Misas, una cõsecutiuu a otra. El crido q̃ se auia quedado a la puerta cõ el cauallo y las armãs, enpezò a tomar pesadumbre de que su amo se detuèbiè tãto en la Iglesia por q̃ mas le parecia q̃ entonces era

tiempo de pelear, q̃ de rezar: y su sentimiento era mayor, quãto su amo era ombre de mas quenta y que su persona podia ser de tãto prouecho en la batalla, quanto su falta seria de daño a los Cristianos. Lleuòse en aquella ocasion Pasqual Viuas los ojos del exercito, por q̃ les pareció a todos, q̃ una vitoria tã memorable èl solo la auia conseguido y mas q̃ todos auia peleado cõ su espada, cõ su lanza, cõ sugouerno, y disposiciõ y a èl solo vierõ q̃ izò do viage al que llebaba la yanderaprinçipal del exercito de los Moros, le quitò la vida, y la vadera, y a su General, y a los Cabos principales, con q̃ se gouernado el exercito, le entregò en manos de los Cristianos para que fuesen degollado. Acabada la batalla con onta, y infinita riqueza, mandò el Cõde llamar a Pasqual Viuas para darle las gracias del esfuerço, y valor con que auia peleado: y oy èl el recado juzgò era para castigarle, ò reprenderle,

porque en un aprieto como aquel se abia retirado. Aunque confuso, y avergonçado fue al mandato del Conde, que ya tomà a quedarle en la Iglesia por sagrado, pues no se recibia menos que averla menester. En presencia de todos los Capitanes, fueron grandes las onrras que el Conde le hizo, alabandole mucho, y confetiando, que a su valor se debia la vitoria. Y no era sino a sus oraciones. Llegado a apurar el negocio, se supo como abia estado oyendo Misa, y la impaciencia que el criado tenia de verle que no salia a la batalla. Conocieron los soldados, que el cauallero era el mesmo que abian visto, q̄ el de Pasqual Viuas, y reparando así en èl, como en su amo, allarõ que tenia en sí uno, y otro las señales, y eridas que abia visto en el q̄ peleaba. Conocieron todos, que era Angel el que por èl, y con su semejança abia peleado, y le abia cubierto nuestro Señor a

que supliese sus vezes, y diese la vitoria a los Christianos, así por auer oydo Misa, como por las que Pasqual Viuas estaba oyendo. Quedaron dando gracias a nuestro Señor, por sus misericordias. Conociò como Dios anpara a quien mediante aquel sacrificio de èl se fauorece, y aquel Sacramento le libra. Como aquel pan que le representaba así mesmo librò a David.

## EXENPLO VII.

## §. I.

**P**Areciòle a David que mejoraba su partido, pasado a la Corte de Geth, Rey de Achis: y allí encuètra nuevos riesgos, donde procura asegurarse de los peligros. Conocieronle todos, quando èl buscaba no ser conocido de alguno, y pasar la vida, como soldado raso: Pero luego al punto enpeçarõ a aplaudirle Príncipe. Mirò con prudencia, que cada voz  
de

destas amenaçaba a su gar  
gantra, porque, ò fuele por  
los Filisteos, ò por Saul, se  
allaba en el riesgo. Lleban  
le a la presencia del Rey, y  
se finge loco, para poder  
asi asegurar la vida, pues  
muchas vezes un Princi  
pe, y muchos se an visto ob  
bligados a disimularse en  
abito de villanos, y indecē  
tea su grandeza, autori  
dad, y persona para mejo  
rar de fortuna.

Fue memorabile exem  
plo a los siglos, Venceslao  
II. Rey de Boemia, de (pues  
Emperador Augusto. Sus  
vasallos, perfidos y deslea  
les contra el derecho de  
las gentes, y la obedien  
cia a su Rey natural, intē  
tando libertad insolente,  
y eximirse de su dominio.  
Salieron de la obediencia  
de subditos, y pasaron a la  
de verdugos, pues echan  
do mano de su Rey, le me  
tieron en la carcel publi  
ca, en un calabozo de los  
que suelen ocupar los mal  
echores, y los que salen del  
de la carcel para la orca. No  
fue Londres sola la que pu

so a su Rey en una carcel,  
antes lo abia aprendido  
en Praga, aunque solo su  
parlamento fue quien co  
mo a reo publicamente le  
cortase la cabeça. L'estre  
chura en que los de Pra  
ga tenian a Venceslao, era  
tanta, que en quatro me  
ses no le abrieron la puer  
ta al calabozo, y solo por  
un agujero muy pequeño  
le daban la comida, tal, y  
tan poca, quanto solo era  
para ir, ò sustentando la vi  
da poco a poco, ò ir llami  
do la muerte despacio. El  
asco de una abitacion tan  
pequeña, sin tener otra  
parte donde desaga sus  
necesidades, y la miseria  
con que alli estaba izierō  
tal operacion, que la poca  
limpieça le abia criado en  
el cuerpo tantos conpa  
ñeros, que se le comian, y  
mouidos de piedad los  
mismos que sin ella teniā  
a su Rey en aquel misera  
ble estado, consultaron el  
modo como se le socorrie  
se en aquel aprieto, sin q̄  
su seguridad peligras.  
Quien a visto jamis a un

Rey en una carcel? Y sujeta á las calamidades á que se le está un facinoroso, y el onbre mas foragido de una Republica lluntóse el Senado de Praga, Corte de aquel Reyno, y permitió, que acompañado de quatro guardas le sacasen al Rio Vultabia, en cuyas riberas está la Ciudad, para que se labase el cuerpo cõ el baño. Dos de ellos le labasen los vestidos, y los otros dos estubiesen a la vista, con cuydado a la persona, porque no se les fuese de entre las manos.

Pudo ser que en estos obrase algun tanto mas la cõsideraciõ en q̃ aquellos tiranos tenian a su Rey, que por dominar ellos en la Republica, y querer ser Reyes cõ pretexto de mal gouierno, y animo de introducir forma de parlamento, se ziesen descontentados: ò por juzgarle desnudo, y en el agua no sospecharon de èl ariã fuga en virtud de esto se de cuydaron, y ayudandole a fortuna procurò ponerle

en saluo. Es costumbre entre los Boemios usar mucho de los baños, y el uso de ellos, ò con tanta limpieza, ò tan poca modestia, que en ellos ay ombres, y mugeres para labar, peynar ungir, y seruir a los q̃ se bañan. Costumbre de la tierra introducida, que solo la estraña en ellos quiẽ no se a criado en sus costumbres, y desago. Para este ministerio entran tan bien desnudos en el agua, como el que se baña, que aun la onestidad pudiera ser estorbo a este abuso, de èl se valiò Venceslao para su remedio, viendose a parte con una de las mugeres que abian venido a bañarle, introduxo conuersacion con ella, para divertir el animo de tantos pesares como le tenían oprimido. Estaba allí junto un barquillo de un pescador, y preguntò el Rey a Susana, que se llamaba así, si sabria mouer un remo del barquillo para pasar a la otra vanda? Fuele poniẽdo dificultades, con

cautela, para q̄ se fuese en  
peñado en remar, y pudiē-  
do entrar ambos desnudos  
en el barco, ayudando ca-  
da uno como podin, le a-  
partaron de la playa, de-  
suerte q̄ las guardas ya no  
pediā llegar à èl sin peligro  
de la vida. Ayudò la fortu-  
na al buen Rey, y remādo  
quanto pudo, y ayudādole  
Susana, llegaron el barco à  
tierra. Desnudos pasaron à  
un Castillo, que està de la  
otra parte, y bolviendo el  
Castellano a su Rey, no su-  
po mas que admirar, ò ver-  
le libre, ò verle desnudo.  
Recibiòle con todo a-  
mor, y obediencia, y èl  
mandò luego que à Susa-  
na la diesen ciē doblones,  
para premiar en algo su di-  
ligencia. Pero aunque abia  
sido buena, y asta allí abia  
enpeçado bien, calmò lue-  
go el buen viēto con que  
el barco abia caminado, y  
enpeçaron aora nuevas ad-  
uersidades contra èl, des-  
de donde enpeçò su liber-  
tad. No es el mayor senti-  
miento à los ombres el ver  
se perseguidos de otros, y

a un Rey verse en trabajos  
por sus vasallos: que si biē  
son tan sensibles, como el  
que no solo faltè à su señor  
natural à la obediencia,  
los aze mas graues quando  
a la inobediencia no se lle-  
ga el respeto, sino la inju-  
ria, y ultrage. Y mucho  
mas que todo esto, quan-  
do la inobediencia de los  
rebeldes, es fomentada de  
aquellos que mas unidos  
con èl por la sangre, mas  
debian ser ermanos, y no  
tiranos, amigos, y no traido-  
res: ombres, y no fieras inu-  
manas.

§. II.

No eran los vasallos de  
Praga quien tubieran a-  
lientos para tal atreuimiē-  
to, si su ermano Segismun-  
do, que era Rey de Vngria,  
no diera calor a ello, que  
enojado con Venceslao  
quiso que los vasallos fue-  
sen los ministros, y instru-  
mentos de su vengança, cō  
medios tan torpes, como  
maltratar a su Rey cōseme-  
jate maldad, pocas, ò nin-  
guna vez oida asta enton-

ces, que vasallos pudiesen dexandole asegurar de sus obrar tal cosa con su fe- rezelos, por medio de el ñor. Quitante la vida, mu- pias, pudieron segūda vez chos exemplos nos redu- p aprehenderle, y con buena cen a la memoria las isto- guarda bolnieron a traer rias. Solo en el Imperio Ro- le a Praga, y le metieron mano pudieron numerar en un Castillo, mirando se muchos exemplares: pe- port todas partes no dexar ro meter a su Rey en pri- parte por donde pudie- siones en la carcel publi- se buscar su libertad. A- ca, y con tan alqueroso trab un no les pareció estaba tamiento, asta entonces, alli seguro, y para guardar- solo feyò en Boemia. Co- le mas, le enbiaron a Crú- nociò Venceslao, que en- lonia, Ciudad fuerte, la car- el Castillo estaba mal segu- go de Enrico Rolense, que ro, porque, ni tenia guar- le tubiese de su persona. nicion q̄ le defendiese, ni Ehcuydado de este fue tal, en el Castellano seguridad, que con el escarmiento y se alabaran solo, que as- de la fuga pasada, cuydò no dexarle puerta para que se- tta el vestido, y camisa le a- gunda vez la intētase. Mu- bían desanparado, asta que cha era la malicia de los cō- el Castellano le diò uno su- trarios: pero les sucediò lo- yo. De alli cō algunos cria- que suele à los que con in- dos, aunque pocos, pudo- justicia obran, que el mu- escapar para alexarse mas- cho cuydado que ponen de la Corte, dardienpo al- en lograr sus intentos, ol- tiempo, y esperar a que el- uida las mas veces los me- viento picase de otra par- dios que mas conducē para te, para que en las cosas u- lograrlos. Aun de alli no- biese otro temperamento. se aseguraron, y siendo no- Tubo auisos el Senado, y- toria, y procurando que à su mano el Rey de Vn- todo el Reyno lo fuese la- gria, de que Venceslao a- prision, y que estaba el Rey- bia llegado à yr à uno, y

en Crumlouia, una noche con todo secreto, y cõ interuencion de pocos, pero bien armados, y expuestos à qualquiera riesgo, le sacaron de alli, y dieron con el pobre Rey en Viena de Austria, donde Alberto su Principe le recibìo. Estaba tratado matrimonio entre Alberto, y ija de Sigismundo Rey de Vngria, sobrina de Vēcciao, y quiso azer meritos para el casamiento de ayudar à su suegro con la persecucion de su hermano, sin reparar, que así mismo era tio de la que queria por muger. Aun de los mesmos que lo abian traydo no quiso Alberto fãar el secreto de donde estaba, y le encerrò en su Palacio en parte donde èl lo lo, y una guarda que le entraba la comida lo alcançase. Fue el tiempo dando algun desago a su prisiõ, y ya pudo comunicarse con otros que así mesmo estaban presos en la mesma carcel, y echo pleyto ordinario, la mesma du-

racion les hizo no preuenir los lances que piensa el q̃ desea su libertad. Un viejo pescador, lastimado de lo que padecian los presos en aquella carcel, sola entrar les mas por limosna, que por ganancia, algunos pezes, para su sustento: pero tal cuydado tenían cõ èl, que no le permitian entrarse con capa, para registrarle mas bien si acaso llebaba instrumentos a los encarcelados. Aun entre aquel rigor allò el Rey una traza, y con grandes promesas que le hizo al viejo, le conuenciò à que buscasse una cuerda de seda, dandole la medida de lo largo, y grueso que abia de tener, la qual la ciñese al cuerpo, por debaxo del vestido, y así disimulada la entrasse. Con ella se descolgò de la torre, y con el viejo pescador, que le estaba esperando con su barquillo, pasaron el Danubio, y dieron barrero al barco, para no dexar señas de auer pasado en èl. Torciendo caminos, en compañía

del pescador, boluò otra vez à Boemia. Mucho abia procurado Segismundo desenbaraçarse de las cosas de Vngria, para ceñirse la Corona de Boemia, y quitarla à su hermano Venceslao, pero Dios que sabe castigar tan malas ermandades, enpeçò a estorbarle con ocupaciones domesticas, que à él le fueron cadenas, y à su hermano le dexaron el paso libre. La Ciudad diuidida en dos facciones, cada una tenia ocupado un Castillo de los dos que tiene para su guarda. La nobleza por el Rey, y el pueblo con el Magistrado el otro, a quiẽ gouernaba un carnicero. Llegò à esta Venceslao, y llamando à las puertas, se diò à conocer: y goçosos de oír a su Rey, y bueltos a su parte todos los soldados, le echaron por el muro una escala para que subiese, porque al carnicero no pudieron sacarle las llaves. Subiò, y al punto mandò a orcarle, y quitarle del dedo el anillo cõ

que sellaba los despachos en nombre del carnicero, enbiò algunos sellados, mandò à los Magistrados, para que viniese a cierta consulta de importancia. No sabian que venian a manos de el Rey, que le abia Dios traído para castigo de sus maldades, quando à todos los tubo juntos, mandò cortarles las cabeças, premiando al pescador como merecia su fidelidad, aziendole Cauallero, y con grandes rentas. Boluò a la quietud de su Reyno, pues sus persecuciones le abian traído tan desconsolado como a David, ya huyendo de un Rey, y dando en manos de otro.

2. ( )



CAP. VIII.

*Desde Achis pasa David á Odolán a esconderse en una cueua, donde se le junta al guna gente. El Profeta Gad le auisa pase á Iudá. Saul auerigua, que Achimelec le dió socorro, y á él, y á los demás Sacerdotes pasa á cuchillo.*

Texto, y Moralidad.

1. Reg. cap. 22.

§. I.

**L**A ingeniosa traza con que David escapó de las manos del Rey Achis le valió la vida, pues segun siēte Cayetano, allí le amenazaba la muerte. Como quien se libra de un peligro tan grande, y se alla seguro, para estarlo mas, se fue a Odolán, sitio montuoso, y que las cueuas que tiene entre sus peñascos, pueden ser refugio en tan peligrosos lāces. No es una persecucion tan piadosa, q̄ en muchos dexa piedad, y quādo el tēporal anda re

*David Perseguido. I.*

buelto, todos los elemētos parece q̄ se dan la mano y se arman contra un pobre miserable. En una cueua se anpara David, auiendo librado se por loco de las manos del Rey de Geth: que quando en los ombres ay tã poca fidelidad, los amigos mas leales, son las piedras, y los troncos, pues estos ya que no ablan en favor, no ablan en contra.

Luego al punto q̄ sus padres de David, y sus hermanos supieron q̄ estaba allí, se vinieron cō él. De dōde se colige, dize Cayetano, q̄ Saul, no solo perseguia a David, sino tambien a sus hermanos, porque lo eran. Nūca es un lazo solo en el que el demonio entreda a un oabre, quando en el suyo le coge por q̄ entien dolo por un pie, ò una mano, por todas partes le entreda. Que de dicha! que lastimal q̄ infierno! ay algunos ombres tan endemoniados, q̄ si tienen enemistad cō otro, no solo le persiguen, sino a todos aquellos que conoce q̄ son ami

X gos

gos de este : que le fauorecen , y ayudan , cobran contra ellos el mesmo odio , y rencor , que cōtra los principales. Quisierāellos , que luego al punto que le niegan la abla , todo el mūdo se apartarade ellos , los aborreciera , murmurara sus acciones , buscara ocasiones de su descredito , jamás ablaran bien de ellos , ni en sus bocas se oyera palabra , que no fuera una injuria : que mofaran de sus acciones , y palabras , y continuamente mostraran tenerles aborrecimientoto. A estos que ablan mal de aquellos , tienē por amigos : con estos descansan sus coraçones , y con los que no azen esto , los tienen por sospechosos , y como de enemigos se caute- lan. Suelen algunos lue- zes enfermar de este acha- que , y como la vara que tie- nen de superiores les dà ju- ricion sobre los subditos , adulterando de la rectitud que deben administrar , y torciendola al lado que les arrastra su passion: obisā

con mas desafuero , son di- solutos en sus acciones , persiguen cō toda la fuerça de su braço , y le estienen a todos aquellos que quie- ren mal. Si conocē ay quiē se lastime de aquellos a quiē agrauian , los juzgan ene- migos , porque no aprue- ban sus procedimientos , y en un instante se resueluē a molestarlos con las mes- mas pesadumbres , q̄ a los q̄ tiran a desconsolar. Mu- chos , mirando por su cōser- uaciō , disimulā en el exte- rior su melancolia , y no se a- treuen a sacar la cara , por q̄ no apunten a ella los tiros. Con q̄. ò se a de ver solo el perseguido , sin tener quiē le consuele : ò los q̄ lo azē , se an de arriesgar a rodator- menta. Cō esto se ven las re- publicas echas un infierno , arder en pleytos , y enemis- tades prorripir en escāda- los exteriores , despedaçan- dose las onras , aniquilādo- se las aziendas , aziēdo esclā- bas del demonio sus almas , y conuirtiēdo el oficio de padres en el de verdugos , y dandole al demonio la ga- nan-

nancia de los oficios. Esto es ser jueces? Esto es ser superiores? Esto es ser padres? Para esto pretēdē los oficios, rebolviendo el mundo por consequirlos, atormentando a los superiores cō enpeñōs, y diligencias para alcanzarlos? Traydor, mal juez, quando te veas en quel Tribunal de Dios, pedirte cuenta de tu tirano gouierno, y de que la vara de la ludicatura que te entregaron los superiores para mātener a sus subditos en justicia, y paz, la cōuertiste en la cō para quitarles la vida: y ahes en aquel libro de cargos, todos son de las maldades que obraste, portādote en el gouierno, no como Cristiano, sino con la crueldad que pudiera pertarce Diocleciano, y Neron con los Cristianos: q̄ as deazer? Como as de satisfacer aora las lagrimas q̄ injustamente iziste derramar a tus subditos? Como las mortificaciones que les diste? La aazienda que contra justicia, y conciencia les quitaste? La quietud que les iziste

perder, el andar desterrados de sus casas, peregrinos por tierras estrañas, pobres, y necesitados, sienpre rezelosos, sin una ora de cōsuelo y reducidos al miserable estado de la muerte? Quāto maste valiera no auer nacido en el mūdo, para no verte en este estado? Aora verās, como ay Dios que te juzgue a ti, y castigue tus maldades, pues procediste, ò como sino ubiera Dios q̄ te està mirādo, ò como si ubierastu nacido para ser superior a todos, y ellos tus vasallos, ò como si no ubiera de llegar la ora de dar estrecha cuenta.

En q̄ le abrān ofendido a Saul los hermanos, y toda la casa de Dauid? En q̄ le anferuido en la guerra, y por èl an arriesgado la vida? Serà el pecado en ellos, el ser hermanos de Dauid? no ay otro, porq̄ no se contenta Saul con traer arrastrado a quien le debe la corona, y la onrra, sino en perseguir tambien a los que en algun modo pueden lastimarle de sustrab j̄s.

Al eir q̄ David andaba en aquellas peregrinaciones, se le faerõ llegando asta el numero de quatrocientos ombres, q̄ se allabã en trabajos, agrauados de deudas, y oprimidos de sus acreedores, y de todos ellos se izo caudillo, y Capitã Parece q̄ se podia ofrecer en esto a Saul, y a los lisongeros que lo seguian, q̄ David se abia echo aparato de malos pagadores, y todos los que abian quebrado en sus creditos, à su sombra abian allado aparato. De aqui se mueue otra question: y es, si David pudo licitamente anparar a estos en daño de sus acreedores pues a èl se acogian por los debitos, y sino fuera por ese refugio los pagarã, sin quedar los dueños perdidosos de sus aziendas. A esta duda, responde Cayetano, que no se adepresumir, que David anparase a estos, quando tenian de que pagar. Y que siempre ade entender, que el que tenia bienes raizes, los dexaron paraazer con ellos, pago a sus den-

das: y el que no los tenia, se abia de este modo librado de caer en unacarcel por las deudas, asta mejorar de fortuna, y poder pagarlas.

Como se busca un affigido a otro! Que poca union ay entre el que està en prosperidad, y gozoso, con el que està en trabajos! No ay mal contagioso de q̄ tanto sepre ocure guardar el que està sano, como de el affigido el que està prospero. Por no encõtrarle, ni verle rodea una, y otracalle, y de di se oculta, como de el ay repuliente. Rezela, que si se abia a de ser para pedirle, ò que le socorra con dineros, ò le ayude con diligencias, y aunque siente mucho estas, mucho mas à aquellas. La estatuta de su amistad, y conocimiento, se midió con la fortuna de el prospero: y acabando se su felicidad, saltó rodo. Solamente los affigidos semiran, se ablan, y se consuelan, y como saben que es verise en calamidad

dades saben y à por dõde se camina a la misericordia. Es cruel, y tirano el que no a experimentado aquellas calamidades para q̄ le piden socorro: y solo sabe dolerse de las llagas de otro el que aun conserva reliquias de la enfermedad en las cicatrizes. Esta es la causa por que azen poca union el rico con el pobre: y el punto en que consiste, el que por la mayor parte los mas pobres s̄ los mas compasivos

§. II.

En Allõse David cõ aquel gran numero de compañeros, y enpezò a exortarles à confiança en Dios, y esperar de supiedad el aliuio. En tonzes, dize Cayetano, que hizo el Salmo, *Benedicam Dominum in omni tempore*: En òl se muestra así la esperanza firme que tenia en la Divina Prouidencia, como la que queria infundir en los que le segnian. A que se conpongan con Dios los exorta, y que con la limpieza de el alma a compañen su feperança, y sus peticiones. Mal modo tiene para apla:

*David Perseguido. I.*

car a Dios, el que estando en trabajos no procura componerse con òl, y quitarle el enojo que sus culpas le ocasionan. Muy bueno será que te este Dios enbiandouna perfeccion, y adversidad, para que oprimido del dolor, despiertes de las culpas en que estàs, para que te duelas de auerle ofendido, para que te reconcilies con òl, limpiando la conciencia con el baño de la penitencia, y enmiendes la vida, mejorandote de costumbres, y apartandote yà de una vez de los vicios: y muy aficionado a ellos, muy atribulado con lo que padeces, te estes mirando las llagas, y no atiendas al remedio. Que pidas à Dios que te sane dellas, y te saque de esas adversidades, y no quieras tusalir del asqueroso lodo de los vicios en que estàs enfrascado. Si Dios te da una enfermedad continuada por un pecado en que estas todo abortito: Como te a de quitar Dios el achaque, si no dexas el vicio, por que te castiga:

X 3

VI.

Vinés en pecados , y te queexas de que estás pobre, de que no te luzes zien- da ninguna, ni puedes arri- bar con el caudal a tener una ora de descanso: y no consideras el estado en que te allas, ni procuras en mendarte para que el Se- ñor recoja el açote con q̄ te castiga. Amar à Dios, y temerle: no ofenderle y servirle, son los caminos reales por donde se reme- dia qualquiera aduersidad que succede.

Con esta compañía, y cõ la pesadumbre que sentia mudò de lugar. Caminò à Masfat a verse cõ el Rey de Moab para entreg- r a su cu, dando las personas de su padre, y madre. Ya serian ancianos poco es necesa- rio para entēterlo así. No ay dolor que a un buen ijo mas viuamente penetre el coraçon, que el ver a sus padres en estos trabajos. El que de veras los ama, con el coraçon quisiera asistir- les: y verse inpossibilitado desto quãdo mas lo an me- nester, es estado poco mas

acà de la muerte. Confide- raba David a sus padres a- yer ricos, y oy pobres que en su casa tenian que co- mer, y aora se abian de ver obligados a pedir limosnas: y que sin auer ofendido al Rey, tanbiẽ queria fuesen participes de sus persecu- ciones, solo porque le abiã engendrado. El dolor por sí mesmo, ya le llevaria cõ todo valor, pero el de tan- tos, y siendo tan sensible era para acabar la vida, si el Señor no diera fuer- ças. No sabemos si acaso an- tes era su conocido, y ami- go el Rey de Moab, y por lo menos no se rezelò deste como de Achis. Fue a ver la, llevando consigo à sus padres, y le dixo: Señor no ignorais los trabajos q̄ me sucedē, por la mala volun- tad q̄ el Rey mi señor me adado en mostrar, y las ma- las obras que experimēto della. Si en mi solo enpeça- ra y acabarã estos trabajos, pudiera consolarme en al- gũ tiempo pero no puedo, por q̄ tambien à mis padres persigue el Rey. Veislos

aquí, que quando pudierã  
 pasar en su casa la vejez cõ  
 descanso, y acabar la vida  
 con sosiego. En esta ancia  
 nidad venerable, se veen  
 desterrados de su casa, con  
 fiscada su azienda, quitada  
 su quietud, hayendo por  
 montañas, y desiertos, vi  
 niendose a q̄ los anpare, y  
 cuyde. Su edad no es para  
 los trabajos en q̄ yo ando  
 con tan poco sosiego, con  
 muchas incomodidades, y  
 muchos peligros, sin saber  
 quãdo estarè libre dellos, si  
 noes, ò acabãdosele a Saul  
 su rencor, ò acabãdo yo la  
 vida. En todo su Reyno, ni  
 yo puedo asegurarme, ni  
 estarlo mispadres: à enpe  
 çado ya Saul, y à sacado la ca  
 ra a destruirnos, y no a de  
 parar asta acabar con to  
 dos, sin que à eso aya mas  
 defēsa que el retiro, y salir  
 fuera de su Reyno. Y por  
 esto, señor, suplico à V.M.  
 me aga merced de dar licē  
 cia, q̄ estos venerables an  
 cianos quede n en vuestra  
 Corte, q̄ assestaràn anpara  
 dos, q̄ yo medexarè aora en  
 manos de mi fortuna, asta

que Dios quiera, sufriendo  
 los trabajos, y incomodida  
 des q̄ se presumẽ de un on  
 bre à quiẽ un Rey trae des  
 terrado, y perseguido. Con  
 esto irè consolado, y cõ to  
 da estimacion, del fauor q̄  
 de vuestra mano recibierẽ  
 mispadres. Del dezir el tex  
 to, q̄ Dauid estubo en el cas  
 tillo, dize Cayetano, se in  
 fiere q̄ estubo de presidio  
 en alguna fortaleza de la  
 frõtera con la gēte q̄ tenia  
 consigo, con q̄ queda claro  
 el q̄ se pasò a seguir las vã  
 deras del Rey de Moab y en  
 virtud del seruicio q̄ le a  
 zia en defēdele su Reyno,  
 poniẽdose cõ sus soldados  
 de presidio en alguna fort  
 leza q̄ izieze cara a algun  
 Reyno en emigo, llebò sus  
 padres a la la Corte, para li  
 brarlos de el peligro de la  
 guerra, para q̄ estubiese n  
 cõ algun regalo, y cõ toda  
 seguridad. Que amarga ve  
 jez, y q̄ dias tan tristes tubo  
 Dios guardados a sus ami  
 gos en estos amargos suce  
 sos! Que confiãça se à de te  
 ner en los ombres? Que se  
 guridad en las cosas de la

Corte, quié considera a los padres de David ayer con goço, y cõtento por ver le uantada su casa, por medio de su ijo David, y casado cõ una ija del Rey, y aora se ven desterrados, pobres, y fugitiuos en sus años mas ancianos.

Conociò el Profeta Gad, q̄ no se mejoraba en cosa alguna David en quedarle de presidio dõde estaba: y le ablò cõ ordẽ superior. Se à de notar, dize Cayetano, q̄ no solo acõpañabã a David los soldados, y gente de esfuerzo, sino onbres santos de buena vida, y dotados de espíritu de Profecia. Conociã mis amigos, dize Dios, q̄ yo los pongo en trabajos: pero asimismo conozcã q̄ està a mi cargo su gouierno, y q̄ los è de cuydar en todo. Que saliese de alli, y fuese a tierra de Iudà, dõde le viesen los aficionados, y no desmayasẽ los amigos q̄ tenia ocultos. Ya el mundo està inclinado a q̄ a de ser poca estimacion en un onbre el q̄ le persigan. Que aunq̄ sea la pesadumbre q̄ me bus

cã sin causa, ni motino, sino injusta, y contra Dios, no estimã al caydo, ni confessa aquella reputaciõ q̄ antes, asta que buelue a recobrase en su quietud, y descanso. Por esto le acõsejò el Profeta Gad, q̄ saliese de aquel presidio, y iziese alarde de su gente en Iudca, q̄ le viesen la cara todos los del Reyno, y se mostrase, no fugitiuo, como delinquẽte, aũq̄ rezelofo, como perseguido, pues conociendo todo el Reyno la injusticia del Rey, y la sinrazon con q̄ asì le maltrataba, asì mesmo abiendo se David echotã amable a todos, si para su defẽsa necesitaba de jũtarpoderoso exercito, luego al pũto, al primer golpe de tãbor tendria a su lado a todo Iudà, y Israel.

Obedecio David a la vez del Profeta, y salì cõ su gente al bosque de Aret, para estar anparado entre sus espesuras, y con alguna seguridad. Siente Cayetano q̄ este consejo q̄ el Profeta Gad diò a David, no fue muy cõforme a razon, pues no era bien boluer con tãta facilidad

dad

dad las espaldas a un Rey, q̄  
 abia recibido a Dauid en su  
 tierra, q̄ abia anparado a sus  
 padres en la Corte, q̄ a él le a  
 bia puesto en una fortaleza  
 para su defenſa, y q̄ se expo  
 nia à declararse enemigo  
 de Saul, y tener guerras cõ  
 él por auerle anparado. Por  
 todas estas razones le parece  
 fue desordenado el cõsejo.

Vno de los mayores tra  
 bajos que tiene un onbre  
 en la persecucion, es la va  
 riedad de consejos, q̄ oye,  
 cada uno con razones q̄ se  
 parecen fuertes, y no saber  
 a que parte resoluerse. Ca  
 da uno acõseja cõformẽ  
 a su dictamen, y entre tãto  
 numero encuẽtra opiniõ  
 nes totalmente opuestas, y  
 la de uno es, q̄ aga una cosa,  
 la del otro, q̄ no la aga. Dõ  
 de a do ir este miserable,  
 pues no le basta el trabajo  
 en q̄ està, sino la confusiõ  
 de entendimiento, y no a  
 certar a tomar resolucioa  
 por parte alguna. Cada uno  
 quiere entõces gouernar,  
 y que se siga su parecer: son  
 muchos, y cada uno distin  
 to del otro: como a de por

tarſe en estos, si Dios no dà  
 luz para elegirlo mejor, y  
 dicta al entendimiento lo  
 que mas conuiene que se  
 elija!

s. III.

Alcançò Saul a saber por  
 que parte andaba Dauid  
 con su gente, y quantos le  
 seguian. Saliò a Gabaa para  
 oponerse a los designios  
 que ya le daban enyado,  
 porque quatrocientos on  
 bres resueltos, eran bastan  
 tes para darle pesadumbre,  
 y el pueblo, ò inclinado a  
 nouedades, ò que amaban  
 mucho a Dauid, ò que no  
 querian bien al Rey, si se jũ  
 taban estos motinos, y eran  
 para que en un instante se  
 llegase mucho grueso de  
 exercito, y peligrase a ora  
 la Corona en manos de  
 quien abia sabido a asegurar  
 sèla. A parar la paciencia a  
 los subditos, espeligrar la  
 seguridad en los superiores  
 y q̄ con detrimento suyo de  
 sechen el yugo q̄ tiranãmẽ  
 te los oprime. Fiados en su  
 poder, y engañados de suso  
 berania maltratan a los in-

feriores. No ay enemigo, que sea pequeño, y una hormiga si muerde en un pie, pone en cuidado a un Gigante. Tambien Saul se entrò en vn bosque espeso de Rama: y parece que como David rezelandose del se anparado con la espesura, así mismo la buscaba Saul para defenderse en ella. Estando, pues, con todos sus criados, que puestos en su presencia le asistían, les habló a todos, dandoles quejas de la poca fidelidad que presumia de ellos, para irritarlos totalmente contra David, y les dixo: E deseado que se llegue ocasion de ablaros con claridad, para que entendais de mi las justas quejas que tengo de vosotros. No ignorais la inquietud que trae en mi Reyno este ijo de Isai, y las diligencias que è echo por auerle a las manos, y quitarle la vida, para castigar con su muerte sus altiuos pensamientos. Puede se mouer los ombres a seguir a otro, quando co-

nocen que de èl pueden esperar sus comodidades, onras, y prouechos, ò quando la justicia està de su parte, que a todos mueue a anpararle. Las causas que yo tengo para quitarle la vida son muchas, los premios que de èl pueden esperar los que le siguen, yo quisiera me los dixera n. Que aziendas, que viñas, que campos puede dar a los plebeyos? A los Caualleros, que officios de onra, en lo politico, y militar? Què rentas esperais de èl? Nosè yo que os sea de mas prouecho, que yo os lo puedo ser: y quando veo, que de èl no podeis esperar cosa alguna, y de mi tantas: desde el lado de conjurados contra mi os inclinais al de traidores; pues os veo con tan poco afecto a seruirme, como silencio teneis para ocultarle de mi, cõ que tacitamente le defendeis, y os oponcis a mi dictamenes. Tengo de vosotros el sentimiento que un Rey debe tener de los vasallos, a quien

quien à obligado con beneficios, y a onrado con fauores, y puede abrir la mano a ayudarlos en mucho mas; pero de quien tengo la queixa mas justificada, y el sentimiento de mi dolores mas viuo, es de mi ijo Ionatàs, que sin mirar las obligaciones que tiene a su padre, y las que tiene a si mismo en procurar su estimaciõ, y decoro, à echo liga, y intima aliança y amistad, no con ningun Principe, como èl, ni con ningun Grande de su Reyno, sino con el ijo de Isai. Cada cosa de estas por sí sola, era bastante a mi sentimiento: y ambas juntas auuan mi dolor, asta pronunciarle por los labios. Esto le aze mayor el ver en vosotros el poco amor a vuestro Rey, y el ninguna cuidado que os causan sus pesadumbres. Veo que estais conjurados en ofenderme, pues si ubiera alguno, que se doliera de mi, y tuuiera lastima de verme como padre desamparado de mi ijo, y como

Rey poco estimado de quiẽ cõpera mi corona: Vosotros me ayudareis a poner en mienda en ello: y os avergõçarais de que vn Principe credero de este Reyno, sin azer caso de ninguno de vosotros, ayapuesto toda su aficion, y su empeño en un villano, tan sin meritos en su sangre, ayudandole, y fomentando sus villanias para que me alborote el Reyno, y traiga con este desafosiego a mis vasallos. Esta es causa mia, pero mas lo es vuestra, asi por la fidelidad con que debeis seruirme, como por las consequencias, que de aqui se siguen, pues en muriedo yo, querria ceñirse la corona, y el mayor enemigo que el Principe mi ijo tenga à de ser a èl, pues quanto aora le fauorece, y acredita, es otro tanto daño para lo venidero, pues cobrando sequito, y autoridad en el Reyno, le parecerà que merece como èl la corona, y querra conseguir cõ la violencia, y las armas, lo que

que no puede por derecho,  
y justicia. A vosotros os  
toca mas de cerca, y quan-  
do no por el amor que me  
debeis, y por los premios  
que de mi real mano po-  
deis esperar: por lo menos  
debeis ayudarme si quiera  
por prevenir con su muer-  
te los daños que a esta Co-  
rona amenazan.

Con estas dulces razones  
procurò Saul alterar los  
animos de sus vasallos, y à  
con las quejas, y à con la  
esperança del premio, y à  
engañados con la me-  
morja de que siendo Cana-  
lites los despreciaba. Lo-  
naràs por la amistad de Da-  
uid. Poco artificio era me-  
nester llebasen estas pala-  
bras, pues aunque las pro-  
nunciase el mas abatido  
de la Republica, izieran  
operacion en muchos. Es  
poderoso veneno para al-  
terar a los coraçones mas  
quietos, el proponerles, ò  
interès, ò desprecio, pues  
por vengarse este, ò adquirir  
aquel, abrà òmbres que se  
alquilen a quanto quisiere  
conseguir et que los inci-

ta. Y siendo palabras dichas  
de la boca de un Rey, dan-  
do quejas amorosas a sus  
vasallos, representandoles  
sus desconfuelos, y obligã-  
doles a que le ayuden: no  
se ode òmbres alcançará lo  
que les pide: aun a las pie-  
dras pueden mouer la que  
se pasen a su dictamen, y  
oluidadas de ser insensibles  
se truequen en òmbres que  
con lástima, y en peñio se  
ofrezcan a quanto les mã  
dare.

Como criado del Rey, y  
que tenia officio en Pala-  
cio, asistia entre los de mas  
Doeg, que era de nacion  
Idumeo, de el qual sienten  
Cayetano, no era pastor de  
ganados, si no oficial ma-  
yor, y superior a otros cria-  
dos, como Maestro de pa-  
ges, Mayordomo mayor,  
Cauallerizo mayor, &c.  
Quiso este mostrarse mas  
zeloso de el seruicio de su  
Rey, por ganarle mas bien  
la voluntad, y coxer a ma-  
nos llenas los premios, que  
Saul auia dicho no se podiã  
esperar de David: y sobre  
una verdad fabricò una  
men-

mentira, para que esta encendiese mas en enojo a Saul, y quanto mayor la rabia contra los que el hablaba, tanto facese el credito que con el Rey adquiriese.

Aora podia dezir el Dotor Loçano, que Doeg era chifmoso, y no madrugartanto como madrugò a quitarle la onrra a este sin fundamento. Asta que el Texto able, y nos dà noticia de un defecto, no sè yo que ninguno tenga licencia para publicarlo, aunque estè graduado de Dotor, pues dezirlo quando el Texto lo dize, serà verdad, y lo contrario es mentira. Señor, le dixoyo fui testigo de que este hijo de Isai que Vi Medize, llegò a Nobe, y tubo larga conuersacion con Achimelec, sacerdote, iijo de Achitob. Tambien Doeg le llamaa Dauid iijo de Isai, conforme le auia llamado el Rey. Alifonjeros, y aduladores, como vestis de el color, y la librea de que veis vestido

a vuestro superior! Como por lisongearle ablais sus mesmas palabras, reme dais sus acciones! Quando leo, que un Eunuco, llamado Eutropio en Constantinopla, llegò a tal valimiento con el Enperador Arcadio, que el era quien tenia el gouierno, y el Enperador solo el nombre, y los lisonjeros por agradarle, se castriban a si mesmos, y se azian Eunuco, por agradar a Eutropio, y tomaban su nombre, costandoles a muchos la vida, la lisonja, y queriendo pasar por aquella infamia en orden a ganarle la gracia a un ombre monstruo, pues para ombre era casi muger, y para muger era ombre y no era uno, ni otro: ni me admiro de lo que en juizios facos obra la lisonja, y adulacion: sino doy gracias a Dios, por que no los dexa precipitarse a mayores torpezas.

§. IV.

Parce que con misterio ad.

advierte el Texto, que este Doeg era Idumeo. Su patria tomò el nombre de Edom hijo de Esau, y es lo mismo que nombre de caballo bermejo, nombre terreno, sanguinolento y cruel. Los descendientes de este poblaron aquella Prouincia, que por otro nombre se llama Amalec, que està en Siria al meridiano del Reyno de Iudea: y como descendientes de tal padre heredaron sus costumbres, y negaron a los hijos de Israel el paso por su tierra quando salieron de Egipto, y vinieron a la de promission, a los quales despues conquistò Saul, y David los obligò a que le siruiesen, y serian en los officios viles de la Corte, para que branrar sus malos naturales con este yugo. De esta buena casta era Doeg, y de esta buena tierra. Advierte el Texto, que Doeg era Idumeo, como si dixera: nombre de tan mala patria como à de ser bueno? nombre de tan mala sangre, como no à de ser malo? nombre de tan mala

nacion, como no à de ser chismoso, y enredador? Como no a de ser lisongero, y adulador? Como a de auer cosa a su vista, que no vaya luego al punto a dezirla a su amo, y darle noticia de lo que pasa? Parece que se atemperan algunos nombres en sus costumbres a la tierra donde nacen, y que sus propiedades publican en sí la ruin patria donde nacieron. Vemos, que el Africa cria a los Moros tostados de color, las Indias muy morenos, y el pelo negro, de fuerte, que no se alla uno rubio, como todos lo son en Alemania; los Españoles son constantes; los Franceses tienen el primer impetu, y luego delmayan; los Moros son inconstantes. A los de la Isla de Creta los llamò San Pablo, siempre mentirosos, olgazanes, malas bestias, y cada Prouincia cria en todos sus hijos casi unas mismas pasiones, y afectos, y como si la tierra inmediatamente influyera en ellos, así sacan las pintas en el animo, como

en el cuerpo. La introduccion de estos, entre gente noble, y que no tiene tal natural, y condiciones tan peruerfas, es para destruirlo todo, y convertir una republica de paz, y ermãdad en un infierno. No ay ora que tengan quietud consigo mesmos. Viuen sus compañeros con desconsuelo: los superiores a quien se arriman los malean, y de ombres prudentes, pacificos, y quietos los conuerten en demonios, crueles, tiranos, y sin misericordia, y se ve conuertida en una babilonia de confusion, la familia, Ciudad, ò Reyno donde estos los dexan azer assiento. De aqui se originã los chismes de unos con otros, las enemistades, ruidos, vãdos, persecuciones, y alborotos: y asta que salen con las manos en la cabeza, en pago de sus inquietos naturales, no escarmientan, y en saliendo fuera de la casa donde no se an sabido conferuar, entonces ay paz, y concordia. Los superiores, y juezes buel-

uen a su antigua paz, y prudencia, estiman, y quierẽ a sus vasallos, y ellos le estiman, y le aman.

Despues, Señor, dixo Dauid, que estubo el Rey David con el sacerdote Achimelec, este hizo oracion a Dios por el, y consultò al Señor, cerca de sus sucesos: y le diò de comer diuersas cosas, y no contento con esto, le diò el alfanje de el Elieteo Goliath. Esto hizo el sacerdote, y esto vi, que a todo me allè presente. Vnos panes le diò tolamente, y sobre ellos añadióle auia dado muchos regalos. Procurò Dauid ocultarle la causa de auer llegado alli, y dixo, que auia hecho oracion a Dios, y consultado sus oraculos. Y como si fuera verdad, parece que en lo uno mostraba su compasion regalándole, y en lo otro diò a entender que Achimelec deseaba q̄ Dios prosperase a Dauid contra Saul. Que buenos umores podia engendrar en un ombre oir dezir, que

ay quien a su enemigo le regale, le de armas, y ruegue a Dios por él? Lo que de esto se siguió, fue tan escandaloso, que muestra bien quanto le irritó el oír semejante chisme, y falsedad tan grande.

Malo, escandaloso, y terrible negocio es, q̄ aya ombres semejantes en la república, que con sus lenguas sienbran tal zizaña, que echan a perder el trigo de suerte, que solo para el saeco es bueno. Pero lo peor es, que ay superiores de juizios tan flacos, que no quieren conocer a estos, y les den puerta a sus entradas, y a sus palabras oídas: y conociendo los estragos que estos tales causan en otros, no los quieren advertiren si mismos. Al punto que Saul oyó la relacion de Doeg, mandó le traxesen a su presencia al Sacerdote Achimelec con toda su casa, y familia, y a todos quántos Sacerdotes estaban en el tabernaculo del Señor. Pantuales vinieron al má-

dato del Rey, y teniendo los presentes, les dixo: Dizeidme Achimelec, ijo de Achitob. Como vos me sois traidor? como vos os auéis conjurado contra mi, con el ijo de Isai? danzole de comer, y a rmas, y izisteis oracion a Dios por él, por sus buenos sucesos, y prosperidad en daño de mi persona? como auia de presumir Achimelec quando estaua ignorante de la mala voluntad de Saul, que no le azia un seruicio muy agradable en regalar a Dauid, siendo su yerno? Por esto obró en esta conformidad; pero agora viendo la injusticia, le respondió con valor, y pecho saato: Señor, y quien ay en vuestra Corte, ni entre todos vuestros vasallos, que tenga los meritos de Dauid? Ay alguno mas leal, mas onrado, pues es vuestro yerno casado con ija vuestra, mas valiente, ni mas merecedor de qualquier agasajo, que Dauid? Vna cosa es los meritos, otra cosa la que

V.M. me pregunta: à esta ref.

responderè, pero en lo demàs así lo siento. Quiè à dicho que yo è consultado al Señor? Eso es falso, eso es mentira, y V. M. no debe creer de mí, ni de ninguno de mi casa tal cosa contra vuestra corona. Lo que con toda verdad aseguro a V. M. es, que ni yo tabe noticia del animo que llebaba quando llegó al tabernaculo, ni tal cosa debe V. M. presumir de mí.

Que sea tan poderoso un mal informe, que tan poderosamente buelua à un luez! luez, que tan facilmente se buelue, es traïdor, es enemigo, no es el chismoso el que perñigue, sino el mesmo. Añ que mas mal le digan de otro, nunca debe enojarse, ni irritarse contra el culpado. Espere, espere, tenga paciencia, tenga prudencia, tenga juizio, ò arrime la vara. No à de ser mas poderoso un picaro para informar mal, que el credito de un onbre de bien, para que tan facilmente se atropelle. Cõ

*David Perseguido. I.*

la mesma codicia que oye los cargos à de esperar a oir los descargos.

Das cosas è observado en estos negocios, la primera, que asta aora no è visto castigar à ninguno por chismoso. La següda, la dificultad grande que es menester para desenredarse un onbre onrrado de un testimonio que le leuantan. Si los juezes temieran a Dios, y no se aquilاران en los officios para que se los lleben los diablos: con facilidad, con ligereza, sin dar lugar a extorsiones, ni gastos de azienda, y ontra, se podian desenbaraçar de esto, y castigar con rigor a quien en ellos los pone. Pero si desean estas ocasiones para su ganancia, y es lo que suyo el que aya chismes, que aya inquietudes, que aya turbadores de la paz, y quien leuante la caça para que ellos la maten, como no à de auer estos que leuantè testimonios, como se andan à tiplicarlos negocios para que crezcan

Y las

las ocasiones de robar, y vengar sus pasiones? Como an de salir de un oficio, pues así salen ricos, y del otro modo, pobres. Muy bué modo de Iuez es el llamar a un subdito, y sin preguntarle que ay en este negocio con amor, y rectitud, partir de carrera aazerle bexaciones, no más de porque se lo an dicho, y porque el, que vino a quexarse, se adelantò para informar antes, y tenerle preuenido cò el primer informe, para que quando llegue la parte de quien se quexa, que tiene verdad y justicia, padezca tiranamente dando gritos a Dios, por la maldad que contra èl se usa. Escusante luego condezir: yo me gouernè por los testigos. Traidor, no te gouernaste si no por tu malicia. Y el Rey, y el Papa no te ponen la juridiccion en la mano para que seas azote a sus vasallos, sino para que conferues la paz, no la perturbes: para que administres justicia, no la infames. Tèn juicio,

tèn prudencia, espera, espera, no te alborotes, no dèsgritos, oye a una parte, y calla, calla a la otra, mira que as de ser fiel entre estas balanças, y si te cargas adonde quieres, de ese modo, y cò ese peso se an de balacear tus obras, y te enseñarà Dios a ser Iuez. Reprende A chimelec a Saul, porque tan facilmente a creido contra èl una cosa agena de su sangre, y de su oficio, y le dà a entender como se à de gouernar en dar credito a tales cosas, pues debia mirar primero a la persona a quien perseguia. Considerando era su yerno, y debia estarle en lugar de ijo, y a si mesmo atender al oficio de Sacerdote que tenia, y se ermanan mal en quien lo eser fomentadores de discordias, y en emistades, cò la obligacion de solicitar la paz, y ser medianeros, entre Dios, y el pueblo, entre el Rey, y sus vasallos por la piedad.

§. V.

No es facil, que un onbre endemoniado que se alla con la vara en la mano, quiera defengañarse: antes el llamar al reo, a quien mira con odio, y enemistad, no es para informar se de el, y oír la verdad, sino para aumentarse en la colera, y caminar mas presuroso al precipicio. Llamar a un reo, es para que se descargue con su confesion: si à de inportar poco el quedè sus descargos, y manifieste su inocencia, para que es llamarle? Si por postre à desalir cargado con la pena como si hubiera cometido la culpa: ociosa cosa es gastar el tiempo en preguntas, y en enojos.

Dixole Saul al Sacerdote: Achimelec, aora morireis vos, y toda la casa de vuestro padre. Voluiòse a los Emisarios que tenia consigo. Emisarios eran vnos onbres ligerissimos, grandes corredores, que entonces se effi-

mauan mucho, porque no auiendo alcanzado el modo de cotrer la posta encauallos, estos iban a llevar todos los despichos del Rey a los Ministros que gouernaban en diuersas partes, para que con esta ligereza se les auisase de las ordenes que auian de executar: y así se vee, que desde el bosque de Rama adonde estaba Saul, affa la Ciudad de Nobe fueron con mucha breuedada traer a los Sacerdotes, sin que se entienda que Saul se diuirtió a otra parte de donde los esperaba. Furioso, y poseido de el demonio, mandò a estos, diziendo: Id a ellos, y cortadles las cabeças, y mueran estos Sacerdotes de el Señor, por factores de Dauid, pues supieron que andaua fugitiuo, y rebelde, y no me lo auisaron.

Temieron a Dios los soldados, y no se atreueron a ofender a sus Sacerdotes. No quisieron echar se sobre sus almas tal

delito, por cōplacer al Rey. Para que de aqui, dize Cayetano, tomen exemplo los Ministros de los Principes, en no obedecer manifestamente a los mandatos iniquos; pues mas conuiene obedecer à Dios que a los onbres. Si el Principe ubiera de sacar de el infierno al Ministro que se condena por obedecerle, parece que pudiera en algun modo atregerse: pero que no solo se condene èl, sino que quiera llevar à otros presos en su cadena para padezer todos jūtos: es cosa terrible. Sabe Dios castigar mucho a quien pone mano en sus Sacerdotes: Como tambien sabe premiar mucho a quien los venera. No allò Saul quien le obedeciera en aquella maldad, y voluiendo el rostro a Doeg, le dixò: Az tu lo que te mando, vè, y mata a todos estos Sacerdotes. Al pūto Doeg (y baelue a advertir aqui tambien el Texto, que era Idumeo) diò en ellos, y qui

tò la vida a ochenta Sacerdotes del Señor, que como tales estaban vestidos de sus albas, con que asistiã a los Sacrificios de Dios.

No ubo de ser p̄tro el verdugo si no el chisnoso Doeg, que queriẽdo igualar su lengua con su espada, esta izo pedaços las vidas, como aquella las onbras. Quizà no pasara adelante la sentencia, ni se ezeccutara, sino fuera por este maldito onbre, y muchos superiores no fueran tan malos, sino tubieran malos Ministros. Nunca para en vna maldad el que enpieça: y si el q̄ una vez aze una muerte, la pagara luego en una orca, no perdiera el miedo a la justicia, ni à Dios para cometer otras muchas. No quedò contento el mal Rey con aquellos omicidios tan sacrilegos: porque entrò luego en Nobè, que era Ciudad Eclesiastica, y Sacerdotal, y à onbres, mugeres, niños, bueyes, jumentos, y a todos los anima-

les.

les, sin que quedara ningū viuiente en ombres, y brutos, a todos les quitò la vida. No se a visto en el mundo tal crueldad, sin auer mas motiuo para ello, que auer estado en ella David tan corto tiempo, como el que fue menester para comer un pedaço de pan.

Pudo escapar con la vida Abiatàr, que era ijo del Sacerdote Achimélec, y huyendo se fue a buscar a David. Diòle noticia de lo que Saul abia executado, pues sino es teniendo arrimado un demonio, no era posible que tal crueldad se viesse en ombre. Sintió David la triste nueua, como sienten los justos las atrocidades que cometen los malos contra Dios, y los ombres, y conociendo que Doeg podia auer sido la causa dixo à Abiatàr: Bien supe yo, que estando Doeg el Idumeo en Nob, quando yo estube allí, no se le abia de ocultar al Rey millegada. Y que con su mala lengua abia de añadir so-

*David Perseguido. I.*

bre una verdad muchas mentiras. Esto sucede por mi causa, y yo lo soy de que ayan muerto a tu Padre, y a tus hermanos, y parientes. No lo dixo, porque el tenia la culpa, que esa fue maldad en Saul: sino que por auer estado allí, abia tomado este mal Rey ocasion de azer tal mortandad.

Quedate aqui conmigo, le dize a Abiatàr. Muchos as perdido, mucho estu dolor, y sentimiento: y quizà mi pesar se iguala, sino es mayor que el tuyo. Conmigo no tienes que temer: porque mi vida a de peligrar antes que la tuya. No supe yo, y así no pude remediar tan horrendo estrago en las vidas, tal maldad contra Dios, y sus Ministros pero en quanto yo pudiere ayudarte, tendras en mi compañía segura, tu vida, y tu comodidad. Que contento quedaria Saul, de auer mandado quitar la vida a tantos inocentes: Pero como estaria

Y3 del-

despues su coraçon, cono-  
ciendo la maldad, y que  
por postre Dauid estaba cõ  
vida. No preuenia la muer-  
te que la esperaba, y que  
estas memorias auian de  
ser en ella quien mas an-  
gustias, y tormento mas  
desconsolado le causa-  
se.

### EXENPLO I.

#### §. I.

LOS castigos que la mi-  
no poderosa de Dios à  
echo en aquellos que a  
sus Sacerdotes sacrilega-  
mente ofenden, manifi-  
estamente los à mostrado  
para que en ellos tomen  
escarmiento todos, y se-  
pan como an de venerar  
à los que Dios à ungido, y  
señalado por ministros  
suyos. *Nolite tangere Cris-  
tos meos, & in Prophetis  
meis nolite malignari*, di-  
ze Dios: no toqueis, ni o-  
fendais, y aquel verbo,  
*Nolite*, es como si dix-  
ra, el ofender a mis ungidos,  
y ministros, ni aun por el

pensamiento os pafe: ni  
pensar mal de mis Profe-  
tas. En todas edades, y  
tiempos à mostrado el Se-  
ñor su vengança, y pode-  
roso braço contra los que  
los ofenden, y para que  
no se nos olviden, ni los  
ombres entiendan que so-  
lo esto usaba el Señor en  
los tiempos antiguos, tan-  
bien en los presentes sa-  
be descargar el golpe de  
su poderoso braço, casi à  
vista de nuestros ojos, para  
que estos exemplos nos  
sean tanto mas eficazes,  
quanto el suceso de ellos  
à sido en parte de España  
donde la puede registrar  
con mucha breuedad la  
noticia.

Junto a la Villa de Al-  
magro, Cabçaga del Campo  
de Calatrana, ay un lugar  
tres leguas distante de  
ella, que se llama la Aldea  
de el Rey, oy verdadera-  
mente Aldea por la poca  
vezindad que tiene. En  
los lugares cortos don-  
de se viue de espacio, por  
los pocos negocios, y dõ-  
de en acabandose las ten-  
po

poradas de la labrança de el campo lo mas de el dia es ocio: para no tenerle se ocupan en el juego, y no se à qual de los dos culpe antes, ò à la ociosidad, aunque todos los Santos la llaman, y la conocen por madre de los vicios: ò asemeñante ocupacion; porque en ella se abreniã todos, y es origen de estragos en las aziendas, onras, y almas. Pero los mas modestos, en el juego de las bolas, y aro fue en divertir onestamente algunos ratos. Año de 1651. junto a una ermita de nuestra Señora, en la mesma Villa, se pusieron a jugar un Sacerdote Clerigo, y un Seglar. No alabo tal resolution, pues no es mucho, que un Seglar pierda la veneracion al estado, quando el Sacerdote le estima tan poco, que publicamente se pone à jugar: y quando sea con toda decencia, es inconueniente la publicidad: pues lo que en un Seglar no es indecente, en un Eccl-

siastico es reparable. Mucho rato auian estado jugando, y el Seglar picado de que perdia, ò tenia mala fortuna en su ocupacion, estaua colerico, y echo un fuego. Pasion, que miserablemente ciega à ombres, que el fin de su juego no es divertir el animo, sino el interès, y quitarle a su amigo la capa. A caso sobre jugar una raya, se asieron de palabras, diziendo el Seglar, que tenia razon y el Sacerdote negado que la tenia. Pareciõle al Seglar era deshonra suya el contradizirle, y no dar credito a lo que el afirmaba. Era ombre principal, pero tan pundonoso, que tocava en altiuo. Estando sobre el juego personas que juzgassen el lance, à ellas debia sujetar la porfia, como para que no las aya, suelen usar de que los que miran lo declaren. Pero sin reducirse à ello, voluiõ a afirmar en que era verdad lo que dezia, y que no te-

nia. razon el Sacerdote. Este de el mesmo modo le respondió, que dezia la verdad, y él se estava engañado. Y a nopudo sufrirlo, y instado de el demonio, que a tal cosa solo él pudo darle brios, sin reparar en que era Sacerdote, y la terrible ofensa de Dios à que se exponia. se baxò al suelo por una piedra grã de para matarle. Llegòse à él, con la mano leuantada en alto, la piedra para descargarla en la cabeça, diciendo: *A Sacerdotes desuergonçidos*: No pudo proseguir mas palabras por que de repente cayò de espaldas dando un terrible golpe en el suelo, y quedò muerto a viãa de todos. Los que estaban circunstantes llegaron a leuantarle, nopudiendo entender tal desgracia: pero le allaron sin pulso, sin vista, ni respiracion, y en todo, y por todo muerto. Causò en todos notable orror, como lo merecia el caso. Año de 1664. predicando yo en la mesma

Villa me refirieron el suceso muchos testigos que se allaron presentes,

Con este mesmo Sacerdote, algunos años despues, succediò otro caso, que aquel solo bastaua para que fuese su memoria freno a la colera de vn vezino suyo, que tenia un perro, el qual enpeçò a pelear con otro deste Clerigo. Sintió el vecino que su perro salia maltratado, fue a su casa por la espada, y viendole venir, le dixo el Sacerdote: dexelos, que inporta que se maten? por un perro es toda esa colera, y pesada hambre? Con su perro, y con él le respondió el seglar. Al dezir esto se venia al Sacerdote con la espada desnuda. Quiso Dios atajarle los pasos cò un castigo notable, pues su mesmo perro dexando la pelea, se vino a alamo, como a castigar su atreuimiento, y conuirtiendose contra él toda la rabia que tenia con el otro perro, le mordió una pierna, cla-

uandole los dientes quantos tenia. Dentro de breue tiempo se le cancerò con unos accidentes notables, y sin allar remedio a su achaque murió de él. No sin temor, y espanto refieren todos un caso, y otro: y este le refiere la muger del difunto que viue este año de 1674. Para que los valientes vean como anda portarse cõ los Sacerdotes, y como sabe Dios defenderlos, y mas quando a ellos no les ofenden.

## EXENPLO II.

## §. I.

**N**o solo castiga Dios à los que en sus Ministros ponen manos, sino à los que poco reuerentes à su Iglesia quieren usurpar la sus bienes. Es notable el caso que refiere Baronio, tom. 7. año 383. para que se vea el espíritu, y valor que dà el Señor a sus Ministros para defenderla, y como con su poderosa mano sabe guardarla.

Ay, dize, en la Ciudad Agatense una Iglesia, que tiene insignes reliquias de el glorioso Apostol San Andrés, por esto muy rica, y poderosa. La riqueza que en si tiene, que an dando los fieles para su adorno, y seruicio es mucha, manifestando en ella cada uno su deuocion, y veneracion al Santo Apostol. La codicia de ella à cegado a muchos a querer con diuersos pretextos apropiarse de ella: pero el Señor con infinitos milagros à manifestado guardarla. El Conde Gomocario, poderoso en aquella tierra quiso usurpar la unaazienda de campo, y la puso por obra, sin ofrecersele, que no podia en conciencia, usurparla, y demas de ser ilicito por ser agena, tenia consigo la circunstancia de ser bienes Ecclesiasticos. Era Obispo de aquella Ciudad un ombre santo, llamado Leon, que sintió amargamente la resolucion de el Conde, por que

que via, que es dificultoso poner remedio en este genero de negocios, sino es con mucha violencia, y es tan dificultosa de soltar la presa el que la a cogido, como es dulce cosa adquirir riquezas quando no cuestan sangre, ni pesadumbre. Fue à ablarle, y con exortaciones, y palabras de amoroso padre, le dixo: Ya sabeis ijo mio, que laazienda que auéis quitado a la Iglesia, no la podeis tener con buena conciècia, por no ser vuestra, ni por lado alguno teneis derecho para poseerla. Y siendo bien que Dios a puesto a nuestro cuydado, los emos de defender, asta derramar la sangre, y arriesgar la vida. Demàs de eso podeis temer el castigo de Dios: por que suben a sus oydos los gemidos de los pobres que de ella se sustentan, y estàn muchos pereciendo despues que la auéis usurpado. Mirad, que el Señor os castigará grauemente, si perseverais en ello. Primero è querido auisaros co-

mo padte, y vfar de toda suuidad antes que del rigor: y espero a que os aprouechareis de mi aduertencia, sin dar lugar a otros medios.

Para un onbre Cristiano, y temeroso de Dios basta auale esta aduertencia, pero como erege obstinado no izo caso de los auisos de el S. Obispo. Burlòse del, y despidiò le de su casa cõ poca reuerencia, aziendo ya desde entonces tema, y razon de estado no boluerla, porque no se dixese le temia sus amenazas.

No tardò mucho el castigo de Dios, porque de repente le acometiò una calentura maliciosa, que cobrando fuerças amenazaba con breuedad a quitarle la vida. Las angustias que padecia en el alma, eran mayores que las que tenia en el cuerpo: y viendo cerca la muerte, se persuadiò a que la maldad que cometa, era quien así le ocasionaba la enfermedad. Quiso azer de la necesidad virtud, y enbiò a un criado al Obispo, diziendole el estado

do en que se allaba, y la necesidad de sus oraciones: que rogase à Dios por su salud, que èl prometia de azer dexacion de laazienda, y restituirla a su Iglesia. No quiere Dios la muerte del peccador, sino que se cõnvierta, y viua, y intercediendo por èl sus Santos, consiguen de la diuina misericordia el remedio a sus necesidades. Con afecto, y deuocion, pidió a nuestro Señor el Obispo con cediendole la salud a aquel ombre, pues ya arrepenido restituia laazienda: oyòle su Magestad, y diò salud al Conde, y èl se dela apropiò della, y restituyò a la Iglesia lo que era suyo, sin referuar cosa alguna.

Antes de muchos dias, manifestò el Erece, que no auia sido la accion por amor, sino por miedo, pensando que así, aseguraba la vida: y boluiò el demonio à instarle, para que reincidiese otra vez en la culpa, como si ya que el Señor le abia dado salud, no ubiera al mesmo poder para bol-

uersele a quitar. Allando se conualecido, dixo a sus criados. E pensado bien en lo que me a sucedido, y juzgo, que el ser ligero en el credito, no es cosa que puede conuenir a mi estado. El auer cobrado salud, que fue curso que izo la enfermedad, y la naturaleza obrò por estar gastado el mal humor, an de dezir estos Romanos, que fue milagro que izo su Obispo, por que le bolui laazienda que tenia. Esto se quieren estos, para enganar a ombres necios, y conseruarlos en sus errores; publican enbustes con nonbre de milagros, y lo que es efecto que naturalmente sucede, dicen, que es prodigio que a obrado Dios, en confirmation del error en que viuen. Ni a mi grandeza, ni reputacion esta biè el que esto pase, pues es tanto del credito mio, quanto ellos dixeren en su abono. Diràn que fue preternatural la calentura, y que fue castigo de Dios, porque les quitò laazienda: y así mes-

no dirán que la restituí y por eso me dió salud: pues ni fue uno, ni otro, ni lo an de contar por milagro, pues fue obra puramente de la naturaleza. Id aprisa, y quitadle laazienda, y echad della a los que la tubieren, que no se an de alabar a mí cosa, ni an de publicar milagros falsos en mi cobeça, y contra mi reputacion.

§. II.

Los criados, como bien mandados, al púto pusierõ en execucion el orden del Conde, cõ que quedò muy contento. Llegaron las vozesa oídos del S. Obispo, q̄ nueuamête entristecido, quiso otra vez ir a ablarle, para reducirle. Dixole: Es posible, que tã presto te as arrepentido de auer obrado bien, que as buuelto a en peorarte en la culpa de q̄ saliste? No pediste a Dios misericordia, y salud, diziendo, que boluerías laazienda: Lo boluiste, y te la diò nuestro Señor, quando es-

tabas mas desesperado de la vida? Pues como as echo esto? Como te as arrepentido de obrar bien? A milagro tan euidente, como el que obrò en ti nuestro Señor, as buuelto las espaldas? Mira que te auiso restituíyas luego laazienda: No podràs alegar ignorancia: Mira que Dios te a de castigar grauissimamente, y ferà su mano aora tanto mas rigurosa, y mas pesada, quanto fue su auer usado contigo de misericordia.

No le cayeron en gusto al Cõde oír las palabras de el santo Prelado, pues por ercege, oyendose repetir el milagroso castigo, y salud, que nuestro Señor abia obrado: y por señor, pareciendole era poco decoro de su persona el estilo: sobo barbio, y aliuo, le dixo: vejeçuelo, vejeçuelo, mirad que estáis decrepito, y sin razon. Idos de ay luego al púto. Porque sino teneis modestia en las palabras y estudiais antes la modestia con que se me debe ablar

ablar a mi, os enseñaré yo a tenerla. Os aré poner sobre un jumento, con un freno en la boca, para que deis motivo de risa a toda la Ciudad con vuestra visita, como a mi me la daiseō vuestras palabras poco registradas, y menos atentas.

Parecióle al Conde, que el señor de la Ciudad, era ser señor de todo lo que abia en ella, y que lo Eclesiastico le abia de estar sujeto a su tirania, como lo secular. Y como si el estar el santo Obispo en su juridicion fuera ser su esclavo: así le maltratò de palabra, sin temor a Dios, ni reuerencia a su dignidad, y sus canas. Sintió el santo Prelado la insolencia con que aquel onbre abia buelto a su maldad, y boluiendose confuso de su presencia, fue a consolarse con Dios, por medio de la oracion. Con lagrimas, y gemidos, pidió a su Magestad, boluiese por su causa, mirase a su Iglesia oprimida de aquel tirano, y

oyese las voces de aquellas pobres ouejas, que estaban pereciendo, y no tenia con que socorrerlas, porque su azienda, y su eredad la abia buelto a quitar aquel tirano. No se tardò mucho el Señor endar a conocer abia oído a su sieruo: y como le oyò quando le pidió salud para aquel tirano, tambien aora atendió a su ministro ultrajado, y a su Iglesia ofendida. Toda la noche pasó el sieruo de Dios, ofreciendole a su Magestad su desconuelo, y luego que amaneciò, se fue a la Iglesia Catedral, donde con un pecho Apostolico, con el baculo que llebaba en la mano, fue a todas las lanternas, quebrò los vidrios, y apagò las luzes, diciendo: Aqui no se aude encēder mas lanternas, ni aude auer mas luz, asta que Dios tome vengança de sus enemigos, y a su Iglesia restituya sus bienes. O poderosa mano de el Señor, y como sabes vengar los agrauios q̄ a tu Esposa se azen, y a sus

ministros, y Sacerdotes! Al punto que el Obispo apagò las luzes, y quebrò los vasos, boluieron las calenturas al tirano Conde, tan terribles, quãto antes no las abia padecido. A pocas oras le apretaron, de fuerte, que le pusieron en los fines de la vida. Y el tirano, reconociendo era castigo de Dios este por su blasfemia, arrepentido como Judas, enbiò a dezir al santo Obispo, que rogase a Dios por èl, y restituiria a la Iglesia la azienda. Para que tenia aora que atribuir a milagro su calentura, si cõfessaba antes que era accidente de la naturaleza? Si azia burla de los milagros, y de las oraciones del Obispo, para que las pedia aora? No solo dezia restituiria la que abia quitado, sino que demàs de ella daria otra tã buena. Dieronle el recado al Obispo, y respondiò: dezidle al Conde, que ya ize oracion a Dios por èl, y fue seruido de oirme quando fue menester. Terrible respuesta fue para el tirano,

que firme en su proposito, solo pretendia conseguir la salud, como si pudiera en gañar à Dios. Enbiò a otros caualleros, y criados suyos, para que rogasen al Obispo: pero como èl no se moia a restituir a la Iglesia, tan poco el Obispo en rogar a Dios. Con la mesma respuesta se fueron estos que el primero. Mas para obligarle personalmente, mandò le llevasen en una carroça acostado. Y viendo le le dixo: Padre santo, biẽ me veis como estoy, y asì vengo, por obligaros à que rogueis a Dios por mi, que me dè salud: que os prometo, si la consigo de restituir la credad, y otra tã buena como ella, y con ganancia de todas las perdidas. Ni se desposela de ella por auariento, y como crege ablaba fingido, y solo el miedo de la muerte, y el deseo de la salud le traia, para boluer como antes a su pertinacia. Obligòle al santo air a la Iglesia, pero le estorbò la entrada en ella por erege, y por excomul-

gado, salidse de ella el santo Prelado, y el Conde mādò le entraran en ella, y a penas se allò dentro, quando despidiò aquella alma excomulgada, y con su muerte, boluidò la Iglesia a cobrar laazienda q̄ aquel maldito onbre le abia quitado.

EXEMPLO III.

S. I.

**N**O fue menos orrendo el castigo, que la poderosa mano de Dios obrò en otro Conde, señor de la Ciudad de Matisco, en Francia, mereciendolo su mala vida, y acciones desafordadas que usaba, así en las Iglesias, como en los Eclesiasticos. Esta Ciudad, tiene su asiento en la raya de Francia, la qual señala, y divide del Impetio el Rio Arat, que nace en Lotaringia. Algunos la llaman Villa, otros Ciudad, y su Iglesia es la quinta en la antigüedad de la de Leon; que es la primada de aquel Reyno, y

sus jurisdicciones tiene divididas. En la Seglar pertenece al Rey de Francia, y en todo lo que es puramente Eclesiastico, pertenece a la Catedral de Leon. Muchos años la tubo un señor, cõ titulo de Conde, pero las obras eran de un enemigo de Dios, y de su Iglesia. No abia en ella bienes algunos que no la robase, priuilegios, que no violase, inmunidad, que no derogase, sus rentas las usurpaba con mano tan poderosa, como si fueran suyas, y à sus Eclesiasticos, y Sacerdotes, les azia las bejaciones, y perseguia con el imperio tan tiranico, como sino fuera Cristiano: y lo que los fieles podian padezer entre Moros, y Turcos, eso padecian con su Conde. No le saltaron pretextos para dar color a sus intentos: buicaba causas contra los Canonigos, y demás Prebēdados de la Catedral, y los desterraba de la Ciudad, aziendose despues erodero de sus rentas, y sin proueer en otros las plaças, se que

quedò la Iglesia sin ministros; èl con sus rentas, y ellos pobres, y desterrados. No eran de mejor condicion los Monges, porque los desterrò asi mesmo de sus Conuentos, sin misericordia, y cargo en las azien das, que de tienpo in memorial poseian, tomando las por suyas como si sus padres se las ubieran dexado. Oy en dia se ven en la mesma Ciudad las ruynas de muchas Iglesias, que en aquel tienpo estaban ricas, y adornadas de muchos ministros que las seruiã, a los quales desterrò de la Ciudad, y a ellas las robò su plata, proibiendo la entrada à los Oficios Diuinos a los Fieles, con que las vino à reducir a desertos, acabando miserablemente con ellas. En esta conformidad, apartandose totalmente de Dios, y entregido al mudo, y à sus vicios, en el oluido de los horrendos castigos de Dios, representaba à aquel maluado juez, que dice el Euangelio, que ni temia à Dios, ni tenia aten-

cion al mundo, como ordinariamente se vee en muchos, que en llegãdo a perder la verguença delante de los ombres, se conoce, q̄ ya no les à quedado parte alguna de temer à Dios. Usaba de su potestad tan desenfrenadamente, que cada dia iba adelantandose en vicios, y maldades, siendo peor oy que ayer, y el tienpo que nuestro Señor le concedia para penitencia, le trocaba tan relaxadamente en abusos, que parecia que tenia la vida para obrar peor cada instante, no para si quiera mejorar-se un poco. No abia que esperar mejora en sus vicios, y con ellos estaba llamando à la Iusticia de Dios, para que tomase satisfacion de ellos; prouocò su enojo de modo, que vino à conseguir sin reuocacion la sentencia. No abiã sido sus maldades ocultas, sino publicas, no en secreto, sino à vista de todos sus vasallos, y con escandalo uniuersal del Reyno de Francia. Y Dios, luez justissimo, que

fabè proporcionar el castigo con la ofensa, boluidò aora por si tentádole a este tirano Principe la mano así para que viesen todos, que no sienpre reserua para la otra vida el castigo, sino que desde esta enpieça a darle à los q̄ le tienē mercedo: y que auiendo sido ofendido publicamente, y sin recato, aziendo gala de la publicidad, así mesmo a bia de ser publica la pena, para que tomasen escarmiento los Principes tiranos: y si alguno se enseña en esta escuela, y cõ este exēplo à ser malo, tomase exēplo en su castigo para ser bueno, y no ultrajar a la Iglesia, ni a sus Ministros.

Vna de las cosas, que mas enojan à Dios en los pecadores, es quãdo su desvergüençaes tanta, que no solo azen officio el pecar, sino le tienen por gala. Maloes, que una criatura se dexee caer casi continuamente en un vicio, y muchos, tã apriesa, que ya no parece son muchos pecados, sino uno continuado:

David Perseguido. I.

pero el recatearse èl mesmo, de q̄ otros sepan su flaqueza, el arrepetirse de su caída. procurar luego leuãtarse de el profundo a dõde le arrojò su pecado, y auergõçarse, no solo de que se sepa, sino de que se presume, es traer consigo señales de aparrarse con facilidad de su culpa, y conociẽdo sus miserias, pedir à Dios remedio a sus necesidades. Pero quando el pecador llega à no solo pecar, sino a entender, que en el pueblo todos sabẽ sus delitos, y no se confunde, que no se le dà nada de q̄ ninguno los ignore, y se acuesta en su cama cõ el coraçon tan quieto, como sino ubiera jamàs pecado: y si le ablan en ellos, responde tan sin enpacho y vergüença, como sino fuera feo, y abominable lo que se dize, y lo q̄ se abia de caer muerto antes q̄ oir quanto menos cõue: ser en ello: esto es lo q̄ mas prouoca à Dios a tomar el açote en la mano, y castigar tan duramente, como a sido mucho el desagozo

Z en

en ofenderle. Y si esto es en los vasallos, y subditos, q̄ será en los Principes, Prelados, y Superiores a quien puso Dios, para que seã zeladores de su ley, y espejos en quien los inferiores se miren, y ajusten sus acciones a las dellos, que las ande mostrar buenas, y castigarlas q̄ son malas! El superior que tiene obligacion aazer que todos seã buenos, los a enseñado cõ su mala vida a q̄ seã malos, q̄ castigo no se puede temer de Dios, y q̄ penas no merece a la medida de sus culpas?

## S. II.

Llegõse, pues, el dia en que el Señor abia deazer justiciã de este onbre. Tarde, ò temprano se llega la ora: y el en sí mesmo se promete una vida muy larga, quando menos se piensa, alla sobre sí la sentencia, conforme al merito de su vida. Estaba el Cõde en su Palacio en un dia solemne, en q̄ le asistiã los mas principales de su esta-

do, y con ellos multitud de gente soldados, Ciudadanos, y Ecclesiasticos, a vista de todos llegò un onbre a quien ninguno conociò, porque en la persona, en el vestido, y en la abla se distinguia mucho de los que alli abia, y en sí representaba ser muy forastero de aquel Reyno. Causò en todos novedad el verle, y cuidado: y en el Conde un temor notable, que ya el coraçon, que siempre suele anunciar las cosas, le diò un sobresalto, rezelandose, que aquel onbre le amenaçaba alguna fatalidad. No ayregonero que mas a gritos amenaze las penas, que la mesma conciencia. Porque como estan buen testigo de lo que sudueño a cometido, y es fiscal, que se alla presente a todas sus acciones, palabras, y pensamientos: ella mesma acusa al pecador, y auisa al coraçon de los males q̄ merece, y de las angustias q̄ la amenaçã. Que poco de esto pasa en los amigos de Dios!

que

què sin cuydados tiene el coraçõ! Ninguno desta vida le turba, porq̃ està como buenos fieruos, esperando cada instante al Señor con la vela encendida, tienen limpia el alma de pecados, y como el Fiscal no tiene que le acuse delante del juez, no están con aquel remordimiento que están los malos, ni se angustian por cosa que no sea el que los ombres no ofendan à Dios.

Montado a cavallo, entrò este ombre por las puertas de Palacio, y con èl llegó astadõ de estaba el mesmo Conde. No le abrió con aquel rendimiento que se abra à un Principe, sino con una voz imperiosa, y como q̃ era superior à èl, y el Conde su inferior, le dixo: Cõde, Conde, mirad, q̃ tengo que ablaros a parte, y donde ninguno de vuestros vasallos os vea. Seguidme aprieta, seguidme q̃ aqui os espero. Fue prodigiosa la turbaciõ de su animo entõces. Cada palabra de aquellas, fue un trueno

que atormentò sus oïdos, y el que furioso, y terrible à todos los tratò debaxo de sus pies, el q̃ en todos abra mostrado efectos de su ariez, y a quiẽ obedecian humildes, aora desfalleciãdo en su animo, turbado, y sin poder resistirse al Imperio de su voz, impelido de una violencia superior, que le obligaba, sin ver quien a si le azia obedecer, saliò confuso, y temblando a la puerta de su Palacio, donde el forastero le esperaba. Todos los Cortesanos que le asistian, asombrados de esto, salieron siguiendole para ver en que paraba una cosa tan nunca vista, y mucho menos en un ombre tan terrible como el Conde.

A la puerta estava otro caballo prevenido, cõ freno, silla, y estribos, en el qual el forastero le mandò al Conde, que subiese luego al punto. Quando ya estubo en el, tomò el forastero, de monio, las riendas en la mano, y picãdo a ambos, como si corrierãve

locissimamente por la tierra llana, enpeçò a subir por el ayre. Ya èl conociendo su peligro, enpeçò à gritos a pedirle socorriesen sus vasallos. Levantaron todos el grito, y los alaridos, que parecia undirse el mûdo a sonbrados de tan estraño suceso, concurriendo toda la Ciudad à Palacio à saber que auia sucedido, dõde todos fueron testigos. Pusieron en èl los ojos para ver en que paraba; pero el q̄ no paraba, eso vierõ, porq̄ se fue alexado de todos, asta q̄ ya le perdieron de vista. Agora conocierõ ser demonio el q̄ se le llevaba, para dâr cõ el en cuerpo, y en alma en los infernos. Vieron todos cõ la experiencia, como castiga Dios los delitos, y quando erranda cosa es, caer en sus manos enojado.

Escandalizados los vezinos de la Ciudad, luego al pûto tapiarõ la puerta del muro del Palacio, por donde el Conde auia salido para los infernos; para que

puerta que abia seruido à aquella infelicidad, no siruiese a cosa umana, ni ninguno entrase por ella, antes asi quedase excomulgada del comercio de los vezinos. En estos años pasados, queriendo renouarla un mayordomo del Cõde Guillermo, dize Beyerline, y boluer à dar paso por ella a la Ciudad, por ser necesaria, sucediò tambiẽ otro caso espantoso. Era el tal mayordomo, en quãto podia, tã cruel enemigo de Ecclesiasticos, como el maldito Cõde cõdenado, lo era, y cõ poca ocasiõ azia quãtas molestias podia. Para la obra traxo oficiales, y estando quitado las piedras, y edificio, cõ que estaba cerrada la puerta, y èl asistiendo à la obra, le arrebatò el demonio de repente, y sin que alguno de los oficiales pudiese verle, solo miraron, que al mayordomo le arrebataron a lo alto con gran furia, y con ella le arrojaron al suelo, de suerte, que quedò casi difunto con el asombro, y

de

del golpe un brazo echo pedaços, y todo el cuerpo lleno de eridas, y quebrantado. Con este escarmiento, los oficiales voluierõ a cerrar con toda priesa el pedaço que auian abierto, y ambos quedaron para memoria de ambos sucesos y de los castigos que Diosaze en los perseguidores de su Iglesia, y de sus Ministros, para q̄ sean freno a otros, y vean como an de venerarlos, y reuerenciar el Templo santo de Dios y lo que a ellos està dedicado para el Culto Diuino. Agora emos visto a Saul perseguir a los Sacerdotes de Dios, quitarles las vidas a ochenta, pasar a cuchillo a todos los de Nobè, Ciudad Sacerdotal: luego veremos como Dios castiga estas maldades.

EXENPLO IV.

S. I.

**Q**uiso vengarse Saul de David, y no pudiendo auerle à las manos, voluio todo el golpe de su furia contra aquellos que

*David Perseguido. I.*

le auian acogido, y sin intencion de ofenderle à el le auian ospedado Inquieto su coraçon, no descansaba asta azer demostraciones, que solo con un demonio al lado pudo intentarlas, y ponerlas en execucion. Que no arà un ombre que aborrece a otro, si la envidia le atormenta, y se alla con poder para la execucion!

Las inquietudes de Luis Esforcia Duque de Milan, no faltarán de las memorias mientras en el mundo duraren los ombres, y a ese paso su castigo, arrastrado de su infernal envidia puso a Francia, y à Italia en defasos, en guerras, muertes, y desdichas, y vino a tener el pago, como sus meritos, y cogio el fruto correspondiente a la zizaña que ania sembrado.

Llamabanle el Moro, porque sus costumbres no eran de Cristiano, y con traiciones, y maldades procurò quitarle el Ducado de Milan, à Iuan

Galeacio, su sobrino carnal, hijo de su hermano, pero aunque un tirano se aga con el poder, y la violēcia dueño de las fuerças, no lo es de los coraçones, siēpre viue cō rezelos de los mismos que le an ayudado a conseguir: y el poco afecto de los q̄ forçados le obedecen, estān en continuo mouimiēto para reventar como el fuego, y sacudir el yugo. Esta poca seguridad q̄ tenia, le azia andar tan sobrefaltado, que no abia persona de quien no se rezelase cautela. Del mismo modo que el, en Milān estaban los Medicis en Florencia que aunque a'gunos de su faccion les daban ayuda para tomar el dominio de aquella Ciudad, los mas lo contradecian. Tubo el Medicis, en Florencia, y Esforcia, en Milān, un ombre en el santo Fray Geronimo de Sabanarola, que con sus sermones, descubria los vicios de estos tiranos, y aunque se vengaron d'el, y principalmente Esforcia

por medio de un Cardenal su hermano, no por eso pudo librarle del cumplimiento de sus profecias, que le anunciaron la miserable muerte que le esperaba, no que le abia de venir por mano de enemigos que entonces tenia, sino de los amigos: que con sus diabolicas traças procuraba gran gear. No quiso dar credito a sus voces, porque ocupado todo en conseguir este intento, jamàs pensò que pudiera desazerse la trama que urdia, ni llegara estado que no se conservase sienpre, de forma, que el fuese el arbitro de la guerra, y de la paz, y que en qualquier acontecimiento, con solo un amigo que le quedase, tenia asegurado su partido, sin que pudiera faltarle su estado. No estaba muy bien con Don Alonso, Rey de Aragon, Sicilia, y Napoles. Rezelabase d'el, que si los mal contentos de su estado se dabā cō el la mano, no estaba en Milā seguro.

Y un enemigo poderoso à la puerta de casa, siempre le abia de tener con bastante cuydado. Pareció le que su seguridad consistia en echar de Napoles a Don Alonso, para esto se allaba èl con pocas fuerzas: porque mal contetos sus vasallos, si sacaba de su estado las milicias que tenían reprimidos a los que no estaban gustosos, era dexar desarmado a Milàn, y entregado en sus manos, mejor medio le pareció, incitar à Carlos VIII. Rey de Francia, para que quitase el Reyno de Napoles a Don Alonso, prometiendo de ayudarle con todas sus fuerzas para la conquista. Con esto se prometia tener segura su tirania, con el calor, y agrado de Francia, y libre de Don Alonso, que tanto cuydado le daba.

No le pareció mala ocasion esta al Francès, y alentado con la esperança de que Esforcia le ayudaria, pasó a Italia con un exercito poderoso, y tomó el

Reyno de Napoles con una breuedad increíble. Mucha fue la breuedad que tubo en tomarlo, pero mayor fue la que tubo en perderlo, porque boluió el Reyno a su legitimo Rey, y el Francès quedó con poca reputacion del suceso. Ya con los sucesos de la guerra, abia Esforcia descubierta el campo al tiempo futuro, y arrepentido de auer enpeñado al Francès en esto, dandose por ofendido de èl, quiso tomar satisfacion con las armas, y con purgarse delante de todo el mundo de la maldad que abia echo, y dar a ora a entender, que no abia incitado al Francès, ni prometido ayudarle, para tomar el Reyno de Napoles. Al tiempo de boluerse el exercito a Francia, se abia ya Esforcia coligado con otros Principes de Italia, y formado de todos un grueso exercito, fue a ponerse al paso de Italia para Francia, y destruirle allí. Traydor en quitar el estado a su

sobrino, traidor contra D.  
 Alôso en intentar le quita  
 se el Reyno el Francès:  
 traydor contra el Francès  
 por cõponerse cõ todos:  
 pero Dios q̄ sabe castigar a  
 ingratos, y traydores, le  
 dió el pago, como mere-  
 cia. Allandose el Francès  
 cogido el paso, y prouoca-  
 do a la batalla, le fue forço  
 so admitirla, y abrir cami-  
 no con las armas. Pelearõ  
 de ambas partes, con una  
 mortandad grande, y co-  
 nociendo el peligro, esca-  
 pò Esforcia en abito de  
 arriero para no ser cono-  
 cido. Sus soldados mal con-  
 tentos, y enfadados de su  
 traycion, le entregaron al  
 Francès, que le llebò a Frã-  
 cia, y metido en una jaula  
 de hierro, le puso en un ca-  
 laboço, para mas guarda y  
 alli inchado, como una ti-  
 ñaja, despues de muchos  
 dias acabò la miserable vi-  
 da, en pago de sus inquie-  
 tudes, y trayciones, y de la  
 maldad que contra su  
 sobrino, y los demás  
 abia come-  
 tido,

## EXEMPLO V.

## §. I.

**L** Laman los exenplos de  
 Reyes tiranos unos a  
 otros, y las historias lamen-  
 tables de un Rey cruel, ci-  
 tan con puntualidad a las  
 que otros exercieron. No  
 se contentò Luis Esfor-  
 cia con auer usurpado el  
 estado à su sobrino y quiso  
 Dios castigarle esta, y las  
 demás maldades que abia  
 cometido, muriendo con  
 un fin tan lamentable, co-  
 mo le auia profetizado el  
 siervo de Dios Fray Gero-  
 nimo de Sauanarola: que  
 entonces le confesò por  
 onbre de vida inculpable,  
 quando en el estado mise-  
 rable que estava, við cun-  
 plido quanto le abia di-  
 cho. No se contenta Saul  
 con quitar la vida à los Sa-  
 cerdotes, y pasa sus armas  
 a la Ciudad Sacerdotal de  
 Nobe, executando en ella  
 quantas crueldades, y  
 muertes allò ocasion en

personas, y animales. Pero llegarás el tiempo de que los Filisteos baeluan a azarle guerra, y le veremos, no solo afligido, sino deseando que le quiten la vida, para pagar con la muerte las que tan injustamente abia causado. Enviando Dios a sus enemigos para que fuesen instrumento de su justicia, y castigasen sus atrocidades.

Entre todos los Principes del mundo, es singular el dominio con que se porta con sus vasallos el Duque de Moscouia, como refiere Alexandro Gagnin. No ay Monarca que tan absoluto dominio exerza, pues las vidas, y lasaziendas están en su mano, y a su disposicion cada, y quando que quiere quitarlas, sin que en esto aya quien replique, ni entiendan los subditos no poderlo executar. Los Principes, Consejeros, Caualleros, Eclesiasticos, todos cismaticos, y llenos de eregias, a una voz

confiesan, que la voluntad de su Duque, es la voluntad de Dios, y de tal modo obra, que aunque sea cosa desacertada a su parecer creen firmemente, que así le inspira el Supremo Señor, y en todo, y por todo obra, segun le inspira, y en esta conformidad, dizen, que es Clauero de Dios, Camarero de Dios, y executor de sus altísimas disposiciones. Notablemente están creídos en esto, y no menos el mesmo Duque, que así se lo tiene creído, pues quando se ofrece respòder a sus vasallos en peticiones q̄ le azen, ò consultas q̄ le proponē, la ordinaria respuestta es, consiguiēte a esta creencia, diziendoles: Aremos esto, quando Dios tuuiere gusto. O lo aremos si Dios nos lo mandare. Así mesmo todos los Moscouitas, si acaso les preguntan alguna cosa que no saben, la respuestta ordinaria es: Eso Dios lo sabe, y el gran Duque. Y en qualquiera cosa que sucede,

si se admira el suceso, dicen: Eso así lo quiso Dios, y el gran Principe. Con que con este error juzgan que todo quanto Dios sabe, y à de obrar a su gran Duque lo reuela, sin reservarle cosa alguna. En sus conbites y brindis, el primero es a la salud de su Duque, llamante con su propio nonbre, añadiendo todos los titulos de sus estados, y grandeza, deseándole, que Dios le prospere, y aga feliz. A esta ceremonia beben todos, aziendo la razon con grandes cortesias, y reuerencias, y de el mismo modo acabā la comida, de suerte, que al principio, y al fin la bendicion de la mesa, y las gracias son estas. No ay accion alguna en su Principe, por mala que sea en si, que lo parezca en los ojos de sus vasallos: porque con este error en que estan a todo estan conformes: todo les parece bien, y todo lo tienen por bueno: porque juzgan, que así lo manda Dios que se

aga: con que los Duques tienen quanta libertad an menester para obrar conforme se les antoja. De onbres plebeyos sin mas meritos, ni sangre, que su vo'untad, ensalça, y leuanta a Caualleros, Principes Palatinos, y Consejeros suyos: y del mismo modo, a Consejeros, Caualleros, y Palatinos los baxa a plebeyos, sin que en aquellos sea estorbo la infamia de los officios, y umilde nacimiento para estas dignidades: ni en los que las tienen sea reparo, ser onbres esclarecidos, para que no baxen tan de golpe a ser villanos. No pasa solo en el estado secular este poder absoluto, y esta tirania: porque en los Eclesiasticos obra del mismo modo. Los Metropolitanos, Obispos, Abades, y Priors de los Monasterios llegan a serlo conforme a su voluntad, y despues de auer exercido sus officios, quando gusta los quita sin mas demeritos, que

que exercer su poder absoluto, ò el dictamen desordenado de su poca razon. Y en esto no se oirá en ninguno ablarco queja, ni sentimiento, antes qualquiera cosa, ò sea en fauor, ò en contra, à de ser motiuo de alabanças de su Señor: porque de más de entender todos, que él executa lo que la voluntad diuina dispone, y entienden que es pecado grauíssimo de blasfemia el no alabarlo, y dezir biẽ de todo: pagàran con la vida qualquiera palabra que en contra de esto se oyese. Con esta sugencion viuen sin que se pueda apelar de la voluntad de su Duque, ni ay tribunal dõde en justicia se vean las causas, sino en el de la execucion, que luego al punto es buena, solo porque el Duque lo mandá: y así la obedecen, como si en ella allaran expresa la voluntad de Dios.

El primero que en Moscouia introduxo este gouerno tiranico, fue su

Duque Iuan Basilio, tan cruel, y inhumano, que parecia auerse transformado su coraçon de onbre en el de una fiera: porque solo de ella se podian dezir semejantes crueldades. Diò el Señor a Estefano Bator, Rey en Polonia, para freno de esta bestia, y para domarle en su orgullo, tan celebrado este por sus eroycas acciones en las istorias, y memoria de los onbres, quanto aquel vituperado, y aborrecido de todos.

## §. II.

Para entablar este su tirania enpeçò derramando sangre inmensa, quitando las vidas a muchos Señores, y destruyendo sus familias, y casas. Para tener echado el laço al cuello, a la Ciudad de Moscouia. Cabeça, y Corte de su poderoso estado, edificò una fortaleza jũto a ella, diciendo queria fundar un Monasterio, y instituir en él una orden de Monges nueua, de que queria ser Patriarca, y fundador. Pú-

sola

sola por nonbre Alexan-  
 droua, y salió en la fabrica  
 tan fuerte, como el ani-  
 mo con que se fabricaua  
 la guarnicion de armas, y  
 artilleria para su defen-  
 ta fuerte, y mucha: y los  
 santos Monges, y siervos  
 de Dios que viuiesen en  
 ella, fue una multitud de  
 ombres maluados, foragi-  
 dos, y insolentes. Publicò  
 un edito por todos sus Es-  
 tados, en que azia gracia  
 de la vida, y otras penas à  
 que estuiesen condena-  
 dos quantos facinerosos  
 auia en ellos, con tal que  
 se viniesen a la nueva fa-  
 brica de el castillo a viuir.  
 Estos fueron los virtuo-  
 sos Monges, cuya religion  
 fundado, con que en po-  
 cos dias se llenò de ladro-  
 nes, y maluados. Conce-  
 diò les priuilegios, rentas  
 y otras libertades, con que  
 agradecidos a auerles da-  
 do las vidas, y nueuamen-  
 te alentados con su fauor,  
 tenia en aquella Religion  
 que fingia un exercito de  
 verdugos, para executar  
 quantas imaginaciones

diabolicas le ofrecia èl  
 demonio.

Primeramente enpeçò  
 su carniceria en Pedro, Du-  
 que de Ro stouia, Gouver-  
 nador de Nonogrodia la  
 Baxa. Estauo en la Iglesia  
 quiso que no le valiese el  
 sagrado, donde llegaron à  
 èl sus Ministros, y con una  
 acha le cortaron la cabe-  
 ça. Mandò se la traxesen à  
 su presencia, y puesta en  
 el suelo, enpeçò a azer  
 burla, diziendola: Como  
 as despedido de ti tan po-  
 ca sangre, auiendo derramado  
 tanta en esta vida? Auia  
 sido gran soldado, y belicosi-  
 simo guerrero, y por eso le  
 dezia auer derramado mucha  
 sangre. Quando se ubo cansado  
 de dezirle oprobrios, diò  
 un golpe con el pie a la  
 cabeça, y la izo ir rodando  
 asta un arroyo donde se  
 llenò toda de lodo asque-  
 roso. La crueldad que auia  
 enpeçado en el padre pro-  
 figiò, y acabò en la mu-  
 ger, y los ijos, no dexan-  
 do a ninguno con vida,  
 despues de auerles confiscado

cado laazienda. Falsamente, y contra la verdad acusaron ante èl à Cocarino Dubrouiscio, Cancelario de Mosconia, de que no auia querido dar un carro suyo para llevar la artilleria al Monasterio que auia labrado, que de estos breuiarios, y libros de oracion le adornaba. Fue falso, el que este buen Cauallero se ubiese intrometido en estorbarlo, ni que para eso ubiese negado su carro, y caballos. Estando en su casa sentado, y à la mesa para comer con dos hijos suyos, llegaron sus Ministros, y a puñaladas les quitaron las vidas, y sus cuerpos arrojaron en un poço. El tercer hijo pudo entonces escapar de la muerte, pero por postre vino a dar la vida: pues llegando à manos de el gran Duque, puesto el cuerpo en quatro ruedas le izo pedaços año de 1508. Borisio Titovu, Palatino de Staricia, estando siruiendo a la mesa

al gran Duque, y este despues de acabado de comer puesto sobre ella de codos, llegò el Palatino con profunda cortesia inclinãdo la cabeça, a saludarle, y darle el buen prouecho, segun el estilo de aquel Palacio. Al llegar con esta accion de reuerencia, y fidelidad, el tirano con un traidor coraçon le respondiò: Dios os guarde, buen vasallo. Bien mercede vuestro seruicio algun premio. Llegad, llegad mas cerca. Puesto junto a èl de rodillas, le cogiò una oreja, y se la cortò con un cuchillo. La paciencia de el vasallo fue igual a la maldad de el maldito Duque, a quien dixo con toda umildad. Señor, doy a V. A. las gracias con todo rendimiento, porque segun su voluntad à sido seruido de castigar-me. Aque èl le respondiò: esta pequeña joya os doy agora, y diòle la oreja, tomada en el interin, q̄os pongo en vuestras manos

otra mayor: y con esto le despidió de sí.

Bien entendió el que aunque mas deuocion tubiesen los Moscouitas a sus Duques, no era tanta que entendiesen ser inmediata voluntad de Dios estas muertes, ni la Diuina Magestad gustaria de estas atrocidades: pues aunque el vulgo ignorante pudiese persuadirse algo de esto: los ombres de entendimiento conociã que la voluntad de Dios es en lo que es razon, y justicia, no en semejantes maldades, ni otras de este jacz. A sí mismo, el como le acusaba la conciencia, por el sentimiento de los vasallos, y el escandalo de estas cosas, deseaua saber que ablauan de èl, y para eso tenia espías puestas por la Ciudad, que con todo disimulo obseruasen las acciones, y oyesen lo que se ablaua de lo que èl obraba. Diòles orden que entrasen en las casas, y en viendo una muger ermoça, doncella, casada, ò viu-

da se la traxesen. No parecia si no que se auia soldado de las carceles del infierno algun demonio, para todos los vicios, segùn a todos se daba. Mugeres honestísimas, y ontradas, ò que fuesen ijas, ò esposas de Señores, todas venian casi arrastradas de aquellos ladrones foragidos, que tenia en aquel santo Monasterio. Si alguna de ellas le agradaba, se quedaba en Palacio, para sus torpezas, y luxuria: y sinò las entregaua a aquellos desalmados Ministros, para que licitamente pudiesen cunplir ellos sus bestiales apetitos, los quales despues de cansados de ellas las voluian a sus maridos, ò a sus padres. El agradecimiento que les daba despues de auerlas desontrado, era encerrarlas, y si acaso queria a sus maridos, ò padres, quitarles la vida. Enbiaba a esa execucion a los Ministros, y el mesmo tirano a las pobres mugeres, ò las cortaba las cabeças, ò las ar-

rojaua en profundos estãques de agua, para que pereciesen. Entre muchos casos de estos fue uno el que causò mas horror. Mândò traer a su palacio a una señora muy hermosa, y muy onesta, casada con Mieso Iedouiscio gran secretario, y Presidente de todos los Escriuanos. Resistióse a su bestial furor, como onrrada, y con resolución a perder antes la vida que la onrra. A pocos lanzes conocio el cruel enemigo, que podria conseguir nada, y la mandò volver a su casa, y en ella, que la sorcasen con una criada suya, las quales estubieron pendientes de el lazo dos semanas, sin que persona alguna, ni el mesmo marido se atreuiese a quitarlas de allí para darlas sepultura. Quando vid a su muger de aquel modo, y que le notificaron, que no la quitase, asta que el gran Duque diese orden para ello, se fue a otra casa para no ver aquella desdicha, su casa sin su esposa, y

puesta en vn laço a la puerta. Al instante fueron a darle auiso, y le mândò que asistiese en su casa. Con que se viò el onbre obligado por el tienpo de aquellas semanas a entrar por debaxo de los dos cuerpos pendientes de su esposa, y su criada.

De la maldad que vsò con este fue discurrendo mas que azer con otros. Enbiò por la muger de otro Escriuano, que era muy hermosa: aunque no tan valerosa a resistirle como la primera, y el pago que sacò de sus amores, despues de auerla desonrrado, fue remitirla a su casa, para que en ella la cortasen la cabeça. Mandò ponerla en el mesmo quarto donde su marido se sentaba a comer, mandandole, que no mudase la mesa de allí, y que continuase el comer allí mesmo, asta que se le mandase otra cosa. Vbode obedecer el triste onbre, y puesta a la vista, su muger difunta, allí con aquel horroroso

expeñaculo durò asta que el tirano se acordò de mãdar que la enterrase.

Si saliendo de Palacio en contraua a alguna muger, fuese principal, ò no, mãdaba preguntar cuya era. Y si era de alguno de aquellos a quiẽ no queria biẽ, mandaba desnudarla toda, asta quedar en carnes, y q̃ asi estuiese parada asta que pasasen todos los que iban con èl en su compañia, que con risadas, y fiesras celebraban las maldades desde el Duque a costa de la onrra de las mugeres.

### §. III.

Quantas maldades ay en el mundo parece que pueden onestarse. Y el estimar, y no desonrrar a las mugeres, no ay capa en el mundo que pueda cubrir tan de scarada maldad. Miralas el mundo con estimacion y cortesia, porque la mesma naturaleza se inclina a agradecer en todas el beneficio que cada uno recibìo de su madre,

quando no fuerã por auerle traido nueue meses en sus entrañas, y a costa de tantos dolores, y en el parto tantos peligros a la vida: era, y serã obligacion de perpetuo agradecimiento, el dar a sus ijos el sustento a costa de su sangre. Es verdad que esta obligacion la cunplen todas las madres, asi en los racionales, como en los brutos: pero no todas à tanta costa. Las aves no la tienen, pues al punto, que los ijos desechan la cascara del huevo, en pieçan a comer. Los peces, si tienen esta carga, pues en las agallas sustentan a sus ijos, y levantando aquellas dos conchas con que las cubren, en ellas los reciben, y cada uno aze presa en una ebra de aquellas que les sirve como el pecho a los niños: pero esto es por poco tiempo. Aun los brutos de la tierra, el que mas durable es en alimentar a su ijo, no estanto como la muger que menos tiempo dà susten-

to al iſo, ò iſa, que à pari-  
do, y padece mas con èl  
queninguna otra madre,  
por la torpeza cõ que na-  
cemos los ombres, y la agi-  
lidad con que desde q̄ na-  
cen rienen los animales,  
y consideradolos a todos,  
ne ay iſo en la naturaleza  
que a ſu madre deba tan-  
to como el ombre. Iun-  
tandose a eſta obligacion,  
que el meſmo peſo de la  
naturaleza enſeña, a la  
razon, y al diſcurſo de el  
entendimiento: uno, y  
òtro obra tan poderofa-  
mente, que luze mas la  
buena ſangre, y el acto  
en que mas procuran los  
nobles eſmerarſe es en  
la cortesia, y eſtimacion  
a las mugeres, porque  
es credito ſuyo propio  
qualquiera accion, que  
ſe refunde en ſu eſti-  
macion, y cortesia.  
En eſto ſe diſtinguen de  
la gente de pocas obliga-  
ciones, que como nacen  
ſin ellas, ſe dãn facilmen-  
te la mano, y ſe correſpõ-  
den con los brutos en no  
eſtimar a quien tanto de-

ben. Ver a ora en un Prin-  
cipe acciones cruels cõ-  
tra los ombres, no le falta-  
rian pretextos para dar-  
les buen color, ò por el  
buen gouerno, por moti-  
uos, y cauſas muy intimas  
q̄ trocaban en el neruio  
de los negocios, por con-  
juracion que pretende e-  
uitar, ò caſtigo de ſus cul-  
pas. Pero el deſonrrar a u-  
na muger con ſu violen-  
cia, y torpeza, y luego de-  
gollarla, ò azerla que con  
orror, aun de quiẽ lo ima-  
gina, quede deſnuda afren-  
toſamente a viſta de to-  
dos, con q̄ ſe puede o neſ-  
tar? Que eſcuſa puede a-  
uer para no juzgar eſta  
deſverguença por crueld-  
dad mas atroz que el cor-  
tar mil cabeças a ombres?  
De eſte modo gouernaua  
aquellos eſtados, y con eſ-  
tas injuſticias queria ſe  
entendieſe que ſus obras  
eran lo que Dios le dicta-  
ua, y inſpiraba que obra-  
ſe.

La ſoberuia y atriuez era  
de modo, q̄ no ſabian los  
vaſallos quando acerta-

bã a darle gusto, ni quãdo erraban, pues la muerte les venia abuscar quando mas seguros se entendia. En una ocasion izo jornada desde la Corte a Nouogrodia, y en el camino un Cauallero acaso pasó delante de èl, porque siendo mucho el acompañamiento que le seguia, y estando los caminos llenos de gente, sin reparar en esto, aunq̃ muy lexos, se adelantò su caballo. Volniò el tirano Basilio la cabeça, y soberaio, y ofendido, mandò le traxesen alli a aquel onbre: des pues mandò le pusiesen a su lado izquierdo, y a su vista, sin apartarse de alli izo le quitasen la vida, y fuesen aziendo el cuerpo pedaços muy pequeños, que despues arrojaron en un lodo muy profundo, y con èl los reuolueron, paraq̃ ninguno los sacase

En tiempo de invierno, quando con el rigor del frio suelen en aquella Provincia estar las lagunas, y rios mas caudalosos, y

unos estanques grandes junto a su Palacio estaban como todo lo de mas, gustauaver como se resbala uen en ellos la gente, y peccer a manos de las fieras. Mandaba juntar muchos onbres sobre el yelo, y echarles tres, ò quatro Osos, de los que por grandeza de Principe tenia encerrados en sus jaulas. Por poner la gente su vida en saluo, procuraban escapar huyèdo: y cõlaprieta, y resbalar de los pies caian con todo el cuerpo, y quebrandose uno las piernas, otros los braços, quanto mayor numero de ellos salian estropeados, tanto era el gusto que recibia. Los que libraban mejor eran estos, que los que no auian podido huir de los osos, entre sus uñas, y dientes dexaban las vidas. Mandaba publicar, que qualquiera a quien le ubiese faltado padre, ijo, hermano, ò pariente viniese a Palacio, que el gran Duque les reconpensaria el daño, que

recibian por la muerte de aquellos. Salia a los gemidos, y lagrimas de los pobres que lloraban, no tanto la falta de sus ya difuntos Padres, sino la infelicidad de ser vasallos de un ombre demonio, traídos a su presencia, les mandaba dar un real de a ocho, con advertencia, que ya no auian de llorar las muertes de sus padres, sino olvidarla por el fauor tan grande, que de su gran Duque auian recibido en dexarse ver, y onrrarlos con su benignidad. Con esto los enbiaba fuera. Su Cōsejeros, y Ministros cō lisonjas, y malda desponian el negocio de peor calidad. Deziã q̄ mis inportaba el gusto q̄ recibia el gran Duque, y su iijo en esto, que las vidas de los q̄ perecian a mano de las fieras. Que como dueño de las vidas podia quitarlas a quantos quisiese, ya costa dellas debian sus vasallos darle gusto, pues aunque muchos muriesẽ notenia el Duque motiuo

de escrupulo en la cõciencia, porq̄ aquellos era necesario para recrear el animo fatigado con las pensiones del gouerno. Con estas razones, que consuelo podia quedarles a los que no morian, y que seguridad en la vida? Pues quando menos se pensabã allaban el laço, ò el cuchillo a la garganta, porque el gran Duque su señor afiqueria alegrarse, y desechar la melancolia.

## §. IV.

No le quedaba vicio alguno, que todos no los fuese recorriendo, para que no se dixese ser en unos menor, que en otros. Terribles son las crueldades que de el Enperador Comodo y Neron refieren las istorias, y las que otros Enperadores Romanos azian executar en sus vasallos. Fa toles a aquellos la duracion, porque aũque no es negable su crueldad, executada en unos, descantaba el coraçõ para otros. Yaũq̄ con sus vasallos las tenian,

para los que fiados en su fidelidad enbiaban sus Embaxadores eran fieles, y constantes, aziendo punto de onrra la verdad en frustratos con todas las naciones sugetas al Imperio Romano, confederadas, y aun enemigas. Pero este maldito Duque Iuan Basilio, recogió en sí las crueldades de todos los Romanos, añadiò a ellas tan grandes insolencias, y las diò nuevo horror con ser perfido, y traidor, sin guardar la fe publica q̄ se debe a los estrangeros, q̄ fiados en ella veniã a su Corte. Año de 1570. salian della para voluerse a Polonia, los Embaxadores, q̄ aquel Rey le auia enbiado, y concluidos sus negocios, se despidieron de la Ciudad de Moscouia. Dia de S. Elias Profeta, q̄ esa 20. de Julio, y es celeberrimo en aquellas Prouincias de Moscouia, Polonia, y Rusia, sin atencion a la obligacion de Principe, y a la fidelidad, q̄ se debe guardar a los Embaxadores, sin

causa, por no auerle agraciado, ni ellos, ni su Rey, y sin atencion a la fiesta, quiso mancharla cõ cruel derramamiento de sangre, y su fama con una aleuofia tan torpe. Estaba sentado a la mesa para comer, y de repente encendido en vn furor diabolico, se leuantò de ella, y mandò a sus maluados Alguaziles, y verdugos, que sienpre le acompañaban, y eran de aquellos santos Monges, cuya religiõ queria fundar, y a quien auia fabricado el Monasterio, le siguiesen, y otros mil y quiniẽtos mosqueteros, a si mismo fuesen con èl, y pasò a la fortaleza donde estaban los Embaxadores, que aun no auian salido de la Ciudad, aunque se auia despedido. Quando vieron tan inspensadamente al gran Duque en su casa, y cercado de gente de guerra no supieron q̄ dezir, ni azer, a tonitos, cõ tal nouedad. Mādò prenderlos, ya Pedro Serebrino onbre esclarecido por el gran

gran nonbre de soldado, como lo merecian sus echos, mādò con una acha cortar la cabeça, auiendo le echo unos cargos iniquos, forjados solamente en su imaginacion peruersa. A todos los Polacos, y Nobles de Lituania, mandò poner en carceles, y en ellas quitarles las vidas a lançadas, y despues de muertos, izo sacar sus cuerpos, y azer tres montones de ellos, para que los viesen todos. La crueldad, y traicion, izo dar voces, y quexarse a la muger de Moisko, Cauallero Polaco, quexandose a Dios, y al mundo de tal insolencia, como el Duque usaba. Vno de sus ministros para azerla callar, le diò una estocada, que ni la quirò la vida, ni a ella el prorunpir en mis quexas. Para castigarla b. e, izo abrir un grande hoyo en la tierra, y en èl la enterrò viua, y allí pereció.

Dia de Santiago Apostol de el mesmo año de 1550.

*Daniel Perseguido. I.*

enpeçò otras crueldades, como si esta allí no ubiera echo algunas; no parecia, sino querer acabar cò el genero humano. Al pũto que amineciò, mandò poner en la Plaça de Moscouia diez y ocho palos grandes, para azer nueue orcas. Despues fueron llegando sus ladrones, y ministros, con gran numero de lanças, alfanges, cuchillos, cuerdas, garfios, achas, y otros instrumentos contra la vida, y preuenido un gran fuego, pusieron en èl una caldera disforme con agua para que hirbiese. Todo preuenido, y los ministros q podian causar orror asta a las piedras, vino à la Plaça con la compañia de mil y quinientos soldados desenhaynados los alfanges; y mandò traer a trecientos Caualleros Moscouitas, que tenia en diuersas carceles, los quales, enfermos, y quebratados del tormento q abian padecido aũ no podia tenerse en los pies, ni dar passo, y a algu-

Aa3 nos

nos de ellos arrastrando, y à enpellones los izierõ llegar a su puesto. No ubo Ciudadano que se atreuisse a esperar el suceso que inferian de aquellas orredas preuenciones, y cada uno se fue huyẽdo a su casa, de fuerte, que la plaça dexaron sola, sino es a los que auian traido, y a los Ministros. Sintiò mucho el tirano que se ubiesen ido, y al punto mando pregonar en todas las calles, y plaças, que viniesen adõ de estava su Principe, prometiendo seguridad de las vidas, y por el contrario, pena de muerte a qualquiera q̃ se probase no auer venido a su mandato. Estaba aquella miserable gente q̃ perdian el juicio, con las cosas q̃ vian, y oian, y sin saber a que parte resoluerse, ò a ir a morir obedeciẽdo, ò a perder la vida por no auer obedecido, pues de un modo, y otro no estava segura. Esperò con mucho espacio a q̃ se jũta se la gente, q̃ tan tardos veniã como a morir. Qui-

so alagarl es algun tanto, y diò libertad a muchos nobles de los que alli auia mãdado traer: para que el gozo o dever libresa estos los llamase con afecto, y sin tristeza para lo que queria executar en los otros.

Enpezò la crueldad à executar en Iuan Miçael Oucio, su primer Secretario de estado, a quiẽ falsamente inputabã tres delitos de traicion cõtra su Principe. Mandò darle tres latigaços en la cabeça con unos cordeles, con que se la atormentaron mucho. No sintiò tanto el dolor, como la maldad de que le aziã cargo, por ser tan contra su ontra, y de sus ijos, y cõtra la fidelidad de su officio. En peçò a querer se cõpurgar y dar a entender al mũdo la falsedad de los cargos, y su inõcencia, y sin darle oídos, por q̃ cõ cada palabra no solo se defendia, sino culpaua al Duque, y a sus Ministros, mandò le pusiesen en una orca, atado de los pies, y la cabeça a baxo.

No intentaba el tirano solamente que muriese, sino que su muerte sirviese de entretenimiento a todos, y q̄ sus criados fuesen cada uno empleando en él sus azeros. El primero de todos fue el Capitán de aquella compañía de Ladrones, que se llamaua Maluta, que le cortò una oreja, otrò le cortò otra, y el tercero le cortò sus partes vergõçofas Encõdido en colera el maldito Duque contra este, estubo para azerle quitar la vida, pareciendole, que aquella accion auia sido piedad, para que aquel ombre acabase mas presto la vida, y viniese la muerte apriesa a quitarle de tanto padecer. Dãdo gritos con el dolor, y citando al Duque al Tribunal de Dios acabò con su muerte sus dolores, pero no el Duque con su rabia, porq̄ hizo que fuesen profigiendo en ir cortando cada uno su pedaço. A sta dexar sola la armadura de los huesos no cesò su rabia y con echarlo todo en

el fuego, pasó a otro genero de Martirio en otro.

El qual fue Miguel Tugicheva, que auia sido su Tesorero, ombre de notable juicio, y ingenio, grande amigo del Canciller. Si ser bastante alguno para impedirlo, protestò a voces delante de todos, que padecia sin culpa, y citaua al Duque, y le empleaba para ante el Tribunal de Dios, por la injusticia que azia con él. No por eso se estremeciò el tirano, ni dexò de obrar en su tirania, pues lo que pudiera serle freno para que obrasen tiranias, fue encenderle mas en mortal rabia para ser mas cruel. Y à diximos auia mandado poner al fuego una gran caldera de agua, que yà estaua irbiendo, y a propósito para lo que deseaua. Mandò a Maluta, el Capitán de aquellos ladrones, y verdugos, ò el Prelado de aquellos Ministros del demonio, cuya religion auia fundado para aquellas atrocidades, que con instrumen-

tos fuesen echando sobre su cabeça aquel agua irbiendo. Apenas con ella le abrafabā la cabeça, quādo le echaban agua elada: à pocos lanzes dexò la vida, quedando el casco limpio de la carne, y sangre, y monstruosamente difunto. El tercero a quien atormentò fue a su cocinero mayor, que auiendole cortado las partes pudendas, le fueron atormentando primero en certarle los dedos por las coyunturas, despues por la mano, que abrian a la laza sacādole cada hueso de por si, luego subian a la muñeca, y en cada parte inuentando mil modos de tormētos, así en la cabeça, braços, pies, y piernas, con que de sangrado, y oprimido de los dolores aun antes de estar todo echo pedaços diò la vida: y se prosiguiò despues de muerto la obra como se auia enpeçado. A George Czapkin, su secretario, como a los demas era igual en el officio, quiso lo fuese en la muert

te, q̄ tambien padeciò con terribles tormentos. Otro secretario Iuan BulhaKou, fue degollado juntamente con su muger, y sus hijos: quiso ser el verdugo Petrouicio Palatino de Chirnouia, para azer mas solemne la maldad. Basilio Stepanou, tercer secretario murió despedaçado, como los antecedentes.

Sin que aquella fiera se arrase de sangre umana, ni sus ojos tubiesen horror de ver tal carniceria, mādò a sus oficiales, y criados de Palacio, que a los doscientos Canalleros que quedaban presos, les fuesen uno a cada uno cortando la cabeça. Los gemidos, suspiros, y alaridos de la gente fueron tales que parecia acabarse el mundo. Los Ministros del maldito Duque llenos de sangre las manos, y los vestidos, leuantando en

alto

alto las espadas alfanques, y cuchillas enpeçaron à vitorear a su Principe, diciendo en su lengua Hoyda, Hoyda, como si dixeran, vitor, vitor. Acafo entre la multitud de gente se auia procurado esconder un venerable anciano, de los que auian traído condenados al suplicio. No fue posible retirarse: y sabiendolo el Duque tubo a nueva culpa el intento, y por ser en su presencia quiso èl ser el vengador de el delito. Furioso tomò vn lança y contra las leyes de la Magestad, ofendiendola en si mismo, quiso ser el verdugo: Pocos golpes necesitaba para acabar cõ la vida, porque demas de sus muchos años, los tormentos que auia padecido, y las incomodidades, hambre, y asco de la carcel, a que se juntaba el verse, y atraer para morir, le tenia casi muerto. Llegòse à èl y de el primer golpe de lança, que le entrò por el pecho le dexò muerto:

y si aquel no fuera bastàrle le diò otras quinze lançadas, para asegurarse mas de que que daba su vida.

En quatro oras executò aquel demonio las crueldades mas horrendas, que jamás se vieron ni pudiese aunque otras an sucedido en el mundo por ombres como èl, sanos ni executadas, ò en enemigos de la Religion, ò contrarios a su naciõ: pero ninguna a sido estando el mismo Principe presente a los tormentos, y fiado el mismo juez, y verdugo. Quedò toda la plaza conuertida en el espectáculo mas horroroso, que se à visto, toda llena de lagos de sangre, de la que no auia podido correr en arroyos. Por unas partes se viàn pies, manos, cabeças, brazos, muslos, piernas, las entrafas arrastradas, y el mal olor, y asco, que erizaba los cabellos. Muy contentado de esto, y vitoreado de aquella infernal canalla de Ministros, baxò de su trono, y enpeçò a pa-

searse por entre los cuerpos muertos, conplaciendose en su desdicha, añadiendo a su crueldad la inumanidad de injurias a los difuntos. A vista suya, quiso azer unode sus ministros una acciõ para caerle mas en gracia. Allò la cabeza de Micael Tunichevou el tesorero, que le reconociò, poniendole el pie, la dixo: Tu eres de aquel traïdor? Acuerdate de lo que iziste con migo: sacò el alfange, y de un golpe contra el suelo la izo dos pedaços, añadiendo: Aun despues de estar muerto no estoy contento, y quisiera poder azer esto contigo mil vezes, para quitarte la vida otras tantas. Mucho le alabò el Duque su buen zelo, y de que así mostrase brios, para castigar a los q̄ eran enemigos de ambos, y èl quedò muy pagado de el fauor que su Principe le abia echo.

Boluièdo desde la Plaza, y Carniceria a su Palacio, les mandò a sus ministros boluiesen la calle a la casa

del infeliz Tesorero, cuya cabeza, despues de muerta, boluiò a padecer. Allò a su muger llorando la desgracia de su marido, y su viudez, y tantas calamidades, como de ella se le seguia. La mayor fue la que la esperaba aora, q̄ ella jamas pudo preuenir, que en pacho umano cupiese. Mandò que manifestase el dinero de su marido, si queria quedar con la vida: porque de no azerlo, se la quitaria como a èl. A que le respondiò: Señor, Dios, y vos sabeis, quan sin culpa a padecido mi esposo, ni èl tenia dineros, ni a mi me los a dexado. No los quereis dar? Respondiò: pues azed con ella lo que os è mandado. Pusieron un cordel de una reja a otra en el patio de la casa, muy fuerte en ambas. Y desnuda la subieron sobre èl, y por èl, la fueron arrastrando, asidos quatro ombres, dos de cada pie.

Despues la ataron a otro por las rodillas, y lebantado el cordel en lo alto la

azian dar baybenes, atormentandola deste modo, y bañada en sangre de las llagas, que el primer tormento abia causado: Diziendola, que así abiade morir, si no manifestaba los tesoros que su marido la abia dexado. Tenia una ija donzella, de quinze años, que viendo a su madre padecer de aquel modo, enpeçò à llorar amargamente, a la qual así mesmo mandò arrastrar como à la madre.

Conpadecido de ambas el Principe, ijo de el Gran Duque, y no pudiendo en su coraçon sufrir tan lastimosa vitta, le pidió al padre, le iziese gracia de la vida de aquella niña. Mostròse humano en esta ocasion aquel demonio, y à ambas ija, y madre, las puso en un Monasterio. Pero la afligida matrona, quedó tal, y tan atormentada, que dentro de pocos dias acabò la vida. Quedabale un ijo, al qual puso en un escuro calabozo, cargado de prisiones, y confiscò to-

da suazienda. Despues de auer executado tan orrendas maldades, quando ya aquel onbre podia estar cansado de ver tal derramamiento de sangre, de auer oido tales gemidos, de ver los cuerpos desnudos de ombres, y mugeres, clabar por ellos lãças, sufrir golpes de a'fanges, azer en ellos tales, y tan orrendos tormentos; pasó à casa de Iuan Visconati, persona de la primera Clase, y Cauallero de la mayor nobleza de Moscouia; a la qual sacò de su casa con violencia, y sin atencion à su autoridad, ni causa para su rigor, y la encerrò en un Monasterio, y quitò toda suazienda, y à un ijo que tenia, le mandò llevar a un presidio como carcel, donde los que en él entraban jamás salian, sino para la sepultura.

Quando la Ciudad de Moscouia se allaba y todo aquel poderoso estado, sin salud en parte alguna del cuerpo, porque a todas al-

cançaba el dolor de las muertes, y de fierros, que fu Dr que Juan Basilio abia executado, y le pareció, que descansaria aquel onbre endemoniado pues apenas quedaba sangre, que no ubiese derramado; se vió, que el Cesar de profeguir en ello no fue por piedad que tubiese de los que quedaban, sino para boluer con nuevos brios a cebarse en ellos. No ilorabanya en la Ciudad a los difuntos, porque les abia quitado este sentimiento, la turbacion, y sobresalto con que estaban de sus vidas, esperando cada uno por oras la muerte. No todos los nobles, que estabán en las carceles salieron al suplicio con estos trecientos que sacaron este dia. Para otro se reservaron los que quedaban, con intento de alegrarse un poco, el que tanto se abia de saogado aora. Despues de tres dias, los mandò sacar a la plaza, y cõ ella así mismo fueron degollados, como los antecedentes. La

solemnidad, y circunstancia del echo faltaba, y para esto, tomò en la mano una acha de armas, y en los cadaveres, que en el suelo yazian trõncos, se enbraueció con tal furia, que a muchos izo pedaços. Luego mandò desnudarlos a todos, y que ninguno se atreviese a sepultarlos, para que los perros tubiesen comida de que alimentarse, asta que despues de ocho dias, representandole el orror, y contagio, que podia venir a la Ciudad, dió licencia, para que los huesos fuesen recogidos, y quitados de en medio.

Los de Lituania, ofendidos de la insolencia que abia usado con sus Embaxadores, entraron aziendole cruel guerra a sangre, y fuego. Tomaronle un castillo fortissimo en la frontera, en quie consistia la guarnicion de Mosconia, llamado BorsKo, y al Palatino, y Castellano, y a su muger, los enbiarõ prisioneros al Rey de Polonia; su señor. Grandes di-

ligéncias hizo Iuã Bastiõ por rescatarlos. Consintió el Polaco los tratos en esto, no queriẽdo darse por entẽdido del agrauio echo à sus Enbaxadores, y a su persona, asta tener junto un poderoso exercito q̃ a toda priesa leuãtaba, para vẽgar se a su saluo. Rescatò el Moscouita al Palatino, y à otros dos señores, q̃ con èl abian echo prisioneros los de Lituania, y teniẽdolos ya en Moscouia, el recibimiẽto que les hizo, fue en un palo, que tenia preuenido a cada uno. Allí los mandò atar, y sin que ministro alguno fuese verdugo de estos caualleros, èl, y su ijo a flechazos les quitaron la vida. Diòles, pues, licencia a sus Monjes, para que acabasen lo que èl abia enpeçado, y la multitud de saetas, que arrojaron sobre ellos fue tanta, que los cuerpos que daron en ellas sepultados, donde mandò ponerles fuego, y quemar los tres cuerpos con las varas de la saetas que les abian ti-

rado. A otros nobles, segũ se le antojaba, los azia sacar a la plaça vestidos de pieles de osos, y como a fiestas publicas venia a regocijarse. A los quales mãdaba echar perros de Inglaterra, Yrlanda, que cebandose en ellos, perecian echos pedaços.

A este monstruo sufrió Moscouia y en ella introduxo su Imperio con estos lastimosos principios. Estas acciones quiso que entendiesen, era voluntad de Dios, y quedaron los Moscouitas en esta creencia, como los Moros en no beber vino, porque su Profeta, dizen, lo mãdò así. Y como Dios sufre al peccador asta q̃ su malicia quita la esperança del remedio, y su paciẽcia prouoca a su justicia, sufrió el Señor, y el però a este, como a Saul: y viendolo peor en sus atrocidades, como enbiò a los Filisteos, para que castigasen sus maldades, enbiò a los Polacos, para que domasen su altivez.

## EXEMPLO VI.

## §. I.

**N**O le faltaron a Saul causas para onestar el animo de quitar la vida a los Sacerdotes, y exercer semejantes crueldades. Parecia auer heredado su espíritu Iuan Basilio Duque de Moscouia, que para que el mundo entero conociese el animo tirano que tenia puso nombre de rebeldes, y traydores à sus vasallos, y executò este en Moscouia, lo que en Nòbè Saul en tantos inocentes. La causa porque al Sacerdote Ahimelec, y à los demás Sacerdotes, y Levitas, y à la Ciudad Sacerdotal, izo semejante mortandad, era porque en ella auia acogido a Dauid, y no le abian aprisionado, y dado auiso.

Vna de las enfermedades de que son achacosos todo linage de jiczes, es de estender su juridicion, aun a lo que no les toca.

Lo que tienen gouernar mal, y muy mal algunos, y rabian por tener mas que gouernar, para gouernar peor, y echarlo todo a perder. El accidente de que mas agudamente adolecen los jiczes seculares, es porque la vara de su justicia entre muchas varas muy adentro de lo Sagrado, y sin reparar en Canones Sagrados, que lo defienden, ni en leyes de los Principes, que lo anparan todo el credito de su buen gouierno se persuaden à que consiste en ponerlo todo à paso llano. Sin considerar, que todo quanto caminan adelante, an de boluer atrás: y que los Reyes, ni sus consejos, no permiten tales violencias: ni gustan de verse enbragados con negocios, que solo los motiua el mal discurso de un ministro inferior, pretendiendo arrojarle la juridicion, que no le toca, ni el Rey pretende, antes de ella cede por fauorecer, como Cristiano, y Catolico a la Iglesia,

y à sus Ministros , y que se le dè a Dios lo que es de Dios, y lo que es del Cesar al Cesar. Suele el demonio poner para algunos t l dulçura en este cebo, que cada instante llegan à picar en èl : pero el bocado que comen, es con un ançuelo, que les saca enbreltas las entrañas. Pretenden cobrar nombre de ministros de brio y zelo. Todo el blanco de sus diligècias , es a que el Consejo los tenga en la memoria. No se engañan en todo, pues no se borra su memoria tan facilmente , ni se olvidan de sus imprudencias, ni de las ocasiones en que ponen a los Tribunales Supremos de andar en competencias, con inquietudes, y defazon de todas partes , y lo que por aqui pretendian lograr de credito, y estimacion, permite Dios lo pierdan , bien contra la esperança, que en tales casos buscaron, y con la pena que sus desordenes merecieron : pues el mtedò , para conseguir

sus mejoras, fuera la obseruancia de las leyes, que no consisten en la memoria antigua de los onbres, ni en tradiciones heredadas de padres à ijos, sino escritas con letras bien claras, para que las entiendan, y cõforme a ellas en todo, y por todo obren. En los libros del grande ijo de Dauid , escriuimos muy à la larga las inquietudes, y de faso ssegos en que Frederico Enperador , llamado Barbaroja puso a la Iglesia, las ostilidades que contra ella hizo, como el Papa Alexandro Tercero le sujetò, asta llegar a ponerle el pie en el cuello, y én aquella accion darle a entender, como debia estar sujeto al Vicario de Cristo, entodo, y por todo.

El principio que para ello tubo , fue un enojo contra el Papa Adriano IV. queriendo introducir se en la jurisdicìõ de la Iglesia, aziendo tema, y porfia lo que intentaba sin razon y con amistad pudiera conseguir. Despues de

auer sujetado a Milàn, intentò meter la mano en la Juridicion de la Iglesia, y para ello enbiò a todaprie sa un correo al Papa Adriano IV. para que a Vidon, ijs de Vidon, Conde de Blandera, y Obispo electo de Rauena, le consagrara en Arçobispo de Milàn, cuya silla estaba vacante, por muerte de Anselmo. No quiso Adriano azer lo que el Enperador le pedia, y respondiò, que Vidon, era Cardenal Subdiacono de la Santa Iglesia, y no Obispo Consagrado. Y el proouer de Prelado a la de Milàn, tocaba solo al Romano Pontifice, y no al Enperador. Allò por su quenta, que en conciencia no debia asètir a lo q̄ Enrico pedia, por causas q̄ en su pecho ocultaba, y por eso no diò oídos à la proposicion imperiosa. Còmano poderosa, y sin consultarle lo izo, y aora con la mesma le pedia que lo confirmase. Tenia Adriano por inconueniente este, no porque le faltaban

meritos à Vidon, sino por que Enrico no guardaba a la Iglesia sus inmunidades, y de estas acciones iba cobrando aliento para entender, que podia con còciencia obrar lo que obraba. El resentimiento antecedente de Adriano, era, por q̄ en las Ciudades, que eran de la Juridicion de la Iglesia, enbiaba a cobrar rentas, y inponer gabelas, como si fuerā imperiales, à que no podian resistirse, porque no tenían fuerças para ello, ni los Pontifices las libraban de estas vexaciones. De aqui pasó a sujetar a su Juridicion a los Obispos, y obligarles a que quando admitiesen las dignidades, iziesen sienpre Juramento de obediencia al Enperador. A algunos Cardenales Legados, que la Sede Apostolica abia enbiado a Alemania, les abia proibido la entrada en las Ciudades, adonde ibā desttinados, sin dar lugar a que executasen los negocios tocantes al seruicio de la Iglesia, a que el Sumo

Pontifice los enbiaba.

§. II.

No teniã poco pesaroso al Papa estos desafueros de Frederico, y para disputar le de ello, le escriuiò diuerfas vezes, ya que xandosele, como padre à iijo, ya persuadiendole al desengaño de los errores en que se iba introduciendo, ya amenazandole, que usaria contra èl las armas terribles de la Iglesia. Asi mesmo le pedia, que en las controuersias, que entre sitenian las Ciudades de Bergomo, y Bresa, sobre la propiedad de dos fortalezas, que cada una pretẽdia ser suyas, las quales pertenecian a la Iglesia. Con estas causas le escriuiò Adriano, y despachò persona de conhãça a llevar las letras Apostolicas. Temiò el portador el negocio, y en el modo de dar las cartas, mostrò llevar colade pesadũbre, por q̃ apenas las puso a Frederico en las manos, quãdo bol

uiò a salir de su presencia, y a aquella ora cõ todapriesa de la Corte, sin esperar un instante. Sintiò el Emperador mucho, asi la reprẽsion de las cartas, como el modo arrebatado de darse las, y le respondiò con muchas pesabunbres, y cõ desprecio, anteponiendo en todas ocasiones su nõbre al del Pontifice, llamandole de tu, y sin los apellidos venerables, y reuerẽtes con q̃ se abla a los Sumos Pontifices. Aora boluiò el Papa a escriuirle, diciendo, se admiraba mucho q̃ faltase en un Emperador Cristiano la reuerẽcia, y cortesia, que se debia al sucesor de San Pedro, y a la Cabeça de la Iglesia. Y asi mesmo, que pues las cosas queria llevarlas por aquel estilo, èl tãben queria usarde su Juridiciõ, y defender la Iglesia que Dios abia puesto a su cargo: que le diese razon de las causas por donde se parecia poder tener derecho a las cosas en q̃ se abia intrromtido siendo Ecle-

siasticas, y agenas de su juridicion?

A esto respondió Frederico: que el anteponer su nombre, no era cosa que introducia nueuamente, si no seguia la costumbre que abian tenido todos los Emperadores Romanos. Y q̄ pues los Obispos son Eclesiasticos, y no seculares, se intrrometan en la Juridicion en que Cristo los puso, dexando al Cesar lo que es del Cesar, y por tal le toca. Era verdad, q̄a los Cardenales no abia dado entrada en las Ciudades de Alemania, porq̄ tenia experiencia que venian, no a predicar, sino a robar. A esto fue añadiendo otras cosas desta rinta, tan diabolicas, que solo pudo guardarlas su entōnimiento inquieto para poder con ellas onestar causa a sus atrocidades. Proprio arbitrio, y traza de el que con mala fee posee una cosa, y sin razon la obra: que para que se entienda tiene razon en lo que aze, no aze reparo en lo que di-

ze, y mueue inquietudes, y tormentos para persuadir su justicia.

No pudo llegar al coraçõ de Fred Adriano, cosa de mas sentimiento, porque ya via el negocio de suerte, que para poner remedio en el, era necesario usar de todo el rigor posible. El andar cõ cartas, era azer la guerra con balas floxas, y para cosas de tal calidad, era necesario enpeçar a poner remedio con eficacia, y prontitud. Para esto embiõ a quatro Cardenales a que le ablasen por medio de los quales le mandaba. Lo primero que de alli adelante no embiase Embaxador a Roma, sin que primero tubie se noticia el Romano Pontifice, de quiẽ era la persona que venia, y los negocios que abia de tratar: pues en aquella Ciudad no tenia cosa que tocasse al derecho Imperial, y en ella todo quanto ay en ambas juridiciones pertenece al Patrimonio de San Pedro, y por todas partes,

es Ciudad Ecclesiastica. Que a las Ciudades, y pueblos de la Jurisdicció de la Iglesia no tenia derecho para pedirles cosa alguna, pues esto solo la mēte podia en el tiempo de recibir la Corona Imperial. Que a los Obispos de Italia no los obligase a azerle jaramēto de obediēcia, pues, ni erā sus vasallos, ni estabā en su Jurisdicció. Que a los Nūcios, q̄nbiaba el Romano Pontifice no los obligase a ospedarse en los Palacios Obispaes, y encerrarse dentro de las pertinēcias de aquellas Iglesias. Que las posesiones q̄ abian surpado a la Iglesia las restituyera, y especialmente los tributos, q̄ percibia de Ferrara, Mafa, Ficarol, toda la tierra de la Condesa Matilde, y desde Aquapendente a Roma, el Ducado de Espoleto, y de las Islas de Cerdeña, y Corcega.

No le turbaron nada a la soberbiade Frederico, ni la legacia de los quatro Cardenales, ni las amenazas del Pontifice: porque su coraçon, que estaba bien alla

do en lo que tenia, no se reducía con facilidad a desapropiar se dello. Pareciōle, q̄ la dignidad Imperial se defraudaba en todo lo q̄ no boluía a unir a si, como lo goçaba en el tiempo de los Enperadores antiguos: y ya que no podia recobrarlo todo, usurpaba la parte q̄ podia, como si tan poco a los antiguos les ubiera cōcedido la naturaleza legitima posesion de todo, ni el mundo naciera con obligacion de ser vasallos del Imperio Romano, pues vemos, que fue cobrando aumento, y llegò a estēder sus limites tan en lo remoto, no por derecho creditario, sino por cōquistas, quitado a sus legitimos Reyes las Coronas, y aziendolos esclavos de sus aguilas. Y como si tambien ubiera fundado Cristo su Iglesia sujeta al dominio temporal de los Cesares de Roma, ò en algun caso ubiera a S. Pedro, sujeta doleia que de ellos recibiera sus ordenes para executar, ò esperar a su mādato, para obedecer,

asi intentaba Frederico tener inferior al Romano Pontifice, y conprimirle en su Juridicion, y priuilegios con que los Enperadores antecedentes abian ampliado la de la Iglesia.

§. III.

Con mas desenfado, que Justicia, respondió Frederico a los Cardenales, y al Papa, y su derecho, todo consistia en su ambicion. En quãto a que no pidiese juramento a lo Obispos, dixo: Yo nome metiera en pedir juramento de obediencia a los de Italia, como no les pido a los de España, ni Francia. Estos no me usurpã cosa alguna: y los de Italia no tienẽ cosa alguna, q̃ no sea del Imperio. Es muy bueno q̃ me usurpen mis regalías, y sean poderosos con mis tierras, y a los q̃ estãn en ellas no les è de pedir juramento de fidelidad. Si ellos por su voluntad, sin mas acciõ me quitan mis tierras; de donde a de venirles a ellos el derecho para poseer, y à

mi no para pedir lo que es mio: Y aora preguntare yo, que tiene que ver el Obispo, cuya Juridiciõ es espiritual, cõ ser señor tẽporal?

Que èl con toda prontitud se apartaria deazer recluir a los Nũcios en las Iglesias, como se probase, q̃ ellos edificabã Palacios en tierra suya, y no del Imperio. No quier permitir, dixo, q̃ se estiendan, siendo Eclesiasticos, a lo que no se atreuen, ni tienen animo los Principes seculares.

Y en quante al prohibirle enviar Enbaxadores a Roma, con Juridicion, dando por excusa estãr en ella la Sede Apostolica, y el Magistrado de S. Pedro. Era proposicion, que pedia mucha conferencia, y no desistir de ella por una respuesta tan volũtaria. Para esto se requería se viesse el derecho que pretendia el Papa para retenerse en ella, a si como para no entrar en ella, dezian no tenia el Enperador derecho. De ay se seguirã, dixo q̃ el nombre de dominio, q̃ suena

el ser Enperador, es sin Juridicion alguna en Roma si esta Ciudad de donde se denomina Enperador, no esta en su obediencia. Enperador soy de Roma, y la primera potestad à de empezar en ella, pues de ài tengo el nombre. El Pontifice tiene en ella su silla espiritual: la temporal es mia, porque los Enperadores recibieron en ella a la Iglesia. La Iglesia no recibò antes a los Enperadores, ni su juridiciò Imperial depende de ella.

A estas razones sin razon, añadiò tales amenazas, y fieros, con tales demostraciones de enojo, y seueridad, que los Cardenales vieron, no auia que esperar conposicion en cosa alguna, porque Frederico, no solo no queria reducirse a razon, y a ser contra el derecho antiguo de la Iglesia su intento, sino que le parecia, y estava tan persuadido, que todo lo que no voluia a recuperar como en los tiempos antiguos, era agrauio

*David Perseguido. I.*

que se le azia, y las muestras que daba eran de volver a còquistarlo cò las armas, y sin q̄le retardase un punto de su animo el vèr era còtra la Iglesia, antes publicaua, q̄ la Iglesia iba cercenàdo el Imperio, y dexàdo loco solo el nòbre, cò q̄a menaçaba para en adelante nerracuelà Italia, y ver se estragos, y inquietudes en ella, como se vierò por su causa, y por su ambiciò.

Yà que los Cardenales se vieron cò esta respuesta tan aspera, y sin medio para ajustar con èl alguna cosa, pues de todos los Capítulos que traxeron, a ninguno diò oidos Frederico, y en qualquiera de ellos estuuò tan entero, procuraron si quiera persuadirle a que no quebràtase con Adriano las paces que tenia firmadas cò Eugenio su antecesor. Con esto que alcançasen les pareciò tendriañ por buen negocio, para que no se dixese de ellos no auian podido còseguir algo, y quitar la ocasiò para

Bb3

que

que los maldicientes, ò por  
coafectos no ablasen biẽ,  
de su poca eficacia: y por  
lo menos, para que el Pa-  
pa entendiese no abia sido  
een vano su legacia.

A todos los capitulos jũ-  
tos no mostrò Frederico tã-  
to sentimiento, ni tal a-  
uerfion, como a este solo.  
Porque en los anteceden-  
tes se quexabá de el Papa  
por materias de juridicĩõ:  
y en este por agtauio e cho  
singularmẽte a su persona  
Imperial. Quexabase de q̃  
el Papa ubiese admitido a  
Guillermo Siculo a su gra-  
cia sin auerle dado quenta  
dello, que para esto debia  
interuenir su cõsentimẽ-  
to por dezir era capitulo  
de las pazes, y por serle e-  
enemigo: pues aunque èl  
las abia echo con Euge-  
nio, como Adriano le pe-  
dia, q̃ las guardase debia èl  
tambiẽ guardarlas, y no ad-  
mitir a aquel enemigo,  
escusandose, de que su an-  
tecesor abia echo esa eb i-  
gaciõ y èl no. Y en quãto  
a esto no parece iba muy  
fuera de camino. Pero ef-

to tienen los ot bres qui-  
meristas, q̃ sobre una co'ra  
en q̃ lleban razon, fabricã  
quatro mil en que no la  
tienẽ, y quieren q̃ se entiẽ-  
dan ser todas como aque-  
lla. Respondiò Frederico. q̃  
ni queria guardar la paz, ni  
a ella estava obligado, por  
auerlas quebrãtado el Põ-  
tifice: y añadiò, diciendo:  
Y se a de saber, que yo soy  
quien è de dar leyes, como  
Emperador Augusto, y yo  
de nadie las recibo. A que  
le respondieron los Carde-  
nales, que el Sumo Pontifi-  
ce, no reconoce por supe-  
rior, sino a Dios, y solamẽ-  
te a èl se sujeta, y èl a de  
recibir leyes el mũdo. A es-  
to dixo Frederico, ariã una  
junta de seis Cardenales,  
seis Obispos, ò Principes,  
para arbitros de los nego-  
cios, sin q̃ el Papa se intro-  
metiera en ellos, ni èl, y q̃  
ellos juzgasen entre an-  
bos, y se sujetasẽ cada uno  
por su parte a su sentẽcia.  
Asi auisaron los Cardena-  
les, y Adriano no quiso ad-  
mitir el cõcierto, pareciẽ-  
dole contra su autoridad.

De aqui tomò licencia Frederico para sus inquietudes, y perseguir a la Iglesia, como mas largamente proseguimos en lostomos del ijo de Dauid.

Dexandose Frederico en manos de su passion cōtra los Ecclesiasticos, como Saul contra los Sacerdotes, y Ciudad Sacerdotal

CAP. IX.

*Ponen sitio los Filisteos a Ceyla. Por mandado de Dios va Dauid al socorro, y la libra. Gozoso acude Saul a cogerle dentro, y no lo consigue: y Ionatás conpadece lo de él le promete, que a dareynar.*

Texto, y Moralidad.

1 Reg. 23.

§. I.

**O**Cupado el pensamiento en estas tristezas andaba Dauid, viendo, q̄ tan a rienda suelta corria Saul à su perdiçion, y q̄ se dexase gouernar tanto del demonio, que ubiese echo tan orrèdo estrago, aùn en los

Sacerdotes ~~de~~ ñor, como en la Ciudad de Nobè; quando llegarò a darle auiso, de q̄ los Filisteos abian puesto sitio a Ceyla, y a toda prisa les talabàn los campos, y destruían los panes. Esta era Ciudad del Tribu de Iudà, y los enemigos poderosos, y ofendidos por todas partes procurabàn a Saul azerle todo el daño posible. Diòle lastima a Dauid de ver, que Saul no tenia mas en que entender, que en perseguirle, y que los Filisteos abian de conseguir aora quanto quisieran. Y sin reparar en sus agravios, quiso azerle este beneficio de ir a defenderle sus tierras: que por postre aunque èl era tan malo, estaba Dauid casado con su ija, y Ionatás era la mitad de su alma. Con todo esto no se resoluiò, asta cōsultarlo con Dios, y saber su voluntad si iria. Dixole su Magestad que fuese, destruiria a los Filisteos, y a la Ciudad la libreria del peligro. No gustò de la resoluciòn la gente que estaba cō

David, que como se abian venido a fauorecer de èl, no fue entendiendo se abia de ofrecer ocasion de pelear. Varios rumores andaban entre ellos, todos ijos del miedo, y ayudados de la poca voluntad de ir à aquella jornada. Por porre ubieron de declararse con David, y dezirle: Señor, aun estando en el coraçon de Iudea viuimos con tantos temores de Saul, que aremos, si nos vamos a buscar a los Filisteos? Tenemos un enemigo tan poderoso, y nosotros de ir a buscar enemigos, como si nos faltaran? No es acierto el dexar enemigo a las espaldas, y ir a buscar a otro: ò aseguremonos de este, ò dexemos a aquellos. Si ambos campos se juntan, y nos cogen en medio, por donde emos de allar puerta para librarnos? Ellos no pelean contra nosotros: esa guerra, vaya Saul a resistirla, que a èl le buscan, y a èl le toca: a nosotros, solamente el defende de nosotros, y no

reñirle sus pendencias.

Mucho peor le pareció a David la respuesta de sus soldados, que a ellos les pareció el intento de David. Quando Dios quiere dar una batalla, y vitoria en manos de un exercito, quan contra sus esperanças, y discursos dà los buenos sucesos! Quãtos exercitos numerosísimos se an visto, al parecer poderosos para cõquistar mil mûdos, y se an visto perdidos por un accidẽte, q̄ mirado biẽ, parecia imposible, que de tan leue fundamento se originase tan miserable desastro? Numero corto de soldados, mal preuenidos, cõ pocas armas, mucha hambre, y ninguna esperança, quantas vezes an cõseguido vitorias gloriosas, quando los enemigos mas seguros los tenían para quitarles las vidas? Las dà el Señor a quien es seruido: poco importa la mucha preuencion, si es contra su voluntad la guerra. Es Dios de los exercitos, y quando ve q̄ cõuiene, y gusta dello,

aun pocos soldados valen por muchos exercitos. Cõ põgase el Principe primero con Dios: el Capitan, q̃ gouierna sus armias, aga à Dios la consulta; que no ay Consejo de guerra que acierte, quando el Señor no lo dispone: y quando su Magestad quiere, aunque los discursos de los ociosos reprueben el intento, el glorioso fin les dà a entender, q̃ estas cosas se gouernan por fines altissimos, no por consultas, y conferencias, q̃ luego se saben, sino por los juyzios secretos de Dios, que mira las cosas, como mas conuiene, y la dea las vitorias a la parte que conuiene, ò para castigo de las culpas, para gloria de su santo nombre.

Boluiò David a encomẽdar a Dios este negocio. Buẽ soldado, buen Capitã; la oraciõ en los labios, y las armas en las manos. El mejor temple para los azeros es el de la oracion, y el encomendar a Dios los negocios. Muy bien conseguirà una vitoria, el solda-

do, que no solo no se encomienda a Dios, ni le alaba, sino que aze gala de blasfemarle su nombre, y ofenderle! Lo primero q̃ intentan los Principes Cristianos en sus armadas, es euitar las ofensas de Dios. Que buenos successos se pueden esperar de manos de ombres, que en las conciencias son demonios? Y si dà el Señor la vitoria enojado, como las dà a los Ereges, y Moros: quizà fuera mejor perder la teniendole contento, y agrado, que conseguir la con enojo, y desgracia suya. Sea la primera diligẽcia elazerse amigos suyos: q̃ para los buenos successos este es el mejor medio.

Segunda vez le manda Dios a David, que vaya con su gente a Ceyla, y le asegura, que a de poner a los Filisteos debaxo de su espada. Con esta respuesta alentò a sus soldados, y dispuso las marchas a su exercito con buen orden, y cõ fiança en Dios. Llegò a los enemigos, que con tan-

ta seguridad de la empresa auian venido, que sus ganados estaban pastando en sus campos, y destruyendo la siebra. Acometió con valor a sus fortificaciones, y en ellas les degolló a toda su gente, derrotó totalmente a su exercito, y espantó a sus ganados, de fuerte que cō mortandad grande, y destruccion de los enemigos, quedaron los de Ceyla libres de aquella desdicha, que tan en aprieto los tenia. En llegando el Sagrado Texto a este paso, como por parentesis, dize: que quando Abiatar vino à David huyendo de la muerte, y de las maldades que Saul executò en Achimelec su padre, en los demas Sacerdotes, y en la Ciudad de Nobe, traxo cō sigo el Efod. Esta era una tunica de lienço de lino muy delgada, y muy blanca como las Albas, que nuestros Sacerdotes visten para el Santo Sacrificio de la Misa. No ay duda que tambien Abiatar acõ

pañó a David en aquella campaña: pues si auia ido a anpararse de èl, huyendo de Saul: y David le dixo, que estubiese con èl, que en todas fortunas estaria a su lado: donde se auia de quedar este pobre Sacerdote, que estuuiese seguro? Y consiguientemente se infiere, que fue con David. Que distinto, proceder el de el uno, y el de el otro! Saul los destruye, y David los venera, à David le prospera Dios, y Saul muere tan arrojado a la muerte, y huyendo de la vida! David consigue triunfos, y Saul pierde con su reputacion las batallas. Tengan con esto quenta los Principes, y escarmienten en ultrajar a los Sacerdotes.

## §. II.

Supo Saul que David estaba en Ceyla: y no dize el Texto que Saul tubiese noticia de que Ceyla estuuiese sitiada del enemigo. Esto le callen sus Cor.

Cortefanos, y aquello le auisan Con dezir que Dauid estaba en Ceyla le daban gusto, y pesadumbre con dezir estaban sobre ella los Filisteos. Pobres Reyes, pobres Reyes, quando no saben mas de aquello que sus vasallos, ò sus validos quieren dezirles! Pobres Reyes, quando el valido sabe mas que ellos! Ay lastima, como vèr un vasallo, que la puertapor donde à de entrar a ablar a su Rey, à de ser la de su priuado! Que el efecto en sus negocios à de ser conforme a la gracia, ò defgracia en que està con èl? Que aziendo Dios a la cabeça Principe en los miembros del cuerpo, se aya de estancar su influxo a solo uno, con injuria de los demas! Y que ni suspiros, ni gritos de los vasallos lleguen a sus oidos, sino por aquel arcaduz, que los sabe templar de modo que no le atormenten y los conuierta en musica para que viua encantado! Que para todo lo que es preci-

picios alle oidos en el Rey, y sepa ablarle a su gusto, para llevarle a caer atropellando a los onbres onrrados, la conseruaciõ de su Monarquia, la quietud de su conciencia y el pandonor de su onrra, poniendole el azero en la mano para que persiga a los onbres a quien debe èl estar seguro de sus enemigos, y que no se entrè asta su Corte a quitarsela: que de estos chismes le dèn noticias, y el que el Reyno se pierde, y que dentro de su casa estan ya los batallones de sus enemigos, sitiando sus Ciudades, y pastando sus ganados cõ la seguridad, y desago, que si estubieran en su Reyno, esto le callen y de aquello le auisen! O gran Felipe Quarto, y que bien conocite las miserias a que està sujeto el Monarca mas soberano: pues como refiere el que escriuiò el libro de tus onrras funerales solias dezir: Que uno de las mayores trabajos, que padece un

Rey, es, que no le ablen verdad los que le asisten. Si los que estaban al lado de Saul le dixeran que los Filisteos tenían puesto sitio a la Ciudad de Ceyla, y no le fueran dando cuerda en la persecucion de David, se dexara de esto, y acudiera al remedio de aquello. Pero se lo ocultã, no se lo dizen, para que el se precipite, y ellos tras èl, y vayan todos a recibir en la otra vida el pago de tan buenos Ministros.

Dixeronfelo a Saul, q̄ David auia venido a Ceyla, y no le dixeran a que auia venido. No es facil, que a un Rey, y a un superior, el que està tomado de la envidia, y porella aze escala a su ambicion, publique bondades de otro, porque no consiga premios, ni darle a conocer con mas meritoria su Principe de los que èl tiene. Conocen, que si se los dixeran se desengañãra de un mal informe, no durãra mucho en su enojo, y conociera por buen vasa-

llo a aquel de quien le an informado mal: y para que no salga de este concepto, ni el Rey le premie, ni le suba superior à ellos, callan: y suprimen las acciones gloriosas que à echo, porque no mejore el Principe de su mala aprehension, y dure en perseguirle. Bien, bien, dize Saul, me alegro de saber eso. Veisle aqui como Dios le trae al pagadero, y le à encerrado en Ceyla, para que no se escape de mis manos. Allí le cogere encerrado, porque es Ciudad aquella que tiene puertas con aldabas, llaves, y zerrojos. Ay mas gracioso consuelo? Con que Ceyla tenia cerraduras en las puertas estaba contento: y porque en ella estaba David se persuade a q̄ así lo trae Dios para que muera a sus manos. Esta es unade las mayores desdichas que debẽ llorar en los onbres, que dexados de la mano de Dios persiguen a otros: y es quando llegan a per-

sua:

suadirse q̄n sus maldades  
 siuena a Dios: y q̄ las oca-  
 siones q̄ ellos toman para  
 infernarse, se las ofrece  
 Dios por disposicion su-  
 ya, para premio de sus bue-  
 nas obras. Quando llegan  
 a dezir, que es conciencia  
 lo que obran, y q̄ cō segu-  
 ridad procedē, no ay atro-  
 cidad q̄ no intēten, y con-  
 sigan, y obrancā mas cruel-  
 dad, y mayor tirania que  
 los enemigos mas insol-  
 entes, y atreuidos. En fu-  
 recidos en su entendimiē-  
 to a todo se arrojà, y qual-  
 quiera mortificacion que  
 buscan al que persiguen,  
 la apreenden portan e roy-  
 ca como si ubieran echo  
 una accion claramente  
 buena, y en seruicio de  
 Dios. Este genero de perse-  
 cuciones, y perseguido-  
 res es el mas terrible que  
 se padece. Porque el que  
 obra mal sin este pretexto,  
 como tiene contra si la  
 conciencia que le acusa,  
 una vez, ò otra se retarda  
 en lo q̄ intenta: pero este  
 linage de gente, como tie-  
 nen el cāpo abierto para

obrar, y juzgan merito-  
 rias delante de Dios sus  
 maldades, quanto mayo-  
 res son, quedan mas sa-  
 tisfechos, y proceden tan  
 desenfrenadamente, que  
 si Dios que lo permite no  
 les corta los pasos, profi-  
 guen en ellos asta dar en  
 la sepultura con sus con-  
 trarios, y aun despues de  
 la muerte no los dexan  
 tener de scanso.

Mādò Saul a todo el pue-  
 blo, q̄ luego al punto fue-  
 sē a combatir a Ceyla, y co-  
 ger en ella a Dauid. A to-  
 do el pueblo le mandò.  
 No dize, q̄ a solos los solda-  
 dos diese este orden. Con  
 q̄ se infiere, que a ombres  
 de todas edades los inquie-  
 tò para este fin. Nunca el  
 que procura azer daño a  
 otro se limita a perseguir  
 le por una parte sola, por  
 quantos medios imagina  
 lo intenta. No solo a las  
 personas que tienen ap-  
 titud para ello las mueue:  
 todo su animo es inquie-  
 tar, asta los viejos, y los ni-  
 ños sin que le quede en  
 el pueblo persona a quiē  
 no.

no perturben contra el caído. A todo el pueblo alborota Saul para destruir a otro, con facilidad se alborota: y solo un ombre poseído del demonio es quien causa alborotos en el pueblo. Es cosa para alabar a Dios por su sufrimiento el ver a algunos de estos en las republicas, no solo escandalizandolas con sus obras, sino turbandolas cō sus palabras, y murmuraciones, buscādo para que les oigan, y à quien azer relacion de sus malicias, sin que les baste el auerlas comunicado con ombres ancianos, sino a mugeres, muchachos, y niños, a todos las participan, a todos los inquietan, y a todos quieren mouerlos a que agan mal concepto de la persona a quien persiguen, y que juntos todos, formē juicio de aquel, conforme a sus intenciones, y palabras. A todo el pueblo las dicen, ninguno se esconde a quien no busquen para que tome las

armas. A tiempo que el otro calla, y sufre con paciencia, ofreciēdo a Dios aquella mortificacion, y sin ofenderle en cosa alguna, de ninguna cosa se queja.

cap. III.

Como ni a Saul se le ocultò, el que David estaua en Ceyle, tan poco a David el que Saul venia a toda prisa a cojerle. Yà tenemos aqui claro, que el Sacerdote Abiatar acompañò a David en esta jornada. Con este auiso se llegó a él, y le dixo se visitiese el Alba Sacerdotal, llamado Efod. Esto es, dize Cayetano, para que consultase a' Señor. Porque estando presente el Sacerdote dexole a su oficio el consultar a Dios, y no intrometerse èl en ello, antes estar con obediencia a lo que el Sacerdote le dixese, y a lo que por su medio reuelase el Señor. No ay cosa que mas bien conserue la ermosura de la República.

publica, que el no intró meterse unos en el oficio de los otros: y el querer baxarlos todos, es causar confusión en ella. Ni el seglar en el oficio del Sacerdote, ni este en el oficio del seglar. Mal parece que el Sacerdote, cuyo oficio es rezar, y encomendarle a Dios a sí, y al pueblo, se intrómeta en negocios de seglares tan agenos de su profesion: y no parece bien que el seglar que sus ocupaciones son tan diuersas de aquella santidad y veneracion q̄ trae consigo el oficio, y dignidad Sacerdotal, se intrómeta en ellas.

De aqui tambien succede el que onbres puramente legos, desvanecidos, y contentos consigo mesmos, solo porque ochodias se an aplicado a rezar un rosario, les parece, que tambien tienen licenciapara tratar cosas, q̄ no solo no son de su profesion, sinodar su voto en ellas. Yã ablan de reuelaciones, las desean, ò las

fingen, en los puntos de Teologia mas delicados quieren echar tambien su conuersacion: con una suma en romance se afen a las sentencias mas en fauor de su relaxaciõ, que mal entēdidas y peor executadas, juzgan de sí que no necesitã de Maestros que les enseñen. Ablan de algunos Sacerdotes con soberuia, y poca estimacion, teniendolos por ignorantes, y el demonio que los tienta, les aze persuadir a que ellos son onbres doctos. Azen caso de menos valer sujetarse a los consejos de Sacerdotes, y soberbios, y altiuos presumē acertar en quanto piensan, y que los que les persuaden lo contrario van errados. Si toman una deuocion, que muchas vezes por no regularla por la prudencia, es mania de freneticos, juzgan ser aquello el camino derecho de su saluacion: y si el Sacerdote les manda que la dexen, ò porque de alli se pueden seguir

inconuenientes, por las sutilísimas traças del demonio: ò porque aunque se abuena, loable, y prouechosa, quiere el Sacerdote probar su umildad, y obediencia, y le manda dexarla: y pudiera ser que en obedecer, y priuarle de aquel exercicio conformándose con la voluntad del Señor, que así lo dispone por medio de su Ministro: se afligen, y desconfuelan, se ensoberbecen, y mal sufridos, y impacientes, mudan de Confessor, y vā a buscar, no a quien los gobierne, sino a quien las celebre, y aplauda en sus errados juizios. De aqui nacen el ser inquietos, soberbios, turbulentos en las Republicas donde asienten, querer sus imaginaciones soberbias reducir las a dictámenes virtuosos: y mirar con ceño, y perseguir a todos los que no asienten a ellas. Ven en sus compañeros, y las Republicas por estos, en mas negocios, de safosnegos, inquietudes, y trabajos, sien-

do buenos, como presume de sí, que si publicamente fueran malos. La santidad consiste en la umildad de coraçon, no fingida, sino verdadera: y la umildad verdadera en el despreciode sí mismo, y estimacion de los proximos. En negar su propia voluntad, y resignarse en la de quien tiene a su cargo su gobierno. Quando David no tiene Sacerdote a la mano, èl le pide à Dios, para que le reuele su santa voluntad; pero quando ay Sacerdote, able el Sacerdote, trate cō Dios los negocios, pidale luz para el acierto, que de su parte està la obligacion de obedecer lo que el Sacerdote le ordenare.

El tambien por su parte ayuda a las suplicas de Abiatar, suplicando al Señor fuese seruido de manifestarle si era verdad q̄ Saul venia contra èl. Señor, le dize, vuestro siervo David è oido que Saul viene a destruir esta Ciudad por mi causa, sed ser-

uido de darme a entender si es verdad. A esta umilde suplica respondiò el Señor, q̄ si, y q̄ Saul venia de cierto a cogerle. Aunque viniese Saul no parece q̄ de èl se podia temer el mayor mal, como tuuiese seguras las espaldas cõ los Caualleros, y gente noble de Ceýla; porq̄ estos olvidados del beneficio q̄ auian recibido, y por cõplacer à Saul se presumiò le entregarían en sus manos. De aqui pasò a azerle a su Magestad otra pregunta, diziendo: Señor, y estos de Ceýlan me entregarán a Saul? Si te entregarán, respondiò el Señor.

Corejadas las palabras de Saul con las de Dauid, parecemucha diferencia. Porque el animo de Saul, como le explicò, fue coger a Dauid en Ceýla. Y Dauid dize a Dios, q̄ Saul venia a destruir aquella Ciudad por su causa. No es lo mesmo lo uno que lo otro. Pero abió Dauid conjeturalmente, viendo que si a Nobe, siendo

*Dauid Perseguido. I.*

Ciudad Sacerdotal, y a los Sacerdotes auia degollado, y en Nobe executò tales estragos en todos los viuientes, juzgo que siendo Saul el mesmo, y persiguiendole por la mesma causa, auia de azer a que lo mesmo que allà auia echo. Como podia Dauid presumir, que aquel coraçon tirano, se portase aqui con mas piedad, quando antes acabò de executar tantas atrocidades? De un onbre q̄ en el gouerno de una Ciudad, y en una Prelacia a sido malo, inquieto, escádalofo, y abominable, como se a de presumir, y mas auiendo poco tiẽpo intermedio, q̄ se auia mejorado? Quando no an acabado allide suspirar los q̄ an quedado ofendidos de èl, quando lis eridas q̄ a causado, aũ tienen viuas las cicatrizes, y los ponen en otro gouerno, como se persuaden los que se le dãn a que a de ser aqui mejor que en la otra parte? *Quisemel est malus, semper presumitur esse*

*Ce malus*

*malus in eodem genere mali*, dize el Derecho. Que el que una vez à sido malo, sienpre se presume ser lo en aquello en que una vez lo fue. El soldado que à sido traidor a su Rey, y se pasa al exercito contrario, porque no se à de presumir lo sera con el Rey Estrangero, quando a su señor natural faltò en el amor, y fee? El Ministro, q̄ robado a los pueblos, q̄ el Principe puso a su cargo, y los a dexado llenos de pleitos, vandos, y inquietudes, y luego le ocupan en otro gouerno: que ay q̄ admirar de que aqui seape porque allà, siquãdo merecia una orca, le premian cõ otro puesto! Solamẽte pudiera buscar se la salida a la presunciõ, con la distancia del tiempo, y evidentes muestras, y muy largas de la enmienda: q̄ aunq̄ algunos ansido malos, ò por ser moços, y con poca experiencia, ò por accidentes, que sucedieron alli, y no suceden en todas partes: ò porque

ya el tiempo a cercenado en este algunas cosas que le impelian a sus defectos; pero quando la distancia del tiempo es corta, entre una ocupaciõ, y otra, el natural nose à amoldado, los espíritus bulliciosos, no solo no se an apagado, antes cada dia crecẽ mas: como se puede presumir q̄ no sean mas lamentables los sucesos de aora, q̄ los pasados? El no castigar a los que así obrã, y el no escarmentar los superiores con estas experiencias, aze reincidir en lastimas terribles de oír, y mas terribles para auer de dar cuenta a Dios los q̄ con estas experiencias no las remediaron, y antes si las aumentaron por sus conueniencias. No es cosa lastimosa ver el desago con que se vãn a las Cortes muchos a pretender officios? En virtud de que los ocuparon los Consejos, y Ministros superiores en uno, y le an tomado gusto al mandar, apenas salen del, quando re-

buel,

buen las Monarquias, y los Reynos con pretensiones, y fauores por cōseguir otro. No andexado una Prelacia quando viuē con perpetua inquietud solicitando medios para entrar a otra. Como si à ellos solos los ubiera criado la naturaleza para mādardar, y a los demas para obedecer, y se tuit, así no se allan un instante en el estado de subditos. Como si tan loablemente ubieran exercitado sus officios, y como si los Ministros superiores no ubieran tenido queexas, cartas, lagrimas, y querellas de las atrocidades que an usado. Si tuieran el premio que en los puestos se an merecido, ò ubiera mejores juezes, ò menos pretendiētes, y el Principe, y sus Ministros no se viera enbaraçados à cada paso con las ocasiones en que estos lesponē, con arto escrupulo de cōciencia de quien fue causa de q̄ voluiesē al puesto.

§. IV.

No quiso Dauid esperar

mas en Cetlá y salió de la Ciudad cō sus soldados, q̄ en todos eran 600. casi. No ay duda en q̄leria grande su sentimiento en esta ocasion viendo lo poco q̄ tenia que fiar de aquellos a quien el auia socorrido, y librado de manos de sus enemigos. Ay ombres de tan malos naturales, que parece que no nacieron en esta vida para el agradecimiento: ni aunq̄ con ellos se obrē las mayores finezas del mundo les obligan. Aun los brutos vemos le tienen, y por mas estupidos que sean como el buey y el jumento, reconocē el beneficio q̄ se lesaze. Estas son las queexas q̄ por el Profeta Isaias dà Dios de los de su pueblo: *Cognouit bos possessorē suū, & asinus præsepe Domini sui: Israel autem non cognouit me.* El buey tiene reconocimiento a su amo, que le sustenta: el jumento conoce el pesebre donde alla la comida, y este pueblo ingrato se muestra cōmigo despues de tantos

beneficios, tan malo, q̄el buey, y el jumento consulealtad estàn acusando su ingratitude.

Entre quãtas naciones tiene el mûdo, ningunos ombres ay mas ingratos q̄ los Indios Occidentales. Es cosa notable lo que escriue de ellos el Presentado Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores, en su libro doctissimo q̄ escriuiò, del origen de los Indios. Allí, aunq̄ sin detenciõ, como debiera, toca la causa de auerse acabado tanto en muchas partes los Indios, de fuerte, que donde se conociã innumerables, oy no ay ninguno, y ay partes despobladas sin un abitador, casi tã grandes como España. No es la causa la crueldad de los Españoles cõ ellos, como algunos an escrito falsamente con injuria de la piedad de los Españoles, pues quien dexaba sus tierras, y sus casas, no por su oro, y plata, q̄ plata, y oro tiene España en sus entrañas, y para buscar mi

nas no tenían q̄ ponerse à tantos peligros de agua, de enemigos, de viucas, tigres, y leones, y flechazos de aquellos barbaros, y quien iba a llevarles el Euãgelio, y saluaciõ a sus almas, no abia de ir à qui tarles las vidas a los cuerpos. Algunos Españoles imprudẽtes, y quimeristas, an esparcido estas voces, y impreso en libros tã cõtra si mesmos, y cõtra la verdad. Y an corrido cõ tãta aceptaciõ entre los Estrãgeros, enemigos de las glorias de España, q̄ los an estenpado en tanta multitud de impresiones, q̄ serã imposible borrar de la memoria esto. E visto muchos papeles impresos en Barcelona quãdo rebelde a su Rey D. Felipe IV. N. Señor, q̄ estã en gloria, se abia entregado a Francia: y lo q̄ los inquietos alegaban para apadrinar su rebeldia, erallamarnos crueldes y para cõprobaciõ de esto citaban los casos sucedidos en Indias, y los libros: maestros, impresos en

Castilla, con relacion de los sucesos. No negamos que ubo algunos tan poco atentos, que arianlo q̄ ellos escriben, en echar a los perros los cuerpos de los Indios. Pero el que escribió esto, para probar cōtra su nacion, y infamarla de que somos crueles, abia de probar, q̄ todos los Españoles, todos, ò muy pocos menos, degollaban Indios, para echar a los lebeles; y para esto era menester, que toda España pasase allà a ser carniceros, y verdugos, y aun estando matado Indios toda la vida no abian de acabar con ellos. Y no siendo toda la nacion la q̄ azia esto, es cosa riguroso, que ayamos de perder todos, por lo que un loco, ò otro ariã alguna vez. Y que esto sea bastante para llamarnos crueles, y para llamarnos piadosos no aya meritos ningunos en los Españoles, ni se considere el auer enseñado a aquellos Indios à ser racionales, el auerlos reducido a viuir

en poblado, como a onbres, y se recojan de los desiertos donde viuiã, como bestias fieras. Que les an enseñado a vestirse, y no andar onbres, y mugeres desnudos, y usando sus torpeças, y abominaciones en publico, y a vista unos de otros, cō injuriade la mesma naturaleza, q̄ en seña la modestia, y onestidad, pues apenas pecaron nuestros primeros padres, quãdo luego al pũto se cubrieron las carnes, auer gonçandose de verse desnudos: q̄ les an enseñado officios, y artes, para pasar la vida, q̄ les an quitado el comer unos a otros, y en sus borracheras, y brindis beber en lugar de copa en los cascos de las cabeças de aquellos à quien cautiaban. Que los an enseñado a conocer la malicia de sus torpeças, y abominaciones, y a q̄ viua como onbres, no como brutos, y peores, mezclãdose el padrecō las ijas, el ijo cō la madre, el hermano cō la hermana, y si òdo todimitas

y bestiales. Que les an  
prohibido las Idolatrias, y  
ser esclavos de el demo-  
nio, a quien cada instante  
idolatraban, que los an  
bautizado, y enseñado la  
Fè, con tantos trabajos  
de los Ministros de el Euā-  
gelio, no Franceses, In-  
gleses, Alemanes, ni Po-  
liacos sino Españoles, po-  
niendose a aprender sus  
Idiomas y reduciendose  
a las impertinencias de ni-  
ños en aprender leer, es-  
cribir, y ablarle a cada u-  
no en el suyo *Que cono-  
cen al verdadero Dios que  
los redimiò, y murió por  
ellos; y finalmente, que  
son ombres. Esto no es pie-  
dad, ni esto es bastante pa-  
ra llamarnos piadosos, y  
el que un Español, ò otro  
quizà tomado del vino, i-  
ziel se undisparate como to-  
dos los Españoles crueldes,  
y terribles. Agase el cõpu-  
tode lo q̄ España a gasta-  
do, y lo q̄ a recibido, y ve-  
remos quien debe a quiã.  
Pues y à an trabajado en  
esto ingenios grandes, y se-  
à echo manifesto al mun-*

do. Respondè a esto algu-  
nos, q̄ mirè la multitud de  
oro, y plata q̄ se trae de a-  
llà. Y para q̄ esa plata y o-  
ro venga de allà, q̄ se lleba  
de aca? Si las flotas, y Ga-  
lcones vienen cargados,  
à caso vãn bacios? Mirese  
si quedage nero ninguno  
en España q̄ no pase à In-  
dias: Afta el esptiego, y el  
romero no està seguro en  
nuestros montes, q̄ no se  
llebe allà. Diràn q̄ es eso  
por su dinero: pues por q̄  
auia de ser? Por q̄ vienen a  
los Puertos de España a  
traer mercaderias los Es-  
trangeros sino por llevar-  
nos el oro, y la plata? Y la  
multitud de Vitreyes, Oy-  
dores, Governadores, Ar-  
çobispos, Obispos, Predi-  
cadores, y varones santissi-  
mos, y doctissimos q̄ allà es-  
tàn sepultados, y enbia el  
Catolico Monarca, y su Cõ-  
sejo cada año, a sido por el  
oro, y plata de los Indios, ò  
por su remedio espiritual,  
y temporal? Esto es crueldad,  
ò piedad? El dezir el  
prudente Rey Don Feli-  
pe II. quando se leizo

consulta para que mandase retirar a los Españoles de las Islas de Luzon, por su nombre llamadas Filipinas, y quedasen para sen la tierra, y no profuiguiesen en aquella conquista, porque mas era el gasto que se tenia en ellas que el provecho, y dixo: Que si todos sus tesoros se gastasen en conseruar siquiera una Iglesia, y conseruarle a Dios una casa en aquella soledad, y donde a su Diuina Magestad no conocian los daria por bien empleados. Esta respuesta de este Catolico Princip, es sercruel los Españoles?

Que los Indios tenian tal orror a los Españoles, que dezian, que cõ el aliento de la boca los mataban. Y tambien dezian: Si ay Españoles en el Cielo, no queremos ir allà. Grandes Textos en conprobacion de la crueldad de los Españoles! Por cierto que estamos concludidos, y a esto no ay respuesta. Yo quisiera,

que los que se ponẽ a dar a la estapa estas boberias, me dixeran, si caõo entienden que los Españoles, que pasaron allà eran Cristianos, ò no. Si juzgan que no, diganme de que parte de España salieron aquellos Españoles no Cristianos? y si lo son, como dizen de ellos lo que no dixeran de Turcos? Nunca è leido, que Dios fauorezca visiblemente, y patrocine las armas de enemigos suyos: y quando con señales visibiles fauorece, como las de Don Pelayo en Condonga, la de Claujo quando enpeçò Santiago a ser nuestro Capitan, y otras muchas contra los Moros, la de las Nauas de Tolosa, las de la Armada Cristiana en la batalla Naual contra el Turco, es señal de que aquellos peleã en seruicio suyo, contra sus enemigos, porq̃ sino no les ayudara Dios. Al gran Capitan Don Fernãdo Cortès, que le ayudaba el Cielo contra los In-

dios, y vieron en los ay-  
res un onbre en un caba-  
llo blanco pelear contra  
ellos, que todos enten-  
dieron fué Santiago, y él  
lo atribuyó al Apostol  
San Pedro su Patrono: es  
cosa muy sabida en las Is-  
torias del descubrimien-  
to, y conquista de Mexi-  
co. Que en el Perú vierō  
los Indios a la Virgen San-  
tissima derrotar un exerci-  
to de treientos mil q̄ ve-  
nian contra la Ciudad de  
Lima, muy a la larga lo e-  
mos escrito en nuestro  
libro de la vida de tanta  
Rosa. Que Don Fernan-  
do Cortès, no siendo on-  
bre de quien se escriue in-  
signe virtud, ni ser esclare-  
cido en la fama de sãtidad  
mas q̄ un onrrado Caua-  
llero, y temeroso de Dios,  
con una Cruz en la mano  
iziefe Dios milagros en  
conprobacion de la Fè, q̄  
iba a llebar à aquellos In-  
dios, y que otros muchos  
Españoles los obrafen, ò  
los obrafe Dios, ablan do  
con toda propiedad, al cõ-  
tado de sus Rosarios, ò

Cruces, y en confirmaciõ  
de lo que predicaban a los  
Indios muy ciegos a de fer  
quien no lo leyere a ca-  
da paso en tantos libros  
como tratan desto. Pues  
es posible, que tan malos  
los allan estos Escritores,  
a onbres a quien Dios así  
fauorecia, y tan en desgra-  
cia de Dios auia de ser la  
conquista, que con auxi-  
lios tan claros de su pode-  
rosamanofauorecia? Pues  
siẽdo onbres racionales,  
y Cristianos viendo la in-  
capacidad de algunos se  
pusieron a dudar, y cõ gra-  
uissimos fundamentos, si  
eran onbres como noso-  
tros, porque solo vian en  
ellos la armadura de los  
cuerpos, y en quãto al en-  
tendimiento algunos q̄-  
ran como brutos: asta q̄  
la Sede Apostolica declarò  
fer racionales redimidos  
con la sangre de Cristo, y  
capazes de su Bautismo, y  
bienauenturança. Las co-  
sas que vian en ellos, y  
porque los castigaban, no  
eran para q̄ quisiesẽ biẽ à  
los Españoles. Allabã los

tã poco cõstãtes en la Fè, y Bautifmo q̄ auia recibido, q̄ quãdo menos p̄fabãlos allabãen sus baxios, ò chozas, ò en arcabuzos, y quebradas de los mõtes, ò en la espesura de los arboles idolatrando: y por ser tã faciles en esto, no es en ellos caso de Inquisicion el voluerse a la Idolatria, y este caso tiene juridiciõ el dotrinero para absolverle. Iuntado aora la propension de estos, y la inclinacion prodigiosa à la Idolatria, con el zelo de la Fè Catolica de los Españoles, en que Dios por su misericordia los à fauorecido, verlos que echos a aquella vida barbara no los podian sugetar a venir como ombres: que les eran freno a sus vicios, y que con el rigor, y castigo los reprimian: claro està que no auia de gustar mucho de ellos. Pues no es necesario ir tan lexos à buscar exemplo sino en si mesmo se allará. Mire si el que tiene un enemigo se puede ver de sus ojos:

sino huye de la persona q̄ le repreẽde sus vicios, se esconde, y no quiere parecer dõde èl està: Aora verá como no alla motiuo de põderaciõ en q̄ los Indios dixesen tales palabras en este, ò aquel pueblo, pues antes erã crédito de los Españoles, a quien aborrecian, a quiẽ Dios lleuò a sus tierras, fauoreciẽdoles con tantos prodigios, y tuuo guardado para ellos esta conquista, q̄ no admitiò la señoria de Genoua, por imaginaria cosa fantastica, ni el Rey de Portugal, reduciendo a risa todas las demostraciones, y evidencias q̄ le persuadia Colon para que la comprendiese, y le diese nauios, y gente para ir a descubrirla, y traerle relacion de todo: como se lo diò el Rey Catolico estando sobre Granada.

La causa de auerse acabado los Indios en algunas partes, ni a los Españoles, ni a las minas. Dizelo el Presentado Fr. Gregorio Garcia, a quien emos  
ci ta;

citado, que escriuiò con verdad, y prudencia, y con la experiencia de muchos años q̄ viuiò entre ellos. Son castigos de Dios, dize, por la Idolatria en que estàn viciosos. Pues auiendoles enbiado la luz de el Euangelio por tanta multitud de ministros, y tã santos, y auiendoles echo tãtos beneficios, y confirmando su Santa Fè Catolica con tantos milagros, estar a vista de ellos, y no estimarlos: recibirlos con las manos, y tener bueltos los ojos, ò el pensamiẽto a los Idolos, para irse a idolatrar en escapando de las manos, y de la presencia del Sacerdote que los doctrina: por esta ingratitude, enojado el Señor los a acabado en muchas partes. Esta es la causa, y la raiz de donde nace el irse acabando, es esta, por justos juyzios de Dios, y para castigar su ingratitude a tan señaladas mercedes, como les a echo. Miren aora los que escriuen contra su nacion, como se conoce el

animo poco quieto que tienen, pues a tã leues fundamentos quieren darles cuerpo, para fabricar sobre ellos un Padron infame contra sus Españoles. Ya è visto el libro de las veinte y ocho proposiciones, y sè como se llama el Autor, y sè la estimación en que le tienen los Extrangeros, y como si fueran las obras del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, afile an traducido en sus Idiomas: y les sirve de armeria, para sacar de el flechas, picas, chuzos, y bñ las que disparar a los Españoles. La lastima es, que la poca consideracion de algunos, y el no escriuir cõ la pluma biẽ cortada echẽ borrones en el papel, tan llenos de tinta, q̄ los empujados de nuestra gloriosa nacion, llenen con ella ojas enteras, para que corran por todas las naciones de Europa.

Es cosa notable el caso, que el Presentado Fr. Gregorio Garcia, en este mesmo libro, refiere de la ingra-

gratitud de aquella naciõ, de que è fue testigo de visita. Dize que aziendo un viage, ubo de pasar por un pueblo de Indios, donde estava por Vicario de aquella doctrina y otros pueblõs un Religioso de vida exemplar, y rã caritatiuo cõ los Indios, que como a ijos los amaba, cuydãndoles de sus necesidades, visitãndolos, y consolãndolos, con aquel amor, y asistencia, que un perfecto ministro del Euangelio. Abia muchos dias, y años que estava con ellos, y en el tiempo que èl se allò alli, vino el Prouincial de aquella Prouincia, a visitar la doctrina, y ver el modo con que su Religioso se portaba en ella. Apenas tubieron noticia de su llegada, quando se juntarõ los Caziques, y los Indios mas principales, y vinieron à rogarle al Prouincial, que quitase a aquel Padre, y les enbriase otro. El quiso saber la causa, porque le aziã aquella instancia, y enpeçò à preguntarles cerca

de su modo de viuir, y su asistencia a los Sacramentos, y a doctrinarlos, si estaban enojados con èl. Despidiò a estos, diciendoles, estaria con atencion a lo que le pedian, pero queria informarse de todo el pueblo, y de los demàs de la doctrina. Izo su averiguacion con grande diligẽcia, y allò en todos una voz de su virtud, y caridad, y escandalizado, de que a un hombre tan amable le quisiesen echar de su compaõia, boluiò a llamarlos, y a decirles lo que abia averiguado, y que así mesmo ellos no oponian cargo ninguno al Religioso, antes cõfesaban los beneficios que recibian de èl, y las entrañas de piedad con que a todas oras le allaban. Quiso por eso mesmo, queria saber de ellos, que les mouia a no quererle, y pedirle cõ tanta instancia le quitase, y enbriase otro. A que respondieron: Padre, no te canfes, èl es muy bueno, pero estamos ya cansados de verle aqui tantos años,

años, llebatele , y embianos otro. Que paciencia seria menester para sufrir a estos ingratos , pues sin memoria a los beneficios que abian recibido de aquel siervo de Dios , tan poco tenia que esperar de ellos, y así le pagaban tãto como abia trabajado en su educaciõ! Y en esto, dize, son tan parecidos todos, y estã general este vicio, que grandísimos regalos, y fauores, que un Español lesaga, no lesazen impresion en su agradecimiento, ni de ello se acuerdan para reconocerlo. Las experiencias en esto , son tantas , que aun sin auer visto las Indias, ni auer pasado adelante de Seuilla, en ella , y en Madrid emos visto muchas en los que suelen venir por acá, sin que el Clima de España sea bastãte para influir en muchos este afecto, que aun en los brutos se alla. Miren aora con esta inclinacion , como ande amar, ni agradecer a los Españoles, y no estar con

ellos mal, porque los mandan , y gouernan , quando por tantos beneficios debian estar perpetuamente agradecidos.

Como no sentiria aora David, verse tan mal pagado, y tener tan poco , q̄ esperar de los de Ceylan, quando sin tocarle cosa alguna , mouido de lastima , fue a socorrerlos, y darle la batalla al enemigo; destrozã su exercito, yazerles levantar el sitio, librarles sus panes , y sus campos de que los ganados que abian traydo se los comiesen , y dexarles tan enflaquecidos a los Filisteos , que escarmentados de esta derrota, no boluiesen a levantar cabeza en muchos dias! Quando en pago de esto debian defenderle de Saul, y pagarle el beneficio en la mesma moneda que abian recibido el agasajo, y abian cõtraydo la obligacion , son tan falsos, que el Señor le auisa , que si se de tiene entre ellos, le an de entre gar en manos de Saul.

§. V.

Seiscientos ombres lleba  
ba Dauid en su compañia,  
cõ ellos saliò de Ceilã por  
mandado de Dios, para li  
brarse de Saul, y cada uno  
enpeçò a apartarse de el  
otro, y se diuidieron por  
aqueellos campos, vaguean  
do a un lado, y a otro, sin  
tener parte cierta don  
de acudir, y tambien tris  
tes, porque à todos les  
alcançaba parte de la des  
gracia de su Capitan. A  
temorizados con la noti  
cia, se apartaron de Da  
uid, que aunque no le de  
xaron, y con èl estubie  
ron despues con fineza,  
por lo menos aora este pri  
mer golpe, los izo no es  
tar con Dauid con aque  
lla asistencia, que abian as  
ta alli permanecido. Da  
uid se fue al desierto a an  
pararse de lo intrincado  
de las montañas, para que  
con mas facilidad pudiese  
desde alli defenderse. Don  
de mas procurò asegurar

se, fue en un monte de  
Ziph, que por la espesura  
de arboles, y malezas le da  
ba mas defensa, y seruia de  
mas seguro resguardo.

A pocas diligencias  
tubo Saul auisos, de que  
Dauid abia desanparado  
la Ciudad, porque en ta  
les diligencia no abia de de  
xarde valerse de espias. Cõ  
esto no quiso salir a bus  
carle, porque quanto allì  
le juzgaba seguro: ya fue  
ra de Ceylã le tenia muy  
incierto. No abia dia,  
que no iziese diligencias  
de saber de èl, para auerle  
a las manos, así por sí, co  
mo por medio de otros,  
dize Cayetano, ya en via  
ges por aquellos cãpos, co  
mo en espias, y traidores q̃  
por todas partes traia pa  
ra que le prãdiesen, y por  
lo menos diesen auisos  
continuamente de don  
de se allaba. Todos los  
dias todos los dias le busca  
ba! No abia a en que no  
iziese diligencia! Que las  
tima es detenerle a un  
ombre que si quiera un dia  
no descança deazer car

gos para su condenacion, y que està en continuo aborrecimiento de otro! Malo es, que el enojolle gue a tomar posesion del coraçon, y a ser pecado: pero lo peores, quando el pecado llega a ser tan continuo, que no ay una ora de descanso, y continuamente tiene el demonio tomada posesion de aquella miserable alma. Yo no sè como este ajusta sus quètas, y quiere que Dios le estè a èl amando, al tièpo, que sin cesar està a su proximo aborreciendo! Como quiere que Dios le oyga, y le perdone, quando està deseando vengarte de su proximo?

Dixo Saul muy contento, quando supo, que David estava en Ceylan, que Dios le entregaba en sus manos, y que para eso le traia a encerrarlo alli. Como aora no le a cogido, si Dios se le traia? Como se a escapado, si Dios se le que ria entregar vivo? Asta q̄a visto, que se a librado, no se persuadiò a lo contra-

rio: y aora que le vè puesto en salvo, aora se defengañã. Para los que enfermã de estas apreensiones, y quieren onestar sus tiranias con que son seruicio de Dios, no ay razon, que les persuada, el mas eficaz defengañõ, es el tiempo, en que el Señor se le muestra, ò castigãdo su tirania, ò no viendo cunplido lo que desean. *Nescit misericordia Dei patrociniũ dare criminibus*, dixo San Iuan Crisostomo. La misericordia de Dios no fauorece maldades. Muy bueno fuera, que porque un ombre en demoniado quiera persuadirse a que sus atrocidades son seruicio de Dios, fauoreciera su Magestad lo que aze, y ubiera de perseguir a quien èl perñigue. No enseña Dios el perseguir a otro: y quando el q̄ siendo superior castiga al subdito, tiene obliacion de medir en rigor con el vicio, de suerte, que no dure mas el uno que el otro. A de llegar el açote asta donde llega el pecado. Terri-

rib'e cosa es, que perseue  
re el desconsuelo despues  
de la enmienda. Eso no es  
reformat las costumbres,  
fino aborrecer la persona.  
Amenaçò Dios castigos à  
Niniue, y a Faraon, y a su  
Reyno. Castigò con pla-  
gas. Estas duraron lo que  
la obstinacion, y aquellos  
no se executaron, porque  
a las voces del Profeta to-  
nàs se siguiò la enmienda.  
An de llebar los superio-  
res la mano tan ligera en  
los golpes, que con ellos  
an de erir en el vicio, y al  
subdito no le an de lasti-  
mar en el pelo de la ropa.  
Castigar, y amar, es de san-  
tos, castigar, y perseguir es  
de demonios.

La vara de los ministros  
de justicia, es de ligada, aque-  
lla no es para dar palos, si-  
no para insignia de juri-  
diçion. Por eso no es baston,  
este es para maltratar, si-  
no vara para gouernar, y  
regir. *Virga equitatis, virga*  
*Regni tui*, dize David à  
Dios, la vara de tu Reyno,  
la justicia tuya, Señor, es  
vara de igualdad. Que ni

quiere aun siendo malo,  
ni le aborrece siendo bu-  
no. Su aborrecimiento, y  
su amor, es conforme a  
nuestra bondad, ò malicia,  
por sus virtudes ama al on-  
bre, y por sus vicios le abo-  
rrece. El Iuez, y Prelado  
que conforme a este aran-  
cel gouernare sus accio-  
nes, conseruarà en justi-  
cia, y paz a sus subditos. Pe-  
romire no se gouerne por  
su passion: y el castigo con  
que lastima a la persona,  
quiera bautizarlo con nò-  
bre de correccion de vi-  
cios. No se dexè llebar de  
su afecto, y se persuada, co-  
mo Saul, a que Dios abia  
encerrado a David, para  
entregarle en sus manos.  
Mire, que no todos los cas-  
tigos que llegan a sus ma-  
nos, son comisiones, que  
le dà Dios para que execu-  
te. Vna cosa es, que Dios  
lo quiera, otra cosa el que  
ello aga: pues no, porque  
sean acciones obradas cõ  
la autoridad de Iuez, Pre-  
lado, y Superior, todas son  
justicia: que como los Iue-  
zes no son Angeles, sino

ombres, y ombres muchas veces llenos de passion, colera, tristeza, y otros afectos semejantes, muchas veces obran maldades, q̄ no las justifica la autoridad de Prelado, ni la vara de justicia que tienen en la mano, q̄ debe ser como la de Dios, vara de igualdad. Vara, que no se tuerza a ningun lado.

No se le ocultò tan poco à David, los designios de Saul. No porque el Superior cautele las acciones, dexan de penetrar los subditos la intencion. Y por mas onestas que las representen, tambien conocen los designios con q̄ las obran. Es sentencia de Cristo, q̄ no ay cosa oculta, que no se reuele, y esto aũ se verifica en cosas mas onestas, y en maldades semejantes, se abia de sufrir el silencio? Quierẽ azer la capa del puesto, y officio, capa para cubrir maldades, y no abia de reuelar Dios para castigo suyo la accion, y la intencion? Adulteran la autoridad, y la vara de igual-

dad, q̄ Dios, y el Rey a puesto en sus manos. Cõuierdenla en estoque, y quierẽ dar a entender, q̄ es vara: pasancõ ella un cuerpo de parte aparte, y azen ostentacion, de que no es golpe de erida, sino señal que a echo la vara de la justicia: y no abia Dios de manifestar, q̄ no con vara de igualdad gouernan, sino con tirania medida con aquella vara falsa, y falseada? Les parece, que es lo mesmo sufrir los subditos que no entender. Los que tal entienden, no se entienden a si mesmos: y los vasallos, aunque no lloran, gimen: aunque disimulan, entienden. Nada se les escapa: y lo que no pueden remediar en la tierra cõ las manos, lo representã al cielo cõ suspiros, y los oye Dios, sin que se le pierda alguno.

Dize aora el Texto, que David viò, q̄ Saul abia salido para buscarle. Vease, si lo q̄ los superiores obran con mas recato, no solo sabã los inferiores, sino que

le ven. Arriba, dize el Texto que sabiẽdo el Rey, que David abia desanparado a Ceylan, disimulò el salir. Aqui dize aora, que le viò que abia salido. Que importa, que Saul disimule sus intentos; que quando mas procura un mal juez disimularlos, sabe Dios ponerlos para que todos los vean. A caso pudo ser que porque los que acompañaban a Saul, los espías, y traydores buscaban a David, dixese, que Saul abia salido, porque en su nombre, y con su autoridad fallian a buscarle. Aun de este modo sale Saul aunque no salga: pues lo que los ministros executan por mandado de el Principe, èl lo aze, porque èl lo desea, y èl lo manda. Bigferà, que tenga ladrones que roben la Republica con su disimulo, y cõsentimiento, y que diga que no sabe tal cosa: y que q̄ culpa tengo yo, si ellos lo obran. A estos quien les dà la juridicion para lo que azen? quien debe mirar, y averi-

guar sus acciones? Como a de auer disculpa en ti, quando tu lo mandas, y lo permites, lo miras, y te disimulas? Miren los Superiores, como obran sus ministros: Pues lo que ellos azen, siempre se presume es con orden suya: y segun los inferiores los ven a estos, así azen el jayzio, que es quien se lo permite, lo manda, ò lo disimula.

## §. VI.

Parece que Ionatàs en todo este tiempo a dexado solo a David; pero no olvidado de su buena amistad vino aora, seria oculto por el temor de su padre, ya escondidas a verle, y consolarle. En todo este tiempo no emos oydo, ni sabido palabra, que Ionatàs aya abido, ni accion que aya echo en defensa de David. Es prudencia tomar el pulso a las cosas, y gouernarlas, conforme a los accidẽtes de los tiẽpos. Ay ocasiones en q̄ no es tiempo de la cosa, y el medio para adelantarla en la

mejoria, es dexarla por entoces, asta que se le llegue su tiempo. Ablarle a Saul en fauor de Dauid, quando tenia a Ionatàs por sospechoso, y a Dauid por enemigo, y en orden a matarle, no descãfaba un instante, y estava fuera de su casa: qualquiera palabra, q̃ lo dixeran, erano solo no remediar nada, sino poner de peor calidad el negocio.

Tienen quatro terminos las enfermedades, principio, aumento, estado, y declinacion, y la curacion de ellas se a de regular conforme a los terminos. Preuenirla en el principio, es remediarla totalmente, ò quitarle las fuerças a la malicia del achaque: aplicarle los medicamentos en el aumento, q̃ pertenece al estado, es quizá darle fuerças al achaque, y por errar la cura, dar en la sepultura con el enfermo. No conocer el estado, es perder el punto: y si en tiempo de la declinacion se le va ayudando a la naturaleza, y dexarla a que

obre por si, suele prolongar el padecer. No es distinto de una enfermedad un enojo, y de un achaque no se distingue la persecucion que un onbre padece. Ya procurò curar a Ionatàs, asi la ira de Saul, como la persecucion de Dauid, y el achaque abia echado tanta malicia en el coraçon de el Rey, que con quanto procurò preuenirle no pudo. En el aumento llegò à quererle aplicar remedio, y fue tan contrario a la ocasion, que por poco le cuesta la vida, pues le tirò una lançada, estando sentado a la mesa, y para librarle, se retirò apriesa. Ahora estava en estado la furia, pues tantas diligencias abia echo por auerle à las manos, y como enfermo furioso, que con el crecimiento de la fiebre, delira, y rompe quanto alla a las manos, asi se enfureciò contra los Sacerdotes de el Señor, y izo tal estrago en la Ciudad de Nobè, y agora que supo es-

raba en Ceylan , quiso salir a cogerle en ella: y deliraba , desuerte , que dezia, que Dios le traia a quel enemigo a sus manos. No abia aora lugar a la curacion: y para lograrla, espera el Principe Ionatàs, q̄ tenga estado la enferdad para poder obrar en ella, q̄ llegue a declinacion , que los negocios tomen otra forma , para mirar el mejor expediēte, pues de ese modo, es mirar a la mejoría, y al remedio: y gouernar la curacion, de otro modo era errarlo todo.

La colera de muchos en los negocios, y la poca espera les aze, que en teniendo una respuesta en contra de lo que pretenden , multiplican los enpeños , y aprietan al juez, desuerte , que suele faltar , y quebrarse toda la fabrica. Querer madurar la fruta por arte, quando no la a madurado la naturaleza, es conseguirlo mas con violencia, y así sale enferma en el color , y azeda en el sabor. No in-

porta, que en lo que con justicia se pretende tener respuesta en contra; está el juez enojado, dexarle, que la enfermedad decline, dar tiempo al mesmo tiempo, que despues sin violencia concede con razon, lo que aora al pedir se lo ò lo negarà, ò si lo concediere, fuera con tales limitaciones, q̄ sienpre fuera fruta con mal color, y peor sabor: salud enferma con reliquias del achaque, y una enfermedad cõtinaua solo con el nõbre de salud. No con esto se dize, que se olviden las diligencias, pues si por la parte cõtaria se esfuerçan, no se a de dormir el que pretende. Pero el apretarlas, sea quando el achaque tira con brevedad, y malicia a acabar con el sujeto: pero quando dà treguas, y se conoce, que la paciencia, y el tiempo le an de conseguir, dexarle correr.

Con alegria del coraçõ llegò Ionatàs a David, y le dixo: ea amigo, confiatu en Dios: no desfmayes.

No temas, porque no te cogerà mi padre Saul por mas diligencias que aga. Tu seràs Rey de Israel, y yo te sucedere a ti. Esto bien entendido lo tiene mi padre, que aunque mas diligencias aga por prenderte no lo a de lograr. Esto que te è dicho serà verdad, de mi parte, y en fè dello, vès aqui las manos, y ago testigo a Dios de que serà así. Boluieron los dos a azer juramento del ànte de Dios de fauorecerse, y Ionatàs a Dauid de la sucecion en el Reyno. No pudo detenerse mas, dexole consolado, y se boluì a dõde estaba el Rey, y Dauid se quedò en el bosque de el desierto de Ziph. Como cõsuela Dios en los trabajos al que pone en ellos! Como sabe su Magestad endulçar las amarguras! Quando pudiera el coraçon mas robusto allarse con algun desmayo, viendo que en parte ninguna le dexan azer así to: y quando la tormenta cobra nuevas fuerças, que parece no queda la esperã

ça del remedio, entonces embia Dios un auiso de que ya pasa el rigor, y alienta a sus amigos para que se animen para llegar con valor al fin de la jornada. Quando menos esperaba Dauid a Ionatàs, le viene a buscar por entre las breñas, y arboles del bosque, y no solo le promete, que no caera en manos de su padre, sino que le anima para que se esfuerzè con valor a sufrir aquellos golpes, y le buelue a asegurar, aziendo a Dios testigo, de que vera su cabeça ceñida con la corona de Israel, aunque Saul aga quanto quisiere para impedirlo, fuera de que le dize, ya mi padre así lo tiene entendido.

Que poco inportã todas las ostilidades del mûdo para perseguir a un ombre, si Dios le defiende, y de màs de esto padece, no por culpas que e ay a cometido, sino por lo que la malicia a pensado: Muchos modos ay en los ombres para parecerse a Cristo, y ser un retrato

fuyo en la tierra. Vnos en la pobreça, otros en la humildad, otros en la limpieza de coraçõ, otros en la apacibilidad, y mãfedũbre, otros en la caridad, otros en el deseo de la saluaciõ de las almas, otros en el celo de su onrra, y obseruãcia de su santã Ley. Cada uno de sus amigos le parece por su virtud, y se le procuran asemejar cada uno por su camino. Pero los q̃ mas le parecen son los q̃ padecen persecuciones, los que le roban mas el coraçõ: porque como su vida santissima en este mũdo fue toda tan llena de ellas, desde que nació, asta que resucitò, y conoce quan preciosas son a sus ojos: a los mas amigos suyos ermosea con estas joyas, para que mas vistosos entren en la Bienaverturança: pues los diamantes, esmeraldas, rubies, topacios, perlas, oro, y plata, ni todas las joyas del mũdo ermosean tãto al cuerpo, ni le adornan cõ mas primor, que con ellas se

*Danid Perseguido. I.*

adorna el alma. Intenta el enemigo dar una pesadũbre, un trabajo, y una amargura, y el Señor q̃ ve su paciencia a los golpes del martillo del perseguidor, le và dando mas quitas al precioso metal, y la pesadũbre q̃ el enemigo le procura para afligirle, la trueca Dios y fabrica de ella una corona para premiarle. No se olvida de ellos en sus trabajos, porq̃ como Padre piadoso, acude a su consuelo, quando mas lo necesitan: y quando menos lo esperan se allan con el desahogo de sus tristezas, y una oradea que el consuelo satisface mas al ma, q̃ todo el tiẽpo q̃ andurãdo las tristezas: y aora le parece q̃ quãto à padecido es poco, respecto de la dulçura con que el Señor regala, y premia la paciencia. Este es el camino q̃ andado los Santos, y por estas peñas, y riscos agudos llenos de espiñas, y abrojos andado al monte de la gloria, donde se goça a Dios: y mirado el mũdo

Dd 3 do

do desde lo alto, y aziendo comparacion de aquella eterna felicidad que Dios tiene preparada a los que le aman umildes, le dá gracias por la largueza con que premia, quando todo lo que an padecido, es poca moneda para comprar tanto descanso, supliendo su misericordia lo que falta a nuestra cordedad.

Dizele Ionatàs, que su padre lo tiene asienten dido, y sabe que le a de suceder en el Reyno. Cõ todo esto le busca y le persigue. Este es un linage de obstinacion, ermano dell que tienen los demonios: pues visiblemente conocẽ q̄ fauorece Dios a un faje ro, aunq̄ mas le persigã, y q̄ cõ uierte en mayores creditos suyos todas las persecuciones, y cõ todo esto obstinados como demonios, y demonios en carne, perseuerã en ello, peleando cõtra Dios, y el proximo.

§. VII.

Los Ciudadanos de Zif, ò Zifeos supieron q̄ David estaba en su termino, y las

diligencias qu. Saul azia por prenderle, pues desconfoso de esto estaba en campaña: y les pareció que era buena ocasion aquella para comprar la gracia de el Rey con una traycion contra David. Parecióles, que auiedo el Rey echo tal demostracion con Nobè por auer estado alli Saul, no lo pasarían mejor ellos, porque aunque no estaba dentro de la Ciudad de Zif, estaba en su termino, y por lo menos debian darle auiso. Ellos quisieron prevenir tanto, que de muy comedidos se pasaron a traydores. Era Zif, Ciudad de el tribu de Iudà, de la qual era Belen, de donde era David, y quando por parientes de David, debian apararle, ò no serle traydores, mas pesò en su elimaciõ una gota de agasajo traydor, que una arroba de sangre con fidelidad. El sutil modo, que usan los traydores, y chismosos, es no llegar a resto abierto manifestando su

animo, y la traycion que traen meditada contra el que persiguen; sino darse por entendidos de la voluntad del Principe, y escusarse ellos de averia quebrantado, y de que el zelo de su servicio les trae a darle noticia de fulano, ò fulana, que han cometido el delito. Es tal la malicia de sus dañados corazones, en orden a ganar gracia con él, olvidadas de la fidelidad que enseñó la naturaleza, y a que inclina la union de la sangre, ni está en sus parientes está segura, ni de ellos se puede ninguno prometer quietud. Fue accion de Principe la que Maometo hizo quando puso sitio a Escodra, Ciudad Regia de Epiro, que poseía Castrioto. Tubo el sitio muchos dias, y casi desesperado de tomarla, quiso levantar el sitio, y bolverse. Y un traydor a su patria, y a la Fè de Cristo, descolgandose por la muralla vino al campo del enemigo, y le dixo por qué parte

podia tomarla Ciudad, y declaró el miserable estado en que estaba oscurados. No le pareció mal al Tarco el consejo, pero mandó le pudiese a buen recado, para que no se escapase. Izo poner una recia batida a la muralla por la parte que el traydor habia señalado, y a pocos cañonazos abrieron brecha por donde se fueron arrojando los Tarcos, que aun que con mucha perdida de gente entraron la Ciudad, aziendo en ella las crueldades que siempre an usado en todas, aun quando an echo capitulos de la entrega de salvar las vidas: quanto menos allí, donde a fuerça de armas abian conseguido la entrada. Mandó abrir las puertas para tomar posesion de la infeliz Ciudad que habia rendido, y izo que le traxesen al traydor que sin precio alguno habia vendido a su patria, y en medio de la plaza le mandó en palas, y quemar antes que acabase de morir: dize lo a los de la Ciudad, veis aqui, como yo castigo

a los traydores a su patria: pues sino fuera por este, pudieran ser q̄ se jura y aques tra resistencia con mi cãfancio q̄ ya estaba con mucho, por las enfermedades del exercito. Acciõ verdaderamente de Principe, y castigome recido a un traydor contra su sangre. Si de estos premios los dieran en pago de su buen natural, y zelo, menos oficiales de este oficio u biera, y se conseruara la paz comun mas perpetua, que lo que se promete muchas vezes.

Luzgaron tambien estos traydores de Zif, que tanto mas credito, y premios alcançarian de Saul, a vista de lo que executò en Nobè. Porque si a aquellos los castigò, porque abian acogido à David, cãdo à entender en el castigo ser traydores, ellos por darle este auiso, ganarian nombre de leales, y aqui se les abria puerta para su buena fortuna. Con estas vanas etperanças fueron a darle el auiso. No ay tray

dor, que de sus chismes nõ se prometa conseguir un gran premio de el Principe, ò Prelado à quien le lleuaban. Arrastrados del vil interès cautiuã su libertad, y arrastran su credito a la infamia, sin que entre en esta que nta el daño, que en la otra vida les espera. Pero sabe el Señor trocarles la suerte tan contra su esperança, que como imitã a Iudas en el oficio, así se le parezcan en el premio, y en la ontra. Solamente la infamia con q̄ viuen, pudiera serle tormento a su maldad, y para acabar la vida, a no tener perdida la verguença: A dos suertes de ombres mira con otro la naturaleza, que es à los ladrones, y à los traydores. Porq̄ con aquellos pe ligra la azienda, y la vida: y cõ estos la vida, y la ontra: pues con su chisme la quitan y con su traycion ponen al inocente en manos del verdugo.

No escosa notable la desgracia de David cõ los de su Tribu: que entre los de

de Ceylan no está seguro, siendo como Zif del Tribu de Iudá, y que estando entre enemigos Filisteos, lo destruye, y de ellos no teme, y de los parientes en una Ciudad, y en otra tenga que recatarse? De aquella le manda Dios, que se salga, porque le ande ser traydores: y los detavienen a serlo, sin averles ofendido, y à entregarlo en manos de Saul?

No es el mayor dolor el que contra una persona se levanten enemigos y traydores: el mas sensible es, quando lo son los que tenían mas obligacion a ser leales. Que elestr. ño no me quiera bien, ò me sea falso, y ingrato, que procure mi descredito: como no ay obligacion en quien se radique esta lealtad, que consiste ò en la sangre que tiene mia, ò en el beneficio q̄a recibido de mi: faltarme à la fidelidad, porq̄ no está unido cõ migopor ningun lado destes, no es admiracion, aunq̄ es sensi-

ble. Pero que el que tiene una sangre conmigo, y somos uno por el parentesco, y amistad, ese sea quiẽ intente la traycion, es el dolor mas sensible. Y como lo es, así mesmo es la peor castade traydores, por q̄ como mas proximos informã cõ mas conocimieto, y palabras mas eficazes.

Llegaron agora estos à Saul, y le dixerõ: Señor, no sabe V.M. q̄ ay de nuevo? Pues David no está en nuestra tierra, y en el término de nuestra Ciudad de Zif escondido en la espesura de el monte Achila, que cae a la mano derecha del desierto? Agora tiene V.M. cumplido lo que desea, que es cogerte. A V.M. no le costará mas q̄ ir allà: que nosotros le serviremos en ponerle en sus manos. Ase visto en el mundo traydores como estos? Que a un ombre, que no les a ofendido en cosa alguna, antes entrado a su Tribu, y linage, sean tan malditos, y endemoniados que no solo vayan a dar

el auiso de la parte donde esta David, sino que ellos mesmos se ofrezcan a entregarle! Que la maldad que auian de negar auer cometido, quieran publicarla, y azerla mas solemne, con executar en el echo siendo dos vezes traidores! Faltan palabras para explicar la maliciade estos, y la de los q̄ les imitan quando a su propia sangre venden, ò a qualquiera otro, especialmente quando de el no an recibido algun agrauio: y solo el sentimiento de el coraçon, y la passion que causa en qualquiera que lo oye, y la passion en que se enciende, es quien mejor pondera la grauedad de semejante delito.

§. VIII.

Respirò Saul al oir tales palabras, y muy deuoto, y agradecido les responde: Bēditos seais de Dios, pues vosotros solos auéis sido los que auéis tenido compa-  
sion de mi. Como si dixé

ra: Solamente en vosotros è allado fidelidad, y amor. A ninguno de este Reyno è visto me ayaseruido con estas noticias, y viendome tan cuydadoso de este enemigo, solamente vosotros mostrais el ser leales. Ninguno a auido que se mueua a otro tanto, ni a azer por sí diligēcia de saber en que parte anda este alene, siendo no poca parte de mi sentimiento el verme, que no allo a ninguno que con afecto me acompañe: y vosotros auéis tenido lastima de mi, con padecidos de ver como este traidor inquieta mi Reyno, y no me dexa tener un instante de quietud. Benditos seais de Dios: Dios os lo pague.

Como se alegra un tirano con un traidor! Que facilmente se ermanan, y quan sin violencia se juntan! No recibe la yesca al fuego con mas prontitud, que se juntan un chismero, y vn superior sangriento. Espara no sè, si reir, ò

llorar, vèr alabar de ombres zelosos, acreditarlos de ombres de bien, estimarlos como al coraçon a los que le vãn a dar noticia de quanto se pasa en la Republica. Ombres que se pagan de estos, a estos solos estiman, con estos son sus conuersaciones, y amistades, a los ombres prudentes, y Cristianos los aborrecen, juzgan que estos los quieren mas, por que lleban que dezirles: y entienden que los demas los quieren menos, y los miran con desafecto, porque no les dizen. Estos que viuen de este modo sō los q̄ viuen, los q̄ se llebã el cariño, y el aplauso de el Iuez, y los ombres de obligaciones como no usan semejantes vilezas, viuen olvidados, despreciados y perseguidos. Es cosa de admirar verlos la diversidad de papeles que azē en esta comedia. Vnas vezes echandole una loa, a cada accion q̄ aze. Rien, y celebran cada palabra q̄ dize: Si està triste se en-

tristecen, por no mostrar se alegres quando èl no lo està. Si està alegre disimulan sus pesares por acompañarlos. Muestrãse humildes, y afectan una sencillez taymada para cobrar con èl el credito de buenos, humildes, y zelosos. Qualquiera cosa de que gusta se comiden a azerla, y servirle, aunque sea indigna a sus personas, y indecente a su calidad. Amoldanse en el vestido, acciones, y palabras, como èl se viste, obra, y abla, remedandole en todo, para que la semejança sea el ançuelo y ra atraerle la voluntad. No le dexan un instante solo, porque no entienda que es retiro, y por estarle continuamente asistiendo: y por guardar la puerta, y impedir la entrada a que no venga alguno que le deserguie al Superior, y les diga lo q̄ en sus familias, y Republica ocasionan con estos lados. Lleban por maxima sentada no contradzirle a cosa alguna y el dezirle

de sí a todo. Procuran intrometerse en executar las ordenes del Superior, que an de caminar por mano de sus oficiales, a los quales les queda el nō bre, y estos tienen el exercicio, y el prouecho. Con guardarle la cara apacible al Superior son en la Republica insolentes, atreuidos soberbios, codiciosos, con a mano que les dà, en todo quieren meter la mano: que todas las cosas corran por su gouerno, traen al luez tan a su voluntad, que aze quanto ellos le dizen, las Audiencias, y despachos corrē por su medio, y no tienen mas efecto los negocios, que el que ellos quieren que tengan. Mueuen con facilidad al luez a que dispare a la parte adonde ellos afeñtan su artilleria, q̄ cargandole por los oidos de palabras, el las conuierte en balas para destruir lo que el os quieren que se destruya. De ningunos otros en la Republica fia los negocios, sino de

ellos, pareciendole, que ninguno con mas fidelidad, ni diligencia los a de obrar: con que pone el ganado en manos del lobo, q̄ obra como tal, quedando los pastores ofendidos de ver el poco caso que se aze de ellos, a quiē por su officio tocabā aquellas acciones, y lastimados de la carniceria que estos azen en los pueblos. Huyen los Superiores de que los defengañen de esto. Y la primera diligencia que estos traidores azen, es ponerle en inteligencia de que fulano, y fulano los quieren mal, porque asisten a su persona, y conocen sus vicios. Con que preuenido el luez con estas noticias, y auindole armado contra los que ablan verdad, los recibe como a enemigos, y los oye como a apasionados. Todo su coraçon descansa cō ellos, y llegar a hablarle de las ruinas que amenazan por las maldades de estos, dizen, que los atormentan, que le quieren quitar

rar la vida, y los aborrecen solo porque a puesto en ellos su voluntad, y les tienen envidia: y ellos quiere, porque en ellos experimenta lo q̄ en ningunos a allado; y es verdad, que la lisonja, el chisme, la traicion, y el enbuste solo en ellos a experimentado. Viuen con esto las Republicas inquietas, los subditos desconsolados, porque no es un Governador solo a quien tienen que obedecer, sino a muchos tiranos, que así los supeditan: y el Iuez, q̄ sin ellos fuera bueno, se conuierte en otros tantos demonios, como ombres de esta calidad le asisten. El camino real de los negocios cesa con estos, la senda seguida de los despachos se altera, y solo se consigue por el Tribunal de los traidores que al Iuez le tienen encantado. Con que aun las prouisiones de justicia, salen sospechosas, por auer caminado por arcaduzes tan inficionados. Gimen los subditos con car;

ga tan pesada, y leuantan al Cielo los ojos, y las voces pidiendo a Dios, que abreuie los dias de la tirania. No son eternos los juezes en ella, porque tarde, ò tenpra no se les llega el fin, y respira la plebe, y el abre los ojos al desengaño, y entonces llega el conocimiento, quando se a acabado la trama. Los mesmos, que le an asistido, como no le an buscado por afecto a la persona, sino a la jurisdiccion: en faltando esta aborrecen a aquella; y solo permanece a su lado el que queda tan aborrecido, que no alla quien le quiere: y en aziendoles llamada de esta otra parte, faltan de aquella a quien an asistido: porque como pescadores, que viuen de lo que cogen, en viendo esterilizada la una vanda echan las redes a otra, sin mas lealtad, que su interés, ni mas seguridad que la esperança de viuir. Quando con descredito suyo se ve solo, conoce que eran

verdades las voces de los que le aconsejauan: y que viuidò engañado todo el tiempo que no quiso oirlas. Llegase una residencia, y el pueblo agraviado, pide satisfacion de lo que a sufrido con injuria, y los mesmos que le an echado a perder le son aora los enemigos mas crueles, fingiendo grauios, y causas para auerise apartado de su lado, por complacer al pueblo, que por postre ellos se quedan en el, y el otro se va: y como enemigos, que a sido domesticos azen sus tiros cõ mas certeza, porque con todo conocimiento saben el lado por donde an de entrar la daga para erir con mas acierto. Acabase la Comedia con descredito, y ruina de el Iuez que la à representado, el fin estragico por lo que tiene que sentir de ella, y por justos juizios de Dios le son en acabando enemigos mas crueles estos que a tenido por amigos, pues contra justicia, y razon se valiò de

ellos para gouernar con tirania, y estos açotes con que lastimò a la Republica son açotes suyos en pena de lo mal que gouernò, sin dar oidos ai desengaño, pareciendole, que todos le querian mal, y estos solamente bien.

Notnos admiraramos, que los Iuezes estuuieran sujetos a estos engaños si el mundo enpeçara aora, y fueran ellos los primeros que en èl enpeçaran à gouernar: porque con la falta de conocimiento de los ombres, y de los lancestan diuersos que con ellos se ofrecen, y la poca experiencia de sus costumbres: no era mucho erraran en ellos, y se dexaran engañar de esta gente, chismosos, traidores, viuidores, y entre metidos. Pero en un mundo tan anciano, en tantas experiencias, y tan lamentables como an sucedido en cada Reyno, Prouincia, Ciudad, lugar, y con cada Gouernador de por sí, q̄ no es necesario a ninguno re-

renouuer Anales de los tienpos antiguos, sino el poner cada uno la memoria en los sucesos que an pasado en su tiempo, para tener exēplo en muchos, y escarmiento en algunos: dexarse acra engañar, ò es mucha malicia, ò falta de entendimiento. Sino lo tienen para preuenir estos lances, y conocer la calidad, y intención de los que se les llegan, no exerzan pues no solo no tienen la prudencia duplicada que a todos los Prelados, y Superiores les amonestaba Mercurio en su Caduceo, rodeado de dos fierpes, como diciendo: que el onbre para viuir a de tener una prudencia: y el onbre luez, y Superior a de tener dos: y es muy bueno, que una, y otra le falte. Y si acaso es malicia, es muy bueno que el officio q̄ Dios, y el Rey apuesto en su mano para ser Padre, y Pastor, ese le adultere, conuirtiendole en tirano, y lobo, teniendo otros como él que le ayu-

den a destruir el ganado que an puesto en su jurisdicción para, que conferue en justicia, y paz, y se intrometa, y pretenda le den el puesto para ser tirano, y açote de la Republica, como si faltaran muchos q̄ sean mejores: ò por lo menos quando no lo sean no sean peores, ni obren con tales desafueros, con tales violencias, con tales desordenes, con tal disolución, y libertad, y sin temor de Dios, ni verguença al mundo.

§. IX.

En amigos, yo oy pido, y os ruego, les dize Saul a los traidores Zifeos, y os ruego, que vais, y confidreis con toda atención el lugar donde està, y prepareis lo necesario. En estas palabras, dize Cayetano, les mandò tres cosas. La primera que buscasen gente que les ayudase a la traición; la segunda, que con toda certeza supiesen donde estaba; y la tercera, que

con sus ojos viesen el lugar donde se escondia. Para esto los obliga, no mandandoles, sino rogando cõ suplicas.

Este es el estado miserable a que se arrastran los Superiores que no administran justicia, y se valen de otros para traiciones: que pierden la autoridad de mandar, y se umillan à rogar, y rogar no a gente de bien, sino a ombres infames. Quando no ubiera obligacion a los Superiores a proceder bien en sus officios, por Dios, por el Rey, y por su obligacion, debian afectar lo, por no destaecer de su puesto, y tener la voz libre, y clara para arronar a los malos con un grito, y las manos desenbaraçadas para el castigo: pero si le conocen que no procede bien, tiene la voz ronca, y ninguno la oye: las manos atadas, y ninguno le teme: y lo q̃ podia azer mãdãdolo, a de suplicar, q̃ se aga, y rogar una, y muchas vezes q̃ se ponga en execucion.

Ponelos en el puesto el Principe para que mãdẽ: y ellos se dan tan buena priesa a obedecerle, que en pasando quatro dias de la entrada, les conocen el pie de donde flaquean, y le ayudan a caer, y se vè obligado para que totalmente no le pierdan la obediencia, suplir con ruegos, lo que le falta de autoridad para que le obedezcan. Esta es la diferencia que ay entre lo que es justicia, ò es maldad. Que a la justicia con imperio se manda executar: pero la maldad, ruega el Superior que se aga: y cosa que pide el Superior con ruegos, y suplicas, y no se atreve a mandarla, mucha sospecha lleva consigo en su bondad, y mucho se ladèa a la injusticia. El Iuez que pretende cosa contra la verdad, y lo lícito, que cortesias no aze, y que agasajos no procura azer! Si antes se ofrecia causa para ablarle, nunca auia ocasion: a las suplicas inexorable, a las gracias justiciero, a las penas

Figuroso, en todas ocasiones terrible, en ninguna afable. Así le azia estar el no tener cosa que pedir a ninguno, y conocerlos a todos dependientes de sí, pero si acaso necesita de sus votos, y sus voluntades para cosa, que es contra Dios, y contra Justicia, se tracca, y se muda en otro nombre. El rostro severo en afable, la mesura en amistoso, la granedad en cortesias, el ser incomunicable cō buscar ocasiones de agradar a los subditos, lo que antes negaba, por no hallar razon para conceder lo, agora sin razon ninguna no lo niega; y enagenado de su reſtitud, y dominio, agora se sujeta a lo que los subditos piden, porque le disimulen, ò concedan lo que él gusta.

Dizeles Saul, que busquē gente para que les ayuden, y que consideren bien el lugar donde abita. Siempre el malo se alla muy solo en su pecado y procura tener compañeros que le ayudē, para que la infamia cargue

David Perseguido. I.

sobre muchos, y sea menos parte la que a él le toque, para q̄ quanto mas cóplices, sea mas dificultosa la pena, y el castigo, y para no ser solo el señalado en lo que comete. Un pecado solo de uno faele ser ruina a muchos, porq̄ siendo el solo quien le intenta, quiere q̄ entren otros a la parte. No le basta ser malo por sí, sino q̄ otros lo sean. Miserable pecador, si acaso es Superior, y Prelado, que por cóplacerle en él, cierran los necios los ojos a Dios, y a sus obligaciones, y se arrojan al precipicio q̄ él les señala. Qué robiã le aze Dios a una Republica con un buē luez! Qué terriblemēte la castiga cō unomalo! Quantos escandalos, y pecados ocasiona con su gouierno, y q̄ agradable es a los q̄ tienēn agada el alma, y sin atender al miserab e estado que le espera en la otra vida, solo intentan tenerle grato, para pagarlo bien en esta! Tenplanse los subditos al amor del q̄ los gouierna:

Ec

y si

y si è el malo , y los pro-  
 uoca, como an de ser bue-  
 nos ellos ? Estudiale sus  
 inclinaciones , y confor-  
 me las veen así se le jun-  
 tan las compañías de los  
 buenos, ò los malos. Pocas  
 vezes, ò ninguna se verà,  
 que el facinoroso guste  
 de la conuersacion del San-  
 to: y que al que viue con  
 recogimiento le busque  
 el dissoluto. Al punto que  
 conocen en Saul el ani-  
 mo ingrato a David , y su  
 mal natural, salen quadri-  
 llas de traydores para ofre-  
 cerse a Saul en su seruicio.  
 Como no à de estar echa  
 un infierno la Republica  
 donde gobierna un Super-  
 ior inquieto inclinado à  
 chismes y nada temeroso  
 de Dios ? Que seguridad  
 an de tener en sus casas los  
 ombres onrrados, si el que  
 anta de poner freno en las  
 gentes es el que les alaba  
 la traicion, les dà gracias  
 por ellas, les echa mil ben-  
 diciones, les ruega que  
 las continuen, y les anima  
 a que busquen otros, que  
 les ayuden ? Con esto los

que rienen obligacion à  
 la paz, a procurarla, y con-  
 seruarla , son Capitanes  
 de la guerra, y quando de-  
 bian a un chifmo ò darle  
 en pago un exenplar cas-  
 tigo, los alientan con un  
 agafajo. No es necesario  
 para conocer los subditos  
 quales son , mas que po-  
 ner los ojos en la persona  
 del que los gobierna. Co-  
 mo serà la iija onesta , si  
 a la madre la vee con abo-  
 rrecimiento a ser casta ? Si  
 el padre viue como sino  
 ubiera Dios, como el ijo  
 à de ser virtuoso ? Con  
 que exemplo an de vivir  
 los inferiores reformados,  
 si en el Superior veen una  
 habitual relaxacion ? Co-  
 mo à de auer obseruancia  
 en las leyes de los Princi-  
 pes si el que las à deazer  
 guardar, es el que convida,  
 provoca, y enseña a que  
 las quebranten ? Y como  
 à de auer temora a Dios, y  
 a sus Ministros, si los que  
 deben castigar los delitos,  
 zelar, à le, y son los maes-  
 tros que enseñan su que-  
 brantamiento con diso-  
 lu-

lucion de los malos, def-  
conuelo, y mortificacion  
de los buenos?

Acechadle bien, dize  
Saul, y miradle bien don-  
de esta David. La quarta  
cosa, dize Cayetano, que  
les manda a los Zifeos, es,  
q̄ se certifiquen biẽ con la  
vista: y que le digan  
quienes la persona, que  
le à visto, para que segun  
fuere el testigo, y su ca-  
lidad, conozca si es verdad  
lo que dize, ò no.

En esto procede Saul  
con prudencia: para no  
arrojarse a creer qual-  
quiera cosa que le digan.  
Creer el Superior a todos  
todo lo que le dizen, y no  
azer discrecion entre per-  
sona, y persona: es tener  
gana de creerlo todo, y en  
el officio ser criado de to-  
dos, que executa lo que le  
dizen. Debe atender se no  
solo a la cosa que se dize,  
sino a la persona que dà la  
noticia, porque no se  
le à de dar el mesmo cre-  
dito a un onbre ordina-  
rio, que aun onbre prin-  
cipal, temeroso de

Dios, y reputado siempre  
por de credito en la repu-  
blica. Que inporta, dize  
Saul, que me digan que  
David està en tal parte?  
Para creerlo, y para mo-  
uerme è menester saber,  
que lo an visto, y saber  
quien lo à visto, para que  
segun fuere el testigo, le  
dè credito, ò no. Porque  
puede ser, que estos trai-  
dores ayan con el peso de  
el dinero echo a algunos  
que se inclinen adonde  
ellos quieren, y siendo tes-  
tigos falsos, juren, y me a-  
firmen que lo an visto. Te-  
rrible cosa es, que aya Iue-  
zes tan credulos, que solo  
porq̄ un picaro les diga, q̄  
à visto alguna cosa, la ayan  
de creer, y proceder con-  
tra èl, dandole tanta auto-  
ridad como si fuera un on-  
bre principal quien lo ase-  
guraba! La respuesta tien-  
nen luego en la mano, di-  
ziendo ay testigos. Que  
inporta, que los aya, que  
tambien ay testigos fal-  
sos. Traigan etos tes-  
tigos contigo, quien di-  
ga que son onbres

Cristianos, que temen a Dios, que an viuido siempre en la Republica con opinion de onbres onrrados, que no son inquietos, ni blasfemos del santo Nombre de Dios, y que como temerosos de su justicia, saben ponderar, que es jurar con verdad, ò mérita: que no son coechados, ni inducidos: y agafe diligente examende ellos, y abrá menos testigos, y menos informaciones falsas, padeciendo por ellas las onrras, las aziendas, y las vidas. Deseo tengo, diz: Saul, de coger a David: y estos me an sabido las diligencias: tengo de darles credito a onbres, que conozco que son traidores, y vienen a entregar en mis manos asu sangre. Solo porque me lo afirman se à de gouernar mi credito por su dicho? Vayan, y veanlo, lleben gente, que les ayude, y vengan a quitarme, que aan despues de auerme dicho donde està, y quien lo a visto, è de azer yo in-

formacion de el tal testigo, y ver si es onbre a quiè puedo darle credito, pues cõtra èl no quiero gouernar me solo por lo q me dixere, sin conocer primero quien es, y si conforme a su calidad, persona, y costumbres debo admitirle a creerle. O que de informaciones estan clamando delante de Dios, publicando su falsedad: y quantos, cuyos suspiros, y voces por sus onrras, aziendas, vidas, y comodidades estan pidiendo vengança a su diuina Justicia! No es necesario que el juez sepa tanto como à de castigar, como el que sepa como à de examinar: porque de la poca, ò mucha diligencia que pusiere en el informe resultará la culpa artificialmente fabricada, la inocencia, la Verdad, ò la culpa del acusado.

No à muchos años, que a un Ministro superior de esta Monarquia sucediò un caso notable, para exemplo a los inferiores, como

se an de portar, con quan-  
ta Cristiandad, y pruden-  
cia en oír a los que les vie-  
nen a dezir de otros. Abia  
se ofrecido una informacion  
grauissima, que de  
ella abia de resultar, ò mu-  
cho credito a un linage, ò  
mucha desonra, y un ene-  
migo, procurado inpedir  
q̄ se consiguiese el efecto,  
fue à ver a este señor, al  
qual le dixotales cosas del  
pretendiente, y de la po-  
ca justicia que tenia pa-  
ra la pretension, que se que-  
dò con falso, porque tenia  
entendido lo contrario,  
y que con la justicia  
muy en su fauor preten-  
dia. Al tiempo de despe-  
dirle, izo reparo en el mo-  
do de informarle, y sos-  
pechò, que aquel onbre  
venia mas con passion,  
que con razon, y verdad.  
Llamòle a otro quarto  
mas dentro, donde tenia  
una Imagen de Cristo Se-  
ñor nuestro en la Cruz: y  
puesto delante dèl, le di-  
xo: Este Señor, q̄ nos a de  
juzgar, a de ser el juez de  
ese informe que Vmd. vie-

no aazer. Vmd. le aze tes-  
tigo, de que es verdad lo  
que me a dicho? Con esa  
verdad, se pondrà Vmd.  
en su Tribunal a ser juz-  
gado? No supo el misera-  
ble que responder a ra-  
zones tan fuertes: y arro-  
jandose a sus pies, le pidió  
le perdonase, que era fal-  
so lo que dezia, y que so-  
lo le llebaba el animo de  
vengarse de el pretendien-  
te, y azerle mal, por un  
enojo que tenia con èl,  
mirando a quedar satisfi-  
echo, con que no con-  
siguiese lo que intenta-  
ba.

Saqueñse aora de aqui  
los juzzes, y superiores las  
consequencias que se si-  
guen de este testigo, y  
de la prudencia, y cris-  
tiandad con que este gran  
ministro usò para cono-  
cer el animo de aquel in-  
forme: y la desdicha que  
se originara de èl si se le  
diera credito, y se go-  
uernara la accion por a-  
quel runbo. Sabed, di-  
ze Saul, donde estè  
David. Considerad

bien. *Confidite in domino, ubi sit pes eius, vel quis eum viderit.* Me auéis de traer, no solo noticia de donde está, sino señas de adonde à sentado la planta del pie, no por relaçiones, sin o por vista de oïos: y despues de auerlo visto muy bien, tengo de azer yo informaciõ de quien es el que le a visto y saber si es persona a quien se puede creer, porque cosas tan graues como estas no se fian de la deposicion de qualquiera testigo, sino que sea onbre de autoridad, y sea pues la onrra, y la vida no à de estar sujeta a onbre que los que digan, sino a oabres Cristianos, que lo ayan visto.

## §. X.

Id, dize Saúl, no dexéis parte que no registren vuestros oïos, considerad todos los rincones donde puede esconderse, y auísadme de èl con certeza (otra vez buelue a auísarles de la verdad, preuiniendoles con ella, que no sean

testigos fallos.) El tiene entendido de mi, que concau tela estoy procurando cogarle: y es fuerça, que viua con mucho cuidado. Entiende de mi, dize Cayetano, que todas las traças de mi ingenio las enpleo en buscarle. Estando aora advertidos en esto, mirad como azeis la diligencia, porque no entienda, que vaisa buscarle.

No se alegra el malo de que le conozcan sus malicias. El quisiera obrar, y que ninguno presumiera que obra así. Quiere tener licencia para quando se le antoja, y quisiera que todos tuieran los oïos cerrados para no verle, y los entendimientos ciegos para no conocerle que aze. No es menester para que uno aborrezca a otro que le aya ofendido, sino que sepa que le conoce. Lo mismo es alcançar a entender, que otro le entiende sus cosas, que enpeçar a aborrecerle. No es necesario gastar muchas

palabras en ello, solamente con mirarse se entienden, y allarse el malo cogido en el laço de el entendimiento de el otro, y que alli le està escudriñando sus acciones, palabras, y pensamientos, y que no aze cosa, ni piensa que no tiene ya entendido el animo de todo, y que por todas partes le conp:ende, rabia de desesperado: y sin auer recibido agratio alguno, procura con quantos medios le son posibles librarle de este a quien tiene por enemigo: tanto mas cruel, quanto mas agudo, y tan agudo como enemigo con entendimiento.

No es enemistad la que tiene un onbre rustico, y de poca capacidad, a ese se le pueden jugar los lancees como a un bruto: como al caballo, arrojando el cuerpo a la ocasion, que alcance con una erradura con los pies, y al toro, que no lastime con las puntas. Son muy conocidas las eridas, que los animales

intentan. El leon, y el tigre con la boca, y las manos, el toro con las puntas, el lobo, y el perro con los dientes, y así mismo todos. El onbre que no tiene entendimiento de el mesmo modo ofende, que un bruto, y arto necio es el que no le sabe quitar las ocasiones delante. Pero de un enemigo con ingenio como Saul, es menester, que Dios libre a David, porque sino es con auxilios suyos, mal puede escapar. Por esto son tan terribles las tentaciones, y persecuciones de Satanàs, porque aplicatodo su entendimiento para fabricarlas, y suelen dar con el edificio en tierra primero que se conoce la causa de su ruina. No acomete por la cara, busca el nervio con toda agudeza, y envolviendo el veneno con disfraz de salud, tiene tragada la muerte el que noguarda la vida, y se preuiene con diligencia. Pero como son de

entendimiento todas las persecuciones de el demonio, se parecen a los demonios todos los que no tienen mas entendimiento, que para perseguir: y à esto aplican todas las agudezas de e'. De aqui se sigue ser las ofiuidades mas vinas, las enemistades mas sangrientas, la rabia mas obstinada, la obstinacion mas rabiosa, el odio implacable, y los deseos de la vengança procurados executar cada instante, sin que sea reparo la consideracion de las onrras, que se destruyen, las aziendas que azen gastar, y gastan, las inquietudes en que viuen, y ocasionan, los escandalos en que traen embuelto a la Republica: y perdido a Dios el miedo, ni ay consejo de Confesor, gritos de Predicador, intercesion de onbres de autoridad, y virtud, razones, ni argumentos, que sean bastantes a reducirlos, porque para todo tienen salida.

Aun el onbre de poco entendimiento, que viue en enemistad se reduce à Dios, y se conuence, sabe perdonar a su enemigo, y ponerse a sus pies a pedirle perdon: y los que enferman con mucho entendimiento, son en sus odios, y rencores mas obstinados, y mas sangrientos, quanto se distingue un onbre con capacidad de el que no la tiene. A Señor! De que avrà servido el entendimiento, si con el busca el entendido su ruina, y se condena? De que le sirve a los demonios el tenerle, si de el no se supieron aprovechar, y fueron Apostatas de la gracia y ormosura en que su Criador los formò? De que les sirve a los Eregos la agudeza de sus argumentos, si obstinados contra la Fè Catolica, y su Iglesia, antes de dar con el cuerpo en la sepultura, andado con el alma en los infiernos? De que sirviò a los Filosofos las formalidades, y precisiones, los si-

logif.

logismos, y argumentos, si cargados de ciencia estaban llenos de vicios, y los que no las anian estudiado, con menos Filosofia, y mas buenas obras, se salvaron? *Surgunt indocti, & rapiunt Cœlum, & nos in doctrinis nostris, sine corde, ecce ubi volutamus, in carne, & sanguine,* decia con gemidos San Augustin. Leuar tanse de este mundo los que no an gastado el tiempo en estudios, y subē a coronarse de gloria en el Impireo, y nosotros en estas dotrinas nuestras, que no las aplicamos al alma, estamos reboicandonos en las pasiones de carne, y sangre? Con todas las fuerças de su ingenio procura ua Saul coger a David, y para llegar a executar el golpe de la lança, ya toda su agudeza auia discuriendo, por que parte tirarle para que el golpe fuese mas cierto, y el escaparse imposible. Con entendimiento les instruye a los Zifeos, que vayan, y le busquen, y le traigan razonde

donde está, procurando con esta indiuiduacion, y cuidado tomar mas biē las señas, para que así estuiese mas seguro, y el salir a prēderle no fuese en vano.

Aunque se esconda en las entrañas de la tierra, dize Saul, le è de buscar, y de entre todos los hijos de el Tribu de Iudà no le me à de escapar con la vida. Aun en las entrañas de la tierra no le à de dexar descansar su rabia. Batañale el estar escondido, ò sepultado. Aun mas allà de la muerte se promete Saul pasar con su enojo. No es la primera vez que se a visto dexarse algunos ombres tan en manos de su rabiosa passion de vengança, que aun en los cuerpos muertos an querido executar, como si fueran vivos. No son menos penetrantes azeros los de la lengua para la fama, que los de la espada para el cuerpo, y como ay ombres tan crueles, que los emplean estos en los vinos, los ay también que los executa en los

muer-

muertos, y baxa a las entrañas de la tierra a perseguirlos, sin que aun en la otra region estén seguros de sus lenguas, ni para verse libres dellas les baste el auer salido desta vida.

Alentados los Zifeos con los encarecimientos de Saul, luego al punto pasieron por la obra la jornada. Y fueron a Zif, dize el Texto, antes de Saul, a su presencia, y a su vista. Delante de sus ojos enpeçaron a caminar, y viendolo él, pasieron por obra el ir a executar la traycion. Con Enfasis adierte el Texto, que fueron caminando por delante de Saul. Como si dixera: delante de sus ojos enpeçaron estos a cumplir con la obra, lo que Saul les abia pedido, y las maldades que les abia rogado. Pues si el malo, no solo tiene el disimulo para pecar, sino el consentimiento y aprobacion de su superior, para que se a de esconder de su vista para executar sus maldades? A vista de sus ojos, donde no lo pue-

da ignorar, donde sepa todo el mundo que no lo ignora, que lo sabe, y lo disimula, y lo prueba, alli es donde busca ocasiones para el escandalo. Si los Zifeos se alla rogados de parte de Saul para que vayan a prender a David, y aun viniéndose ellos a ofrecer, él pasa mas allá de admitir la oferta con rogarles que la executen, y les dá instrucciones en ello: Si lleban salvo conduto para la traycion, de quien se an de esconder? Para que le an de huir la cara a Saul? Delante del, a su vista, y en su presencia, es bien que enpieçen a ponerlo por obra.

Si el Superior sabe un delito de sus ministros, y no le pone remedio, como se a de dezir, que no lo consiente? Si la desvergüenza dellos llega a tanto, que para executar lo, azen prèndas de lo que el Superior les debe, y de lo que ellos le disimulan, tanta serà su libertad destos para obrar, y tanto mayor

el de saogo , quanto fuere lo que obran malo en ser uicio de su juez: y por poco que esto sea, se tomã ellos in mensa libertad para todo quanto vicio se les antoja. Si Saul es malo, y les manda , y les ruega a estos que lo sean , que an de azer, sino delante del enpeçar a serlo ? No ay quexa mas ordinaria, ni palabras mas comunes, que dezir: Fulano, que es juez , està consintiendo a sus criados, y ministros tãtas maldades, sabe como viuen, y no quiere remediarlo, ni les abla una palabra. Estã viẽdolo delãte de sus ojos, y se aze desentendido , y lo disimula. Esto es lo ordinario que se dize. Y lo que de ordinario sucede es: q̄ el disimula a los ministros, porque ellos le ayudan à que la justicia, y razon se rinda a su codicia, y violencia. El Superior que procede bien , y con cristianidad , no sufre que sus ministros sean malos , sino que en ellos se vea el primer exenplar de la obser-

uancia de las leyes , y de ellos tome leccion el pueblo, y los subditos para viuir cõforme se debe. Muy bien parecerã, que ponga el juez en la carcel, ò castigue a un subdito suyo por una culpa : y delãte de sus ojos la estèn cometiendo sus ministros, y no la castigue. Muy buena administracion de justicia es, disimularla en el que tiene obligaciõ primero a guardarla : y castigarla en el q̄ està dando gritos, y diziendo contra su reputacion la causa porque la disimula. Permitelo Dios así para castigo suyo, que pues de sus ministros se vale, para que le disimulen, y tiraniza el oficio de suerte , que tenga que le callen : a su vista pierdan sus ministros la verguença , y ni tenga manos para castigarlos, ni palabras para reprenderlos, y esta confusion, y verguença , y las voces de el pueblo , en pieçen en esta vida a darle la pena que merece, y a vista de todos se vea a frêtado, pues no pro-

cura que la vista de ningun no no sea escandalizada.

No sin fundamēto emos llegado a pēsar, que aquel azer canbites, que quitarràn la piel a un mal gouernador, y aforzarràn con ella la silla en que se sentaba, y iziera sētar en ella al ijo para aduertirle, q̄ aria lo mesmo con él, si era tal como supadre en el gouerno, y otras acciones q̄ las istorias nos refierē de castigos en los malos juezes, y superiores, son todas mēti ra, y q̄ ninguna dellas a pasado asi: ni auido tiempo en que se castiguen malos ministros de justicia: porq̄ si aquello fuera verdad, y supieran los vasallos, que tarde, ò temprano abian de llevar la pena de sus acciones, ni vinieran tan seguros, y tan superiores en los gouernos, ni los pobres padecieran tantas extorsiones. No puede el Rey, y los Prelados superiores saberlo todo. Si procuran remediarlo, y los q̄ embian a la aueriguacion, se dexan corromper del in

terès, como aquellos en los officios: como no a de obrar estos con desago delante de los q̄ les residē cian, como sus ministros delante dellos, y como los Zifeos obran delante de Saul, que se lo ruega:

S. II.

David estaba con sus soldados en el desierto, llamado Maon. Y Saul salio con su gente a buscarle. De aqui se infiere, dize Cayetano, que boluieron los Zifeos a certificarle a Saul con toda puntualidad de la parte donde estaba David. Y el desde esta ora tubo asimesmo auiso de lo que pasaba, se salio de donde estaba antes, y se vino al desierto, a un risco, donde se izo fuerte entre sus peñas. No por eso perdiò Saul la esperanga de cogerle, porque rodeandole por todas partes cō su gente, le cogiò en medio, sin que por alguna le quedase puerta para huir. Ahora conociò

David ya el prieto, de fuerte, que llegó a entender dificultosa la huida. No que desesparase de conseguirla, dize Cayetano, pues quando Dios le tenía ungido en Rey de Israel, no abia aora de faltar su palabra por mas enemigos que se juntasen con Saul para cogerle en medio: sino que en la prieta que se dió para escapar, insinuaba rezelos de su buen fin. Pero Saul, y sus soldados cercaron el monte en modo de corona, y cogieron en medio a David, y a los suyos: *Itaque Saul, & viri eius in modum coronae cingebant David, & viros eius, ut caperent eos.* Antes abia dicho, que persiguió Saul a David en el desierto. O que consuelo dá Dios a sus amigos en este modo con que Saul persigue, y cerca a David! Con la persecucion le ciñe a modo de corona: para que entienda el que persigue a otro, que le pone una corona con cada persecucion. Sõ

credito de un onbre grande de las persecuciones. Nunca se verá, que persiguen a los onbres de poca monta, el que sobresaie en virtud, tiene enemigos, que le persigã. El que tiene creditos en letras, tiene enemigos q̄ tiren a desluzirle. El que està rico, y a quiẽ Dios le dà azienda, tiene enemigos, q̄ envidiosos tiren a derribarle. Al q̄ se levã en puestos onerosos, tira la envidia a destruirle, y es enfermedad, que se sigue a un onbre de luzidas prendas el leuantarse onbres llenos de ignorancia, envidia, y malicia a confundirle: porque se lleban los ojos de todo el mundo, porque todos los celebrã, y los aplauden: porque azen glorioso su nombre, y memorable a la posteridad; porq̄ no ay quien aga caso destes, ni aun paraderles con el pie se acuerda nadie de ellos: y envidiosos, y llenos de maldad sus coraçones, procuran por todos lados destruir al que se leuanta. Y no quieren

acabar de persuadirse, que todo el mal que dicen de ellos, y con todo quanto contra ellos obran les ponen una corona: y quando mas entienden eogerlos, sin que puedan escapar, y quando aprietan cō mas fuerça los filos de la persecucion para acabar con ellos, cada afrenta la conuierete Dios en duplicada onrra, y cada bexacion en corona de onrra, y gloria.

De aqui nace, que para auer de conseguir la malicia lo que intenta quando persigue, se esfuerça para todos lados, enagenándose los ombres de sus obligaciones, y del porte q̄ se deben así mesmos, en ordē a acabar con el que persiguen. Publican de él cosas indignas, no solo de Cristianos, pero aun de barbaros, que no conocen a Dios. No queda de onrra, ni infamia, que no digan de él, no ay cosa por fea, escandalosa, y torpe que de él no la crean, no se la atribuyan, y no la publiquen. Solici-

tan por todos los medios posibles, que esta voz corra, y así se crea, para que a vista desta nota torpe, defcaezca la buena fama, y estimacion que de él se tenia. A su linage no le dexā huefo que no le desentierre, a sus acciones por qualquier lado que las miren, las allā enfermas, y con mil achaques, jamás juzgandolas por buenas. Y ya que su bondad de ellas sea tal, que el negarlas, es obligar a las piedras de la calle, que se bueluan contra ellos, y se ven obligados a callar, no por eso su malicia no les falta que oponer, pues por lo menos, sino las allā malas en la sustancia, las allan en el fin, ò en el modo, reduciendolas a vanidad, ipocresia, ò malicia, atribuyendolas a los fines, que en su dañada intencion apreenden, para que por un lado, ò por otro no dexen de allarle achaque para desluzirlas. Contra sí mesmos, y contra su estado, ablan en orden a desluzir al que persiguen, sin

sin reparar en el escanda-  
lo que causan en quiẽ los  
oye: que despues de sus pa-  
labras obrã de ellos el juy-  
zio que merecen. Ordina-  
riamente se vee en quien  
así padece, retiro, y aplica-  
cion, poco entre metimiẽ  
to, y mucha cordura: por-  
que el Señor que los dota  
de tales prẽdas, los dota de  
paciencia para sufrir tra-  
bajos, para que con ella  
guarden el precioso tesoro  
que en ellos deposita. Y no  
metiendose en negocios  
agenos, ni procurando  
saber mas, que lo que  
así les importa para su salua-  
cion, y para su ocupacion,  
en cosa ninguna les de-  
xan estar quieros, por to-  
das partes los perturban, y  
les buscan desafosiegos.

Es verdad, que es frase  
Castellãno, dezir: que el  
de tu oficio, ese es tu ene-  
migo: porque no abiendo  
ocasiones de mayoria en-  
tre el soldado, y el Sacerdo-  
te, entre el pintor, y el ma-  
rinero, no ay entre ellos  
ocasiones de persecuciõ,  
y así vemos, que el Saul no

persegue a Dauid por va-  
llo infimo, sino porque  
sabia abia de ser Rey. Con  
que reduciendose a los de  
una mesma clase, auer u-  
nos que perãgan, y otros  
perseguidos, se a de buscar  
la medida a la estatura de  
unos, y otros. Porque es-  
tos, ò son iguales, ò no. Si  
son iguales en algo, no lo  
son en todo: porque si lo  
fueran, no tubieran que  
envidiar, y consiguientem-  
ente no tubierã por que  
perseguir. Y estos como  
su sangre, ò sus puestos les  
engendran obligaciones,  
por postre vienena obrar  
como gẽte que las tiene.  
La mayor persecucion, es  
de los inferiores, que co-  
mo menos aligados a las  
obligaciones de sangre,  
onrra, ò puestos, se desen-  
frenan mas furiosamen-  
te, y se dexan llevar a que  
disparen las balas de sus le-  
guas a donde los malicio-  
sos los encaminan. Y sien-  
do de una clase, y de un ofi-  
cio el perseguidor, y el per-  
seguido, se verã, que el sol-  
dado cobarde aborrece,

murmura , y persigue al burloso; el que es ignorante, persigue al que es docto en todo genero de letras: el oficial que es pobre, trabaja por derribar al que en su oficio es rico; y en orden a que uno no se levante, y no descuelle en aquella linea en que Dios le hizo escarecido, no ay persecucion que no le busquen, desonrra que no publiquen , agravio que no le agan, pesadumbre que no le den , y medios para acabarle, que no les procuran.

Si saben de ellos alguna desgracia, no ay dia de Pasqua mas alegre para estos, que el que para los perseguidos es de tristeza. Y juntos en corrillos , con risadas, y ademanes celebran la noticia , buscandole la cara, y los oídos para que sepa que lo saben , y con burla lo celebran. Si tiene el perseguido alguna buena fortuna , ò la tragan con amargura, y ellos son los ombres de jayzío; pero los de pocas obli-

gaciones la repiten con tonillos en la voz , y con preguntas, y respuestas, no pudiendo disimular el fuego infernal en que se abrasan sus coraçones, que recibien tapor los sentidos en acciones patabras, y visages insolentes. Estos son Cruz con espinas, clavos, hiel, y vinagre, y lança, y si el justo no se arma de paciencia fortísimamente, y Dios no le socorre con la que tubo , quando entre aquella canalla, se viò lleno de oprobrios, dan con el pobre paciente en la sepultura.

Aun quando una clase, ò otra persigue , ò sease de iguales , ò desiguales, queda el alivio, de que por un lado solo acomete la tormenta. Pero quando es desecha, y los iguales pierden la medida , y los inferiores la verguença, y unos, y otros se juntan por todos lados, es coger la borrasca por ambos costados al baxel. Entonces la gente de obligaciones, es cosa notable el verlos enagenar-

natse de sí mismos para ci-  
ma. ¿Intentan. Perder la  
conpostura q̄ se deben te-  
ner a sus personas, alētar  
al vulgo para q̄ tire las pie-  
dras q̄ ellos les dan, y azer  
gente para rendir al perfe-  
guido, toda esa gente, todo  
ese sitio, toda esa persecu-  
cion, todas esas ruedas es  
corona con que Dios on-  
ra al q̄ ellos tiran a perse-  
guir: y sabe su Magestad  
conuertir en dulçura to-  
das sus amarguras, y en vo-  
zes de credito, y alabança  
los gritos q̄ ellos an dado  
para su vituperio, y afrēta.

A Ioseph no le persigie-  
ron forasteros, sino sus er-  
manos. No le persigieron  
quando callò: quando di-  
xo de sí, que se auia soñá-  
do adorarle el Sol, Luna, y  
Estrellas, y que los mano-  
jos de sus ermanos adora-  
ban al suyo, entonzes le  
intentaron quitar la vida.  
Deuerte, que quando le  
miraron onbre de pren-  
das, y superior a ellos, en-  
tonzes afeztaron contra  
èl la bateria de toda su  
guerra. La rabia mortal

David Perseguido. I.

los prouocò, y la enbidi-  
a querer quitarle la vida:  
y a que uno dellos lo estor-  
bò, no pararon asta destē-  
rarle, y echarle de su com-  
pañia: pero supo Dios cò-  
vertir tanto en bien, y me-  
joria estos trabajos, que  
los pasos q̄ el pobre mu-  
chacho caminò para su  
destierro, los fue dando pa-  
ra el trono, y le prouenia  
Dios el Imperio por el ca-  
mino que salia vendido  
por esclauo: y le labrò Dios  
corona para premiarle, de  
las ocasiones que ellos  
buscaron para destrairle.

Si Iesu Cristo padeciò,  
como se à de escutar el q̄  
camina a Cristo? An de ser  
los siervos mejor, q̄ el Se-  
ñor? Claro està, que no:  
Pues si a mi me persiguerò  
dize su Magestad, tambien  
a vosotros os an de perse-  
guir. Pero despues de es-  
tas persecuciones vemos,  
q̄ la corona que tuuo Cris-  
to, fue de cruces espinas,  
que a costa de muchas eri-  
das dolores y sãgre izo asis-  
to en su cabeça. No parece  
fue esa la corona que dize

Pf

Da-

David en sus Salmos: *Gloria, & honore coronasti eum.* Que fue corona de onra, y gloria. La de espinas, fue corona de afrenta. No fue sino de onra. *Que sabe Dios cōuertir en onra las afrentas, que vienē de mano del que persegue.* A quella canalla pretendiō coronar a Cristo cō ignominia, eso mesmo, es gloria, y onra verse perseguido de tal gente. Para q̄ se vea como sabe Dios cōuertir en credito, y estimaciō, la infamia que el enemigo procura para el de fredo.

No leemos, que David ablaste palabra, ni diese quejas de Saul, antes quando supo por relacion de Abiatâr, que abia muerto Saul a su padre Achimelec, a los demàs Sacerdotes, y abia destruido a todos los viuentes de la Ciudad de Nobè: con umildad se encogió, viendo, que por cogerte a èl abian padecido aquellos. Quiere Dios en el que padece, q̄ tēga silencio, y umildad. Así lo dixo: *In silencio,*

*Esperit fortitudo vestra.* Reciba el justo con umildad la persecucion, calle, y sufra, y tēga esperança en Dios, que con eso se fortifica, y por mas que se esfuerzen los cōtrarios, como no le puedē coger palabra para fabricar sobre ella su justificacion a las malas que le dizen, ellos mesmos se mortifican. La mesma pesabunbre los postra: y el vèr la paciencia, y sufrimiento que tiene, suele traer à muchos à que postrados a sus pies, le pidā perdon de los agravios que le an echo, y conuierte Dios en rosas todas las espinas con que estos le an picado.

## §. XII.

Quando mas cierto estabâ Saul de que tenia a David en las manos: y quando David se viò cercado de sus enemigos, en aquella apricto le socorre Dios: por q̄ vino un correo a Saul, de que los Filisteos cō poderoso exercito le entra-

ban

ban el Reyno. Con que luego al punto mandò tocar a recoger, y a toda priesa marchò a socorrer la parte por donde entraban. Quando los perseguidores tienen mas apretados los cordales à la persecucion, entonces les aze Dios, que afloxè y dexen libre al que tenià mas apretado, y alçen mano de la persecucion. Y quando les faltan fuerzas humanas, entòces, dize Cayetano, acude Dios con socorros diuinos, diuirtièdo à Saul con la priesa con que entraban los Filisteos.

Con auer deseado tanto Saul esta ocasion, y tenerla tan en las manos, al punto que oye la nueva, marcha de alli con su exercito, y pierde todo quanto abia deseado, izo officio de buen Rey, dize Cayetano, que el zelo particular suyo, no quiso ante ponerlo al bien uniuersal del Reyno. Si el perseguir el Principe a uno a de ser en algun modo ocasion para que padezca detri-

mento el bien comun, terà bien que por su passion particular tengan todos que gemir? Cayde primero de el pueblo, que Dios a puesto a su cargo, que las passiones, ò conueniencias particulares, no an de halançar mas que aquel. Buena quenta darà à Dios el que solo tiene el officio para sus deleytes, para poder lograr mejor los apetitos de su vicio, y obrar con mas desenfoltura: dexando los cuydados a un lado, y sabièdo que se pierde el Reyno, no salir al reparo por estar seocupado todo en perseguir a un pobre, ò entregarse al ocio! Quando la obligacion del Prelado, es visitar lo todo, mirar a todas partes, acudir con el remedio adòde se necesita, no tener ora de descanso, incessantemente sollicitar el remedio, ser su persona acreedora a todo lo que necesita del socorro, no tener quietud, porque el pueblo la tenga: velar como pastor, porque el reba-

no tenga seguridad, exponerse à las escarchas, serenos, vientos, y soles, porq̃ los rebos no agan presa en el ganado: y dexarlo todo que se pierda, que los enemigos logren la presa, y destruyan su casa, que sus subditos padezcan peligros achiques, y enfermedades domesticas, que se ardan en viuas guerras sin irles a poner paz, y castigar a los que la turban, no reprimir a los insolentes, consolar a los atribulados, defraguar a los oprimidos de el poder de los soberanos, y olvidar en todo estas obligaciones, que Dios puso a su cargo, por estar cebado en sus delectes, por no perder sus comodidades, por no fallir al aire, al Sol, al calor, ò al frio, y por gozar de sus regalos dexar perecer a los subditos: muy buen modo es de Prelados: muy buen modo es de gouernos. Veamos, como dice Dios, quando llegare a pedir cuenta a los pastores, de la sangre de sus ouejas,

y del ganado que entregò a su cargo, y les pida le den sobre la mano quenta del, pues se lo entregò en sus manos, alli veremos si el auer aperecido los officios para sus comodidades a sido ser buenos Governadores, y aprouecharse de la dignidad para su ocio, y no para el cuidado.

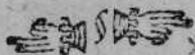
Con todo quanto los Zifeos pretendieron agardar a Saul, no se lee de ellos que consiguiessen de el Rey cosa alguna. Con que se quedò su traicion publicada, sus diligencias bien conocidas, y por postre no lograron cosa alguna. Aquel ir a Saul a darle noticia con palabras de tanta ponderacion, para que al compàs de ellas creciese el premio! Aquel ofrecerse de entregar a David en sus manos! El viage, que izieron desde Gabaa à esperar donde estava, pues claro està, q̃ para q̃ David no los conociese por traidores, era necesario entrar a verle como parientes: y el voluer a auisar

à Saul fue diligencia, no de parientes, sino de traidores. El ir guiando el exercito con las noticias q̄ dieron, en que parò? Como de ellos no se buelue a azor mención? Como Saul tuuo despues tan poca memoria de estos? Que memoria auia de tener de unos traidores? Al traidor nunca se le atiende mas q̄ a la noticia que abla: y su castigo quiere Dios q̄ enpieze desde la persona à quien auisa, porque le oye con atención, y le mira cõ desprecio, aborreciendole interiormente en el interior, que se llega la ocasión de mostrar en obras su aborrecimiento: porque no quiere que tambien lo sea con èl, quien lo à sido con otro a quien debia mas obligaciones. Toda la paga que esperaban de Saul, y todos los premios se reduxeron a palabras. Dixoles que Dios se lo pagàra, y q̄ eran benditos de Dios, y otras buenas palabras que cuestan poco, y prometen menos, con que muchos

cumplen, sin quedar deudores en otra cosa, y con esto los enpeñò en nuevas diligencias, y se procurò eximir de la obligaciõ de el premio. Para que se escarmiente de palabras, y fauores que solo en ellas se encierran, y miren los que así son perfidos a sus obligaciones, como desde luego lleban el pago. Que da Saul cõ la noticia, ellos prosiguen con la diligencia, para ver si consiguen en la segunda lo que no an logrado en la primera, y vã con nueuo cuydado a buscar a Dauid, y permite Dios que la segunda salga como la primera, y que queden sin onrra, ni prouecho, y conocidos por traydores.

al paso que Dauid, se libra de las manos de Saul.

(S)





# TABLA DE LOS CA- pitulos, y cosas notables de este libro.

## CAP. I.

Reyna Saul en Iſrael. El Señor le priná de la Corona. Enbia a Samuel a un girle por Rey, y sucesos que en esto ubo.

## CAP. II.

Dispone Dios darle el Reyno a David, el Profeta Samuel le unge. Introduceſe en el Palacio de Saul. Principio de darſe à conocer en la Corte.

## CAP. III.

Buelueſe David a casa de ſu padre. Mueuen cruel guerra los Filisteos a Saul, y viene el Gigante por ſu Caudillo.

Pelea David con èl, y le corta la cabeça.

Despues de auer recibido Saul el beneficio, desco- noce a David, y le llama a ſu presencia para pregun- tarle.

## CAP. IIII.

Amistad grande del Prin-

cipa Ionatàs con David.

Mandale el Rey Saul, que ſiga a la Corte, vitores que ledàn las damas de Geru- ſalen por la muerte de el Gigante.

Envidia de Saul oyendo- lo, y rēcor, que desde aque- lla ora cobra contra èl.

Toma David la citara, y el demonio que perſigue a Saul, ſe aparta.

Tira à matarle con la lança, y huye.

Faitale el Rey a la pala- bra de darle a ſu iſja a quien quitafe la vida al Gigante.

## EXENPLO I.

S. Lãberto Obiſpo Atre- batenſe en Francia, enbia Dios a ſu Ciudad terrible peste por los pecados, y di- ſoluciones en que viuitan.

A dos muficos de arpa, enemigos, entre ſi los re- concilia la Madre de Dios, apareciendose les.

Modo admirable con q̄

## T A B L A.

la Virgen Santissima les en  
leña, como sanarán de la  
peste.

Celebridad grande con  
que en aquella Ciudad so-  
lemnizan la memoria de  
este milagro.

### EXEMPLO II.

El Pontífice Pasqual se-  
gundo, junta en S. Juan de  
Letran un Concilio.

Muere el Enperador En-  
rique segundo, y succedele  
su ijo Enrique Tercero.

Quiere usurpar al Ponti-  
fice el derecho de dar a los  
Prelados Eclesiasticos las  
insignias Pontificales.

Camina a Roma con  
exercito poderoso, con si-  
mulacion de coronarse de  
su mano.

Conocen los Romanos  
su deblado trato, y aze ju-  
ramento de fidelidad.

Entra triunfante en Ro-  
ma, con grande regozijo  
de todos, y demostracio-  
nes de amistad, y onrra en  
tre él, y el Pontífice, el  
qual le coronò Cesar Au-  
gusto.

### §. II.

Dídele el Papa renuncie

el derecho que pretende,  
y se le niega.

Prende al Papa, Cardena-  
les, y Eclesiasticos, y saquea  
a Roma sus soldados.

Instante al Papa, se cõpõ-  
ga con él, y intrepido se  
resiste, profetizandole per-  
petuas calamidades.

Para atemorizar al Papa,  
manda, que saquen a su vis-  
ta a los Cardenales, Obis-  
pos, y demàs Eclesiasticos,  
y les corten las cabeças.

Exorta el S. Pontífice à  
todos a dar la vida en defen-  
sa de la Iglesia, cõcedeles In-  
dulgencia plenaria.

Por no ver morir a tãtos,  
se rinde a conceder lo que  
injustamente pedia el En-  
perador.

### §. III.

Al año siguiente, conuo-  
ca Concilio, y reuoca la in-  
justa donacion.

Bueluele a enfurecer el  
Enperador, y a perseguir  
la Iglesia.

Muere el Papa Pasqual  
segundo, y su sucesor Ge-  
lasio, y en tiempo de Calix-  
to segundo, se rinde a la  
razon.

**EXEN**

# T A B L A.

## EXEMPLO III.

Cristierno, Rey de Dinamarca, exemplo de crueldad.

Quiere tomar al Reyno de Suecia, y pone sitio a la Ciudad de Estocolmia.

Con simulada traycion, y apariencia de paz, entra en la Ciudad.

Los reenes que le dierõ, se los lleuò a Dinamarca, y puso en duras prisiones.

Cristina, viuda de Estenon, gouierna el Reyno con grande prudencia contra el enemigo.

### §. II.

Buelue con falsa paz, y consulta los medios de vengança cruel.

Dequella publicamente a dos Obispos, y a los Principales del Reyno.

Orendos estragos profi que en la Ciudad, jamas oy dos en el mundo.

Luntanse los Villanos, y Montañeses, y bueluen por la liberrad, sacudiendo el yugo.

### CAP. V. Texto.

Declarase Saul por enemigo de Dauid.

El Principe Ionatàs le auisa del peligro. Abia a su padre en fauor de Dauid, y le representa los seruicios que le a echo.

### §. II.

Desenojado Saul, viene Dauid a besarle la mano.

Sale Dauid contra los Filisteos, y les dà una gran batalla.

Buelue el demonio a atormentar a Saul, y le tira la lança a Dauid.

### §. III.

Micol le escapa para que no le prendan los ministros, que su padre enbiaba.

Engaño con que Micol aze burla de ellos, quando Juzgaban le tenian preso.

### §. III.

Và Dauid a consolarse con el Profeta Samuel à Nayot.

Enbia ministros allà, para que le prendan, y todos enpiegan a profetizar en compania de los Profetas.

## EXEMPLO I.

Patria, y nacimiento de Martin Lutero.

# T A B L A.

- Empieza a manifestarse en él el demonio, que le asistia.
- El Emperador Maximiliano Primero vió a Lutero, y al demonio junto a él, y pronosticò los males, que auia de ocasionar.
- Renelase contra la Iglesia, porque el Papa Leon X. encargò la publicacion de unas Bulas a Fr. Iuan Tetzelio, Dominico.
- Saca de su Conuento à Catalina Borna, Monja profesa, y se casa con ella.
- Despues de auer cenado una noche, y bebido mucho, se quedò muerto.
- §. II.
- Otros Eresiarcas que se leuantan dicipulos de Lutero.
- §. III.
- Ereges Anabaptistas, y inquietudes, que en todas partes mueren.
- §. IV.
- Guerras del Obispo de Munster para extinguir à los Ereges y locuras de Iuã de Leyden.
- §. V.
- Iuan Caluino Eresiarca sienta su eregia en Ginebra.
- Clases en que se diuiden los dicipulos de Lutero.
- §. VI.
- Genealogia de Lutero.
- §. VII.
- Adamitas, Seteberos, Sabatarios, Clancularios, Manifestarios, Demoniacos, Condormientes, Comunicarios, Horones, Georgianos, Poligamistas.
- §. VIII.
- Otra generacion de Luteranos.
- §. IX.
- Antimonios, Samosatenos, Infernales, Antidemoniacos, &c.
- §. X.
- Biblistas, Adiaforistas, Trisacramentales, Lutero Caluinistas, &c.
- §. XI.
- Seuenfeldianos, Oscan-drinos, Estancarianos, Nueuos Pelagianos, &c.
- §. XII.
- Puritanos, Protestantes, Formalistas, Estadistas, Anglopapistas, Brunistas, Pifcatorianos.
- §. XIII.

# T A B L A.

## §. XIII.

Gomaranos, Armiñanos, Vorstianos, Remonstrantes.

## §. XIV.

Anodoxos, Teodoxos, Eterodoxos, Antodoxos, Ermanos de la Cruz rosada, Moquieuilistas, Atecionistas, &c.

### EXEMPLO II.

Maometo Segundo toma el Cetro de los Turcos.

Su Padre le encarga cuidado de su hermano pequeño, y él fue a quitarle la vida.

Moyfes sugra valido se encarga de ello, porque él por su mano no lo execute.

Estremos que su madre aze viendo muerto a su hijo.

Para quietarse ella pide la muerte de Moyfes, por averla dado a su hijo.

Tan cruel, y ingrato con su amigo, como con su hermano, se le entrega, y ella con sus manos le saca el coraçon.

### EXEMPLO III.

Selin, por Reyñar le quita la vida al Gran Turco su Padre con veneno.

Su hermano mayor, aunque de un vientre con él, tienbla, y se reze la la muerte sabiendo la de su Padre.

Crueldad que usa con este, y otros hermanos, y sobrinos.

#### Cap. 6. Texto.

Para dar forma en los negocios habla Dauid con Ionatàs, y le dà que xas de los procedimientos de su Padre.

Bueluele Ionatàs a asegurar su amistad, y que en todo caso le guardara la vida.

#### §. II.

Dale señas para que conozca si Saul persevera en su enojo, y las entiende.

Prudencia, con que se deben gouernar los Iudizes, y Superiores.

#### §. III.

Pregunta Saul por Dauid Ionatàs le disculpa.

El Padre irritado le a-

freni

## T A B L A.

afrenta de palabra, porque era su amigo, y tira a quitarle la vida.

Lloran David, y Ionatàs viendose perseguidos de Saul.

### EXENPLO I.

Kalendario de las Antiquedades Romanas, y cosas memorables de el Orbe por todos los dias del año.

### EXENPLO II.

Inès Monja en Teutonia.

Su padre la fuerça, y auiedo de parir, la engaña el demonio.

Muerto el ijo, la persuade a que se desespera.

Llama a la Virgen Santissima en su ayuda, y desaparece el enemigo.

Entra a criar por ama a un ijo de una India, y la instruye en la Fe, y se despide de ella.

#### §. II.

El Indio la dà de puñaladas por auer apartado de su ley à su muger.

La Virgen Santissima se le aparece, y la sana, y se huye de la casa.

El Indio persigüe a su muger que se bauticò, y el la dexò desesperado.

### EXENPLO III.

Prodigiosa atencion, y amor de una niña India a la Fè de Cristo en sus tienos años.

Vn buen Sacerdote de Lobayna instruye en la Fè  
§. II.

Huye de casa de su padre por poder libremente ser Cristiana.

Trabajos q̄ en la fuga padece  
§. III.

Los padres, y sus amigos por via de fuerça recurrē al Obispo, y al Papa Onorio

Padece el Sacerdote persecuciones por el auerla anparado.

En presencia de los Estados de la Ciudad examinã su voluntad.

Argumentos fortissimos la azẽ encõtra los mas doctos, y los cõuence a todos como Santa Catalina a los Filosofos.

Bueluenla al Monasterio, y un mancebo Indio se

## T A B L A.

Se bautiza solo por casarse  
cō ella, y reducir la a su ley.

Entregase ella al cuidado  
de la Reyna de los Cielos,  
y acaba su vida santamente.

### EXEMPLO IV.

Vn niño poco atento, pone  
las manos en su madre en  
Cesarea de Capadocia.

Vn onbre, ò el demonio  
viendo la perdida de enojo  
la persuade el modo para  
maldezirle a èl, y a los demás  
ijos.

Puesta de rodillas junto  
a la pila del Bautismo los  
maldize a todos.

#### §. II.

Orrible renbior que sucede  
en ellos, primero por el  
mayor, y así como se iban  
siguiendo.

San Agustín refiere auer  
sido testigo de vista de algunos  
de estos miserables.

Vagueando por el mundo,  
y renbando llegaron adonde  
estaua el Santo.

En la Capilla de S. Eiteuã,  
y por oraciones del Santo  
Mártir, un hermano y otra  
hermana cobraron salud.

La madre asfrentada por

lo que todo el mundo culpaba  
su crueldad, y el dolor de  
ver a susijos padecer, se  
echa un laço, y se ahorca.

### CAP. VII. Texto.

Llega Dauid a Nobè huyendo  
de Saul, y el Sacerdote  
Achimelec se admirava verle  
en aquel trage tã arrastrado.

Disimula Dauid su trabajo,  
y le dà a entender al Sacerdote,  
que el venir a si cōuenia  
a seruicio del Rey.

Disimulò en las palabras  
y semejança con las mugeres.  
Ablar mucho sin disimular  
como es ageno de los onbres.

#### §. II.

Priesa de algunos en angustiar  
se quando no ven luego el  
remedio a sus trabajos.

Como se an de callar las  
aflicciones para no dar ocasion  
de vengança, ni de caer.

Achimelec le dà los panes  
de la proposicion para que  
se sustentè èl, y los suyos

#### §. III.

Requerimientos de parte  
del Sacerdote antes de dar  
selos.

Docg

## T A B L A.

Doeg Idumeo, que guardaba los ganados de Saul estuuo escuchando todo quanto ablaron Achimelec, y Dauid.

Pidele, que se dè alguna arma, y no teniendo otra, le dà el alfange con que auia quitado al Gigante la cabeza.

Ingratitud en los Principes, mas ordinaria que el premio.

Cartas de Don Fray Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo repreendiendo a Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora, sus inquietudes, y escándalos.

El Doctor Lozano se arroja a dezir lo que otros an rehusado.

### §. IV.

Manifiestase la verdad cerca de el Alcalde Rodrigo Ronquillo.

D. Pedro Ladron de Guuara se equiuoca en sus noticias sin registro.

### §. V.

No aoreò Ronquillo al Obispo, sino Bartolomé

Zaratà<sup>B</sup>, verdugo de Valladolid.

Abfuelue el Obispo de Palencia al Alcalde, y demas Ministros.

### §. VI.

Despues de todo esto sigue la Corte, y exerce su oficio.

Muere en Madrid el año 1552.

### §. VII.

Fundamento para la equiuocacion entre el Alcalde Ronquillo, y el que se llebò el diablo.

Muestrase ser falso, que el Alcalde enbiase allamar al Principe Don Felipe Segundo.

Siete equiuocaciones del Doctor Lozano.

## EXEMPLO II.

Sacerdote que cae en una culpa de onesta, y continúa en ella.

Llega a celebrar, y prodigio con Dios se retira de entrar en su boca.

Llora su culpa, y otro milagro con su Magestad le consuela.

Ex en

# T A B L A.

## EXENPLO III.

Santo Sacrificio de la Misa, quanto ayuda a las Animas de Purgatorio, y aun a los viuos, con un milagro prodigioso.

## EXENPLO IV.

Vn onbre enterrado, se sustenta un año milagrosamente, por las Misas que su muger manda dezir por él.

El pan, y luz que ella ofrece por su alma le sustenta, y alumbra el cuerpo.

Descubrese el prodigio con admiracion de todos

## EXENPLO V.

Roberto Rey de Francia pr. tede el Ducado de Borgoña.

Pone sitio a la Ciudad Altisiodorense. Allase sitiado en el Castillo el Santo Obispo Germano con algunos Monges.

s. II.

San Odilon Abad de sien,

de con oraciones la Iglesia.

Puesto un Monge en oracion al tienpo de la salta pasa a dezir Misa.

Libra a Dios milagrosamente la Ciudad por el Santo Sacrificio, cubriendola con una niebla.

## EXENPLO VI.

Pasqual Viuas, Cauallero notorio en Castilla.

Almançor, Rey Moro de Cordoua, sale con grande exercito contra el Conde Garci Fernandez.

Mientras la batalla, està oyendo Misa Pasqual Viuas.

Pelea un Angel por èlen el interin. Al darle el Rey las gracias despues de acabada la batalla se conoce los à ayudado Dios, y èl no à echo falta.

## EXENPLO VII.

Venceslao Rey de Boemia padece a manos de sus vasallos.

Prendente en un Casti

## T A B L A.

No, y medio con que se es-  
capa de sus manos.

§. II.

Sigismundo su hermano  
Rey de Vngria, codicioso  
de quitarle el estado, es  
quien alborota a los vasa-  
llos.

Escapase segunda vez, y  
bueluen a prenderle con  
mas cuidado.

Lleuanle a Viena de Aus-  
tria, y Alberto su Duque  
le encierra con notable  
cuidado.

La Ciudad alborotada  
buelue a recibir a su Du-  
que, y Dios le pone en su  
estado por el lado que su  
hermano tiraba a destruir-  
le.

### CAPITVLO VIII.

Dauid auindose escapa-  
do por loco de las manos  
del Rey Achis, se huye a  
los montes de Odolan.

Persigue Saul a toda su  
Casa, y Padre, y hermanos se  
van a los montes con su  
ijo.

Anpara Dauid a quatro-  
cientos ombres afligidos,

que se valen de su fauor, y  
se aze caudillo de ellos.

§. II.

Exorta Dauid a sus con-  
pañeros a tener confianza  
en Dios.

Va a Masfat a poner sus  
Padres a la proteccion del  
Rey de Moab.

Porque los anpare en su  
Reyno se pone Dauid a de-  
fenderle de sus enemigos.

El Profeta Gad lo aconse-  
ja a Dauid no se retire, si-  
no que se vaya a Iudà, don-  
de le vean sus amigos.

§. III.

Sale Saul a Gaba con su  
exercito para buscar a Da-  
uid.

Abla Saul a los suyos, dá-  
doles quejas de su poca ac-  
titud, para irritarlos con-  
tra Dauid.

Doeg como chismoso,  
porganarle al Rey la gra-  
cia, sobre una verdad fabri-  
ca muchas mentiras.

§ IV.

Patria de Doeg. Quanto  
influye en las costumbres  
de los ombres el nacer en  
nobles, ò en infames pue-  
blos.

## T A B L A.

Dizele a Saul, que Achimelec deseaba la prosperidad a David contra él.

Manda Saul le traigan a su presencia al Sacerdote Achimelec con toda su familia, y a todos los Sacerdotes que estauan con él.

Azele Saul cargo de delito, y èl a Saul le aze cargo de ingrato contra David.

Malditos Turzes, que no tienen espera en el gobierno, y salen de repente contra el subdito.

### §. V.

Mandò a sus ministros fuessen a Nobè, à traer a su presencia a los demas Sacerdotes, y les cortasen las cabeças.

Tienblan ellos de oir tal cosa, y Doeg và, y deguella a ochenta de ellos.

No contento con esto, fue Saul allà y a todos los viuites, ombres, y brutos pasó a cuchillo.

Abiatar Sacerdote, iijo de Achimelec se escapau

*David resseguido. L.*

yendo, y se và a vivir al anparo, y compañía de David.

### EXENPLO I.

Aldea del Rey, Villa del Canpode Calatraua.

Castigo de Dios en un ombre, que leuantò la mano para un Sacerdote, año 1651.

Castigo de Dios en otro que al mesmo Sacerdote quiso darle con una espada, boluiendose un perro que llebua a morderle.

### EXENPLO II.

Castigo de Dios, no solo en quien agrauia a sus Sacerdotes, sino en quiè no venera la inmundad de su Iglesia.

Vn Conde quiere usurparle sus bienes, ni dar oidos a las exoraciones del Obispo.

Temeroso de perder la vida en una enfermedad, promete restituir. Consiene salud, y se arrepiante de lo prometido.

# T A B L A.

§. II.

Buelue el Santo Obispo à rpreenderle, y le injuria con palabras, y obras.

Pide a Dios buelua por la onrra de su Iglesia, apaga las lanparas asta q̄ Dios tome vengança del agrauio.

Buelue el Còde a recaer de la enfermedad, y con la mesma cautela, dize, que voluerà laazienda si conualece.

No quiere desposcerse, y muere en su pecado oprimido de la enfermedad repentina.

## EXENPLO III.

Vn Conde de Francia oprime a una Iglesia de su estado, quitandole sus bienes.

Con causas fingidas destierra a los Eclesiasticos para quitarles sus aziendas

Sus vicios, y mala vida eran escandalo al Reyno de Francia.

§. II.

Estando en su Palacio asistido de sus nobles, llegò vn onbre acaballo, y le izo subir en otro.

Remontòse con el por los aires, de forma, que jamàs le vieron.

Tapiaron la puerta del Palacio por donde auia salido en memoria del castigo.

Queriendola abrir, castiga Dios a los que trabajan en ella, asta que la dexan así.

## EXENPLO IV.

Desordenes, y mala vida de Luis Esforcia Duque de Milan.

Quita el Estado a Galcazio Esforcia su sobrino.

No quiere dar oidos al Santo Fray Geronimo Sabanrola de la Orden de Predicadores.

Intenta echar de Napoles al Rey Don Alonso, y para que le quite el Reyno incita al Rey de Francia, Carlos VIII.

Buel-

## T A B L A.

Bueluefe contra el Fran-  
cés, el qual viene a Italia,  
y le lleba preso a Francia,  
donde murió miserable-  
mente.

### EXENPLO V.

Gran Duque de Mosco-  
nia: Juzgan de él sus vasa-  
llos, que su voluntad es  
la de Dios, y que a él lo re-  
vela todo.

Desigualdad que usa con  
nobles, y plebeyos, Ecle-  
siasticos, y seglares, obran-  
do en ellos conforme a su  
voluntad.

Iuan Basilio el primero  
que introduxo esta Politi-  
ca de gouerno.

### §. II.

Con pretexto de un Mo-  
nasterio edifica un Casti-  
llo para foragidos, y minis-  
tros de su crueldad.

A todos los facinerosos  
los perdona, porque sien-  
ten plaça en él.

Terribles crueldades que  
executa en sus vasallos nū-  
ca jamas oidas.

### §. III.

Dia del Profeta San Elias,  
celeberrimo en las Prouin-  
cias del Norte.

Traicion que usa cō los  
Embaxadores del Rey de  
Polonia.

Asta sus mesmos minis-  
tros no se aseguran de sus  
traiciones.

### §. IV.

Quanto procuran los  
Iuezes ambiciosos esten-  
der su juridicion.

Frederico Barbarroja,  
Enperador de Alemania,  
toma ojeriza con el Papa  
Adriano Quarto.

Quiere que el Papa con-  
fagre por fuerça Arçobis-  
pode Milana un sugeto  
que el gustaba.

Enojase con el Papa,  
porque en las tierras de la  
Iglesia echara gavelas, y  
tributos,

Quiere obligar a los O-  
bispos, que antes de conta-  
rte agar juramento de  
fidelidad al Enperador.

No quiere que los Lega-  
dos, ni Nuncios de el Papa

## T A B L A.

entren en las tierras adon ipocritas ; y los que se ing  
de iban. trodizen a santos.

### §. V.

A las cartas , y consejos saludables del Papa , escribe Frederico cō desprecio, y ablandole de tu.

Enbia a quatro Cardenales para que le reduzcan.

### §. VI.

A las proposiciones del Papa responde con poca estimacion, y pertinacia.

Perseuera en su obstinacion como antes.

### Cap. 9. Texto.

Ponen los Filisteos sitio a Ceyla, acude David sobre ellos, y los destruye.

Consulta a Dios sobre este caso. Obligacion de los soldados : à encomendar a Dios la guerra.

### §. II.

Saul sabiendo que estava en Ceyla, y sin dezirle los lisongerosa que auia venido, acude a cogerlo en ella.

Soberbia de algunos en tratar cosas sagradas, y trabajo que se padece con los

### §. III.

Auisale el Señor, que se guarde de los de Ceyla, por que el beneficio se le auia de pagar en serle traído res.

El que una vez à sido malo en una cosa, sienpre tiene la sospecha contra si.

### §. IV.

Ingratitud de los de Ceyla, y sentimiento de David por ella.

Ingratitud prodigiosa de los Indios, y quan poco se mueuen por el agasajo de los Españoles.

El auerse aniquilado en algunas partes, es por los vicios, que tienen, no por causa de los Españoles.

Exenplos notables de la ingratitud de los Indios; y defendese a España contra las plumas de sus enemigos.

### §. V.

Sale David de Ceyla, y con su gente se vâ a la espesura de los montes.

## T A B L A.

Viene Saula cogerte en ella, y se le etcapa.

Superiores, como an de medir el castigo con el pecado del subdito.

Como debe tomar lecciones de Dios en el gobierno, y en usar de la vara.

Como se queخان los subditos a Dios de la tirania de los Superiores.

### §. VI.

Jonatàs viene escondido a visitar a Dauid. Quanta prudencia se a de usar conforme a los tiempos.

Espera, que se a de procurar en los negocios, aunque las disposiciones falgan contrarias.

Como ermosca Dios a sus amigos con los trabajos, y persecuciones.

### §. VII.

Los de Zef, que eran de la mesma Tribu de Dauid, y sus parientes, se ofrecen traidores a entregarle en sus manos.

Como castigò Maome:

ro a un traydor contra su patria.

Rinde la Ciudad de Escodra, y luego aorca al que diò el arbitrio contra su mesma Ciudad.

Traydores, y ladrones, quã aborrecibles son à todos los onbres.

### §. VIII.

Agradecimientos que dà Saula los de Zif, y a estos los llama leales, quando todos los culpan de alevnes.

Quanto cae en gracia un chismoso: y quan poco estimados son los onbres de bien.

Quanto se sujeta, y se aze esclavo el superior, que dà oidos a chismosos.

Como le baeluen las espaldas estos, quando ya và de cayda el superior.

No ay razon, que escuse a estos superiores, quando el mundo està con tantas experiencias,

### §. IX.

Ruegalos Saula los Zifeos que vayan a espigar el lugar donde se allaba Dauid.

Su-

## T A B L A.

Sujetafe a rogates. Quãto se sujeta un juez, y un superior, que no guarda justicia.

Quando obra con tirania, se uamilla, y si es recto a nadie se tuerze.

Prudencia notable de un ministro del Rey, para descubrir la intencion de un maldiciente.

### §. X.

Enemigos con ingenio quanto son peores.

Superior, quanto debe reprimir a sus domesticos, y criados.

### §. XI.

Los de Zif, bueluen a servir a David.

Es corona para el justo la persecucion.

Persecuciones entre los que son de una clase mesma.

Los siervos de Dios padecen a imitacion de Iesu Christo.

### §. XII.

Socorre Dios a David, quando sus enemigos juzgan le tienen en las manos.

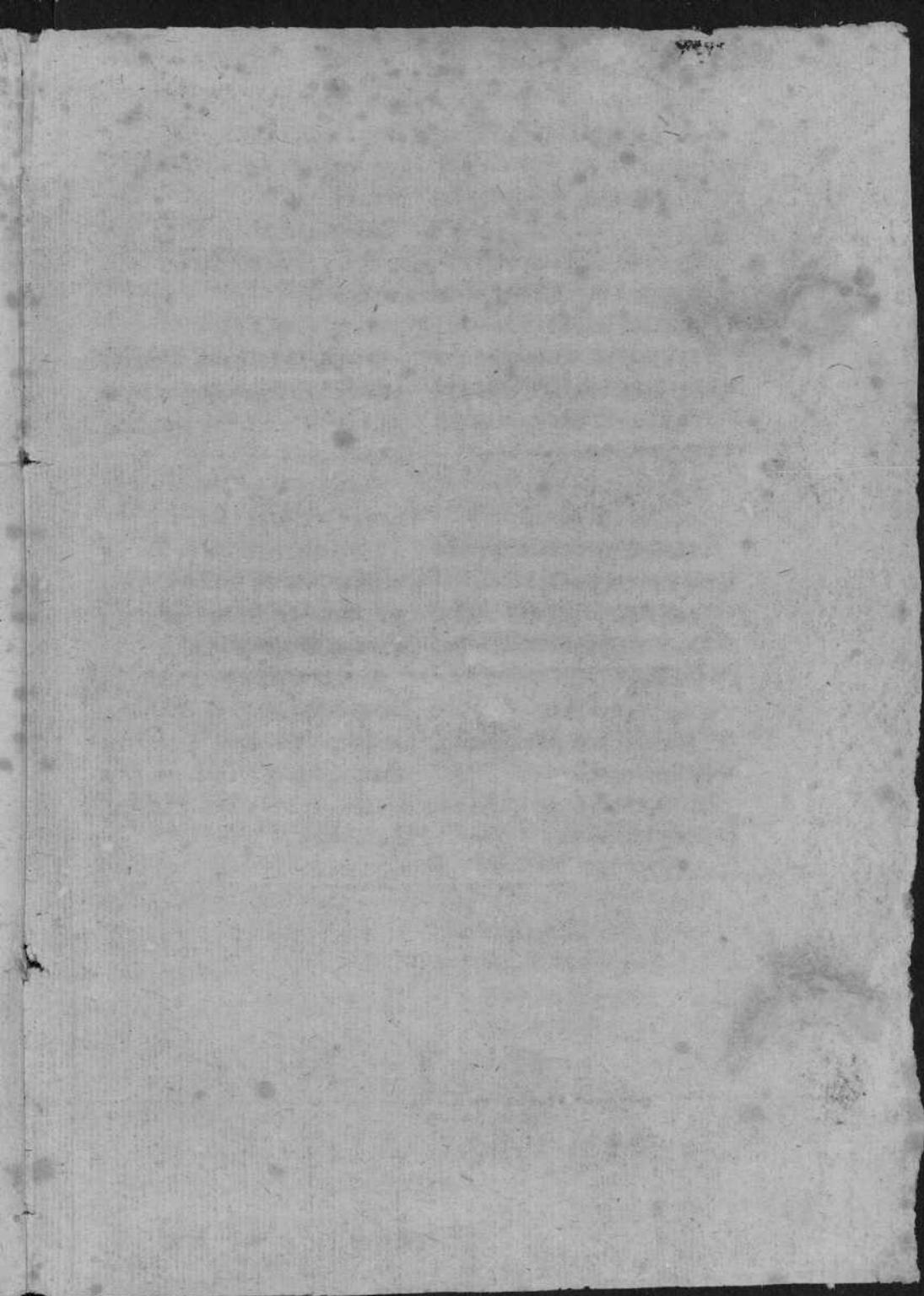
Quanta vigilancia a de tener los superiores.

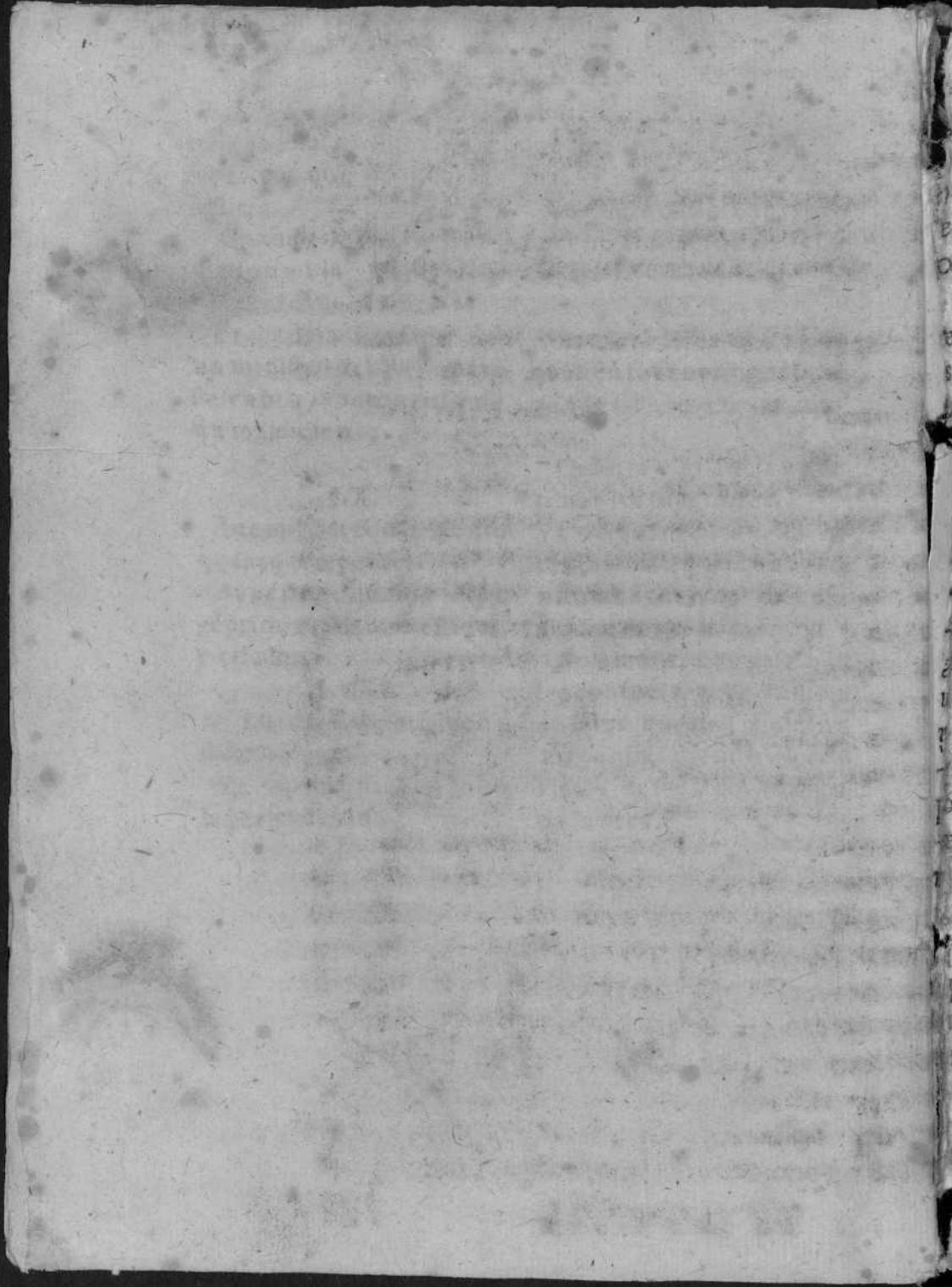
Con quanto los de Zif intentan darle gusto a Saul, no consiguen de èl cosa alguna de premio.

Solamente con palabras les consueta, es permission de Dios, que una traicion no consiga premio en esta vida, demàs del castigo en la otra.

F I N.

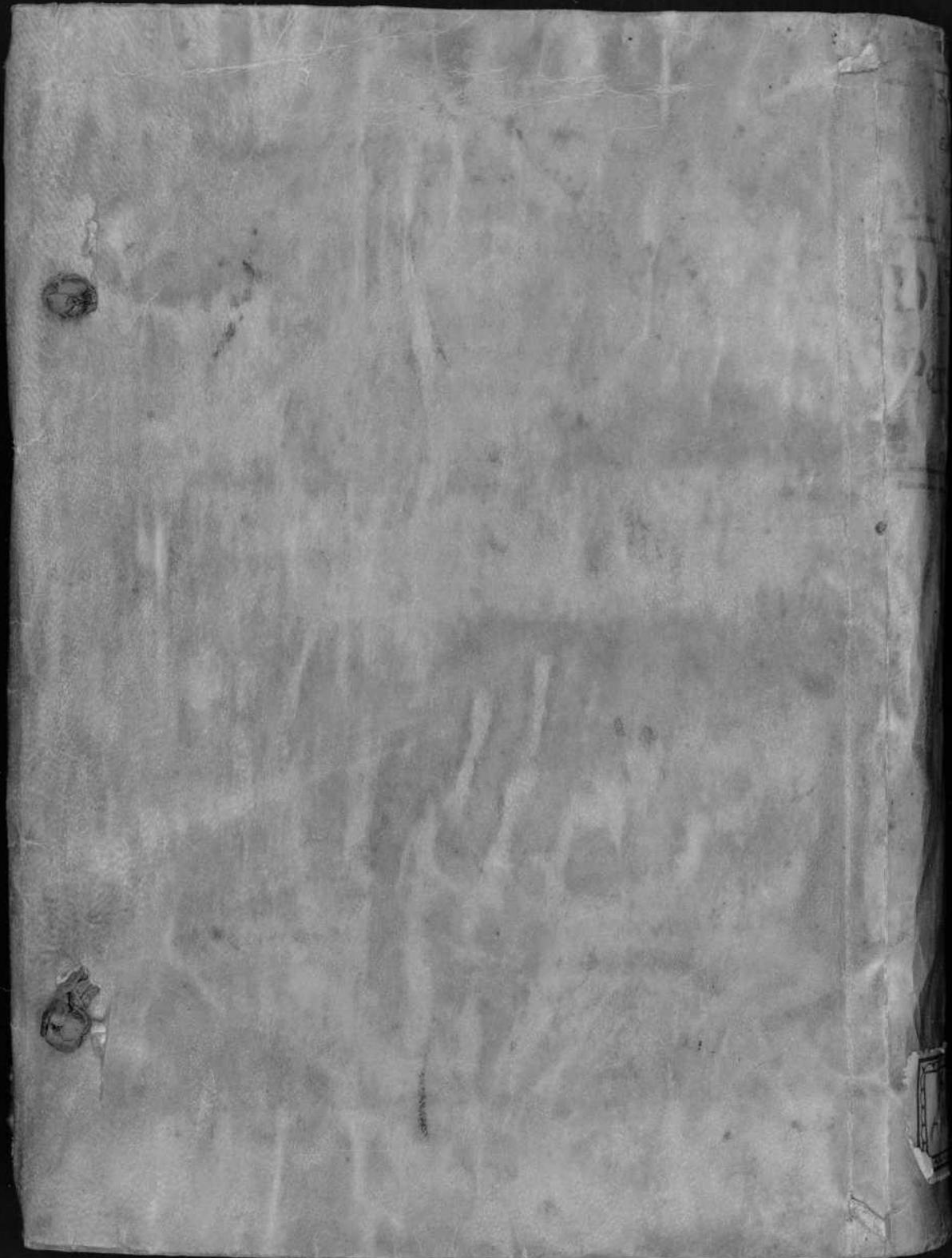






ros los ahogos interiores, que padeció, la mas  
tenta curiosidad no advirtió su trabajo. En  
relar las mercedes, con que el Supremo Monar  
ca la favorecia, fue prodigiosa. De las carras, que  
escribia a su padre espiritual, y yo tengo en  
poder, consta los muchos exaltis, que tubo en  
oracion; los deliquios a que la fuerza del amor  
traia; como se enagenaba muchas vezes de los se  
ridos; pero jamas lo registró persona alguna, ni  
vieron arrobada, ni trasportada. En tiempo de fa  
vores, que fueron tan grandes, como diré en el  
libro tercero, q confusion no tenia? Que conoc  
amiento de su nada? Que verguença no brotaba  
a las mexillas, saliendo los colores a la cara con  
la consideracion de su mala correspondencia  
Agradada con el peso de estos favores, se confun  
dia, y aniquilaba; pero confessa era el Señor  
quien la reducía a esta nada. En tiempo de favo  
res, escribe reconocida, siento en mi alma un  
reprehension interior, y vn temor, que me an  
quila, y oprime mucho; baxando su Magestad  
y oprimiendo, lo que mi mal natural quiere  
bir, y aplicarle asi, y no acuyo es, que es Dios  
a quien se debe toda honra, gloria, y alabanga  
por todo.

Dio la su Magestad a conocer el valor, y po  
der de esta insignie virtud de la humildad, y vlabada  
esta arma contra el Demonio, conociendo, que  
el mejor conjuro contra este enemigo, son los  
actos de esta virtud. Asi lo ensena por estas pala  
bras



Signt. Top.

Est. 23

Tab. 4

Num. 14

DAVID

Perleguid

. 1 .

3679

A-1689